HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Volumen 5*



Centro Editor de América Latina

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO



HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO/5 *

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO / 5 *



Centro Editor de América Latina





Rincón 87 - Buenos Aires

Hecho el depósito de ley

Impreso en la Argentina
en noviembre de 1974, en
los talleres gráficos de Litodar
José M. Moreno 1550,
Buenos Aires

CAPITULOS Y COLABORADORES DE ESTE TOMO

Los capítulos de los dos volúmenes que integran esta quinta parte de la "Historia del Movimiento Obrero" han sido preparados por los especialistas que se indican en la tercera columna.

El asesoramiento general estuvo a cargo de Alberto J. Pla.

Introducción	**Alberto J. Pla.**
Cuba después de la revolución	**Marcos Winocur**
El mayo francés: revuelta estudiantil, huelga obrera	**Annette Pfeiffer** **Juan C. Koroll**
Estados Unidos en la década del 60	**Rodolfo Hodgers**
Inglaterra: laborismo y sindicatos	**Pablo Costantini**
La clase obrera en el Estado polaco	**Dante Manera**
De Perón al Cordobazo	**Federico Cerro**
Venezuela: petróleo y cambios sociales	**Hugo Leguizamón**
España bajo Franco	**Pablo Fontán**
Argentina: sindicatos y movimientos de masas	**Natalia Duval**
El milagro japonés	**Ana Lía Payró**
Revoluciones en Medio Oriente: Irak y Siria	**Dante Manera**
La dictadura militar en Brasil	**Susana Bianchi**
La Unión Soviética hoy	**Marcos Winocur**
La revolución cultural proletaria	**Luis Gerovitch**
Nacionalismo, socialismo y clase obrera en Bolivia	**Mario Lozano**
El movimiento obrero en América Central	**Graciela Torio**
Vietnam: la revolución en la guerra	**Miguel Angel Posse**
Del "huasipungo" al nacionalismo militar en Ecuador	**Federico Cerro**
Perú en busca del socialismo	**Mario Lozano**
Hombres y luchas I.	
La revolución industrial	**Natalia Duval**
Hombres y luchas II.	
El auge del colonialismo	**Natalia Duval**
Hombres y luchas III.	
El movimiento obrero en los comienzos del siglo XX	**Natalia Duval**
Hombres y luchas IV.	
De la Segunda Guerra Mundial a la Revolución Cubana	**Natalia Duval**
Hombres y luchas V.	
El movimiento obrero en la actualidad	**Natalia Duval**

Quinta Parte

De la Revolución Cubana a la actualidad



Introducción

Alberto J. Pla

En el período inmediato a la Segunda Guerra Mundial se advierte el importante salto dado por la clase obrera en la estructura del estado soviético. La foto enfoca un cartel de reclutamiento para el trabajo fabril en Kiev.

La historia del movimiento obrero en los últimos quince años ha sido un proceso de rápidas experiencias, de avances impresionantes, y también de grandes luchas que muchas veces han terminado en retrocesos y golpes muy importantes.

La historia acelera el pulso, los ritmos se acortan. En períodos en los que, en épocas anteriores, entraban o cabían unos pocos fenómenos, ahora se experimentan en forma comprimida, contradictoria, pero altamente emocionante y positiva, una de las etapas que más de un autor caracteriza ya como de las más hermosas de toda la historia de la humanidad. Es que junto con la lucha, la sangre, las derrotas y los triunfos, hay una meta que cada vez se vislumbra como más cercana: la meta de una sociedad donde desaparezcan explotados y explotadores y donde el hombre, superando su alienación, sea dueño de su destino.

En todas las luchas sociales, en todo el mundo, aparece una consigna en el centro de toda discusión: el socialismo.

Si en 1848 Marx decía que un fantasma recorre Europa: el comunismo; en la actualidad ese fantasma es de carne y hueso. Camina, y está encarnado en millones de hombres en todo el planeta que, al buscar liberarse, liberarán a toda la humanidad.

En los últimos quince años, desde el triunfo de la revolución en Cuba, el socialismo pasa a ser también en América Latina una realidad concreta, institucional, en el continente. La revolución cubana impacta al mundo latinoamericano con una fuerza multiplicada por por el hecho de ser parte de esa misma realidad en forma inmediata. Ya no se trata de las experiencias de otros pueblos en otras latitudes. La revolución socialista está dentro de la casa, en América Latina..

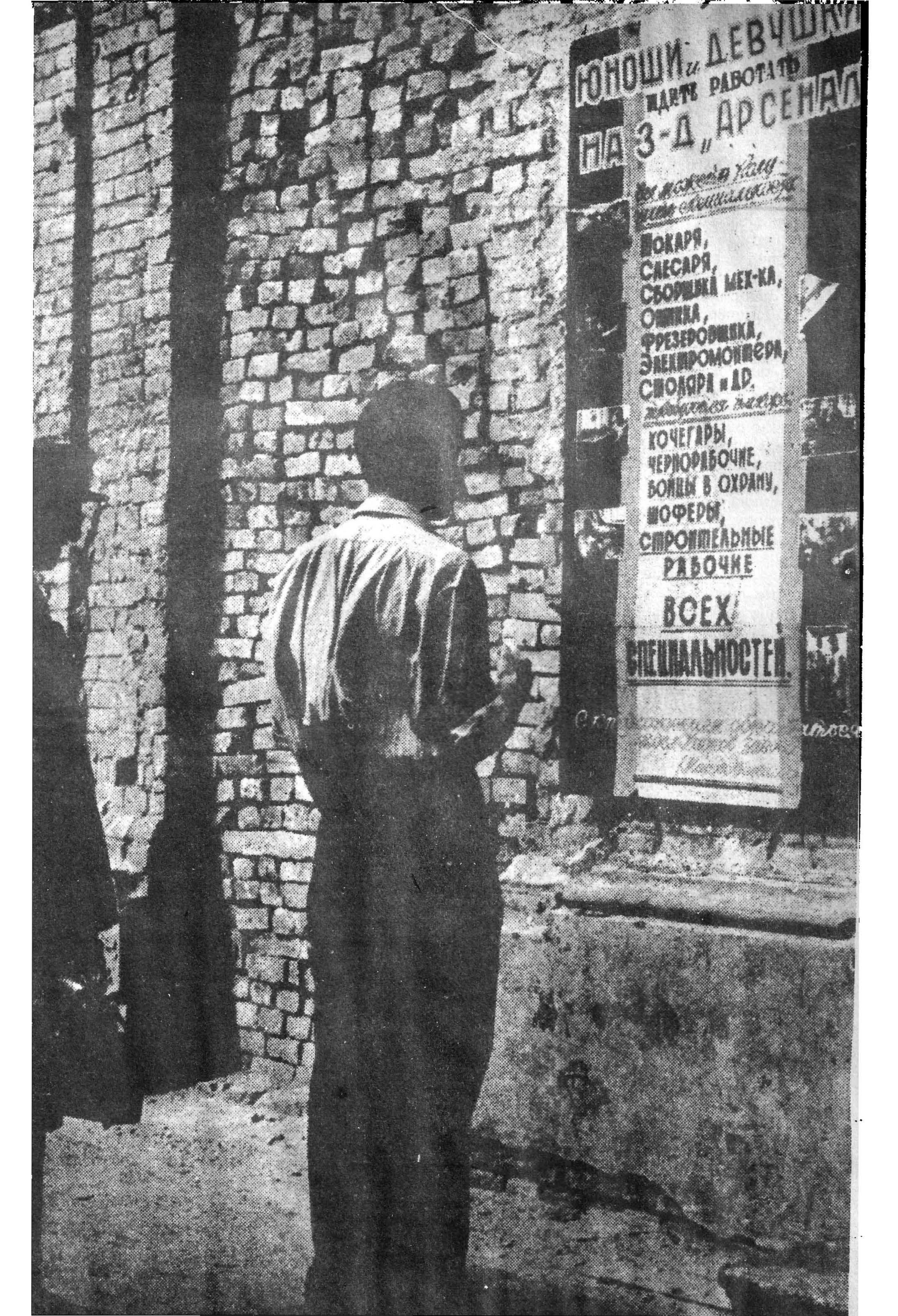
Por su parte, el imperialismo —que actuó en otros casos con furia e irracionalidad, como pocos años antes en Guatemala, cuando derroca a Arbenz, por mucho menos de lo que pasa despues en Cuba— debe retroceder, aceptar esa realidad y la marcha al socialismo en Cuba a escasos kilómetros de Florida es ya un hecho irreversible. Es que cualquier estado obrero es de por sí un hecho irreversible. Pero la crisis del imperialismo entra en un tobogán. Al aceptar Cuba debe aceptar muchas otras cosas, entre ellas la política competitiva de la Unión Soviética. Ya no se trata de llegar al borde del abismo en la perspectiva de la guerra mundial. Los márgenes son tan estrechos que coquetear con la guerra atómica puede ser la guerra misma.

Después de Cuba, la revolución socialista hace avances prodigiosos en otros continentes. El hito histórico más sobresaliente es la lucha del pueblo de Vietnam. No sólo al haber vencido al imperialismo francés en 1954 en Dien Bien Phu, sino que, una década más tarde, enfrenta al imperialismo más poderoso, el norteamericano, y también allí sucumbe el dominio imperialista. Lo que no pudo la debilitada metrópoli francesa tampoco lo pudo la mayor potencia capitalista mundial.

Entre estos dos hechos sobresalientes se enmarcan un conjunto de movimientos locales, parciales. No por ello menos importantes, pero que indican otro nivel del desarrollo de las luchas del movimiento obrero.

A ello hay que agregar grandes golpes. No hace falta más que nombrar a Chile y el baño de sangre que provoca la junta militar asesina a partir de setiembre de 1973. Por algo en las paredes de Santiago la oligarquía chilena pedía un Jakarta en sus pintadas. Así como Indonesia fue un baño de sangre que no pudo revertir el proceso de crisis mundial del imperialismo y de desarrollo de las luchas de la clase obrera y de las masas explotadas, así tampoco el golpe chileno de Pinochet no puede parar ya a la historia.

Se han acumulado fuerzas en exceso para un arreglo de cuentas. Se han desarrollado experiencias riquísimas a nivel de masas. Se han multiplicado las muestras de solidaridad y espíritu internacionalista en los grandes movimientos sociales como para que un imperialismo en crisis pueda detenerlo.


ЮНОШИ и ДЕВУШКИ
ИДИТЕ РАБОТАТЬ
НА З-Д „АРСЕНАЛ"
ТОКАРЯ,
СЛЕСАРЯ,
СБОРЩИКА МЕХ-КА,
ФРЕЗЕРОВЩИКА,
ЭЛЕКТРОМОНТЕРА,
СТОЛЯРА и ДР.
КОЧЕГАРЫ,
ЧЕРНОРАБОЧИЕ,
БОЙЦЫ В ОХРАНУ,
ШОФЕРЫ,
СТРОИТЕЛЬНЫЕ
РАБОЧИЕ
ВСЕХ
СПЕЦИАЛЬНОСТЕЙ.

Y que la crisis del imperialismo es seria, profunda y sin salida lo muestra el mismo affaire Watergate en los Estados Unidos.
Allí el presidente Nixon, cabeza visible de toda la política de los "halcones" (partidarios de la guerra), ve tambalear su puesto porque como producto de la impotencia de detener el proceso revolucionario está dispuesto a negociar para ganar tiempo de supervivencia. Lo que también intenta hacer un Spinola en Portugal, un general aristocratizante y masacrador de los pueblos sometidos al yugo militar portugués en Africa, pero que debe asumir actitudes que deterioran parcialmente al poder imperialista para salvar la parte más importante de él, cual es: la base de funcionamiento capitalista de la propia metrópoli. Independientemente de la situación personal de Nixon, es la ultraderecha la que está preparando su caida. Ya no le sirve más al Pentágono. Pero mientras tanto hay un pueblo que ha manifestado por millones a favor de Vietnam en los Estados Unidos, que a su vez será la caída de Nixon como un triunfo propio. La indigencia de la gran metrópoli está a la vista de la humanidad que quiera verlo. Las masas lo ven y se sienten alentadas por ello.
Este contexto, en el cual a nivel del cuadro mundial se destaca la cada vez mayor presencia de los estados obreros en todos los continentes, enmarca las situaciones particulares de países o continentes en su conjunto.

El movimiento obrero en Europa

En Europa occidental los últimos quince años se han desenvuelto a partir de una dinámica cuyos ejemplos claros aparecen de solo nombrar algunos de los sucesos más relevantes: el mayo francés, el otoño caliente en Italia, la crisis británica y la aparición de un nuevo gobierno laborista, la caída de la dictadura de mentalidad fascista en Portugal.
El proceso europeo en los países

Cuba: Informe de Raúl Castro

En enero de 1968 culminó una parte de la lucha política interna que en Cuba estaba desenvolviéndose desde el mismo momento del triunfo revolucionario de 1959. La expulsión de la denominada "microfracción", encabezada por Aníbal Escalante, es significativa de la lucha interna. No sólo Castro los enjuició, sino también Carlos R. Rodríguez. La condena fue de 15 años de reclusión para escalante y otras penas para 3 implicados más. No obstante, falta aun la clarificación total de los acontecimientos cubanos desde 1965 hasta enero de 1968. La lucha política es altamente significativa, incluso por lo que lleva involucrado al Che Guevara. El texto completo del *Informe* de Raúl Castro al Comité Central del Partido fue publicado en la Revista *Bohemia*, La Habana, Cuba, del 2 de febrero de 1968 (nº 5, a partir de pág. 46).
(...) La información y pruebas obtenidas en el desarrollo del trabajo operativo permitieron establecer con pruebas irrefutables lo siguiente:
Pimero: Qu eexistía un grupo político afín, que se nucleaba en torno a Aníbal Escalante. Este grupo, si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización, por la detención de sus principales ejes (y pensamos también que por las reiteradas advertencias que en reiteradas ocasiones se les hiciera por el Primer Secretario del Partido y por el que les habla, en actos públicos, con el interés de que cesaran en esa actividad antes de que se metieran en un callejón sin salida. Algunos la tomaron a broma; otros, como Aníbal, las tomaron en serio y lo que hicieron fue tomar a su vez ellos más medidas de seguridad, de carácter conspirativo, pero seguir en sus maquinaciones), si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización por la detención de sus principales ejes, repito, comenzó a dar los primeros pasos para ello y llevó a cabo una actividad fraccionaria paralela a la orientación del Partido.
Dicho grupo desarrolló las siguientes actividades:
—Tanteo de la opinión de viejos militantes y ex dirigentes del PCP
—Intentos de sondeo de algunos compañeros miembros del Comité Central.
—Acercamiento a funcionarios y ciudadanos soviéticos, alemanes y chevoslovacos, miembros del Partido algunos, representantes del gobierno otros, y periodistas con acceso a dirigentes del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, *con el fin de hacer llegar sus puntos de vista contrarios a la línea del Partido Comunista cubano* y crear un estado de opinión en la dirección de esos Partidos favorable a sus posiciones, *llegando incluso a pretender que existiese una presión política y económica por parte de la Unión Soviética que obligase a la Revolución a acercarse a ese país.*
(Y consideramos que este punto debe ser brevemente ampliado.)
(A continuación les leeré literalmente lo expuesto en ese sentido por el detenido doctor Emilio de Quesada Ramírez, en su declaración manuscrita del día 28 de noviembre de 1967, con relación al papel que jugaría la economía en un cambio de política por parte de nuestro gobierno. Este individuo era uno de los más fuertes pilares con que contaba el grupo microfraccionario dirigido por Aníbal. Ya detenido, voluntariamente narró lo siguiente):
'Se expresó el criterio de que los factores objetivos eran determinantes, especialmente los extremos. Nos referíamos a realidades económicas que tendían a llevar a la Revolución por el camino qeu considerábamos mejor. Hablando descarnadamente, *llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades económicas que ayudaran en este sentido.* Esto puede parecer monstruoso, pero se explica si se parte del hecho de que considerábamos el camino de coincidencias el que salvaba a la

larga nuestra revolución, y era preferible un pequeño dolor a un rumbo que condujera a grandes peligros."
(Cuando el detenido hace referencia al "camino de coincidencias", se refiere a que ellos opinaban que nuestro Partido debía poner en práctica una política que coincidiera con la la del P.C.P.S.)
(Para comprender las intenciones de estos señores es muy importante este párrafo que repito):
"Hablando descarnadamente llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades económicas que nos obligaran a torcer el rumbo." (No sólo para esto que decían ellos, sino para otras cosas como irán apareciendo posteriormente.)
(Seguimos en lo comprobado a través del trabajo operativo):
–Divulgación de las ideas y orientaciones de Aníbal Escalante.
–Reproducción y distribución de artículos de dirigentes latinoamericanos y otros materiales poléimcos que estaban en franco desacuerdo con nuestra línea política, muchos de los cuales obtenían en las agencias TASS y NOVOSTI.
–Reuniones y círculos de estudio donde se criticaba la línea del Partido, enjuiciándose las medidas que tomaba la Revolución, y se difamaba a dirigentes revolucionarios.
Segundo. Que los argumentos utilizados por este grupo político para combatir la línea política de la Revolución se basaban fundamntalmente en:
Penetración en el Comité Central por la pequeña burguesía.
Manifestaban que la influencia pequeñoburguesa en el Comité Central traía consigo un desprecio hacia la clase obrera y desconocimiento del papel de vanguardia que la misma debía jugar; que se utilizaba a los obreros en las grandes movilizaciones, trabajo voluntario, pidiéndoseles todo el esfuerzo en la producción, pero se les relegaba en la dirección de la Revolución y se les quitaba a los sindicatos la responsabilidad de dirigir la emulación socialista. Planteaban que las promociones que se hacían en los cuadros intermedios del Partido eran de compañeros profesionales no provenientes de la clase obrera, y por ende formados por una mentalidad y un estilo de trabajo no acordes con el proletariado.
Calificaban de "teórica" la construcción del socialismo en nuestro país.
Señalaban como figuras principeles de la influencia pequeñoburguesa en el Partido a los compañeros Armando Hart Dávalos, José Llanusa, Faure Chomón Mediavilla, Haydée Santamaría Cuadrado, Marcela Fernández Font, Raúl Roa García y Celia Sánchez Manduley.
Existencia de una corriente antisoviética en la dirección del Partido. La existencia de una corriente antisoviética en la dirección del Partido la ilustraban con el planteamiento de que estábamos acercándonos económicamente a Francia, al calor de un supuesto préstamo que la misma había hecho a nuestro país, dándole este carácter de préstamos a operaciones comerciales iguales a las que todos los países socialistas realizan con Europa, propósitos que según ellos tenían los compañeros José Llanusa, Marcelo Fernández, Alfredo Guevara y Carlos Franqui de acercarnos también políticamente a dicho país para de esa forma distanciarnos de la Unión Soviética y el campo socialista.
En el plano internacional este grupo se atribuía el papel de defensores de la política de la URSS, señalando como acertada su política económica, argumentando que en los países latinoamericanos se podía chantajear al imperialismo sobre la base de la penetración económica.
Marginación de los viejos militantes del *PSP*:
Se refieren a la marginación de antiguos militantes y miembros del PSP, planteando que hay una política de liquidación y cierre a la vieja militancia, ya que mientras se les negaba el derecho a ser miembros del Partido a muchos compañeros del PSP por

en donde existe una tradición de grandes partidos comunistas presenció un reforzamiento de los mismos. En Francia la política de Frente Unico ha llevado a formular la candidatura de Mitterrand, que independientemente de su éxito o fracaso ha mostrado un camino. Pero en Francia desde 1968 han proliferado las tendencias "izquierdistas", los grupos llamados anarquistas o trotskistas, que no se encuadran en las grandes organizaciones obreras tradicionales. Aun en estos casos, las experiencias de los izquierdistas confluyen en el último período a una política de Frente Unico. La mayoría de ellas votarán en la segunda vuelta electoral para elegir presidente de Francia por Mitterrand. Esto al margen de las críticas que le puedan formular. Es que hay una necesidad de salir a enfrentar al frente único burgués con un frente único obrero, nacional e internacionalmente.
En toda Europa hay un proceso donde la participación de socialistas y comunistas en los gobiernos está a la orden del día. La situación en Inglaterra es elocuente. Como producto de una de las huelgas más importantes en décadas en la historia del movimiento obrero inglés, y a partir de los mineros, no sólo cae un gobierno conservador (Heath), sino que al llamarse a elecciones los laboristas vuelven otra vez a ganar. Este triunfo se hace en medio del surgimiento de tendencias radicalizadas en el movimiento obrero británico. Entre los máximos dirigentes de los mineros en huelga estaban varios comunistas. Wilson debe apoyarse y tener en cuenta la radicalización de su propio partido, hoy en forma más acentuada que nunca en la historia del laborismo británico. La resolución, tomada a poco de hacerse cargo del gobierno, de cortar los tratos comerciales con la junta militar de Chile es elocuente. Y cortan tratos con los militares por asesinos. Y lo dice el gobierno británico.
En Italia la crisis de la democracia cristiana se manifiesta incluso en el referéndum que confirma la ley de divorcio. Si por un lado la iglesia buscó utilizar el arma divorcista para recuperar influencia,

cualquier debilidad, se promovía a otros que contra la tiranía no habían hecho nada. Se plantea qu ela designación de algunos dirigentes del viejo Partido al Comité Central es formal, ya que sus opiniones no pesan a la hora de tomar decisiones. Utilizaron la sustitución de José Matar en la dirección de los CDR, la de Felipe Torres, la de Armando Acosta y los cambios de la CTC, para hacer propaganda e intrigar alrededor de la supuesta marginación de viejos militantes por la Revolución. Sin embargo, hacen acres críticas a los dirigentes y militantes del PSP, haciendo centro de sus ataques a los compañeros Blas Rola, Lázaro Peña, Isidoro Malmierca, Joel Domenech, Severo Aguirre, Jorge Risquet, Manuel Luzardo, Lionel Soto y otros, a los que señalaban con epítetos tales como oportunistas, tramitados y traidores, criticando su actuación en los frentes de trabajo en que la Revolución los ha situado. *Intromisión de la Revolución en los asuntos internos de los partidos comunistas latinoamericanos.* Señalan que cada Partido debe dirigir su propia revolución, *acusándonos de tener una línea trotskista de exportación de la revolución.* Plantean que se trata de imponer la línea cubana en los demás partidos comunistas. *criticando que se hiciese señalamientos públicos a la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela*, cuya posición justifican y defienden (...).

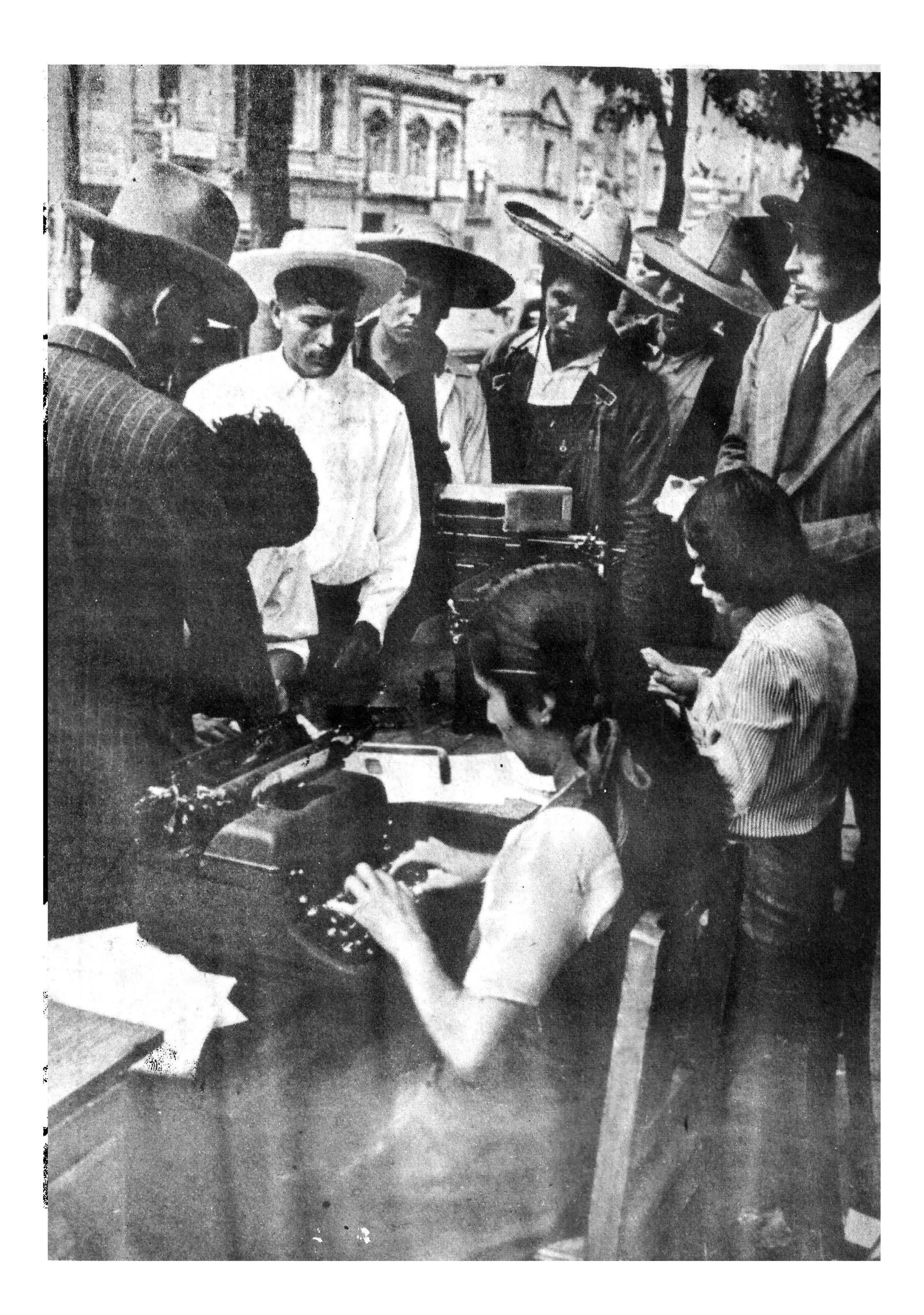
Consideraron la salida del comandante Ernesto Che Guevara del país como un acontecimiento saludable para la Revolución, entendiendo que el comandante Guevara era uno de los más firmes impugnadores de la política soviética y uno de los representantes de las posiciones de China, llegando a manifestar que el comandante Guevara se había ido por trotskista, así como que fue uno de los más fuertes críticos de Aníbal Escalante.

Más adelante el grupo aparece acusando al Che Guevara de "haber fastidiado la economía de Cuba por querer diversificarla... y de haber traído técnicos latinoamericanos trotskistas"; y más aún "Fidel después de tromar al Che cogió la línea de éste'.

Campesinos mexicanos llegan a los centros urbanos a sufragar.



Raúl Castro.





La lucha de liberación librada por el pueblo vietnamita contra los Estados Unidos traduce no solamente los conflictos políticos entre una nación y otra, sino el choque entre dos sistemas de organización social diametralmente opuestos.



General Vo Nguyen Giap: Una más firme alianza armada con los hermanos de Laos y Camboya, en el común objetivo de derrotar a los agresores del imperialismo norteamericano

Extractos del discurso pronunciado en ocasión del 25º aniversario de la Resistencia Nacional antifrancesa y del 27º aniversario de la creación del Ejército del Pueblo de Vietnam.

...La campaña antinorteomericana llevada a cabo por nuestro pueblo en todo el país constituye la mayor y más gloriosa guerra de resistencia contra la agresión que se haya dado nunca en nuestra historia nacional. Es, también, la pionera, la cúspide de la resistencia llevada adelante en común con el resto de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano: el enemigo más perverso que haya tenido la humanidad hasta el presente.

...El origen y la causa inmediatos de la guerra de agresión de Estados Unidos subyace en su estrategia reaccionaria mundial y en la política de agresión neocolonialista del imperialismo yanki. Nuestro pueblo, al hacerle frente y frustrarla, está derrotando a la guerra de agresión neocolonialista y a la estrategia mundial del imperialismo norteamericano, desplagados ahora en Vietnam.

...En lo que a nosotros respecta, debo decir que —aunque nuestro territorio sea pequeño y nuestra población poco numerosa— nuestro pueblo no se ha sometido jamás a enemigo alguno, por más poderoso o brutal que éste fuera.

...La confrontación entre nuestro pueblo y el imperialismo yanki constituye una necesidad histórica del momento actual; una confrotación en el campo de batalla vietnamita de las fuerzas más revolucionarias y de las más reaccionarias de nuestro tiempo. Es, en verdad, por esta razón que asume una violencia tan extrema y un carácter tan complejo, a la vez que reviste tan tremenda importancia histórica. Hacer frente a la agresión de los Estados Unidos y salvar nuestro país son dos deberes sagrados para la nación y una gloriosa obligación internacional de nuestro pueblo.

...Nuestros hermanos sudvietnamitas —que fueron los primeros en incorporarse a la lucha por la resistencia— han combatido heroicamente y sin cejar ni un instante por la supervivencia de nuestra nación, a lo largo de 25 años.

...Sus camaradas norviernamitas juzgan que este hecho debe ser asumido como una grave responsabilidad: la responsabilidad de luchar hombro con hombro junto a ellos para liberar al Sur, defender y construir el Norte, tornando realidad estas palabras: 'Nuestra patria es una, uno es nuestro pueblo. Los ríos pueden secarse y las montañas convertirse en llanos, pero esa verdad permanecerá inalterable."

...Siempre teniendo presente estas palabras del presidente Ho Chi Min: "No hay nada más precioso que la independencia y la libertad", nuestro ejército y nuestro pueblo, de una punta a otra del país, se han levantado en armas con un único propósito.

...Los relevantes triunfos de nuestras fuerzas armadas y de nuestro pueblo, tanto en una zona como en la otra, han cubierto de gloria a la nación y han acrecentado la fama y reputación de nuestro pueblo en la liza internacional.

Al presente, nuestros amigos de todo el mundo nos admiran y alientan. Las palabras de Ho Chi Min se han convertido en "el símbolo de la fe, la esperanza y la conciencia de nuestro tiempo". "Vietnam es sinónimo de heroísmo revolucionario", llena de coraje y orgullo a nuestro pueblo y a todos los pueblos progresistas. Tienen claro el hecho de que, al presente, una nación, aunque carezca de población numerosa y vastedad de territorios, es sobradamente capaz de derrotar a los más grandes agresores imperialistas, si cuenta con una línea correcta, firmes determinaciones, una compacta unidad nacional y el general apoyo y solidaridad

el movimiento obrero y también campesino, dando una sorpresa a los analistas políticos, se mantuvo en sus organizaciones y casi el 60 % de los votantes apoyaron el divorcio. En realidad esta cuestión del divorcio era una cuestión ficticia, creada artificialmente para dividir a la izquierda y buscar atraer a una base esencialmente campesina de nuevo para la democracia cristiana. Fallaron todos los cálculos y las masas italianas muestran una madurez para ir al poder que trasciende incluso a las expectativas de sus propias direcciones. El Partido Comunista de Italia, que centró la lucha por el poder en ganar sólo municipios, no podrá dejar de inscribir consignas más amplias en la próxima etapa.

Y esto se refuerza cuando en Portugal, a partir de la nueva situación abierta con la caída de la dictadura, el propio Partido Comunista aparece con una fuerza inesperada, superando en movilización incluso a los socialistas, y plantea que quiere participar del poder y va a exigir hacerlo. Sin comunistas y socialistas en Portugal es imposible gobernar. A no ser que se vuelva a otra dictadura militar. Y el proceso no marcha en este último sentido precisamente. España, que ha sido conmovida por la lucha de amplios sectores de la población —los estudiantes, los mineros, la lucha del país vasco, los obreros y la formación de las comisiones sindicales, el repudio al sindicalismo falangista, etc.—, muestra frente al proceso de Portugal el terror que le produce el solo pensar en el contagio. En España se han construido alternativas burguesas a Franco y, si bien la situación no puede ser como en Portugal, también en España existe una lucha de décadas, en la resistencia, en la acción sindical, huelgas, organizaciones clandestinas, que la diferencia también de Portugal por la izquierda.

En Alemania la socialdemocracia ve cómo crece no sólo el viejo y diminuto partido comunista, sino también, y esencialmente, la corriente de izquierda de la juventud socialista. La radicalización aparece tanto en los aparatos políticos como en las organizaciones

sindicales. Pero, y en el caso alemán es significativo, es en los sindicatos en donde se manifiesta con más fuerza el proceso de radicalización.
En ningún país europeo ya se puede gobernar sin la izquierda, sin los socialistas y a poco andar sin los comunistas. La única excepción ahora es España. Y allí también el tiempo madura.

Los estados obreros europeos y la URSS

Uno de los hechos más importantes, y quizá menos conocido, es la importancia de la estructura obrera en la URSS. La misma señalada por Deutscher de la siguiente manera: "Los obreros industriales, la pequeña minoría en 1917, constituyen ahora la clase social más numerosa. El estado emplea alrededor de 78 millones de personas en talleres y oficinas (después de la segunda guerra mundial empleaba 27 millones). Más de 50 millones trabajan en las industrias primarias y manufactureras, en la construcción, los transportes, las comunicaciones y las granjas de propiedad estatal. El resto se gana el sustento en diversos servicios: 13 millones en los de salubridad, educación e investigación científica. No es fácil distinguir con precisión entre el número de los trabajadores manuales y técnicos y el de oficinistas porque las estadísticas soviéticas los incluyen en el mismo grupo. El número de obreros propiamente dicho puede calcularse entre 50 y 55 millones".
Este salto cuantitativo en la estructura obrera soviética se manifiesta en un proceso irreversible, de niveles ya cualitativos. Junto a él la importancia de los sindicatos, cosa que se manifiesta hasta en ciertas posiciones independientes de su periódico **Trud**, cuando toma posiciones combativas.
En los demás estados obreros europeos la evolución en los últimos años ofrece en cada caso características peculiares. En todos ellos en un momento o en otro han aparecido circunstancias que los

internacionales. Han demostrado al mundo entero que el imperialismo norteamericano, pese a la brutalidad de sus fuerzas, puede ser, también, vencido si intenta atacar el sagrado derecho a vivir de un pueblo heroico, que está resuelto a luchar hasta vencer o morir por la independencia y la libertad de su patria. Esta es una verdad nueva, la gran verdad de nuestra época.
Esas victorias no son sólo las victorias de nuestro pueblo: son, también, las de las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo internacional. Están estrechamente ligadas al desarrollo del movimiento revolucionario mundial, a la fraternidad y el apoyo sincero de los países amigos como la Unión Soviética, China y otros países socialistas; al movimiento internacional comunista y al movimiento obrero; al movimiento de liberación nacional y a toda la humanidad con ansias de progreso, incluyendo al propio pueblo americano.
¿Cuál es, en la actualidad, la "doctrina de Nixon"?
Es un monstruo generado en el contexto del oprobioso fracaso d elos Estados Unidos en Vietnam; es la impotencia progresiva, el aislamiento total y la pérdida definitiva de su prestigio internacional.
Es sólo una variante en la estrategia mundial del imperialismo norteamericano, concebida en una época en que el balance de fuerzas entre revolución y contrarrevolución en el mundo cambia, día a día, cada vez más a favor de las fuerzas revolucionarias y en detrimento del imperialismo norteamericano.
La doctrina de Nixon para Asia es parte de esa estrategia contrarrevolucionaria y perimida; una salvaje y viciosa parte de esa estrategia que consiste en usar la sangre de los otros para servir a los sucios intereses de los monopolios norteamericanos.
Aplicada en Vietnam, significa la "vietnamización" de la guerra, la política de utilizar vietnamitas para combatir vietnamitas, con dólares y bombas y balas norterteamericanas. Aplicada en Indochina, consiste en incitar a combatir a los indochinos contra los indochinos, con miras a la ejecución de la política neocolonialista y de la estrategia mundial de los Estados Unidos en esta área.
Sin embargo, la doctrina de Nixon ni puede ser un talismán para los imperialistas, ni puede salvarlos de la bancarrota total. De hecho, la "vietnamización", la "laonización" y la "kmerización" de la guerra están siendo frustradas por los pueblos de esos tres países indochinos.
Las grandes hazañas militares de los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya abren brillantes perspectivas a sus sagradas guerras de resistencia.
Los imperialistas norteamericanos están sufriendo amargas derrotas en Vietnam, Laos y Camboya.
La doctrina de Nixon y la "vietnamización" se han venido abajo. Los imperialistas yankis se ven cada vez más bloqueados por laa insuperables dificultades que se les presentan en los campos de batalla, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo.
Los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya han pasado a la ofensiva y se encuentran, ya, en el camino del triunfo.
Los imperialistas norteamericanos y sus secuaces han perdido la iniciativa y se hallan en una posición muy poco ventajosa.
Nos enfrentamos con una situación nueva muy favorable. Nustras fuerzas armadas y nuestro pueblo, en las dos zonas, cierran sus filas y organizan una acción coordinada con sus hermanos de Laos y Camboya, realizando el máximo de sus esfuerzos para hacer nuevos avances.
La Historia nos ha confiado una difícil pero gloriosa misión: derrotar a los agresores imperialistas yankis, enemigos de nuestra nación y de todos los pueblos del mundo. Como pueblos heroicos que son, como pueblos con tradición de indomable fiereza en la lucha contra las invasiones extranjeras, y guiados por esta misión gran-

diosa, han resuelto cumplir con su histórico deber. Por sus hazañas armadas, nuestro pueblo está orgulloso de ser la tropa de asalto en las trincheras de los pueblos del mundo entero en la lucha contra el imperialismo norteamericano; vive haciendo honor a la confianza que la historia ha depositado en él, consecuente con la confianza que también sus amigos de los cinco continentes les han demostrado.

Las generaciones futuras estarán orgullosas de nuestra empresa de hoy.

Los pueblos de Camboya y Laos están luchando a nuestro lado contra el enemigo común.

Los países socialistas hermanos nos apoyan y ayudan sinceramente.

Los pueblos del mundo prestan particular atención a cada uno de nuestros triunfos, nos aplauden, nos aprueban y nos dan su apoya.

El enemigo ha sido derrotado, está siendo derrotado y será, con toda certeza, completamente derrotado.

Hemos ganado, estamos ganando y continuaremos ganando en toda la línea.

...Estamos decididos a arrojar a esta canalla cerrando solidariamente las filas de nuestros militantes junto a los fraternos pueblos de Laos y Camboya; a permanecer firmes, hombro con hombro, junto a ellos para poder, así derrotar definitivamente al agresor imperialista y expulsarlo, de una vez por todas, de la península de Indochina.

Publicado en *Vietnam Courlor*, semanario editado en Hanol, en diciembre de 1971.





han puesto en la primera línea de la información internacional. Pero en todos los casos hay una constante: se mantiene la estructura del estado obrero, se refuerza su pertenencia al campo del socialismo. Las crisis están inscriptas en el curso de un proceso, y no para rever el mismo. La vuelta al capitalismo es un problema descartado ya, hasta por los sectores más ilusionados en restaurarlo.

En algunos de ellos, como en Polonia especialmente, la segunda caída de Gomulka marca un proceso de democratización interna y de revolución política en sus inicios. Es que Gomulka ya no era el dirigente del ala de izquierda del partido comunista, como en años atrás, sino que representaba al aparato burocratizado que se negaba a recibir la influencia de las bases obreras. En Polonia la insurrección obrera contra la dirección burocrática del partido mostró claramente que en un estado obrero, cuando la clase trabajadora se levanta contra el sector dirigente, es para hacer frente a sus desviaciones y no para postular ninguna vuelta hacia formas capitalistas. Por el contrario, el ascenso de Gierek y el buscar apoyarse en los obreros de base han producido en Polonia una saludable rectificación de criterios burocráticos que se alentaban desde el estado. Por ejemplo, se ha abandonado toda la concepción que quería introducir en la economía planificada la competencia entre las empresas y se ha dejado de hacer hincapié en la economía de mercado para acentuar la necesidad de la colectivización y la planificación. En Yugoslavia, que por muchos años recorrió caminos sinuosos en sus relaciones con estados capitalistas y los otros estados obreros, la vigencia del socialismo se muestra en la rebelión obrera interior. El propio mariscal Tito desempolva sus antecedentes guerrilleros y dice que está dispuesto a ponerse al frente de las tendencias que deben limpiar al partido. Para ello se apoya en la existencia de un proceso de base obrera por la democracia y por la vigencia de los comités de gestión desde la base. En un país como Yugoslavia, que no hace demasiado tiempo debió

afrontar la discusión ideológica más virulenta al nivel del enfrentamiento con los soviéticos y que se ejemplifica en la ruptura Tito-Stalin, retomar dinámicamente el camino de la plena participación obrera recorre un proceso que inevitablemente lleva a profundizar medidas y a precisar conclusiones ideológicas y políticas.
En Checoslovaquia, la gestión de Dubcek, y la mentalidad que él representaba y ejemplifica claramente el ministro de Economía de aquel período Otta Sik, llevaba a introducir formas de desintegración de la planificación y el colectivismo. Es cierto que buscaban librarse de la asfixia de la presencia soviética, pero el peligro de medidas antisocialistas era claro. No obstante, la democratización política que acompañaba este proceso era un peligro tan grande para la URSS como las medidas económicas que se estaban tomando. La intervención soviética, los tanques en Praga, son algo que no sólo no puede ser olvidado, sino que es una experiencia que no puede echarse en saco roto. El pueblo checoslovaco repudió la intervención militar soviética, pero no enfrentó a la URSS para no hacer el juego al imperialismo. Es más, apoya la revisión de los planes económicos del período de Dubcek. Pero lo que no podrá rever tampoco la burocracia soviética es la experiencia de vida democrática que empezó a insinuarse en Checoslovaquia y hoy sigue un camino ascendente. Si consideramos que poco después se produce lo de Polonia veremos que el sistema de vasos comunicantes que es la situación mundial —pero que se expresa especialmente en forma regional—, en la Europa oriental se expresa en forma definida y clara. En resumen, que el campo de los estados obreros en Europa es, cada vez más sólidamente, un campo que irremisiblemente deja atrás al capitalismo y avanza al socialismo. Los problemas que surgen en estas sociedades serán, y son ya, de otro carácter que los problemas que surgen en los países donde domina el capital.

La Revolución Socialista

Después de la gran victoria de Dien Bien Phu (1954), el Norte de nuestro país está completamente liberado mientras que el Sur permanece bajo el poder de los imperialistas y de los feudales. Nuestro Partido emprende la tarea de hacer pasar el Norte a la etapa de la revolución socialista y, al mismo tiempo, prosigue la lucha contra el imperialismo y sus lacayos para completar la revolución nacional democrática popular en el Sur y encaminarse hacia la reunificación del país.
En ese momento se planteaban dos grandes cuestiones a nuestro Partido: ¿se va a esperar la reunificación del país para pasar a la revolución socialista? ¿El Norte debe atravesar una etapa de desarrollo capitalista antes de pasar al socialismo? Nuestro Partido dijo: no.
Después de concluir las tareas antimperialista y antifeudal, el Norte debía pasar a la etapa de la revolución socialista sin tardar y sin esperar la reunificación del país. Nosotros preconizamos la "revolución ininterrumpida". El presidente Ho Chi Minh dijo: "...desde el restablecimiento de la paz, el Norte de nuestro país pasó de la revolución nacional democrática popular a la *revolución socialista.* La tarea inmediata de nuestro pueblo entero consiste en trabajar con todas sus fuerzas en la edificación y la consolidación del Norte, en conducir progresivamente al Norte al socialismo y al mismo tiempo, luchar por la reunificación del país a fin de edificar un Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero."
El Norte está plenamente en condiciones de pasar directamente al socialismo quemando la etapa de desarrollo capitalista, por las razones siguientes:
1. La obra revolucionaria de la población del Norte está firmemente dirigida sobre la base de una sólida alianza de los obreros y de los campesinos por el Partido de los Trabajadores de Vietnam, un partido marxista-leninista auténtico.
2. En el Norte, al completarse la revolución nacional democrática popular, se crearon las premisas para el pasaje a la revolución socialista.
3. Después de la Resistencia victoriosa a los colonialistas franceses y la liberación del Norte, la dictadura de democracia popular en el Norte está plenamente en condiciones de cumplir la tarea histórica de la dictadura del proletariado.
4. La población del Norte está animada por un patriotismo elevado y una gran aplicación al trabajo; sabe contar con sus propias fuerzas; está determinada a construir una vida nueva siguiendo la línea del Partido.
5. La edificación del socialismo en nuestro país se beneficia con la ayuda cordial de los países socialistas hermanos en todos los dominios.
De hecho, después de la Resistencia victoriosa a los colonialistas franceses, el Norte completamente liberado entró en el período de transición al socialismo.
La *línea general* de nuestro Partido en el período de transición al socialismo en el Norte es la siguiente:
"...encaminar rápidamente al Norte, con vigor y de modo firme hacia el socialismo, edificar el bienestar y la felicidad del pueblo, consolidar el Norte para dar asentamientos firmes a la lucha por la reunificación pacífica del país, contribuir a reforzar el campo socialista y a defender la paz en el Sudeste asiático y en el mundo. "Para alcanzar estos objetivos, hay que hacer cumplir mediante el poder democrático popular las tareas históricas de la dictadura del proletariado a fin de realizar la transformación socialista de la agricultura, del artesanado, del pequeño comercio, de la industria y del comercio capitalistas privados; desarrollar el sector de Estado de la economía, realizar la industrialización socialista asegu-

rando a la industria pesada un desarrollo prioritario nacional y dedicarse simultáneamente a desarrollar la agricultura y la industria liviana; dar un fuerte impulso a la revolución socialista en los planos ideológico, cultural y técnico, hacer de Vietnam un país socialista dotado de una industria y de una agricultura modernas, de una cultura y de una ciencia de vanguardia".

Para realizar esta línea general, nuestro Partido preconiza por una parte, *reforzar la dictadura frente a los enemigos del pueblo*, la represión de los contrarrevolucionarios y el mantenimiento del orden y de la seguridad; por otra parte, *el desarrollo de la democracia frente al pueblo*, la realización de los derechos democráticos del pueblo, el establecimiento y el perfeccionamiento gradual de la legislación socialista y la creación de las condiciones que permitan al pueblo participar efectivamente en la gestión del Estado. Al mismo tiempo, el Partido emprende los tres movimientos revolucionarios siguientes: *la revolución de las relaciones de producción, la revolución técnica, la revolución ideológica y cultural.*

En el período inicial de la revolución socialista, tomamos la *transformación socialista* como tarea central y al mismo tiempo, comenzamos la edificación de la base material y técnica del socialismo poniendo el acento sobre los sectores preferenciales. En la transformación socialista, consideramos la cooperación agrícola como el eslabón principal emprendiendo simultáneamente la transformación socialista del artesanado, de la industria y del comercio capitalistas privados y del pequeño comercio; edificamos el régimen de la propiedad socialista bajo dos formas: la propiedad del pueblo y la propiedad colectiva. En la hora actual, las relaciones de producción socialistas adquirieron una hegemonía absoluta en la economía nacional y se convirtieron en un factor estimulante para la edificación socialista del Norte.

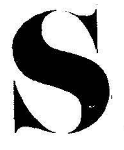
Sin embargo, la revolución de las relaciones de producción no se limita a la transformación del régimen de propiedad de los medios de producción; también debe referirse al régimen de gestión y al de repartición. La transformación de las relaciones de producción tiene por fin establecer el derecho de los trabajadores a ser los dueños colectivos de los medios de producción esenciales como la producción y la repartición, a desarrollar así la democracia socialista y a estimular el dinamismo y el espíritu creador de las masas laboriosas en la producción.

Dado que ya terminó, en lo esencial, la transformación de las relaciones de producción que se refieren al régimen de la propiedad, *la revolución técnica* ocupa una posición clave. Debe servir eficazmente a la industrialización socialista. Emprendemos *la industrialización socialista y revolución técnica* con el fin de asegurar la independencia y la autonomía reales de nuestra economía nacional, de crear una industria moderna susceptible de transformar toda nuestra producción actual basada principalmente en el trabajo artesanal en una gran producción mecanizada, de desarrollar rápidamente las fuerzas productivas y de elevar sin cesar la productividad del trabajo.

En el proceso de industrialización socialista, establecemos una relación juiciosa entre la industria y la agricultura considerando a la industria pesada como fundamento de toda la economía nacional y a la agricultura como base del desarrollo de la industria. Reservamos un desarrollo prioritario racional a la industria pesada dedicándonos simultáneamente a desarrollar la agricultura y la industria liviana. Nos dedicamos a desarrollar la industria que depende de la autoridad central acordando simultáneamente mucha atención al desarrollo de la industria regional.

La revolución técnica da un fuerte impulso al desarrollo del socialismo. En nuestro país se la conduce según la consigna: ir hacia *adelante por dos caminos*, lo que quiere decir que por una parte, avanzamos paso a paso, del artesanado a la semimecanización después a la mecanización; por otra parte, tomamos un cami-

La revolución cultural en China


i la revolución china triunfante en 1949 ya significó de por sí un avance importante del campo del socialismo y del movimiento obrero a escala mundial, el propio proceso revolucionario en este gran país sufrió una dinámica rica en contenidos.

En 1958 se crea la comuna en China y a partir de allí se van a dar dos procesos importantes: el llamado "gran salto hacia adelante", que se centra especialmente entre 1958-1961, y, luego de un cierto reajuste, el proceso llamado de la revolución cultural, que se abre hacia 1964.

La comuna en China se basa en la existencia tradicional de la comuna de aldea. Es necesario destacar que en China la introducción de la propiedad privada es un proceso tardío, que se produce después de siglos y siglos de existencia de una sociedad basada en un modo de producción asiático. Este consiste esencialmente en que se mantiene vigente la organización comunitaria de base y las relaciones de clase se hacen por la mediación que significa que todo individuo pertenece, primero y antes que nada, a una comunidad. Los lazos individuales son tardíos y las relaciones comunitarias de las aldeas se mantienen con gran fuerza. Es una situación parecida a la que se podría describir para la existencia del mir en Rusia o de las comunidades indígenas de América. En todas ellas los lazos comunitarios son suficientemente fuertes como para supervivir después de siglos, aun teniendo en cuenta el impacto del capitalismo a partir del siglo VXI, en que Europa se expande por todo el mundo y lo conquista, sometiéndolo a sus intereses. Lo paradójico del problema es que esos intereses capitalistas europeos en ascenso no contemplan descomponer las formas comunales de base de los países y regiones geográficas que conquistan. Por el contrario, se superponen a ellas, explotándolas en su

beneficio. Por ello es que esas formas comunales fueron tenidas en cuenta por Marx y Lenin en el análisis de la revolución socialista en Rusia. En China la comuna de 1958 parte de reconocer la vigencia de tales lazos sociales comunitarios.

Hay allí una unidad de trabajo agrícola y artesanal. La autosuficiencia se puso a la orden del día. Pero junto a ella comienza a darse una acumulación de excedentes. Esto permitirá el "salto hacia adelante" que haría de China una potencia económica. En 1958, 24.000 comunas absorben 740.000 cooperativas de cuño tradicional, pero para 1970 ya existen 74.000 comunas. La revolución en el campo es un hecho.

La presencia de China tiene así dos aspectos. Por un lado, construyendo una transición propia del socialismo, que es a su vez modelo de análisis para todas las sociedades que parten de problemáticas semejantes y que difiere por cierto de las características básicas de las revoluciones socialistas en Europa. Por otro lado, el papel contradictorio a nivel de las relaciones internacionales. Después de la caída de Lin Piao, la tendencia de Chou En-lai acentuó el distanciamiento con la URSS y el acercamiento con los Estados Unidos.

Esta política internacional se combina a nivel del conjunto de la política mundial. Porque si por una parte la URSS, al realizar la competencia con el imperialismo en el terreno incluso del capitalismo, crea elementos acentuados de descomposición de este, por el otro lado confunde las posiciones a los ojos de los llamados países del tercer mundo. China, por su parte, acusa a la Unión Soviética de social-imperialismo, cosa que no vemos como una formulación que pueda ser seriamente tomada. No obstante, el resultado de los choques y enfrentamientos chino-soviéticos son perjudiciales para el campo de los estados obreros y del socialismo. Ya que tanto China como la URSS son estados obreros y los enemigos siguen siendo el capitalismo y el imperialismo. La necesidad de una nueva Internacional está planteada aquí a la orden del día.

no más corto al aplicar directamente la técnica moderna, dado que nuestro país se beneficia con la ayuda de los países socialistas hermanos y que disponemos progresivamente de un número suficiente de cuadros técnicos y de obreros calificados para dominar la técnica moderna.

Paralelamente a estos dos movimientos revolucionarios y para servirlos eficazmente, emprendemos la *revolución ideológica y cultural. En el plano ideológico*, edificando y cultivando la ideología proletaria combatimos todas las manifestaciones de la ideología burguesa, criticamos la ideología pequeñoburguesa, continuamos liquidando todos los vestigios de la ideología feudal y de otras ideologías erróneas. En el plano *cultural*, heredamos con espíritu crítico el patrimonio de la cultura nacional y edificamos una nueva cultura vietnamita con contenido socialista y de carácter nacional.

Nuestra revolución ideológica y cultural debe cumplir con las siguientes tareas:

• Inculcar a nuestro pueblo el marxismo-leninismo, la línea y la política del Partido, traducir esta línea y esta política en acciones revolucionarias de las masas, realizar la cohesión política y moral de nuestro pueblo.

• Educar a nuestros cuadros y a nuestro pueblo en las virtudes socialistas y los sentimientos revolucionarios de la clase obrera y darles una plena conciencia socialista respecto del trabajo y de los bienes de la sociedad; inculcarles el patriotismo y el internacionalismo proletario: inculcarles el heroísmo revolucionario y hacer que se desarrollen en ellos las tradiciones de lucha constante e irreductible de nuestro pueblo: llevar a cada uno a participar con ardor en la emulación patriótica y a realizar plenamente el precepto del Presidente Ho Chi Minh: "Ser fiel al país y dedicado al pueblo, cumplir bien cualquier tarea, superar cualquier dificultad, vencer cualquier enemigo."

• Terminar la liquidación del analfabetismo sobre todo en las regiones montañosas; desarrollar la cultura, la educación, la literatura y las artes así como la ciencia y la técnica; elevar sin cesar el nivel cultural y técnico de los cuadros y del pueblo de modo que cada uno pueda aplicar eficazmente sus conocimientos de la edificación socialista así como en la resistencia a la agresión norteamericana, por la salvación nacional.

• Continuar con la reeducación de los intelectuales de vieja formación y formar una nueva inteligencia salida de la clase obrera y del campesinado, absolutamente fiel al socialismo.

Actualmente, la lucha entre la vía socialista y la vía capitalista prosigue en el Norte para resolver definitivamente la pregunta: "¿Quién triunfará?". Es una lucha larga, ardua y compleja. Los movimientos tales como la represión de los contrarrevolucionarios, el desarrollo de la democracia con respecto al pueblo, la transformación de las relaciones de producción, la revolución técnica, la revolución ideológica y cultural, constituyen precisamente el contenido de esta lucha entre las dos vías en el Norte de nuestro país.

En el cumplimiento de la revolución socialista en el Norte, nuestro Partido se atiene constantemente a las leyes universales del proceso de "la revolución socialista y de la edificación del socialismo", leyes enunciadas en la Declaración de Moscú de 1957, a las que agregamos la de "la industrialización socialista" que conviene a Vietnam, un país agrícola atrasado que pasa directamente al socialismo quemando la etapa de desarrollo capitalista. Estas leyes son las siguientes:

• Realizar y consolidar la dirección de la clase obrera, con el partido marxista-leninista como núcleo, frente a las masas laboriosas.

• Cumplir la revolución proletaria bajo una forma o bajo otra.

• Establecer la dictadura del proletariado bajo una forma o bajo otra.

• Realizar y reforzar el bloque de alianza entre la clase obrera y las masas fundamentales en el campesinado y las otras capas laboriosas.
• Abolir el régimen de propiedad capitalista e instituir el régimen de propiedad pública de los medios de producción fundamentales.
• Realizar gradualmente la transformación socialista de la agricultura.
• Realizar la industrialización socialista.
• Desarrollar de modo planificado la economía nacional orientándola hacia la edificación del socialismo y del comunismo a fin de elevar el nivel de vida de los trabajadores.
• Cumplir la revolución socialista en el plano ideológico y cultural y formar una inteligencia numerosa y fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo.
• Abolir la opresión de las nacionalidades y establecer la igualdad entre las nacionalidades.
• Defender las conquistas del socialismo contra el sabotaje de los enemigos exteriores e interiores.
• Realizar la solidaridad entre la clase obrera de nuestro país y la de todos los otros países, realizar el internacionalismo proletario.

En una palabra, la revolución nacional democrática popular y la revolución socialista son dos estrategias revolucionarias que corresponden a dos procesos de desarrollo diferentes, pero que se suceden sin solución de continuidad e incluso están íntimamente ligados uno al otro. Así ciertas tareas de la etapa siguiente se originaron en la misma etapa precedente y algunas tareas de la etapa precedente solo se pueden terminar durante la etapa siguiente. La revolución nacional democrática popular constituye las premisas de la revolución socialista, y la revolución socialista es el desarrollo necesario de la revolución nacional democrática popular.

Tomado de: *Asia y Africa. De la liberación nacional al socialismo*, Centro Editor de América Latina, 1972.



Nacionalismo o socialismo en los países dependientes

Es ya una verdad objetiva que todo el mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial presencia la rebelión organizada de los pueblos dependientes del imperialismo.

Los caminos que ha tomado la rebelión han sido variados. Dos hechos se pueden comprobar: por un lado, la falta de direcciones centralizadas; por el otro, la potencia revolucionaria de las mismas, que empíricamente avanzan hacia el futuro.

Desde Vietnam y Cuba la cuestión alcanza niveles todavía más altos. Las rebeliones en Africa, donde las colonias portuguesas han provocado el colapso total de ese imperialismo, son un ejemplo claro. Las guerrillas son imbatibles, pero además han destrozado al ejército portugués. La crisis en las colonias es hoy ya la crisis en la metrópoli. La liberación de la dependencia colonial discute ya el camino para construir la nueva sociedad, los plazos, los ritmos. Lo demás ha quedado atrás.

En Medio Oriente la crisis permanente entre Israel y los estados árabes es un punto de encuentro de la política mundial. El imperialismo debe ceder en lo esencial, ya que no puede revertir el proceso revolucionario árabe. Pero la reubicación de la burguesía egipcia lleva a que la URSS apoye incondicionalmente al movimiento guerrillero de Palestina (OLP), dándole un status similar al de gobierno en el exilio, en el trato que mantiene con ellos. La URSS respalda así un proceso que garantiza la existencia de bases revolucionarias. Israel no sólo no puede vencer sino que llegar a Damasco significaría una directa intervención yanqui, pues es de tal magnitud la defensa de la ciudad instalada por los soviéticos que solo con la intervención directa del imperialismo se podría vulnerar a las mismas. Pero ello llevaría a participar más directamente también a la URSS. La situación objetiva está dada porque

la revolución árabe no se detiene y es en Israel donde comienzan a manifestarse los signos de la crisis, ejemplificada por la caída del gobierno de Golda Meir.
Por otra parte, la subsistencia de pequeños estados y movimientos socialistas revolucionarios en toda la zona del golfo pérsico es significativa de la incapacidad de las monarquías árabes como Arabia Saudita.
En América Latina, aparece, a partir del triunfo de la revolución cubana, un nacionalismo revolucionario que trasciende de lejos los contenidos capitalistas de los viejos nacionalismos. De un antimperialismo difuso se pasa a vulnerar el funcionamiento mismo del sistema capitalista. Es allí donde se inscriben procesos como los de Perú, con todas sus contradicciones, pero que avanza a formas de "propiedad social" muy importantes. El proceso revolucionario no escapa a los márgenes de un nacionalismo, pero que con su política de expropiaciones de propiedades esenciales del imperialismo, formas colectivas de reforma agraria, modificación de patrones culturales tradicionales, va envolviendo a toda la sociedad peruana. El movimiento obrero en este país, si bien formalmente apoya, lo hace con ciertas limitaciones, dado que la mentalidad paternalista de los militares peruanos se define en que quieren una "revolución para el pueblo, pero sin el pueblo". Esto en la práctica se ve modificado y en algunos casos la participación popular es importante. A nivel político la existencia de un sectarismo importante lleva al choque con tendencias socialistas, que apoyando críticamente la revolución buscan profundizarla en una vía netamente socialista. La Junta Militar cumple su cometido dentro de los marcos de tal nacionalismo antimperialista y revolucionario.
Este tipo de nacionalismo ha surgido de grandes movimientos de masas, como se da por ejemplo en el caso de Bolivia o Argentina. En Bolivia el período de Torres ha sido toda una prueba de fuerza. Después del triunfo de la derecha, agente del imperialismo, encabezada por Banzer, el movimiento

Amílcar Cabral juzga a Portugal

Pese a ciertas apariencias, el deterioro de la situación política y económica de Portugal es un hecho que las propias autoridades portuguesas, en todos los niveles, no consiguen disimular. Esa es la consecuencia de las guerras coloniales que Portugal lleva a cabo en Africa desde hace diez años. Es el resultado —dramático hoy pero indudablemente trágico en el futuro para el propio Portugal— de la política de su clase dirigente, que no sólo se obstina en despreciar los derechos de los pueblos africanos y la legalidad internacional sino que también actúa conscientemente en contra de los intereses de su pueblo.
La política demagógica de Marcelo Caetano ya ha fracasado: la fisura entre el sector dirigente y las masas populares es más profunda que nunca; la sociedad portuguesa es agitada por convulsiones cada vez más intensas y frecuentes, que llevan últimamente hasta las acciones revolucionarias armadas. El carácter limitado y discontinuo de esas acciones no debe ilusionar a nadie. Para que una fracción de la sociedad portuguesa, por más minoritaria que sea, haya tomado la decisión de expresar su protesta por medios violentos —a pesar del nacionalismo inveterado que es una de las características más comunes de los portgueses— sin por ello desencadenar la reprobación de las masas populares, es porque el estado de ánimo del portugués medio frente al agravamiento de la situación socio-económica y política alcanza los límites de la desesperación.
Al proseguir la política salazariana, tanto en Africa como en su propio país, Marcelo Caetano no solamente decepcionó a los que creían en su "inteligencia política" sino que frustró, o está en tren de hacerlo, la única ocasión que tuvo un portugués, desde los tiempos de los descubrimientos marítimos, de grabar con algún mérito su nombre en la Historia.
Por no haber sabido comprender el sentido de esa historia ni los verdaderos intereses del pueblo portugués, se ve reducido, luego de tres años de gobierno, a no poder disimular en sus discursos y en las posiciones que adopta públicamente su perplejidad, es decir su desconcierto, ante las contradicciones de lo que se empeña en denominar el "mundo portugués".
Las tímidas reformas que ha proyectado e incluido en la nueva constitución han decepcionado al sector "liberal" de sus partidarios. Esa es la causa del conflicto surgido en la Asamblea nacional durante la discusión de esa reforma constitucional. Si el parlamentarismo fuese en Portugal algo más que una caricatura, ese conflicto habría provocado la caída del gobierno.
La verdad es que la inflación galopante, la disminución de la población debida a la emigración y a la guerra, el aumento del costo de la vida y de la deuda pública, la falta de mano de obra, el anquilosamiento de la economía son las consecuencias de la política colonial absurda que forma parte de la herencia salazariana.
En esas condiciones, es comprensible la actitud del jefe del gobierno portugués. En un discurso pronunciado el 23 de julio último ante la Asamblea Nacional, declaraba que *"desgraciadamente"* no se encontraba en situación de poder *"reclamar más libertad en nombre de principios eternos"... "Sobre mis hombros*, agregaba, *pesan las responsabilidades de la defensa nacional, con operaciones militares en tres provincias de ultramar y considerables retaguardias. En el plano internacional, no pasa un día sin que nuestros adversarios nos apliquen un nuevo golpe, lo que nos obliga a una constante atención y a un permanente esfuerzo de lucha diplomática y de alerta de la opinión pública..."*
En el mismo discurso, luego de haber reconocido que *"dentro de Portugal el enemigo encuentra ayuda... y trata de infiltrarse cada día más en las escuelas, el ejército y la organización corporativa"*,

declara: '*A la vez debemos hacer frente a todo esto, es preciso mantener en un primer plano las necesidades reales del pueblo, desde la lucha contra la inflación que, como un cáncer, socava actualmente la economía de todos los países destruyendo la estabilidad de los precios y facilitando las reivindicaciones salariales, hasta los problemas de desarrollo económico de una nación que no puede ni debe estancarse, ni dejarse desangrar por el éxodo de sus hijos ni tampoco por las exigencias de promoción formuladas por una población que desea precisamente perspectivas más amplias de educación y de bienestar. Para todo ello se necesita dinero y sólo Dios sabe lo que cuesta obtenerlo.*"

Este lamento permite justificar, según cree Marcelo Caetano, el hecho de que no haya avanzado "*tan rápidamente*" como era el deseo de sus "*jóvenes amigos*". Pero si bien es cierto, como lo menciona en el mismo discurso aludiendo a la revolución francesa, que "*cuando un jacobino era nombrado ministro no se convertía por ello en un ministro jacobino*", los argumentos citados prueban suficientemente que cuando un salazariano es nombrado presidente del Consejo, se convierte en un presidente de Consejo salazariano.

En efecto, no obstante algunas veleidades de liberalización y tímidas tentativas por encontrar un estilo original, es el carácter profundamente salazariano de la política de Marcelo Caetano (el intento de perpetuar el fascismo en el país y el colonialismo en Africa) lo que explica la insignificancia, es decir, la nulidad, de los resultados de tres años de gobierno. Caetano hizo el balance de esos tres años en su discurso del 27 de setiembre último, donde convocó a los "*portugueses dignos de ese nombre*" a unirse a los "*gobernantes elegidos por ellos*" [sic]. "*Tratamos valientemente de hacer frente a los problemas nacionales,* declaró. *Hemos tratado de mantener la defensa de las provincias de ultramar contra la subversión instigada cada vez en mayor medida, por esa increíble organización llamada de las Naciones Unidas*" [sic]... "*Así como no nos hemos desalentado en nuestra lucha de ultramar, tampoco vamos a dar tregua a los que pretenden extender el terrorismo a la metrópoli*". Los mismos términos, la misma obsesión...

Pero Marcelo Caetano no ignora que hacer frente a los problemas no significa resolverlos. Es por eso que, luego de haber hecho brillar, ante el pueblo portugués tradicionalmente pobre, la imagen de los "*modelos de desarrollo de la Europa tradicionalmente rica*", recuerda, para impedir todo tipo de sueños, que en Portugal "*está surgiendo una peligrosa mentalidad que postula reivindicaciones y facilidades absolutamente incompatibles con las realidades y las posibilidades del país*". Y a continuación la consabida lamentación: "*Faltaría a mi obligación de decir la verdad a los portugueses si no les recordara que vivimos horas críticas, horas en que la gravedad de los problemas nacionales es agudizada por una inquietante situación de la economía y de la política internacionales. Que nadie piense que vivimos en la abundancia de recursos humanos y materiales.*"

En la noche del 27 de octubre, el cuartel general de la OTAN, situado en las cercanías de Lisboa, fue seriamente dañado por una explosión en vísperas de su inauguración.

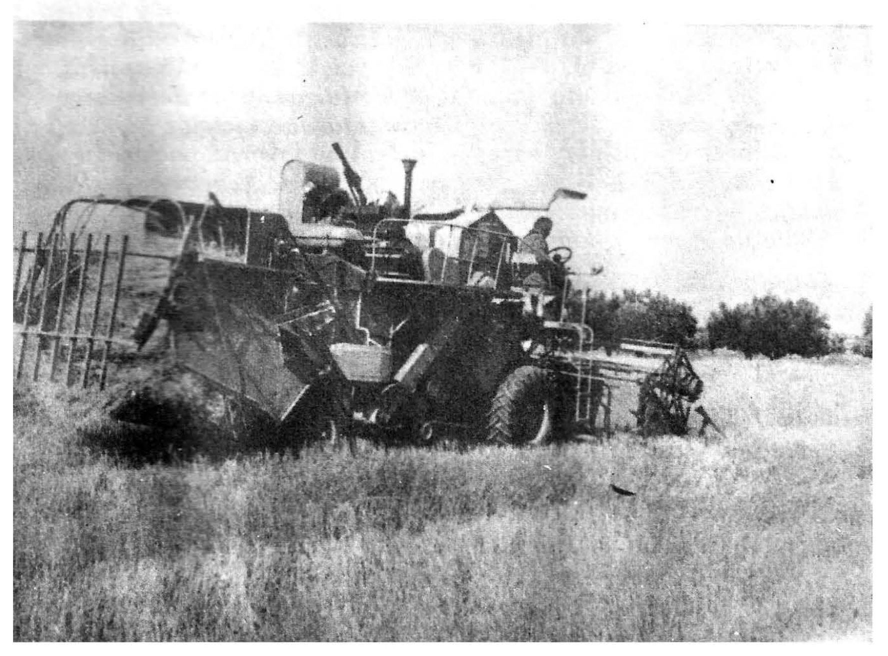
obrero en Bolivia mantiene toda su frescura y su capacidad de lucha. No sólo ha reconstituido de hecho sus sindicatos, mineros especialmente, sino que arrincona al gobierno, rechaza la campaña chauvinista por la salida al mar, se pronuncia en apoyo a las masas chilenas y contra la dictadura de Brasil. El 1º de mayo de 1974 realiza también una manifestación de masas: mineros, fabriles, maestros, estudiantes no sólo mantienen bases organizativas sino que con sus luchas muestran un proceso de dualidad de poderes, nuevamente en el camino de Bolivia.

El hecho más significativo ha sido la rebelión campesina, tradicionalmente el sector en el que se apoyaba el ejército y la derecha. En el mes de enero de 1974 son los campesinos los que enfrentan a los militares y la represión cobra cientos de muertos. En Cochabamba éste es un cambio cualitativo.

En la Argentina, la existencia de un ala nacionalista revolucionaria adquiere proyecciones de masas. Surge del mismo seno del movimiento peronista y se expresa en la fuerza de la juventud peronista, Montoneros y otras organizaciones como peronismo de base, etc. Hay un frente único de la burguesía para frenar el proceso revolucionario en Argentina, y desde el nacionalismo revolucionario las bases obreras buscan también un frente único que tarda en concretarse. No obstante, la lucha antiburocrática en los sindicatos es un eje que motoriza al movimiento obrero en todo el país.

En Chile el movimiento obrero llegó a expresarse en la forma más elevada. En primer lugar, el frente único de los partidos obreros de masas (PS-PC) que plasma con la Unidad Popular. Este proceso llevó al triunfo electoral y la experiencia de Salvador Allende. La dinámica del gobierno de Allende sirvió para replantear en todo el continente la alternativa real: imperialismo o socialismo. Las clases privilegiadas de la sociedad chilena, en alianza con el imperialismo, terminaron derrocando a Allende. Mientras tanto las experiencias sociales han sido riquísimas. A nivel económico, a nivel político-institucional. Los

Fases de la acción de los trabajadores en distintas áreas del Tercer Mundo: la radicalización política (entrada a la mina Kennecott, en Chile), la modernización tecnológica (campesinos argelinos utilizando las cosechadoras suministradas por su gobierno), la acelerada industrialización (campesinas de Lanchow adiestrándose en tecnología fabril) y la supervivencia de viejas técnicas productivas (indígenas peruanos arando con el "palo cavador").




书
到羌寨
宝书

Mao Tse tung: la revolución cultural

Viví mucho tiempo en regiones rurales, con los campesinos, y me ha conmovido profundamente el ver qué cantidad de cosas saben. Su sabiduría es muy rica. Yo no tenía talla para compararme con ellos.

(*Conversación con Mao Yun-hsin*, febrero de 1966.)

Camarada Lin Piao,
Acuso recibo de vuestro informe sobre el departamento de logística general que usted me envió el seis de mayo. Pienso que ese proyecto es excelente.
Mientras no haya guerra mundial las fuerzas armadas deben constituir una gran escuela. En esa escuela nuestros soldados aprenderán la política, los asuntos militares y la agricultura. Deben participar en los trabajos agrícolas, dirigir pequeñas o medianas fábricas y fabricar un buen número de productos que les son necesarios. Deben hacer trabajos entre las masas y participar en la revolución cultural.
La principal tarea de los campesinos es la agricultura, pero al mismo tiempo deben estudiar la política, los asuntos militares y los yroblemas culturales. Y en aquellos lugares en que sea posible deben crear y ocuparse colectivamente de pequeñas fábricas.
En cuanto a los estudiantes su principal tarea es el estudio, pero deben, complementariamente, aprender otras cosas, por ejemplo, el trabajo industrial, agrícola y los asuntos militares.

(Esta carta, enviada a Lin Piao el 7 de mayo de 1966 es considerada como un texto básico en China, se han creadonumerosas escuelas que llevan el nombre de 7 de mayo.)

Desde la noche de los tiempos, los que poseen un espíritu creador, los que han dado origen a nuevas ideas y a nuevas corrientes de pensamiento siempre han sido jóvenes. Esos jóvenes no tenían necesariamente demasiada instrucción...
No digo que no se aprenda nada en las escuelas y no tengo ninguna intención de cerrarlas. Lo que quiero decir esque se aprenden también muchas cosas fuera de la escuela y que no siempre es absolutamente necesario el ir a ella para ser creador.

(Discurso del 22 de marzo de 1958.)

Nuestro sistema educativo no funciona bien. El período de instrucción debería ser acortado. Se obliga a los jóvenes a estudiar demasiadas materias a la vez, lo que les es perjudicial y los lleva a tener constantemente una vida tensa. Incluso las miopías se han multiplicado entre ellos.
Se les hace sufrir exámenes como si fuesen una suerte de enemigo a vencer. Se les tiendn mboscadas, llenas de artimañas y cuestiones oscuras. Son métodos académicos esterotipados que desapruebo; preconizo su transformación radical.
Por ejemplo, si se les hacen a un estudiante veinte preguntas sobre *El sueño de la cámara roja* (clásico de la literatura china) y responden a diez de estas preguntas con ideas originales debería obtener cien puntos. Pero si sus veinte respuestas son correctas, mas desprovistas de imaginación y de ideas originales no merece sino cincuenta puntos. Los estudiantes deberían tener el derecho de consultarse duranto los exámenes y de "soplarse". Deben poder presentarse a una prueba con el nombre de otro candidato. Lo único que cuenta es el tener buenas respuestas y es una cosa positiva que ellas sean copiadas por los otros. Los estudiantes deben, por otra parte, tener el derecho de dormitar cuando los cursos son dictados po malos profesores.

(Instrucciones del 13 de febrero de 1964.)

Obreros y estudiantes en la calle: escena de la revolución cultural proletaria china en 1966.

problemas que surgen de toda la experiencia chilena se sintetizan en algunas cuestiones esenciales: ¿es posible o no tomar el poder por vía pacífica?; ¿cuál es la relación entre tomar el gobierno por vía electoral y ejercer realmente el poder? ¿cómo se profundiza un proceso revolucionario?; ¿cuáles son los límites de la resistencia de las clases dominantes y privilegiadas?; ¿hasta dónde el imperialismo puede mantenerse como espectador y no intervenir directamente?

Todo esto lleva a señalar simplemente que las conclusiones de la situación de Chile son para toda América Latina, el punto de partida de una intensa discusión que abarca todo el movimiento obrero y amplios sectores del campesinado y la clase media. Es que el movimiento obrero de los demás países siente que en algún momento, antes o después, se verá en coyunturas semejantes.

La junta militar chilena, mostrando el odio concentrado de clase, ha bañado de sangre al país trasandino. Sólo con un odio de clase en donde ya no se trata de mera subsistencia puede explicarse tamaña locura sanguinaria, que no respeta ni siquiera a hombres de uniforme, a quienes tortura o asesina impunemente. Hasta ahora. La crisis chilena es un golpe serio. La revolución solo puede hacerse con métodos revolucionarios, aunque en el camino de la misma puedan incorporarse otras acciones reformistas, como por ejemplo participar y ganar elecciones. El centro de la cuestión en la relación de medidas reformistas y revolucionarias reside simple y esencialmente en el hecho de no quedarse en el reformismo, sino tomarlo como parte de un proceso mayor.

Cogestión - Autogestión - Administración obrera

Es evidente que la revolución tecnológica en la época actual crea condiciones de trabajo que son distintas a las anteriores. La tecnificación cambia cualitativa-

Hay camaradas descontentos por la explosión del movimiento en el seno de los estudiantes y que desearían ahogarlo. Pero esas personas deben comprender que todos los que han intentado golpear el movimiento estudiantil han terminado mal. ¿El gobierno de la dinastía Ching, que quiso suprimir el movimiento de los estudiantes, no terminó mal? ¿Y los señores de la guerra de Peiyang, que luchaban contra los estudiantes, tuvieron un buen fin? ¿Y cómo terminó Chiang Kai-shek que tanto luchó contra ellos? (. . .) No se debe intentar el envío de grupos de trabajo a las universidades con el fin de suprimir el movimiento de los estudiantes; quienes lo hagan también terminarán mal.

(Palabras de Mao Tse-tung hechas públicas el 2 de setiembre de 1966 por el primer secretario del partido de la provincia de Hunan.)

(Los estudiantes) realmente provocaron un alboroto en las calles de Nankin. En la medida en que me enteraba de los hechos crecía mi contento. No hay que temer los líos. Si hacéis líos y los hacéis durar habréis hecho bien. La confusión y el alboroto son siempre dignos de interés. Ellos pueden aclarar las cosas. En la medida en que se temen los fantasmas en esa medida se encuentran. Sin mbargo, no descarguen sus fusiles. Nunca es bueno abrir el fuego.

(Instrucciones, 13 de setiembre de 1966.)

Volviendo de Pekín me sentía profundamente inquieto. Varias escuelas habían cerrado sus puertas; otras habían ahogado el movimiento que crecía en ellas. ¿Quién se empeña en reprimir de esta manera la acción de los estudiantes? Sólo los antiguos señores de la guerra se conducen de esta manera.

Sé que algunos temen la revolución. Prefieren remendar las cosas y darlas por terminadas. No lo permitiremos.

Debemos tene confianza en las masas; si queremos ser sus profesores debemos primero estudiar a su lado. La gran revolución cultural que vivimos crea una situación formidable. ¿Debemos tener miedo de vivir esta prueba del socialismo?

oPrque se trata de una prueba: el socialismo no se hará si no aceptamos el colocar la política en primer término y el ir al seno de las masas para realizar con ellas la gran revolución cultural proletaria.

(Conversación en el comité central, en fecha no precisada de 1966.)

En enero de 1968 culminó una parte de la lucha política interna que en Cuba estaba desenvolviéndose desde el mismo momento del triunfo revolucionario de 1959. La expulsión de la denominada "microfracción", encabezada por Aníbal Escalante, es significativa de la lucha interna. No sólo Castro los enjuició, sino también Carlos R. Rodríguez. La condena fue de 15 años de reclusión para Escalante y otras penas para 43 implicados más. No obstante, falta aún la clarificación total de los acontecimientos cubanos desde 1965 hasta enero de 1968. La lucha política es altamente significativa, incluso por lo que lleva involucrado al Che Guevara. El texto completo del *Informe* de Raúl Castro al Comité Central del Partido fue publicado en la Revista *Bohemia*, La Habana, Cuba, del 2 de febrero de 1968 (nº 5, a partir de pág. 46).
General Vo Nguyen Giap: Una más firme alianza

Manifiesto de los trabajadores mineros de Siglo XX - Catavi

1. – Repudiar y condenar el acto traidor de algunos dirigentes de la Federación de mineros y dirigentes de base al haber firmado un convenio con el gobierno, por que se trata de un aumento miserable y por que se abandonó a su suerte a los compañeros campesinos.
2. – Rechazar el aumento del 25% por ser ridículo e insuficiente para hacer frente al enorme y permanente alza de precios y costo de vida. Reiterar la decisión de luchar por un aumento general de salarios en proporción al costo de vida, por un salario mínimo vital y por la escala móvil de salarios, lucha que realizaremos en forma conjunta con todos los sectores obreros.
3. – Respaldar la valiente actitud de los compañeros delegados de base de Siglo XX, Catavi, Potosí y San José y de determinados miembros de la Federación de Mineros, por no prestarse a semejante traición y por haber defendido hasta el final, en forma valiente y revolucionaria a los intereses de la clase obrera y de todo el país.
4. – Conminar a la Federación de Mineros a que corrija sus errores y vacilaciones, a que se mantengan fieles a los principios obreros establecidos en la Tesis de Pulacayo y en la Tesis de la C. O. B. Exigir que cumpla los mandatos del XV Congreso minero de Potosí y ponga en pie un Congreso Unico Nacional de todos los sectores obreros y campesinos, que conforme un solo pliego de reivindicaciones de todos esos sectores para así enfrentar unidos al fascismo y derrotarlo.
5. – Condenar enérgicamente la masacre de campesinos ejecutada criminalmente por el gobierno gorila-movi-falangista. Solidarizarnos ampliamente con la lucha de los compañeros campesinos. Rendir con un minuto de silencio a sus víctimas.
6. – La inmediata firma del pacto minero-campesino, que debe convertirse en realidad en un pacto obrero-campesino.
7. – Repudiar al estado de sitio impuesto por el gobierno fascista y declarar estado de emergencia en las filas mineras ante los planes y acciones represivas del régimen gobernante.
8. – Llamar a los soldados, clases y oficialidad joven del ejército a no disparar más contra los obreros y campesinos ni contra el pueblo explotado en general. Llamarlos a engrosar nuestras filas para aplastar el imperialismo y sus sirvientes lacayos encaramados en el poder.
9. – Luchar firmemente por el gobierno de las mayorías explotadas dirigido por la clase obrera y por la construcción del socialismo.
10. – Realizar una manifestación y un paro de 8 horas como respaldo militante a nuestros compañeros campesinos en lucha, como condena por la masacre a que los está sometiendo el gorilismo opresor, y como protesta y rechazo al convenio suscrito por la Federación de Mineros y el gobierno.
11. – Exigir al C. E. N. de la F. S. T. M. B. la realización del ampliado minero en el distrito del Siglo XX, a objeto de analizar la situación del movimiento obrero y la ofensiva represión puesta en marcha por el fascismo interno.

¡Viva la unidad de la clase obrera y el campesinado!
¡Muera el gorilismo masacrador! ¡Muera el imperialismo y sus lacayos!
¡Viva el gobierno de obreros y campesinos!
¡Viva el gobierno de los explotados!

Siglo xx, 1 de Febrero de 1974.

mente y el problema que se presenta en la actualidad es que un mayor nivel de productividad es necesario para que las empresas compitan en el mercado, al mismo tiempo que eso lleva a la adopción de métodos automáticos de producción que provocan desocupación. O sea crisis social. El mundo capitalista no puede resolver tal contradicción, y como producto de ello, y también por una necesidad objetiva de mayor poder de decisión que reclama el movimiento obrero, se han planteado a la discusión algunas alternativas ocmo las que mencionamos en el subtítulo.
La autogestión y la administración obrera son parte de lo que puede ser la formulación de un programa de transición al socialismo. Esto es así tomando la consigna de la autogestión en su forma más simple. Cuando se la quiere usar en sustitución de la planificación la cosa cambia. Ya que ninguna autogestión empresaria de los obreros puede sustituir la planificación centralizada. Aclaremos que centralización en la planificación no significa eliminar la participación democrática, desde la base, de los trabajadores.
La administración obrera, el control obrero de la producción o la autogestión pueden ser parangonadas entonces, haciendo la salvedad de que se trata de situaciones circunstanciales o incluso innecesarias, según como se produzca la dinámica de transición al socialismo.
Un ejemplo claro de estos problemas aparecen en la sociedad yugoslava, en donde se desarrolló un interés individualista a consecuencia de una ampliación del mercado. A consecuencia de ello hubo que rever tal política, y actualmente se insiste nuevamente en los comités de gestión y la administración obrera.
La cogestión, por el contrario, implica ya por definición otro mecanismo de funcionamiento. Al tratarse de una gestión conjunta, el otro socio del trabajador pasa a ser el propietario. La cogestión no impide el mantenimiento y desarrollo de la propiedad privada y puede ser lo suficientemente peligroso como para privilegiar a una burocracia. En la base del

movimiento obrero, y como garantía de una participación democrática desde la base, figura el funcionamiento tanto de la actividad sindical como de comités de fábrica. El comité de fábrica se diferencia del sindicato en que se trata de verdaderos organismos políticos. Allí, en el comité de fábrica, se establece un verdadero frente único a nivel de las tendencias políticas obreras y el desarrollo del comité de fábrica crea desde la base los mejores gérmenes de la dualidad de poderes. El doble poder cuestiona la propiedad de los medios de producción, y ello lleva a la formulación de una estrategia y una táctica propias del movimiento obrero.

Algunos problemas de táctica y estrategia presentes hoy en la discusión obrera

Dada la riqueza del proceso mundial y la importancia que ha adquirido el movimiento obrero, por su peso social como producto de la situación política revolucionaria, se vive en su interior una muy rica vida política, una muy importante discusión teórica.

A las organizaciones sindicales se deben agregar los partidos políticos de la clase obrera. En unos como en otros la problemática que se plantea hace esencialmente a la discusión de dos niveles de cuestiones: por un lado lo referente a la defensa del nivel de vida de las grandes masas frente a los progresos de la revolución tecnológica; y por otro lado las cuestiones especificas de la táctica política y la estrategia a largo plazo en la dinámica de la transición hacia el socialismo.

Señalemos algunas cuestiones:

a) El problema de la relación entre las masas, la dirección política y el partido.

Es evidente que en el periodo contemporáneo a falta de una dirección política mundial y también a falta de voluntad de poder por parte de grandes partidos de ma-

Chile: Pacto de la Unidad Popular

El Pacto de la Unidad Popular explica y complementa al *Programa* de dicha corriente política. Es de notar que entre 1969 y 1970 la Unidad Popular se constituye en una alternativa para Chile y su triunfo electoral de este último año es altamente significativo. La "vía chilena al socialismo" será, a partir de allí, tema de meditación y profundización obligada. Por otra parte ejercerá influencia en otras experiencias inmediatas como en el caso del Frente Amplio en Uruguay. Asimismo es ejemplo claro de los problemas que hoy se discuten en América Latina.

Los partidos y movimientos de izquierda han acordado dar a conocer al pueblo el presente pacto político de Gobierno y de la Unidad Popular, conscientes de que los objetivos programáticos que se han trazado están decisivamente vinculados a un nuevo concepto de la conducción del país, que el Gobierno Popular que vamos a conquistar se propone poner en práctica.

El procesopolítico chileno de los últimos años ha ido creando las condiciones necesarias para una mayor polarización y definición de las fuerzas en lucha. Ello se ha traducido en el campo de la Izquierda en posibilitar favorablemente valiosos esfuerzos unitarios que han culminado en la constitución del Comité Coordinador de la Unidad Popular, en la concertación de un programa común y en la decisión de conducir al pueblo a la victoria para realizar un gobierno eficaz, cuya amplia base de sustentación la aportará plural e integramente la totalidad de los partidos como movimientos y fuerzas sociales que han hecho posible la unidad del pueblo

La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etc. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios, y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierat a todos los que están por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro sin ambigüedades, elaborado en común, y en un trabajo coordinado y de equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonías partidistas.

Por tanto, los partidos y movimientos integrantes del Comité Coordinador de la Unidad Popular librarán la batalla presidencial con el firme propósito de conquistar un gobierno que realice verdaderamente los cambios profundos que reclama con urgencia nuestro pais. Más allá de setiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria.

En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples conbates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios. Se concreta así en nuestro país la posibilidad cierta de constituir un gobierno que responda al clamor unitario que viene desde la base misma del pueblo. La unidad Popular surge como una alternativa de poder, la única verdaderamente capaz de resolver los problemas de las grandes mayorías nacionales.

Chile vive como nunca en la indefinición, la incertidumbre y la confusión. Frente a ello creemos que es necesario ser muy claros y cotegóricos para decir lo que buscamos.

Hemos coincidido en la definición de una forma o concepción de gobierno orientada a garantizar el cumplimiento de los postulados programáticos comunes.

Declaramos enfáticamente que el candidato y los partidos y movimientos que lo apoyan harán un Gobierno del Pueblo —no de un hombre— dirigiendo al país sobre bases de integración y colaboración de las colectividades políticas populares, y las organiza-

ciones sindicales y de masas, asumiendo cada cual su respectiva responsabilidad en los escalones correspondientes del Estado y la conducción del país. El Gobierno Popular actuará de acuerdo con la mayoría nacional, será pluripartidista y las decisiones esenciales considerarán la opinión común de las fuerzas que lo generan o integran. No será, por tanto, un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal. No elegiremos un monarca, sino un mandatario del pueblo. En los órganos de dirección del gobierno estarán representados todos los partidos y movimientos que lo generen.

En el Gobierno de la Unidad Popular la acción del Presidente de la República y la de los partidos y movimientos que lo formen será coordinada a través de un Comité Político integrado por todas estas fuerzas. Tal comité operará de acuerdo con las orientaciones generales definidas por el programa común, y considerará con el Presidente de la República su ejecución, la operatividad de los planes de gobierno y en especial la marcha en la aplicación de las medidas económicas, sociales, de orden público y de política internacional, así como la de racionalización, desburocratización y eficiencia de los servicios del Estado. Las fuerzas populares declaran su decisión de evitar absolutamente la parcelación y el establecimiento de zonas de influencia en las diversas reparticiones de la Administración Pública.

En cdaa nivel de trabajo y en las esferas decisivas de la administración estatal estarán presentes todas las fuerzas que generen el Gobierno Popular, actuando conjuntamente entre sí y con las organizaciones sociales de los trabajadores y el pueblo interesadas en el área respectiva. Esta forma de funcionamiento garantizará la adecuada y oportuna atención a los problemas, la eficiencia de la administración y la prontitud en las decisiones.

El Gobierno de la Unidad Popular será un gobierno fuerte, no en el sentido policial y represivo, sino por la solidez y definición de sus principios, su política, su programa, por su amplia base social, por la coordinación constructiva de las fuerzas políticas que lo integran, por el apoyo resuelto del pueblo, que ejercerá el poder a través de sus partidos y de sus organizaciones sociales representativas en diversas instancias y niveles.

Sólo un gobierno así estructurado y con tal concepción de la autoridad está en condiciones de enfrentar y resolver los problemas de Chile.

En nuestro país han fracasado los gobiernos concebidos sobre la base de tener como único factor o centro la persona del Presidente de la República, como ser omnipotente y absolutista.

El gobierno personal se ha transformado siempre en la expresión del poder de los reaccionarios, en el vesículo de la politiquería, de los compromisos sin principios, de la repartición de prebendas como forma de pago de servicios electorales. Con ello la acción dispersa e improvisada, la desorganización y las contradicciones en las líneas de trabajo de las diversas ramas del Poder Ejecutivo se convierten en características de la conducta de gobierno con las funestas consecuencias conocidas y que el país padece. A la sombra de tales criterios los centros de poder constituidos por el imperialismo y la oligarquía con su cohorte de gestores obtienen excepcionales facilidades para influir en la orientación del Estado. Es la experiencia de los gobiernos de los últimos sexenios, particularmente de Alessandri y Frei.

Denunciamos por ello el engaño de la propaganda del señor Alessandri y la Derecha, que pretenden hacer creer que los problemas de Chile se resolverían por la vía de un gobierno unipersonal, el gobierno de un hombre solo, falsamente independiente, aparentemente situado por encima de todos los intereses, como si no tuviera compromisos con grupos y partidos y se hallare animado por el propósito de gobernar para todos los chilenos sin distinción de clases.

sas, la cuestión de cómo establecer la relación entre masas-partido-dirección es de primera importancia.

En general podemos distinguir dos concepciones: 1) una espontaneísta que sostiene que no es necesario el partido político, pues lleva siempre a un proceso de burocratización. Las luchas obreras espontáneamente llevarán a los triunfos que espera el proletariado. No obstante, este planteo espontaneísta cae en un practicismo por un lado y un empirismo completo por el otro. El peligro más importante es que llegado el momento en que se necesita concretar la acción de las masas no hay equipos, cuadros capaces de asumir la realización de cada una de las tareas. No obstante, es necesario reconocer que esta concepción se basa en el fracaso de grandes partidos obreros (socialistas y comunistas) que no se han demostrado capaces de tomar el poder. Por el otro lado siguen teniendo vigencia esos mismos grandes movimientos de masas que actúan por sí, empíricamente, a favor de la coyuntura mundial. La crítica que se puede hacer estriba en que esa acción no tiene finalidad específica y puede diluirse con la misma rapidez que se monta. 2) Otra concepción parte de la necesidad del partido organizado sistemáticamente desde la base a la dirección. La concepción bolchevique de funcionamiento de partido sería la expresión más completa de ello. El centralismo democrático como garantía de la participación de la base, pero al mismo tiempo una permanente crítica y autocrítica ejercida de arriba abajo y viceversa. La ventaja de este tipo de organización (celular) lleva a un aprovechamiento de todas las fuerzas que se estructuran minuciosamente. No obstante, hay un problema que suscita la crítica en este tipo de organización y es que este tipo de partido político puede degenerar en un monolitismo o un verticalismo que lo burocratiza. La dirección es entonces más importante que el partido mismo.

En realidad no existe ninguna receta para prevenir todo tipo de problema. Es la dialéctica de una relación crítica permanente entre

las bases, el partido y la dirección lo que garantiza que la construcción de cuadros no degenerará en que los cuadros se burocraticen. En última instancia es la clase obrera, masivamente, la que se debe convertir en árbitro o factor de decisión. Por ello la importancia de la construcción de todos y cada uno de los órganos de la aplicación de la política.

b) La cuestión de la revolución permanente o la revolución por etapas.

Tanto desde un punto de vista táctico como estratégico estas dos grandes líneas demarcan dos concepciones perfectamente definidas. En los países dependientes hoy aparece con enorme fuerza la discusión de estas cuestiones.

La teoría de la revolución por etapas sostiene la necesaria transición de una etapa a otra entre los sucesivos modos de producción, lo que ha sido clasificada por Stalin especialmente, en forma completa, en 1938. De la esclavitud al feudalismo, de allí al capitalismo y sólo después de allí al socialismo. El capitalismo pasa a ser etapa necesaria. Por lo tanto la reivindicación fundamental es por la lucha antimperialista y la revolución democrático-burguesa, nacional. Esta concepción ha alimentado la táctica y la estrategia de los partidos comunistas desde que en 1935 la Internacional Comunista adoptó la política de los frentes populares.

La teoría de la revolución permanente sostiene que la lucha antimperialista está ligada a la lucha anticapitalista; que la revolución democrático-burguesa está unida en forma ininterrumpida a la revolución socialista y por lo tanto no se trata de hacer un programa mínimo y uno máximo en la acción política, sino que se trata de elaborar un programa de transición. Así como el desarrollo económico y social es combinado, así también las tareas del movimiento obrero son combinadas, y para ello solo la garantía de la dirección obrera revolucionaria puede garantizar el triunfo del proletariado.

Desde ambos enfoques cabe gran cantidad de matices. El abanico de posiciones es inmenso y ello se percibe claramente en la exis-

El señor Alessandri expresa intereses económicos y de la clase, está íntimamente unido a ellos, es su representante natural, así como está unido también a los intereses partidistas más reaccionarios del país.

En 1958 fue elegido Presidente por los partidos Conservador y Liberal y el suyo fue un gobierno de partidos. Ahora todo el mundo sabe que es el candidato del Partido Nacional y que gobernaría con él, si fuera elegido, puesto que sus ministros, altos funcionarios y otros colaboradores principales saldrían del Partido Nacional, de su esfera de influencia o de los gerentes de los grandes consorcios.

Y serían esta influencia, esta composición de clase, las que definirían las orientaciones de tal gobierno. Sobre esto nadie puede engañarse.

Tampoco puede embaucear al país el señor Tomic, que pretende, igualmente, bajo otra forma de personalismo, desligarse del fracaso del gobierno que ha servido y representa. Tras un verbalismo populista, que llega al mayor desenfreno demagógico, está el afán de ocultar la contradicció clara a los ojos del pueblo derivada de la falta de correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace. Promete sustituir el capitalismo, pero es el candidato de un gobierno que lo ha afianzado. Hace críticas rotundas al sistema, como y si el Gobierno y el partido que le apoyan no fueran los actuales administradores de ese sistema. La fuerza política con la que tendría que gobernar es la misma con la que ha gobernado Frei y, sin embargo, quiere hacer creer que su gobierno sería completamente distinto.

Frente a estas candidaturas que no se atreven a presentarse con su verdadero rostro y que se empeñan por aparentar lo que no son, la Unidad Popular proclama que no tiene nada que ocultar, que puede, por tanto, llamar a las cosas por su nombre y que puede, asimismo, decir al país lo que es y lo que quiere hacer del gobierno y la forma en que lo concibe.

Hablando franca y honestamente, no somos una garantía para la minoría privilegiada. No somos una garantía para los intereses del capital imperialista que explota, intriga, corrompe y detiene el desarrollo de nuestro país. No somos garantía para el latifundio ni para la oligarquía bancaria, ni para los potentados del capitalismo que ejercen en Chile el verdadero poder, no elegidos por cierto por el pueblo.

Con la misma franqueza que decimos que el gobierno de la Unidad Popular, sí, será garantía para la abrumadora mayoría de la población, para el 90 % o más de ella, compuesta de obreros, campesinos, empleados; profesionales y técnicos; estudiantes, maestros, intelectuales; pensionados y jubilados; artesanos, hombres con capacidad organizadora la gran mayoría de los propietarios, productores, comerciantes, que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras.

El Gobierno del Pueblo trabajará con todos estos sectores para construir una economía basada en la planificación científica y democrática, donde cada cual tendrá su lugar de producción, de dignidad y de justa retribución de su esfuerzo. Sólo así habrá una verdadera disciplina social basada en el pueblo mismo.

Los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular han considerado indispensable hacer esta declaración y guiarse por ella en la campaña electoral, para marcar la diferencia entre su postulación y las otras que pretenden evitar el esclarecimiento de los reales problemas del país.

El movimiento popular estima que los problemas abordados en este pacto deben ser discutidos por todo el pueblo, por su decisiva incidencia en el carácter del futuro gobierno.

Sólo un Gobierno de Unidad Popular podrá abrir cauce a la capacidad creadora y al trabajo de millones de chilenos, para que sobre la base de la recuperación de las riquezas del país, del cam-

bio profundo de sus estructuras económicas y sociales y de reforma de la institucionalidad podamos salir del estancamiento, de la carestía y la inflacción, de la crisis que se propaga a todas las esferas y construir una nueva sociedad.
Declaramos ante el país el compromiso de ceñir nuestra acción a las normas y espíritu de este pacto, de actuar unidos y con la energía necesaria para llevar adelante las transformaciones y enfrentar con decisión a los enemigos de nuestra patria y de su pueblo.
Luis Corvalán L., Secretario General del Partido Comunista; *Aniceto Rodríguez*, Secretario General del Partido Socialista; *Carlos Morales A.*, Presidente del Partido Radical; *Esteban Leyton*, Secretario General del Partido Social Demócrata; *Jaime Gazmuri*, Secretario General de Movimiento Acción Popular Unitaria; *Alfonso David Lebon*, Presidente de la Acción Popular Independiente: *Lautaro Ojeda*, Secretario.
Santiago, 26 de diciembre de 1969.

1971, un puente antimperialista: Fidel Castro es recibido fervorosamente en Chile.



tencia de una cantidad muy grande de tendencias. No obstante, en el fondo cualquier concepción debe remitirse, en su referencia, a una y otra concepción estratégica y táctica.

Movimiento obrero: ¿tendrá un fin su historia?

La clase obrera, al igual que cualquier otra clase social que ha aparecido en la humanidad, es un producto de la historia. Al llegar a determinado grado del desarrollo de la organización económica y social aparecieron las clases sociales sobre el planeta. La clase obrera es, de todas ellas, la que tiene una historia más reciente. Aparece con el capitalismo; su característica esencial está en el carácter de trabajador libre asalariado que tienen sus integrantes. Desde que apareció de manera incipiente hasta la actualidad ha ido en aumento cuantitativamente su peso en la sociedad; ha hecho una experiencia de lucha por su nivel de vida; ha realizado una lucha política. En este proceso ha cumplido o está cumpliendo el mismo ciclo que ha cumplido cualquier otra clase social sobre la faz de la tierra. No obstante, la clase obrera, como dijera Marx, tiene una peculiaridad y es la de que, al luchar por su liberación, no lo hace para convertirse en clase dominante sino para liberar a su vez a todo el género humano.

Desde este punto de vista el camino al socialismo, que hace décadas viene transitando el movimiento obrero, lo va acercando, consciente o inconscientemente, a sus fines últimos. Independientemente de los errores, de los fracasos, de las derrotas que ha sufrido y a veces en grado superlativo en su historia: independientemente de sus triunfos, de sus héroes, de sus jalones escritos con sangre, todo eso no está orientado a convertirla en un nuevo sector de privilegio.

La clase obrera lleva implícita en su crecimiento la contradicción dialética que justificará su desaparición. Mientras tanto ha de-

Programa de educación política del PFLOAG

El programa total se divide en tres partes. La primera comprende los principales textos del Frente ("La Carta", "Un análisis de le estructura social de la Provincia de Dhofar", "El rol de la mujer", y estudios sobre la liberación nacional y el movimiento obrero en el Golfo) y una evaluación crítica de la revolución árabe con especial énfasis en la crisis de los Partidos Comunistas árabes y el nacionalismo oficial de lecturas del Frente. Incluye lo siguiente: "Manifiesto comunista" de Marx-Engels; 'Obras escogidas' de Lenín; "Los pensamientos de Mao Tse-tung"; "Materialismo histórico y materialismo dialéctico" de Stalin; las traducciones disponibles en árabe de Hô Chi Minh, Kim il Sung, Guevara, Castro y el FLN vietnamita, los texeos básicos del Frente Popular Democrático para la liberación de Palestina; y el semanario libanés marxista-leninista Al-Hurriyah.

Estas dos partes presuponen una alfabetización que sólo tiene el diez por ciento de la población y los militantes lo saben. Por esa razón se han planteado cursos introductorios de educación política que son dados por los comisarios políticos o los cuadros del Ejército Popular de Liberación. Estos cursos constituyen el material principal de la educación política en Dhofar, junto con los "Pensamientos de Mao Tse-tung" (el pequeño libro rojo), que puede hallarse en todas partes y es el material de lectura más importante. Las 25 lecciones que integran este curo puedan ser agrupadas bajo las cuatro títulos siguientes:

Formación del militante revolucionario

1. *Atributos del militante revolucionario.* Es disciplinado, paciente, positivo, generoso, flexible, bondadoso con sus camaradas, violento en su oposición al enemigo y amante del pueblo.
2. *Diferencia entre un rebelde y un revolucionario.* El primero sólo empuña las ramas contra la autoridad, el segundo se guía en su lucha armada por una teoría revolucionaria.
3. *Formas de oportunismo.* a) Saber que alguien cometió un error y no discutirlo con él porque es un pariente o un amigo; b) criticar a alguien cuando está ausente y guardar silencio en su presencia c) preocuparse únicamente por lo que le interesa y descuidar todo lo demás d) ser indulgente en las discusiones personales y usar términos incorrectos al criticar a los demás; e) desobedecer órdenes y colocar el punto de vista personal por encima del de todos los otros; f estar con las masas pero abstenerse de educarlas y defender sus intereses; g) no rechazar los alegatos de los anarquistas y los contrarrevolucionarios; h) ser complaciente con su trabajo y con el cumplimiento de lsus obligaciones, postergandolas día tras día; i) alardear de sus éxitos y menospreciar las pequeñas tareas de menor importancia (que lo llevarán a fracasar en las grandes tareas); j) saber que ha cometido un error y rehusarse a corregirlo.
4. *Disposiciones básicas.* a) Corrija sus errores y saque experiencias de ellos; b) discuta todas las publicaciones con la base y pida su opinión; c) aprenda a amar al pueblo y defender los intereses de las masas pobres; d) abra su mente al pensamiento revolucionario y aprenda de la experiencia de otros; e) combata el chovinismo, el personalismo, el dogmatismo y el oportunismo; f) no transija en los principios revolucionarios; g) busque información y noticias y no escatime esfuerzos para explicar nuestra causa a los pueblos y fuerzas revolucionarias del mundo; h) cuide celosamente la independencia de la acción revolucionaria y rechace cualquier tutelaje extraño; i) persiga siempre mayores victorias.
5. *Espíritu crítico y de autocrítica* (imprescindible).

Principios organizativos

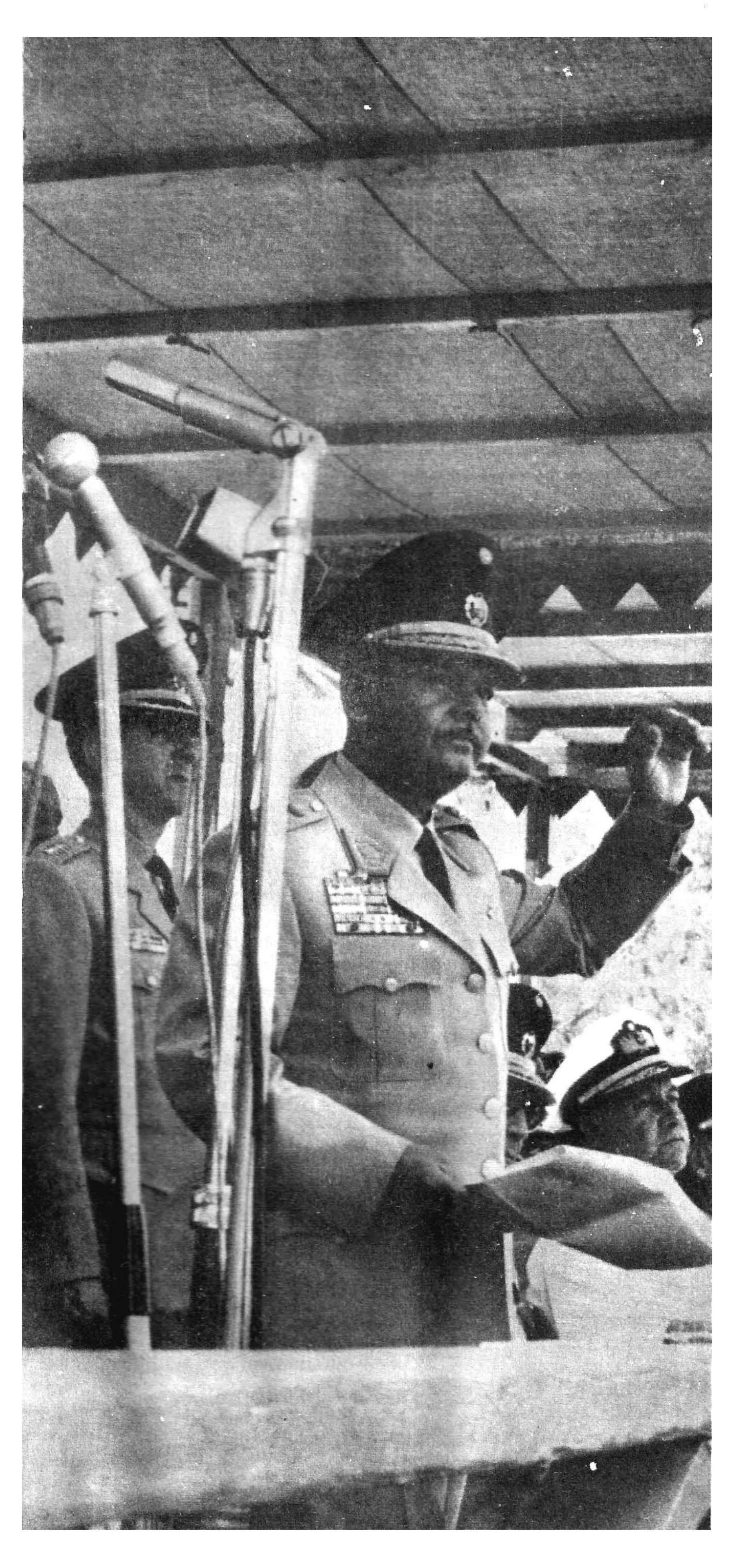
6. *Centralismo democrático.* a) La subordinación de la minoría a la mayoría; b) los escalones inferiores deben someterse a los escalones superiores; c) elección democrática en la selección de

todos los niveles de dirección ;d) espíritu crítico, autocrítico, y confianza mutua a todos los niveles.
7. *Materialismo histórico* (las cinco etapas del desarrollo de la historia mundial).
8. *Materialismo dialéctico.* "La ciencia que estudia la naturaleza y la sociedad sobre la base de sus contradicciones internas, la unidad de los opuestos y su desarrollo, la interrelación de los fenómenos y su constante tarnsformación."
9. *Marxismo-leninismo.* "...la doctrina revolucionaria científica que da una interpretación correcta del desarrollo de la naturaleza y la sociedad y el conocimiento, y muestra el camino revolucionario para la transformación del mundo en interés del hombre".
10. *Fuerzas productivas y relaciones de producción.*
11. *Lucha de clases y dictadura del proletariado.*
12. *Democracia burguesa (dictadura de la burguesía) y democracia socialista* ("la abolición d las clases").
Internacionalismo, liberación nacional y lucha de clases
13. *Imperialismo.* a) ¿Qué es el imperialismo? Es la dominación y el sometimiento del pueblo por uno o más estados para explotar sus recursos naturales y humanos. El imperialismo tiene un contenido de clase, en el sentido que representa la dominación de la clase burguesa de los países capitalistas desarrollados. Por lo tanto, el imperialismo no significa un pueblo colonizando a otro, o una nación a otra. Lo que aquí llamamos imperialismo es la burguesía monopolista que también explota a la clase obrera de sus propios países. b) ¿Cuándo surge el imperialismo? El imperialismo propiamente dicho aparece en la historia con el desarrollo del sistema capitalista y el surgimiento del capital monopolista y financiero. Esto es lo que Lenín quiere significar cuando dice que el imperialismo es capitalismo monopolista [...]. c) *¿Por qué el imperialismo domina a los países subdesarrollados?* I) Para abrir nuevos mercados a sus productos que abarrotan su mercado interno debido al bajo poder adquisitivo de los obreros (la mayoría de la sociedad; II) para explotar los recursos y riquezas naturales, tales como petróleo, oro, plata, algodón, hierro, carbón, etc.; III) para exylotar su mano de obra más barata...
14. *Guerra y paz.* (No habrá paz definitiva sin la liquidación del imperialismo y el neocolonialismo.).
15. *¿Por qué estamos seguros de nuestra victoria?* Porque: a) el imperialismo y la reacción luchan en una guerra de agresión, en tantos nosotros estamos empeñados en una guerra justa; b) ellos representan las fuerzas retrógradas, nosotros las del progreso; c) ellos se apoyan en mercanarios, noostros en las masas populares armadas con conciencia revolucionaria; d) los pueblos libres y la opinión pública libre del mundo están de nuestro lado.
16. *las tres revoluciones*: la nacional, la democrática y la socialista, están unidas por lazos revolucionarios permanentes o ininterrumpidos.
17. *Contrarrevolución.*
18. *Violencia revolucionaria* = conciencia revolucionaria + organización revolucionaria. Contra la violencia *espontánea*; la violencia es el único medio de las masas obreras para obtener sus derechos y alcanzar sus objetivos.
19. *Neutralismo absoluto.* Una política oportunista contraria a los intereses de las naciones y usado al fin por los mismos imperialistas, pues justifica sus fracasos.
20. *Teoría estratégica.* "Conocer al enemigo y a las fuerzas de la revolución."
21. *Las fuerzas de la revolución mundial.* a) El campo socialista; b) los movimientos de liberación nacional y democrático de los tres continentes; c) el movimiento obrero de los países capitalistas.
22. *El campo socialista y el campo imperialista.*
23. *Revisionismo.* a) Abandonar la consigna de dictadura del pro-

bido elaborar una concepción de la organización de la sociedad que supere los antagonismos de la injusticia y de la explotación. El camino está recorriéndose, como se dice en la terminología en uso en la actualidad: la clase obrera está haciendo una experiencia múltiple en la transición al socialismo.
Con esto se acerca a un objetivo primero, que señala "a cada uno según su trabajo"; pero que en la sociedad sin clases debe ser "a cada uno según sus necesidades", como dijera Marx al hacer la crítica al programa de Gotha, de la socialdemocracia alemana. La existencia de los estados obreros en el mundo y el avance de la revolución nacional y social en todos los continentes enmarcan esta dinámica.
La parábola de la historia de la clase obrera está plena de contradicciones, pero las experiencias no son en vano, los triunfos son afirmados como pivotes de nuevos avances. El coraje, la decisión, el espíritu proletario se impone y da su tónica a los movimientos de liberación, aun cuando su participación en ellos sea minoritaria como producto de situaciones de atraso económico.
Nadie es dueño de la verdad absoluta. La misma verdad absoluta no existe. Dialécticamente es necesaria una buena dosis de experiencia junto a otra dosis de teoría e ideología. Todo esto es hoy historia viva en todos los grandes movimientos de masas. El hombre, ese hombre genérico al que sólo se concibe viviendo en sociedad agrupado con otros hombres, quiere ser dueño de su destino. Sin más alienación por el trabajo, sin más privilegios de clase.
En tal sentido la clase obrera ya ha definido históricamente que lucha nc por el triunfo de su clase, sino por la desaparición de las clases. En tal sentido, y solo en tal sentido, la historia del movimiento obrero tendrá un fin, se acabará, porque lo que vendrá luego será otra clase de historia.

Pese a los contrastes, las fuerzas trabajadoras de América continúan demostrando su capacidad de lucha y su activa intervención. A la izquierda: el general Velasco Alvarado se dirige a la nación al sancionarse la ley de reforma agraria: "¡Campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza!" A la derecha: un orador durante el acto de apoyo de las sindicales portorriqueñas a la Revolución Cubana.

A la derecha, abajo: la ocupación de fábricas por sus obreros, una escena diariamente repetida en la Argentina.



Fca. TOM
RENAULT
SMATA CORDOBA

Bibliografía

Isaac Deutscher: **La revolución inconclusa,** Era, México, 1967.
Theotonio dos Santos: **Socialismo o Fascismo,** Periferia, Bs. As., 1972.
Ediciones de La Marcha: **China, antecedentes de la revolución cultural,** Bs. As., 1973.
Chile Hoy; Uruguay Hoy; Brasil Hoy; Perú Hoy. Serie de la editorial Siglo XXI, Bs. As.
Rossana Rossanda, Isaac Deutscher y otros: **La revolución cultural china,** Pasado y Presente, Buenos Aires, 1973.
Jean Meynaud y Anisse Salah-Bey: **El sindicalismo africano,** Tecnos, Madrid, 1966.

letariado o tergiversarla en la teoría o en la práctica; b) en la relación externa: derotismo ante la contrarrevolución y adopción de la política "cobarde" de coexistencia pacífica.

24. *La nación árabe.* Es producto de la interacción histórica de tres factores: a) lengua común; b) unidad geográfica y economías complementarias; c) cultura, costumbres y tradición. Pero no olvidemos que la nación árabe está formada socialmente por varias clases que son antagónicas en sus intereses y objetivos Ninguna nación puede tener un solo interés en tanto esté dividida en clases y una clase explote a las otras, sometiéndolas o actuando por encima de sus intereses.

La división de clases de los hombres es más real, genuina y realista que su división en naciones, es el motor de la historia y el factor determinante en la elección humana de simpatía, objetivos y afiliaciones.

25. *El nacionalismo árabe.* Es la lucha de las masas del pueblo árabe por la libertad, la independencia y la construcción de un Estado Arabe, unido y socialista. Sin embargo, este objetivo sólo puede realizarse y mantenerse bajo la "dirección de la clase obrera árabe y su programa marxistat-leninista".

(Traducción: Guillermina G. de Pla.)



Manifestación del partido de Panteras Negras en Nueva York.

Cuba después de la revolución

Marcos Winocur

"Nuestros enemigos dicen que tenemos dificultades, y en eso tienen razón nuestros enemigos. Dicen que tenemos problemas, y en eso tienen razón nuestros enemigos. ¡El enemigo realmente nos importa un bledo! Y si algunas de las cosas que decimos las explota el enemigo y nos producen profunda vergüenza ¡bienvenida sea la vergüenza!"

Cómo nos ven en el extranjero. La Habana, la ciudad más voluptuosa del mundo." Con este título **Bohemia**, la popular revista cubana, reproducía en su edición del 6 de febrero de 1955 extractos de un reciente artículo de la entonces "más artística y lujosa, la más atrevida y mejor escrita de las revistas [norte]americanas", la no menos popular **Esquire**.

Esquire relataba las experiencias de Míster B, algo así como un prototipo de empleado medio y ejecutivo, quien "salió de Nueva York tan agotado que apenas podía levantar la mano para despedirse de sus amigos en el aeropuerto". Hacia La Habana partió por diez días de vacaciones, donde "se pasaba las noches tomando ron y bailando rumba, durante el día hacía el amor y dormía tres horas diarias como promedio". De regreso a su país, cuando entró en la oficina, todos le miraron y exclamaron: "¡Cielos! ¡Luces como nuevo!"

La revista norteamericana no paraba en la anécdota, sino que ensayaba la explicación científica del fenómeno: "[hay] algo en la atmósfera de La Habana que tiene un curioso efecto sobre los anglosajones, disipando sus inhibiciones e intensificando su líbido. La Habana [. . .] transpira una esencia, fragante y fatal, de delectación en el amor. En las calles la vida, oscura, cálida y carnal, palpita [. . .] los cubanos, vestidos con trajes blancos de lino o con guayabera [camisa típica] y pantalón, con sus ojos brillantes e impúdicos clavándose en toda mujer a su alcance; las jóvenes mulatas caminando como reinas [. . .]"

La Cuba de ayer



Naturalmente, se trataba de un artículo para promoción del turismo cuyo contenido, tras envoltura erótica, se revelaba económico y social. Son las cifras, frías y demoledoras, quienes se encargan de ensayar otra explicación, distinta a la proporcionada por **Esquire**. J. J. Alphandery nos informa que en 1957, dato proporcionado por el Departamento de Estado norteamericano, 269.000 turistas visitaron Cuba, ingresando la suma de 44 millones de dólares. De modo que había montada toda una industria y una infraestructura turística: desde la hotelería al juego y la droga. Pero esto último no pasaba de ser un detalle. Como otro detalle digamos que por la época diez mil mujeres ejercían libremente la prostitución en La Habana. Para garantizar esta libertad, cada día, puntualmente, el jefe de policía cobraba su comisión. En fin, un detalle más dentro del panorama que, en la Cuba de los años cincuenta, se ocultaba tras los afiches multicolores de la propaganda turística, y de los cuales no daban cuenta las columnas de **Esquire**.

Y la lista podía ampliarse. Uno de cada tres cubanos era analfabeto. Uno de cada dos cubanos percibía un ingreso medio anual de unos 150 dólares. Según las estadísticas que por la época registra la UNESCO, Cuba pertenecía a un grupo de países latinoamericanos cuyo ingreso per cápita oscilaba entre los 300 y 499 dólares. Pero entre el señor Julio Lobo, rey del azúcar, situado en el vértice de la pirámide social, y la base, constituida por los estratos más pobres de la población, la distancia era abismal, al punto de que, como se ha dicho, uno de cada dos cubanos no superaba un ingreso medio anual del orden de los 150 dólares.

Los más nítidos contornos de la desigualdad social se marcaban en las zonas rurales. Tomemos el rubro fundamental, la monoproducción azucarera. El 41,9 % de las plantaciones de caña era de propiedad de seis grandes terratenientes, compañías nacionales y extranjeras. Según una encuesta realizada en 1957 por la Agrupación Católica Universitaria, sobre diez cubanos de la población rural menos de dos consumían carne. Latifundio por un lado, miseria por el otro: ésta era la Cuba, la otra Cuba, que los turistas norteamericanos jamás llegaron a conocer.

Y no era todo. Uno de cada cuatro cubanos pertenecientes a la población activa caía en el "tiempo muerto", la desocupación y semidesocupación cíclicas que, de año en año, golpeaba a las puertas del trabajador rural. En efecto, terminada la zafra, un problema se planteaba: ¿Qué hacer, adónde ir? Durante tres meses todo el mundo encontraba trabajo. Una economía de plantación de base latifundista necesitaba entonces brazos. Sin falta la caña debía ser cortada y lo antes posible, evitando pérdida en su concentración dulce. Pero concluidos los tres meses de zafra, enmudecidos los ingenios, se abría el interminable "tiempo muerto", donde cada trabajador debía arreglárselas como mejor pudiera.

Esta era la Cuba de los años cincuenta. Una, la imagen que se vendía al extranjero. Otro, el país real, el que sufría su pueblo sobre los cañaverales, en las villas miseria de las ciudades o en las alturas de las sierras donde hospital y escuela eran lujos, donde los desalojos rurales —o su amenaza pendiente— eran el pan cotidiano.

Acerca de la dependencia y de la suerte que corrió a manos de los cubanos

Pero a todo eso una tormenta puso fin: arrancó con un golpe de viento los afiches multicolores de la propaganda turística, lavó con un golpe de agua la subida pintura de las crónicas tipo **Esquire**. Y pudo entonces verse qué había tras de ellos.

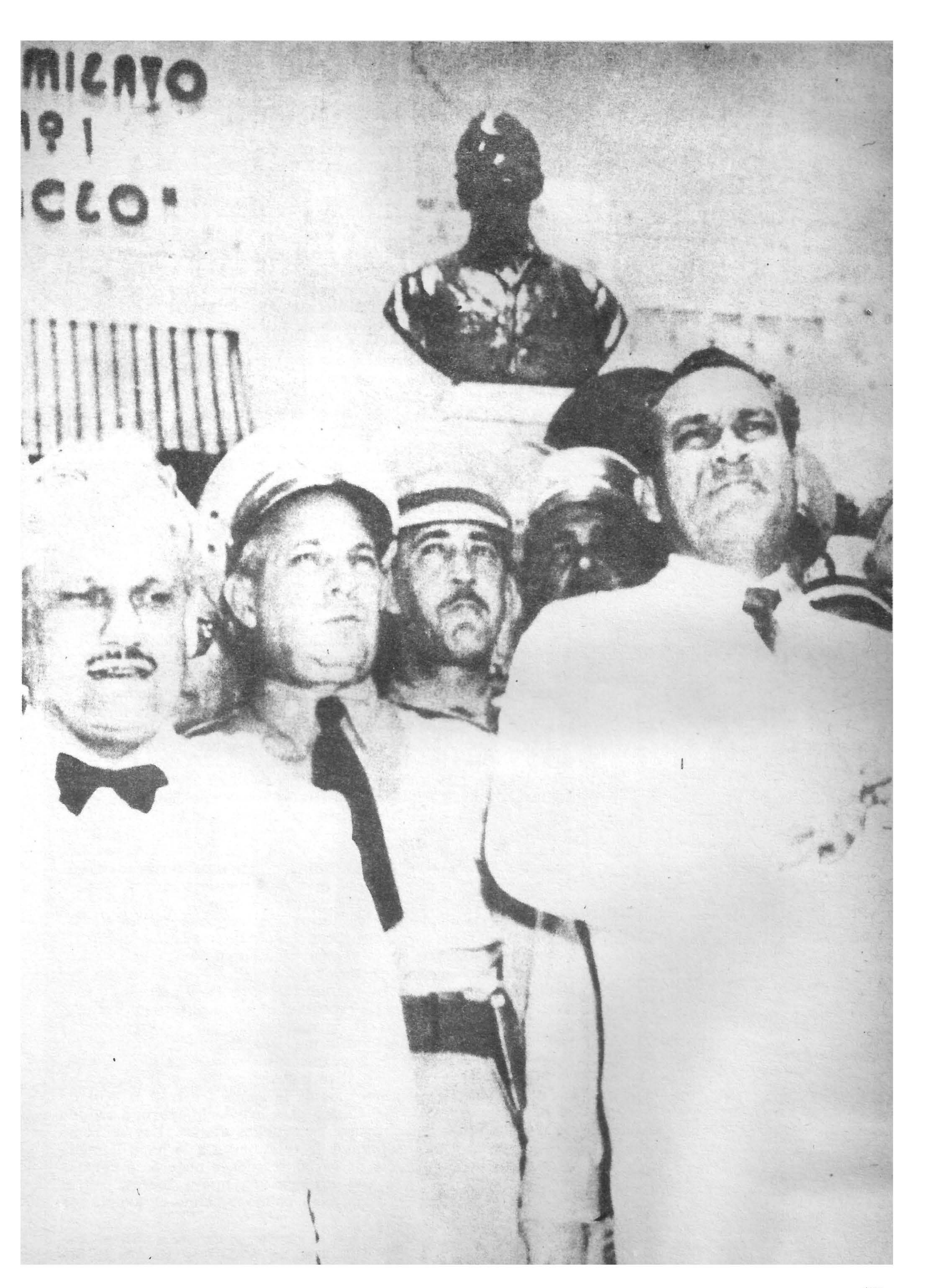
No bastaba sin embargo con ver, denunciar. Había que cambiar. ¿Hasta qué punto —en estos quince años que han corrido desde la toma del poder por el Ejército Rebelde— ello sucedió? O, dicho en otros términos: ¿cuáles son los alcances de la revolución cubana? Pues no basta con rotular. Como todos aquellos valores que llegan a consolidarse, su uso se hace indiscriminado y su significado corre el riesgo de tornarse equívoco. Al punto de no faltar quien pretenda enmascarar el contrario. Es lo sucedido con la palabra **revolución**, tomada como salvoconducto para la **contrarrevolución**: ¿qué fue, si no, para citar un ejemplo vivido hace pocos años, el intento de legalizar el golpe de estado y un trasplante falangista bajo el rótulo de **"revolución argentina"**? De modo que, si decimos que en Cuba ha habido una revolución, lo mejor será presentar hechos. Dos aspectos, muy entrelazados entre sí, hay aquí a considerar. Lo que Cuba se sacó de encima y lo que en su lugar construyó y está construyendo. En el primer aspecto se anota antes que nada la dependencia de los Estados Unidos, el poderoso vecino que la geografía colocó a solo 180 kilómetros de sus costas.

¿Cómo pudieron librarse los cubanos de la dependencia? Comenzaron atacándola en su raíz, en las inversiones de los monopolios extranjeros. Servicios públicos (electricidad, transportes, teléfonos), enormes latifundios de propiedad de compañías como la United Fruit Co., minas (níquel, cobre), ingenios azucareros (una cuarta parte en manos norteamericanas), refinerías de petróleo, bancos, fueron recuperados por el estado cubano. Las tierras pasaron a la población rural, sea por apropiación y para la explotación particular de las familias campesinas que estaban ya asentadas, sea para la explotación colectiva en forma de cooperativas y granjas del pueblo. En cuanto al resto de los rubros mencionados, considerados claves de la economía cubana, fueron nacionalizados.

Pero también había una misión militar norteamericana junto a un ejército profesional (vale decir: todos sus integrantes, desde el soldado permanente al general, remunerados con un salario), que en los últimos treinta años de vida republicana se ocupaba de velar por los intereses extranjeros. Cuando éstos eran tocados —fue en la década del treinta, durante el gobierno nacionalista de izquierda liderado por Antonio Guiteras— o cuando en el horizonte aparecía el peligro —fue en la década del cincuenta, cuando un movimiento de masas se aprontaba a llevar al partido liberal de

Delante de un busto del líder independentista Antonio Maceo el dictador Batista preside una ceremonia oficial.

Durante largos años el turismo, proveniente en su mayor parte del gigantesco vecino norteamericano, trazó las líneas directrices de la economía habanera.



Tres personajes de la vida política cubana en los años 50: el joven abogado Fidel Castro habla en un mitin estudiantil (arriba, a la izquierda); el risueño embajador norteamericano en la isla, Earl Smith (abajo, a la izquierda), y el general Rafael Salas Cañizares, jefe de la policía nacional en la época del batistato.

El jefe de operaciones represivas de la dictadura describe la situación imperante en la Sierra Maestra a la llegada de Fidel Castro, en 1956

El coronel Pedro A. Barrera Pérez fue designado por el dictador Fulgencio Batista jefe de operaciones represivas en la Sierra Maestra, en provincia de Oriente, el 29 de enero de 1957. Vale decir, a menos de dos meses del desembarco del yate *Granma*, a cuyo bordo venía la expedición invasora comandada por Fidel Castro y sobre el territorio que se convertirá en teatro principal de guerra. Años después —en 1961—, ya en el poder la revolución, el coronel Pedro A. Barrera Pérez es reporteado por la revista *Bohemia Libre*, editada por cubanos exiliados en Caracas, Venezuela, y virulentamente opositora al gobierno cubano. Quien fuera jefe de operaciones de la dictadura así se expresa en *Bohemia Libre*: "En aquellos días [cuando el desembarco del *Granma*] estaba en plena efervescencia un viejo problema que jamás tuvo solución y que se agravaba por momentos. Desde tiempo inmemorial todo el vasto territorio de la Sierra Maestra se hallaba dividido entre un pequeño grupo de familias, que tenían la propiedad de fincas de dos y tres mil caballerías (una caballería: 13,4 has.). Alrededor de 8.000 km.[2] de tierra feraz, malamente explotada en toda su riqueza, estaba ocupada por más de 40.000 habitantes, con un promedio de cinco por familia, que vivían regidos por sistemas primitivos, al extremo de que no conocían ni remotamente la civilización imperante en las demás zonas de Cuba. Tradicionalmente la tierra se dividía entre los vástagos de cada familia, que ocupaban, sin más trámites, pequeñas parcelas de terreno donde levantaban su bohío [rancho muy pobre] y sembraban aquello que más fácilmente sirviera para el sustento como el maíz y la malanga [tubérculo de escaso poder alimenticio] (...) Este era el tipo denominado precarista; pero no eran solamente ellos los que residían en las abruptas regiones de la Sierra Maestra. También habían los pequeños propietarios (...) Existían los llamados mayorales (...) que mantenían a raya (a los precaristas), tratando de evitar que extendieran el terreno que ocupaban. Surgían así, de esta lucha, constantes pugnas entre precaristas, los mayorales y sus hombres de confianza, con el resultado de que pereciera unas veces el mayoral o alguno de sus hombres y otras el precarista, al que quemaban la casa o lo asesinaban. Tanto los precaristas como los pequeños propietarios tenían líderes, que utilizaban todos los recursos para vencer a los contrarios. Eran hombres de extraordinaria agilidad, valor y resistencia (...) Cuando el grupo comandado por Fidel Castro era buscado en la sierra, en la que se habían dispersado después del ataque de "La Alegría del Pío", algunos de los terratenientes se pusieron de acuerdo con determinados oficiales designados para la búsqueda y captura de los invasores fugitivos, a fin de darle un matiz político a la antigua cuestión planteada y obligar a los propietarios a abandonar las tierras que ocupaban, bajo la acusación de estar en connivencia con Fidel Castro. Uno de aquellos oficiales destacados en la región, inescrupulosamente, hizo una incursión por una zona conocida por "Palma Mocha", en la que había alrededor de cuarenta familias precaristas y procedió a quemar las casas y matar a las cabezas de familia que pudo capturar, con el pretexto de que estaban cooperando con los expedicionarios. Los supervivientes de esa masacre, en su mayoría mujeres y niños, se refugiaron en dos ranchos miserables en las cercanías de la playa de "Chivirico". Este y otros hechos por el estilo propició que los líderes precaristas de la sierra tomaran el acuerdo de entrevistarse con Fidel Castro para brindarle apoyo, a cambio de que los ayudara a vengarse de aquellos abusos. Fue así como localizaron al grupo disperso y lo condujeron a la loma llamada "Caracas", donde después de varias reuniones llegaron a ponerse de acuerdo. Surgía de esta manera una nueva fuerza, con el respaldo de hombres que conocían palmo a palmo el complicado escenario montañoso (...)

Barrera Pérez Pedro A., *"Por qué el ejército no derrotó a Castro."* Reportaje de Rodolfo Rodríguez Zaldívar, publicado originalmente en *Bohemia Libre*, Caracas, agosto de 1961.



En la Sierra Maestra, un grupo de doce guerrilleros sienta las bases del Ejército Rebelde. Puede verse a Ernesto Guevara, Raúl y Fidel Castro (segundo, cuarto y quinto desde la izquierda, respectivamente).





oposición al gobierno— surgía la mano del ejército dando un golpe de estado, siempre a su lado la misión militar norteamericana.

Existía entonces no solo la dependencia económica sino, ligada a ella, la dependencia política. También esta última tocó a fin. El proceso revolucionario, que pasó por la guerra civil, hizo que el pueblo cubano derrotara a ambos —al ejército profesional y a su misión asesora— y, en su lugar, colocara un ejército popular y patriota, formado en su mayor parte por hijos de obreros y campesinos.

Esto quería decir que, a partir del triunfo de la revolución, el golpe de estado no fue más posible. Pero los intereses afectados no se conformaron. Y buscaron otro medio para vehiculizar su reacción. Fue entonces la agresión exterior, una escalada consumada desde el vecino, los Estados Unidos.

¿Un revólver cargado sobre las costillas de los Estados Unidos?



Nada se ahorró en esta escalada. **Microbombardeos** incendiarios sobre cañaverales desde avionetas y lanchas corsarias.

Sabotaje mediante artefactos explosivos colocados en negocios y escuelas. El hecho más grave de esta serie ocurrió con la explosión del barco belga "La Coubre", fondeado en el puerto de La Habana (marzo 4 de 1960), mientras desembarcaba armamentos. Costó la vida de alrededor de un centenar de obreros.

"Contraguerrilla": puesto que la guerrilla había sido un éxito —razonaban en forma simplista los contrarrevolucionarios— ¿por qué no usarla contra el gobierno de Fidel Castro? El brote más importante se desarrolló en la sierra del Escambray, siendo sofocado en el curso de 1960.

Atentados personales, destinados a amedrentar: así cayeron, en cumplimiento de sus deberes, el maestro Conrado Benítez y el brigadier alfabetizador Manuel Ascunce, en 1961.

Campaña de calumnias permanente a través de los medios de difusión. En particular agitando el "peligro rojo": la isla —a 180 kilómetros de las costas norteamericanas— es un revólver cargado que puede disparar a quemarropa. Y levantando toda otra idea —aun la más descabellada— para el desprestigio de la revolución: que el gobierno anula la patria potestad sobre los hijos y éstos pasan a depender directamente del estado, "nacionalizados" ni más ni menos que una refinería de petróleo; que la religión es prohibida y los curas mandados de por vida a trabajos forzados, etc. En relación a esto último hubo —alrededor de 1960— un **problema religioso**. Sobre la base de una parte del clero de origen español y formación falangista el púlpito llegó a convertirse en una tribuna política contrarrevolucionaria. El pueblo cubano —que durante siglos ha sido educado en el catolicismo— respondió serenamente: si la Iglesia se aparta de la revolución, se aparta de los cubanos; ninguna de las enseñanzas de Cristo está reñida con las realizaciones del gobierno de Fidel Castro. La práctica de la religión —entonces como hoy— continúa libremente, pero los curas que se habían sumado a la provocación fueron expulsados del país, sin que la voz del pueblo se alzara en su defensa.

La **agresión económica**. También 1960 trajo novedades en ese orden: los Estados Unidos suprimieron sus compras de azúcar y sus ventas de petróleo y de todo otro producto, cegándose así la fuente tradicional de aprovisionamiento de mercaderías. Era el bloqueo económico, para rendir la isla por parálisis. Pero esto no llegó a ocurrir. Los países socialistas aportaron el reemplazo —desde entonces cada 54 horas un buque petrolero soviético entra a puertos cubanos, luego de cubrir 10.000 km de recorrido interoceánico— y el resto de los países capitalistas, como Canadá, Francia, Inglaterra, Bélgica e incluso España, no aceptaron romper sus relaciones comerciales con Cuba.

El **bloqueo diplomático**, complementario del económico, consistente en la ruptura de relaciones de los Estados Unidos —el 3 de enero de 1961— y de todos los países latinoamericanos, salvo México. Culminó con la expulsión de Cuba de la OEA —Organización de Estados Americanos—, resolución adoptada en la conferencia de cancilleres de Punta del Este que se inaugurara el 22 de enero de 1962.

La **invasión armada**. Ocurrió entre el 15 y 17 de abril de 1961 en Playa Girón y Playa Larga (Bahía de los Cochinos), a cargo de una expedición compuesta por alrededor de un millar de efectivos reclutados entre exiliados cubanos. En el curso de esas 72 horas fue neutralizada por el ejército de la isla. Los invasores habían sido entrenados por la CIA en La Florida (Estados Unidos), Guatemala, Nicaragua y Puerto Rico.

Finalmente, la **crisis del Caribe**, en octubre de 1962, llevó la tensión a su grado más alto: de conflicto localizado se pasó al peligro de una guerra atómica. La Unión Soviética había instalado en la isla cohetes tierra-tierra portadores de ojivas termonucleares, y éstos fueron detectados por los Estados Unidos. Su presencia coincidía con la preparación del último grado de la escala norteamericana: ataque combinado de aviación, ejército y marinería. No consistía ya en un millar de hombres que, separados de sus bases, quedaron aislados, sino en un golpe masivo y directo, estilo Vietnam. La crisis quedó resuelta mediante un compromiso: la Unión Soviética retiró la instalación termonuclear y los Estados Unidos se obligaron a no invadir. Este compromiso se ha cumplido. No obstante, el bloqueo económico, las campañas de calumnias y las agresiones parciales continuaron, incluso desde la base naval que los Estados Unidos conservan en territorio cubano desde principios de siglo, en Guantánamo.

Posteriormente, y como parte de la tendencia al deshielo acusada por la guerra fría, se abrió la perspectiva de que los Estados Unidos rectificaran su política hacia Cuba. Pero la historia de la revolución cubana, en el desarrollo de

sus relaciones exteriores, es esa: un pequeño país agredido por todos los medios a lo largo de una escalada imperialista, cuyo "¡alto!" fue dado en función de la actual correlación internacional de fuerzas.

Batir la ignorancia, desarrollar una conciencia revolucionaria

La historia de esta escalada es también la historia del desarrollo de la conciencia del pueblo cubano. Por propia y acelerada experiencia las masas comprendieron quién era y dónde moraba su enemigo. Y en esa medida lo enfrentaron y se cohesionaron tras la revolución. Uno de los ejemplos más elocuentes lo proporciona la mencionada expedición invasora a Bahía de los Cochinos, en 1961. No era su objetivo —ni puede concebirse de otra manera— derrocar al poder revolucionario con los mil hombres que la compañía. Para ese objetivo les era indispensable contar con levantamientos armados en el interior de la isla, que así dieran respuesta a su proclama de "liberación". Ahora bien, esto, como es sabido, no solo no ocurrió, sino precisamente lo contrario: pueblo y ejército cerraron filas junto al mando y gobierno de Fidel Castro. Es que la revolución había calado hondo en el espíritu de las masas. Volvemos pues a nuestro tema central: la dependencia y la suerte corrida por ésta a manos de los cubanos. Tocamos sus niveles económico y político; fue necesario intercalar luego, en rápidas secuencias, la escalada agresiva norteamericana. Nos ocupa ahora la dependencia en un tercer nivel: el ideológico-cultural. Aquí —acabamos de referirnos— cuenta la formación de una conciencia revolucionaria. Pero hay más. Esta se complementa con los esfuerzos realizados en el campo de la educación. Fue a lo largo del mismo año —1961— cuando 300.000 brigadistas alfabetizadores marcharon desde las ciudades hacia el campo, cuando subieron hasta los rincones más apartados de las sierras para enseñar a leer y escribir a un tercio de la población cubana.

¿Quénes eran estos brigadistas? En su mayoría jóvenes estudiantes, hijos de la pequeña burguesía que —de algún modo y hasta ciertos niveles— habían tenido oportunidad de acceso a la educación antes de la revolución. Sentían que tenían una deuda para con ésta. De los campesinos pobres, de los semiproletarios de la sierra había nacido el Ejército Rebelde. Fue éste quien derrotó a la dictadura y posibilitó el cambio revolucionario. Y a partir de entonces era que ellos recibían los beneficios de una educación completa: la mayoría estaban becados para continuar los estudios y graduarse profesionalmente, vale decir, un estadio que jamás hubieran alcanzado sin la revolución.

Y bien, estos jóvenes se integraban en la batalla masiva contra la ignorancia, uno de los pilares donde se asienta la dependencia y el subdesarrollo. Fue librada con éxito, como diera cuenta la UNESCO. El nivel de analfabetismo pasó a ser el más bajo de América Latina, un 3,9 %. Y, naturalmente, la batalla continúa dentro de formas educativas más elevadas, en la capacitación técnica y cultural de quienes ya dominan la lectura y la escritura.

Una correlación de fuerzas que posibilita abordar la vía socialista

Hemos intentado una respuesta a la pregunta planteada páginas atrás: ¿cómo pudieron librarse los cubanos de la dependencia? Es parte de lo que Cuba se sacó de encima y parte del paso a los valores de reemplazo, lo nuevo, lo que se construye: en lugar de las inversiones monopólicas extranjeras, la recuperación del patrimonio nacional; en lugar del golpe de estado, el ejército popular; en lugar de la ignorancia, la alfabetización; en lugar del acatamiento a los Estados Unidos, el antimperialismo.

Pero los cubanos han llegado todavía más lejos, tomando la vía del socialismo. Fueron, también aquí, su propia experiencia y libre decisión las que llevaron su revolución nacional y democrático-burguesa a fundirse en la gran corriente revolucionaria del mundo contemporáneo. Por un lado los cubanos advirtieron cómo la reacción de fuera se aliaba decididamente con la reacción de dentro. La burguesía industrial, los campesinos ricos y sectores confundidos de la pequeña burguesía, virulentamente alentados desde los Estados Unidos, se lanzaron al sabotaje a la producción y al sabotaje terrorista. La revolución debía entonces dar una segunda respuesta y ésta fue fulminante: los nacionalizó (fábricas, actividades comerciales, reforma urbana y segunda reforma agraria, dictada esta última por ley del 4 de octubre de 1963). Era el paso hacia la vía socialista. Y, por el otro lado, los cubanos advirtieron la posibilidad real de darlo pues —a contrario de lo que sucedía en Bolivia 1970-1971 o en Chile 1970-1973— la favorable correlación de fuerzas se los permitía: el cambio de signo operado en el ejército excluía el golpe de estado. Vale decir, se habían creado las condiciones y, por lo demás, velozmente, como el momento histórico lo exigía.

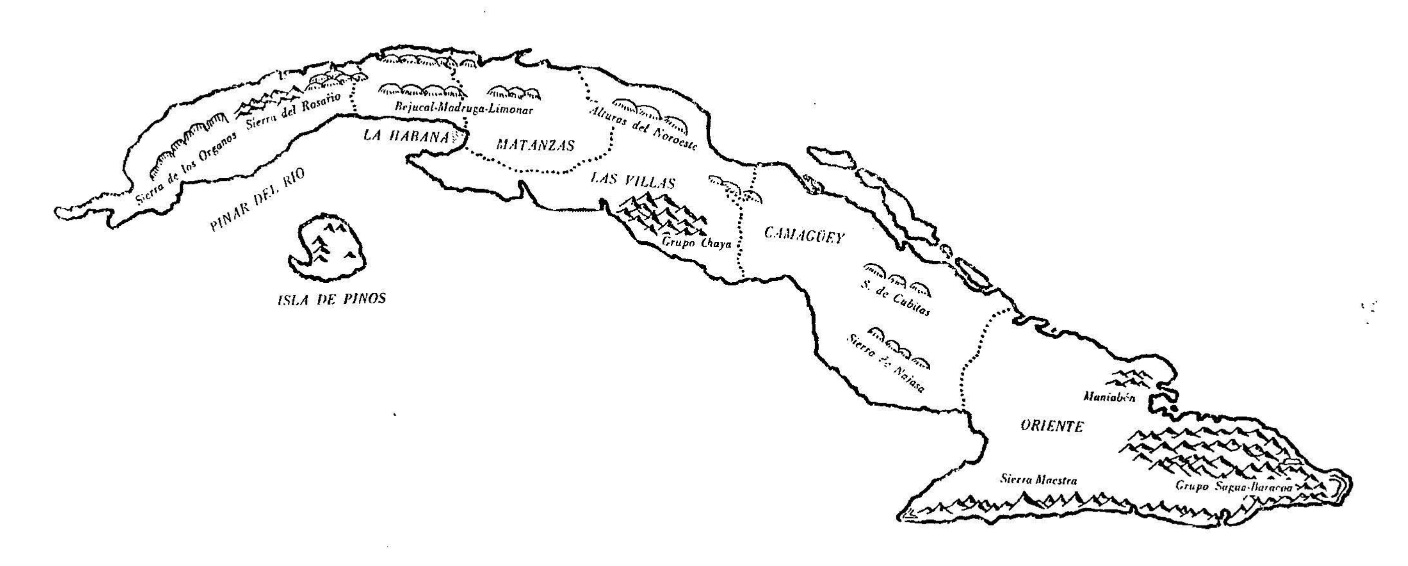
De modo que la revolución cubana, por primera vez en el continente, no solo ha abolido la dependencia imperialista y el atraso semifeudal del latifundismo, sino la explotación del hombre por el hombre. Y con esto último se completa lo que la isla —así dimos en llamarla— se sacó de encima; con su correspondiente valor de reemplazo, esto es, lo que actualmente construye: el socialismo. Una revolución, pues, que ha alcanzado profundos niveles, que más allá de todo equívoco (cuando las palabras son rótulos) se presenta y se define con hechos. Estos —"tozudos", como gustaba calificarlos Carlos Marx— son el mejor abogado de la revolución cubana.

Al cabo de varios años de revolución, un sociólogo norteamericano encuesta a obreros cubanos

Textos extraídos de una encuesta realizada en Cuba por el sociólogo norteamericano Maurice Zeitlin en el verano (junio a setiembre) de 1962. Sobre rasgos tradicionales de las elecciones cumplidas antes de la revolución, un obrero testimonia: "Los candidatos eran comprados y vendidos en el mercado. Yo prefiero arreglarme sin ellos. Siempre voté como quise, nunca vendí mi propio voto, pero la mayoría se veía obligada a venderlo por un par de zapatos." Otro obrero: "(...) Antes un candidato le preguntaba: 'Oiga ¿de qué trabaja usted? ¿Mecánico? Pues mire, yo voy a ser senador. ¿Quiere conservar su puesto o que lo visite el ejército? Vote por mí ¿eh?'." Estos testimonios no representan casos aislados. Por las razones expuestas u otras, en 1962, a cuatro años de gobierno revolucionario, un grupo de obreros consultados a lo largo de la isla, responde como sigue: "En su opinión ¿debería haber elecciones pronto en este país?" Por no lo hacen 136, por sí lo hacen 44, no emite opinión 22. Pero, de todos modos ¿quién gobierna hoy Cuba? Reviste interés conocer si los trabajadores se sienten —como lo postula el socialismo— partícipes del poder y en qué medida. Una indicación al respecto la da la siguiente pregunta y sus respuestas: "En su opinión ¿los obreros tienen ahora más, igual o menos influencia en el gobierno que antes de la revolución?" Más influencia, 170. Igual, 17. Menos, 8. No emiten opinión, 7. En cuanto a la democracia, no se ejerce sólo en función de votos, sino de derechos cuyo efectivo ejercicio se garantice. Un obrero cubano negro de la refinería de níquel de Nicaro, responde como sigue cuando se le interroga sobre "qué lo enorgullece más en Cuba": "Lo que más me enorgullece es lo que la revolución ha hecho por los obreros y los campesinos, y no solo en lo que se refiere al trabajo. Por ejemplo, los negros no podían ir a una plaza [reservada] o a un buen hotel, ni ser jefes en la industria, ni trabajar en los ferrocarriles o en el transporte público en Santiago. ¡Eso era a causa de su color! No podían ir a la escuela [por razones económicas], tener cargos políticos ni una buena situación económica. Vagabn sin pan por las calles. Buscaban trabajo sin poder conseguirlo. Ahora no...: somos todos iguales: blancos, negros, mulatos.". Otro minero, de la cantera de cobre de Batahambre, hizo este parangón al ser entrevistado: "(...) Uno bajaba a la mina por la mañana, antes del alba, y no veía la luz del día; cuando salía del pozo era de noche. Se llevaba a la mina un trozo de pan y, tal vez, si se contaba entre los más afortunados, un poco de carne, que ya estaban sucios y podridos cuando los comía, pero había que comerlos. Viene entonces la revolución, y se decide que los mineros ya no deben comer abajo, tienen que subir a la superficie para comer. Y uno recibe leche, pan, un huevo y carne, gratis." Otro minero dijo al sociólogo: "Vea, norteamericano, esto no es nada personal, pero escuche (...) Aquí había un barrio, que llamaban el 'barrio americano', donde vivían únicamente los norteamericanos, los administradores, técnicos, etc.; y en la puerta de su club social había un letrero que decía "sólo para socios". Ahora ése es un club social para todos nosotros. Todos somos socios. Todos (...) y todos los mineros estudian, como sus hijos; y hay hijos de obreros del taller que ahora estudian hasta para ingenieros. Lo único que nos dejó la empresa capitalista es el agujero en el suelo y en el estómago. Había trescientos para cada puesto."

Zeitlin Maurice. *"La política revolucionaria y la clase obrera cubana"*. pp. 49, 45, 46, 87 y 279. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.

Los invasores apresados en Bahía de los Cochinos son interrogados por un comité revolucionario.


Sierra de los Organos
Sierra del Rosario
Bejucal-Madruga-Limonar
Alturas del Noroeste
LA HABANA
MATANZAS
LAS VILLAS
PINAR DEL RIO
ISLA DE PINOS
Grupo Chaya
CAMAGÜEY
S. de Cubitas
Sierra de Najasa
Maniabón
ORIENTE
Sierra Maestra
Grupo Sagua-Baracoa

FIDEL, DECIMOS CONTIGO ARMAS Y AVIONES
DONDE QUIERA QUE LOS VENDAN
SCC SINDICAL SHELL



Los sectores obreros apoyan entusiastamente los proyectos de la recién iniciada revolución. Dos aspectos de las refinerías petroleras expropiadas por el gobierno cubano.

Libertad y revolución

Pero la revolución cubana es objeto polémico. Con frecuencia se levantan objeciones. Una de las más corrientes afirma que se ha abolido la libertad en Cuba. Pero la cuestión no es tan simple. Pues la revolución, en el fondo, ¿qué es? La liberación para un pueblo o, dicho en otras palabras, la libertad en concreto. Ahora bien, a la revolución en peligro ¿quién será capaz de abandonarla a su suerte en nombre de una libertad en abstracto?

Que, en tanto permanezca en esa condición, abstracta, como una condensación subjetiva —"la" libertad—, está por averiguarse para qué sirve. Y que, en la realidad, no lo es tal y sirve —invocada por unos y por otros— para la revolución o para la contrarrevolución. Tampoco la libertad existe como valor absoluto, sino histórico. Hay una vieja libertad, caduca, devenida su contraria: una forma de opresión contra la cual se alza la revolución.

Pues, en términos cubanos, ¿de qué libertad gozaba el pueblo? vimos al comienzo el panorama de los años cincuenta. Las mujeres tenían libertad para prostituirse, como incentivo al turismo internacional y aporte a la entrada de divisas. La población rural tenía libertad para no probar carne y constituir su dieta con tubérculos de escaso poder alimenticio: yuca, malanga y ñame. Había también absoluta libertad para morirse analfabeto y sin asistencia médica ni hospitalaria, libertad para pasearse desocupado durante el "tiempo muerto": se podía libremente elegir entre la mendicidad y la instalación precaria sobre una microparcela, intentando cultivos de subsistencia hasta el momento en que llegaba la guardia rural a desalojar.

De todas esas libertades gozaban los cubanos. Cuando la década del cincuenta —la inmediatamente pre revolucionaria— éstas se vieron ampliadas al plano político: un general dio un galpe de estado y se proclamó dictador. Fue Fulgencio Batista, quien así ingresaba a la cofradía del área del Caribe: Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, Anastasio Somoza en Nicaragua, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. En verdad, el dictador cubano no tardó en hacer méritos propios: el asesinato y la tortura se convirtieron en sistema de gobierno.

Con la revolución los cubanos han perdido todas esas libertades. Pero no ocurre por primera vez en la historia. Fijémonos en la democracia actual. Toda ella es heredera de la revolución francesa de 1789. Y bien ¿cuánta libertad dejó ésta a sus enemigos? Exactamente la que pendía del filo de la guillotina, sin reparar en jerarquías: allí cayeron, entre otras muchas, las del rey Luis XVI y su esposa María Antonieta. Sin reparar en jerarquías, exactamente del mismo modo que lo hizo la revolución argentina de mayo de 1810: Santiago Liniers era el héroe de las invasiones inglesas, y este título honroso no le salvó del fusilamiento. Pues, embanderado en la contrarrevolució, su figua se había constituido en un peligro que la primera junta patria no podía tolerar.

Siglo y medio más tarde son las revoluciones antimperialistas y socialistas las que están a la orden del día. Con el mismo derecho que los jacobinos franceses y los patriotas argentinos, la revolución cubana —que, agotadas las tareas antimperialistas, pasó a las socialistas— tuvo necesidad de recurrir a la pena capital, llevando al paredón a los criminales que bajo la dictadura derrocada —de Fulgencio Batista— asesinaban y torturaban hasta la muerte a los opositores. Por lo demás, de no haber funcionado el paredón, idéntico fin les esperaba: a manos del pueblo que en la calle, a viva voz, a la cabeza los familiares de los mártires, exigía su ajusticiamiento y que, en su defecto, los hubiera linchado.

Pero no se trataba de venganza sino de justicia revolucionaria. Fidel Castro pudo asi a su hora explicar: "[Fusilar] es hacer justicia y destruir el crimen y sentar un precedente para que quede bien claro aquí que el criminal tiene que pagar su crimen y que esta

La política cubana se orienta a la composición de un bloque antimperialista. En la foto superior, Fidel y Nasser durante una entrevista. Abajo, los "missiles" emplazados en Cuba en prevención de futuros ataques norteamericanos.

es sobretodo una ley para nosotros y para las generaciones futuras. Fusilamos a los criminales de guerra no para enseñarlos a ellos ni a los que estaban antes, sino para nosotros y para las generaciones futuras, para que quede sentado permanentemente ese precedente" (febrero 16 de 1959) Y el mismo Fidel Castro: "Hay que fusilarlos porque los mismos que nos piden hoy que no los fusilen dentro de tres años van a estar pidiendo que los soltemos" (enero 21 de 1959).

"El despotismo de la libertad"



asi, un día, la voz de la revolución francesa se dejó oir por boca de uno de sus líderes y brillante tribuno, Jean Paul Marat: "La libertad se debe establecer por la violencia, y ha llegado el momento —dijo— de organizar momentáneamente el despotismo de la libertad para aplastar el despotismo de los reyes."

Ahora bien, no ignoramos— y algo se ha ya indicado— el fenómeno del enmascaramiento. La frase de Jean Paul Marat, actualizada, podría ser hurtada por la contrarrevolución, e incluso bajo sus formas más agresivas, las fascistas. "Patria y **Libertad**" es el rótulo elegido por el grupo de choque de la ultraderecha chilena, cuyas prácticas e ideología son copiadas de las nazis.

Más que rótulos y lemas, interesa el signo bajo el cual se coloca una acción política, y este signo —reiteramos— se define en los hechos. La revolución francesa, con un vigor de ninguna otra de la burguesía, habia quebrado el viejo orden feudal y la resistencia del rey, los nobles y el alto clero. Era una verdadera revolución, con derecho adquirido para implantar "el despotismo de la libertad", si así era necesario. Por ello, antes de entrar al tema, hemos preferido el rápido esbozo de la justificación revolucionaria de la gesta cubana y, recién a partir de ella, invocar su derecho histórico a usar de la fuerza.

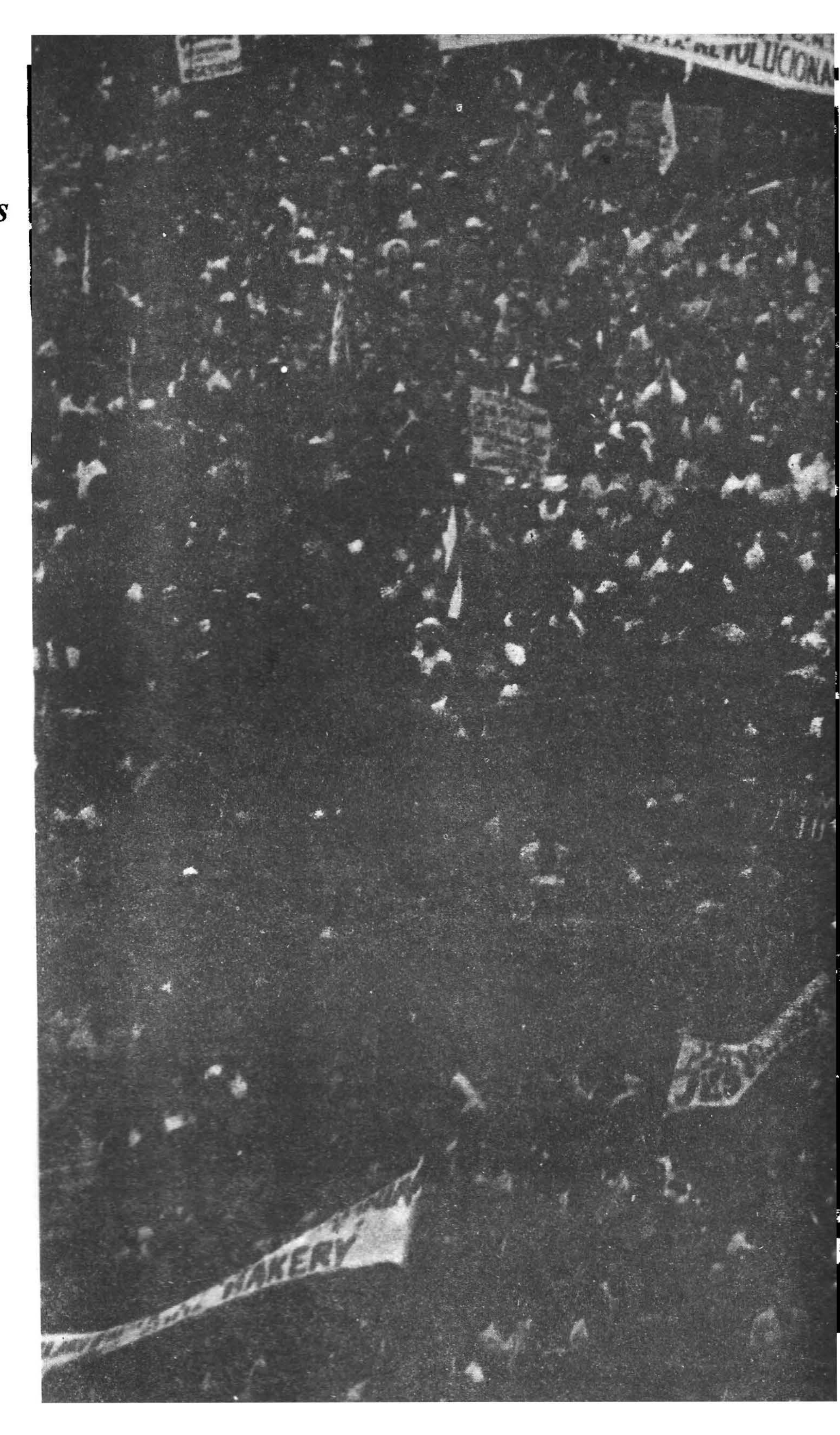
El signo de una acción política, decíamos. En otras palabras: **a)** quién (en el sentido de cuál clase social) **b)** para qué, y **c)** en qué medida se pone en marcha "el despotismo de la libertad". Para "aplastar el despotismo de los reyes" (o sea: del viejo orden), contestaba Jean Paul Marat dibujando claramente su sentido histórico. ¿Quién? Es sabido: la burguesía, entonces la clase social en ascenso. Y todavía hay en el texto citado una indicación donde empalma nuestra tercera observación. Jean Paul Marat dice "organizar **momentáneamente** el despotismo de la libertad". Vale decir: obedece a un estado de necesidad y, cumplido su cometido —"aplastar el despotismo de los reyes"—, cede su lugar a una nueva libertad. Subrayamos entonces nuestra tercera observación: **en qué medida** significa que todo exceso en la represión es contraproducente, se vuelve contra la revolución y demuestra su incapacidad de convencer, de ganarse la voluntad de las masas, que son su basamento natural.

Sobre esta relación masas-revolución quizás se demanden pruebas complementarias para el caso cubano. Veamos. ¿Es el pueblo de la isla quien respalda a sus gobernantes o son éstos quienes lo oprimen al punto de impedirle toda exteriorización de protesta?

Tomemos la actividad contrarrevolucionaria. Ella nos servirá de índice. ¿Por qué los miles de exiliados? ¿Solo por no poder resistir a nivel individual el peso de un estado policial? Cabe otra explicación. Ante todo, ¿quiénes son los exiliados? La respuesta, en términos de clase, es clara: son los expropiados, los exlatifundistas, los exdueños de ingenios, los gerentes nativos de las compañías norteamericanas y todo cuanto ellos pudieron arrastrar tras de sí: políticos, funcionarios y agentes de la represión que estaban a su servicio —hoy desocupados—, otros como los traficantes de la prostitución y también a muchos elementos honestos de la pequeña burguesía a quienes lograron confundir. El objetivo, nunca disimulado, fue desde el comienzo el mismo: derrocar al gobierno de Fidel Castro. ¿Para qué? Pues pa-



Tras el desastroso resultado del desembarco en Playa Girón los trabajadores cubanos exigen castigo para los invasores.




ASTIGO
COMPLICES
¡VIVA CUBA!
YANKEE

ra el logro de otro objetivo —económico— una vez logrado el político: recuperar lo perdido, recuperar los latifundios y los ingenios.
Y esto era lo fundamental. Lograrlo sin salir de Cuba o tomar masivamente el camino del exilio no pasaba de ser cuestión táctica. En efecto; en un país donde el descontento está a flor de piel, estos elementos, aun despojados de los medios económicos, prefieren naturalmente no desconectarse del foco. Partieron de Cuba porque fronteras adentro su acción contrarrevolucionaria fracasaba: todo complot fue neutralizado. Esto es de por sí elocuente. No obstante, los exiliados lograron autoconvencerse de que la causa de su fracaso —y de su partida masiva— no residía en la falta de clima propicio sino en la existencia de un estado policial que les impedía cumplir ese paso de corporizarse en un primer eslabón armado.
Fue entonces cuando se lanzaron a preparar desde el exilio una invasión armada. Recursos no les faltaron. Vale decir, invertían los términos: no se trataba ya de la contrarrevolución que permanece en el país y recibe ayuda del exterior, sino de la contrarrevolución que se marcha al exterior, jugando sus cartas a la hora del regreso: una vez desembarcada iría recibiendo los aportes y la solidaridad de quienes, alentados por su ejemplo, desbordarían el dique, el supuesto estado policial.
El desastre de la expedición de Bahía de los Cochinos, copada en 72 horas sin lograr despertar los ecos esperados en el interior de la isla, probó exactamente lo contrario: que los cubanos estaban conformes con su gobierno, el mismo que había establecido paredón para los criminales de guerra. No plegarse a los "libertadores" venidos del exterior y cerrar filas en torno al gobierno (que toma esa ocasión como propicia para proclamarse socialista) era también un hecho, difícilmente sujeto a discusión: la relación masas-revolución se había trabado con fuerza en Cuba.
Era el aval a la política seguida hasta entonces, desde la entrega de la tierra a las masas rurales, de las viviendas a los sin techo propio y de las fábricas a los obreros, a la erradicación de la miseria, el analfabetismo, la corrupción, la dependencia y el privilegio social; y que —en función de ese trasvasamiento y para su garantía política— fue también desde el paredón a dejar extinguirse —pues sus propietarios marcharon al exilio— a la prensa del antiguo régimen, pasando por la no convocatoria a elecciones.

De "armas ¿para qué?" a "elecciones ¿para qué?"


Sobre esto último, dos palabras aparte. Durante los años de lucha contra la tiranía se fijó el compromiso de, una vez derribada, convocar a elecciones (que ésta había negado obstinadamente). Pero ése no fue el único compromiso contraído con el pueblo: se había expuesto un programa para acabar con los males de fondo de la nación, que eran la causa real de la dictadura sufrida (un principio de reforma agraria, respondiendo a la presión de las masas rurales, había tenido aplicación en las zonas que iban siendo ocupadas por el Ejército Rebelde e incluso sanción con la ley 3 de la Sierra Maestra dictada en 1958). Ya Fidel Castro en el gobierno, no se esperaron las elecciones para dar cumplimiento a este último compromiso: atacar la dependencia, el privilegio social, la miseria, el analfabetismo, la corrupción. Naturalmente, desencadenado ese proceso, fueron afectados grandes intereses —nacionales y extranjeros— y surgió con toda virulencia la contrarrevolución.
En un primer momento las masas cubanas fueron tomadas por sorpresa. Caída la dictadura y disuelto el ejército profesional que le sirviera de soporte, se había vulgarizado una consigna: "armas ¿para qué?". Y que, en la tarea propuesta de reconstrucción de una democracia parlamentaria, las decisiones de las mayorías serían acatadas por las minorías. Tal era la confianza popular.
Pero la reacción de las minorías lesionadas por la reforma agraria dictada por ley del 17 de mayo de 1959 (los latifundistas, la oligarquía azucarera y los inversionistas extranjeros propietarios de ingenios, estos dos últimos también terratenientes) no consistió precisamente en el acatamiento. Todo el país aplaudió la reforma agraria: por ella las masas rurales habían dado la vida en la guerra civil contra la dictadura. Pero los intereses afectados no lo entendieron así y pasaron —al comienzo solapadamente, luego sin disimulo— al sabotaje de la producción (querían provocar el desabastecimiento), al sabotaje terrorista y a los complots.
Esto demostró a las masas dos cosas: que, contrariamente a lo que se creía, las armas eran necesarias y, por lo contrario, inútil —en plena tarea revolucionaria— convocar a comicios: las minorías privilegiadas no acatarían la voluntad mayoritaria, fuera esta parlamentaria o no. Y por lo demás: hacía dos décadas que la Constitución Nacional —documento progresista para su época— proscribía en un artículo el latifundio. ¿De qué había servido? Nunca fue aplicado.
Y el pueblo sacó más conclusiones: en unos meses de gobierno revolucionario se había dado el paso —fundamental en la isla de monoproducción agrícola— que medio siglo de vida republicana no se atreviera. Lo más lejos que hubo de llegarse fue al enunciado constitucional, pero jamás a su cumplimiento. Entonces el "armas ¿para qué?" desapareció y dio lugar al "elecciones ¿para qué?". Fue el pueblo mismo quien —en nombre de las realizaciones revolucionarias en curso— relevó al gobierno de su compromiso electoral. Las armas ¡sí que hacían falta para defender la revolución! Las elecciones... lucían ya inútiles: lo que de ellas quería conseguirse se venía obteniendo sin ellas. ¿A santo de qué entonces convocarlas?
Las elecciones, en efecto, son un medio y no un fin en sí mismas. Un medio desde que posibilitan el acceso al gobierno. Hoy en el mundo, dada la correlación internacional de fuerzas, ese medio, en determinadas condiciones, pue-

Fidel Castro: "No exigimos como condición el socialismo. Planteamos la cooperación con países de política exterior independiente, defensores de sus intereses nacionales frente a los Estados Unidos"

"Cuba significó el punto de viraje histórico, el momento en que se levanta una bandera de un país latinoamericano que pone fin a la hegemonía yanqui, y que pone fin a un proceso ininterrumpido de siglo y medio de expansión y de imposición a los pueblos latinoamericanos (...) Habrá diversos procesos, y cada uno de ellos tendrá sus características. Unos países estarán más avanzados por el camino revolucionario y otros países estarán más atrasados; unos tomarán conciencia más rápidamente que otros. Pero de una forma o de otra, los pueblos latinoamericanos todos y sus gobiernos irán tomando conciencia de estas realidades. Y durante un período habrá distintas formas de gobierno: habrá gobiernos socialistas, como el de Cuba; habrá gobiernos que se propongan llevar adelante un proceso socialista, como el de Chile; habrá gobiernos que no se plantearán de inmediato el problema del socialismo, sino que se plantearán los cambios de estructura y se plantearán la defensa de determinados intereses frente a Estados Unidos (...) Nosotros no exigimos como condición el socialismo. Nosotros sabemos que el socialismo vendrá más tarde o más temprano, por ley inevitable de la historia. Y estamos tranquilos. Sabemos que no será el capitalismo lo que venga en el futuro, sabemoc que no será el colonialismo, sabemos que no será el imperialismo: ¡que el futuro pertenece por entero al socialismo! ¡Estamos absolutamente convencidos de eso, y estamos tranquilos! Nosotros planteamos que pueden desarrollarse formas de cooperación con países que tengan una política exterior independiente y que defiendan sus intereses nacionales frente al imperialismo yanqui, que aun dentro de ese marco de relaciones puede haber muchos puntos de cooperación entre los distintos países latinoamericanos (...) Esto no excluye, desde luego, la simpatía y el apoyo de la revolución cubana a los revolucionarios latinoamericanos que luchen contra gobiernos oligárquicos y reaccionarios al servicio de la política imperialista en este continente. Esperamos con toda claridad esta política de nuestra revolución. No creemos que la revolución latinoamericana esté a la vuelta del camino. No creemos que nuestros pueblos tienen una tarea fácil por delante. Hay cambios y hay acontecimientos importantes: tenemos, por ejemplo, la situación de Argentina, donde indiscutiblemente se ha producido una victoria de tipo popular, es decir, que las mayorías nacionales se expresaron en las urnas a favor de importantes cambios políticos en ese país (...) Puede haber avances y puede haber retrocesos: la historia seguirá inexorablemente su curso, pero no será un curso suave ni fácil (...) Esto quiere decir que en los años futuros pueden surgir formas de cooperación entre la revolución cubana y otros gobiernos latinoamericanos, aunque no sean socialistas. Y están los ejemplos (...) que el gobierno de Venezuela anulara el convenio comercial que sometía su intercambio a los intereses de los Estados Unidos (...) el caso del hermano pueblo peruano que reivindica su soberanía nacional, que expulsa a la IPC, que recobra dignamente su dominio sobre los recursos petroleros, que se declara decidido a llevar a cabo una política soberana e independiente, y que además promueve una reforma agraria radical y otra serie de importantes medidas económicas y sociales. Tenemos el caso del pueblo hermano de Panamá, que reclama con toda energía su derecho a la soberanía sobre la zona del Canal, esa zona de la cuál se apoderaron los imperialistas yanquis a través de sus agresiones y mediante su prepotencia frente a nuestros pueblos (...) De esta forma, son más y más los países que adoptan una actitud enérgica y una actitud firme frente a la prepotencia imperialista. Y es por eso que nosotros decimos que a partir del primero de enero de 1959 [triunfo de la revolución cubana sobre la dictadura] se produjo un decisivo punto de viraje en la historia de este continente."

Castro Fidel. *"El socialismo, futuro de la humanidad"* (discurso pronunciado el 1º de mayo de 1973), ed. Anteo, pp. 21-24, Buenos Aires, 1973.

de llegar a ser hábil para desencadenar los cambios revolucionarios. Ahora bien, las elecciones no son el único medio ni siempre el más adecuado. ¿A quién —para citar otro ejemplo latinoamericano— se le ocurriría reclamar hoy elecciones en Perú? De lo que se trata en el país hermano es de consolidar y profundizar un proceso revolucionario cuyo titular son las masas peruanas y cuyo vehículo de realización es hoy la junta militar encabezada por Juan Velazco Alvarado.

Democracia y socialismo

Ello no quiere decir que la democracia esté excluida del proceso revolucionario, incluso al abordarse las tareas socialistas. Cuba es exponente. Sus dirigentes han comprendido que es imposible fijarse metas y plazos sin la plena participación de las masas, pues de ellas depende en definitiva que las metas se alcancen y que los plazos se cumplan. Durante años se subestimó en la isla el papel de las organizaciones gremiales. Se razonaba de una manera simplista: si la clase obrera está en el poder, sindicatos ¿para qué?

En primer lugar se olvidaba que bajo el socialismo las reivindicaciones gremiales mantienen su vigencia, aun cuando se expresen a través de formas distintas a las asumidas bajo la sociedad capitalista. En segundo lugar, la producción es un problema que hace al conjunto de los trabajadores, y no exclusivamente a un administrador. Las funciones y obligaciones de éste no terminan en un informe al estado socialista, sino que se integran al conjunto laboral. Sin ello difícilmente quepa esperar los resultados del esfuerzo productivo y —peligro no menos grave— la burocracia golpea a las puertas de la sociedad socialista.

Es un constante proceso de democratización, al cual ningún dirigente escapa. Veamos el caso de la conducción gremial. En los estatutos de la CTC (Central de Trabajadores de Cuba), aprobados en su XIII Congreso Nacional cele-

Campesino cubano. En pocos años se ha pasado del "tiempo muerto" a la ocupación plena.

brado del 11 al 15 de noviembre de 1973, se establece el principio de la revocabilidad de los mandatos (capítulo V): "de alguno o de todos los componentes de cualquier organismo dirigente de la CTC y sus sindicatos, es revocable en todo momento, bien por violación de los principios, objetivos y deberes que estos estatutos fijan o bien por otros motivos imprevistos. Dicha revocación deberá determinarse por votación mayoritaria en asamblea, consejo, conferencia, etc., en la misma instancia sindical que lo eligió (. . .)" (**Granma**, noviembre 19 de 1973). Se trata de una invariable problemática: hacer funcionar los organismos —incluido el político por antonomasia, el PCC (Partido Comunista de Cuba), cuyo secretario general es Fidel Castro— por abajo, no asfixiar las iniciativas de la base. En fin, que estos organismos se mantengan vivos y movilizadores a través del ejercicio de una amplia y constante democracia. Y no está excluido que —cuando la dinámica de nuevas condiciones de orden internacional y nacional así lo aconsejen— se llame a elecciones generales en la isla dentro del marco de la nueva sociedad y del nuevo hombre que se está en vías de alumbrar.

El experimento socialista ¿un fracaso?

Una de las objeciones más generalizadas respecto de la revolución cubana hace al problema de la libertad, al cual acabamos de referirnos. Otra, escuchada con no menos frecuencia, sostiene que el experimento socialista es un fracaso. Algunas cifras comparativas (extraídas del compendio estadístico **Síntesis de Cuba)** aproximarán a una primera respuesta.

Matrícula en enseñanza primaria, media y universitaria. 1958: 834.900. 1969: 2.289.464.

Camas disponibles en hospitales. 1958: 25.745. 1970: 48.970. Médicos en hospitales. 1959: 1.000. 1968: más de 6.000.

Energía eléctrica, su incremento decenal. 1949-1958: 303 mw. 1959-1968: 541 mw. Capacidad de embalse hidráulico. 1958: 28,8 mills. m.^{3} 1968: 841,7 mills. m^3.

Capacidad de transporte por marina mercante. 1958: 58.000 tm. 1970: 437.000 tm.

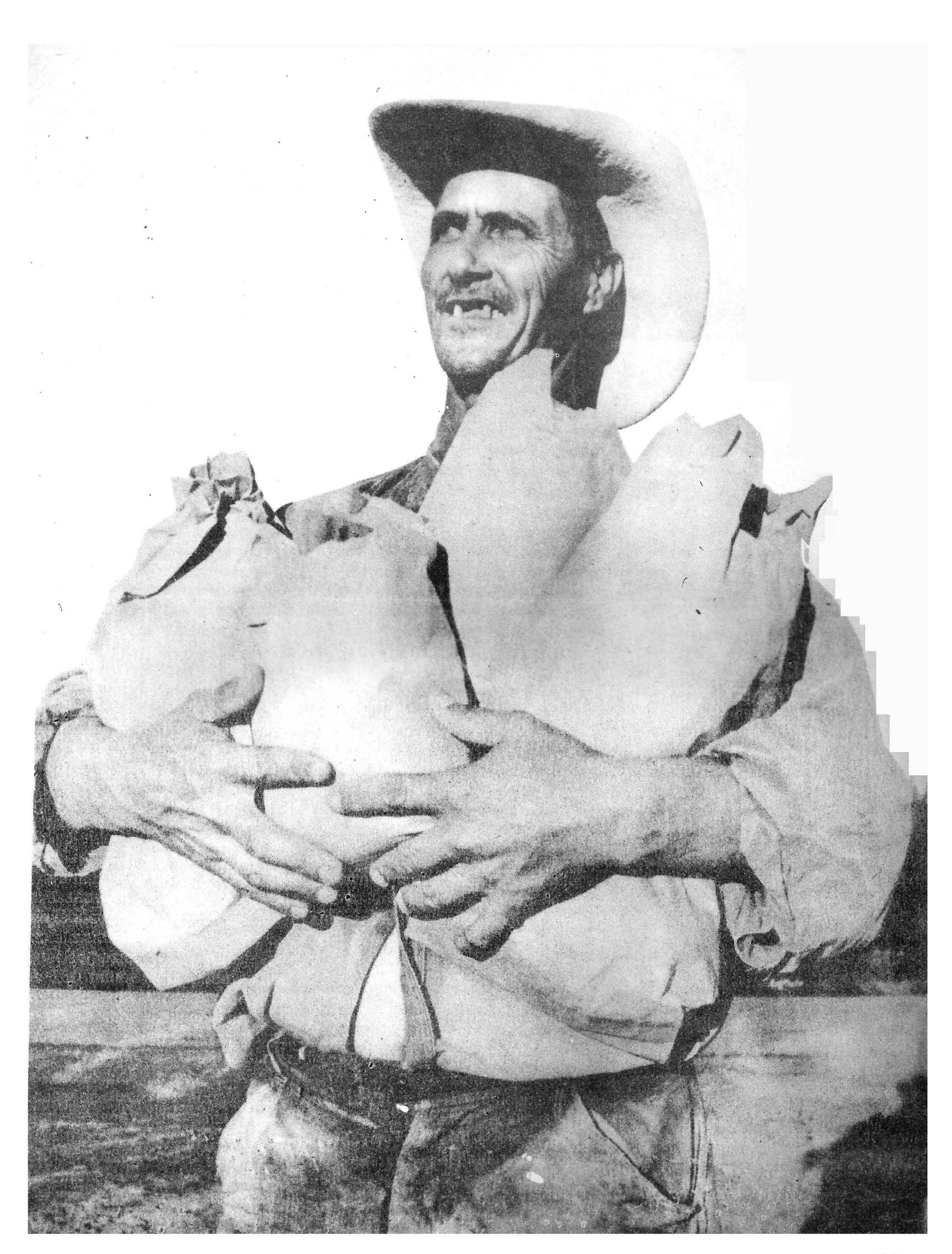
Construcciones industriales (en precios constantes). 1952-1958: $ 186,1 mills. Años 1959-1965: $ 340,2 mills.

Níquel. 1958: 14.800 tm. 1967: 32.000 tm.

Pesca. 1959: 30.000 tm. 1968: más de 60.000 tm. Cítricos. 1962: 98.100 tns. 1968: 183.682 tns. Huevos. 1962: 174 mills. 1970: 1.400 mills. Café. 1958: 640.000 quintales. 1968: 931.000 quintales. Cabezas de ganado. 1958: 5 mills. 1968: 7 mills.

Este conjunto de cifras nos da una idea. Ha habido progreso y en algunos rubros gigantesco. No obstante, quedan observaciones a formular. La primera hace a las inversiones. Hay casos en que los rendimientos no han justificado los costos, de modo que el incremento productivo no siempre debe tomarse como único índice. ¿Las causas? Falta de planificación adecuada, cuando no improvisación y derroche, falta de coordinación, deficiencia en la mano de obra, que proviene de una sociedad subdesarrollada (no solo en el orden técnico, sino manifiesta en la indisciplina y en el ausentismo laboral), idealismo.

Idealismo, dicho sea en variados aspectos. Tomemos los estímulos a la producción. Los hay de orden moral: los "macheteros millonarios" (que cortan varios millones de arrobas de caña en una zafra), los héroes del trabajo, en fin, el reconocimiento moral que la sociedad manifiesta al esfuerzo sobresaliente de uno de sus integrantes. Este reconocimiento se publicita y así funciona el valor prestigio en el seno de la sociedad socialista: rescata al hombre de la masa que, por méritos propios, se arranca del anonimato. Una nueva sociedad que destruye el individualismo, pero exalta las individualidades, como alguna vez lo señalara Aníbal Ponce. Tal los estímulos morales, tal su funcionalidad. Pero también existen los de





orden material. Rigiendo el racionamiento —enseguida lo examinaremos en particular— los bienes de consumo son repartidos bajo el signo del igualitarismo. Este, no obstante, deja de ser absoluto, accede a una rectificación cuando ciertos bienes no perecederos (artefactos eléctricos para el hogar, batería de cocina, muebles) e incluso viviendas observan un orden de prioridad para su reparto: son recompensa al mérito en el esfuerzo social, hoy expresado fundamentalmente en el rendimiento laboral. Tales pues los estímulos materiales.

Ahora bien, los cubanos venían practicando un absoluto igualitarismo en la distribución de los bienes que, en consecuencia, excluía los incentivos de orden material. Hoy, por el contrario, estos han sido incorporados y se combinan con los morales en una visión más real del hombre y más distributivamente justa bajo el socialismo.

Una actitud idealista se ha manifestado también en otros aspectos: metas excesivamente ambiciosas, suponer que el esfuerzo humano puede por sí solo suplir las deficiencias técnicas, que las actitudes antisociales (vagancia, ausentismo crónico al trabajo, negligencia en el manejo de los bienes de la comunidad) pueden corregirse exclusivamente mediante recriminación moral. A la base, la misma sobreestimación del valor hombre, sin considerar las variables históricas: el socialismo, en tanto sociedad de transición, no puede sino albergar un hombre de transición, cuya mentalidad está aún impregnada de su antecesora, la sociedad capitalista. Hay una comunidad de trabajadores libres en formación, su pleno desarrollo corresponde a un estado superior, el comunismo. El siglo XX crea su hombre, el siglo XXI hará lo propio. Pretender que éste cobre vida entre nosotros también es idealismo: ni siquiera conocemos sus coordenadas, apenas si, en el mejor de los casos, podemos levantar hipótesis.

Tomemos otro aspecto. El estado cubano proporciona una serie de servicios en forma gratuita o muy poco onerosa y esto, naturalmente, significa una conquista para el pueblo. Pero la economía tiene leyes objetivas que funcionan bajo el socialismo. Y entonces ¿qué ocurre? Servicios gratuitos más repartición igualitaria de los bienes de consumo tienden, es cierto, a tornar inútil el dinero. Esto último, que en principio también parecería una conquista, trae otras consecuencias: inflación desmedida (y su secuela: el mercado negro) y desvalorización del salario. Si los servicios son gratis y los bienes se distribuyen igualitariamente, el dinero y con él el salario (del cual el dinero es su materialización adquisitiva) y con él el trabajo (del cual el salario es su materialización retributiva) tienden a cero: en la realidad, pues, tanto da ganar una suma como otra, y en la conciencia del trabajador, donde la desmoralización se asienta: ¿a qué esforzarse en sus tareas, a qué buscar progreso en el empleo, más aún: a qué trabajar, si mi salario es dinero y el dinero no compra?

El efecto no es precisamente aumentar la producción y bajar los costos, sino lo contrario. De ahí nuestra primera observación, formulada cuando entramos en el tema de los resultados del experimento socialista en Cuba. Vale decir, el idealismo, como otros elementos señalados anteriormente, juega en forma negativa. Ahora bien, son los mismos cubanos quienes han reconocido estas fallas, que están en la base del funcionamiento económico, y reaccionado autocríticamente. Tales han sido los planteos efectuados en el reciente XIII Congreso Nacional de la CTC, calificado por Fidel Castro como "histórico" por su importancia (donde además se eligiera un nuevo secretariado, encabezado por Lázaro Peña).

El racionamiento: no la miseria, sino el adiós a la miseria

La segunda observación consiste en el racionamiento, generalizado desde promedios de los años sesenta (comenzó antes so-

El azúcar, la médula de la economía cubana. En esta como en otras ramas de la producción el trabajo voluntario ha servido no sólo para elevar el rendimiento individual sino también para fortalecer su conciencia revolucionaria.

bre algunos rubros). Se trata más bien de un sistema elástico de distribución de los bienes de consumo que de un racionamiento en sentido estricto. Que, por lo demás, acusa hoy la tendencia a distribuir cada vez mayores cuotas —comenzando por los alimentos— para finalmente, desaparecer. De todos modos, responde a un fenómeno de escasez, de demanda que no es satisfecha. ¿Las causas específicas? Podemos señalar las siguientes: El bloqueo económico norteamericano. Los años sesenta —como se señalara— se inauguraron con esa novedad para los cubanos: el gobierno de los Estados Unidos anulaba todo tipo de intercambio comercial. Para un país cuyo comercio exterior de la noche a la mañana sufre la baja de su comprador número uno, tradicional, prioritario (las mercaderías de origen norteamericano gozaban de tarifas aduaneras preferenciales) y mayoritario (más del 60 % de las divisas provenían de los Estados Unidos) el reemplazo no es fácil. Máxime si se recuerda cómo, para la Cuba no-industrializada de la monoproducción azucarera, la mayor parte de los bienes de consumo (durables y perecederos) y de la maquinaria tenían un origen era único: las importaciones.

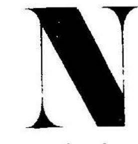
El trastoque fue total. Comenzando por los fletes (de 180 km. de distancia se pasó a la interoceánica de 10.000 km.), el bloqueo norteamericano hizo encarecer y problematizar toda la gama de productos a consumir, incluida la alimentación. Arroz, harinas, aceites vegetales, grasa animal, legumbres frescas y envasadas, leche condensada y derivados lácteos, etc., provenían totalmente o en buena parte del exterior hasta sumar anualmente los 160 millones de dólares, según da cuenta la revista de negocios **Cuba económica y financiera.** Deben agregarse los combustibles, las medicinas, las maquinarias, de la misma procedencia. El caso de los repuestos para las unidades mecánicas llegó a tornarse dramático: en ocasiones hubo de desarmarse dos o tres para obtener la pieza faltante y así por lo menos restablecer el funcionamiento de una unidad.

De modo que, respecto del racionamiento, el bloqueo norteamericano es la causa específica a anotarse inicialmente. Pero no la única ni la fundamental, que consiste en el aumento en flecha del consumo. De aquellos diez cubanos de la población rural que —decíamos al comienzo— menos de dos integraban la dieta con carne hoy lo hacen los diez. Y así con todos los bienes, desde los alimentos a la vivienda, debiendo al efecto computarse las inversiones destinadas a beneficios sociales y para el desarrollo industrial del país, multiplicadas luego de la revolución y que en general son de rendimiento diferido. De la noche a la mañana no se construyen los hospitales y las fábricas. Cuesta levantarlos y mientras no estén en funcionamiento no rinden; al contrario, sustraen inversiones que podrían destinarse a importación directa de bienes de consumo.

Pero en definitiva son patrimonio del pueblo y su resultante ingresará al ingreso per cápita. Este —nos informa J. J. Alphandery— llegó en 1966 a 478 dólares y con tendencia en ascenso. En los años cincuenta, antes de la revolución, el ingreso per cápita real para una mitad de la población cubana no pasaba de los 150 dólares, en función, según vimos, de las desigualdades creadas en la pirámide social. Para 1966 esas desigualdades habían desaparecido, barridas por los cambios de estructura. De modo que los 478 dólares no necesitan rectificación, son reales y dan el índice de un aumento general y parejo en el nivel de vida. Mucho mayor y más penoso era, antes de la revolución, el racionamiento impuesto de hecho por la necesidad (la miseria y el pauperismo en que media Cuba estaba sumida). mucho mayor y más penoso era ese racionamiento bajo la égida del capital monopólico, que este organizado racionamiento bajo el socialismo.

De modo que el aumento en flecha del consumo —y no, como quiere cierta prensa, la miseria en que han caído los cubanos— se registra como la causa específica fundamental del racionamiento, el cual —reiteramos— acusa hoy una tendencia decreciente.

Cuando la oligarquía azucarera desoyó la opción capitalista



Nuestra tercera observación —siempre en torno a la cuestión del experimento socialista cubano, tachado de fracaso— se refiere al azúcar. En los tiempos prerrevolucionarios era el eje en cuyo torno giraba la isla. Cubriendo más del 80 % de las exportaciones —registra el **Primer Fórum Nacional sobre la Reforma Agraria**— de un país no industrializado, el azúcar se había convertido en la moneda internacional cubana: con ella se pagaban las importaciones de maquinaria y mercaderías. A la vez, el azúcar proporcionaba la fuente de trabajo número uno en la isla y, en definitiva, su producción y ulterior venta al exterior concurrían a regular los ingresos de las diferentes capas de la población. Cuba caía —como tantos otros países latinoamericanos— dentro del esquema de la monoproducción, que así desempeñaba su papel en el seno mismo de la dependencia a nivel económico.

"Sin azúcar no hay país", frase que resumía este estado de cosas, había devenido un slogan tan popular que se lo llegaba a escuchar como sonsonete de canciones de moda. Hemos visto que la revolución venía a quebrar la dependencia, marchando de entrada a cortar su raíz económica. No podía escapársele el papel que había tenido hasta entonces la monoproducción azucarera. Intentó, pues, demostrar la falsedad del slogan "sin azúcar no hay país". Había un solo camino: sustituir importaciones. ¿Cómo? Diversificando los cultivos e industrializando el país.

Por lo demás, este camino había sido ya planteado en la Cuba prerrevolucionaria por sectores entonces armados de un pensamiento económico progresista, representantes de una burguesía industrial frustrada y asfixiada por el peso enorme de la oligarquía azucarera, y también planteado por ciertas capas de la pequeña bur-

guesía. Estos sectores —que a su hora nutrieran ideológicamente al Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) liderado por Fidel Castro— habían ya reiteradamente demandado la misma salida. Sólo que tales sectores requerían la sustitución de importaciones por vía capitalista. Y ¿qué ocurría? En un país conformado al monocultivo difícilmente podía viabilizarse mientras se mantuviera intacta la estructura social. Cuba necesitaba importar de todo: insuficiencia de la cual una clase hacía su negocio, colocando millones de toneladas de la dulce mercancía en el exterior. Y la oligarquía azucarera no iba a permitir que le arruinaran el negocio. Sustituir importaciones quería decir ir prescindiendo del azúcar como moneda internacional; en otras palabras, sustituirla a ella como clase. Sin contar otros efectos: suponía vender y comprar donde más conviniera a los cubanos. Los Estados Unidos ¿iban a permitir que así la isla fuera desatando los lazos de la dependencia? De modo que con este negocio imperialismo y oligarquía azucarera eran socios. Y bien, a lo largo de los años republicanos se dejaban oír airadas voces de protesta... y todo seguía igual.

Cuando el triunfo de la revolución, ésta, a favor del inmenso calor popular que la acompañaba y de la nueva correlación de fuerzas, replanteó la necesidad de sustituir importaciones vía diversificación de cultivos e industrialización. Y lo intentó —en una primera instancia— dentro del marco capitalista. Una rápida recopilación de citas de la época sobre el tema será ilustrativa; pertenecen a Fidel Castro, ya primer ministro: "[...] Iremos a una campaña muy grande para convencer al cubano de que compre artículos cubanos. Por eso los industriales están tan contentos con nosotros a pesar de que venimos con unas cuantas leyes revolucionarias [...]" (febrero 19 de 1959). "Para una empresa de esta índole [el desarrollo económico] los sacificios tienen que ser parejos para todos los sectores de la nación, y esto es algo que la clase económica lo puede comprender perfectamente, como lo han comprendido en Cuba, donde el gobierno va realizando sus medidas con el apoyo de la mayoría de las clases económicas del país, movidas por un gran interés nacional" (mayo 2 de 1959). "Estamos dispuestos a brindar todas las garantías al capital nacional, estamos dispuestos a brindar todas las protecciones que pidan, con una sola condición: salarios altos; es la única condición que la revolución pone a las inversiones en industrias nuevas que deseen desarrollarse. Así tendrán una venta muy superior de la que tienen hoy porque cuando a través de la reforma agraria y de los planes revolucionarios se eleve cinco o seis veces el standard de vida de los campesinos se venderá cinco o seis veces más. Eso, unido a las leyes que protegen la industria nacional, significará un aumento en el empleo" (febrero 16 de 1959).

Y todavía el 17 de setiembre de 1959, respondiendo a las críticas que se habían levantado desde la reforma agraria (sancionada cuatro meses antes), Fidel Castro pudo afirmar: "Nosotros no le hemos hecho a las industrias existentes más que bien, beneficios; no hemos tocado más industrias que las de los malversadores y la de los individuos que utilizaron las reservas del Banco Nacional para poner 10.000 y que le prestaran 10 millones de pesos en una operación inmoral. Las industrias esas sí las hemos recuperado. Nosotros no hemos tocado ninguna otra industria".

Como se aprecia, entonces —y, en rigor, hasta bien entrado el año 1960— la perspectiva distaba de ser socialista. Incluso la reforma agraria (que abolía el latifundio, pero no tocaba los campesinos ricos) entraba dentro de los marcos de desarrollo capitalista. Para tener una idea actual, baste señalar que el proceso revolucionario peruano se encuentra al presente más avanzado de lo que entonces lo estaba el cubano. En fin, se trataba de un primer intento de demostrar la falsedad del slogan "sin azúcar no hay país". Pero la oligarquía azucarera cubana, como si nada, seguía haciendo oídos sordos. Sin contar que el 17 de mayo de 1959, al ser tocados sus intereses por la ley de reforma agraria, declaró la guerra a la revolución. Esta ley complementaba la política de tender a sustituir importaciones por vía de la diversificación de cultivos. El acceso a las tierras de una masa de campesinos y de semiproletarios (y a la seguridad de su asentamiento) —masa rural más bien interesada en producir para la rápida y directa comercialización en el mercado interno que en el azúcar, fugitivo de los puertos— conllevaba automáticamente la buscada diversiifcación de cultivos.

Fue solo después de este intento cuando la revolución se planteó encarar la sustitución de importaciones por la vía socialista. Este objetivo continúa siendo vigente. Pero los plazos para su cumplimiento y los mecanismos puestos en marcha no resultaron siempre adecuados. Así fue cómo —en nombre de la diversificación de cultivos— se descuidó la producción azucarera en los primeros años de la década del sesenta y luego, al promediar ésta, se giró en redondo para —en nombre de la necesidad de divisas— colocar nuevamente el acento en el azúcar. Fue así fijado el objetivo de la zafra gigante de los 10 millones de toneladas para 1970 (se alcanzaron 8,5 millones). En suma, en el azúcar no se ha conseguido el suceso logrado en otros rubros productivos, como los que fueran citados en una lista de páginas atrás.

El azúcar, un amargo problema

Por ello el azúcar integra nuestra tercera observación. Es, aún hoy, un problema irresuelto. ¿Las causas? A las señaladas cuando se trató la primera observación deben agregarse otras específicas. Una hace a la mano de obra. El carácter cíclico de la zafra era resuelto bajo el capitalismo mediante un ejército de mano de obra de reserva. Entre zafra y zafra transcurría el larguísimo "tiempo muerto", nueve meses de desocu-

pación o semidesocupación forzadas. El socialismo acabó con todo eso. Creó fuentes de trabajo en el campo y la ciudad, dio trabajo permanente a ese ejército de desempleados y semidesempleados cíclicos. Pero a la vez el problema de la mano de obra se complicó. ¿Cómo y de dónde obtenerla llegada la hora de la zafra? ¿Hasta qué punto pueden ser interrumpidas las tareas en la fábrica, en la cooperativa agrícola o en la administración sin dañar la producción en su conjunto y con ella la marcha general del país? Y hasta qué punto los trabajadores están dispuestos a hacerlo? La respuesta a tales cuestiones las proporciona el grado de eficiencia en la organización general de la producción (que permita absorber una sangría temporaria en la mano de obra) y el trabajo voluntario. Ahora bien, es en la primera, según vimos, donde graves fallas se registran, y es en el segundo donde el entusiasmo no siempre reemplaza el oficio.

En efecto, la productividad promedio de un trabajador voluntario es notoriamente inferior a la de un machetero que antes de la revolución ejercía profesionalmente. Pero a su vez el trabajo voluntario —en esa y en otras ramas de la producción— es un logro del socialismo. Un cubano que deja sus tareas habituales por la más dura de la zafra o de la recolección del café o que —robándole horas a su descanso de sábados o domingos— agrega nuevas labores a las habituales, da muestras de elevada conciencia revolucionaria. Esto es particularmente cierto con quienes —como los cientos de miles de estudiantes becados— están absorbidos por tareas intelectuales: la combinación de éstas con la labor manual se constituye así en factor educativo de primer orden.

De modo que no se trata de suprimir el trabajo voluntario, sino de regularlo, y esta cuestión no es fácil de resolver: debe atenderse a las necesidades motivadas por cultivos de recolección cíclica sin por ello desorganizar el conjunto de la producción que requiere mano de obra estable; y debe continuar considerándoselo como un valor de conciencia revolucionaria y educativo de masas.

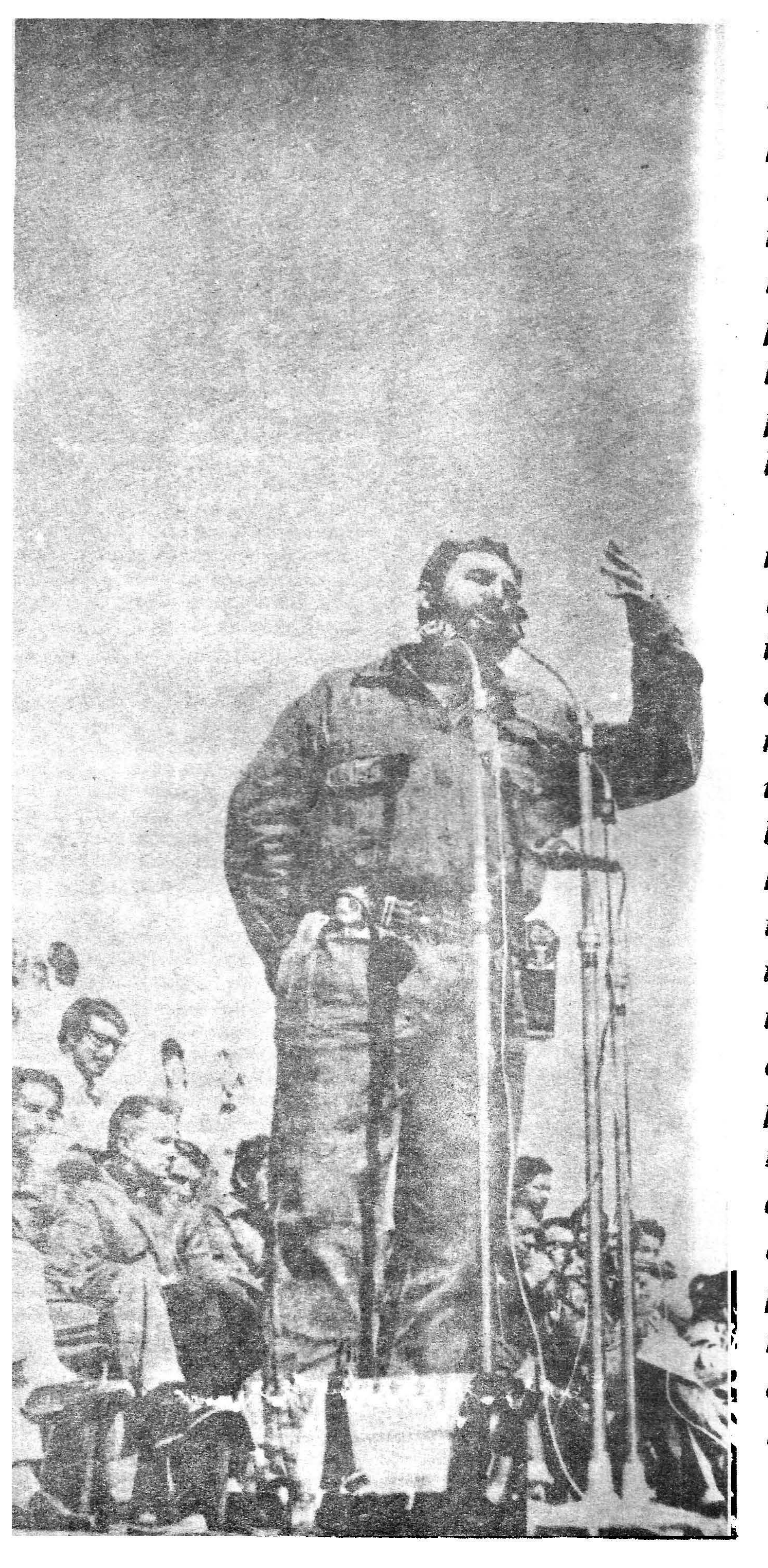
Producción y educación, he aquí dos pilares para la edificación del socialismo. La segunda, va de suyo: ¿cómo defender la revolución, con la vida si es preciso, sin una alta conciencia? ¿Cómo industrializar el país sin capacitar técnicamente a su pueblo? En cuanto a la producción, ésta cambia de signo con el cambio de sistema social Bajo el capitalismo todo aumento de productividad que no entrañe el correlativo aumento de salarios, de capacidad adquisitiva para los trabajadores, significa plusvalía, es decir, trabajo no remunerado, ganancia para la clase poseedora. Bajo el socialismo ésta ha desaparecido y con ella la plusvalía se extingue Todo aumento de productividad, incluso todo sacrificio que la clase obrera realice tras de ese objetivo, revierte a su favor desde que ella está en el poder (y naturalmente a favor del pueblo en general, en tanto bajo el socialismo ella gobierna en alianza con otras clases de la pequeña y media producción del campo y la ciudad).

De modo que en este cuadro se inscribe hoy la problemática del azúcar: ha dejado de ser la monoproducción de la isla, pero continúa siendo su producción dominante. Y, en esa medida, constituye un problema a resolver. La mecanización del corte hubiera sido la solución, pero las técnicas y máquinas ensayadas, dada la topografía irregular de los campos donde crecen los cañaverales, no han resultado sino en una baja proporción.

El internacionalismo entra en escena

Herencia negativa del subdesarrollo, industrialización y diversificación de cultivos en ensayo, baja en la produción dominante, el azúcar, necesidad de implementar un costoso programa de defensa (a 180 km. de los Estados Unidos), enormes inversiones en beneficios sociales, carencia de petróleo e insuficiencia de otras fuentes energéticas, el complejo de tales elementos no deja lugar a dudas: el socialismo no hubiera sido posible en la isla sin el concurso del internacionalismo, encarnado en especial por la Unión Soviética (se calcula, de esta última, un aporte del orden de los dos millones de dólares diarios). Es en ese sentido que Fidel Castro ha venido expresándose, y con particular énfasis en los últimos tiempos. Tomemos los dos discursos más recientes pronunciados en ocasión de los aniversarios del 26 de julio, hoy la fecha conmemorativa más importante de los cubanos (inicio de la lucha armada contra la dictadura, que abriría el aceso de la revolución al poder) El 26 de julio de 1972 Fidel Castro dijo: "No hay dudas. Los hechos presentes lo demuestran y en el futuro la humanidad reconocerá cuantos servicios le prestó el pueblo de la Unión Soviética. Nuestro país es uno de tantos ejemplos. [. . .] Ese bloqueo [de los Estados Unidos] a una nación de economía agrícola subdesarrollada ¿qué país lo habría podido resistir sin el apoyo, en todos los terrenos, que nos dio el campo socialista, pero que nos dio sobre todo la Unión Soviética?" Y en otro párrafo de su discurso: "Las relaciones económicas entre Cuba y la Unión Soviética han sido las más generosas y las más revolucionarias que hayan podido existir entre dos países."

Ahora bien, esa generosidad proclamada con reconocimiento por parte de Fidel Castro, esas relaciones entre un pequeño país y una gran potencia, presentadas como ejemplares ¿de qué manera comprobar su contenido concreto? Volviendo a las cifras. Isidoro Malmierca, delegado del PC de Cuba al XIV Congreso del PC de Argentina, aportó desde esa tribuna al respecto: "El precio del azúcar que vendemos a la URSS fue elevado, a su propuesta, hasta 200 rublos por tonelada, lo que equivale a 11 centavos la libra de azúcar. En el mercado mundial los precios promedio del azúcar son inferiores. En el mercado mundial los precios promedio del azúcar son inferiores a 3 centavos la libra. El níquel nos ofrece otra muestra del tipo de relacio-



"Y obreros con ropas rotas, y zapatos rotos, pidiendo tornos, máquinas, instrumentos de medición, preocupados más por la fábrica y por la producción que por los abastecimientos. ¡Eso sí que es para nosotros una lección! Nosotros, que nos iniciamos en el camino de la revolución no por una fábrica —que buena falta nos hubiera hecho a todos— sino que nos iniciamos por la vía intelectual del estudio, de la teoría, del pensamiento ¡cúanto nos hubiera convenido a todos haber surgido de las fábricas, porque es allí donde realmente está el espíritu genuinamente revolucionario!"

nes *económicas* establecidas con la URSS. La URSS ha propuesto a Cuba elevar el precio del níquel a 5.000 dólares la tonelada, que es casi el doble del precio promedio de ese metal en el mercado mundial [. . .] la URSS ha aplazado el pago de deudas acumuladas, ha eliminado el cobro de todos los intereses y trasladado el inicio de las amortizaciones hasta enero de 1986" (**Nuestra Palabra**, agosto 29 de 1973). Por su parte, en su discurso del 26 de julio de 1973, Fidel Castro ratifica y desarrolla las ideas expresadas en el aniversario anterior —recién citadas— refutando la "extraña tesis que hace referencia a dos supuestos imperialismos, esgrimida por algunos dirigentes que se consideran parte del Tercer Mundo, pretendiendo semejar a la URSS con Estados Unidos, porque con ello sirven al único y verdadero imperialismo y aíslan a sus pueblos". Esta posición fue ratificada por el primer ministro cubano en la Cuarta Conferencia cumbre de Países No Alineados celebrada en Argel, usando de la palabra en la sesión del 7 de setiembre de 1973. En actitud concordante se expresó por su parte cerrando las intervenciones latinoamericanas— el general Edgardo Mercado Jarrín, ministro de Guerra del Perú, al precisar que sólo reconocía "el imperialismo de la gran potencia que hasta hoy tiene preponderancia en el área [latinoamericana]" (cit. **La voz del Interior**, febrero 6 de 1974). Y naturalmente, la visita a Cuba del secretario general del PCUS, Leonid Brezhnev, fue ocasión para exteriorizar las coincidencias cubano-soviéticas —que si bien no son totales, hoy abarcan puntos fundamentales—, tal cual se deja sentado en el comunicado conjunto del 4 de febrero de 1974.

Vale decir, hay aquí varios elementos presentados. La Unión Soviética presta un aporte económico a Cuba. No es un negocio: las condiciones en que lo hace —precios, plazos de amortización, condonación de intereses, y pueden agregarse otras: entrega gratuita de armamento, ayuda técnica, etc.— así lo indican. Por lo demás, la naturaleza misma de la Unión Soviética —un país socialista no puede ser confundido con un imperialismo— presupone que su aporte económico sea prestado bajo el signo del internacionalismo. ¿Cobra entonces la gran potencia un precio político? La pregunta es tan insultante para los soviéticos como para los cubanos. Y no se corresponde con los hechos: durante años —especialmente entre 1962 y 1968— las políticas de ambos —tanto en el orden internacional como en las pautas para la edificación del socialismo— fueron divergentes, cuando no francamente opuestas. Y bien, no por ello y en ningún momento la Unión Soviética menguó su aporte económico a Cuba ni su apoyo político y militar frente a los Estados Unidos.

"De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo"



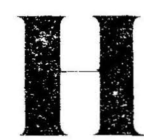
La consideración de las dos objeciones que con mayor frecuencia se levantan ante la revolución cubana nos ha llevado a abordar temas más amplios, donde estas objeciones se inscriben. La primera, referente a la libertad, implicó tomar el tema político. Y luego, al tratar la objeción que hace a la producción (y su consecuencia: el nivel de vida) bajo el socialismo, nos vimos obligados a entrar a referencias económicas y al trabajo en general.

Una serie de cifras comparativas fue proporcionada como primera aproximación. Más adelante, intentando profundizar, formulamos frente a ellas tres observaciones: a) los rendimientos en relación a las inversiones; b) el carácter del actual racionamiento; c) el azúcar, que de monoproducción ha pasado a producción dominante. A través de estas observaciones desfilaron variados elementos: las dificultades de construir el socialismo a partir del subdesarrollo y bajo el peso de la producción dominante, que requiere concentración cíclica de mano de obra; los errores y falsas apreciaciones que la experiencia ha ido corrigiendo; el bloqueo norteamericano; el trabajo voluntario; el carácter del aumento de la producción y el de los sindicatos bajo el socialismo; la función del dinero, el salario y de los incentivos morales y materiales; el hombre de una sociedad de transición. Hubo también necesidad de proporcionar los dos extremos históricos: del intento de desarrollo por vía capitalista a la integración bajo el signo del internacionalismo.

¿Cuál es el balance?

Dos líneas bastan para resumir la conclusión, como resultante de los juicios adelantados al abordar cada aspecto: que, no obstante las dificultades y lo complejo de la tarea histórica asumida, los cubanos sacan adelante su revolución socialista, la primera del continente. Y en cuya portada han inscripto la divisa que para ese estadio enunciara Carlos Marx: "De cada cual según su trabajo".

La apuesta cubana



Hace quince años, frente a la escalada norteamericana que buscaba aislarla como paso hacia la agresión directa, Cuba hizo su apuesta: con los pueblos, no con los gobiernos. Porque los pueblos tienen la última palabra, y los gobiernos no podrán ignorarla. Hoy estamos en condiciones de conocer su resultado. Incluso en el plano anecdótico. El embajador peruano ante la OEA —Organización de Estados Americanos— Luis Alvarado, fue el vocero para que ese organismo levantara las sanciones impuestas a Cuba, a partir de la nota que bajo su firma y en representación del gobierno peruano, presentara el 24 de mayo de 1972. Curiosamente, el mismo Luis Alvarado había sido quien —como canciller del ex presidente Manuel Prado— votara en la OEA a favor de las sanciones impuestas diez años antes a Cuba. Interrogado sobre el cambio de actitud, dijo: "Son gajes del oficio diplomático. . . solamente Dios y los imbéciles no cambian. Como yo no soy Dios y no me considero un imbécil ¿por qué no tendría derecho a cambiar de opinión?"

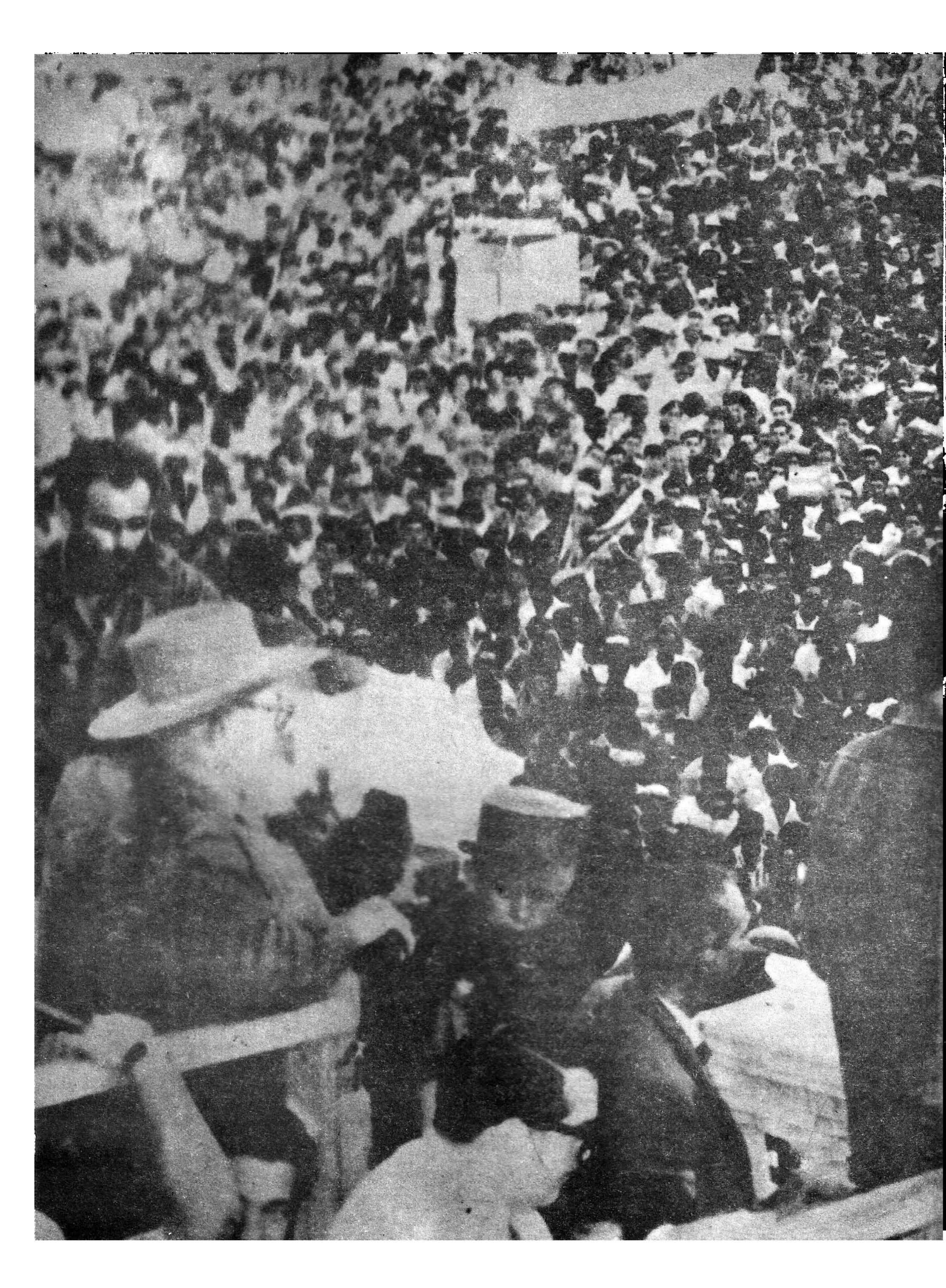
(**La Opinión**, mayo 26 de 1972). Más allá de su pintoresquismo la anécdota refleja un cambio de actitud y de mentalidad difundido en el continente, salvo para los estados que han hecho suyos los métodos fascistas, como Brasil y Chile. Pero esa no es la tendencia general. Hagamos un breve recuento. Cuba —en el momento en que hizo su apuesta, verdadero desafío en difíciles condiciones— se encontraba virtualmente aislada. Un solo país no había roto las relaciones diplomáticas, México. Hoy, quince años después, se le suman Argentina (que ha hecho además una trascendente, incluso al plano político, apertura de intercambio comercial: "fuerte quiebra del bloqueo", ha calificado Fidel Castro ("La Voz del Interior", febrero 28 de 1974) y Perú, habiendo asimismo entablado relaciones los nuevos estados del área del Caribe: Guyana, Trinidad-Tobago, Jamaica y Barbados. Panamá, por su parte, ha dado muestras de militante solidaridad hacia Cuba, mientras que naciones como Venezuela, Ecuador, Colombia y Costa Rica plantean normalizar las relaciones (diplomáticas y comerciales), en tanto otras, como Honduras, han cesado su hostilidad hacia la isla.

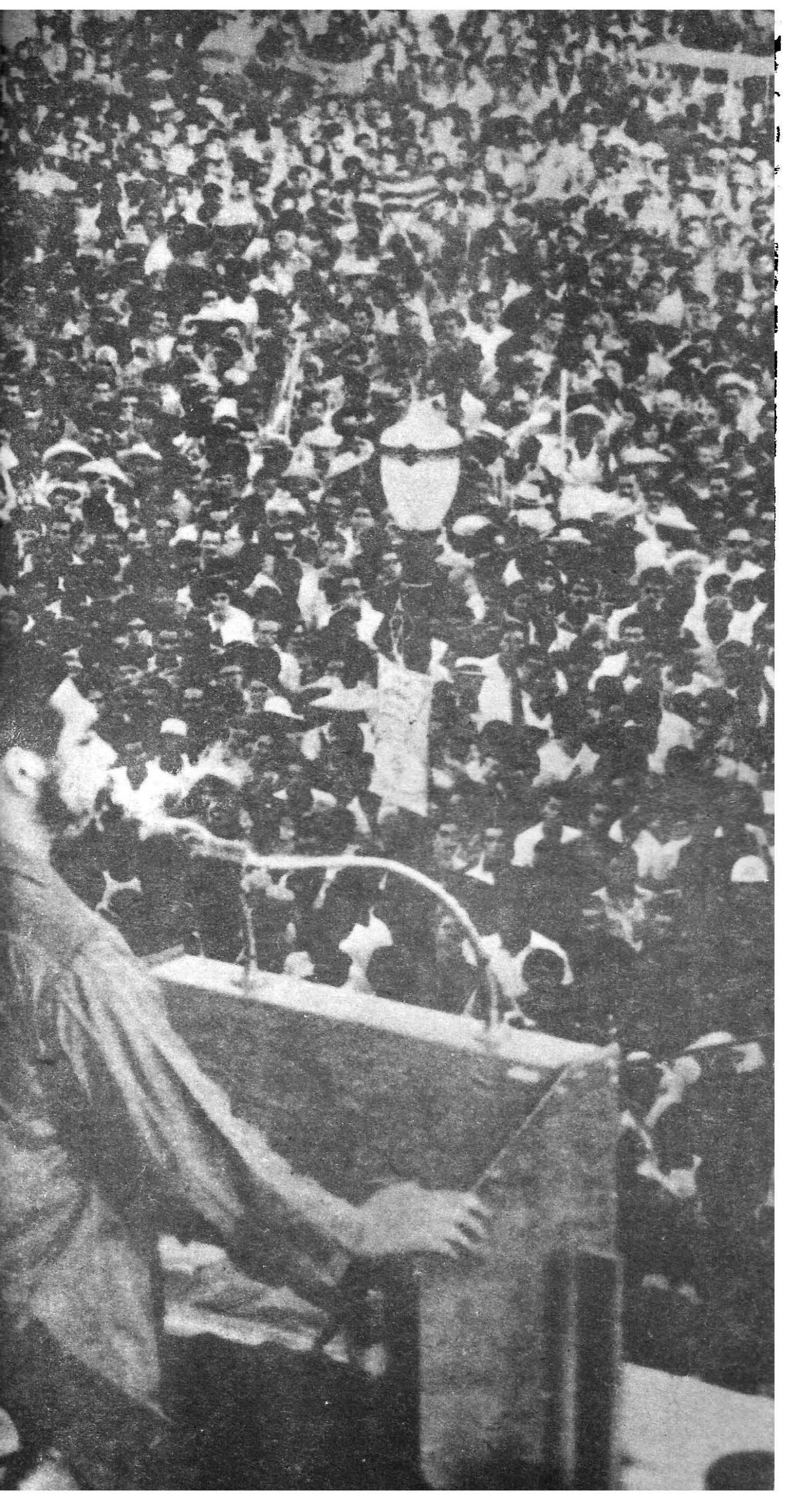
Es pues un nuevo panorama. Cuba no equivocó su apuesta: los resultados están a la vista y el futuro —incluso si se dan retrocesos, como ha ocurrido en el caso chileno: el gobierno de la Unidad Popular había restablecido relaciones con Cuba, estas quedaron nuevamente cortadas con el golpe que instauró la dictadura chilena— no hará sino acentuar la tendencia actual, que se inserta en el conjunto más general de la evolución de las relaciones internacionales.

Y este panorama se reproduce en el seno de nuestro pueblo. Testimonios irreprochables, extraídos de las revistas comerciales **Gente** y **Vosotras**, dan cuenta de la expectativa creada en torno a Cuba. **Gente** destacó un corresponsal para cubrir el último viaje de instrucción cumplido por la fragata "Libertad". En la víspera de su arribo a la isla así describe el ánimo a bordo: "Es de noche. La última noche antes de entrar en

Crónica de la política del nuevo gobierno argentino frente a Cuba

1973-Mayo-Buenos Aires: Asume el Presidente Héctor José Cámpora. Asiste a la ceremonia el presidente cubano Osvaldo Dorticós, quien, invitado a suscribir el acta, en gesto de inusual deferencia, lo hace juntamente con el presidente chileno Salvador Allende. *Córdoba*: Cuarto aniversario del "cordobazo". En el acto público conmemoratorio habla el presidente Dorticós. *Junio*: Tras 11 años, se reanudan las relaciones diplomáticas argentino-cubanas. *Lima*: El delegado argentino, vice-canciller Jorge Vázquez, ante la OEA: "No puede hablarse de sistema interamericano en ausencia del pueblo y del gobierno hermano de Cuba (...) *Agosto*: Acuerdo comercial argentino-cubano (sobre un crédito de 1.200 millones de dólares; locomotoras, tractores, etc., que convierte a la isla en el principal comprador de productos industriales nuevos argentinos). *Setiembre, La Habana*: Por primera vez luego de 14 años, arriba en viaje de instrucción la fragata "Libertad". *Caracas*: Conferencia de ejércitos americanos. El delegado argentino, teniente general Jorge Raúl Carcagno, adhiere al "pluralismo ideológico". *Argel*: IV Conferencia cumbre de Países No Alineados. Divergencia entre la postura argentina (tesis de "los dos imperialismos") y la cubana. *Roma*: El presidente teniente general Juan Domingo Perón sugiere ("Il Giornale d'Italia") la posibilidad de ingerencia: "A Cuba la advierto: que no haga el juego que hiciera en Chile (...) ("Córdoba", set. 25). *1974, Enero*: Huésped oficial, el jefe de estado de Panamá, general Omar Torrijos, hace en conferencia de prensa el cálido elogio de Fidel Castro ("Noticias", ene. 18). *Febrero*. El presidente Perón es reporteado por la agencia soviética Tass: "El bloqueo a que ha sido sometida Cuba ha constituido un trágico error de la política de los Estados Unidos". Después de enfatizar el derecho soberano de la isla a hacer su propio destino y la necesidad de su reintegración al continente, agrega: "Que ellos tengan un sistema diferente al nuestro ... ¡qué tenemos que ver nosotros con eso! ¿No venimos sosteniendo desde hace casi un siglo la posición de que nadie puede intervenir en los asuntos internos de otros países?" Termina reiterando que igualmente se rechazaría toda ingerencia cubana en nuestro país ("La Prensa" feb. 6). Por su parte el presidente de la UCR, Ricardo Balbín, calificó de "positiva la actitud del gobierno respecto de Cuba", recordando que el plenario de su partido del día 2 declaró vería con agrado se exprese en la próxima reunión de cancilleres el deseo argentino de cese de las sanciones contra Cuba ("La Voz del Interior", feb. 13). *México*. Conferencia de cancilleres americanos. Alberto Vignes, ministro argentino, ante la prensa: Mi país "tendría gran satisfacción de que el canciller de Cuba estuviese en esta reunión" ("La Nación", feb. 22). Luego, ante versiones de reprobación norteamericana (y brasileña) al convenio comercial argentino-cubano, ratifica que éste es un asunto sujeto exclusivamente a la legislación nacional. No obstante, el diferendo queda en pie: los Estados Unidos se adjudicaron potestad política sobre empresas (automotores, que participarán del convenio) de capital norteamericano radicadas en nuestro país. La conferencia de cancilleres se cierra sancionando el principio de no intervención, cualquiera sea el sistema adoptado por los países. *La Habana*. Arriba una delegación oficial y empresaria argntina, con motivo del convenio comercial. Viaja también el sec. gral. de la CGT, Adelino Romero, quien declara: Gracias a este "habrá más trabajo para los obreros argentinos". Encabeza el ministro de economía, José Gelbard, quien se entrevistara con Fidel Castro y dice a la prensa: Se posibilita "una extraordinaria expansión del comercio exterior argentino y llevarlo a niveles realmente excepcionales" ("La Voz del Interior", feb. 26). Y luego: "A través del comercio y de las demás formas de intercambio construiremos un puente de hermandad con Cuba, porque no podemos concebir a Latinoamérica sin esta cálida isla" (id. feb. 27).





En 1962 el ministro de Industrias Ernesto Guevara se dirige al pueblo concentrado en la Plaza Central de La Habana.

La Habana. Todos, desde el comandante hasta el vigía de cubierta, se hacen la misma pregunta: "¿Cómo será Cuba? ¿Qué veremos en Cuba?" De pronto ni el recuerdo de Venezuela o el cruce del Ecuador ni la perspectiva de Nueva York o Londres o París tienen importancia. El tema es Cuba, el enigma [...] Por primera vez desde 1959 un barco argentino será amarrado en Cuba. Casi cuatrocientos hombres entablarán de pronto un diálogo que ya ha sido abierto en forma oficial, pero que todavía no es voz, palabras, vibración. Nadie piensa esa noche otra cosa" (octubre 4 de 1973). **Vosotras** reproduce textos poéticos actuales de la isla, con estas palabras de presentación: "Queríamos saber cuál era el canto, de qué manera lo decían la voz y la palabra de los hermanos cubanos" (mayo 10 de 1973).

Hay pues una expectativa, por cierto no siempre colmada, salpicada de no pocas vulgaridades e interesadas deformaciones. ¿Qué es Cuba? La revolución en América Latina. Un ejemplo y no —será necesario insistir— un modelo para exportar. Una experiencia a relacionar y no una receta: ni para la toma del poder ni para la transición al socialismo. La revolución puede hacerse, eso prueba Cuba. ¿Cómo? Cada país y cada pueblo deberá resolverlo a su manera, como a su hora lo hicieran los cubanos.

Una constante, sin embargo, se detecta, común a todas las revoluciones ocurridas a lo largo de la historia: la acción de masas. Fue ella la que llevó al Ejército Rebelde a la toma del poder. No la acción individual, no los atentados despegados del conjunto de la lucha.

Ello no invalida, por cierto, el heroísmo desplegado en aquella acción del 13 de marzo de 1957, conmemorada hoy en la isla como muestra de rebeldía y de coraje por parte de sus protagonistas, estudiantes en su mayoría, donde pereciera el líder universitario José Antonio Echeverría. Pero en esos momentos, en las específicas condiciones de la isla, la lucha (que recién casi dos años después golpearía a las puertas de La Habana) se configuraba en las montañas: allí el heroísmo guardaba los puestos, fundido en la acción de masas.

Hoy, al cabo de quince años de revolución, la constante se mantiene viva: es la acción de masas quien asume la difícil e inédita tarea de levantar el socialismo en un país subdesarrollado: una vez más, en lo que va del siglo, obra de la clase obrera y de su internacionalismo, en Cuba, a 180 km de las costas de los Estados Unidos. Y mucho mucho más cerca aún de la esperanza de los latinoamericanos.

Bibliografía

Alienes y Urosa, Julián: **Características fundamentales de la economía cubana,** Banco Nacional de Cuba, La Habana, 1950.

Agrupación Católica Universitaria de La Habana: **¿Por qué reforma agraria?** en revista **Carteles**, La Habana, marzo 16 de 1958.

Alphandery, Jean Jacques, **Cuba, l'autre révolution. 12 ans d'économie socialiste,** Ed. Sociales, París, 1972.

Aranda, Sergio: **La Revolución Agraria en Cuba,** Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

Arnault, Jacques: **Cuba et le marxisme,** Ed. Sociales, París, 1962.

Baran, Paul: **Reflexiones sobre la revolución cubana,** Alvarez, Buenos Aires, 1963.

Castro, Fidel: **La Revolución Cubana** (intervenciones de enero 21, febrero 16 y 19, mayo 2 y setiembre 17 de 1959), recopilación de Gregorio Selser, Buenos Aires, 1960. **El socialismo, futuro de la humanidad** (mayo 1º de 1973), **Cuba, bandera revolucionaria de América Latina** (julio 26 de 1972), **El pueblo cubano protagonista de la revolución** (julio 26 de 1973) y **El socialismo en Cuba** (noviembre 15 de 1973), colección de discursos, Anteo, Buenos Aires, 1972/73.

Correo de la UNESCO, El: **Demographic Yearbook, 1955-58,** Informe preliminar sobre la situación social en el *mundo*, 1952 y **World Illiteracy at Mid-century,** 1957, Buenos Aires, junio de 1961.

Crisorio, Dante: Las **N. U. del Tercer Mundo,** Transformaciones Nº 127, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1974.

Debray, Régis: **La critique des armes,** Seuil, París, 1964.

Fórum Nacional sobre la Reforma Agraria, Primer, versiones taquigráficas, La Habana, s/f.

García Montes, Jorge y Alonso Avila, Antonio: **Historia del Partido Comunista de Cuba,** Universal, Miami, 1970.

Guevara, Ernesto: **Escritos económicos** (inc. Bettelheim Charles), Pasado y Presente, Buenos Aires, 1972.

Gutelman, Michel: **L'Agriculture socialisée à Cuba,** Maspero, París, 1967.

Huberman, Leo y Sweezy, Paul M.: **El socialismo en Cuba,** Nuestro Tiempo, México, 1970.

Lataste, Alban: **Cuba ¿hacia una nueva economía política del socialismo?,** Universitaria, Santiago de Chile, 1968. of Minnesota Press, Minneapolis, 1950.

Lowry, Nelson: **Rural Cuba,** University Press, Minneapolis, 1950.

Martínez Alier, Juan y Verena: **Cuba: economía y sociedad,** Ruedo Ibérico, París, 1972.

Mills Wright: **Escucha, yanqui,** Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Moreno Fraginals, Manuel: **El Ingenio,** Comisión cubana ante la UNESCO, 1962.

Morray, Joseph P.: **La segunda revolución en Cuba,** Iguazú, Buenos Aires, 1965.

Pla, Alberto J. y Areces, Nidia R.: **Cuba: reforma y revolución agraria,** cap. VI, en Areces, Nidia R., **Campesinado y reforma agraria en América Latina,** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.

Report on Cuba (Misión Truslow), Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Washington, 1950.

Síntesis de Cuba, Instituto cubano del libro, La Habana, 1971.

Smith, Robert F.: **Estados Unidos y Cuba, Negocios y Diplomacia (1917-1960),** Palestra, Buenos Aires, 1965.

Soboul, Albert: **Historia de la Revolución Francesa** (cit. J. P. Marat), p. 160, Futuro, Buenos Aires, 1961.

Vilar, Pierre: **La passé du peuple cubain** (inc. Georges Fournial y otros), Ed. Sociales, París, 1962.

Winocur, Marcos: **Cuba a la hora de América** (inc. Castro Raúl, **En el VIII aniversario del 26 de Julio**), Procyon, Buenos Aires, 1963.

Zeitlin, Maurice: **La política revolucionaria y la clase obrera cubana,** Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

El mayo francés: revuelta estudiantil, huelga obrera

Juan Carlos Korol
Annette Pfeiffer

"Sean realistas, pidan lo imposible". Consigna lanzada en los días de mayo.

El contexto internacional

Luego de la Segunda Guerra Mundial, todos los países de Europa —vencedores o no— se encuentran atrapados por las dos nuevas potencias dominantes. Las zonas de influencia del bloque soviético y del bloque capitalista se fijan definitivamente en ese periodo. Francia no escapa a esta regla: desde el primer momento se encontró ligada a la política norteamericana.

Esta política consistió fundamentalmente en la reapertura de un mercado mundial deteriorado a partir de la ola de proteccionismo provocada por la crisis de 1930 y de la guerra. Es con ese objetivo que se crean en ese momento las grandes instituciones internacionales: el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y finalmente el Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio (GATT).

Pero para que esta reapertura del mercado mundial fuera real y posible era necesario que los Estados Unidos reforzasen el bloque europeo, desequilibrado económica y financieramente a raíz de la guerra. De ahí que el plan de ayuda lanzado por el general Marshall en 1947 no fuera otra cosa que un aspecto de la misma política: restablecer una organización liberal de los intercambios internacionales.

En líneas generales el plan Marshall fue una ayuda económica eficaz para Europa, y quizás su mérito esencial fue el de haber generado una política de unidad europea a pesar de estar al servicio de la expansión norteamericana. En 1951 Francia recibe el 20 % de la ayuda norteamericana, dos mil millones de dólares, que le permiten financiar sus importaciones y reforzar su plan de equipamiento y modernización de la industria.

Europa se robusteció durante el período 1952-58 a pesar de las presiones internas y externas provocadas por la guerra fría y los conflictos coloniales. En 1951 se crea la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y en 1957 el Mercado Común Europeo y el Euratom.

A partir de 1958 la Europa de los seis crece aceleradamente y aparecen los "milagros" alemanes e italianos.

Desde el punto de vista financiero, Europa manifiesta una constante sed de dólares mientras que Estados Unidos sufre amenazas periódicas en sus reservas monetarias, situación que será hábilmente aprovechada por De Gaulle en su intento de frenar la penetración norteamericana.

Con la abolición en 1968 de las tarifas aduaneras y la creación de la Unión Aduanera la comunidad europea puede realizar una política comercial común con los demas países. Esto le permite llevar una posición unificada en el seno de la organización internacional del G. A. T. T. y tener mayor poder en la determinación de las tarifas internacionales. El mayor problema que enfrenta Europa actualmente es la constitución de una verdadera comunidad económica pues los estados miembros no desarrollan internamente una misma política económica. La consecuencia de esto es la diferencia del ritmo de crecimiento para cada uno de los seis países de la Comunidad Económica Europea.

Dentro de este contexto Francia, a pesar de las tensiones internas y externas que se desatan como consecuencia de la guerra fría y los conflictos coloniales, crece y se desarrolla. Sin embargo, cuando De Gaulle llega al gobierno, en 1958, encarna para muchos franceses al salvador de la patria.

Es que la Cuarta República acababa de agonizar en medio del desequilibrio económico y político, planteando a Francia la necesidad de reorganizarse para la nueva etapa de su desarrollo capitalista. Es el gobierno de De Gaulle quien deberá dar salida a estos problemas. El quinto Plan, vigente a partir de 1965, es el instrumento necesario para la política gaullista, que busca lograr la hegemonía francesa dentro del bloque formado por la comunidad europea.

Toda la política internacional de De Gaulle no es otra cosa que la lucha del capitalismo francés en expansión por lograr esta hegemonía. Este objetivo se traduce dentro de Francia por una política de estabilización y de ingresos que controla la participación de los sindicatos poniendo así límites a la dinámica salarial.

Las organizaciones obreras

La C. G. T. (Confederación General del Trabajo) nace en Limoges en 1895, fortificándose rápidamente mediante la coordinación de las organizaciones ya existentes (bolsas de trabajo, federaciones nacionales de profesionales, etc.). Sin embargo, reformistas y revolucionarios, partidarios de Proudhon y Marx, respectivamente, comienzan a enfrentarse en el seno de la organización.

Un año y medio después del Congreso de Tours de 1920, en el cual se escinde el Partido Socialista y se crea el Partido Comunista, también se divide la CGT: la mayor parte de sus afiliados reformistas se quedan en la CGT, mientras que los sindicalistas revolucionarios, influidos por la revolución de 1917, fundan la C.G. T.U. (Confederación General del Trabajo Unitaria). El enfrentamiento entre confederados y unitarios durará quince años.

El ascenso de Hitler y la profunda confusión que suscita la amenaza de una nueva guerra contribuyen al acercamiento de ambas centrales, que se reconcilian en marzo de 1936, justo antes de la victoria del frente popular en las elecciones legislativas de mayo y de la serie de huelgas con ocupación de fábricas que desembocan en los acuerdos de Matignon, en junio.

El pacto germano-soviético de agosto de 1939 vuelve abrir la brecha entre socialistas y comunistas, entre confederados y unitarios. Esta será la segunda ruptura, en la que los simpatizantes comunistas son excluidos de la CGT. Después de la derrota de 1940 el gobierno de Vichy decreta la disolución de la CGT y de la CFTC (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos, que desde su aparición, en 1919, adquiere gradualmente envergadura nacional). Durante la guerra se realizan contactos y se concluyen alianzas entre militares de organizaciones anteriormente rivales: "manifiesto de los doce", elaborado por cegetistas y cristianos en noviembre de 1940, proclama la necesidad de un sindicalismo libre, anticapitalista y respetuoso de la persona humana; los acuerdos de Perreux, concluidos en abril de 1943 entre ex confederados y ex unitarios, prevén la reunificación de la CGT. Esta se reconstituye oficialmente en el momento de la liberación, bajo la dirección de dos secretarios generales: Benoit Frachon (de parte de los ex unitarios, ahora mayoría) y León Jouhaux (representante de los ex confederados).

A partir de la Liberación y hasta 1968 se pueden distinguir cinco etapas en el desarrollo del sindicalismo y del movimiento obrero francés.

La primera abarca desde 1944 hasta 1947 y corresponde al período de unidad sindical y de colaboración con el poder. La CGT y CFTC trabajan conjuntamente; ambas organizaciones adhieren al programa del Consejo Nacional de la Resistencia, plan de acción de la mayoría de izquierda que está en el poder y que realiza una serie de reformas (nacionalizaciones, creación de comités de empresas, etc.). Se llega, incluso, a formar un comité con el objeto de unificar la acción sindical de ambas centrales. Sin embargo, los gérmenes de la división estaban latentes. Estos obedecen al viraje de la política internacional (plan Marshall, guerra fría), que provoca en Francia un cambio brusco en la posición del Partido Comunista, que pasa de una participación en el gobierno a la oposición. La nueva situación producirá enfrentamientos en el seno de la CGT. Por otra parte, comienzan a crearse sindicatos autónomos, como la C. N. T. (Confederación Nacional de Trabajadores), de los anarquistas, o la Federación Sindicalista de los P. T. T. (organi-

Arriba: al concluir la guerra la CGT se reunifica bajo la dirección de dos secretarios. Uno de ellos es Leon Jouhaux, a quien se ve en la fotografía. Abajo: las huelgas de 1947 determinan el nacimiento de la F. O. (Fuerza Obrera), escindida de la CGT.

zación gremial de correos y teléfonos).
La disminución del salario real, a pesar de los aumentos obtenidos en 1946, y la denuncia de los acuerdos CGT - CNPF (Consejo Nacional de Patronos Franceses) provocan un fuerte descontento en la base. Estallan las huelgas en mayo de 1947, que continúan en noviembre y diciembre del mismo año. Es entonces cuando se desprende la tendencia F. O. (Fuerza Obrera) de la CGT, creándose una nueva confederación, en abril de 1948, bajo el nombre de CGT - FO.
La CFTC, por su parte, rehúsa apoyar a la CGT en su política de huelga general. Finalmente, la FEN (Federación Nacional de Educadores) se escinde de la CGT y se declara autónoma, al no decidirse ni por la CGT ni por la CGT - FO.
De 1948 a 1953 es la etapa de consolidación del pluralismo sindical. La escisión CGT - FO y la desconfianza engendrada por el enfrentamiento de los bloques en el contexto político internacional van a debilitar el movimiento obrero. Las relaciones entre el gobierno y los sindicatos se deterioran considerablemente. Mientras el poder político se inclina claramente hacia la derecha, el sindicalismo se ve sacudido por los acontecimientos exteriores.
Es así como la CGT toma posición en una serie de problemas de orden internacional y. en particular, se opone al plan Marshal.. al Pacto del Atlántico y al plan Schuman. Las otras centrales adoptan frente a estos problemas posiciones diferentes.
Si bien las tres organizaciones perseguían objetivos comunes, tales como la defensa del salario mínimo vital, las realizaciones de convenios colectivos de trabajo, etc., no estaban de acuerdo, sin embargo, en los medios para lograrlos. Es así como la CGT piensa que la revalorización de los salarios y del poder de compra de los trabajadores pasa, en primer término, por una reducción en las ganancias de los capitalistas, mientras que la CFTC y la F. O. proponen, como medida previa, una disminución general en los precios.
A pesar de esto las tres centrales coinciden en su oposición a la política deflacionaria y liberal del gobierno de Pinay (1952-53), en la lucha contra la desocupación, y en el retorno a la política de expansión económica.
A partir del congreso de 1953 la CFTC reafirma su unidad de acción con la CGT y la F. O.
El período que va de 1954 a 1958 podría denominarse como la etapa de las desilusiones.
Los gobiernos de Mendès France, Edgar Faure y Guy Mollet crean condiciones relativamente favorables para las organizaciones obreras. Las tres centrales aprueban, por otra parte, las orientaciones generales de los programas de Mendès France y Guy Mollet. Durante el periodo 1954-55, en el que se logra una expansión dentro de un marco de estabilidad de precios, se eleva el poder de compra de los trabajadores, pero durante el verano de 1955 la situación se deteriora. En Saint Nazaire estallan violentos incidentes. El "acuerdo Renault", de setiembre de 1955, que completa la convención colectiva de la metalurgia en la región parisina, puede interpretarse como una contraofensiva patronal.
A partir de su congreso de 1955 la CGT endurece su posición. Es entonces cuando renuncia a su programa económico y pone el acento sobre las reivindicaciones salariales. La CFTC, en cambio, propugna la asociación de los sindicatos para la preparación y control de los planes económicos de gobierno, preconizando, con el apoyo de la F. O., un programa de reformas de estructuras económicas.
Los sucesos de Suez, de Hungria y la intensificación de la guerra de Argelia van a perturbar las relaciones entre el poder político y los sindicatos, por una parte, y, entre las distintas centrales, por otra.
Después de 1957 las tres centrales se reencuentran nuevamente en la oposición, reclamando un aumento del S. M. I. G. (Salario Mínimo Interprofesional Garantizado) y de los salarios, en general.
Los acontecimientos de mayo-junio de 1958 y el fin de la Cuarta República, que se consume ante la indiferencia popular, acentuarán aún más la decepción del movimiento obrero.
Entre 1959 y 1962 transcurre la etapa defensiva.
El advenimiento de la Quinta República va a despertar ciertas reservas en las tres centrales. La doctrina gaullista de la asociación capital-trabajo suscitará desconfianza en las organizaciones obreras. Por otra parte, las medidas de promoción social se enfrentarán con el escepticismo de las tres centrales. Es que la política neoliberal y deflacionaria de A. Pinay no fue un buen comienzo. Muchos sindicalistas van a preferir las negociaciones directas con el patrón. Hacia fines de 1958 se firma un acuerdo importante por el cual se creará la A. S. S. E. D. I. C. (seguro complementario de desempleo). En diciembre de 1961 se generalizan las jubilaciones complementarias. El 29 de diciembre de 1962 en la Renault se obtiene la cuarta semana de vacaciones pagas.
A medida que se expande la economía con la inflación de los años 1960-63 se acentúa el descontento obrero; sin embargo, los peligros de una subversión derechista, ligadas a la situación argelina, van a llevar a las tres centrales a posponer su política reivindicatoria y a apoyar al régimen del general De Gaulle.
En la etapa que se prolonga de 1963 a 1968 se retoma la ofensiva.
Apenas desaparecen los peligros de subversión los sindicatos vuelven a tomar distancia del gobierno y la agitación social reaparece.
La gran huelga minera, durante la primavera de 1963, obtiene un masivo apoyo popular, colocando en una situación difícil al gobierno, que se ve obligado a otorgar importantes concesiones.
El informe Massé sobre la política de las ganancias y el informe Toutée sobre el procedimiento de aumento de sueldos en las empresas nacionalizadas van a desatar, a principios de 1964, la hostilidad de las organizaciones sindicales. Estas denuncian el proyecto "Police des salaires" (política de salarios) y proclaman su adhesión al principio funda-

mental de la negociación colectiva de los salarios.

En 1964 la CFTC, reunida en congreso extraordinario, se laiciza, transformándose en la CFDT (Confederación Francesa Democrática del Trabajo). Una pequeña minoría adversa a esta laicización decide mantener la CFTC.

Se puede decir que el año 1966 está signado por el pacto de unidad de acción, concluido el 10 de enero, entre la CGT y la CFDT. Por primera vez en la historia sindical francesa las dos centrales definen una plataforma de acción y objetivos de lucha comunes, que se resumirían en:

—mejora del poder adquisitivo y de las condiciones de vida y de trabajo;
—defensa y extensión de los derechos sindicales en la empresa;
—aumento de las inversiones públicas, atendiendo a las necesidades fundamentales;
—garantía contra el desempleo;
—denuncia de los procedimientos Toutée-Gregoire, etc.

A partir de entonces se esboza una estrategia común. Pero no tardan en aparecer diferencias tácticas que son el reflejo de las diferencias políticas.

Las relaciones entre la CGT y el Partido Comunista, por un lado, y entre ciertos sindicalistas de la CFDT con la FGDS (izquierda) y también con el PSU (Partido Socialista Unido), por otro, suscitan un descontento prolongado que los acontecimientos de mayo de 1968 van a transformar en un divorcio provisorio, que se prolongará hasta abril de 1970.

Es entonces cuando la CFDT decide, en el congreso Issy-les-Moulineaux, adherir a los principios del socialismo democrático. De esta manera resulta que las dos centrales obreras más importantes de Francia, la CGT y la CFDT —que entre ambas agrupan el 72 % del total de trabajadores afiliados— son anticapitalistas. Ambas organizaciones basan su acción en la lucha de clases, condenando el participacionismo y toda fórmula de asociación entre el capital y el trabajo, a la que visualizan como una tentativa de integración de los trabajadores al sistema capitalista.

La CGT y la CFDT, tal como se señaló más arriba, habian concluido un acuerdo para la unidad de acción en enero de 1966, que la explosión de mayo de 1968 dejó sin efecto. En diciembre de 1970 se formaliza una nueva alianza entre las dos centrales. Alianza que se mantiene a pesar de las divergencias existentes respecto a la conducción de las huelgas sobre el camino más adecuado para la transición hacia el socialismo.

La CGT considera que el movimiento sindical debe tener un carácter masivo, pues desconfía del espontaneísmo y de la teoria de las minorias activas. La acción debe ser coherente, eficaz, responsable, bien coordinada y arrastar la mayor cantidad de gente posible. También debe contar con el aval de la opinión pública, particularmente cuando se trata de conflictos en empresas claves de los sectores públicos y nacionalizados: PTT (Trabajadores de Correos, Telégrafos y Teléfonos): SNCF (Sindicato Nacional del Carbón Francés) y RATP (Administración Autónoma de los Trabajadores Parisienses).

La CGT critica la autogestión y considera indispensable para la transformación de la sociedad la etapa de nacionalización del crédito y del sistema financiero, como así también de los sectores claves de la industria (siderurgia, petróleo, electricidad, química y farmacia) y la participación de los trabajadores en su conducción, dentro de un marco de planificación general.

La CFDT propugna, por su parte, una descentralización en las responsabilidades y decisiones que atañen a la conducción de las empresas. Sostiene que la mayor parte de la iniciativa debe recaer sobre las bases, pues cree que no puede impartírseles órdenes sin haberlas discutido previamente con ellas.

Al mismo tiempo desea el advenimiento de un socialismo democrático, basado en la autogestión, y se propone quebrar la arbitrariedad que caracteriza a la actual empresa capitalista, poniendo en tela de juicio las condiciones de trabajo, la organización y la escala de valores que la compañía impone a sus empleados.

A partir de fines de 1970 la CGT y la CFDT han llevado adelante tres campañas conjuntas a fin de lograr: la reducción de la edad mínima para acogerse a los beneficios de la jubilación, la extensión de las garantías sindicales y la igualdad de derechos para los asalariados franceses y extranjeros.

Por el momento no parece que esta unidad de acción entre ambas confederaciones pueda extenderse a los otras dos centrales obreras: FO y CFTC.

Desde su escisión, en 1947, la FO se opuso tanto a la CGT —a la cual acusa de ser la correa de transmisión del PCF (Partido Comunista Francés)— como a la CFDT, a quien ataca por su demagogia.

Aunque anticapitalista en sus enunciados, la FO se inclina por una política más reformista que revolucionaria. Gran defensora de las convenciones colectivas, prefiere agotar primero todas las instancias de negociación antes de recurrir a la huelga, arma que solo puede llegar a emplearse como recurso último.

Para la FO el método de las convenciones colectivas de trabajo sigue siendo el mejor instrumento de los sindicalistas, cuya principal misión es la de defender los intereses de los asalariados.

La CFTC es también partidaria de dicho método, aunque se diferencia de la FO en la medida en que no cuestiona al capitalismo y a la economía de mercado. Sostiene que el trabajo debe ocupar el lugar que le corresponde en las estructuras de la empresa, es decir, el de asociado, con igualdad de derechos con el capital. Esto significa, según la CFTC, un intercambio de información en todos los niveles y, en una fase final, el logro de la cogestión (la autogestión es considerada por ella como una solución falsa, que debe ser descartada, ya que conduce al colectivismo marxista y totalitario).

Finalmente, la CGC (Confederación de Personal de Supervisión y Dirección) no pertenece al sindicalismo obrero, pues defiende específicamente los intereses del personal jerárquico de las empresas, su posición dentro de la je-



rarquía que corresponde y la autoridad que se le delega. Reclama una más amplia información sobre las actividades de la empresa y la creación de comisiones de política concertada con la participación del personal jerárquico de las distintas áreas.

Estructura de las organizaciones sindicales

Cada sindicato representa una célula de base que agrupa a los trabajadores de un mismo oficio. Estos sindicatos, a su vez, se coordinan regionalmente para constituir una unión departamental. Esta unión es horizontal, es decir, por oficio.

Por otra parte, los trabajadores de una misma rama industrial o los empleados en los distintos establecimientos de una misma empresa se agrupan verticalmente por medio de las federaciones. Esto significa que la unión ya no es por oficio, como en las uniones departamentales, sino que los trabajadores con diferentes oficios en una misma empresa o industria se solidarizan entre sí en un mismo sindicato.

La federación es el nuevo tipo de agremiación al cual se tiende cada vez más, pues responde mejor, desde el punto de vista de la lucha contra la patronal, a la moderna organización de la producción. La agremiación por oficio, en cambio, proviene de las viejas estructuras artesanales, en las cuales la agremiación tenía un sentido corporativista y, muchas veces elitista, en defensa del oficio.

Finalmente, esta doble estructura, vertical con las federaciones y horizontal con las uniones locales o departamentales, se reúne en la confederación, cuya función es la de definir la orientación general.

Cada dos años se reúne un congreso que se encarga de fijar la política general de la central. En cada congreso el control de las direcciones confederales es llevado a cabo por un órgano representativo: el Comité Confederal Nacional (CCN) en la CGT, o el Comité Nacional (CN) para la CFDT.

Cada unión departamental y cada federación están representadas en esta instancia, que se reúne obligatoriamente dos veces por año. El papel del CCN o CN es el de supervisar al ejecutivo. Este último está compuesto por dos órganos: uno más amplio que se re-ne periódicamente y otro más restringido que es permanente. El primero se llama consejo confederal para la CFDT y comisión ejecutiva para la CGT.

La comisión ejecutiva en la CGT era inicialmente elegida por el CCN, pero es ahora elegido por el congreso.

En la CFDT el comité internacional nombra la mitad del consejo, siendo la otra mitad elegida por el congreso. En cuanto al segundo órgano, el **buró** confederal, es elegido por la comisión ejecutiva en la CGT y por el consejo confederal en la CFDT.

El **buró** designa a su secretario general y su presidente. La CGT, que tenía dos secretarios generales, a partir de los acuerdos de Perreux suprimió el segundo puesto en 1957 y creó el puesto de presidente en 1967, ocupado por Frachon. En realidad las confederaciones difieren más por su ideología que por su estructura.

Para hacer una lista de las centrales existentes en Francia se puede nombrar, además de la CGT y la CFDT y las organizaciones escindidas de estas —como la CNT (1946); CGT-FO (1947) y la CFTC (1964)—, a las cuatro federaciones que rehusaron elegir entre la CGT y la CGT-FO en el momento de la escisión, como la FEN (Federación de Educadores Nacionales), FAC (Federación Autónoma de Cuadros de la SNCF), las organizaciones que rehúsan someter la acción reivindicatoria a un proyecto global, la CGC (Confederación General de Cuadros), CAT (Confederación Autónoma del Trabajo) y finalmente un tercer grupo, que se aísla como el de los "independientes", que pregonan la colaboración de clases.

Dos mitines de distintas tendencias: el de la extrema derecha —arriba—, que se ha reunido a escuchar la palabra de Pierre Poujade; el del Partido Comunista —abajo—, bajo la dirección de Waldeck Rochet.

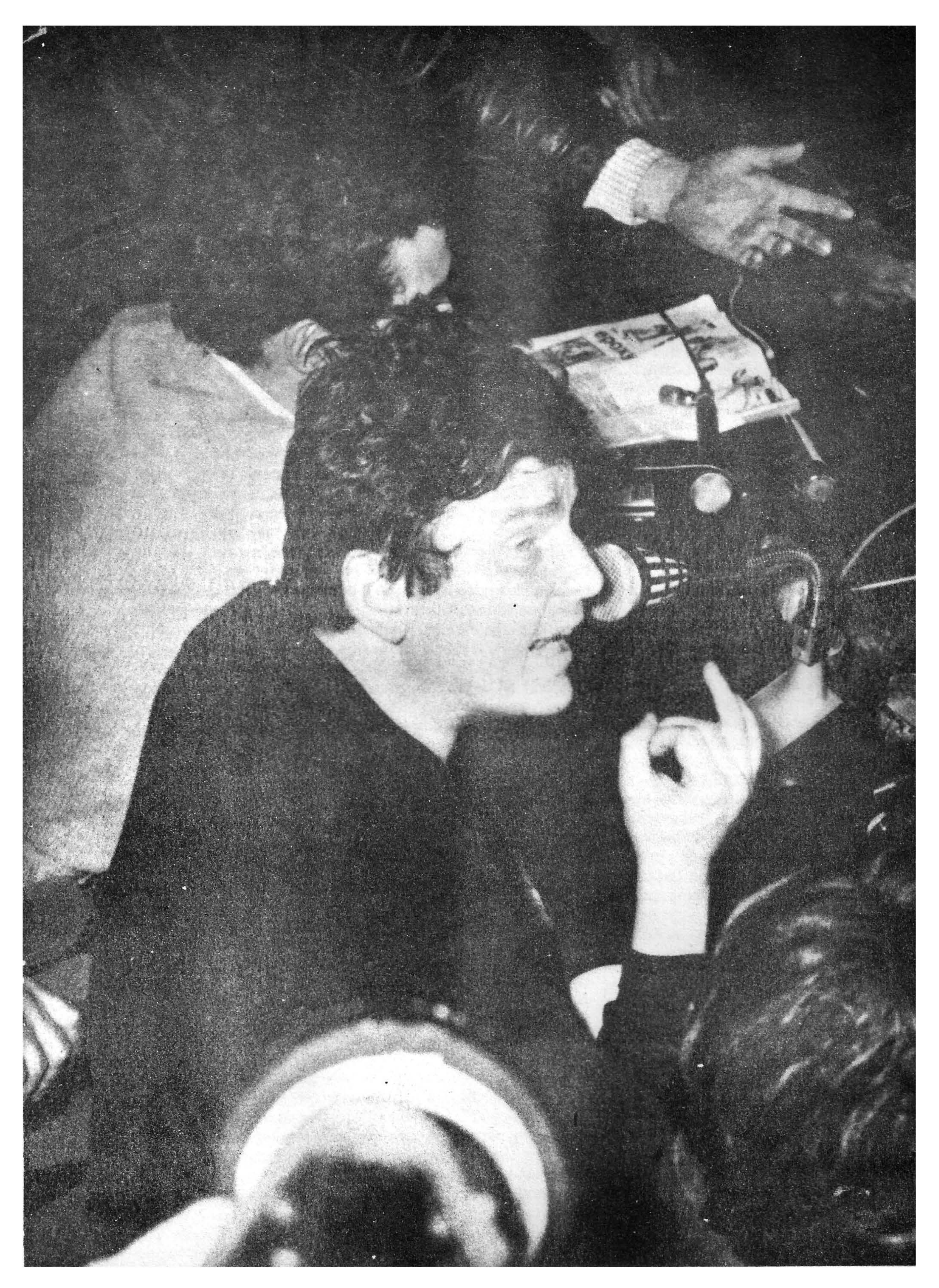
Las organizaciones patronales

El 12 de mayo de 1946 la patronal francesa firma el acuerdo constitutivo de su consejo nacional. En realidad la patronal había salido de la guerra bastante desacreditada por la colaboración de la mayoría de sus miembros con las fuerzas de ocupación y la participación en los comités corporativos creados por Vichy. Sin embargo, bajo el impulso de De Gaulle, en particular, se habían desarrollado negociaciones previas en 1945, que desembocaron en la constitución de una comisión que elaboró el proyecto del CNPF.
El CNPF se presenta actualmente como una asociación de federaciones y sindicatos constituida dentro del marco de la ley de 1901. Agrupa a establecimientos industriales, comerciales, bancarios, de seguros y de transporte. Toda empresa debe estar representada a la vez, por medio de las organizaciones profesionales de estructura vertical y las organizaciones geográficas de estructura horizontal. Ciertas asociaciones profesionales, como la UIMM (Unión de Industrias Metalúrgicas y Mineras), ejercen dentro de la CNPF desde hace tiempo un papel determinante en la política patronal. La CNPF es un agrupamiento de empresas heterogéneas; de ahí los intensos enfrentamientos entre las distintas partes: oposición entre las grandes empresas orientadas hacia el comercio exterior y las pequeñas y medianas empresas, amenazadas por la apertura de las fronteras. Esta situación hace que la CNPF no sea un organismo suficientemente representativo frente a sus otros contrincantes: el estado y los sindicatos obreros.
Esta debilidad de la CNPF apareció claramente en las negociaciones de Grenelle, en 1968. Es a raíz de estos acontecimientos que se decidió, en octubre de 1969, efectuar reformas dentro de la patronal. A partir de entonces la CNPF debe definir, poner en marcha y hacer conocer una política de desarrollo de las empresas comerciales e industriales y dejar de ser un organismo encargado exclusivamente de la defensa de los intereses patronales. En segundo término, la CNPF asumirá la representación del conjunto de las empresas frente al gobierno, los demás sectores sociales y la opinión pública. Finalmente, se encarga de lograr la cohesión necesaria de sus miembros; es dentro de esta política de unidad que se espera lograr la integración oficial de la AGREF (Asociación de Grandes Empresas Francesas) y la integración de otros organismos representativos de las medianas y pequeñas empresas.
El objetivo principal de la reforma es entonces transformar la CNPF en un organismo menos defensivo y más "constructivo". Se trata para la patronal de que pase al primer plano de las prioridades del Sexto Plan el desarrollo de la gran industria, para lo cual se persuade a la opinión pública, mediante los modernos medios de propaganda, de que lo que es bueno para la gran industria lo es también para el interés general.
En síntesis, la estrategia de la patronal francesa tiene dos objetivos principales: subordinar el interés colectivo a los principales grupos financieros y la gran industria y realizar la integración social y cultural de los grupos que constituyen lo que se conoce como "las clases sociales dominadas".

Los partidos políticos

Las principales fuerzas políticas de la Quinta República son la U. N. R. (el partido gaullista), el Partido Comunista y la izquierda no comunista.
La U. N. R. (Unión para la Nueva República) se crea en octubre de 1958 por la fusión de varias agrupaciones, en las que figuran viejos combatientes de la Resistencia y del R. P. F. (Reagrupación del Pueblo Francés), grupo político liderado por De Gaulle luego de la liberación y esencialmente anticomunista.

Daniel Cohn-Bendit: "En determinadas situaciones objetivas la espontaneidad retoma su lugar en el movimiento social. Es ella quien promueve el avance, y no las órdenes de un grupo dirigente".



Los objetivos políticos de la U. N. R. son asegurar la unidad incondicional del gaullismo, diferenciarse de los demás partidos y asegurarse la herencia política de De Gaulle.
Para lograr la unidad se trata de disolver las primitivas agrupaciones que lo forman e inclusive aquellas que logra englobar (como la Unión Democrática del Trabajo, que representaba la izquierda gaullista). De Gaule trata de evitar la dirección unipersonal del partido y recurre a una dirección colegiada que representa las diversas tendencias internas, que se mantienen a pesar de la búsqueda de la unidad. Los principales miembros de esa dirección son Michel Debré, representante de la izquierda "tecnocrática", Chaban Delmas y Frey, centristas. La U. N. R. no intenta ser un partido de masas; busca la consolidación de un partido de cuadros.
Curiosamente, De Gaulle intentará mantenerse por encima de la U. N. R., tratando de no aparecer como su candidato exclusivo. El nombramiento de Pompidou —que no forma parte del partido— como primer Ministro es una confirmación de esa política.
En cuanto a su diferenciación política, la U. N. R. aparece como la forma moderna del apoliticismo, un partido de técnicos que se sitúan fuera de la izquierda y la derecha aunque subrayan los aspectos sociales de su programa —aspectos sociales que contienen la idea de la colaboración entre clases, como la asociación del capital y el trabajo, tema dominante en la antigua R. P. F.— y que mantienen una marcada inclinación a proclamarse defensores de la nacionalidad.
La U. N. R. cambiará significativamente su nombre por el de Unión para la Defensa de la República poco antes de las elecciones legislativas de 1968, en las que intentará captar no solo los votos de aquellos que apoyan su programa, sino también los de todos aquellos que están por la defensa del "orden".
El Partido Comunista se mantiene a partitr de 1958 en la oposición, aunque le resulta difícil explicarlo respecto a la política internacional de De Gaulle a medida que

El PSU frente a la crisis

(. . .)

La victoria al alcance de la mano

Las masas populares respondieron esa misma mañana acogiendo con gran frialdad al protocolo elaborado a la noche en la Rue de Grenelle entre las confederaciones sindicales, la patronal y el Gobierno. La unión de los sindicatos CFDT de la región parisina y numerosos sindicatos FO anunciaron su participación en la manifestación de la UNEF que debía terminar con gran asamblea en el estado Charléty. La CGT, por el contrario, acató la prohibición comunista y, para tener la seguridad de que sus militantes no asistirían a Charléty, improvisó a la misma hora otras doce asambleas en la región parisina; el número de las reuniones locales tenía un fin claro: evitar cualquier confrontación.
A pesar de estos esfuerzos la asamblea de Charléty no fue solamente un gran éxito parisino sino que fue la consagración de una corriente política a escala nacional. Allí estaban representadas todas las tendencias del movimiento. Los militantes de la FO, de la CFDT y de la FEN estaban junto a numerosos afiliados de la CGT, que asistieron contrariando los dictámenes de su central. Los afiliados al PSU estaban presentes, pero también estaban todos los integrantes de aquellos *grupúsculos* contra los cuales Georges Marchais intentó dirigir el odio de los trabajadores comunistas y que, por nuestra cuenta, reconocemos como buenos militantes, con quienes estamos en desacuerdo respecto a muchos asuntos, pero que saben mantener su puesto en la lucha tanto como en la libre discusión. El gran éxito de Charléty no fue nada más que la espectacular expresión de un poderoso movimiento de base. Los comités de acción se constituían a nivel local y se establecían contactos entre los estudiantes y los comités de huelga.
El mismo PCF dio la impresión de lanzarse a la acción (la octava columna de *L'Humanité* llevaba por título "La renuncia de De Gaulle") y la CGT organizó grandes manifestaciones para el 29 de mayo en las cuales la consigna "gobierno popular" prevaleció sobre los temas reivindicativos de la víspera.
Estas manifestaciones movilizaron cientos de miles de trabajadores. También en este día el general De Gaulle dejó con toda prisa París para efectuar una consulta con sus "fieles" residentes en Alemania.
El Comité nacional del PSU proclamó:
La victoria está al alcance de la mano; De Gaulle y su régimen tambalean.
En el curso de los próximos días es necesario liquidar los últimos bastiones del gaullismo y oponerse a toda tentativa de salvación del régimen.
Esta victoria, que aún ayer parecía imposible, es obra de los estudiantes, originada en las barricadas y de los trabajadores, patrones en sus fábricas.
En este momento, el centro de las preocupaciones de la izquierda es la reacción de las estructuras de gobierno provisorio.
¿Esta actitud significaba quizás sustituir la realidad por los propios deseos?
Hoy, a la luz de los sucesivos acontecimientos, sería fácil creer eso. Pero ¿cuál era la situación en esos momentos? Todas las fábricas ocupadas, un movimiento estudiantil en pleno auge, un poder sin capacidad de reacción, una opinión pública favorable o desorientada. Como decía en Charléty nuestro compañero Baryonet: ¿cuándo entonces una situación es revolucionaria si no lo es cuando nueve millones de huelguistas ocupan las fábricas y el aparato estatal se encuentra paralizado?

Bridier, Manuel: *El PSU frente a la crisis*, 8-VI-68. Tomado de Gorz, André y otros, *Francia 1968: ¿Una revolución fallida?*, Cuadernos de Pasado y Presente/6, Córdoba, primera edición, marzo de 1968, pp. 162/64.

este endurece su posición frente a los Estados Unidos.
La destanilización produce algunos resquebrajamientos en los distintos partidos comunistas. Esta situación lleva al P. C. francés, uno de los que más tiempo permaneció monolíticamente stalinista, a la exclusión de los líderes del Movimiento de la Paz en 1961 por haber sostenido posiciones poco ortodoxas respecto al gaullismo.
En el decimoséptimo congreso de mayo de 1964, donde es elegido secretario general Waldeck - Rochet, se busca el rejuvenecimiento y democratización de los estatutos aunque se trata de que esto no implique un deterioro de la doctrina.
Durante los sucesos de mayo de 1968 la actitud del P. C., y por lo tanto de la C. G. T. —que en gran medida responde a sus directivas—, será vacilante. Empezará calificando a los estudiantes de provocadores ultraizquierdistas para terminar proclamando tardíamente la necesidad de un "gobierno popular". Estos hechos provocan algunas escisiones, como la de A. Barjonet, quien más tarde hablará de la "revolución traicionada".
La S. F. I. O. (Sección Francesa de la Internacional Obrera) sufrirá a partir de 1958 las consecuencias del apoyo de De Gaulle. Estas consecuencias serán, en primer término, la escisión de su ala izquierda, que forma primero el Partido Socialista Autónomo y posteriormente el Partido Socialista Unificado; luego se forma una oposición interna a Guy Mollet —quien fuera ministro de De Gaulle— y a sus posiciones progaullistas. Este apoyo a De Gaulle se mantendrá hasta la finalización de la guerra de Argelia, momento en el que pasará a la oposición total, agudizándose las tendencias electoralistas.
Los líderes del ala izquierda de la S. F. I. O. fundan en 1960 el P. S. U. (Partido Socialista Unificado), que tendrá en adelante una posición más radicalizada que la de la S. F. I. O., aunque intelectual e idealista, participando más que en la vida electoral y parlamentaria en las discusiones dentro de las organizaciones sindicales y

Nuestros objetivos

"Las autoridades pretendieron también que nosotros estábamos 'manejados' por los "pro-chinos', que sostenían la necesidad de entorpecer una negociación que Pekín no aprobaba. Eso es grotesco. Si hubieran estado bien informados sabrían que los 'marxistas- leninistas' pro-chinos no juzgaron oportunas nuestras manifestaciones. Ellos pensaban que nosotros debíamos, ante todo, ir a los barrios populares para discutir con los trabajadores, explicarles nuestras posiciones y convencerlos de actuar con nosotros. Además, desafío a la policía a que nombre, entre los organizadores de nuestro movimiento, alguno que sea 'pro-chino'. No será, seguramente, ni Sauvageot ni yo ni ninguno de los que nos rodean. Ahora, que el gobierno ha dado marcha atrás, que nuestros camaradas detenidos y condenados han sido puestos en libertad, que la Sorbona —hasta nueva orden— ha sido abierta, *está cercada* por la policía, ¿qué va a suceder? No lo sé. Quizás nuestro movimiento pierda un poco de la fuerza unitaria que tuvo durante una semana en la acción. Pero podrá continuar, explicar políticamente lo sucedido, proseguir el cuestionamiento permanente y fijar nuevos objetivos. De todas maneras, algo habrá cambiado, al menos nuestras relaciones con el Partido Comunista. Cuando nosotros vayamos, mañana, a las fábricas, para discutir con los obreros; el P. C. no nos podrá echar tan fácilmente.
(...) El P. C. se vio obligado, ahora que los obreros soportaban problemas terribles, que la desocupación se agravaba, a lanzar la orden de huelga general, sin preaviso, al remolque de un movimiento estudiantil."

Cohn-Bendit, Daniel: *Nuestra comuna del 10 de mayo*, París, 12 de mayo de 1968. Tomado de: *La imaginación al poder*, París, mayo 1968, Insurrexit, Buenos Aires, 1969.

NO MAS VANGUARDIAS

"Es el punto esencial. Sirve para destacar que es necesario abandonar la teoría de 'la vanguardia dirigente' para adoptar aquella —más simple y más honrada— de 'la minoría activa' que desempeña el papel de un fermento, impulsando a la acción sin pretender la dirección. En efecto, aunque nadie quiera admitirlo, el partido bolchevique no dirigió la revolución rusa. Fue empujado por las masas. Pudo elaborar su teoría en la marcha, dar ciertos impulsos hacia un lado o hacia otro, pero no desencadenó, solo, un movimiento que fue en su mayor parte espontáneo. En determinadas situaciones objetivas —con la ayuda de una minoría activa— la espontaneidad retoma su lugar en el movimiento social. Es ella la que promueve el avance, y no las órdenes de un grupo dirigente."

Cohn-Bendit, Daniel: *Diálogo entre Jean-Paul Sartre y Daniel Cohn-Bendit*, Le Nouvel Observateur, edición especial Nº 183, París, 20 de mayo de 1968. Tomado de: *la imaginación al poder*, París, mayo 1968, Insurrexit, Buenos Aires, 1969.

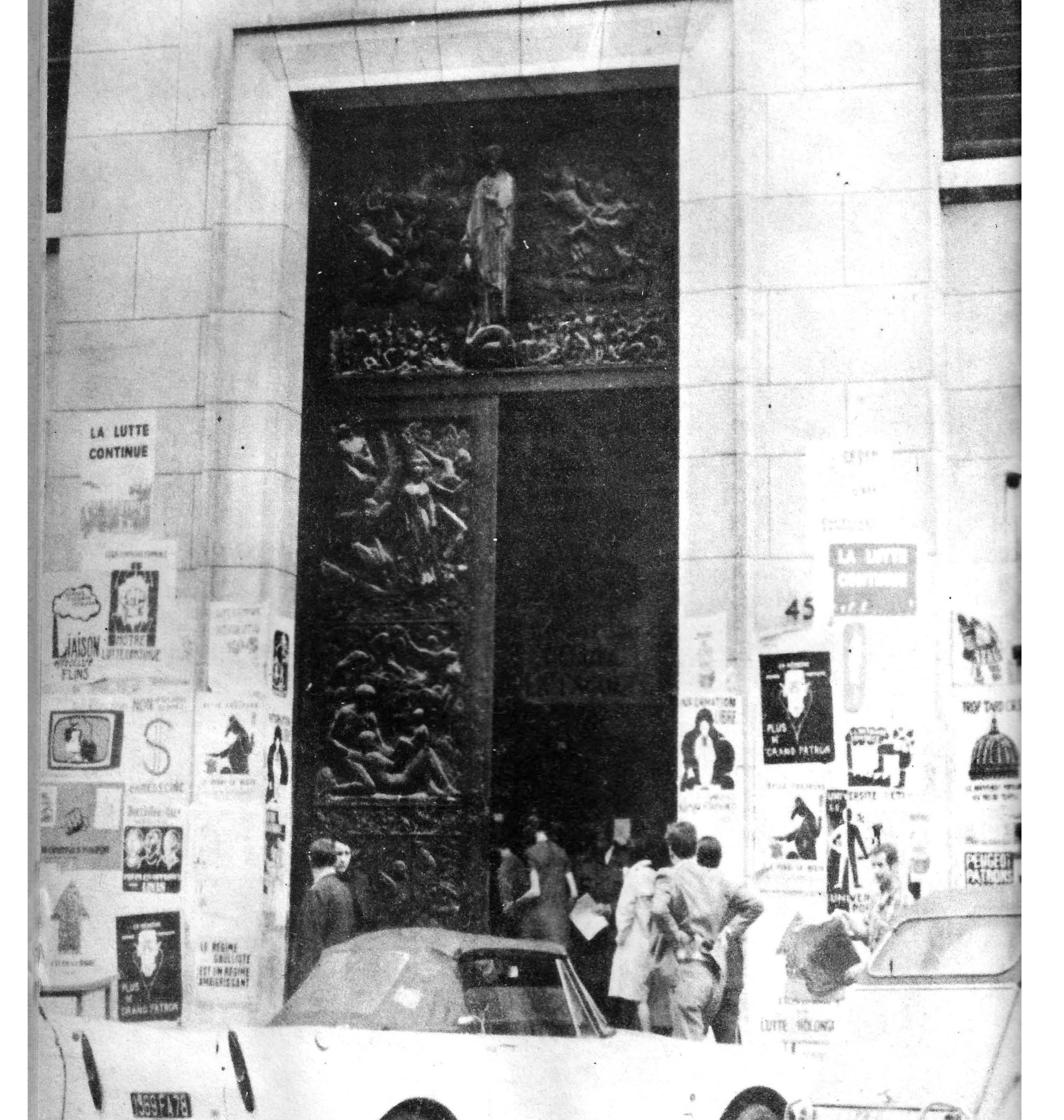
profesionales. A. Gueismar, líder del SNESup, y J. Sauvegeot, líder de la UNEF, pertenecen al P. S. U. Fuera de la izquierda el M. R. P. (Movimiento Revolucionario Popular) tiene una vocación centrista, como los radicales, con la diferencia de que así se autodefinen, mientras que los radicales se autotitulan de izquierda. Partido próximo al gaullismo, pasará de una etapa de acercamiento a una etapa de oposición a partir de 1962. Aunque no tiene trascendencia electoral, es importante por su inserción en los sindicatos agrícolas y la importancia de sus cuadros dirigentes.
Los radicales, en tanto, se transforman en un partido sin importancia por la dispersión de sus miembros. En 1961 su presidente, Maurice Faure, trata de reagrupar sus fuerzas, incluso uniéndose a las agrupaciones próximas, especialmente el U.D.S.R., liderado por Mitterrand, y que representa el ala izquierda de los grupos radicales. Mitterrand tratará de convertirse en el nuevo líder del "frente popular", sobre todo a partir de la constitución de la F.G.D.S. (Federación de la Izquierda) en setiembre de 1962, que en adelante será su principal apoyo. Su actuación durante los sucesos del 68, especialmente su propuesta de gobierno provisorio, será tachada de oportunista por sus opositores de izquierda, en tanto que el oficialismo lo tildará de servidor enmascarado del comunismo.

Las organizaciones estudiantiles


l movimiento estudiantil francés es uno de los más politizados y organizados de Europa.
Su fisonomía actual y su politización surgen del proceso que se inicia en los últimos años de la guerra de Argelia, con el rechazo de las atrocidades coloniales en Africa, y, por otra parte, de su inserción en una Universidad en crisis.
Esta crisis es producto de su inadecuación a la situación general de la sociedad, y, fundamentalmente a las nuevas características del capitalismo francés, impulsadas por el caudillismo, que abandona los viejos proyectos del colonialismo francés para tratar de conformar un nuevo centro hegemónico en Europa. Para lograrlo debe propugnar el desarrollo de una industria, tanto en los sectores nacionalizados como en los privados, que pueda competir en los mercados de exportación y en el M.C.E.
Esta situación requiere una tecnocracia que la universidad no forma ya que conserva las características de la universidad burguesa tradicional, aunque se ha transformado en una universidad de masas que tampoco puede cumplir con el viejo papel de formación de élites justificadoras del sistema.
A lo sumo produce profesionales que deben insertarse como cuadros medios en las empresas, inclusive con pocas posibilidades de lograrlo, y que tiende a entrar en contradicción con un sistema que los utiliza como manipuladores sin permitirles acceso a los centros de decisión.
Al no servir ni a los viejos sectores de la burguesía ni ser formadora efectiva de los técnicos que la sociedad requiere, la universidad entra en crisis y se cierra sobre sí misma. Por otra parte, tampoco son las universidades centros de creación cultural, ya que esta tarea queda reservada para otros establecimientos de enseñanza superior, de ingreso altamente restrictivo (Collège de France, Ecole Pratique des Hautes Etudes, Ecole Normal Supérieur, etc.), centros de investigación y formación de científicos y en algunos casos, como la Escuela Politécnica, centros de formación de una eficiente tecnocracia.
El movimiento estudiantil se caracteriza por la existencia de una organización politizada, la UNEF (Unión Nacional de los Estudiantes Franceses), que a fines de 1960 abandona su característica corporativa y sus actividades esencialmente gestionarias para intentar convertirse en una auténtica organización reivindicadora. Para ello va definiendo sus métodos de lucha a fin de lograr una

La Unión Nacional de Estudiantes Franceses ocupa un monumento en el corazón de París. De la UNEF saldrá el grupo "22 de marzo", de vital actuación en las jornadas de mayo.


e sans apport personnel
mois grâce au foyer-achat



VNIVERSITE DE PARIS
FACVLTE DE MEDECINE
LA LUTTE CONTINUE
45

En los meses de marzo y abril la agitación estudiantil prepara el escenario de la insurrección cercana. La Facultad de Medicina es ocupada por los activistas.

mayor participación del movimiento estudiantil en la dirección universitaria, tendiente a establecer medidas que implican un programa de transición al socialismo.
Si bien este programa tiene en principio éxito en la base estudiantil, hacia 1964 la UNEF, aislada de los partidos y de las organizaciones obreras, entrará en un reflujo del que recién saldra con las movilizaciones que se realizan en 1967 contra las reformas educacionales del Plan Fouchet y durante los sucesos de 1968. Pero ya desde el reflujo de fines de 1964 los sectores más politizados del estudiantado se dividen en una serie de pequeños grupos —a partir de mayo conocidos como grupúsculos— que cumplirán un importante papel en la movilización estudiantil.
El más notorio de estos grupúsculos es el "22 de marzo" —fecha de la ocupación de las oficinas administrativas de la facultad en 1968— originado en Nanterre y liderado por Cohn-Bendit. En un primer momento no tiene línea ni dirección; estas se van estructurando progresivamente por el trabajo de comisiones. Lo que permite su integración como grupo es el acuerdo sobre la acción más que sobre las tesis políticas; incluso su nombre responde a un hecho político y no a un contenido específico, basándose en la concepción de la minoría activa.
Otros grupos se forman por las escisiones de la UEC (Unión de Estudiantes Comunistas, organismo estudiantil del P.C.); son: la UJCml (Unión de las Juventudes Comunistas marxistas leninistas), que inspirada inicialmente en las concepciones de Althusser habia llevado adelante una política fraccional dentro de la UEC y luego de su separación se inclinará hacia el maoísmo.
El otro grupo escindido de la UEC en 1966 es la JCR (Juventud Comunista Revolucionaria), atacada por ultraizquierdista por la dirección del PC. Considera que "la clase obrera de los países capitalistas avanzados sigue disponible para la lucha revolucionaria" y que, si bien se dan las condiciones objetivas para la lucha, ésta es frenada por la "degeneración burocrática del movimiento obrero", cuya expresión es el reformismo del PC. Sus principales dirigentes son miembros de la Cuarta Internacional.
Otros grupúsculos los constituyen la FER (Federación de Estudiantes Revolucionarios), movimiento juvenil de la OCI, ala disidente del troskismo francés, y el MAU (Movimiento de Acción Universitaria), creado en la Sorbona según el modelo del "22 de marzo".

Los hechos: La revuelta estudiantil

El 8 de enero de 1968 el "comprensivo" ministro de la Juventud y los Deportes, François Misscffe, autor de un libro sobre la juventud, inaugura oficialmente la nueva pileta olímpica de la Facultad de Letras de Nanterre. Desde la mañana en los corredores de la facultad los afiches estudiantiles anunciaban: "Esta noche a las 18 hs. joda en la pileta" "Todos a la vandálica orgía".
Luego del discurso de F. Missoffe se acerca un estudiante pelirrojo que cortésmente le pide fuego. La llama del encendedor aún no se ha apagado cuando el muchacho interpela al ministro: "Leí su libro, seiscientas páginas de ineptitud. Usted ni siquiera habla de los problemas sexuales entre jóvenes". El ministro, guardando su compostura, responde: "Con la cara que usted tiene no me extraña que tenga problemas de ese tipo... De cualquier forma puede darse un baño en la pileta para despabilarse...". Desde el grupo de estudiantes alguien grita: "¡Es un lenguaje fascista!". El cortejo oficial se retira. El incidente ha terminado; duró apenas unos segundos, los suficientes para que Daniel Cohn-Bendit, el pelirrojo insolente, hiciera su aparición en el primer plano del movimiento estudiantil. La "gran fiesta" va a comenzar.
A partir de este momento se sucederán una serie de enfrentamientos entre los estudiantes y los funcionarios universitarios. Desbordado por los acontecimientos, el decano llama a la policia

Rápidamente la actitud de los estudiantes consigue respuestas en los sectores obreros. La foto muestra a las columnas obreras de las plantas Renault de Flins, en marcha hacia el centro de la ciudad.





el 26 de enero. Esta penetra violentamente en el campus y la represión es indiscriminada.
La rabia prende, la respuesta se organiza. En pocos instantes la policía es agredida de tal forma que se ve obligada a retirarse del campus.
En marzo la agitación se extiende. A la protesta estudiantil se unen manifestaciones por Vietnam. Durante la noche del 16 al 17 de marzo se producen atentados contra empresas norteamericanas. En Nanterre, el 22 de marzo un grupo de estudiantes, dirigidos por Cohn-Bendit ocupa los edificios administrativos. El 25 de marzo se distribuye un volante incitando a la ocupación de los establecimientos y dando la fórmula del cóctel Mólotov. Como respuesta, los profesores y el decano de Nanterre disponen la suspensión de las clases. En el Barrio Latino de París la UNEF y la SNE Sup organizan una manifestación de protesta. Los "rabiosos" de Nanterre se dirigen a Paris. El 29 de marzo tenía que realizarse en la Sorbona un plenario del "Movimiento de Acción Universitaria", en el que debían participar representantes de los movimientos belga, alemán, holandés, italiano y español. Encabezados por los grupos llegados de Nanterre ocupan un anfiteatro. Es el primer acto en el que se destacan los rabiosos de Nanterre en el Barrio Latino.
A partir de aquí los acontecimientos se precipitan. La reiniciación de los cursos el 1º de abril, en Nanterre, no logra frenar la agitación estudiantil. Manifestaciones, asambleas, choques entre distintos grupos se suceden. El 21 de abril, mientras se realiza una asamblea general de la UNEF para elegir su presidente, irrumpe el grupo ultraderechista "Occidente", impidiendo la elección. El vicepresidente; Jacques Sauvageot, asumirá provisoriamente las funciones de presidente. El 27 de abril Cohn-Bendit es detenido algunas horas por la policía para interrogarlo sobre el volante con la fórmula de la bomba Mólotov. Apenas conocida en Nanterre la noticia de la detención de Cohn-Bendit estalla el furor en el campus. Por su parte, la F.N.E.F. (Federación Nacional de Estudiantes Franceses) y el Movimiento de la Juventud Comunista, paradójicamente de acuerdo por una vez, critican violentamente a los agitadores: "Que juegan a la guerrilla como otros juegan a los soldados de plomo". Estos incidentes llevarán al decano a disponer una nueva suspensión de los cursos en Nanterre, el 2 de mayo.
El gobierno francés no parece preocupado por los acontecimientos universitarios: el mismo día del cierre de la universidad de Nanterre, el primer ministro G. Pompidou, viaja hacia Irán y Afganistán; el general de Gaulle, ocupado en la política internacional, se encuentra a punto de coronar sus esfuerzos tendientes a lograr la designación de Paris como sede de las negociaciones de paz entre Washington y Hanoi. Ese mismo 2 de mayo Georges Marchais, secretario del Partido Comunista, escribe en el editorial de "L'Humanité": "Como siempre cuando progresa la unión de las fuerzas obreras y las fuerzas democráticas, los grupúsculos izquierdistas se agitan. Estos son particularmente activos entre los estudiantes. En la Universidad de Nanterre encontramos: los maoístas, las Juventudes Comunistas Revolucionarias, que agrupan una parte de los trotskistas, el Comité de Unión de los Estudiantes Revolucionarios, también con mayoría trotskista, los anarquistas y varios otros grupos más o menos folklóricos. A pesar de sus contradicciones estos grupúsculos —algunas centenas de estudiantes— se unificaron en lo que ellos llaman "El movimiento 22 de marzo - Nanterre", dirigido por el anarquista alemán Cohn-Bendit".
No había aún terminado el aterrizaje del avión que conducía al primer Ministro a Teherán cuando en el Barrio Latino los hechos se desencadenan.
En la madrugada del 3 de mayo se produce un principio de incendio en uno de los pabellones de la Sorbona: el dibujo de la cruz céltica, antiguo emblema de la OAS utilizado por el grupo Occidente, identifica a los autores. Por la tarde el grupo Occidente irrumpe en el Barrio Latino y se dirige hacia la Sorbona. La policía desvía la columna, evitando el enfrentamiento con los grupos de izquierda. Mientras tanto, en el patio de la Sorbona se organiza un "sit-in" en protesta por el cierre de Nanterre y el atentado de la madrugada. La policía rodea la facultad y finalmente penetra en ella deteniendo a 527 estudiantes, entre ellos sus principales dirigentes. ¿Cómo se llegó a esto? Las versiones son contradictorias. Lo cierto es el mensaje que el rector Roche envía a la policía: "Se ruega restablecer el orden en el interior de la Sorbona expulsando a los perturbadores". A las 17.30, mientras aun se realizan las operaciones de evacuación, han acudido espontáneamente 3.000 estudiantes, que gritan: "¡Liberen a nuestros compañeros! ¡La Sorbona para los estudiantes! ¡Abajo la represión! ¡CRS = SS!" La policía responde con gases lacrimógenos. La dureza de la represión provoca mayor excitación. Un adoquín rompe el parabrisas de un carro de asalto fracturando el cráneo de su conductor. Las escaramuzas se extienden a las calles adyacentes, llegando hasta las rejas del jardín de Luxemburgo. Surgen las primeras barricadas, se queman autos. Recién a las 22 renace la calma. Desde las 20 la radio y televisión difunden un comunicado del rectorado anunciando el cierre de la Sorbona.
El día 5 de mayo cuatro manifestantes serán condenados a dos meses de prisión; simultáneamente la comisión disciplinaria del consejo de la universidad pronuncia una suspensión de un año contra Cohn-Bendit. Apenas conocidas estas medidas las manifestaciones estudiantiles se vuelven más violentas. Durante dos días y dos noches se desarrollan combates callejeros con la policía. Los manifestantes rompen vidrieras, desmantelan las obras en construcción y el adoquinado de las calles buscando proyectiles para utilizar contra la policía. El ministro del Interior, Christian Fouchet, ordena cerrar los puentes del Sena. Uno de ellos, el puente de la Concorde, permanece inexplicablemente abierto; por allí avanzan 20.000 estudiantes, a los que por primera vez se unen grupos de

jóvenes obreros, hacia el Arco de Triunfo. Mientras otros manifestantes continúan los enfrentamientos, en el Barrio Latino, bajo el Arco de Triunfo, se enarbolan banderas negras y rojas y se canta la Internacional. Los manifestantes, al grito de "Somos un grupúsculo" y "Somos todos judíos alemanes" vuelven al Barrio Latino para participar de la batalla, que continúa aún. El 7 de mayo el saldo es de más de 800 heridos entre policías y manifestantes y más de 400 detenidos. De Gaulle, visiblemente irritado, declara "Es imposible tolerar más tiempo estas violencias en la calle". El 8 de mayo la revuelta parece detenerse, a pesar del cambio de actitud del Partido Comunista, que decide apoyar a los estudiantes tratando de ganar el control del movimiento, y luego de una reunión intersindical en la Facultad de Ciencias, en la que la CGT logra imponerse, una manifestación en el Barrio Latino se dispersa ante la policía. Pero el gobierno no concede ninguna de las exigencias estudiantiles: ni libertad a los manifestantes ni reiniciación inmediata de los cursos. El 9 los estudiantes reagrupan sus fuerzas en un "sit-in" en el Boulevard Saint-Michel y se dan una nueva cita para el día siguiente a las 18.30 en la Plaza Denfert-Rochereau.

El 10 de mayo los CAL (Comités de Acción de los Liceos) organizan una manifestación. A las 17.30 comienzan a llegar sus primeras columnas, a las cuales se les unirán en la Plaza Denfert-Rochereau, una hora respués, los universitarios. Los manifestantes deciden dirigirse hacia la O.R.T.F. (Organización de la Radio y Televisión Francesa) para protestar por las noticias falsas de la radio y televisión; deciden también pasar frente a la prisión de la Santé y el ministerio de Justicia. Pero no pueden llegar allí, pues, al estar bloqueados los puentes del Sena por la policía, deben permanecer en a orilla izquierda. Es entonces cuando los "rabiosos" de Nanterre deciden tomar el Barrio Latino con el objetivo de presionar al gobierno para obtener la liberación de sus compañeros arrestados. Una consigna circula: "Ocupar el Barrio lo más rápido posible". La palabra barricada no ha sido pronunciada; sin embargo, a partir de ese momento pequeños grupos de estudiantes arrancan adoquines de la calle como medida defensiva. La iniciativa es diversamente apreciada por los manifestantes, muchos de los cuales desean conservar el carácter pacífico de la demostración. Pero los rabiosos aducen la necesidad de la defensa. Son bastante convincentes ya que la primera barricada aparece a las 21 sobre la calle Le Goff. Poco después más de sesenta barricadas rodearán el barrio. El rector de la Soborna anuncia por radio que está dispuesto a negociar. Alain Geismar por el S.N.E. Sup. y Jacques Sauvageot por la U.N.E.F. responden, también por radio, que no aceptarán ninguna reunión hasta tanto se anuncie una amnistía para los estudiantes encarcelados. Una hora más tarde el rector anuncia que las negociaciones están rotas. Durante este diálogo de sordos las barricadas se refuerzan. al igual que la policía, que rodea totalmente el Barrio Latino.

A las 2.15 la policía decide arrasar las barricadas y dispersar a los manifestantes. En ese mismo momento el rector lanza un nuevo llamado: "El rector de París y los hombres de la Universidad piden a los estudiantes detener espontáneamente el conflicto atroz en el que se han comprometido".

Es demasiado tarde: en las calles se pelea. Los CRS (Cuerpo Republicano de Seguridad) lanzan gases lacrimógenos para despejar el terreno. Los manifestantes contestan con piedras y proyectiles de toda especie. A las 2.40 cae una segunda barricada en Boulevard Saint-Michel. Los estudiantes lanzan automóviles incendiados contra la policía, pero las armas de la policía son más poderosas. A las 3 la confusión es total. Las cargas de la policía se multiplican y las barricadas caen una detrás de la otra después de una fuerte resistencia por parte de los manifestantes. Las fuerzas de represión continúan su avance, reduciendo a los estudiantes a un espacio cada vez más estrecho. En realidad, más de la mitad de los insurrectos se han retirado ya. A las 4.20 una sección de los CRS es atacada con cócteles Mólotov desde los techos de los edificios. El último bolsón de la resistencia, en el Barrio Mouffetard, cae a las 5.30. Será después de esto que Cohn-Bendit lanzará por radio la orden de dispersión. Demasiado tarde para los grupos aislados de manifestantes, que serán arrestados. A las 6 ha terminado ya la noche más violenta de Francia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Una calma lúgubre se apodera del Barrio Latino.

El apoyo obrero

El 11 de mayo, algunas horas después de su regreso de Afghanistán, el primer ministro Georges Pompidou anuncia por radio y televisión que la Soborna será reabierta y demanda "el rechazo de las provocaciones de algunos agitadores profesionales y la cooperación a fin de lograr un apaciguamiento rápido y total". Esto ya no era posible: demasiado tarde. La noche del 10 al 11 de mayo, "la noche de las barricadas", había vuelto irreversible el proceso. La represión contra la revuelta estudiantil había ganado a los estudiantes las simpatías de otros sectores de la población. Los sindicatos obreros, C.G.T. y C.F.D.T., de acuerdo con la U.N.E.F., disponen un paro general y una manifestación en común para el 13 de mayo.

Un desfile monstruo se forma y se organiza. La multitud se encuentra en la Plaza de la República y en la estación del Este. Desde esos dos puntos neurálgicos parten los dos cortejos destinados a formar uno solo. La cita de los estudiantes es en la estación del Este; la de los obreros en la Plaza de la República. Todos confluyen hacia Denfert-Rochereau. En la inmensa bandera que encabeza la columna estudiantil puede leerse "Estudiantes, profesores y obreros solidarios". A la cabeza de la columna obrera marchan los políticos, los socialistas Guy Mollet y Mitterrand, el radical Billeres, el comunista Waldeck Rochet y los sindicalistas: Séguy

por la C.G.T., Descamps por la C.F.D.T. Son ochocientos mil manifestantes según los organizadores, doscientos mil según la policía; de cualquier forma, en toda Francia son diez millones de trabajadores que se adhieren al paro. La manifestación avanza al grito de "Buen aniversario, mi general", "Diez años son suficientes", aludiendo a los diez años de gobierno gaullista que se cumplen ese día. Las fuerzas policiales y las C.R.S. han desaparecido; el orden lo aseguran los especialistas de los sindicatos y de la U.N.E.F.

Las columnas debían dispersarse una vez que llegaran a Denfert-Rochereau, pero los estudiantes deciden continuar hasta el Campo de Marte.

Dos hechos llaman la atención: el primero, la disputa entre los estudiantes y las organizaciones sindicales por estar a la cabeza de las columnas, que continúan juntas pero sin unirse desde la Plaza de la República hasta Denfert; el segundo es que el gran movimiento no parece tener dirección. Los partidos políticos han decidido montarse en un tren en marcha cuyo paso los sorprende, pero no se deciden a intentar dirigirlo; además, los intranquiliza su destino.

La huelga obrera

La gran huelga de 1968 se desarrolla en varios tiempos. El primero, es el de la generalización del movimiento a partir de la ocupación de la fábrica de Sud-Aviation en Nantes hasta el Protocolo de Acuerdo de Grenelle, es también el de la agudización de los conflictos entre el movimiento estudiantil y la C.G.T. En el segundo, que va desde el rechazo del Acuerdo de Grenelle por la base obrera el 27 de mayo hasta el discurso de De Gaulle del 30 de mayo anunciando elecciones, se produce por una parte el principio del fraccionamiento del movimiento y por otra el instante cumbre de la crisis política. El último tiempo, el del reflujo, se extenderá hasta la reiniciación del trabajo en los sectores más reacios a fines de junio, que presenciarán además el afianzamiento del gaullismo. A partir del 14 de mayo el movimiento se generaliza. Ese día los obreros de Sud-Aviation ocupan la fábrica tomando al director como rehén. El 15 los obreros ocupan las fábricas Renault en Cleon; el 16, las de Flins, las de Billancourt, las de Mans. Una columna de estudiantes se dirige a Billancourt; los dirigentes sindicales tratan de impedirle el contacto con los obreros, mientras el Partido Comunista advierte contra el aventurerismo. La UNEF anuncia una marcha para el día siguiente, de la que desiste al ser calificada de "provocación" por el P.C. y la C.G.T. El 17 la huelga se extiende a la ORTF (Radio Televisión Francesa), el 18 se producen perturbaciones en la RATP (Administración Autónoma de los Transportes Parisienses) y en Correos y Telecomunicaciones. De Gaulle regresa, acortando su visita a Rumania. Una frase resume la opinión del general: "Reformas sí, payasadas no". Un afiche, profusamente difundido, responde: "El payaso es él".

La huelga se extiende sin que ninguna consigna de huelga general sea lanzada por las centrales obreras. Desde el 20 de mayo la población de las ciudades comienza a inquietarse y acumula alimentos. Los sindicalistas se sorprenden por la rapidez con que los conflictos se extienden a los grandes almacenes, a los bancos, a la administración pública. La rebelión obrera ha superado la revuelta estudiantil, que por otra parte continúa, aunque manteniéndose en la legalidad pese a la gravedad de algunos incidentes. Son ya cerca de diez millones los trabajadores en huelga. El 24 se producen nuevas manifestaciones y enfrentamientos en París.

El 25 de mayo, acudiendo a un llamado del primer ministro, se inician negociaciones entre la CNPF (Consejo Nacional de la Patronal Francesa), las organizaciones sindicales y el gobierno. Las negociaciones se extienden hasta la madrugada del 27, concluyendo en un "protocolo de acuerdo", base para un acuerdo que nadie llegará a firmar. Las organizacio-

La policía se lanza sobre las barricadas y es recibida con una lluvia de adoquines. La imaginación popular crea rápidamente un slogan que adquiere gran popularidad: "CRS = SS".

nes obreras sostendrán que, no habiendo declarado la huelga, no podían darle fin; entenderán también que el protocolo liga a la patronal con el gobierno, sin obligarlas a ellas mismas.

Las principales disposiciones del "Protocolo de Acuerdo de Grenelle" establecen: un salario mínimo interprofesional garantizado (SMIG) de 3 francos a partir del 1º de junio de 1968, que el gobierno estudiará las bases de una reducción de la jornada de trabajo, la reforma de la legislación sobre seguridad social y subsidios familiares y elaborará un proyecto de ley sobre el derecho sindical en la empresa. Por su parte la patronal se compromete a aumentar los salarios en un 7 % a partir del 1º de junio del 68, aumento que será del 10 % el 1º de octubre, a llegar por etapas a la semana de 40 horas, a hacer que se recuperen los días de huelga, a reunir comisiones paritarias para la revisión de los convenios colectivos.

Al primer ministro, G. Pompidou, parecía que no le quedaba más que una carta: la del acuerdo. La había jugado; dos horas después de concluido el acuerdo se enteraría de que la había perdido.

A las 8 de la mañana, como cada día desde el principio de la huelga, se convoca una asamblea en la Renault de Billancourt. En la tribuna se encuentran los sindicalistas de la Régie y un hombre de la vieja guardia de la C.G.T., Benoit Frachon, que había abandonado el ministerio de Trabajo de la calle Grenelle en medio de la noche, sin esperar el fin de las negociaciones. El resultado de esas negociaciones, concluidas veinte minutos antes, no era aún conocido en Billancourt: se conocería recién a las 8.20 por un llamado telefónico, que demoraría diez minutos más en llegar a los dirigentes que se encontraban en la tribuna.

El secretario de la C.G.T., Halbeher, es el primero en hablar. Como desconoce la finalización de las negociaciones y cree que estas proseguirán, hace un llamamiento a la prosecución de la huelga: "Los sindicatos C.G.T., C.F.D.T. y F.O. llaman a los trabajadores a proseguir la huelga".

El protocolo del acuerdo de Grenelle

1) *Tasa horaria del SMIG*

La tasa horaria del SMIG será llevada a tres francos, a partir del 1-1-68.

El salario mínimo garantido, aplicable a la agricultura hasta la consulta de las organizaciones profesionales y sindicales de explotadores y asalariados agrícolas y de las confederaciones sindicales nacionales.

Se ha precisado que el aumento del salario mínimo garantido no implicará ningún efecto automático sobre las disposiciones reglamentarias o contactuales a las que se hace referencia actualmente. El problema planteado por estas repercusiones será objeto de un examen ulterior.

La cuestión de las deducciones operadas según la edad y aplicables a los trabajadores jóvenes será objeto de discusiones convencionales.

El gobierno, por otra parte, hizo conocer su intención de suprimir completamente las zonas donde las deducciones son aplicables al SMIG.

2) *Evolución de las remuneraciones de los sectores públicos*

3) *Reducción del horario de trabajo*

La CNPF y las confederaciones sindicales decidieron arribar a un acuerdo con el fin de poner en práctica una política de reducción progresiva de la duración semanal del trabajo, con miras a llegar a la semana de 40 horas.

Consideran también deseable que la duración sea reducida paulatinamente.

Esta reducción progresiva estará determinada en cada rama de la industria por medio de un acuerdo nacional contractual, definiendo las modalidades y las tasas de reducción de horarios y de compensación de recursos.

En todos los casos, y como medida de orden general, se llevará a cabo una reducción de dos horas en los casos que se superen las 48 horas semanales, y una reducción de una hora cuando el total semanal oscile entre 45 y 48 horas, antes que finalice el Quinto Plan (...)

El problema de disminuir la edad necesaria para obtener la jubilación, en particular en los casos de pérdida del empleo y de ineptitud para el trabajo, fue planteado por varios sindicatos.

El CNPF aceptó examinar el asunto planteado.

(...)

5) *Revisiones de las convenciones colectivas...*

6) *Empleo y formación*

El CNPF y las confederaciones sindicales decidieron reunirse antes del 1º de octubre con el fin de lograr el acuerdo en materia de seguridad del trabajo, especialmente con respecto a:

—Las medidas destinadas a asegurar la reubicación necesaria, en el caso particular de fusión y concentración de empresas.

—La institución de comisiones paritarias del empleo por ramas profesionales y las misiones que conviene dar a esas comisiones, y que deben funcionar en principio a nivel nacional o en caso contrario en los niveles territoriales.

Convinieron estudiar los medios que permitan asegurar, con la participación del Estado la formación y el perfeccionamiento profesional. En lo que respecta a los cuadros se convino la necesidad de un acuerdo particular que será llevado a cabo entre la CNPF, las organizaciones sindicales (...)

7) *Derecho sindical*

El documento que se adjunta como anexo, relativo al ejercicio

del derecho sindical en las empresas, será examinado en el curso de reuniones con las organizaciones profesionales y sindicales, en presencia del ministro de Asuntos Sociales, con el fin de eliminar los puntos de desacuerdo que subsisten.
Sobre la base de dicho documento, eventualmente enmendado, el gobierno elaborará un proyecto de ley relativo al ejercicio del derecho sindical en las empresas.
El gobierno, favorable a la libertad del ejercicio de este derecho, entiende que este proyecto regula comercialmente las modalidades. Por su parte, está dispuesto a favorecer, dentro del mismo espíritu, el libre ejercicio del derecho sindical en las empresas públicas, bajo reserva de aportar al proyecto de ley las precisiones y los complementos que permitan su adaptación a las necesidades de esos servicios.

ANEXO. *Derecho Sindical en la empresa:*

1) La garantía de la libertad colectiva de constitución de secciones sindicales en la empresa a escala nacional (las organizaciones sindicales piden protección especial; la CNPF estima que el derecho común es suficiente).
2) La protección de los delegados sindicales será asegurada en condiciones análogas a las de los delegados del personal y de los miembros del comité de empresa.
3) Las prerrogativas de la organización sindical en la empresa y de los delegados sindicales: sus misiones son las del sindicato dentro de la organización social, específicamente en la discusión y la conclusión de negociaciones dentro de la empresa (agregado propuesto por los sindicatos: "y el derecho de determinar por acuerdo reglas concernientes a la estructura y el monto de los salarios, primas y gratificaciones").
4) De los medios de expresión de la organización sindical y de los delegados sindicales:
a) Colecta de cotizaciones en el interior de la empresa ("durante la hora de trabajo", sindicatos);
b) Libertad de difusión de la prensa sindical y de los volantes sindicales dentro de la empresa;
c) Libre colocación de afiches de las comunicaciones sindicales en condiciones tales que permitan una información efectiva de los trabajadores, *con simultánea comunicación en la dirección* (reserva de la CFDT y de la CGT con respecto a las palabras subrayadas);
d) Puesta a disposición de las organizaciones sindicales de un local apropiado;
e) Reunión:
–se atribuye un crédito ("a los delegados": CNPF; "a las secciones sindicales de empresa, para ser repartido a los delegados sindicales": sindicatos);
–derecho para reunir a los adherentes de la sección sindical una vez por mes ("durante las horas de trabajo": sindicatos; "fuera de las horas de trabajo": CNPF);
–derecho para reunir a todos los miembros del personal de la empresa en asambleas generales del personal ("este derecho debe realizar una vez por mes durante las horas de trabajo": sindicatos).
5) Beneficio de licencias para educación pagas para los delegados sindicales (pedido de un examen más exhaustivo por la CNPF).
6) Prohibición, en caso de ejercitarse el derecho a la huelga, de toda represalia sobre un rubro cualquiera de remuneración: prima, gratificación u otra ventaja más allá del prorrateo directo del tiempo de ausencia (sindicatos).
8) Seguridad social.
9) Subsidios familiares.
10) Medidas a favor de la vejez.
11) (...)
12) El gobierno reunirá, en el mes de marzo de 1969 a los repre-

La respuesta de los aplausos es atronadora. Continúa enumerando una a una las reivindicaciones, el pago de todos los días de huelga, un salario que no sea inferior a cien mil francos viejos, semana de cuarenta horas, jubilación a los sesenta años para todos, mensualización de todo el personal, libertad sindical, etc. Termina diciendo: "Camaradas, les pedimos que se pronuncien por la prosecución de la huelga y por las propuestas que acabo de enumerar. Aquellos que estén de acuerdo que levanten la mano". Luego de un momento agrega: "La huelga continúa hasta la satisfacción de las reivindicaciones".
El siguiente orador es Benoit Frachon, quien hace una larga historia de las luchas obreras de los últimos treinta años. Es escuchado en un silencio que contrasta con las ráfagas de aplausos prodigados a cada propuesta del secretario de la CGT-Renault. En nombre de la C.F.D.T. habla André Jeanson, quien brevemente apoya la decisión de proseguir la huelga y pide solidaridad con los estudiantes que, dice, "libran el mismo combate"; es más aplaudido que Frachon.
Toma la palabra el secretario general de la C.G.T. Séguy, que acaba de llegar. Séguy enumera uno a uno los puntos de la "constatación" —no lo llama acuerdo— de Grenelle. Cada frase es seguida por el silencio. Cada rechazo patronal por un largo silbido. Finalmente dice que la patronal pide la vuelta al trabajo. El griterío no permite escuchar el resto. La huelga continúa.
Siguiendo el ejemplo de Renault, Citroën, Berliet, Sud-Aviation, Rhodiaceta, deciden continuar el combate.
Del 27 al 29 de mayo el régimen, incapaz de lograr la reiniciación de las actividades, parece descomponerse rápidamente. En todo caso, sus adversarios no esperan su fin para declararse sus sucesores. Primero la nueva izquierda, representada esencialmente por el P.S.U., la U.N.E.F. y algunos sindicatos de la enseñanza, con el apoyo y participación de la C.F.D.T. y el 22 de marzo, organizan el 27 un mitín en el estadio de Charléty, donde procla-

marán su fe revolucionaria y su oposición a la C.G.T. Esta organiza para el mismo día doce concentraciones distintas en otros tantos lugares de París, aparentemente con el fin de dificultar la concurrencia obrera a Charléty. Es que, si para la C.F.D.T. y el P.S.U. se trata de explotar la crisis estudiantil y la crisis obrera para transformar profundamente las estructuras políticas y económicas, para el P.C. y la C.G.T. se trata de utilizarlas a fin de obtener ventajas materiales inmediatas para los trabajadores. Luego es la Federación de la izquierda la que, el 28 de mayo, afirma que existe una vacancia de poder y por boca de Mitterrand propone la solución: constitución de un gobierno provisorio de gestión a cargo de Mendès France, mientras Mitterrand se reserva para la presidencia de la república de un gobierno definitivo. Finalmente, son el P.C. y la C.G.T. quienes lanzan la consigna de "gobierno popular".

El desconcierto se apodera de las filas gaullistas, donde muchos creen probable el alejamiento del general. El 29 de mayo los hechos parecen darles la razón: los ministros se enteran en la reunión de gabinete que De Gaulle ha partido para su casa en Colombey. Mendès France se declara listo para asumir el poder que le sea confiado por una izquierda unida, aunque el P.C. no está dispuesto a apoyarlo. En realidad el jefe del estado ha ido a Alemania a consultar a los jefes del ejército, gestión que mantiene en el mayor secreto para dar mayor peso a las resoluciones que anunciará el 30 de mayo mediante un discurso que se difunde por radio y televisión. El general elige el combate. Permanece en su puesto, mantiene a Pompidou, disuelve la Asamblea, convoca a elecciones para el 23 de junio postergando el referéndum que había anunciado el 24 de mayo.

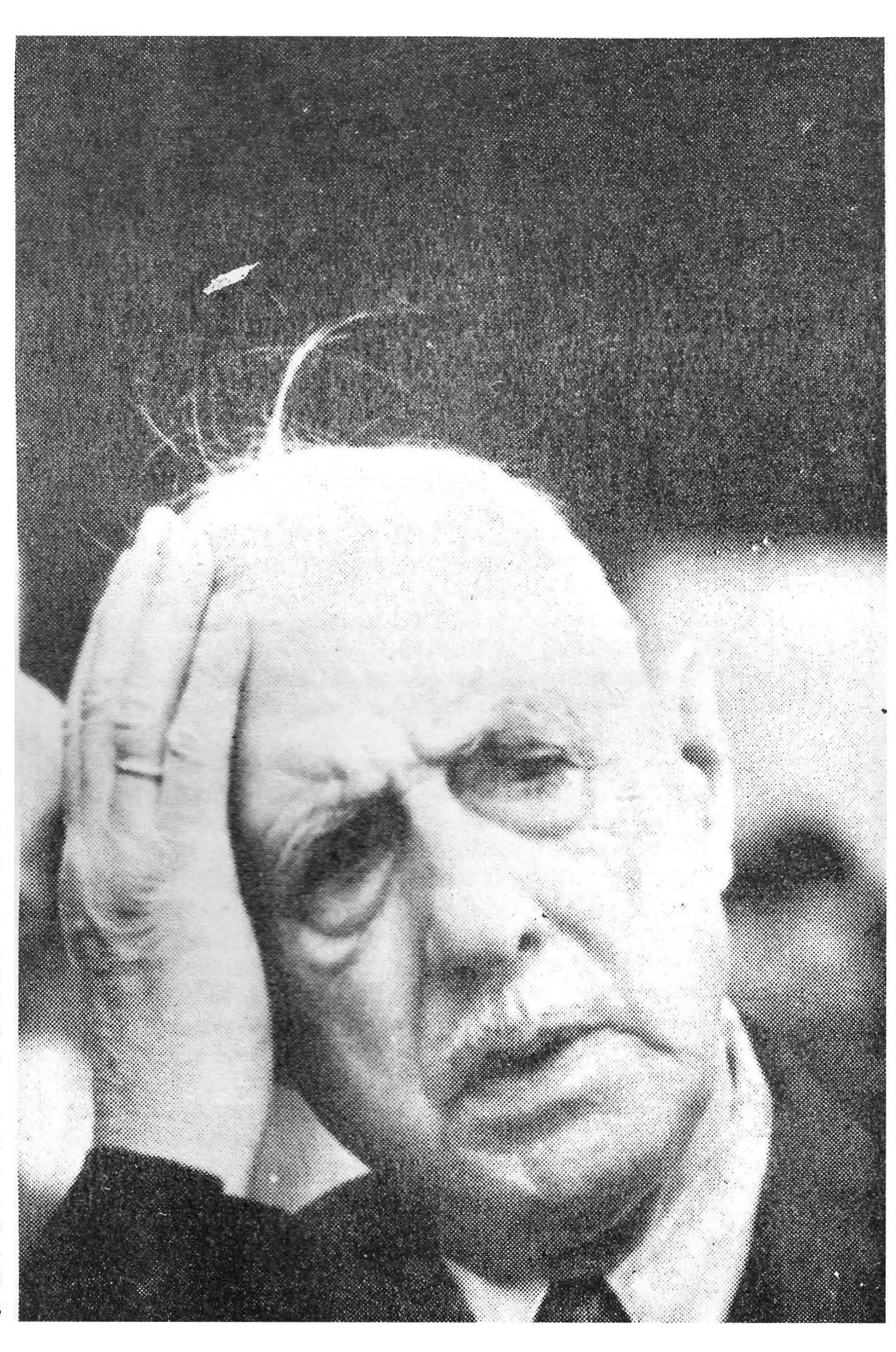
El discurso surte efecto. Una manifestación gaullista convocada para esa tarde, y a la que se preveía una mediocre concurrencia, es engrosada por todos aquellos a quienes el discurso ha galvanizado. Cerca de quinientas mil personas desfilan por los Campos

sentantes de las organizaciones profesionales y sindicales, con el fin de examinar con ellos, dentro del marco de la evolución económica y financiera en general, la evolución del poder de compra de los asalariados durante el curso del año 1968.

13) (...)

14) Días de huelga:

Los días de paro serán en principio recuperados. Un adelanto del 50 % de su salario será adjudicado a los asalariados que hubieran sufrido una pérdida en sus salarios. Este adelanto será devuelto por imputación sobre esas horas de recuperación. En el caso en que la recuperación no hubiera sido materialmente posible antes del 31 de diciembre de 1968, el adelanto o su saldo será definitivamente adquirido por el asalariado. Estas medidas encontrarán su repercusión en el sector nacionalizado y la función pública.



A la izquierda: el lunes 13 de mayo 30.000 personas se reúnen en el estadio Charlety al grito de "De Gaulle dimisión, Pompidou al inodoro". A la derecha: los defensores de las barricadas siguen haciendo frente a la policía. Al despliegue bélico de los atacantes los estudiantes reponden con tácticas de combate poco ortodoxas pero efectivas.







Manifestaciones gigantescas y prolongadas huelgas jalonan las jornadas de mayo. Las más importantes fábricas automotrices y textiles organizan paros generales en apoyo a la política antigaullista de los estudiantes.

Elíseos. En provincias, manifestaciones comparables, confirman el éxito del general, que el 31 retoma las riendas del estado. Los funcionarios de los sectores más golpeados por la crisis dejan sus ministerios (Fouchet, Joxe, Gors). Debré y Couve de Murville intercambian sus ministerios; algunos gaullistas de izquierda, como Capitant, entran en el gobierno. Con ese gabinete modificado el jefe de estado piensa preparar las elecciones y resolver la crisis. Desde el punto de vista táctico la disolución de la Asamblea es un golpe maestro. Los partidos de izquierda no pueden rehusarse a concurrir a las elecciones que ellos mismos habían reclamado, por otra parte, corren el riesgo en las elecciones de pagar cara la solidaridad tardía que brindaron a la revuelta estudiantil. Fueron demasiado lejos para poder volver a su prudencia inicial, sin haber llegado lo suficientemente lejos como para poder impedir al presidente revertir la situación, colocándose como campeón de la legitimidad democrática.

Para los contestatarios, la apertura de la campaña electoral —que quita toda esperanza de volcar a los partidos de izquierda hacia la insurrección— es más peligrosa todavía. En lo sucesivo se multiplicarán los acuerdos sectoriales que llevarán a la vuelta al trabajo. El retorno a la normalidad resulta más difícil en los sectores de la metalurgia y la industria automotriz. El 10 de junio se producen graves incidentes en Flins y en Montbéliard.

En Flins, al tratar de escapar de la persecución policial, muere ahogado un estudiante. En Montbéliard son dos obreros los que mueren, uno de un disparo y el otro por fractura de cráneo, en una verdadera batalla campal donde se enfrentan huelguistas de Peugeot y CRS.

El 12 de junio el gobierno decreta la disolución de una docena de organizaciones de jóvenes revolucionarios y el 16 la policía hace evacuar la Sorbona frente a la indiferencia general. El 17 se reanuda el trabajo en la Renault de Billincourt; el 24, en Citroën. En la ORTF deciden continuar la huelga hasta las elecciones legislativas. Si mediante la huelga en todas partes se obtuvieron mejoras substanciales, aquí la primera consecuencia, luego de la reanudación de las tareas, serán 57 despidos.

Tal fue el desarrollo de los hechos de la huelga de mayor amplitud que conociera Francia, no sólo por la cantidad de los trabajadores en paro, sino también por afectar prácticamente a todos los sectores: privados, públicos y nacionalizados.

El resultado de las elecciones legislativas —a las que convocara De Gaulle el 30 de mayo y que se realizan el 23 y 30 de junio— confirmarán el dominio de la situación por parte del gobierno. En la primera vuelta los gaullistas que han elegido el significativo nombre de Unión para la Defensa de la República, obtienen más de nueve millones y medio de votos sobre algo más de veintidós millones y medio de votos emitidos. La izquierda sufre una derrota indiscutible. Solamente el P.S.U. obtiene más votos que en 1967, pero ello se debe a que presenta candidatos en muchos más distritos que entonces. El P.C. pierde 600.000 mil votos; algunos de esos votantes han sido sin duda ganados por el P.S.U. pero gran parte ha engrosado los votos U.D.R. La federación de la izquierda pierde poco más de 500.000 votos.

En la segunda vuelta el oficialismo se asegura, conjuntamente con sus aliados, las tres cuartas partes de las bancas, obteniendo él solo la mayoría absoluta.

Los resultados de esta elección influirán profundamente en los partidos políticos franceses, que habían presenciado entre 1962 y 1968 el crecimiento del gaullismo y el acercamiento de las agrupaciones de izquierda. En la izquierda se producen enfrentamientos entre Mitterrand y el P.C., que no ha visto con buenos ojos la propuesta que este lanzara a fines de mayo; además, la entrada en Checoslovaquia de las tropas del Pacto de Varsovia agudizará la ruptura entre la izquierda no comunista y el P.C.

El prestigio de Mitterrand ha sido afectado por lo que inclusive algunos de sus partidarios consideran una posición aventurera. El 7 de noviembre dimite a la presidencia de la federación de la izquierda. Por otra parte, la situación del gaullismo y sus aliados —"la Mayoría"— es paradojal. Si bien ha aumentado su caudal de votantes, mediante la conquista de sectores derechistas, esos votos han significado fundamentalmente un repudio unánime a la violencia más que la aprobación de la política del gobierno. Esta situación es captada por De Gaulle, lo que lo lleva a dar carácter decisivo al referéndum de 1969.

Para evitar la repetición de una crisis como la de mayo-junio De Gaulle inicia una serie de reformás apoyado en su nuevo gabinete, del que nombra en julio primer ministro a Couve de Murville. Este desplazamiento de Pompidou no significa que el presidente reniegue de él; por el contrario, permanece como "reserva de la República".

Las reformas comienzan en la universidad: se establece la autonomía y la participación estudiantil. Pero es sobre el problema de la organización regional y de la representación que el gobierno hace sus mayores esfuerzos. Se trata de dar a las 21 regiones y a Córcega el estatuto de colectividades descentralizadas creando consejos regionales, en tanto el ejecutivo permanece en manos de los prefectos de región. Se trata, además, de hacer participar a los distintos grupos socioeconómicos en la toma de decisiones: el consejo regional comprenderá a los representantes de los consejos municipales y a los representantes de estos grupos. La reforma llegará al Senado, que también se compondrá de representantes de las regiones y de las agrupaciones social y económicamente significativas. Esto supone una reforma constitucional.

El referéndum para la aprobación o rechazo de la reforma se realiza el 27 de abril de 1969 en el clima poco favorable que se ha producido como consecuencia de las huelgas y manifestaciones que estallan en marzo ante la negativa del gobierno de dar satisfacción a las reivindicaciones salariales.

El 10 de abril De Gaulle anuncia que se retirará del gobierno si el

La posición del partido comunista francés

(...)
En realidad, en mayo se debía optar por:
–Obrar de modo que la huelga permitiese satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores y continuar, al mismo tiempo, en el plan político, la acción por los cambios democráticos necesarios en el marco de la legalidad, conforme a la posición de nuestro partido;
–o lanzarse a una lucha frontal, o sea insurreccional, recurriendo a la lucha armada para derrotar al poder mediante la fuerza, tal como sostenía la posición aventurera de algunos grupos extremistas de izquierda.
Pero, dado que las fuerzas militares y represivas se encontraban de parte del poder establecido, y que la inmensa mayoría del pueblo era absolutamente hostil a semejante aventura, es evidente que comprometerse en este camino significaba llevar los trabajadores a la masacre y buscar el aniquilamiento de la clase obrera y de su vanguardia: el Partido Comunista.
¡Y bien! no, no hemos caído en la trampa, porque ése era el verdadero propósito del poder gaullista.
(...)
Los extremistas de izquierda proclamaban la existencia de una 'situación revolucionaria" que hacía posible la derrota del capitalismo y la instauración de un poder obrero al tiempo que el poder gaullista, si bien debilitado, tenía aún la posibilidad de destrozar con la fuerza al movimiento obrero, y mientras que, por otro lado, no estaban dadas las condiciones para un acuerdo sólido y programático de los partidos de izquierda y de las organizaciones sindicales.
Entonces, con nuestra lucha en favor de las reivindicaciones de los trabajadores y de nuestros objetivos de recambio democrático del poder gaullista, en el marco de la legalidad republicana, hemos desenmascarado el plan gaullista que intentaba destrozar el movimiento obrero y democrático.
Hemos sostenido, y lo seguiremos haciendo, la idea de que se debe sustituir el poder gaullista de los monopolios por un gobierno de unión democrática surgido de la voluntad popular clara y democráticamente expresada y no de la subversión. Porque, en la fase actual, esta es la única perspectiva que responde a los intereses de los trabajdores de todo el pueblo y de la nación misma. Y para lograr el triunfo de esta perspectiva no confiamos en la aventura sino en la lucha política, en la lucha pacífica de las más amplias masas populares.

Waldeck-Rochet: *Informe al Comité Central del PCF*, Nanterre, 8/9 de julio de 1968. Tomado de Gorz André, *Francia: 1968. ¿Una revolución fallida?*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente/6, primera edición: marzo de 1968, pp. 195 y 199/200.

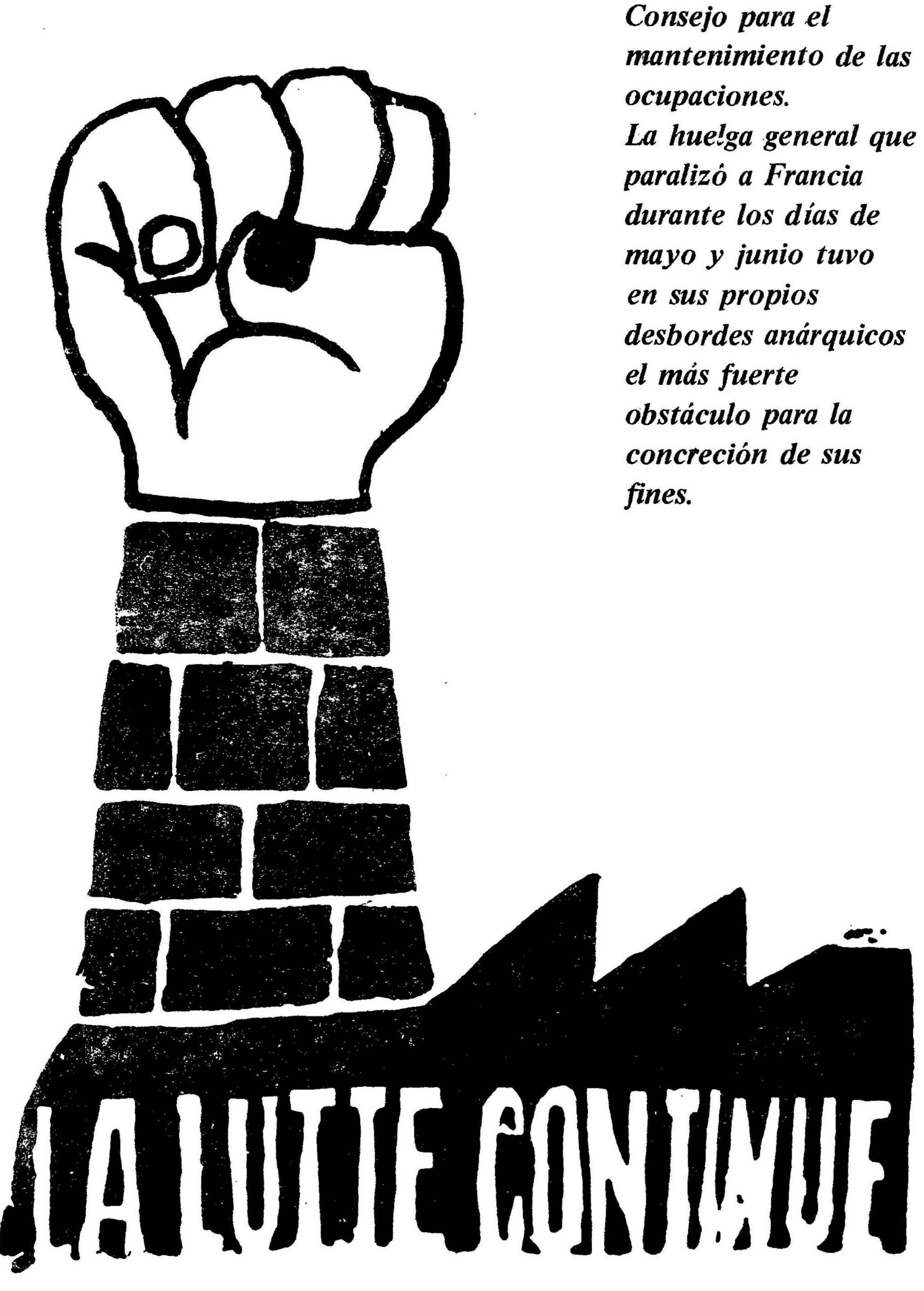
resultado del referéndum no es favorable a la reforma. El resultado será de un 53,2 % en contra y de un 46,7 % a favor. El 28 de abril a la mañana se conoce un comunicado del presidente: "Yo dejo de ejercer mis funciones de presidente de la República. Esta decisión es efectiva hoy a mediodía". Firmado: "C. De Gaulle".

Francia después de De Gaulle

Después de la renuncia de De Gaulle el problema planteado es la posibilidad de heredarlo políticamente. Pompidou, "en reserva" desde el 68, lo logrará en las elecciones de junio del 69, destruyendo al mismo tiempo las presunciones de que el gaullismo terminaba con la renuncia de De Gaulle.
Frustrada su victoria en la calle en 1968 y su victoria electoral en 1969 la oposición está a la búsqueda de una estrategia. En líneas generales se pueden distinguir tres corrientes: la corriente izquierdista, que desea profundizar el "ensayo" de 1968; la corriente de la izquierda tradicional, que trata de reencontrar la unidad de 1967, y la corriente reformadora, que quiere constituir un agrupamiento centrista opositor al gaullismo. Será la izquierda tradicional, los socialistas y los comunistas, la que encabezará la oposición. Los socialistas dedican dos años a fin de lograr la unidad, comprometida desde el momento de la elección presidencial. La operación se hace en dos tiempos. En julio de 1969, en el Congreso de Issy-les-Moulinaux, la SFIO, la UCRG y la UGCS se fusionaron para dar nacimiento al nuevo Partido Socialista, del cual Savary es el primer secretario, quedando fuera la Convención de las Instituciones Republicanas. En junio de 1971, en el Congreso de Epinay-sur-Seine, la Convención se une al Partido Socialista y su líder, Mitterrand, reemplaza a Savary como primer secretario del partido. En cierta manera la izquierda socialista está más unida

ABOLITION DE LA SOCIÉTÉ DE CLASSE

CONSEIL POUR LE MAINTIEN DES OCCUPATIONS



Dos afiches del Consejo para el mantenimiento de las ocupaciones. La huelga general que paralizó a Francia durante los días de mayo y junio tuvo en sus propios desbordes anárquicos el más fuerte obstáculo para la concreción de sus fines.

que en 1967 ya que el nuevo partido resulta de una fusión y no de una federación. El agrupamiento es menos amplio dado que deja fuera al centro-izquierda, presente en el 67 en el seno de la Federación de la Izquierda. La estrategia de Mitterrand no se limita a la reunificación del socialismo, sino que busca también un acuerdo con el P.C. Este acuerdo es primero un simple acuerdo electoral, pero también desean abordar las discusiones programáticas con el comunismo, aunque primero necesitan elaborar su propio programa, apoyándose sobre los trabajos efectuados por sus partes constitutivas durante el período que precedió a la fusión. El 27 de junio de 1972 el texto del programa es adoptado por el Partido Socialista y el Partido Comunista.

Comprende todas las medidas que los dos partidos se comprometen a llevar adelante si toman el poder. Este programa contiene una serie de medidas sociales como el aumento del salario mínimo, reducción de la edad requerida para jubilarse; medidas económicas, nacionalización de una serie de empresas; reformas en la gestión del sector nacionalizado, refuerzo y democratización de la planificación, etc.

Este programa común se añade al programa propio del P.C.; la publicación de ambos programas induce a pensar que los comunistas no piensan dejar al Partido Socialista monopolizar para la izquierda la vocación de gobernar y desean dar de ellos la imagen de un acompañante responsable.

Preocupado de mantener relaciones privilegiadas con el Partido Socialista, el PC parece menos preocupado por el aumento de los grupúsculos izquierdistas. Para este corto plazo es sin duda una caracterización correcta. El único partido de masas francés no corre el riesgo de ser desbordado por los grupúsculos; aprovecha incluso a veces de su existencia ya sea para captar sus militantes desilusionados como para retomar sus temas. Pero la existencia de estos grupos coloca al PC en una situación ambigua: por una parte, lo convierte en un partido socialdemócrata; por otra, le impide abandonar totalmente su mensaje revolucionario.

Conclusiones



Un ensayo general? ¿Una revolución fallida? ¿Una revolución traicionada? No parece ser ni lo otro. Si todo estaba al alcance de la mano en mayo-junio del 68 no todo era posible.

El movimiento estalla entre los estudiantes y se propaga primero a los jóvenes obreros para culminar en una huelga de una amplitud desconocida en Francia hasta entonces. La huelga de 1936 había afectado sobre todo al sector privado; la de 1953 al público y a las empresas nacionalizadas. En 1968 la crisis se manifiesta en los tres sectores conjuntamente y no solo en los obreros; también en los jóvenes técnicos y finalmente alcanza las actividades terciarias.

La característica más saliente del proceso es su falta de dirección, y con ello la indefinición de sus objetivos finales. En los primeros momentos la principal fuerza de oposición, el P. C., denuncia como provocaciones ultraizquierdistas las movilizaciones estudiantiles. Cuando decide apoyar la movilización obrera, incluso poniéndose a la cabeza, pero tratando en todo momento de no ser desbordado por la base, impide la continuidad de los contactos obrero-estudiantiles. Finalmente, cuando se decide a lanzar la consigna de "gobierno popular", ya es tarde. El gaullismo ha logrado atravesar lo más espinoso de la crisis.

La política electoralista del P. C., lo conduce a tratar de evitar malquistarse con los sectores medios, lo que no impedirá que estos lo abandonen en busca de un "orden" del que el gaullismo parece ser la mejor garantía. Su proyecto —quizás influido por la necesidad de mostrar una política moderada en Occidente ante el conflicto que la U. R. S. S. afronta en Checoslovaquia y que la llevará a intervenir en Praga en agosto— consistía en diferenciarse de las otras fuerzas de izquierda, esto no resultaría suficiente para aquellos de sus electores que repudiaban la violencia y en cambio resultaría totalmente frenador del proceso para los que pensaban en que la caída del régimen era ya un hecho. Este parecía un objetivo viable; las contradicciones de las fuerzas de oposición impidieron alcanzarlo. La reunificación de las fuerzas de izquierda, luego de la desaparición de De Gaulle, significará una verdadera amenaza para el gaullismo.

La presentación de un candidato único, Mitterrand, del comunismo y del socialismo, luego de la muerte de Pompidou es la confirmación de esa amenaza para un gaullismo que se resquebraja, pero ¿configuran estas fuerzas una amenaza real para el sistema? ¿cuáles son las posibilidades reales de transformación de los centros hegemónicos a partir de sus propias contradicciones internas?

Bibliografía

Bensaid, Daniel y Weber, Henri: **Mayo 68: Un ensayo general**, Era, México, 1969.

Capdevielle, Jacques et Mouriaux, René: **Les syndicats ouvriers en France**, Armand Colin, París, 1970.

Cohn-Bendit, Sartre, Marcuse: **La imaginación al poder**, Insurrexit, Buenos Aires, 1969.

Chapsal, Jacques: **La vie politique en France depuis 1940**, P. U. F., París, 1972.

Gorz, A. y otros: **Francia 1968: ¿Una revolución fallida?** Pasado y Presente, Córdoba, 1968.

Parodi, Maurice: **L'Economie et la société francaise de 1945 a 1970**, Armand Colin, París, 1971.

Mai 68: en **Miroir de L'Histoire**, número T 276, París, 1973.

Viansson-Ponte, Pierre: **Histore de la République Gaullienne**, Fayard, París, 1971.

Guerrero, Diana: **El mayo francés**, Transformaciones Nº 42, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.

Estados Unidos en la década del 60

Rodolfo Hodgers

La particular situación que atraviesa la sociedad estadounidense se refleja en la actitud asumida por el grueso del proletariado.

La lección de la crisis de los años 30 fue convenientemente asimilada por las clases dirigentes norteamericanas. Desde el fin de la segunda guerra se produjeron solo recesiones controladas que no llegaron a tener los efectos devastadores de aquella. La aplicación de medidas keynesianas de planificación capitalista —altos gastos gubernamentales planificados a largo plazo, ocupación plena— demostraron hasta ahora su eficacia en el mantenimiento de altas tasas de crecimiento.

Con la administración Kennedy, el avance de la planificación, en desmedro de la economía liberal, se hizo más evidente y explícito y, por primera vez en tiempos de paz, intervino en sectores hasta entonces vedados: control de precios de artículos claves (ejemplo: el publicitado conflicto con los magnates del acero) y control de salarios, mucho más fácil por la docilidad de los dirigentes gremiales.

En esencia la política de la "Gran Sociedad" de Johnson continuó por esos carriles, si bien con retrocesos. Sin embargo, el triunfo definitivo se dio cuando Nixon adoptó medidas oficiales contra la inflación, control de salarios, precios, etc.

Así la economía norteamericana pudo seguir creciendo y lo ha hecho a un ritmo realmente sostenido. En 1949 el producto bruto (PNB) era de 258.000 millones de dólares, en 1960 pasó a 502.000 millones y en 1971 a 1.068.000 millones. Entre 1950 y 1963 el PNB aumentó en 106 %, alrededor del 8 % anual, y puede hallarse un índice parecido en el lapso que media entre esa última fecha y la actualidad. En este crecimiento hubo una constante permanente y decisiva: los gastos militares. Se implantaron a partir de estímulos políticos externos: guerra fría, carrera espacial, guerra de Vietnam, y su incidencia, no solo económica, será tratada más adelante.

La tendencia permanente a la concentración capitalista, cuyos picos podemos hallarlos en la década del 20 y en la segunda guerra, pero que aún prosigue, devino en la etapa específica del capitalismo monopolista. En ella el dominio de unas pocas corporaciones sobre el total de la economía se hizo indiscutible. A partir de esa etapa el surgimiento de empresas importantes —difícil en las últimas décadas en los Estados Unidos— se hizo cada vez más improbable, y en caso de ocurrir se vieron condenadas a papeles marginales. Esa fue la situación de los grupos californianos que crecieron bajo el amparo de Roosevelt y que capitularon o debieron avenirse a los dictados de las grandes corporaciones. Por eso el industrial multimillonario H. Kaiser debió decir que se había convencido de "que era demasiado pobre para meterse en el negocio del automóvil", al no poder competir con la política de los "tres grandes" de dicha industria. Aun los petroleros texanos, como H. L. Hunt, H. R. Cullen, J. Mecom o S. Richardson, pese a sus fortunas incalculables (que los hacen los hombres más ricos del mundo, individualmente considerados) y a su enorme peso político (llegaron a manejar la maquinaria del partido Republicano e imponer a B. Goldwater como candidato) constituyen nada más que grupos secundarios en la política global de los Estados Unidos. Las decisiones claves corresponden a las grandes corporaciones o a sus dirigentes, tanto en lo nacional como en lo internacional. "(. . .) Grandes negocios son la Standard Oil y algunas otras corporaciones gigantes similares que controlan colectivamente los destinos económicos de la nación (. . .) 135 empresas poseen el 45 % de los activos industriales. Estas son las corporaciones que deben vigilarse. Aquí descansa el poder de dirección." Esta cita corresponde a declaraciones de un directivo de una de esas 135 empresas. Como dicen Baran y Sweezy, los autores que la han extractado, "el ejercicio del poder está apareado a la conciencia del poder".

El control del aparato económico es completo y las fricciones se han reducido al mínimo. Los precios son fijados por acuerdo entre los principales productores y, co-

Personal especializado revisa el montaje final de piezas en el motor de un avión. Los gastos militares representan un alto porcentaje en el crecimiento del producto bruto norteamericano.

Crecimiento de la producción nacional bruta de EUA y de la productividad del trabajo

	1899	1929	1947	1953	1955
Produc. nac. bruta en miles de millones de dólares en 1955 ..	—	182	283	374	387
1929 = 100	—	100	155	205	213
Produc. agrícola 1929 = 100 ...	—	100	107	124	134
Produc. no agrícola y servicios 1929 = 100	—	100	160	212	220
Produc. indust. (en cantidad) 1929 = 100	27	100	173	234	241
Prod. p/habitante que trabaja 1899 = 100	100	162	193	—	—
Semana trabajo en indust. (en horas)	59	44	—	40.5	—

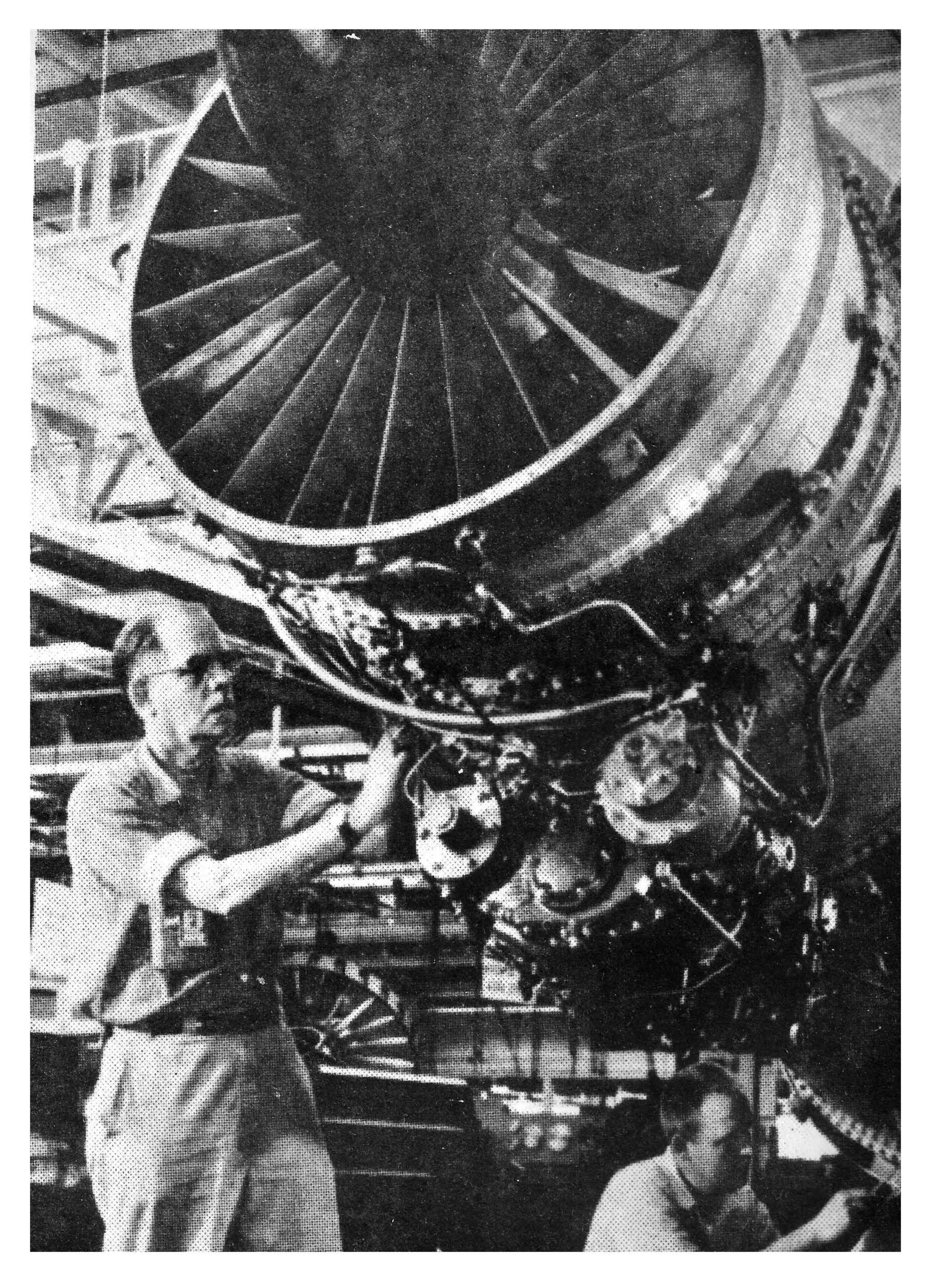
La producción industrial en 50 años se ha multiplicado por 7, y después de 1929 se ha duplicado con exceso. La productividad del trabajo, en relación con la población activa, se ha elevado, entre 1900 y 1950, en un 100 %, o sea el 2 % promedio por año; pero en realidad la productividad durante los primeros 30 años no creció más del 1 % anual, mientras que entre los diez últimos años lo ha hecho al 4 % anual.

Tomado de Friedrich Pollock, "La Automación", Ed. Sudamericana, pág. 265.

Concentración y poderío industrial en EUA (s/total aproximado de 200.000 empresas)

Empresas	*Parte de todas las ganancias indust.* (%)	*Prom. gananc. p/empresa (dólares)*	*Comparac. promed. de ganancias*
10 más grandes	22,5	732.000.000	17.535 veces
40 siguientes	17,3	141.000.000	3.370 veces
450 siguientes	34,6	25.000.000	599 veces
199.500 restantes ..	25,6	41.738	1 vez

Tomado de Félix Greene, "El Enemigo", Ed. Siglo XXI, pág. 113.



El propio presidente Eisenhower alertaba al país en 1960 sobre los peligros que podía entrañar el complejo industrial-militar.

mo casi se han eliminado las antiguas guerras, su tendencia es siempre ascendente. En esas condiciones, el poder de negociación colectivo de los sindicatos puede elevar el precio de la mano de obra, pero, como las corporaciones controlan producción, precios o niveles de ocupación, no permiten que se produzca una verdadera redistribución de utilidades. A fines de la década del 60 sobre poco más de 220.000 empresas en Estados Unidos, tan solo 100 de ellas controlaban más del 52 % de los activos y 50 de estas 100 acaparaban más del 75 % de las ganancias. "(. . .) la comunidad de los grandes negocios es numéricamente pequeña (. . .) tal vez unas 10.000 personas en todo el país, y sus miembros están ligados entre sí por toda una red de lazos, tanto sociales como económicos (. . .), tienden a desarrollar una ética de grupo que exige solidaridad". Por medio de esos lazos y esa solidaridad se han hecho posibles los controles directos e indirectos sobre la multitud de instituciones que componen la nación, desde el gobierno federal y los gobiernos estaduales hasta los sindicatos obreros y muchas de las protestas contra el mismo sistema.

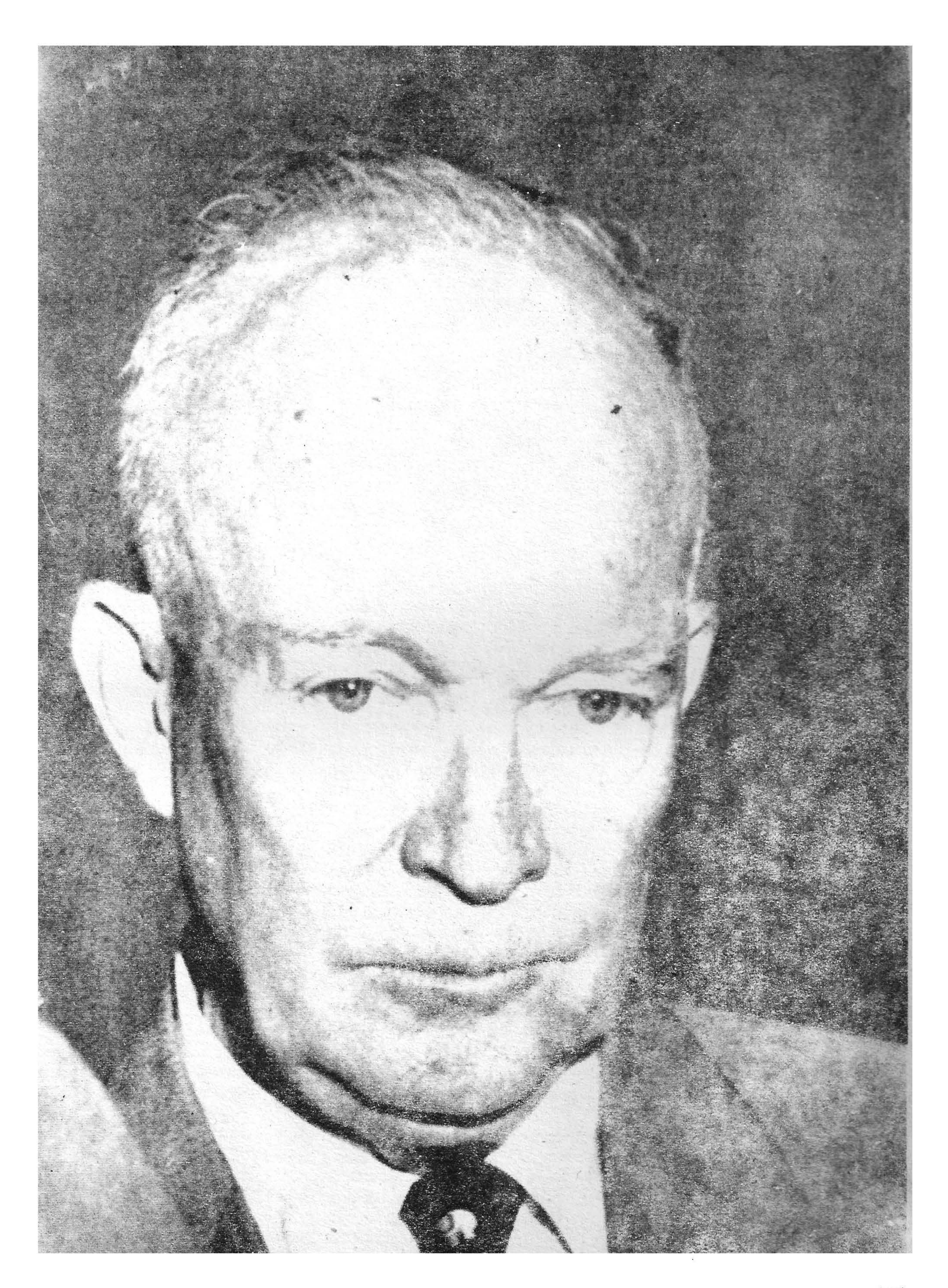
Las necesidades de los monopolios han determinado una participación directa del estado en la economía. Pero esa participación no supone un más justo reparto de la renta. El estado deficitario, consagrado en la práctica por el Establishment, hace muy poco por aliviar la situación de los más necesitados, pese a su fabuloso presupuesto. Peor aún, mediante una serie de complicados artificios el gobierno obtiene el grueso de sus recursos de los sectores de menores ingresos. En 1966 más de 46.000.000 de personas pagaron impuestos, y con ellos aportaron el 86 % de los ingresos del gobierno; mediante los impuestos progresivos —que gravan a los estratos superiores de la población— solo se obtuvo el 14 % restante. Es decir que una abrumadora proporción fue aportada por obreros, empleados, pequeños rentistas o ahorristas.

Más del 70 % del presupuesto federal se destina a gastos militares. Estos gastos significan multimillonarias órdenes de compra que van a parar a las principales corporaciones, las que trasladan las cargas impositivas a los precios. Es corriente la opinión de que las corporaciones son las recaudadoras de impuestos del gobierno.

Pero también desde los mecanismos oficiales hay otros medios para favorecer a la clase capitalista. Por ejemplo, los respaldos a las inversiones en el extranjero, que cubren de todo riesgo a los monopolios en su política imperial a costillas del contribuyente, o la ayuda directa a gobiernos "amigos", los que con dicha ayuda se ven obligados a comprar a las empresas privadas de Estados Unidos, o el peculado y el fraude que cometen los funcionarios de cualquier nivel en la administración de los planes de ayuda social o de remodelación urbana.

Se puede afirmar sin temor a dudas que la sociedad norteamericana es una sociedad totalitaria en el más completo sentido de la palabra. Claro que sus medios de imponer el totalitarismo no son los de la Alemania nazi ni de la Italia fascista, pero la misma apariencia de democracia que guarda la hace mucho más asfixiante. Sin embargo, parece que, por el camino avanzado, el Establishment se está acercando al límite posible.

Una cantidad de contradicciones que se han ido acentuando en estos últimos años permiten preverlo, pese a la inmensa capacidad de absorción que tiene el sistema. La política ultrarreaccionaria de los grupos petroleros avanza en la senda de disputar (o compartir) el poder a la oligarquía corporativa. La casi captura del partido Republicano en 1964 fue una señal. El financiamiento a los grupos de choque derechistas, como el Ku Klux Klan y los Minutemen, o la penetración de la reaccionaria John Birch Society en el partido Republicano y en las fuerzas armadas, son otros tantos indicios. Por otra parte, el resurgimiento de la izquierda, el crecimiento de la protesta juvenil y sobre todo la rebelión negra pueden llegar a acorralar a los mo-





En los primeros años de la década del 60 los ensayos nucleares marcaron el pico más alto del sector militar en la economía. Esta incidencia decaería en los años siguientes, en razón de las diferentes orientaciones de la política exterior estadounidense.

Parte del inventario humano de agotamiento por gastos militares (depletion)

1 — En 1968, había 6.000.000 de viviendas de tipo muy inferior localizadas sobre todo en las ciudades.
2 — 10.000.000 de norteamericanos sufrieron hambre en 1968/69.
3 — Según datos de 1966, Estados Unidos ocupaba el décimoctavo lugar en el mundo en cuanto a la tasa de mortalidad infantil (23,7 muertes durante el primer año por cada 1.000 nacimientos). En Suecia la tasa fue de 12,6.
4 — En 1967, un 40,7 por ciento de los jóvenes examinados, no resultaron aptos para el servicio militar (28,5 % por razones médicas).
5 — En 1950 había 109 médicos por cada 100.000 habitantes. En 1966 había 98.
6 — Cerca de 30.000.000 de norteamericanos constituyen un sector subdesarrollado.

Agotamiento industrial-tecnológico por concentración de mano de obra técnica y de capital en la tecnología y en la industria militar

1 — Hacia 1968, la industria operaba el equipo más antiguo de maquinaria para metalistería del mundo; un 64 % tenía 10 o más años.
2 — Ningún ferrocarril de Estados Unidos tiene en funcionamiento algo que pueda compararse con los trenes rápidos de Francia y Japón.
3 — La flota mercante norteamericana ocupa el vigésimotercer lugar en la edad de sus buques. En 1966 la edad promedio mundial era de 17 años; los de Estados Unidos 21, los de Japón 9.
4 — Mientras que Estados Unidos usa el mayor número de científicos e ingenieros, algunas industrias clave tienen problema en el mercado interno. En 1967 por vez primera, Estados Unidos importó más máquinas herramientas que las que exportó.

Tomado de Seymour Melman, "El capitalismo del Pentágono", S. XXI, pág. 9.

nopolios y forzar, si no su destrucción, al menos un cambio en su política.

Es en el corazón del feudo del Establishment —la producción de bienes y servicios— donde se comenzó a gestar una contradicción que puede confluir con las anteriores y socavar los cimientos del sistema.

"(fines de 1955) (. . .) Era la primera vez que se conseguía montar automáticamente un motor de automóvil. La instalación de montaje está compuesta por 280 puestos, escalonados en una distancia de 400 metros. En un extremo de la máquina se introducen los bloques de motores, en otro los cabezales de cilindros de la derecha, en un tercero los cabezales de cilindros de la izquierda. Estas piezas avanzan sobre la cinta rodante y son montadas automáticamente una detrás de otra. Al final de la cadena los motores están en condiciones de funcionar. Esta instalación monta, en un día de trabajo de 8 horas, 1.200 motores (. . .), se indica que los gastos de montaje quedan reducidos a la mitad por el nuevo procedimiento."

La automación comenzó a aplicarse en la industria química a partir de la segunda guerra. Desde 1953 su uso fue masivo en la industria electrónica. Dos años después sus posibilidades eran tales, sobre todo por los avances en la técnica de las computadoras, que había comenzado a invadir la fabricación de autos, del acero, de máquinas de precisión, etc. "(. . .) una de las características más significativas de la nueva tecnología: (es) su amplio campo de aplicación."

El total de inversiones en construcción e instalaciones de máquinas fue, en el septenio posterior al 55, un 70 % mayor que en la década anterior (1945/54). La productividad creció desde 1950 a razón del 4 % anual, en tanto que el incremento hasta esa fecha era solamente del 2 %. Independientemente del destino de las inversiones —un alto porcentaje de ellas se hicieron con el objeto de modernizar plantas y equipos y no para ampliar la producción— es razonable atribuir parte del impresionante incremento de la productividad a la adopción de la nueva tecnología. Las ventajas que implica la automación son las que suponen la economía de tiempo y trabajo humano en la producción de bienes. Es decir, las nuevas máquinas, al requerir para su atención escasísimo personal de alta calificación, permiten a las empresas reemplazar a los obreros. Directamente se puede reducir, entonces, el fondo de capital destinado al pago de sueldos y jornales. En segundo lugar, se puede economizar en los stocks de materia prima y reducir las mermas en ellas. Por último, las máquinas son más rápidamente amortizables por el mayor rendimiento que se les extrae y se pueden hacer economías por la racionalización de los espacios en las fábricas. En teoría, las ventajas son notables.

Pero al desplazar una parte considerable del capital (antes destinado al pago de mano de obra) a máquinas y equipos, cuyo costo es fijo, a lo que se agrega el alto costo de formación del personal, la empresa comienza a quedar presa de la rigidez de su producción. Primero, la tipificación de los productos permite una oferta menos variada. Segundo, está mucho más necesitada de utilizar el total de su capacidad productiva. Por último, se vuelve particularmente sensible a las alteraciones que significan paros y huelgas.

Dejando de lado el riesgo que significa la sobreproducción, ahora más presente que nunca, la irrupción de la automación plantea al sistema, como conjunto, problemas más complejos. El costo absoluto y relativo (al nivel de operaciones de cada empresa) de las nuevas máquinas hace que solo las grandes corporaciones, con cifras multimillonarias de ventas, sean capaces de asumir los gastos y, sobre todo, los riesgos que apareja la automación. Inevitablemente quedan fuera de competencia la multitud de pequeñas empresas que no llenan esos requisitos. O sea, que es otro elemento que impulsa la concentración industrial y el monopolio.

Naturalmente, no es esto lo que temen las corporaciones. La contradicción mayor se produce en otro plano. Las empresas, al adoptar los sistemas automatizados, provocan desempleo en cantidades (teóricas) rápidamente crecientes. Esto, de por sí, constituye el comienzo de una depresión: al aumentar el número de desocupados se produce una baja general en los salarios, disminuyen las ventas y se retraen las inversiones. Pero lo que es realmente inquietante para todo el sistema es el peligro de la llamada "desocupación tecnológica estructural"; el aumento, más allá de toda previsión, de la cantidad de obreros desempleados sin que se haya producido el aumento de la producción que permita su reempleo.

La posibilidad es más que real: abundan los ejemplos, y los congresos para discutir los alcances de la automación se han multiplicado. W. Reuther, presidente de los Obreros Unidos del Automóvil (UAW) y vicepresidente de la AFL-CIO (Federación Norteamericana de Trabajadores y Congreso de Organizaciones Industriales), declaró que la automación en el automóvil podría provocar la disminución del 80 % de los trabajadores y se seguiría cubriendo la misma producción. El sindicalista J. Boggs dice que ". . .el trabajo de taller que cumplían 1.800 obreros en la vieja planta Chrysler-Jefferson era realizado ahora (1955) por solo 596". En 1963 J. Snyder, presidente de U. S. Industries Inc. (importante empresa de equipos de automación), declaró ante una comisión del Senado que la automación eliminaba más de 40.000 empleos por semana, más de 2.000.000 al año.

Los testimonios de los dirigentes sindicales y de los especialistas en el tema abundan. Sin embargo, la desocupación a los niveles que las perspectivas de 1955 permitían augurar no se produjo. F. Pollock enumera tres factores conjugados, que para ese año habrían servido como compensadores de la tendencia al desempleo: la expansión económica general; el ritmo relativamente lento de la automación en el total de la economía y la reclasificación y reempleo de la mano de obra despedida por acuerdo entre las empresas y los sindicatos.

"La economía de la guerra de Vietnam" de Terence McCarthy, 1968

"54.000 millones de dólares en costos militares directos, además de miles de millones en ventas de bienes gubernamentales y deterioro de los inventarios militares (hasta febrero de 1968);
elevó la tasa anual de los gastos de guerra en Vietnam a 29.000 millones durante el año civil 1968 (fuentes privadas en el Congreso sugieren que el costo real de la guerra a Estados Unidos en 1968 fue de 40.000 millones de dólares), redujo el poder de compra del dólar del consumidor en casi un 9 %;
distorsionó la economía al añadir sólo 1,6 millones de trabajadores industriales a las listas de raya de la manufactura, comparado con 2,3 millones a las listas de raya del gobierno;
ocasionó una pérdida en la construcción de por lo menos 750.000 viviendas, elevó las tasas de interés a los niveles más altos en un siglo;
hizo más pobres a los pobres al aumentar el precio de los alimentos en un 10 % (hasta febrero 1968);
elevó la deuda federal —y sus intereses— en 23.000 millones;
produjo un déficit federal de 20.000 millones en 1968, incluso suponiendo un aumento de los impuestos;
imposibilitó los gastos requeridos para renovar las ciudades de Estados Unidos;
aumentó de manera insoportable la balanza de pagos adversa;
le costó a la nación el respaldo oro del dólar;
obligó que se establecieran dos precios del oro en el mundo;
generó la más grave amenaza inflacionaria desde la Guerra de Secesión.

Tomado de Seymour Melman, "El capitalismo del Pentágono", Ed. Siglo XXI, pág. 270.

Distribución ocupacional de la fuerza de trabajo 1910-1975 (estimado)

Grupo ocupacional (porcentajes)	*1910*	*1940*	*1962*	*1975*
Profesión. técnicos y trabaj. afines ..	4.6	7.9	11.8	14.2
Agric. y administ. explotac. agrícolas	17.3	11.4	3,9	
Admin. func. prop. excepto sect. agr.	7,2	8.1	10.9	10,7
Emplead. administ. y afines	5.5	8,1	14,9	16,2
Emplead. de ventas	5,0	6,8	6,4	6,7
Artesanos, capataces, trabaj. afines ..	11,7	11,5	12,8	12,8
Operarios y trabaj. afines	14,1	18,9	17,8	16,3
Trabaj. en sector servicios	9,6	11,8	12,9	14,3
Peones y capataces agric.	13,4	6,9	3,4	
Peones excepto agríc. y de la minería	11,6	7,0	5.3	4,5

Tomado de James E. Anderson, "Política y Economía", Ed. Troquel, pág. 271.

Es indudable que la expansión económica prosiguió después de 1955, al mantenerse siempre en aumento el presupuesto militar. Apoyadas principalmente en dicha expansión, las posibilidades de reempleo de los obreros desplazados se han mantenido. El índice de desocupación —tomando los datos oficiales, no siempre de fiar, pero que brindan una aproximación— desde 1955 y durante casi veinte años permaneció estable: 4 % en 1955, 4 % en diciembre de 1973. No se tienen en cuenta los picos del 58 (6,8 %) ni del 61 (6,7 %), ambos años de crisis; tampoco el aumento estimado para marzo del 74, por encima del 6 %, que está relacionado con un factor exógeno: la crisis del petróleo.
La expansión económica está directamente vinculada al aumento constante del presupuesto federal y, dentro de éste, al lugar preponderante que ocupan los gastos de defensa. Su incidencia comenzó a hacerse notable a partir de la guerra fría. Por ejemplo, desde 1944 a 1953 el presupuesto militar con el que se atendió al fin de la guerra y a la guerra de Corea fue de 253.000 millones de dólares (sin incluir pensiones a veteranos ni el servicio de la deuda pública por gastos militares); en cambio, de 1954 a 1960 llegó a 361.000 millones; un promedio anual para el primer período de plena paz. Pero para el período inmediatamente siguiente el promedio trepa hasta casi 70.000 millones, es decir, otro 50 % de aumento, y ya la tensión de la guerra fría había desaparecido. Por otra parte, los tres periodos tomados en cuenta corresponden a tres distintas administraciones: Truman, demócrata; Eisenhower, republicano; Kennedy-Johnson, demócratas. El papel que el aparato militar comenzó a tener en la sociedad norteamericana no conoce paralelo en su historia. "(...) Por primera vez en su historia la élite norteamericana incluye francamente entre sus mandatarios, políticos y abogados, a los amos de la guerra de Washington. Históricamente las relaciones de los militares profesionales con la élite han sido incómodas y precarias: ahora, en cambio, son

sus parientes obligados y, pronto, según creen muchos observadores, habrán de convertirse en hermanos mayores (. . .)" Así se expresaba Wright Mills a fines de los años 50 viendo las consecuencias del formidable incremento de la máquina bélica.
Poco tiempo después, al hacer entrega de su cargo a Kennedy, Eisenhower, en su publicitado discurso, alertó al país y al mundo acerca del peligro que entrañaba el crecimiento de la camarilla militar-industrial.
Las hipócritas admoniciones del presidente saliente no tuvieron ningún eco; entre otras cosas, porque él ya había hecho todo lo posible para que esa camarilla echara las más profundas raíces.
La guerra fría permitió dar los primeros pasos de la escalada militar. Pero bajo la administración Kennedy aquella había terminado; sin embargo, los gastos de defensa se vieron impulsados de nuevo por el comienzo de la carrera espacial y el cambio de la estrategia militar global: el paso de la respuesta atómica masiva a la respuesta flexible y limitada de las guerras parciales que permitió seguir la producción de armas convencionales. A lo largo de esos años el Pentágono se transformó en la principal empresa del mundo. Su presupuesto en los diez años que van del 58 al 67 aumentó casi un 100 % (47.000 millones de dólares a 80.000 millones).
No se puede decir que las clases dirigentes sean las únicas beneficiadas por ese aumento. Los sectores populares son beneficiarios, pequeños, pero directos de la situación y han tratado de mantenerla.
Es que la misión imperial que el aparato militar posibilita es una empresa nacional. Recibe un fuerte aval de la clase obrera, que está estragada por la propaganda de masas y comprometida objetivamente por la decisiva incidencia económica de los gastos de defensa: ya sea que estos alimenten gigantescas fábricas civiles que trabajan para las fuerzas armadas o que permitan dar ocupación a millones de trabajadores.
En 1955 trabajaban directamente para el Departamento de Defensa cerca de 2.500.000 personas; en 1963 lo hacían 3.500.000, pero más de 7.500.000 debían sus empleos a contratos con las fuerzas armadas; en 1968 eran 4.600.000 los que dependían directamente y casi 10.000.000 de contratos militares. Es decir que, gracias a los gastos del Pentágono, más del 10 % de la mano de obra del país gozaba de ingresos altos y regulares. (Las proporciones son notablemente más altas si se consideran algunos estados: Kansas, 30 % de todos los puestos; Dist. Columbia, 28 %, etc.).
En 1968 Estados Unidos mantenía 3.401 bases en todo el mundo al costo anual de 4.000 millones de dólares. Dichas bases estaban atendidas por más de 1.000.000 de hombres acompañados por 500.000 pacientes.
Y sin embargo, pese a que el crecimiento de los gastos militares aún prosiguió en los primeros años del 70 y ha rendido los más grandes dividendos a los monopolios, su incidencia como factor multiplicador de la economía se reduce cada vez más. Los hechos políticos producidos a lo largo de la última década —moratoria nuclear, reconocimiento de China Popular, paz en Vietnam— pueden ser efectos del gradual abandono, por parte del Establishment, de ese medio de promoción económica.
Lo que pasa es que el crecimiento de la producción militar está sujeto a la misma dialéctica que la economía en la que se inserta; por eso Baran y Sweezy pueden afirmar que "(. . .) ha habido un violento cambio en el carácter de los bienes y servicios que se compran con las partidas militares. Una mayor proporción se dedica a la investigación y el desarrollo, a ingeniería, supervisión y mantenimiento; una proporción mucho menor se dedica a la clase de equipo militar de producción en masa (artillería, tanques, aviones, barcos) (. . .) Este cambio en la composición de las demandas militares significa que una cantidad dada de gastos militares emplea mucho menor número de personas actualmente de las que solía ocupar (. . .), aun incrementos muy grandes en los gastos militares, por muy lucrativos que resulten para las grandes corpo-

Robert Kennedy, Roy Cohn, Joe Mc Carthy y John Foster Dulles, cuatro personajes de la década de la "guerra fría".







ATIONAL UNITY for V
CURITY and A DURABL

raciones, pueden tener poco efecto sobre las inversiones y la ocupación (. . .) Irónicamente, los enormes gastos militares de hoy pueden estar contribuyendo sustancialmente a un aumento del desempleo: muchas de las nuevas tecnologías, que son coproductos de la investigación militar y su desarrollo, son también aplicables a la producción no bélica, donde es muy probable que tengan el efecto de elevar la productividad y reducir la demanda de trabajo".

La clase obrera - Sindicatos y Política

Diciembre de 1955 vio el fin de la división del movimiento obrero. La Federación Americana del Trabajo (AFL) y el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) se reunificaron en una única central AFL-CIO, que agrupaba 18.500.000 afiliados. Se cumplia un paso inevitable en el camino de la institucionalidad del movimiento obrero: a una clase dirigente integrada debia corresponder una clase obrera también integrada.

En el CIO quedaba muy poco de lo que hizo que D. Guerin lo llamara escuela de vida y militancia y faro para la clase obrera. Por un lado los dirigentes discutiendo por arriba convenios, reclasificación de mano de obra, seguros, vacaciones, etc., y embarcándose cada vez más en la política del Partido Demócrata. Por otro lado las bases recurriendo a veces a movimientos no autorizados y manejándose en politica según su olfato, que en Estados Unidos quiere decir de acuerdo a lo que mandan los medios de propaganda de masas. Ambos, dirigentes y bases, disfrutando del standard de vida más alto del mundo gracias a la explotación del mundo occidental y a la expoliación de las minorías negras, portorriqueñas o méjico-americanas de su propio país.

El significado preciso de la ley Taft-Hartley fue la necesidad de proteger adecuadamente el delicado aparato de producción de las corporaciones. Por eso las huelgas fueron prácticamente proscriptas; y esta cláusula, igual que las referidas al derecho u obligación de la afiliación a los sindicatos (open-shop, closed-shop o unión-shop) y la libertad de contratación de los patronos, fueron los puntos donde las corporaciones se mostraron irreductibles. En cambio, las restricciones políticas a los sindicatos solo interesó aplicarlas en cuanto permitieron a monopolios y burócratas eliminar a los activistas de izquierda. Respecto a restricciones para actuar en política tradicional, nadie las tomó en serio. La Corte Suprema les negó validez y el mismo senador Taft debió dar marcha atrás y reconocer el derecho obrero a hacer política.

Las consecuencias de la sanción de la ley Taft-Hartley fueron, primero, por medio de la compulsión, aumentar el grado de compromiso de las direcciones sindicales con las corporaciones; segundo, impulsar una más activa participación de la burocracia en la política (vía partido Demócrata) como medio de paliar la falta de militancia y lograr por otras vías las reivindicaciones de las bases obreras.

De la década del 50 son los primeros convenios con salario anual garantizado por varios años, que se impusieron en industrias claves como el automóvil y el acero. Tamaña conquista obrera, en un país que hasta ahí había renegado de la planificación y la previsión, fue fruto de la presión que la aparición de las máquinas automáticas efectuó sobre las bases obreras. Las corporaciones, posibilitadas de conceder mejoras relativas, acordaron casi sin resistencia aquellas conquistas. Es que la aparición de las máquinas automáticas efectuó sobre las bases obreras. Las corporaciones, posibilitadas de conceder mejoras relativas acordaron casi sin resistencia aquellas conquistas. Es que comenzaba la época de los grandes contratos militares; después de la crisis del 53-54 había plena ocupación, y la inflación reembolsaría en poco tiempo las erogaciones hechas.

En la década del 50 desaparecieron las grandes huelgas naciona-

Earl Browder, secretario del Partido Comunista, en un acto público.

Despacho del New York Times del 9-4-69

"... Completó la investigación un equipo de 30 expertos civiles y militares de alto rango (...) Revela que un cuarto de siglo después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos mantienen aun 429 grandes bases y 2.972 bases de menor importancia en el mundo entero.
Estas bases según estudios de expertos, abarcan 4.000 millas cuadradas en 30 países extranjeros, aparte de Hawaii y Alaska. En ellas se encuentran en servicio al parecer 1.000.000 de hombres, 500.000 familiares de los mismos y 25.000 empleados extranjeros. El costo de estas bases oscila entre 4 y 5.000 millones de dólares anuales...
Es poco probable que se reduzcan los presupuestos pronto o considerablemente para las bases norteamericanas mientras los Estados Unidos tengan pensado cumplir con los compromisos contraídos con sus aliados (...) Inclusive adelantos tales como el gigantesco avión de carga C-5-A o los barcos movidos con energía atómica necesitan todavía gran número de bases en ultramar, así como personal bien entrenado para hacerse cargo de las mismas. Abandonar las distantes bases ultramarinas y concentrar las divisiones del ejército o de la infantería de marina, la fuerza aérea y las unidades navales más cerca o inclusive dentro de los Estados Unidos continentales podría costar más que mantenerlas donde ahora se encuentran, en bases que hace tiempo que se han pagado (...); se dice que el estudio descubrió que, a lo largo de diez años costaría aproximadamente 400 millones de dólares pasar una división desde el Pacífico Occidental hasta un lugar permanente en Hawaii, donde existen edificios y servicios modernos. Pasar la misma división (a zonas) (...) donde tendrían que construirse dichos edificios y establecerse los servicios podría costar 800 millones de dólares o más.
Se dice también que el estudio indicó que costaría cerca de 10.000 millones de dólares, en un período de 10 años, dejar todas las instalaciones (...) y trasladarlas, por ejemplo a Guam, Wake, Hawaii o los estados Unidos continentales (...)"

Tomado de Félix Greene, "El enemigo", Ed. S. XXI, pág. 277.

Editorial de la revista católica "América" del 13-1-62

"En vista de su peculiar situación, no se cree que el señor Kennedy vaya a hacer propuestas demasiado amistosas a nadie que se halle relacionado con la Iglesia a que pertenece. Es más, ha tenido el máximo cuidado de ceñirse a unas líneas de conducta que le permitan no defraudar tan aciagas esperanzas. Rara vez se le hallará en situaciones que pudieran, por respeto o decoro, obligarle a dejarse fotografiar en compañía de algún cardenal o cualquier otro dignatario de la Iglesia. Resulta muy significativo que durante la visita del cardenal Secretario de Estado a la Casa Blanca, ... no estuviera presente ningún fotógrafo. Cada foto que se hubiera publicado de tan breve visita le habría supuesto perder 10.000 votos protestantes en 1964. Siendo un político experimentado, sólo cabía esperar que tuviera en cuenta los hechos desnudos de la vida pública americana.
Estos cálculos no demuestran valentía, pero, después de todo, John Kennedy no ha sido el único Presidente que se ha visto obligado a trazar su ruta con ayuda de las encuestas de opinión del núcleo protestante de la nación. Por otra parte, las fotografías del Presidente con portavoces protestantes como el Evangelista Bill Graham, son oro de 14 kilates que habrá de depositar en las arcas, al 5 %, hasta el ajuste de cuentas de 1964."

Tomado de James Hepburn, "Arde América", Ed. Ibérico Europea S.A., pág. 53.

Ficha de afiliación del Ku Klux Klan. El financiamiento de ciertos grupos de ultraderecha corre por cuenta de los grupos monopolistas, dominadores del poder económico, el aparato legal y las fuerzas militares.

THE KU KLUX KLAN RIDES AGAIN

Your Country Is Calling You

The Klan Rides to Save America!



Stop! Look! Listen! Think! Pray!

Communism Must Go! America, Wake Up!

YOUR COUNTRY	COMMUNISM
Love, Peace, Freedom, God.	Hate, Bondage, Prison and Starvation.
Home, Husband, Wife and Children.	Free Love, Children State Property.
Free Schools of Patriotic Thought.	Dictated Thought by a Few.
Free Speech and Free Press.	Fear to Express Thought by Speech or Press.
Government of the People.	Overthrow of All Government.
The Stars and Stripes Forever.	The Red Flag of Destruction.
Right to Worship God as we Please.	Overthrow of All Religion.

You have read of "The midnight ride of Paul Revere," calling the Minute Men to arms to free us from tyranny.

This is the MIDNIGHT RIDE OF THE KU KLUX KLAN, calling you to save our country and its institutions.

The Knights of the Ku Klux Klan is determined to drive out of the United States these vicious, alien radicals and to eradicate their radical thought from every rank, class and group of the American people, through a nation-wide concerted campaign. In this job, they are entitled to the hearty support of every true American citizen.

The Knights of the Ku Klux Klan invites and pleads for your help to save our country before it is too late. We do not want money but we need YOU and your support.

MODERN COMMUNISM CHALLENGES ALL DECENCY AND CIVILIZATION

This organization is determined to fight to the last ditch and the last man against any and all attacks on our government and its American institutions. If you are a Red Blooded, Native Born, American Citizen and believe with us, fill out the coupon below.

- -

Tear off on this line and mail.

P. O. Box 1975,
Tampa, Florida.

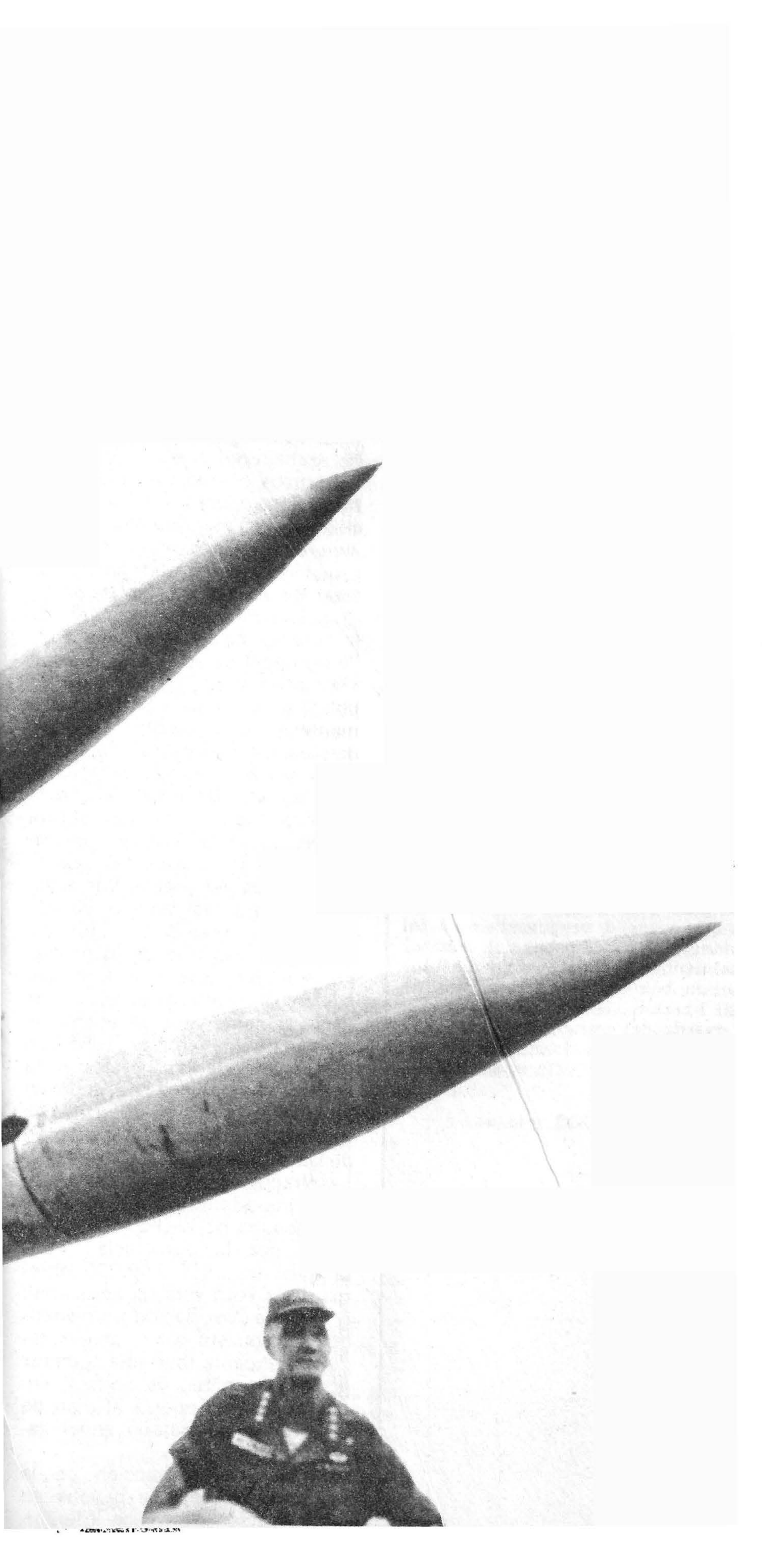
I want to help save our country and am ready to ride with you.

NAME ....

OCCUPATION ....
(State where employed)

RESIDENCE ADDRESS ....





El general Westmoreland examina un lanzacohetes en Da Nang. Después de los años de la guerra mundial —en que predominó la "política del buen vecino"— los Estados Unidos volvieron a emplear la persuasión del "gran garrote", teorizada por Teddy Roosevelt medio siglo atrás.

Fragmentos del discurso de despedida a la nación de D. Eisenhower 17-1-61

"(...) Las amenazas, nuevas por su clase o su grado, son constantes. (...) Nuestro poder militar de hoy tiene poca relación con el que conocían cualquiera de mis antecesores en tiempos de paz. (...) Hasta el último de nuestros conflictos mundiales, los Estados Unidos no tenían una industria de armamentos. Los fabricantes de arados podían hacer también, con tiempo y según se les pidiera, espadas. Pero ahora ya no podemos correr el riesgo de una improvisación de emergencia de la defensa nacional; nos hemos visto obligados a crear una industria permanente de armamentos de vastas proporciones. Además, tres millones y medio de hombres y mujeres están comprometidos directamente en la organización de la defensa. Gastamos al año en seguridad militar más del beneficio neto de todas las compañías de Estados Unidos. Esta conjunción de una inmensa organización militar y una gran industria de armas es algo nuevo en la experiencia americana. Su influencia conjunta —económica, política e incluso espiritual— se deja sentir en cada ciudad, en cada Congreso estatal, en cada despacho del gobierno federal... En los consejos del gobierno hemos de prevenirnos contra la adquisición de una influencia injustificada, sea buscada o no, por parte del complejo militar-industrial. Existe actualmente y seguirá existiendo la posibilidad de un creciente y desastroso desplazamiento del poder. No debemos dejar que el peso de esta conjunción haga peligrar nuestras libertades o nuestro proceso democrático (...)".

Tomado de James Hepburn, "Arde América", Ed. Ibérico Europea S. A., pág. 109.

Carta enviada a pacifistas y radicales en 1969 por actuar contra la guerra de Vietnam

Cuidado traidores. ¿Ves al viejo que está en la esquina donde compras los periódicos? Tal vez debajo de su abrigo esconda una pistola con silenciador. Esa pluma fuente que ves en el bolsillo del vendedor de seguros que viene a proponerte algo tal vez sea una pistola de gas de cianuro. ¿Y qué sabes del lechero? El arsénico obra lenta pero fatalmente. El mecánico de tu automóvil tal vez se desvele armando bombas. Estos patriotas no permitirán que les arrebaten su libertad. Han aprendido a manejar el silencioso cuchillo, la cuerda del estrangulador, el fusil de alta precisión que derriba a un gorrión a doscientos metros. Cuidado traidores. Aun ahora la mirilla del rifle apunta a sus nucas. Minutemen.

Tomado de Félix Greene, "El Enemigo" Ed. S XXI, pag. 41.

les. Era natural. Empeñadas las direcciones obreras en hacer buena letra para conservar los lugares ganados se desentendieron de las necesidades de las bases. Pero además pesaron otros factores dentro de los sindicatos. Los sindicatos, especialmente los del CIO, se organizaban en base al sector más dinámico de la economía: el monopolista. Este sector es el privilegiado por su carácter en la producción: por ello privilegia a su clase obrera; los modernos sindicatos no agrupan otra cosa que una nueva aristocracia del trabajo que medra a costa de los grupos de no calificados y semicalificados del sector de la producción no monopolista. En el área de privilegio la anomia del proletariado podría llegar a ser total de no mediar un elemento especialmente irritativo como fue la automación. Este elemento tuvo un papel de acicate y de freno alternativamente. De acicate pues obligó a las bases a batallar para mantener y acrecentar las conquistas obtenidas: salario anual garantizado, seguros, vacaciones más largas. De freno porque la zozobra creada en la clase obrera por la nueva técnica fue permanente y la forzó a buscar seguridad a cualquier precio. Por ejemplo, durante casi toda la década del 50 los obreros del automóvil tuvieron a mal traer a los hermanos Reuther, quienes a duras penas consiguieron sofrenarlos. Más aún, los centenares de conflictos menores culminaron en 1955 con una ola de huelgas salvajes en la industria automóvil de todo el país; la dirección de los UAW se vio forzada a reconocer el derecho de las seccionales a luchar por las "aspiraciones locales específicas", importante éxito obrero que cuestionaba de hecho todo lo actuado por la burocracia. Pero también en 1955 140.000 obreros de la Ford votaron aprobando el plan de "asociación y prosperidad" propuesto por el presidente de la compañía (permitía comprar acciones a mitad de precio), engendro que se oponía al plan de W. Reuther de salario anual garantizado.

Una importante fracción de la fuerza de trabajo se hallaba en una situación de franca inferiori-

dad: los 3.000.000 de empleados estatales que en virtud de la ley Taft-Hartley tenían prohibido hacer huelgas contra el gobierno so pena de exoneración inmediata. Claro que ninguno de los afectados objetaba tal situación; herencia directa del maccarthysmo, la rebeldía en el plano laboral era vista poco menos que como traición cuando el patrón era el estado. Poco faltó para que el senador McClellan extendiera estos cánones al amplísimo y poco definido campo de la industria privada vinculada a la "seguridad nacional". El fin de la guerra fría evitó esa derrota a la clase obrera; tal vez por la misma razón el Congreso eliminó, en 1959, el juramento de lealtad que imponía la ley Taft-Hartley a los dirigentes sindicales.

La segunda mitad de los años 50 fue pródiga en hechos que evidenciaron la espiral descendente en que se hallaba la clase obrera. Fue definitivamente sofocada la rebeldía de las bases en el automóvil. Después del retroceso a que se vio obligado, Reuther estrechó su compromiso con las corporaciones y acordó con ellas sanciones para los participantes en las huelgas salvajes. En 1958, también de acuerdo con las empresas, condenó los piquetes de desocupados como violatorios de convenios. Además reconoció implícitamente el derecho de las empresas a los despidos al mantener a los desocupados bajo un status gremial diferenciado. Pero para esos años W. Reuther era el principal político demócrata del Medio Oeste y uno de los primeros del país, atento a las próximas elecciones de 1960.

La quietud, desinterés y en cierto sentido corrupción de las bases que permitía el encubrimiento personal de sus líderes consentía toda suerte de desviaciones en los sindicatos. La historia del gangsterismo dentro de la AFL, en los años 10 y 20, empalidecía ante la realidad de la sexta década. La comisión del Senado presidida por el senador E. Kefauver que investigó a lo largo de toda la década las actividades de la maffia, halló en los sindicatos una de las principales fuentes de corrupción.

En 1957, en una conferencia que

Artículo de N. Lewis publicado en el Sunday Times el 1-2-70 sobre la situación de los cosecheros de uva chicanos en California

"La pobreza, en el estado más rico del país más rico, es más abyecta que todo lo que pueda verse, digamos en la Europa del norte. Un vendimiador trabaja 82 días al año y el ingreso medio de un emigrante es (...) menos de la mitad de lo que una familia norteamericana necesita para vivir por encima del nivel de pobreza (...); hasta hace poco, algunos trabajadores vivían en campamentos cercados con alambre de púas. Los ciudadanos norteamericanos de origen mexicano son una minoría muy oprimida (...) el 80 % habita en barriadas miserables (...) sus hijos permanecen en la escuela un promedio de dos años menos que los hijos de los negros y cuatro años menos que los hijos de los blancos, aparte de que todavía se les castiga por hablar español, cuando los pueden oír sus maestros. (...) Más tarde suelen encontrar que, cualesquiera que puedan ser sus aptitudes escolares, sólo se les ofrecerán trabajos menores. (...) De todos los trabajos que automáticamente corresponden a los mexicanos, independientemente de que sean trabajadores migratorios o ciudadanos norteamericanos, el más desagradable es recolectar uvas. La vendimia se efectúa bajo un sol ardiente del que, para defenderse, las plantas ofrecen poca sombra. La piel no tarda en cubrirse de una mezcla de jugo de uva, sudor y polvo, la cual atrae a tantos insectos alados que, en los peores momentos los recolectores parecen estar trabajando en medio de una tormenta de nieve. Chávez (dirigente chicano), que en su trabajo había sufrido esta cruel experiencia, me la describió: 'Es degradante. Deshumanizador. Al cabo de una hora o dos, todo el mundo está hecho tal asco que no se puede distinguir a un hombre de una mujer'. En los campos es raro encontrar agua potable o alguna clase de letrinas. Lo que es más grave, en años recientes algunos cultivadores han comenzado a utilizar insecticidas tóxicos que han causado innumerables casos de enfermedad grave y algunas muertes. Se aloja a los trabajadores en conjuntos de barracas propiedad de la compañía que frecuentemente no les está permitido inspeccionar (a Chávez y su organización) y que semejan, en casos extremos, campos de concentración. (...) De cerca de 800 trabajadores entrevistados, prácticamente todos mostraban señales de envenenamiento y en 163 casos se mencionaron cinco o más de los síntomas siguientes: vómitos, fatiga anormal, sudor anormal, dificultad para respirar, pérdida de las uñas, caída del pelo, escozor en las orejas. (...) El primer trabajador con el que hablé en Delano fue un cocinero de uno de los campos de inmigrantes. Me fijé en que las manos del hombre parecían ser las de un leproso en la etapa inmediatamente anterior a la caída de los dedos".

Tomado de Félix Greene, "El enemigo", Ed. S. XXI, pág. 49.

reunió a los 58 máximos dirigentes del crimen del país, 19 de esos zares eran del gremio de la confección y 17 del gremio de restaurantes. Tal lo informado por la Comisión Kefauver sin que pudiera intervenir y sin que su denuncia provocara la menor indignación en los propios gremios afectados. El ejemplo mayor de corrupción se dio cuando el comité McClellan ordenó la encarcelación de James Hoffa, presidente de los camioneros (teamters el sindicato de oficios más grande del país, 1.500.000 afiliados). Se acusó a Hoffa de 82 cargos, algunos realmente graves —enriquecimiento a costa del gremio, desfalco de 700.000 dólares, conspiración con gangsters, etc.—, y sin embargo al ser sobreseído de los cargos fue recibido como un héroe por su gremio y prosiguió como presidente del sindicato cobrando 50.000 dólares más 15.000 por la jefatura del local de Detroit.

A esa altura la AFL-CIO había expulsado a los teamters de su seno, haciéndose eco de los cargos gubernamentales. La central obrera trataba de lograr una mejor base de maniobra para el próximo tratamiento en el congreso de la legislación obrera. Nada mejor que buscarla halagando el puritanismo de la opinión pública norteamericana "ultrajada" por las prácticas gangsteriles de los jefes sindicales.

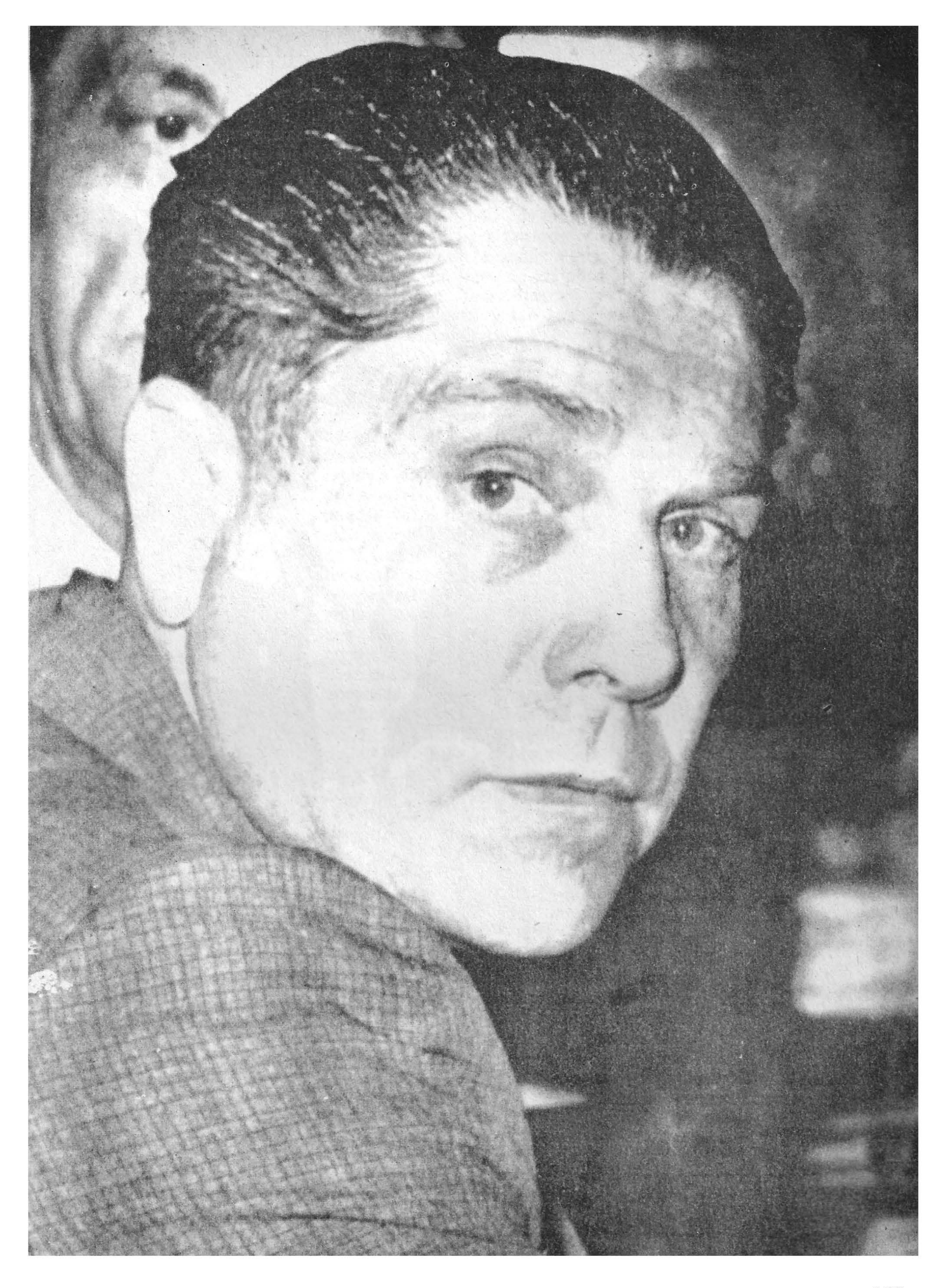
La AFL-CIO trataba de modificar la ley Taft-Hartley. Coherente con la disciplinada actitud que asumia canalizó sus esfuerzos en la lucha política. Para ello gastó en apoyo de partido Demócrata, en 1956, 1.025.0000 dólares y otro tanto en 1958 y movilizó intensamente a sus cabilderos. Por su lado, el partido Demócrata, vinculado a la AFL-CIO pero no a su servicio, estaba más atento al impacto que hacían en la opinión las revelaciones del comité Kefauver y la comisión McClellan. Sobre todo esta última, cuyo presidente era un viejo cazador de brujas, estaba animada de una especial malevolencia hacia el movimiento obrero y concentró sus fuegos sobre los teamters de Hoffa —arrogante gremio que había prometido "castigar" a los congresistas que "no votaran bien"—, que prometían los más espectaculares resultados. Efectivamente, el senador McClellan no quedó defraudado. Luego de conocerse las acusaciones hubo concenso unánime en el sentido de la necesidad de cambiar la legislación laboral.

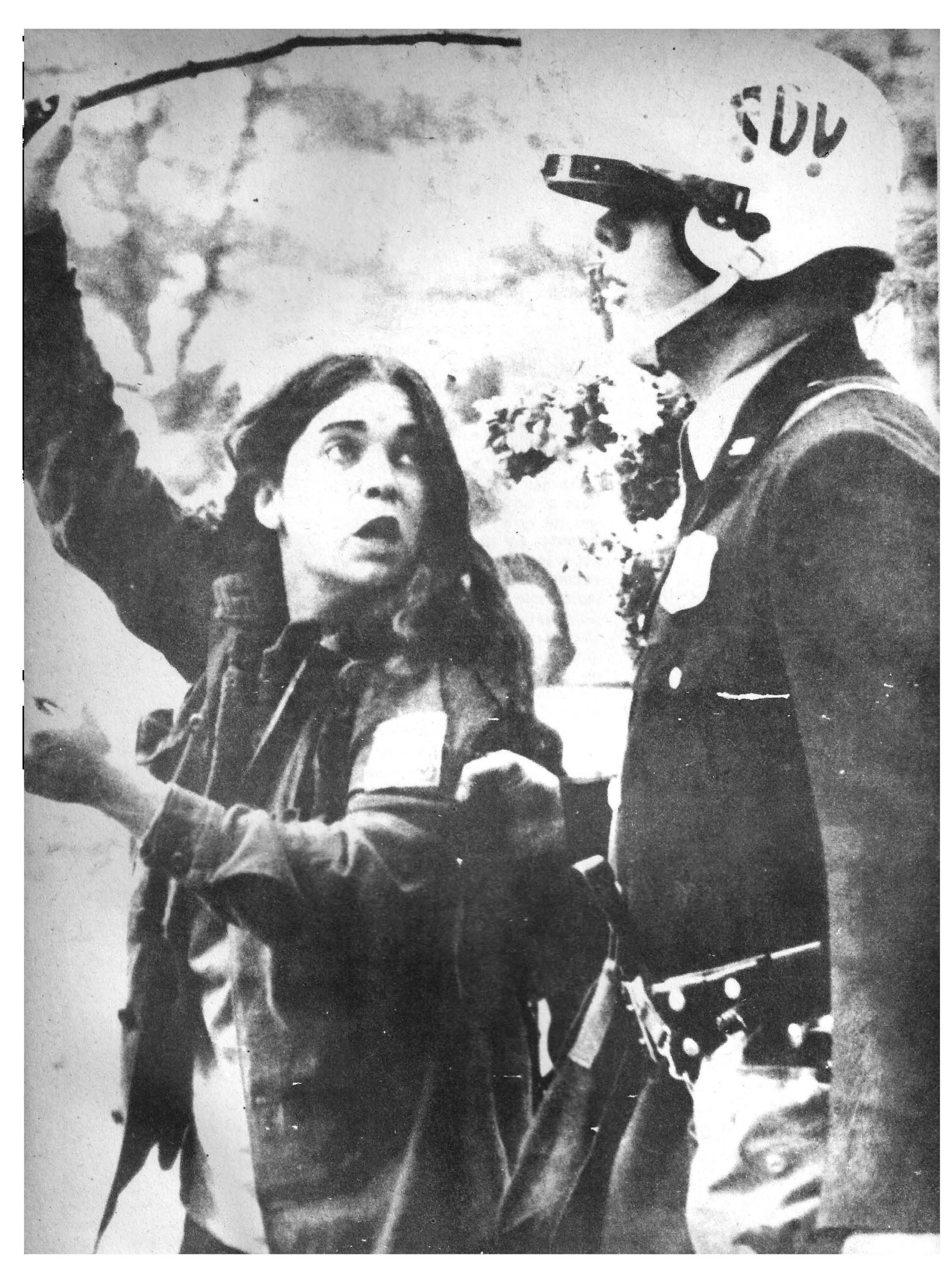
En 1959 la amplia mayoría demócrata que la AFL-CIO ayudó a entronizar votó una ley mucho más reaccionaria que la Taft-Hartley: la Ley Obrero-Patronal de Informes y Declaraciones llamada Landrum-Griffin.

Los sectores más reaccionarios que la impusieron pretextaron la necesidad de "limpiar la casa de la Labor". Nada de eso pasó: el archicriminal Hoffa fue reelegido presidente de los teamters en 1961 y se cumplieron las prescripciones electorales de la nueva ley. En realidad la ley fue impuesta para acentuar los aspectos de control que interesaban a los monopolios: mayor intervención del gobierno en los sindicatos, fianzas a los dirigentes gremiales, mayores restricciones a los boicots secundarios; lo peor fue que autorizó a los estados a intervenir en las disputas obreras quitando jurisdicción a la Junta de Relaciones Laborales.

Mientras la dirección del AFL-CIO libraba estos "brillantes" combates se producían los tres movimientos huelguísticos más importantes de la década, que pasaron inadvertidos para Meany y compañia. Los mineros del cobre de Mine Mill, en Nueva México, repitieron en 1959 la hazaña de 1951 que los llevó a detener la producción de ese material en plena guerra de Corea durante casi un año. Ahora el sindicato tenia 80.000 miembros y mucho prestigio logrado a traves de diferentes huelgas, sufria constantes persecuciones por parte de las comisiones represivas y la enemistad de la burocracia de la AFL-CIO. La base del sindicato era una mayoría de chicanos que a la explotación a que se los sometia como mineros sumaban las postergaciones que les acarreaban el ser parte del grupo racial más explotado de los Estados Unidos. Esa base hizo la huelga del cobre más grande de la historia y la mantuvo pese a que varios de sus dirigen-

James R. Hoffa, presidente del sindicato de camioneros. En 1957 fue encarcelado, acusado de 82 delitos, entre ellos corrupción, desfalco, extorsión y alianzas con gangsters. En 1958 fue sobreseído. En 1961 fue reelegido presidente del sindicato.





La guerra de Vietnam fue uno de los más urgentes acicates en la radicalización de amplios sectores juveniles. En la foto, una manifestante pacifista es arrestada.

tes fueron condenados por los tribunales represivos.

Los obreros de la Lone Star Steel, en Texas, como los mineros del cobre, tampoco pertenecían al AFL-CIO. Es típico de los estados montañosos o del Sur la debilidad de las organizaciones sindicales. En texas, más aún que en Nueva México, el raquitismo de la AFL-CIO tiene significado por el peso económico que ha alcanzado ese estado a partir de la segunda guerra mundial. A fines de los años 50 había en Texas cerca de 2.500.000 obreros y tan solo el 15 % de ellos estaba agremiado. Este era uno de los porcentajes más bajos del país y una de las razones del crecimiento del estado. Los duros patrones de la industria militar fueron atraídos por condiciones de radicación comparables a las del siglo pasado. Más de un millón de negros y otro millón de "espaldas mojadas" ofrecían la mano de obra más barata de la Unión. Los convenios colectivos de trabajo están prohibidos por ley estatal y la participación en una huelga puede costar hasta dos años de cárcel. Bajo esas condiciones los obreros de la Lone Star declararon la huelga sin el apoyo de su propio gremio y desestimando las tratativas que hacía J. Holleman, presidente local de la AFL-CIO. Se buscaba mejorar las condiciones de trabajo y lograr mejoras salariales. Además, los obreros estaban particularmente irritados por la inflexibilidad de la compañía. Los obreros, explotados como tales y como miembros de un grupo racial muy postergado, se expresaron con una violencia que preanunció la que en la década siguiente se enseñoreó de los ghettos urbanos.

En el noreste industrial la huelga de los obreros del acero fue un conflicto en toda la línea, que empeñó a la central sindical en respaldo de los 520.000 huelguistas e influyó en el curso de la campaña electoral. Durante seis meses los trabajadores de las fundiciones se mantuvieron en conflicto.

El advenimiento de la administración Kennedy pareció iniciar un nuevo capítulo para la clase obrera. Durante su breve gobierno se impuso un mayor diálogo, pero éste tendió a poner de manifiesto todo lo que de reaccionario tenían los sindicatos en Estados Unidos. El gobierno era el que proponía cambios y las fuerzas sindicales las que operaban como frenos.

John F. Kennedy fue representante de uno de los grupos económicos más poderosos de Estados Unidos, el grupo Boston. No obstante, su trayectoria hacia el poder y su gobierno tuvieron características distintivas.

Kennedy logró la candidatura de su partido, el Demócrata, por vías no habituales. Ni él ni su equipo llegaron nunca a controlar la máquina partidaria: el congreso respondía a Johnson; los sindicatos se inclinaban hacia Humphrey, sin contar las aspiraciones personales de Reuther; las organizaciones estaduales se inclinaban hacia uno u otro de los caudillos. La estrategia de Kennedy por lograr la nominación del partido Demócrata giró sobre un eje documental: dólares; los entendidos estimaron en cerca de 400.000.000 la cifra gastada en los dos años de campaña. Esos dólares le permitieron un habilísimo despliegue publicitario y organizativo establecido siempre por encima de las burocracias —partidaria y sindical— dominantes, dirigido a captar (o comprar) simpatías y adhesiones de los dirigentes menores y de gente de la base, siempre descuidada por los "bosses". Así pudo atraerse a cantidad de activistas medios y organizar grupos de apoyo tanto en las grandes ciudades como en los más remotos condados.

De esa manera pudo ganar todas las elecciones partidarias estaduales a las que se presentó y mostrarse en la convención Demócrata de 1960 como un "triunfador" ante los grandes jerarcas del partido.

Fuera del plano partidario debió Kennedy proceder a una remodelación total de su imagen. Empezó a vestir un ropaje liberal, acorde con la tibia demagogia que empleaba; con ese disfraz atenuó su trayectoria derechizante anterior. Su prédica estaba expresamente destinada a captar el apoyo de las distintas minorías —católicos, judíos, negros, chicanos, etcétera—, cuyos intereses no son necesariamente coincidentes, pero

John Kennedy asume la primera magistratura. Consciente de la necesidad de que el establishment se adecuara a las transformaciones mundiales, no logró superar las contradicciones que su actitud desencadenó en los sectores de poder de su país. Su muerte es quizá la más clara prueba de esas contradicciones.

a quienes les ha resultado irritante, cuando no perjudicial, la filosofía del Wasp (blanco-anglo sajón-protestante; también, avispa, mote con que se llama al partido Republicano); de allí la necesidad de ese liberalismo. Merced a la retórica liberal no se hizo sospechoso a la AFL-CIO, cuyo apoyo es imprescindible para los demócratas, y neutralizó a Reuther agitando frente a él el peligro de Johnson, demasiado conservador aun para esos jerarcas.

El pasado de Kennedy era conocido; de haber sido una figura más popular nunca hubiera podido dar el viraje que dio. En el senado nunca fue aceptado por el sector liberal, que desconfiaba de él. No votó la tímida sanción que se aplicó a McCarthy. Su hermano Robert, el "incorruptible" secretario de Justicia, perteneció al plantel de McCarthy en la época de su más encendido anticomunismo, que fue también la de mayor corrupción, y trabajó junto a personajes tan siniestros como Roy Cohn. Aparte de ese pasado estaban su formación personal y sus vínculos personales y familiares: extraído de la élite del poder; aconsejado por el archirreaccionario cardenal Spellman, de quien era amigo personal; copartícipe de la fórmula con un hombre del petróleo como Johnson; etc. Kennedy y su equipo apostaron a la corta memoria y a la ingenuidad del electorado norteamericano y ganaron.

Al margen de las ambiciones personales de Kennedy, su gobierno puede haber representado a un sector del Establishment que tenía noción de la necesidad de adecuarse a los cambios que se iban dando en Estados Unidos y en el mundo. La política dominante de los monopolios era, desde el fin de la segunda guerra, la expansión hacia el exterior, y en el exterior se producía el auge de la revolución colonial. En concordancia con la política exterior había que atenuar la creciente presión de las minorías raciales en lo interior. Si se había de reemplazar a los viejos imperios europeos, y perdurar en el reemplazo, había que mostrar otra faz que la represiva y racista que lucieron siempre los amos anteriores; en ese sentido los minutos de políticos como John F. Dulles estaban contados.

Tanto Eisenhower como Nixon o Kennedy fueron fieles representantes de los monopolios; solo varió la forma en que se encaró la representación. Kennedy trató de reemplazar la política del "borde de la guerra" de Dulles por el deshielo y el diálogo. En vez de represión y maccarthysmo convocó a sus compatriotas para llegar a la "Nueva Frontera". Pero en lo esencial, cuando vitales intereses de los Estados Unidos estuvieron en juego, enarboló un garrote tan pesado como el que Teddy Roosevelt recomendó usar (invasión de Bahía de Cochinos, crisis del Congo, crisis de los cohetes con la URSS, impulso a la carrera espacial). En cuanto al plano interno, el abrupto fin de la experiencia Kennedy, la brevedad del ensayo, muestran acabadamente la violencia de las contradicciones que deben enfrentar los monopolios en su propio feudo cuando intentan cambiar pautas políticas y sociales que, aunque ya inservibles, están muy arraigadas.

Así y todo el módico reformismo de Kennedy puso en evidencia el carácter conservador y reaccionario de la clase obrera organizada. De nuevo apareció su miedo al progreso técnico, a permitir que sus privilegios se extendieran a otros sectores, su absurda credulidad en la libre empresa. Kennedy debió asegurar a la convención de los UAW (sindicato del automóvil) que el gobierno no fijaría precios ni salarios. El mismo presidente tuvo que resolver un conflicto de cinco empresas ferroviarias con las hermandades de obreros suscitado cuando aquellas quisieron suprimir la reliquia laboral que significaban los "foguistas" en las locomotoras Diesel. El plan de McNamara, secretario de Defensa, de racionalizar los gastos militares tropezó con una cerrada oposición sindical (aliada con sectores de las distintas comunidades afectadas) que prácticamente detuvo el proyecto; y eso que no se trataba de eliminar los gastos, ni siquiera de reducirlos. Pero había que mantener bases, depósitos o fábricas,


SEAL OF THE PRESIDENT OF THE UNITED STATES

según el criterio sindical, aunque fueran anticuados o irracionales, sin importar el derroche por el solo hecho de que su permanencia permitía a un grupo de obreros vivir a un nivel anormalmente alto. Hacia fines del gobierno Kennedy la AFL-CIO había disminuido sus efectivos: agrupaba 14.800.000 afiliados en 130 sindicatos nacionales. Cerca de 2.800.000 obreros estaban afiliados en 50 sindicatos nacionales que se mantenían fuera de la AFL-CIO. En total un 25 % de la fuerza de trabajo pertenecía a algún sindicato; el resto parecía ya permanecer fuera, puesto que no se establecía ninguna campaña regular como para atraerlos hacia las organizaciones sindicales.

La desaparición de Kennedy no trajo cambios visibles. Aprovechando al año siguiente, 1964, la abrumadora victoria demócrata la AFL-CIO aprestó otra vez sus cabilderos para presionar en favor de la modificación de las leyes antiobreras. El apoyo del presidente Johnson, de quien los obreros desconfiaban, parecía garantizar el éxito esta vez. Pero la coalición republicana-demócrata sureña demostró ser demasiado fuerte y frustró el intento. Claro que el apoyo de Johnson a un proyecto que, dada su vocación reaccionaria, no podía serle simpático se debía a la nacesidad de obtener consenso para la muy próxima aventura de Vietnam: lo logró.

En 1966, a cambio de ese apoyo, anunció el aumento del salario mínimo a 1,40 dólares por hora, aumento que no beneficiaría a nadie puesto que en las áreas donde se respetaban las leyes laborales nacionales los obreros ganaban mucho más que eso; en zonas donde se ganaba menos dichas leyes eran letra muerta.

En 1968 había un generoso 10 % de la fuerza de trabajo total del país ocupado por el Departamento de Defensa. Este alto porcentaje garantizaba una sólida trabazón entre sindicatos y Establishment. Las organizaciones obreras eran cada vez más feudos del personal de alta calificación. También las industrias que empleaban personal de mayor calificación eran las que mayor ocupación recibían del Departamento de Defensa. Un 21 % de los obreros de las industrias bélicas son calificados, contra sólo el 13,4 % en toda la fuerza de trabajo. En base a esto dice S. Melman: "(. . .) La administración estatal puede usar a los sindicatos nacionales en sus esfuerzos por vender nuevos sistemas militares al congreso y a la nación. A fines de 1968 el Pentágono llevó a cabo una serie de pláticas sobre el sistema de cohetes antibalísticos para los sindicatos del Building and Construction Trades Department y del Industrial Union Department de la AFL-CIO". Así fue como en marzo de 1969 la Hermandad de Trabajadores Electricistas publicó en su periódico la descripción del sistema de Defensa y propagandizaba que "(. . .) el período de construcción en cada lugar promediará alrededor de 22 meses (y que) en el período más activo, el contratista del cuerpo de ingenieros tendrá entre 900 y 1.375 trabajadores de la construcción".

Así como los obreros "penetran" campos castrenses, el Departamento de Defensa interviene en asuntos que antes le estaban vedados. Bajo McNamara se inició el "Proyecto 100.000" para alfabetizar a jóvenes rechazados del servicio militar por su bajo nivel de instrucción; se anunció el empleo de 50.000 jóvenes para trabajar en verano, el 70 % de los cuales era proveniente de barrios pobres. Otro ejemplo más revelador lo proporcionó la República Aircraft Co., que para la construcción de su avión F-105 destinado al Pentágono propuso "un plan para emplear, adiestrar y alentar a varios miles de personas desempleadas".

El fin de la década vio un hecho espectacular: W. Reuther junto a F. E. Fitzsimmons formaron una central obrera rival de la AFL-CIO sobre la base de sus propios sindicatos, del automóvil y de los camioneros, respectivamente, y con la esperanza de atraer a su órbita a otros sindicatos que se encuentran fuera de la gran central. Reuther olvidó que tenía treinta años más que cuando fue figura principalísima en la fundación del CIO; en la década del 60 era un gordo y prominente hombre del Establishment. Su base tampoco

George Meany, dirigente de la AFL-CIO. En 1961 fue señalado por John Kennedy como perteneciente a la CIA. En el Congreso Sindical de 1971 afirmó que "los obreros norteamericanos deben unirse para expulsar a puntapiés a Nixon de la Casa Blanca". En 1972 brindó al presidente su apoyo, recomendando públicamente su reelección.



Fragmento del discurso pronunciado por Walter Reuther ante el Consejo Nacional de Estudios Sociales

Cleveland, Ohio, 23-9-56.
"... Si tienen tiempo mientras están en Cleveland, tómense una hora y recorran la nueva fábrica de motores de la Ford, cerca del aeropuerto. Allí verán ustedes la automatización, que simboliza esa segunda etapa de la revolución industrial... la automatización trae ahora a nuestra tecnología un elemento totalmente nuevo: la máquina no solo sustituye al músculo humano por el músculo mecánico, piensa ahora y sustituye al criterio humano por el criterio mecánico. La máquina automática tiene una memoria que puede almacenar instrucciones complicadas, la cual mediante el adecuado impulso eléctrico, puede traer esas instrucciones a la luz, para ejecutar muy complicadas operaciones mecánicas... Visité esa fabrica de motor de la Ford hace unos tres años cuando la inauguraron. Son acres y acres de máquinas, y aquí y allá se encuentra un trabajador, junto a un tablero de controles, limitándose a observar esas luces verdes y amarillas que se encienden y apagan, que dicen al obrero lo que ocurre en la máquinas. Uno de los directores, con un dedo de júbilo en la voz, me señaló: ¿Cómo va a cobrarles cuotas gremiales a todas esas máquinas? Y yo le respondí: 'Fíjese, no es eso lo que me preocupa. Me siento preocupado por el problema de cómo vender automóviles a ellas'. Esa es la verdadera dificultad, el muy delicado problema. ¿Cómo lograremos el equilibrio entre el mayor poder productivo y el mayor poder adquisitivo, equilibrio del que necesitamos para elevar los niveles de vida de todos los hombres, compartiendo la abundancia..."

Tomado de Walter P. Reuther, "Ideario de un sindicalista", Ed. Vea y Lea, pág. 189.

era ya el conjunto de marginados inmigrantes privados de todo derecho; ahora era un escogido sector de la clase obrera cuyo salario promedio era de 4,54 dólares por hora, con beneficios sociales de unos 11.000 dólares por año y muchos de los de más alta calificación pasaban holgadamente los 20.000 dólares al año. Otro tanto valía para Fitzsimmons, 100.000 dólares al año más gastos y viáticos aparte (en 1974 pasó a ser el jerarca sindical mejor pagado de los Estados Unidos: 125.000 dólares por año de sueldo y 481 dólares por gastos extras), cabeza de un gremio con escasa o ninguna tradición de lucha y siempre celoso de sus privilegios corporativos.

Al ingresar en la década del 70 el relativo deterioro de la situación económica a causa de la inflación marcó un cierto recrudecimiento de los conflictos obreros. En líneas generales se puede dividir actualmente al proletariado norteamericano en tres sectores: uno que integra la fuerza de trabajo del sector monopolizado de la economía. Otro corresponde al sector estatal. Un tercero se encuentra en el sector no monopolista o competitivo de la economía. Aquel sector del proletariado que trabaja para las corporaciones está mejor protegido que el resto; por la fortaleza de sus organizaciones sindicales y por las condiciones de privilegio (salarios, leyes sociales) que la situación de monopolio de las empresas empleadoras permiten dar a sus trabajadores. Este sector se resiente, en principio, de la intervención estatal en la regulación de precios y salarios y puede sentirse menos afectado por la inflación.

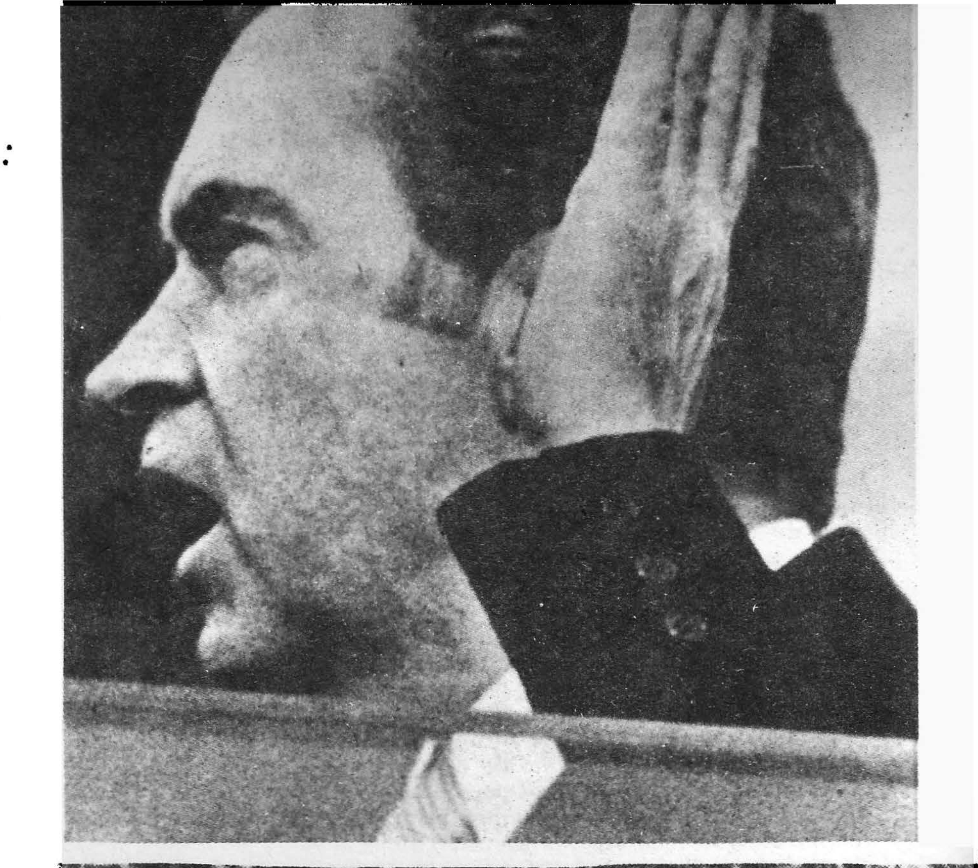
El sector dependiente del estado y de las empresas competitivas se halla en peores condiciones para negociar los salarios. No tiene sindicatos o los tiene débiles: las empresas empleadoras son más débiles económicamente: la posición de los obreros se debilita, por último, debido a la baja calificación requerida en sus ocupaciones (los empleados del sector estatal no pueden hacer huelgas: por otra parte, en junio del 72 el Consejo del Costo de Vida negó

Fragmentos de la entrevista de T.V. a Walter P. Reuther en Nueva York el 17 y 18-10-60

(...)
Periodista: Jack Kennedy, el candidato que usted apoya, ha dicho lo siguiente: "Los objetivos del movimiento laboral son los objetivos de todos los norteamericanos, y sus enemigos son los enemigos del progreso". Bueno, eso suena como si hubiera salido de los labios de W. Reuther. ¿Quiénes son los enemigos del trabajo? ¿Es Richard Nixon un enemigo de su grupo?
Reuther: Bueno, creo que lo importante no es quiénes son los enemigos del sindicalismo, sino quiénes se oponen a las cosas que el movimiento laboral trata de lograr que Estados Unidos realice. Quiero decir ¿quiénes componen las fuerzas que se oponen a una asistencia adecuada a la educación, o que se han opuesto a la asistencia médica para nuestros obreros jubilados, o que han tratado de obstaculizar los programas de vivienda, adecuados y esenciales para barrer con los tugurios y los pozos negros sociales?
Periodista: Ciertamente, no se puede acusar a Nixon de ninguna de esas...
Reuther: Excepto que usted no puede separar al señor Nixon del Partido Republicano. Siempre que ha habido un voto de desempate en el Senado, desde que Nixon es vicepresidente, éste ha emitido su voto de acuerdo con la posición del Partido Republicano y de acuerdo y en armonía con el senador Barry Goldwater. No puede usted negar el hecho de que en esta elección la lucha no es solo entre Kennedy como persona y Nixon como persona; esta es una lucha entre dos conceptos básicamente diferentes sobre el papel del gobierno en una sociedad libre.
Periodista: ¿Cree usted entonces que Nixon es un aliado político e intelectual de Barry Goldwater?
Reuther: Creo que el Partido Republicano se acerca más a la imagen de Goldwater, y que R. Nixon ha emitido, en su vida pública, votos decisivos en armonía con ese concepto del Partido Republicano.
(...)
Reuther: Pero fíjese no hubo realmente ninguna concesión básica. Sobre la cuestión del crecimiento económico, en que Rockefeller está de acuerdo con Kennedy, un cinco por ciento es esencial para la ocupación y producción plenas. Nixon no aceptó eso. La plataforma no reflejó eso. No reflejó el aumento de gastos militares, no satisfizo las necesidades de asistencia médica. Rockefeller está de acuerdo con el enfoque de la seguridad social respecto de la asistencia médica. Nixon y el Partido Republicano se oponen a ello. (...) Filosóficamente, el Partido Republicano cree que si ayuda a las grandes empresas a obtener mayores ganancias, ellas invertirán más dinero en fábricas. Eso creará más oportunidades de trabajo. Creará la ocupación plena. Han creado la teoría de que se puede construir la prosperidad desde arriba hacia abajo. Los demócratas creen, fundamentalmente, que se debe construir la prosperidad desde abajo hacia arriba, expandiendo el poder adquisitivo, haciendo las cosas necesarias para hacer posible que toda la población norteamericana participe de la prosperidad.
(...)

Tomado de Walter P. Reuther, "Ideario de un sindicalista", Ed. Vea y Lea, pág. 335.

un aumento en el salario mínimo de 1,60 a 2,25 dólares la hora a 40.000 empleados de hotelería; se argüía que el aumento obligaría al cierre de las pequeñas empresas). Por esas razones estos sectores son los más castigados del proletariado y en ellos comenzó a darse un crecimiento de la agitación, que tiene sin embargo expresiones muy contradictorias.
A principios de 1970 los carteros de Nueva York enfrentaron al gobierno federal por primera vez en la historia y lo obligaron a militarizar el servicio de correos. Pero menos de dos meses después los obreros de la construcción de esa misma ciudad, en número de 100.000 desfilaron por Manhattan en apoyo a la guerra de Vietnam. Al año siguiente los portuarios de ambas costas lograron coincidir en un conflicto que por primera vez en la historia dejó paralizados todos los puertos de Estados Unidos. Todas estas manifestaciones se dieron, básicamente, por el deterioro del salario real de los participantes, independientemente de lo progresista o reaccionaria que fuera la protesta efectuada.
En cambio en 1972, en la planta ultramoderna de Lordstown de la General Motors, se desató un conflicto que duró tres meses. Las razones del conflicto fueron las exigencias que a los obreros les plantean los equipos altamente automatizados. Los obreros de este sector parecían no tocados por la crisis que movilizaba a los otros. Como en 1974, el conflicto que se le planteó a L. Woodcock —presidente de los UAW— replanteó el viejo problema de los artesanos versus semicalificados. En Dearborn, Detroit, centro de los UAW de 34.000 afiliados, Woodcock trató desesperadamente de evitar que el problema de las calificaciones —replanteado por una maniobra de la Ford— desembocara en una huelga, en un año en que la crisis del petróleo amenaza cortar la demanda de autos.
Si las elecciones presidenciales de fines del 72 implicaron una polarización del cuerpo político norteamericano y si dicha polarización pudo provocar una crisis en la cúpula de la AFL-CIO, ello





Tres imágenes de la administración Nixon: el presidente en su discruso de asunción del segundo mandato (arriba, izquierda), una manifestación por la integración racial en las escuelas sureñas (arriba, derecha) y una movilización de obreros metalúrgicos —los llamados "cascos duros", tradicionalmente considerados como el baluarte de la burocracia que responde a Meany— en una marcha de apoyo a la política de Nixon.

no se debió a otra cosa que a las diferencias personales de G. Meany con el resto de la jerarquía acerca de los alcances de la retórica pacifista de McGovern. El problema para la burocracia sindical no era tanto aparecer apoyando la guerra de Vietnam sino aparecer apoyando a Nixon. De cualquier manera, el triunfo abrumador del candidato republicano mostró, una vez más, que el grueso del proletariado se maneja siguiendo el fiel del grueso de la sociedad, por ahora poco deseosa de aventuras.

Bibliografía

P. Baran, P. Sweezy: "El capital monopolista", Ed. Siglo XXI.
W. Domhoff: "Quién gobierna EE.UU.", Ed. Siglo XXI.
M. Harrington: "La cultura de la pobreza", Ed. F.C.E.
P. Domergues: "Retrato político de los USA", Ed. Edima.
A. Schlesinger: "Rumbos de la historia norteamericana", Ed. Hobbs.
Varios autores: "¿Adónde va el capitalismo?", Ed. Oikos.
J. O'Connor: "Estado y Capitalismo en la Sociedad Norteamericana", Ed. Periferia.
V. Perlo y C. Marzani: "Dólares y desarme", Ed. Platina.
C. Wright Mills: "Las causas de la tercera Guerra Mundial", Ed. Palestra.
C. Wright Mills: "El poder de los Sindicatos", Ed. Siglo Veinte.
G. Friedmann: "Problemas humanos del maquinismo industrial", Ed. Sudamericana.
G. Friedmann: "El trabajo desmenuzado", Ed. Sudamericana.

Parte del preámbulo de los estatutos de la AFL-CIO aprobados en ocasión de la fusión efectuada en 1955

"La creación de esta Federación mediante la fusión de la AFL y el CIO constituye una expresión de las esperanzas y aspiraciones de los trabajadores de Estados Unidos. Buscamos satisfacer estas esperanzas y aspiraciones mediante procesos democráticos dentro del marco de nuestro gobierno constitucional y a tono con nuestras instituciones y tradiciones.

En la mesa de negociaciones colectivas, en la comunidad, en el ejercicio de los derechos y responsabilidad de la ciudadanía, serviremos responsablemente los intereses de todo el pueblo norteamericano.

Nos consagramos a la organización más eficaz de los hombres y mujeres de trabajo; a la tarea de asegurarles el pleno conocimiento y goce de los derechos que justamente les corresponden; al logro de niveles de vida y condiciones de trabajo cada día más elevados; a la obtención de la seguridad para todos; al goce del descanso que les permiten sus habilidades; y al fortalecimiento y extensión de nuestro estilo de vida y de las libertades fundamentales que son la base de nuestra sociedad democrática.

Combatiremos resueltamente a las fuerzas que procuran socavar las instituciones democráticas de nuestra nación y esclavizar el alma humana. Nos esforzamos siempre por conquistar el pleno respeto a la dignidad del individuo humano a quien sirven nuestros sindicatos".

Tomado de Florence Peterson, "El movimiento obrero norteamericano", Ed. Marymar, pág. 58.

Texto de un volante que repartían los obreros del depósito militar de Mont Renier en marzo de 1963 (ante el plan de McNamara de reestructuración de la Defensa Nacional) en Tacoma Est. Washington.

"Acaba de hacer usted una venta a un empleado de depósito de Mont Reinier. ¿Cuánto dinero perderá usted cuando los 14.000.000 de dólares en salarios pagados por el depósito sean transferidos a Utah? Escriba a su diputado en el Congreso, a su senador, a su Gobernador."

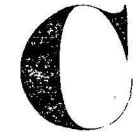
Tomado de Monthly Review, Nº 8, pág. 12.

Inglaterra: sindicatos y laborismo

Pablo Costantini

La dirección del movimiento obrero inglés —nacida como total oposición al aparato digitado por las clases dominantes— fue sufriendo un viraje que, en la actualidad, determina la casi exclusiva vigencia de rígidos mecanismos de negociación.

La clase obrera en la sociedad británica



Cuando, desde los países eufemísticamente llamados "subdesarrollados", se intenta analizar la situación de la clase obrera en las naciones capitalistas más avanzadas, resulta frecuente hacerlo a través de una serie de estereotipos. Así, partiendo de la comprobación de que las burguesías metropolitanas obtienen una inmensa masa de beneficios en sus países de origen, a la que pueden sumar los que se derivan de la expoliación de los países dependientes, se llega en muchos casos a la conclusión de que tal situación permite a esas burguesías integrar fuertemente al sistema capitalista a la clase trabajadora a través del otorgamiento de una participación relativamente elevada en el producto total. Se forma de este modo la imagen de una masa trabajadora que, con escasas excepciones, goza de un elevado nivel de ingresos y en consecuencia de la mayoría de las ventajas que la sociedad de consumo pudiera ofrecerle. Según esta visión, las clases trabajadoras europea y estadounidense se constituirían en bloque —y en oposición a la de los países del Tercer Mundo— en una "aristocracia obrera". Si bien incluye dentro de sí muchos elementos reales, esta imagen debe ser considerablemente matizada; en el caso británico podrá comprobarse que no resulta tan absolutamente cierta la masiva y creciente participación de los trabajadores en un supuesto bienestar general y que, por otra parte, las tendencias de la integración de los mismos al sistema capitalista no son tan excluyentes como para impedir la presencia de elementos que actúen en sentido opuesto.

Un modelo de análisis similar al precedentemente indicado —aunque sirve a efectos demostrativos distintos— cuenta también con bastantes partidarios en los países metropolitanos mismos y, específicamente, en Inglaterra. Aquí, la difusión de esta interpretación obedece a una doble razón. Por una parte, a la visión que la propia clase dominante tiene e impone a muchos otros sectores sociales acerca de la sociedad; según ella, la elevación de los niveles salariales habría reducido en gran medida las desigualdades originalmente existentes en la sociedad capitalista inglesa; las subsistencias de esas desigualdades estarían compensadas por la acción estatal, a través de un sistema impositivo que gravando preferentemente a los ingresos más altos, revertiría los ingresos así obtenidos en los sectores de renta más baja a través de un amplio y eficiente sistema de prestaciones sociales. La conclusión de este razonamiento resulta evidente, y por lo general sus autores no se cuidan de ocultarla: el mismo desarrollo capitalista habría liquidado los males a los que diera origen en sus comienzos, tornando anticuada, a contramano con fundamentales hechos económicos, toda acción política o sindical que pretendiese tomar como basamento la consideración de la lucha de clases como elemento central del desarrollo social. Quienes así actúan, no solo se equivocan, sino que constituyen un peligro; peligro que según esta visión cargada de ideología no lo es sólo para la clase dominante sino para el "bienestar del conjunto de la población".

Una versión algo modificada, pero similar en lo esencial, de este tema emana del propio movimiento sindical británico. En este caso, lo que se trata de demostrar es que los sindicatos han resultado históricamente un arma adecuada para la concreción de las principales reivindicaciones de la clase trabajadora. El movimiento sindical —tal como estuvo y está organizado— habría conseguido, en ese sentido, aportar considerablemente a través de su acción al logro de una sociedad en la que reinan la prosperidad y el bienestar generales. Y, sobre todo, el considerable poder de negociación logrado por el movimiento obrero organizado debe ser utilizado —de aceptarse esta versión— para liquidar las injusticias remanentes, en colaboración lo

más armónica posible con los patrones y el estado.

Pero el desarrollo concreto de la sociedad inglesa marca considerables diferencias con estos esquemas. Puede afirmarse que allí las diferencias en tanto a la renta y la riqueza son actualmente tan grandes como siempre lo fueron y que junto al bienestar disfrutado por algunos sectores puede hallarse un polo opuesto de pobreza muy marcado. Por otra parte, la situación de la clase obrera es mucho menos idílica de lo que pudiera parecer; incluso una publicación bastante conservadora como **The Times** debe reconocer, en este sentido, que "la situación del trabajador británico ha sufrido un retroceso relativo. Por lo general en lo que se refiere a ingresos suplementarios, seguridad contra el despido arbitrario, tramitación de los despidos por falta de trabajo, seguridad de ingresos, aprendizaje y reaprendizaje, derecho a opinar sobre cómo se dirige el lugar en que se trabaja, se encuentra muy por detrás de la mayoría de los trabajadores de la Europa Occidental. Estas afirmaciones realizadas en 1964 son válidas de una manera general. Inglaterra es un país en el cual las diferencias de ingresos son de las mayores del mundo. Pese a contar con uno de los movimientos laborales más fuertes, y uno de los primeros en organizarse, pese a que la presencia en el poder de cinco gobiernos laboristas y la existencia de períodos relativamente prolongados de prosperidad económica proporcionaron un marco sumamente favorable para una acción de tipo reformista, la posición relativa de las clases sociales no se ha modificado sustancialmente. Los sindicatos han logrado mantener la posición económica de sus representados, pero los avances realizados en coyunturas económica y políticamente favorables han sido siempre efímeros y han caido avasallados por la posterior reacción capitalista.

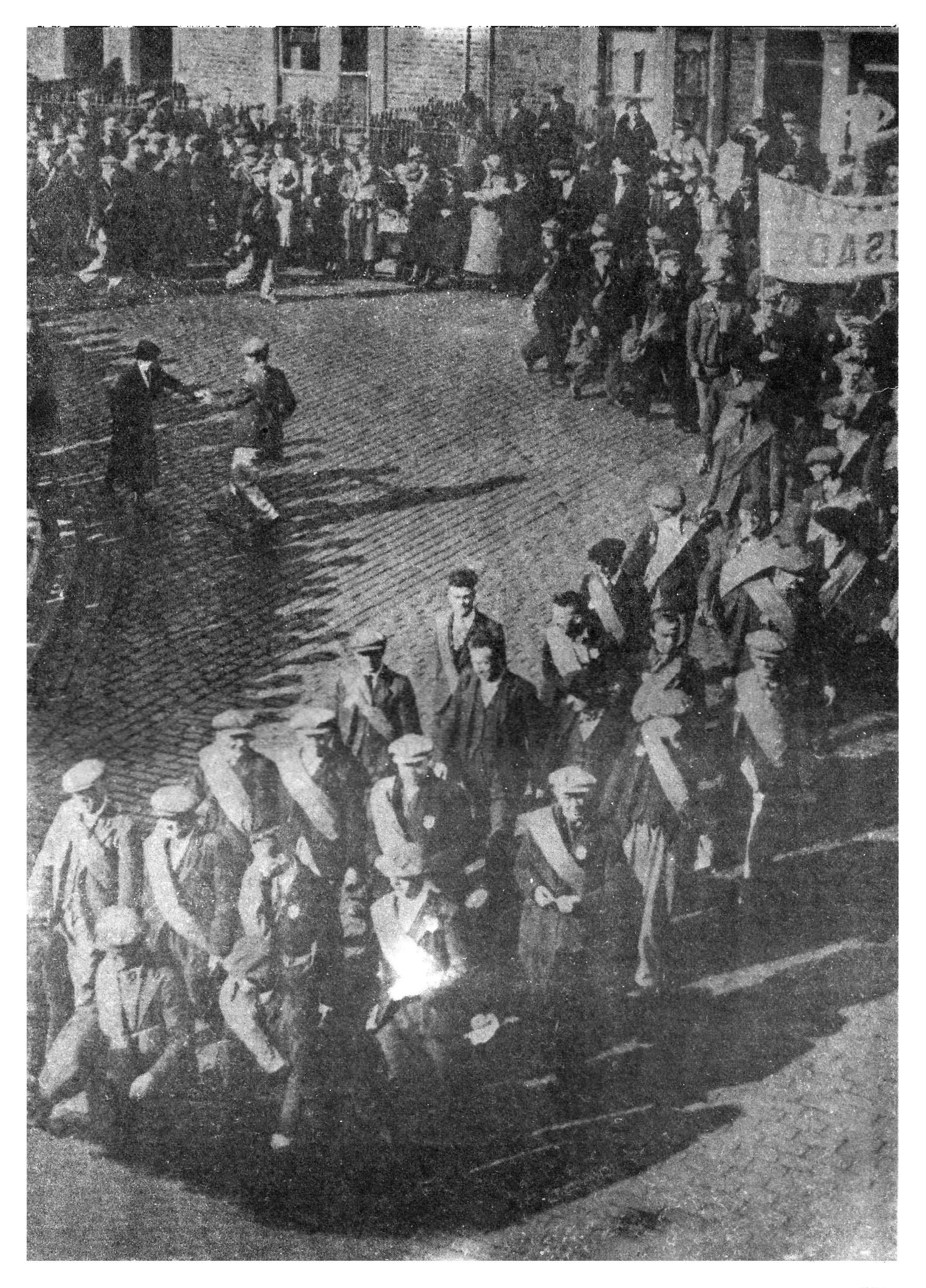
Como lo hemos señalado, la riqueza privada se distribuye en Inglaterra de una manera sumamente desigual. Según cifras publicadas en 1966, el 7 por ciento de la población que posee mayor riqueza tiene en sus manos el 84 por ciento de la riqueza privada y el 2 por ciento más rico posee el 55 por ciento del total. En el polo opuesto, el 87,9 de los contribuyentes británicos poseía en 1960 sólo el 3,6 por ciento de la riqueza total; la fortuna media de este sector absolutamente mayoritario en la sociedad británica se calculaba en solamente 107 libras.

Esta tendencia a la distribución desigual de la riqueza no ha tendido, por otra parte, a revertirse en ningún momento. Así, un autor ha podido señalar que no existía "un cambio muy acusado en la importancia relativa de la herencia en el origen de las fortunas personales de los más ricos de las generaciones correspondientes a la mitad de los años veinte y de los años cincuenta de este siglo. Así, la posibilidad de legar bienes valorados en más de cien mil libras o incluso en más de cincuenta mil libras, aumentaba significativamente si el padre había sido, al menos, moderadamente rico", y una publicación afirmar que "los ricos no sólo tienen más dinero sino que lo multiplican más rápidamente"

El sistema productivo no sólo se reproduce a sí mismo, perpetuando la división entre capitalistas y obreros, sino que genera formas de estratificación cada vez más rígidas, que tornan dificultosas también las perspectivas de ascenso social individual.

La existencia, a resultas de la nacionalización de ciertas industrias claves practicada por el gobierno laborista que surgió poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial, de un importante sector público en la economía no constituye un freno adecuado a estas tendencias. El valor de la propiedad pública alcanza en Inglaterra apoximadamente al 42 por ciento del total, pero el conjunto de dicha propiedad se encuentra, a través del sistema de la deuda pública, irremisiblemente hipotecado al sector privado. Por otro lado, las nacionalizaciones mismas, dados los términos en que fueron efectuadas, afectaron poco o nada a la riqueza privada. Siempre conllevaron indemnizaciones muy generosas a los antiguos propieta-

Una marcha obrera durante la crisis de desocupación de 1933. El Partido Laborista fue el primer intento de lucha obrera a través de una acción eminentemente política.



El de Ramsay MacDonald fue el primero de los cinco gabinetes laboristas que dominaron la escena política inglesa en los últimos cincuenta años. En la foto, el titular del laborismo asume su cargo en 1924.





rios; afectaron además a industrias que no eran en su momento ni continúan siendo por lo general rentables, ya sea por que su equipo fuera obsoleto (como en el caso de la minería del carbón y los ferrocarriles) o porque se tratase de industrias nuevas que requieren importantes inversiones de capital que anulan la posibilidad de obtener beneficios a plazo corto e inclusive mediano. En conclusión, la acción del Estado sólo tiende, en este sentido, a librar a los inversores privados de la carga de mantener a sus expensas en funcionamiento industrias necesarias para el conjunto de la economía, pero que no son en sí mismas rentables.

Tampoco el sistema impositivo actúa en Inglaterra en la dirección de una atenuación de las desigualdades en la riqueza. Ante todo, porque es muy débil su efecto sobre el capital, al punto de que "la contribución sobre la propiedad no pasa del 1 por ciento anual sobre el valor anual de la misma. Y, fundamentalmente, porque aunque teóricamente el principio que lo gobierna es el del impuesto progresivo sobre la renta (cuanto más se posee un porcentaje mayor de los ingresos debería ser gravado), en la realidad "el mayor volumen de impuestos lo pagan los ciudadanos con unos niveles de renta relativamente más modestos". Esto se hace efectivo a través de la primacía que adquieren en el sistema los impuestos indirectos que paga el consumidor; resulta ilustrativo al respecto consignar que el conjunto de los impuestos sobre la propiedad y los beneficios aporta menos al fisco británico que lo que produce por sí solo el impuesto sobre el consumo de tabaco.

Tampoco la acción sindical ha resultado, como señalábamos antes, efectiva para hacer crecer la participación de los sectores de más bajos ingresos en la renta global; dicha participación, con altos y bajos coyunturales ha permanecido en conjunto, prácticamente estancada. Es cierto que, aunque la participación relativa de los trabajadores en la renta total no crezca, podría —y en algunos períodos ello ha sucedido— aumentar su nivel de vida en la medida en que avance la economía en su conjunto. Pero el bajo grado de crecimiento que ha caracterizado a la economía inglesa posterior a la Segunda Guerra Mundial ha convertido —por lo menos hasta el momento— en poco significativa a esta posibilidad.

También debe recalcarse la existencia de un sector que se encuentra bastante por debajo de los niveles de vida medios de la clase trabajadora inglesa, sector que es mucho más significativo numéricamente de lo que suele creerse. "En 1960, vivían por debajo del nivel de vida definido como de 'Asistencia Nacional' (nivel de vida que hace a la familia teóricamente acreedora a subsidios), aproximadamente el 1 por ciento de las familias y el 14,2 por ciento de los habitantes del Reino Unido, lo que representa una cifra de casi 7.500.000 personas. Cerca de un 35 por ciento formaban parte de las familias que dependían principalmente de las pensiones, el 23 por ciento formaban parte de familias dependientes de otros subsidios del Estado y un 41 por ciento de familias que dependían fundamentalmente de lo que ganaban". A muchas de estas familias les es negada una asistencia nacional completa a causa de que ésta no puede ser superior a la que percibiría el trabajador si tuviera empleo o a causa de los alquileres Por otra parte, si, como se ha dicho con justeza, "la explotación no es solamente un grado de miseria sino, fundamentalmente, una relación social", la situación de las masas trabajadoras inglesas no puede expresarse, como lo hemos hecho hasta el momento, sólo en términos puramente numéricos. El contrato de trabajo mismo no es, pese a sus apariencias, una puesta en contacto equitativa de elementos similares. Y ello no solamente porque el trabajador deba contratarse obligatoriamente para poder vivir mientras que el capitalista no está regido por la misma urgencia, sino porque en virtud de ese contrato el obrero recibe un precio definido por su trabajo, mientras el patrón recibe una potencialidad— la fuerza de trabajo— que puede utilizar dentro de límites sumamente elásticos. Así la parte patronal adquiere absoluto poder de decisión sobre el tipo de tareas que el asalariado debe realizar y la forma de organizarlas.

A través del arma que significa su organización sindical, los trabajadores han intentado siempre limitar estos derechos, en principio absolutos, de la parte patronal. Los sindicatos británicos han insistido constantemente en negociar acerca de ritmos y condiciones de trabajo, y han conseguido con frecuencia acuerdos formales o informales que en este sentido parecían relativamente satisfactorios. Pero la dinámica interna del sistema capitalista lo lleva fatalmente a perseguir un aumento constante de los beneficios, ya sea reforzando la explotación de la fuerza de trabajo, o, más frecuentemente, mediante la instrucción de mejoras tecnológicas. Tales modificaciones conllevan inevitablemente la obsolescencia de los acuerdos destinados a mantener la situación anterior, y así se producen modificaciones en los ritmos y sistemas de trabajo o despidos de trabajadores a los que la nueva maquinaria ha dejado sin función. La irreductible oposición entre intereses patronales y obreros se pone así de manifiesto y surge el conflicto.

Los sindicatos británicos han tratado constantemente en los últimos tiempos de evitar llevar tales conflictos a la instancia de la huelga u otros tipos de acción antipatronal, fomentando sistemas de renegociación constante de salarios y otras condiciones del contrato de trabajo. Pero es relativamente frecuente que la parte patronal acentúe sus presiones desde posiciones de fuerza y entonces la lucha se torna inevitable. En Inglaterra, los resultados de estas luchas han sido, con mucha frecuencia, más favorables a la parte patronal que a la parte obrera en las últimas décadas. La dirección de la fábrica dispone ante todo de una poderosa herramienta de presión sobre la estructura sindical misma: el despido, generalmente con el pretexto de "insubordinación" o "falta de contracción al trabajo" de los representantes obreros o miembros de los sindicatos, faltos en absoluto

Distribución de la riqueza personal en el Reino Unido (1959/1960)

Tipo de fortuna (libras)	% de contribuyentes	% de riqueza total	Estimación media de la fortuna (libras)
Menos de 3.000	87,9	3,7	107
De 3.000 a 10.000	5,1	12,0	6.000
De 10.000 a 25.000	4,9	29,0	15.200
De 25.000 a 50.000	1,2	16,6	36,250
De 50.000 a 100.000	0,6	15,1	68.250
De 100.000 a 200.000	0,2	10,6	136.400
Más de 200.000	0,1	13,0	334.100

Tomado de R. Blackburn, *La sociedad desigual.*

Distribución de la renta personal en el Reino Unido (1964)

Tipo de renta (en libras)	% número total de rentas	% de la renta total (deducidos los impuestos)
50-500	36,6	14,4
500-1.000	34,5	33,04
1.000-1.500	19,9	29,5
1.500-3.000	7,45	16,04
más de 3.000	1,47	7,02

Tomado de R. Blackburn, *La sociedad desigual.*

Cantidad de huelgas y de días de trabajo perdidos en Gran Bretaña (1950-1970)

(en miles)

Año	Huelguistas	Días perdidos
1950	303,3	1.389,0
1951	379,0	1.684,0
1952	416,0	1.792,0
1953	1.374,0	2.184,0
1954	450,0	2.457,0
1955	671,0	3.781,0
1956	508,0	2.083,0
1957	1.359,0	8.412,0
1958	524,0	3.642,0
1959	646,0	5.270,0
1960	819,0	3.024,0
1961	779,0	3.046,0
1962	4.423,0	5.798,0
1963	592,5	1.775,0
1964	883,0	2.277,0
1965	876,0	2.925,0
1966	543,9	2.398,0
1967	733,7	2.787,0
1968	2.257,6	4.690,0
1969	1.665,0	6.846,0
1970	1.800,7	10.980,0

Tomado de estadísticas publicadas por la Confederación Alemana de Sindicatos.

de todo tipo de protección legal. La frecuencia con que se ha recurrido a este método queda revelada por la estadística de huelgas de 1958-59, cuando el 20 por ciento de los conflictos se han debido a despidos de ese carácter. Su eficacia ha sido también considerable, y muchas empresas han logrado dominar a los respectivos sindicatcs con la amenaza de despedir a los militantes. En otro orden de cosas, es también en el conflicto cuando se pone de manifiesto la dependencia del trabajador respecto del salario. Y los sindicatos, aunque suelen contar con considerables fondos de huelga, pueden ver agotarse rápidamente éstos en caso de luchas prolongadas; esto hace que "la derrota total de una huelga sea mucho más frecuente que la victoria total y mientras más larga sea una huelga mayores sean las posibilidades de que salga vencedora la Empresa en ese preciso conflicto de poder." En el terreno de la lucha puramente económica, el poder de los capitalistas es inmensamente superior al de los obrercs; el caso británico revela que tampoco la existencia de una poderosa estructura sindical alcanza a contrapesar absolutamente ese poder.

La frecuencia de las victorias patronales en los conflictos suscitados, sumada a la renuencia de los sindicatos a llevar a estos conflictos a sus últimas instancias, ha generado en Inglaterra una fuerte tendencia al aumento de la explotación dentro de la fábrica. Ante todo, ha aumentado de manera significativa, aunque sea difícil establecer para ello magnitudes precisas, el ritmo del trabajo; incluso en muchos casos ello ha sido aceptado por la parte obrera sin resistencias, bajo el señuelo de un mejor salario a cambio de una mayor productividad. También se ha producido con relativa regularidad el aumento de la jornada de trabajo, enmascarada bajo la apariencia de realización de horas extras, hasta tal punto que determinadas ocupaciones resultan sumamente apreciadas por la posibilidad que ofrecen de realizar tales tareas extraordinarias. En conjunto, "el promedio real de horas trabaj-

Escenas del movimiento obrero en los años de la gran crisis: una fila de participantes en un acto de apoyo a Clement Attlee —arriba— y una movilización de repudio a la política del ministro Chamberlain.

das fue el mismo en 1965 que en 1938, cuarenta y siete horas a la semana" pese a reducciones nominales de la jornada laboral.

Las condiciones de trabajo reinantes llevan implícitos ciertos problemas no menos graves que ellas: tal, por ejemplo, el de los accidentes de trabajo. En 1964 el número de accidentes de este tipo registrados subió en un 31 por ciento con respecto al año anterior (se registraron treinta mil casos de incapacidad permanente por causas industriales) y en 1965 hubo un nuevo aumento del 9,7 por ciento; en este último año hubo en Inglaterra aproximadamente trescientos mil accidentes, que, por otro lado, originaron pérdidas en la producción cinco veces mayores que los debidos a las huelgas. Tampoco en este campo el movimiento obrero organizado ha logrado ningún avance: los sindicatos carecen de derecho a inspeccionar las condiciones de seguridad de las fábricas en que trabajan sus afiliados; tampoco estos individualmente tienen derecho a accionar en el terreno judicial en defensa de sus derechos a la seguridad en el trabajo. Tampoco el Estado británico ha demostrado mucha preocupación por el problema: en 1964 hubo solamente 1.242 comprobaciones de infracciones de las normas de seguridad; el promedio de multas aplicadas fue irrisorio: 33 libras.

Un aspecto particular del problema de la situación de la clase trabajadora británica está representado por el de la mano de obra femenina. Aunque existe una ley que marca explícitamente el principio de "igual remuneración por igual trabajo, las mujeres, que representan más del 35 por ciento de la fuerza de trabajo empleada en Inglaterra, son en la práctica peor retribuidas; sus tasas de salarios, aunque en ascenso alcanzaban en 1971 sólo del 75 al 82 por ciento de las tasas masculinas, subsistiendo elevadas diferencias entre uno y otro sexo en lo referente a ganancias monetarias. Tendencia que se ve reforzada por la escasa protección que, en términos generales, reciben las mujeres de la estructura gremial, ello debido a su escasa afiliación: sólo una trabajadora de cada siete está afiliada a algún sindicato, mientras la mitad de la mano de obra masculina pertenece a los gremios.

La estructura del movimiento sindical

La primera impresión de todo observador de las estructuras del movimiento sindical inglés es la del carácter aparentemente caótico de las mismas. Una mirada superficial arroja una imagen de confusión inextrincable: coexistencia de numerosísimos sindicatos dentro de una misma industria e incluso dentro de una determinada fábrica; superposición de sindicatos en otras; organizaciones que engloban a trabajadores de industrias totalmente diferentes.

Todo esto es producto, en gran medida, del desarrollo espontáneo del movimiento obrero inglés. La organización de los sindicatos no respondió en ningún momento a planes preconcebidos, y, dado su carácter pionero, rara vez encontró experiencias previas de otros países en las cuales basarse. No hubo tampoco regulación por parte del Estado, salvo en un sentido puramente negativo; toda la legislación inglesa en la materia consistió en prescripciones que intentaron coartar de manera absoluta o relativa, según los casos, la libertad de agremiación, el derecho de huelga, etc.

Según cifras publicadas por el Ministerio de Trabajo en 1959, la cantidad de trabajadores afiliados a los sindicatos era en ese momento de 9.600.000, de los cuales aproximadamente 200.000 correspondían a Irlanda del Norte. El número de sindicatos reconocidos era de 651, de los cuales 559 contaban con menos de 10.000 afiliados, comprendiendo 358 que tenían menos de mil. La proliferación de sindicatos no excluía una centralización bastante acentuada: mientras los sindicatos de menos de mil miembros representaban tan sólo el 1 por ciento del total de la agremiación, los dos tercios de ésta estaban incluidos en los diecisiete sindicatos más

Un dirigente afirma la necesidad de una mayor centralización sindical

"La delegación que de sus más importantes funciones hagan los sindicatos en favor del Congreso Sindical convertirá a éste en el centro de la lucha sindical, otorgándole la función de representar los intereses de los miembros de los sindicatos; lo que significa desarrollar algo de gran importancia. Representará no sólo crear una unidad nueva de la clase obrera sino asegurar, a la larga, la creación de un equipo dirigente de los trabajadores, que actuará como cabeza visible del movimiento sindical. En ausencia de esto, el Congreso de los Sindicatos puede ir convirtiéndose en un instrumento remoto de planificación nacional.

Para proteger los intereses de los trabajadores en más de la mitad de las empresas británicas que emplean a más de 500 obreros y que se encuentran, en general, conectadas sólo muy débilmente con la Federación Patronal, deberemos centralizar las negociaciones de manera nacional, los resultados de ellas deberán convertirse en condiciones implícitas en los contratos de los trabajadores de todas las industrias.

Eso significaría acabar rápidamente con la actividad de unos 200 Consejos Industriales Conjuntos v de 70 Consejos de Salarios que en la actualidad negocian en cada industria separadamente. Pero no debemos lamentarnos por esto; se trata de estructuras que sólo sirven para perder tiempo, duplicar negociaciones y absorber a una gran proporción de nuestros mejores funcionarios sindicales. Su auténtico papel, el de proporcional niveles industriales básicos, puede ser cubierto mucho más efectivamente por medio de acuerdos centralizados..."

Jack Jones, *Los sindicatos, presente y futuro.*

importantes. El 40 por ciento de los asalariados británicos estaba afiliado a algún sindicato.

En la forma adoptada por los sindicatos han influido las circunstancias históricas y, sobre todo, las distintas condiciones de desarrollo de diversas industrias. Un intento de clasificación puede dividirlos en tres tipos básicos, sin que sea siempre posible trazar una línea divisoria clara en los casos concretos: sindicatos de oficios, sindicatos de industriales y sindicatos generales.

Los primeros son un modo típico de organización de la clase trabajadora en la época de predominio de las formas artesanales de producción y en los comienzos de la industria moderna, pero que se han prolongado hasta el presente en donde las condiciones lo permitieron. En su gran mayoría cuentan con pequeño número de miembros, pero en algunos casos éste puede resultar muy elevado, por ejemplo el de electricistas, con 253.000 miembros. Los afiliados a un sindicato de oficio pueden estar concentrados en una industria determinada, como en el caso de la construcción naval, pero muy frecuentemente se hallan distribuidos en gran número de industrias; esto último sucede con el ya mencionado gremio de electricistas.

Los miembros de los sindicatos de industria actúan en un campo mejor delimitado y proceden de una misma actividad; pero, en cambio, apenas hay industrias que estén abarcadas en su totalidad por un solo sindicato: prácticamente el único ejemplo en este sentido sería el Sindicato Nacional de Mineros, que no tiene organizaciones gremiales competidoras dentro de esta rama.

Mucho más sorprendente aún resulta el panorama que presentan los denominados **sindicatos generales**. Sus miembros pueden ser trabajadores (comúnmente no calificados o semicalificados) de industrias que no tienen ninguna afinidad entre sí. El ejemplo más característico de esto lo representa el Sindicato del Transporte y Oficios Varios —uno de los más importantes sindicatos ingleses por su número de afiliados e influencia— que, además de los

transportistas, agrupa a trabajadores de oficios muy diversos e incluso a una cantidad apreciable de obreros agrícolas.

Además de estas formas básicas de agremiación, existen en algunas ramas de la actividad económica asociaciones de personal, agrupaciones a las que solamente pueden afiliarse los que dependen de un empleador determinado. Este modo de agremiación está particularmente difundido entre los empleados bancarios y de compañías de seguros; en muchos casos es fomentado por los empleadores mismos, que prefieren tener que vérselas con su propio personal en forma aislada y no con un sindicato más amplio que tendría mayor poder de negociación.

Esta superposición de distintas modalidades organizativas crea, por supuesto, un sinnúmero de problemas de todo orden. Puede haber miembros de distintos sindicatos, no solamente en la misma industria, sino dentro de un mismo taller, y ello debilita necesariamente la capacidad de respuesta de los trabajadores a las pretensiones patronales en caso de conflicto o negociación, toda vez que no sea posible lograr una acción concertada entre las distintas agrupaciones gremiales que deben encarar los problemas. También se producen frecuentemente invasiones del terreno de un sindicato por otros, o reclamos por parte de dos o más sindicatos para organizar e incluir en sus filas a una misma categoria de trabajadores, lo cual genera una aguda competencia por conseguir la mayor afiliación.

La célula de base de la organización sindical británica es la sección local **(branch o lodge)**. Las secciones locales agrupan a un número variable de miembros, que generalmente oscila entre los 50 y 500; algunos estatutos gremiales disponen un efectivo mínimo para la creación o mantenimiento de secciones locales. Las normas que regulan la designación, las atribuciones y la duración del mandato de los responsables locales varian considerablemente de un sindicato a otro; el lugar de privilegio lo ocupa en la mayoría de los casos el secretario de sección. Por regla general, las secciones locales se organizan basándose en el lugar de residencia de los miembros y no en su lugar de trabajo. Este es un punto cuya importancia es necesario remarcar. Al agrupar a los trabajadores sobre una base meramente geográfica, el sindicato les niega el elemento fundamental de su fuerza, su cohesión cimentada en el mismo proceso de trabajo, su unidad en torno a problemas concretos y objetivos comunes. El resultado es la sección local, organización laxa, a la que los obreros acuden —cuando lo hacen— como un cúmulo de voluntades dispersas que deben resolver situaciones que tienen escasa conexión entre sí, cuya relación con sus propios problemas no aparece clara o cuyos datos básicos generalmente ignoran. El resultado es casi siempre el mismo: escaso interés de la base obrera con respecto a su sección local, y preponderancia en la misma de unos pocos militantes y, sobre todo, de los funcionarios permanentes que manejan los hilos de todos los problemas sindicales que puedan suscitarse en la región.

El saldo indudablemente deficitario de este modelo de organización hizo que la clase trabajadora fuese espontáneamente reagrupándose en torno al ámbito natural de su acción sindical: la fábrica o el taller. De ahí el surgimiento en forma paralela y a veces competitiva con las estructuras gremiales, de los "delegados sindicales", elegidos en las unidades productivas mismas, que ya poco después de la Primera Guerra Mundial aparecieron en actitud francamente combativa frente a la patronal e impugnando muchas veces a la misma dirección gremial orgánicamente estatuida. De estos delegados sindicales **(Shop Stewards)** será necesario volver a ocuparnos más adelante, dada su considerable importancia como elemento disruptivo dentro del esquema organizativo del movimiento sindical inglés.

En los sindicatos mayores suele superponerse a la organización local un ente regional, de zona o de distrito; los comités regionales están compuestos por un número variable de miembros, generalmente secretarios de secciones locales, que pueden ser designados directamente por éstas o bien elegidos por el conjunto de los afiliados al sindicato en la región.

La conferencia nacional de delegados constituye el medio por el cual se inviste de autoridad a la dirección general del sindicato, generalmente un comité ejecutivo presidido por un secretario general permanente, encargado de cumplir las decisiones de la conferencia y de orientar la política de la organización en el intervalo existente entre una conferencia nacional y la que le sigue.

A la cabeza del movimiento sindical británico se encuentra el **Trade Union Congress** (Congreso de Sindicatos) portavoz del movimiento obrero organizado en su conjunto. Todos los años se celebra una conferencia de los sindicatos adheridos al T.U.C., compuesta por delegados elegidos en razón de uno por cada cinco mil miembros. De esta conferencia resulta elegido un Consejo General, compuesto por 35 miembros. Los sindicatos componentes del T.U.C. conservan frente a este, cuyas decisiones no son obligatorias para las organizaciones adheridas, una considerable autonomía. Pero si el T.U.C. posee escasa capacidad de ingerencia en los asuntos internos de cada sindicato, adquiere en cambio gran relevancia en los problemas que atañen al conjunto del movimiento sindical, principalmente en las negociaciones que éste lleva a cabo con el Estado, que son de su exclusiva competencia.

Vistas las cosas de una manera puramente formal, el movimiento sindical inglés presenta la apariencia de un funcionamiento enteramente democrático. Las bases obreras poseen todos los derechos que les garantizan la posibilidad de elegir a los dirigentes de las secciones locales; la composición de las instancias superiores, directa o indirectamente, parece también determinada por la libre elección del conjunto de los afiliados. Pero en la realidad todo esto suele funcionar de manera bastante distinta. Ya se ha hecho hincapié en el hecho de que los modos de organización de las secciones locales tienden


OUT
THE T
JOBS
TRADES COUNCI
JOBS
CLEA
WHIT
EMERGENCY
ACTION FOR JOBS



Una demostración obrera contra la creciente desocupación es contenida por la polícia. Más del 90 o/o de las huelgas que se desarrollaron en los años 60 en territorio británico se realizaron sin ningún apoyo de los anquilosados sindicatos.

Disposiciones acerca de la elección y funciones de los delegados sindicales. En la industria mecánica

1. Los trabajadores afiliados a los sindicatos, que estén empleados en un establecimiento miembro de la Federación, podrán tener representantes designados entre los afiliados de los sindicatos empleados en el establecimiento, a fin de que actúen en su nombre de conformidad con los términos del presente acuerdo.
2. Los representantes se denominarán delegados sindicales.
3. La designación de dichos delegados estará determinada por los sindicatos interesados.
(. . .)
4. Al finalizar las elecciones, el sindicato interesado notificará a la dirección de la empresa los nombres sindicales y el taller o el departamento en que estuvieren empleados, así como el sindicato a que pertenezcan.
(. . .)
8. Los delegados sindicales estarán sometidos al control de los sindicatos y deberán comportarse en conformidad con los estatutos y reglamentos de los mismos y con los acuerdos que existan con los empleadores, en la medida que dichos acuerdos se refieran a las relaciones obrero patronales.
(. . .)
Los empleadores y los delegados sindicales y comités de empresa no tendrán el derecho a concluir acuerdo alguno que se halle en contradicción con los concertados entre la federación o su asociación local y los sindicatos.

Acuerdo básico de procedimiento firmado en 1952 por la Federación Nacional de Empleadores de Construcciones Mecánicas e Industrias Conexas y la Confederación de Sindicatos de la Construcción Naval e Industrias Mecánicas.

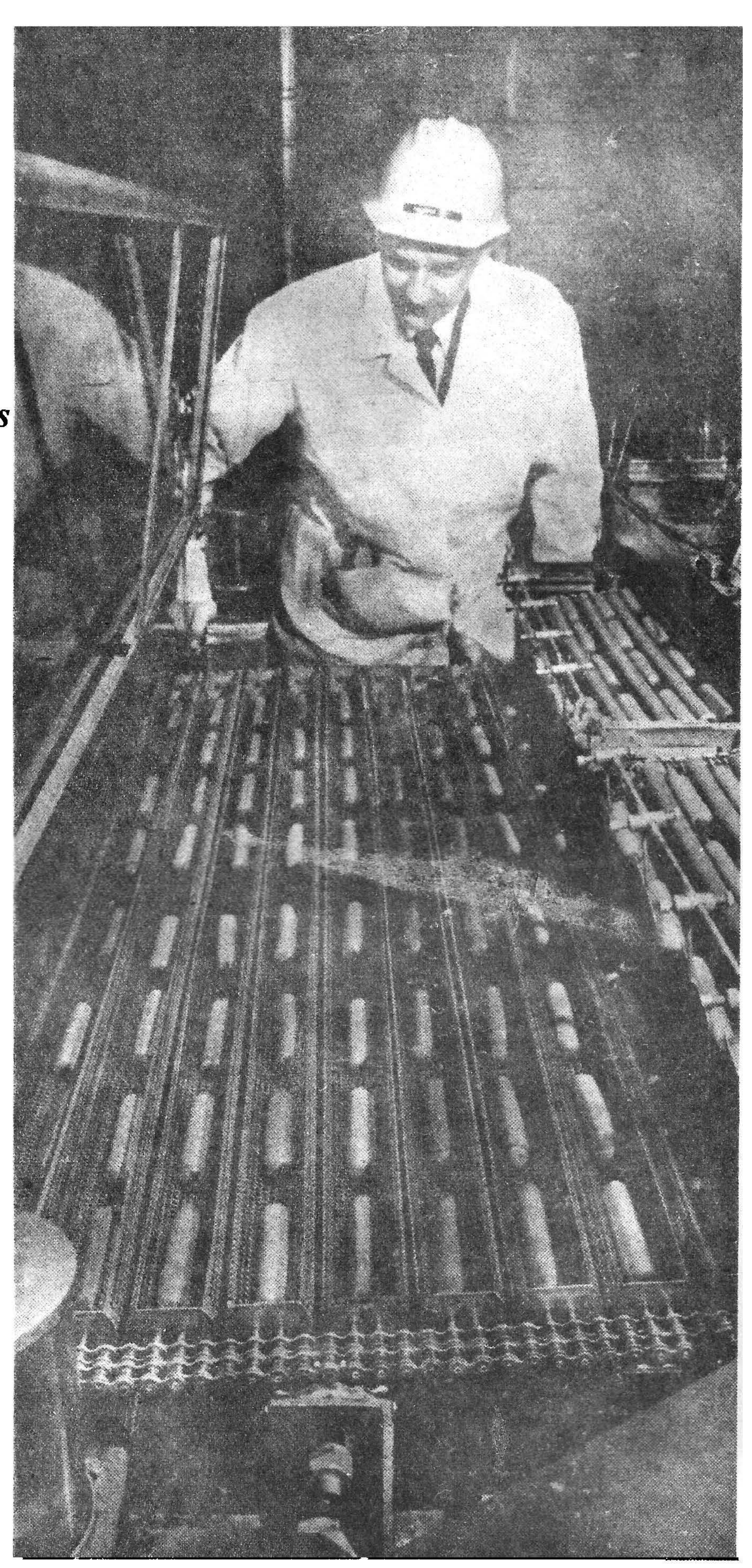
Un conflicto en la empresa Vauxhall

"La fábrica Vauxhall en Luton atravesó hoy por una situación cercana al motín. . . Dos mil trabajadores desbordaron las puertas de la fábrica y trataron de destrozar las oficinas principales. Hubo que traer docenas de policías y un inspector amenazó con realizar arrestos masivos cuando la multitud interrumpió el tráfico durante media hora. Las escenas que tuvieron lugar hoy delante de las oficinas principales, mientras los trabajadores cantaban 'Bandera Roja' y gritaban '¡colgarlo!' cada vez que se mencionaba el nombre de un directivo, hicieron que la manifestación de ayer delante de las oficinas de la dirección pareciera una algarada. . . Cuando un ejecutivo americano apareció en la puerta de las oficinas principales, algunos de los hombres lo confundieron con Mr. Kelly (Director de Producción), y trataron de romper el cordón de seguridad de la policía para alcanzarle."

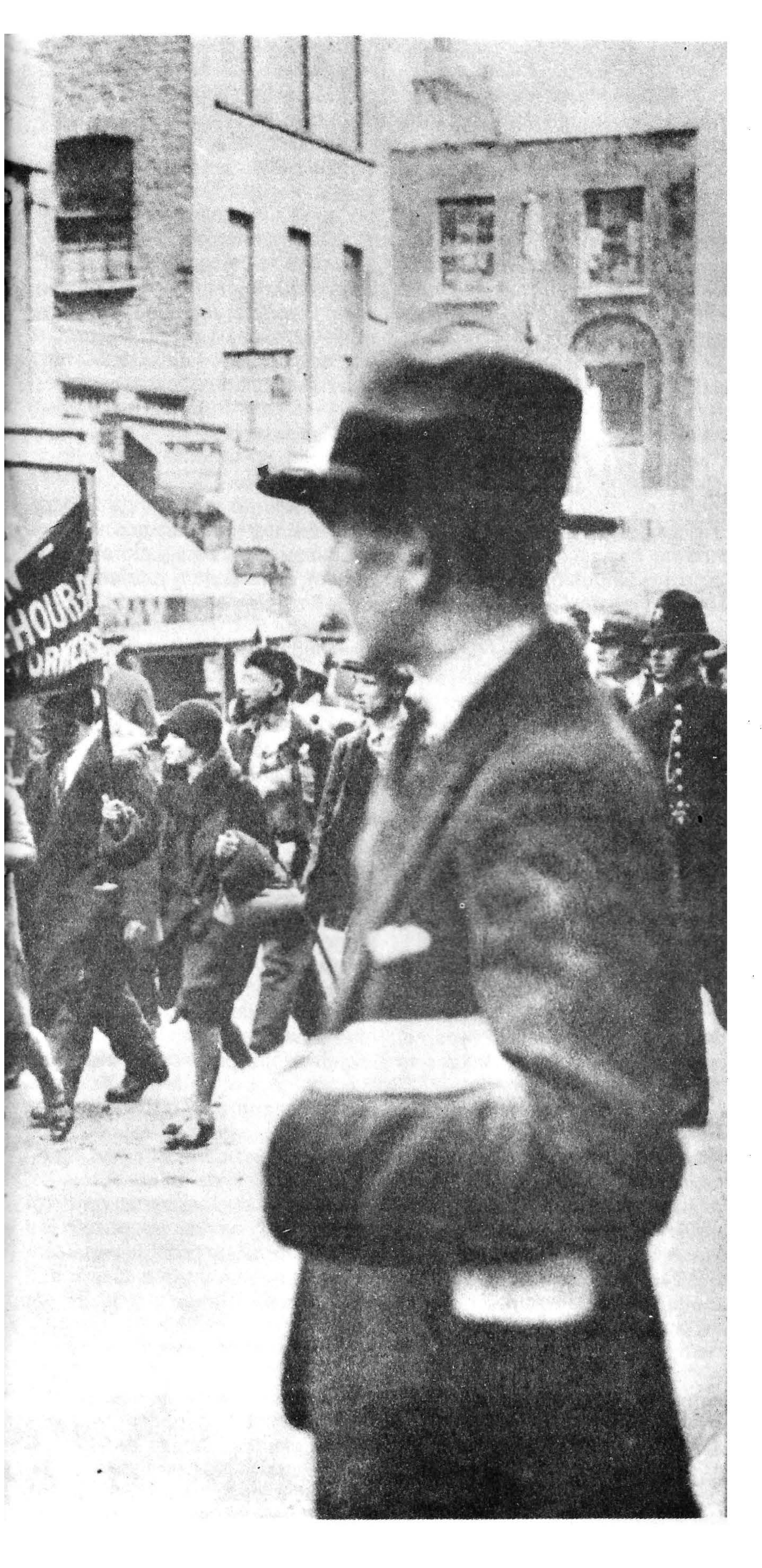
The Times, 18 de octubre de 1966, reproducido por R. Blackburn, *La sociedad desigual.*

claramente a socavar las posibilidades de una plena participación obrera en las decisiones. Este hecho encuentra su confirmación: "En los grandes sindicatos, la participación en las reuniones de las secciones locales varía considerablemente, aunque el promedio parezca situarse entre 3 y 15 por ciento, con una concentración sobre las cifras entre 4 y 7 por ciento en la mayoría de los casos." Evidentemente las secciones locales, en estas condiciones no pueden menos que ser controladas por un minoritario grupo de militantes y funcionarios, mientras el grueso de los afiliados se abstiene o busca otras formas de expresión. Tal situación, y con mayor razón, se reproduce en las instancias intermedias y superiores de cada sindicato. En las agrupaciones gremiales de menor número de afiliados, de base predominantemente artesanal, el grado de participación es generalmente mayor, pero este hecho no es suficiente como para anular la tendencia en contrario que se manifiesta como casi excluyente en los sindicatos de mayor poderío.
La elección del Consejo General del T.U.C., aunque también formalmente democrática, resulta por lo general producto de acuerdos previos de las direcciones de los gremios más grandes. Incluso un observador sumamente benevolente del sistema sindical británico se ha visto obligado a confesar: "Ningún sistema electoral puede impedir por completo el establecimiento de acuerdos que hagan que el resultado de una elección esté decidido de antemano, y en la elección del Consejo General hay algo que se asemeja al ambiente de un club bien administrado y que, en general, hace relativamente fácil predecir los resultados".
En el mismo sentido apuntado en el párrafo anterior actúa la creciente importancia que van adquiriendo en la estructura sindical los llamados "permanentes sindicales". La cada vez mayor complejidad de la administración gremial y la necesidad de contar con especialistas en cuestiones económicas que cuenten con conocimientos suficientes como para poder enfrentar a los represen-

Las modificaciones en la tecnología producen frecuentes alteraciones en los ritmos y sistemas de trabajo, y también el aumento de la desocupación, ya que las nuevas maquinarias suelen ser atendidas por un número menor de obreros calificados.




WATNEYS ALES
WINES
No 32



Los carteles de los participantes en esta marcha exigen la implantación de la jornada laboral de siete horas. "The Times" reconocía que "la situación del trabajador británico ha sufrido un retroceso relativo. Por lo general, en lo que se refiere a ingresos suplementarios, seguridad contra el despido arbitrario, seguridad de los ingresos y derecho a opinar, se encuentra muy por detrás de la mayoría de los trabajadores de Europa Occidental".

tantes patronales en las negociaciones salariales, ha hecho que la mayoría de los sindicatos incluyan entre sus filas directivas a una cantidad cada vez mayor de funcionarios rentados de extracción no obrera. Este proceso no se ha realizado sin sobresaltos, y aún hoy son fuertes y frecuentes las tensiones entre los delegados sindicales, que bien o mal están dotados de alguna representatividad y deben su ascenso a su militancia gremial, y los permanentes, técnicos que hacen dentro de los sindicatos una carrera puramente administrativa. El conflicto parece estar resolviéndose en beneficio de los permanentes, que ocupan cada vez más puestos dentro de las asambleas e instancias directivas. Un hecho significativo en este aspecto ha sido la elección en 1960, por primera vez en la historia del movimiento obrero inglés, para la presidencia de una organización gremial (el Sindicato Nacional de Mineros) de una persona que jamás había trabajado dentro de la industria y que durante la mayor parte de su vida había estado empleado en la Sociedad Nacional de Minas; hasta ese momento había sido norma invariable confiar los puestos de responsabilidad ejecutiva exclusivamente a personas que hubiesen ejercido la misma profesión que los afiliados. Aunque por supuesto esto no marca más que una tendencia, parecería estar perfilándose un modelo de sindicato puramente técnico - burocrático, una especie de "empresa" especializada en representar a la parte obrera en las negociaciones laborales.

Relaciones obrero-patronales: Conflictos y mecanismos de negociación

El movimiento obrero inglés nació en total oposición a las clases dominantes y al aparato estatal que las representaba, como un mecanismo de defensa de los trabajadores ante el incremento de la explotación que trajo aparejado el avance de la Revolución Industrial. Sus primeros tiempos fueron de lucha sin cuartel y durante ellos los sindicatos debieron soportar las duras persecuciones a las que una prepotente burguesía los sometía. Equiparados a asociaciones criminales por las leyes de 1799-1800, debieron actuar en la clandestinidad más absoluta hasta que la abolición de estas leyes, en 1824-25, les otorgó, si no el reconocimiento efectivo por parte del Estado, al menos una relativa tolerancia para con su accionar. Hubo que esperar al período 1871-75 para que ese reconocimiento se concretara, aun cuando se mantuvieron algunas restricciones en lo referente al derecho de huelga. Hacia 1900 los sindicatos se unieron a grupos políticos socialistas para dar origen al Partido Laborista, primer intento sindical para modificar las condiciones sociales a través de una acción eminentemente política. Recién en 1913 les fue oficialmente reconocido como derecho la realización de este tipo de actividades.

Hasta ese momento las relaciones entre sindicatos y patronos habían sido de total antagonismo; en ese aspecto la Primera Guerra Mundial marcó un viraje decisivo. Durante esta "emergencia nacional" gobierno, empleadores y sindicatos comenzaron a asociarse con frecuencia con el fin de evitar conflictos laborales que repercutiesen en el esfuerzo de guerra que todos apoyaban.

Si bien las relaciones entre patrones y sindicatos tuvieron picos de aguda tensión en el periodo de posguerra y durante la crisis económica subsiguiente, los lazos tendientes a resolver los conflictos mediante la negociación no se aflojaron nunca totalmente. Ello resultaba de la confluencia de una doble necesidad: para la empresa capitalista moderna, por una parte, cuya política de inversiones depende en gran parte de cálculos de rentabilidad lo más precisos posibles, resulta más conveniente tener que enfrentar a un interlocutor responsable, que pueda garantizarle que el costo de la fuerza trabajo se mantendrá estable durante un período determinado de tiempo, que hacer frente a las imprevisibles reivindicaciones de grupos obreros aislados. De ahí, y pese a que esto pudiera costarle algunas concesiones, que la burguesía viese con aceptación creciente a los sindicatos y salvo excepciones, se manifestase partidaria de las negociaciones colectivas. Como contrapartida, los sindicatos también esperaban extraer beneficios significativos de las nuevas formas de acuerdo, especialmente en tanto el reconocimiento de patrones y estado constituía un nuevo paso para su inserción en la estructura de poder en aras de una política reformista.

Poco antes de la Segunda Guerra Mundial los mecanismos de negociación entre empleadores y sindicatos constituían ya dentro de Inglaterra una espesa red. La nueva emergencia bélica favoreció la consolidación de este proceso. Se establecieron innumerables comités para resolver problemas de producción, precios, abastecimientos, etc., en que los sindicatos participaban; el movimiento sindical pasaba así, aunque provisoriamente, a colaborar en tareas de Estado.

Desde la terminación de la guerra nada sucedió que alterase esta tendencia. Los mecanismos de negociación continuaron desarrollándose y afiánzadose y hoy constituyen el elemento prácticamente exclusivo por el cual las oganizaciones sindicales intentan resolver los problemas laborales. La huelga y otras armas de lucha han quedado casi descartadas de la acción sindical (aunque no de la clase obrera, como veremos); el aparato sindical, de dirección de la clase en el conflicto económico, se ha convertido en el aparato encargado de representar a la misma en la mesa en que se discuten las condiciones de trabajo.

La importancia que estos mecanismos de negociación han adquirido dentro de la actividad sindical justifica que se les pase una breve revista. Dentro de ellos, el papel central lo ocupan los organismos paritarios destinados a la periódica regulación de los niveles salariales, compuestos por representantes sindicales y patro-

nales de cada industria en particular. En algunos casos puede existir una gran cantidad de organismos involucrados; así sucede en la industria mecánica, donde existen 47 asociaciones de empleadores y una gran variedad de sindicatos. Aquí el problema ha sido obviado mediante la formación de dos grandes federaciones: la Federación Nacional de Empleadores de Construcciones Mecánicas e Industrias Conexas y la Confederación de Sindicatos de la Industria de la Construcción Naval y de la Industria Mecánica, esta última abarcando a la mayor parte de los sindicatos interesados, aunque existen otros que participan independientemente en las negociaciones. Pueden a veces incluirse tratativas a niveles inferiores, regionales o locales, aunque por regla general estas instancias quedan sujetas a las decisiones finales de la paritaria realizada a escala nacional. Los representantes de la parte obrera son casi exclusivamente técnicos, permanentes sindicales.

Los acuerdos establecidos mediante estos sistemas voluntarios no son legalmente obligatorios para ninguna de las partes; sin embargo, dado que ambas están interesadas en mantener las reglas del juego, rara vez estos acuerdos son rotos voluntariamente por patrones o sindicatos. El mecanismo de negociación, además de establecer niveles de salario, sirve para la determinación de otras condiciones de trabajo, para llegar a acuerdos acerca del establecimiento de talleres cerrados (mecanismos por los cuales la afiliación a un cierto sindicato se convierte en requisito indispensable para trabajar en una determinada fábrica), etc.

Los conflictos que se suscitan de manera aislada encuentran también su solución de un modo altamente formalizado. "En la mayor parte de ellos las quejas de los trabajadores se discuten con el capataz en primer lugar; si no se obtiene satisfacción, el delegado sindical puede someter la cuestión a instancias superiores de la dirección de la empresa. Si el asunto tiene considerable importancia, el comité de empresa puede intervenir y llevarlo hasta el

Una comparación de los sistemas impositivo y de servicios sociales de Inglaterra con los de otros países capitalistas

"Contrariamente a lo que corrientemente se piensa, Inglaterra no es uno de los países del mundo donde los impuestos sean más altos. El conjunto de todos los impuestos devora casi una tercera parte de la producción nacional... Pero esto está muy por debajo de las cifras, calculadas entre un cuarenta y un cuarenta y cinco por ciento, que con consideradas como válidas para Francia, Suecia y Alemania. Incluso los americanos soportan unos impuestos que suponen el treinta por ciento de sus ingresos... Estas diferencias son consecuencia, en parte, de los diversos métodos empleados. Pero un factor más importante es el nivel en que se encuentran los servicios sociales en cada país. En Francia y en Alemania el nivel es muy alto; en Inglaterra, como en Suiza, se encuentran en un término medio (con lo que se deshace otro mito popular) y en Norteamérica se encuentran en un nivel bajo. Tanto Inglaterra como América se encontrarían, ciertamente, en un nivel más bajo todavía en lo que se refiere a la cuantía de los impuestos si no fuera por los gastos de armamento."

The Economist, 26 de junio de 1966, reproducido por R. Blackburn, *La sociedad desigual.*

La situación en la industria gráfica descrita por un trabajador y militante sindical

"Trabajo en el almacén de una fábrica que es propiedad de la más importante compañía impresora de Inglaterra. Otros ciento cincuenta empleados y yo tenemos un trabajo que cubre una semana normal, aunque muchos de nosotros nos podemos considerar afortunados si trabajamos más de dos días por semana. Cuando no hay trabajo, el encargado del almacén aparece por allí para comprobar que se mantiene la disciplina y nos obliga a estar de pie. En principio, a él le gustaría vernos de pie ocho horas al día, porque teme que se produzca una visita de sus jefes y éstos puedan pensar que no mantiene el control sobre los trabajadores. Tan pronto como el encargado se va, por supuesto, nos sentamos. La situación es ridícula y desesperada también, porque nos tememos que se produzca más adelante una situación de paro por falta de trabajo.

(...)

Ahora no hay otro interés por el trabajo que no sea el de tomar el dinero el viernes y abandonar el edificio lo más de prisa que se pueda para llegar junto a la familia y dedicarse al dudoso culto de la televisión y el 'descanso' que ella produce. Existe un sentimiento general de frustración, la impresión de que la vida tiene poco interés en semejantes condiciones de inseguridad, cuando todo el mundo está amenazado con perder su trabajo. La mayoría de los viejos artesanos han desaparecido, llevándose con ello la oportunidad, antes existente, de que los trabajadores adquirieran experiencia y pudieran desarrollar su talento creador. El hombre joven que entre en la industria como un trabajador no especializado continuará así probablemente por el resto de su vida.

La monotonía y la desmoralización que me producen mis horas de trabajo en la fábrica son tan grandes que, ahora que he abandonado mi puesto de representante de los trabajadores, paso la mayor parte de mi tiempo planeando mi vida de hogar y mis otras actividades, incluyendo mi labor sindical. Mi empleo no consiste en un trabajo especializado; algunos días, cuando hay que hacerlo,

empaqueto las revistas —las cuento, las ato y las coloco en bloques para que sean despachadas—. La mayoría de ellas son publicaciones destinadas a librerías baratas y algunos revistas comerciales especializadas. Otras veces trabajo con una docena de hombres en una máquina de cortar papel o en una máquina combinada, preparando trabajo para la guillotina, lo cual es muy monótono, si bien es indispensable para que una revista quede presentable para el público. Recientemente he estado algún tiempo en una máquina que pegaba las cubiertas, cortaba y separaba los libros. Uno estaba de pie al final de ella, reuniendo los libros baratos tal y como llegaban y disponiéndolos en forma que estuvieran listos para ser colocados en paquetes. El trabajo era tan monótono que empecé a pensar en cuánto dinero iba saliendo por la máquina a razón de un chelín por libro y descubrí que pasaban por mis manos cinco libras cada treinta segundos...

(...)

En esa época había trescientos cincuenta hombres en el almacén. Hasta que se produjo la absorción estábamos muy ocupados y se hacían horas extraordinarias, que permitían la posibilidad de ganar el doble de los salarios reales de veinte libras a la semana. La mayoría de las prensas rotativas y de las otras máquinas que hacían el trabajo —encuadernando revistas principalmente— han sido cambiadas, el trabajo distribuido entre provincias y el extranjero o realizado por nuevos procedimientos. Ahora tenemos aproximadamente una cuarta parte del trabajo que teníamos antes de que se llevara a cabo la absorción, por lo que cuando el encargado trata de reforzar la disciplina o mantenerla, los hombres no encuentran que esto tenga ningún sentido. Y dicen: 'Bien, denos entonces algún trabajo que hacer.'

Ninguno de nosotros tiene confianza en que su empleo pueda durar. Nuestra posición, aunque desmoralizadora, sólo se sostiene por la fuerza de nuestro sindicato. (...)

La industria de las artes gráficas ha atravesado un proceso continuo de mecanización desde que Caxton inventó el tipo móvil. Pero en la última década ha tenido lugar una nueva revolución industrial que ha sido, junto con el control de un monopolio, lo que ha originado los problemas de hoy. Las nuevas técnicas, que incluyen procedimientos tales como la bobina offset, elimina trabajo. Los patronos, particularmente los monopolios, quieren explotar estas técnicas para conseguir superbeneficios. La bobina offset, por ejemplo, requiere una alta inversión de capitales, pero es muy barata de mantenimiento. Al mismo tiempo, a través de nuevas técnicas. la empresa trata de descentralizar la producción de periódicos, lo que reduciría enormemente el trabajo y los costos de distribución. El Mirror. en su edición irlandesa, por ejemplo, se imprime ahora en Belfast con una planta total de sólo treinta y cinco trabajadores, divididos entre Belfast y Manchester. Los patronos están dispuestos a pagar salarios elevados con tal de conseguir esto. Pero las plantas "económicas" amenazan a más de la mitad de los trabajadores con un despido masivo y cierran la industria a los aprendices.

(...)

Tal como las cosas son hoy y por muy ridículas que parezcan yo apoyo la política de mantener las plantas en los niveles anteriores a la automatización. Sé que estoy luchando una batalla perdida. Pero en la selva hay que defenderse como se pueda. En la época presente no existe ninguna otra opción."

Robert Doyle: *La selva de las artes gráficas.*

La huelga general de 1926 adquirió caracteres de "huelga salvaje". En las fotos, camiones de víveres deben ser custodiados por el ejército, bajo la amenaza de una multitud de hambrientos desocupados.



nivel jerárquico más elevado de la dirección. En las industrias mecánicas, una vez agotado este procedimiento interno, puede reunirse un consejo de empresa en el que participan funcionarios a tiempo completo del sindicato y los empleadores. Esta segunda fase, llamada 'conferencia local', comprende una audiencia del caso por representantes de la región o del distrito del sindicato y representantes de la asociación de empleadores. Por último, el conflicto queda todavía por resolver, se organiza una 'conferencia central' a la que asisten representantes del sindicato nacional y de la asociación de empleadores. Si no se llega tampoco a un acuerdo en esa fase final, las partes quedan en libertad de recurrir a la forma de acción que crean conveniente, incluidos la huelga y el cierre patronal."

La pesadez de este mecanismo burocrático explica con facilidad que los obreros, verdaderos convidados de piedra en la concertación de tales arreglos, intenten solucionar sus problemas fuera del marco sindical. El 90 por ciento o más de las huelgas que se producen en Gran Bretaña se dan sin la intervención de los gremios o en contra de su voluntad explícita. En muchos casos los movimientos se generan por problemas que los lentos mecanismos establecidos no consiguen solucionar con celeridad suficiente; otros casos bastante frecuentes son los debidos a la oposición de la base obrera a las condiciones de contrato concertadas en las paritarias. En este tipo de conflictos, los delegados de fábrica, elegidos democráticamente por los trabajadores, se constituyen de una manera natural en dirigentes y portavoces de los mismos.

Estas huelgas extraoficiales apoyadas por los **Shop Stewards** han dado durante mucho tiempo, resultados bastante magros. Su debilidad radica, ante todo, en su aislamiento: rara vez han puesto en juego fuerzas mayores que las de una sola fábrica. Deben, por otra parte soportar la hostilidad conjunta de la patronal y del sindicato: además, como la legislación considera ilegal lanzar un paro antes de agotarse los mecanismos de conciliación, todo subsidio a los huelguistas resulta prohibido. Pero, pese a estos reveses, el movimiento de los delegados de fábrica puede ser considerado como el embrión de un nuevo sindicalismo; los movimientos de fuerza que aislados han marchado invariablemente al fracaso contienen el germen de otros en mayor escala, capaces estos sí de cuestionar el inmovilismo de los sindicatos.

Un párrafo aparte merece la cuestión de la intervención del estado en los mecanismos de negociación y los conflictos. Tradicionalmente —y dejando aparte su presencia represiva en los conflictos más agudos— el estado británico se había caracterizado por su no ingerencia en los mecanismos de negociación, que prefería dejar en el terreno de los contratos privados. Pero esta actitud presenta considerables síntomas de cambio. Ha tomado creciente difusión el sistema de las Juntas de Salarios —establecidas originariamente en aquellas ramas de la producción en las cuales se carecía de mecanismos voluntarios de negociación— compuestas por representantes patronales, sindicales y del Estado. Las decisiones tomadas por una Junta de Salarios, previo plazo a empleadores y trabajadores para que éstos hagan sus observaciones, son promulgadas por el Ministerio de Trabajo con fuerza de ley; contrariamente a los acuerdos voluntarios, resultan obligatorios para la parte patronal y la laboral. Otro aspecto en que se nota una mayor ingerencia del Estado es en el del establecimiento, aunque esporádico, de reglamentaciones de arbitraje obligatorio para los conflictos laborales. Un detalle significativo: el movimiento sindical, evidentemente desconfiando de sus propias fuerzas, ha apoyado siempre la implantación de estos mecanismos y protestado enérgicamente las veces que fueron suprimidos; las federaciones patronales, en cambio, han apoyado siempre la actitud inversa.

Sindicatos y Partido Laborista

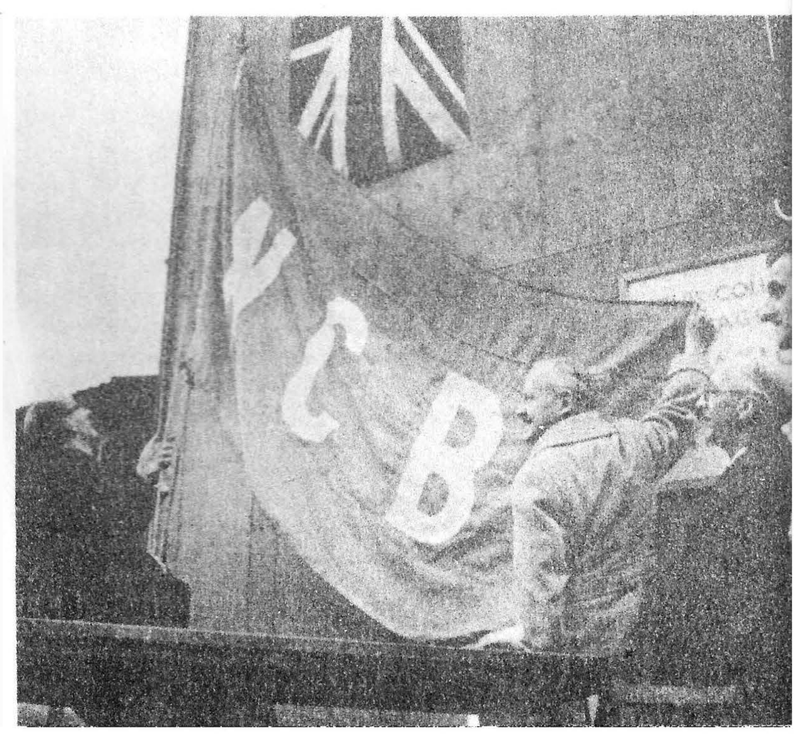
La relación entre los sindicatos y el Partido Laborista es uno de los aspectos más confusos y cargado de contradicciones del movimiento obrero británico. Frecuentemente se afirma, desde posiciones conservadoras, que el movimiento sindical inglés está absolutamente dominado por el Partido Laborista y no constituye, en definitiva, más que un apéndice de él. Según esta interpretación, los sindicatos funcionarían casi exclusivamente como correa de trasmisión de la política laborista entre la clase obrera. Pero, desde posiciones similares, se ha enarbolado también el argumento inverso: se ha dicho, generalmente en tono de queja que la política del Partido Laborista está determinada por los sindicatos y que esta situación es altamente inconveniente para un partido de alcance nacional. Un partido constituido por sindicatos, resultaría, según este tipo de crítica, absolutamente incapaz de expresar los intereses del conjunto de la Nación.

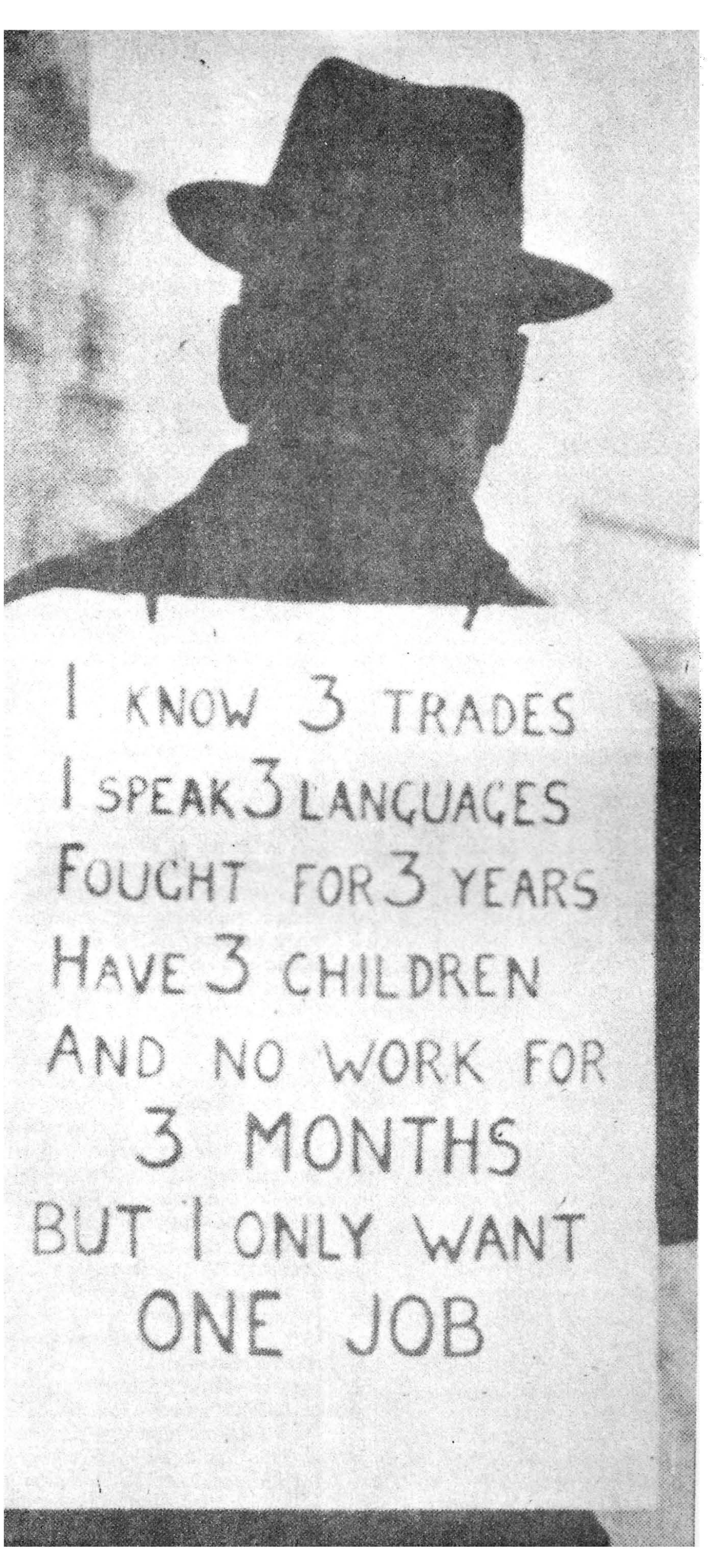
Ambas interpretaciones manejan, de manera distorsionada, elementos reales. Es bien conocida la preponderante participación sindical en el nacimiento del Partido Laborista; la fidelidad de los sindicatos británicos al laborismo se mantuvo prácticamente inalterada desde ese momento. Millones de trabajadores han reafirmado esa fidelidad y el voto de la clase obrera ha sido siempre columna fundamental de la estrategia electoral laborista.

Esta relación tiene también su expresión orgánica. La afiliación al Partido Laborista es accesible tanto a los individuos como a las organizaciones —sociedades cooperativas, sociedades socialistas y sindicatos—. El movimiento sindical, que desde 1913 posee el derecho reconocido de realizar actividades políticas ha hecho uso de ese derecho: en 1959, 87 sindicatos estaban afiliados al par-

Los primeros ministros de las naciones integrantes del Commonwealth se reúnen en 1964. El peso de los gastos militares de Gran Bretaña —destinados a preservar la paz en sus colonias— fue denunciado por los candidatos de distintos partidos en la campaña electoral de ese año.







Arriba, a la izquierda: vista de un barrio fabril londinense. Abajo, a la izquierda: ceremonia de la nacionalización de la Corporación Nacional de Propietarios de Minas de Carbón. A la derecha, una constante de la situación económica inglesa: la desocupación.

tido laborista, en representación de 5.564.000 afiliados.
Como organizaciones afiliadas, los sindicatos tienen derecho a una representación en las conferencias anuales del Partido proporcional al número de afiliados que representan. Ello ha determinado que casi constantemente los congresos laboristas contuvieran una holgada mayoría de delegados sindicales. También en el terreno económico la participación de los sindicatos es fundamental para el laborismo. Los sindicatos financian al Partido Laborista a través de un mecanismo de fondos especiales proporcionados por sus afiliados, y estos aportes constituyen el grueso de los fondos con que el laborismo cuenta para llevar a cabo su actividad. También las campañas políticas de los gremialistas que presentan su candidatura al parlamento son pagadas con fondos salidos de las arcas sindicales.
Pero ciertos hechos fundamentales de la historia inglesa contemporánea obligan a corregir la imagen de predominio de los intereses sindicales en el laborismo. Desde el momento en que Mac Donald, a la cabeza de su partido, formara en 1924 el primer gobierno laborista que conociera la Gran Bretaña, hasta 1970, cuando la victoria conservadora en elecciones generales clausuró la experiencia de poder de Harold Wilson, cinco gabinetes laboristas, alternándose con los conservadores, consiguieron dominar la escena política británica. Ninguno de ellos significó un paso decisivo en el sentido exigido por buena parte de sus electores y de la militancia sindical, la abolición de las estructuras sociales vigentes y su reemplazo por otras más acordes con los intereses de la clase obrera. Con diferencias de matices todos estos gobiernos se dedicaron a administrar el orden establecido, introduciendo en él, en el mejor de los casos, reformas que no lo afectaron en lo esencial y que en última instancia solo acabaron en frustraciones para la mayoría de los sostenedores del laborismo.
¿Cómo es posible que un partido dominado numérica, orgánica y financieramente por su componente sindical pudiera llevar a cabo políticas que en algunos momentos llegaron a ser francamente antiobreras? Un intento de comprensión de este fenómeno exige ante todo ubicarse fuera de la antinomia partido-sindicatos. Al elegir a los gobiernos laboristas, las masas trabajadoras habían delegado el poder en manos de quienes no procedían de ellas mismas y no representaban adecuadamente sus intereses. Y el mismo análisis vale para una buena parte de la dirigencia sindical. De ahí que una correcta comprensión de la política realizada por los gobiernos laboristas no deba partir de una presunta autonomización del ala política con respecto a la sindical; por el contrario, eran las fracciones de ambas que en mayor contradicción se hallaban con los intereses de la base obrera las que consiguieron dominar al partido e imponer en conjunto las políticas gubernativas del laborismo.

El gobierno de Harold Wilson

Es durante el gobierno laborista de 1964-1970, encabezado por Harold Wilson, donde se manifiestan con más claridad los elementos marcados en los párrafos anteriores; es también este el período en que comienza a vislumbrarse la posibilidad de un cambio en las relaciones recíprocas entre clase obrera, sindicatos y partido laborista.
Cuando el triunfo electoral del laborismo, en 1964, liquidó un monopolio conservador del poder que había durado más de una década, Gran Bretaña atravesaba una grave crisis financiera, que en ese momento se concretaba en un déficit de la balanza de pagos de más de 800 millones de libras. Tal crisis era sin duda consecuencia de las considerables dificultades que encontraba el imperialismo británico para adaptarse a la nueva situación reinante en el mundo de posguerra. Tradicionalmente, la balanza comercial británica es deficitaria; con un gran predominio de las importaciones; este déficit fue siempre cubierto con las llamadas exportaciones invisibles (ingresos proporcionados por inversiones en el extranjero, fletes marítimos etc.). Pero a partir de 1945, el mantenimiento de la posición mundial de Inglaterra pasó a exigir a su clase dominante el cumplimiento de varios objetivos que se revelaron contradictorios: mantener a Londres como centro financiero internacional, a la libra como moneda internacional, proseguir la exportación de capitales y sostener una política exterior de gran potencia. Al mismo tiempo, en el plano interno se procuraba desarrollar la industria, mientras la presión de la clase trabajadora exigía que se efectuara al menos un modesto aumento de las prestaciones sociales.
La necesidad de financiar objetivos tan amplios debía generar inevitablemente una tensión extrema en los recursos financieros, especialmente en un período en que el proceso de descolonización reducía los beneficios que antes provenían de un grado de expoliación de los países coloniales ahora impracticable. Sobre todo era evidente el excesivo peso de los gastos destinados a mantener la presencia militar británica en vastas regiones del mundo; el costo de esta política de gran potencia era incluso advertido durante la campaña electoral de 1964 por publicaciones conservadoras: "Si no tuviésemos gastos tan grandes en el extranjero contaríamos con un excedente de la balanza de pagos y un presupuesto equilibrado. Los gastos corrientes del gobierno, en particular los gastos militares y los distintos tipos de ayuda económica a otros países, aumentaron de 1959 a 1963 en dos tercios, lo que representa 150 millones de libras al año, más otro 16 por ciento en la primera mitad de 1964. Tal vez es hora de que, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, extendamos la pierna hasta donde llegue la sábana", decía **The Times.**
Para este momento, el partido laborista había sido ya completamente copado en su dirección por el ala político sindical más derechista. Ello determinó que su re-

Harold MacMillan y Douglas Home (Arriba) y Harold Wilson (abajo), los personajes públicos de mayor significación en la Inglaterra de los últimos años.





Según cifras del Ministerio de Trabajo británico en 1959 más de nueve millones y medio de trabajadores se nucleaban en 651 sindicatos.







Harold Wilson basó su plataforma electoral en la "política de rentas", que prometía la restauración económica mediante un acelerado crecimiento de la producción industrial.

acción frente a la crisis se apartara totalmente del esquema reformista con que el anterior gobierno laborista de Clement Attlee había enfrentado la difícil readaptaciónn de posguerra, esquema cuya aplicación había dado como resultado un proceso de nacionalizaciones y un leve repunte de la participación de los asalariados en la distribución de la renta nacional. El equipo que asciende con Harold Wilson al poder subordina todo objetivo al mantenimiento del rol que Gran Bretaña ha venido desempeñando hasta ahora en el mundo, y no está dispuesto a dar un solo paso atrás en ese sentido, tanto en el terreno militar como en el económico. Pero para sostener la posición mundial del imperialismo británico es necesario ante todo restaurar la maltrecha economía, y hacia allí se enderezarán los esfuerzos del gobierno.

El elemento clave del programa wilsoniano de restauración económica es la llamada "política de rentas", que se basa en la esperanza de lograr estabilidad financiera y poder financiar medidas de expansión de los servicios sociales mediante un rápido y firme crecimiento de la producción industrial y de las exportaciones; métodos para lograrlo son fundamentalmente la planificación de la economía y la modernización de la industria británica.

Precisamente con este objetivo es que se proclama una política de "colaboración" con las grandes empresas para hacer más eficiente la industria inglesa y promover la automatización e introducción de otros adelantos tecnológicos. Tal "colaboración" presupone ante todo una acentuada limitación de los salarios, lo que permitirá a la empresa privada acumular beneficios destinados a ser invertidos en la modernización.

Toda mejora en beneficio de la clase obrera queda desde este momento subordinada a una evolución favorable de la economía. Y, concretamente, el gobierno dispone, con el acuerdo de la mayoría sindical derechista que no habrá en adelante mejoras salariales que no se correspondan con un aumento de la productividad. Las principales medidas que habían constituido la plataforma electoral de Wilson para las elecciones de 1964, nacionalización de la industria del acero, rebaja del precio de la tierra, rebaja de los alquileres, aumento de las pensiones y beneficios sociales, son por el momento pospuestas, a la espera de que la reactivación económica proporcione al gobierno los fondos para realizarlas.

La marcha de los acontecimientos va poniendo poco a poco en claro las falencias de este planteo. El plan económico prevé un crecimiento de la producción industrial del 4 por ciento anual; sin embargo, en el primer año del gobierno de Wilson el incremento no pasa de la cifra que resulta casi una constante en la Inglaterra de posguerra, el uno por ciento. Los resultados del segundo año son aún más desastrosos: la producción se estanca e incluso disminuye.

Todo el planteo de financiar la política social mediante el incremento de la productividad se viene abajo. Pero el equipo Wilson no da marcha atrás, e intenta apretar aún más las redes que comprimen las posibilidades de reivindicación obrera. En mayo de 1966 el gobierno refuerza sustancialmente los impuestos indirectos, como medio de sanear las finanzas estatales sin mermar la tasa de beneficio del capital, en cuyo incremento se siguen fundando las esperanzas de modernización industrial. En julio, se anuncian nuevas medidas: restricción del crédito; nuevos impuestos indirectos; congelación por vía legislativa de los salarios durante seis meses, a los que habrá de seguir otro período de igual restricción de las alzas salariales; establecer provisiones penales contra los sindicatos que actúen en sentido contrario a los objetivos proclamados en la "Política de Rentas".

Congelación de salarios y una ley de claro contenido antisindical. El desarrollo de la política wilsoniana ha llegado a su lógica conclusión: el principio de ruptura entre un gobierno que, para preservar los intereses del sistema establecido, ha debido sacrificar al máximo los intereses de las clases trabajadoras y un sindicalismo que, mal o bien, debe representar di-

chos intereses. La política de congelación de salarics a largo plazo no sólo amenaza a los líderes sindicales en tanto deberán enfrentar la reacción de las bases obreras; los priva incluso de su situación como tales, como elementos indispensables en la negociación entre obreros y patrones.
La crisis producida en las relaciones entre el gobierno laborista y una buena parte de los sindicatos se ahonda progresivamente. La conferencia celebrada en 1968 por el T.U.C. en la ciudad de Blackpool aparece ya decisivamente marcada por una enérgica resistencia a la política gubernamental de rentas. La mayoría de los delegados manifiesta su repulsa a esa política y demanda que sea abolida, mcción que resulta aprobada por abrumadora mayoría de votos. Si bien la derecha sindical consigue mediatizar considerablemente esta resolución, arrancando a la conferencia una declaración general de apoyo al gobierno laborista y la solicitud de "ctra política voluntaria de rentas", un hecho fundamental subsiste como conclusión: las diferencias entre la derecha laborista, a quien la lógica de su enconada defensa del sistema lleva a posiciones antiobreras y antisindicales, y el movimiento obrero se ahondan progresivamente.

Las perspectivas del movimiento obrero

La enconada lucha que caracterizó las relaciones entre lcs sindicatos y el gobierno laborista durante los últimos años de la gestión de Wilson, lucha que se trasladó al seno mismo de los sindicatos, demuestra palmariamente el agotamiento de las perspectivas de una politica que intente conciliar la defensa desde el gobierno del sistema capitalista con el mantenimiento de la sujeción de la clase obrera y el movimiento sindical a esa política. Esa ruptura traslada tambiín la crisis general de la sociedad al interior del partido laborista. Evidentemente, las consecuencias inmediatas de la crisis del laborismo no deben ser sobreestimadas; el natural realineamiento de fuerzas producido por el triunfo conservador de 1970 contribuyó seguramente a que muchas de esas diferencias fueran momentáneamente obviadas en aras de la oposición al enemigc común. Pero ello no quita que en adelante el laborismo, desde el gobierno o desde la oposición, vaya probablemente encontrando cada vez más difícil mantener subordinados al conjunto de los militantes sindicales a la política de su ala derecha.
Cambics cualitativos de importancia se están produciendo en el movimiento obrero. Al respecto es altamente significativo el movimiento huelguístico producido en diciembre de 1970, en respuesta a una nueva legislación antisindical, esta vez emanada del gobierno conservador de Heath, que tuvo todas las características de un movimiento de lucha independiente, surgido de las bases mismas. Un comité constituido por delegados de comités de representantes obreros de diversas empresas, órganos locales de distintos sindicatos, organizó la huelga, enfrentando a la dirección del T.U.C. y a la dirección política laborista que se pronunciaban en contra de ella. El paro comprendió a más de seiscientos mil trabajadores. El movimiento de los delegados sindicales, intento de constituir una alternativa a direcciones burocratizadas que han reemplazado el papel de dirigentes por el de negociadores, se amplía, supera el aislamiento que lo habia conducido a innumerables derrotas durante la década del 60 e intenta organizarse scbre una base que pretende ser nacional. Es con seguridad arriesgado hacer prcnósticos sobre su futuro, aunque acontecimientos más recientes sugieran que continúa desarrollándose. Aun cuando los resultados no sean espectaculares a corto plazo, sin duda estamos asistiendo al comienzo de la liquidación del anquilosado tradeunionismo británico.

Bibliografía

Robin Blackburn y Alexander Cockburn: **La crisis de lo sindicatos laboristas,** Madrid, Ayuso, 1972.
Perry Anderson: **Alcances y limitaciones de la acción sindical,** en: "Economia y politica en la acción sindical", Buenos Aires, Pasado y Presente, 1973, cuaderno N° 44.
H. A. Clegg: **The System of Industrial Relations in Great Britain,** Oxford, Blackwell, 1972.
B. C. Roberts y Sheila Rothwell: **Tendencias recientes de las negociaciones colectivas en el Reino Unido,** en: "Revista Internacional del Trabajo", Vol. 86, N° 6, diciembre de 1972.
J. R. Campbell: **La politica de rentas del gobierno laborista,** en: "Revista Internacional", 1966, N° 5.
L'adaptation de la main d'oeuvre au progrés technique (Royaume Uni), en: "Travail et Automation", N° 4, 1967.
La situación sindical en el Reino Unido, Ginebra, OIT, 1961.

La clase obrera en el estado polaco

Dante Manera

El proceso experimentado por la clase obrera polaca llegó a su pico de mayor combatividad en 1956, año en que los sindicatos levantan las consignas de los consejos obreros.

Entre 1820 y 1830 nacen en Polonia las primeras manufacturas. Entre 1850 y 1870 se hace presente la gran industria. Estos nuevos desarrollos son favorecidos por la supresión, en 1851, de las barreras aduaneras entre Polonia y Rusia y la construcción de las líneas de ferrocarril que unían a Polonia con los principales centros urbanos de la Rusia de los zares. Es Rosa Luxemburgo la que historia particularmente este período en su "El desarrollo de la industria en Polonia".

El proceso de proletarización avanza rápidamente con el fin del siglo. Tres centros industriales ya se destacan por ese entonces. Lodz y las ciudades adyacentes constituyen el centro de la industria textil (lana, lino, algodón). Con una población de 2.840 habitantes, y sólo 322 obreros de las manufacturas en 1827, Lodz pasa en 1897 a 315.000 habitantes y contando ya con una fuerte y organizada clase obrera. Varsovia se caracteriza, en cambio, por el crecimiento de su industria azucarera y la construcción de máquinas herramientas.

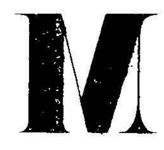
En el suroeste del país adquiere importancia un tercer centro, delimitado por las ciudades de Chestocow, Bedzin, Zawiercie, Sosnowiec, sobre todo de industria textil, que va sobrepasando a las propias manufacturas de Lodz por su proximidad con las cuencas carboníferas y por contar con mano de obra barata, mujeres e hijos de mineros. Aparecen al mismo tiempo la industria siderúrgica e importantes industrias de transformación.

En el curso de su historia la clase obrera polaca ha demostrado una gran vitalidad. El centro minero más importante por entonces de la Alta Silesia, Bytom, contaba a partir de 1881 con 70.000 obreros. Aquí tuvo lugar una importante huelga en el período de la Comuna de París, 1871, y más tarde la huelga general de mineros en 1889 que impulsó a todos los trabajadores de la región a elevar su organización a un nivel superior. Mientras tanto en la región de Lodz se desarrollaba una huelga general de seis días, en mayo de 1892, conocida posteriormente como la "revuelta de Lodz". "Proletariat", organización de acción revoluionaria, tuvo un papel importante en esos acontecimientos.

Estos y otros antecedentes de combatividad constituyen una tradición que se mantiene y enriquece en el periodo comprendido entre las dos guerras. La acción reivindicativa sigue una línea de ascenso con el progreso de la industria. Según estadísticas recientes (L. Kieszczynski: "Huelgas obreras en la Polonia capitalista", citado por A. Babeau: "Los Consejos obreros en Polonia") Polonia ocuparía, en comparación con Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos, el segundo lugar por el número de huelgas en los años 1926, 1933, 1934, 1935. Ocuparía el mismo lugar por el número de huelguistas en los años 28, 33, 34 y 35. Durante los demás años se mantendría en general en el tercer puesto.

Durante esos períodos son los obreros textiles los que se colocan a la cabeza por la duración de sus movimientos En Lodz, y su distrito 130.000 obreros de este sector mantienen una huelga desde el 2 al 15 de marzo de 1936.

Lucha por el partido de la clase



Mientras las clases dirigentes ora concilian ora se enfeudan a la dominación extranjera, en un país históricamente dividido entre Rusia, Austria, Prusia, las tradiciones democráticas y revolucionarias, formando parte de la lucha por la independencia nacional, son retomadas por la clase obrera polaca. En 1882 fracasa el intento de centralizar las organizaciones secretas con una represión y arrestos en masa. Diez años después se funda en París el P. P. S. (Polska Partia Socialistyczna). Este partido, bajo la dirección de Joseph Pilsudski, realiza su primer congreso en Varsovia en 1894. El se propone un estado polaco soberano y democrático, uniendo los objetivos nacionales a la defensa

El período comprendido entre las dos guerras impone al movimiento obrero polaco un compás de espera. Las ilustraciones muestran los dos extremos de ese lapso: el mariscal Pilsudski rodeado de sus oficiales en 1919 —arriba— y el momento en que los nazis destruyen la barrera que marca la frontera entre Polonia y Alemania.

de los intereses de los trabajadores. Declara, asimismo, su vinculación con los objetivos del movimiento obrero internacional. Como veremos luego, Pilsudski tuvo un vergonzoso fin, siguiendo el camino de tantos otros reformistas.

Por el contrario, los trabajadores de origen judío se organizan en 1897 en el Bund (partido socialista judío), que se considera una rama del movimiento revolucionario de Rusia y participa en 1898 en el congreso de fundación del partido obrero socialdemócrata ruso. Igualmente adhieren, en 1895, a la socialdemocracia de la Polonia rusa, los militantes marxistas, intelectuales y obreros. Ellos aspiran a una república federativa rusa democrática y socialista, en el cuadro de la cual sería garantizada la autonomía nacional a todos los pueblos del estado. Es este equipo de dirigentes y cuadros revolucionarios el que da nacimiento en 1900 a la socialdemocracia de Polonia y de Lituania. Leo Jogiches y Rosa Luxemburgo son sus principales inspiradores y organizadores.

La clase obrera polaca mostró su activa solidaridad con el proletariado ruso, durante la revolución de 1905, en que por primera vez aparecen los soviets. En el llamado "domingo sangriento" de Petersburgo —el 22 de enero— son masacrados 900 trabajadores. Cinco mil son los heridos. Ya lo había aconsejado el zar Nicolás II: "Es preciso fusilar siempre. Digamos un hombre sobre cada diez, para dar el ejemplo." El hecho criminal conmueve a todo el imperio. Grupos obreros imprimen en una tipografía una proclama llamando a la lucha armada. Estalla la huelga general en Moscú y se extiende rápidamente a otras ciudades. Se aviva la chispa que llevaría a la primera revolución rusa. La huelga general se propaga el 27 de ese mes a Varsovia, Mitau, Lodz, Dvinsk, Bielostock, Polotsk. Las tropas chocan con los huelguistas en Varsovia. Se levantan barricadas en la capital polaca. Lenin, entonces en Ginebra, estudia nuevamente los trabajos de Marx sobre la insurrección y traduce de Cluseret (revolucionario francés de mediados del siglo pasado) sus consideraciones sobre la táctica de las barricadas.

Nuevamente en las manifestaciones para el 1º de Mayo se producen choques con la policía y el ejército en muchas ciudades polacas. Particularmente violentos son otra vez los encuentros en Varsovia, donde durante todo el mes de mayo, igual que en Lodz, se mantienen huelgas constantes.

El desarrollo de la Primera Guerra Mundial, al fin de la cual Polonia recobró su independencia, trajo un nuevo ascenso de las luchas de masas en el país. Ante todo bajo la influencia de la Revolución de Octubre. Si el 1905 ruso contó con la simpatía activa del proletariado polaco, 1917 impulsó, lo que no es muy conocido, la organización de los "consejos obreros". Mientras tanto se había constituido en 1906, producto de una escisión en el partido socialista polaco, el PPS (Partido Socialista de Izquierda). Más tarde, con la terminación de la guerra, en diciembre de 1918, surge el PKP, Partido Comunista Polaco. Este es producto de la fusión de los sectores más radicalizados de la socialdemocracia polaca y del Partido Socialista de Izquierda. Es poco antes de esta constitución de las dos organizaciones socialistas que ellas lanzan, junto con los sindicatos, un llamamiento "a los obreros de las ciudades y del campo, invitando a los trabajadores de la industria, a los trabajadores agrícolas y a los soldados a organizarse dentro de los consejos".

Según los historiadores polacos, Isaac Deutscher entre ellos, el partido comunista tenía ya al inicio de la primera posguerra tanta o más fuerza que el partido socialista. Sobre todo entre los mineros del carbón era muy superior la fuerza de los comunistas. En respuesta al llamamiento de las direcciones obreras los consejos surgen en las principales ciudades y centros mineros: Varsovia, Lublín, Lodz y en la cuenca carbonífera de Dombrowa.

El primer "consejo de delegados obreros" se constituyó en Lublín. Su presidente fue el proletario J. Gutowski. Entre sus miembros

más destacados se encontraban el historiador comunista W. Tomorowicz y el que fuera comandante de la milicia popular, Marian Buczek. Un "gobierno popular" se proclamó en la ciudad de Lublín en noviembre de 1918. Y el consejo obrero decretó la semana de 48 horas de trabajo y organizó una milicia roja.

Pero el acontecimiento más notable de este activísimo y heroico crecimiento del movimiento obrero polaco lo constituyó la organización de la "República roja de Dombrowa", en la cuenca carbonífera. Bajo el impulso de la liberación recién conquistada surgen al mismo tiempo en las regiones rurales, en diversas ciudades de los distritos de Lodz y Lublín, los "consejos de delegados obreros de las haciendas". Estos consejos tendieron sus lazos para formar "consejos de distrito", sus propias milicias. Y sin duda tuvieron en la "República roja de Dombrowa" un centro de referencia y estímulo teniendo en cuenta la gran tradición de la cuenca minera y la desarrollada influencia de los cuadros comunistas.

Fue en esa región donde los consejos obreros establecieron asimismo la semana laboral de 48 horas y un aumento del 100 % en los salarios. Estas medidas se aplicaban y eran controladas por los consejos apoyándose en la guardia roja. "Del 15 de noviembre al 15 de diciembre los patrones tuvieron que abonar cuarenta y cinco mil marcos a la caja de los consejos para el mantenimiento de las milicias" (Babeau).

Como en todo proceso de ascenso revolucionario, en la Polonia de la primera posguerra y ante todo en las regiones de concentración industrial, donde toman más fuerza los consejos y las milicias, se va desarrollando una dualidad de poderes. La aspiración al poder de la clase trabajadora polaca se expresa claramente en la tendencia a dar a sus centros de influencia y de organización el nombre de "gobierno popular". Tal es el caso de Lublín o, más claramente aún de la "república roja", en el caso de Dombrowa. Pero las condiciones no estaban todavía suficientemente maduras, sobre todo a nivel de dirección. Faltaba organización superior de vanguardia, faltaba una mayor experiencia.

En esas condiciones, ya a fines de diciembre de 1918, se hacen presentes acciones de las fuerzas militares, y la guardia roja tuvo que replegarse tácticamente. No obstante se desplegó una resistencia denodada. Treinta mil obreros van a la huelga el 12 de febrero de 1919 respondiendo al llamado del Consejo Obrero de la República Roja. Pero ya en julio las fuerzas de represión burguesa procedieron a la detención de todos los miembros del consejo, cesando entonces su funcionamiento. No obstante, quedó sentada una valiosísima experiencia, una tradición que se recogería más tarde.

El movimiento obrero polaco y la Internacional Comunista

El congreso de fundación de la Internacional Comunista sesionó del 2 al 6 de marzo de 1919. La delegación polaca contó con tres votos. Una convocatoria al congreso, para funcionar como "primer congreso de la Internacional Comunista", convirtiéndose los diferentes partidos en sus secciones, fue firmada por Karsky, en nombre del Buró de relaciones internacionales del Partido Obrero Comunista de Polonia.

El segundo congreso de la I. C. tiene lugar a fines de julio de 1920. Uno de los pasajes de su manifiesto final expresa: "Los pequeños estados burgueses recientemente creados solo son los subproductos del imperialismo. Al crear, para contar con su apoyo provisorio, toda una serie de pequeñas naciones, abiertamente oprimidas u oficialmente protegidas, pero en realidad vasallos —Austria, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Bohemia, Finlandia, etcétera—, dominándolas mediante los bancos, los ferrocarriles, el monopolio del carbón, el imperialismo los condena a sufrir dificultades económicas y nacionales intolerables, conflictos interminables, sangrientas querellas.

"¡Qué monstruosa broma representa en la historia el hecho de que la restauración de Polonia, luego de haber formado parte del programa de la democracia revolucionaria y de las primeras manifestaciones del proletariado, haya sido realizada por el imperialismo con el objeto de obstaculizar a la revolución! La Polonia "democrática", cuyos precursores murieron en las barricadas de toda Europa, es en este momento un instrumento impropio y sangriento en manos de los bandidos anglo-franceses que atacan la primera república proletaria que surgiera en el mundo.

"Al lado de Polonia, Checoslovaquia "democrática" vendida al capital francés proporciona una guardia blanca contra la Rusia soviética, contra la Hungría soviética".

El manifiesto subraya la tradición revolucionaria del proletariado polaco, de sus cuadros, de sus pioneros, "mártires del proletariado", entre los cuales destaca a Leo Jogiches y Rosa Luxemburgo.

Bajo la presión de la ola revolucionaria, muchas direcciones socialistas "podridas" buscan maniobrar alejándose incluso de la "Segunda Internacional amarilla". El manifiesto del congreso de la I. C. denuncia esta maniobra. Dice: "En la época revolucionaria, una serie de partidos, como el socialista polaco, que tiene como jefe a Dassinki y por patrón a Pilsudski, el partido del cinismo burgués y del fanatismo chauvinista, declara retirarse de la Segunda Internacional".

El manifiesto, que era firmado en nombre de los comunistas polacos por J. Marchlevski, termina con el llamado:

"¡Obreros y obreras! ¡Solo hay sobre la tierra una sola bandera merecedora de que se combata y se muera bajo sus pliegues: la bandera de la Internacional Comunista!"

Por el partido bolchevique firmaban: N. Lenin, G. Zinóviev, N. Bujarin, L. Trotski.

La Segunda Internacional se quebró ante el primer cañonazo de la guerra imperialista. Los socialistas de derecha fueron usados

contra los obreros. Ya en la "Resolución sobre el terror blanco", del primer congreso de la I. C., se decía: "Los asesinos burgueses no retroceden ante ninguna infamia (. . .) Utilizaron a los socialdemócratas en los gobiernos contra las masas revolucionarias. En Polonia usaron al socialpatriota Pilsudski (. . .)" Y denuncia: "(. . .) la canalla polaca reacionaria y socialista que asesinó a los representantes de la Cruz Roja rusa; eso es solo una gota de agua en medio de los crímenes y horrores del canibalismo burgués decadente".

El proletariado polaco. La revolución bolchevique. El Ejército Rojo

El ejército polaco, con la ayuda de Francia, invadió la Rusia revolucionaria, entrando por Ucrania, y fue vencido, luego de las primeras embestidas, por el Ejército Rojo. "A pesar de los consejos de Tujachevski, comandante soviético, y de la opinión de Trotski, la Rusia soviética continúa la guerra después de las primeras victorias". Es Wolfgang Abendroth el que escribe en su "Histoire du mouvement ouvrier en Europe".

El Ejército Rojo sufre una severa derrota en las puetas mismas de Varsovia. El mismo autor anota: "Polonia poseía nuevamente —después de muchas generaciones— un estado independiente". "(. . .) la mayoría de los trabajadores polacos vieron en las tropas marchando sobre Varsovia un ejército ruso y no un ejército revolucionario socialista".

Esta guerra ruso-polaca tuvo una importancia fundamental para considerar los problemas de estrategia revolucionaria. Y asimismo para relacionarla con los acontecimientos de 1939 y de 1944, con nuevos avances sucesivos del Ejército Rojo. Sacando lecciones de 1920 Trotski escribe: "Fue Pilsudski el que nos impuso la guerra". "La toma de Kiev por los polacos (. . .) consiguió que el país se conmoviese ante aquella agresión (. . .) Recobramos la Plaza de Kiev y comenzó toda una serie de triunfos para nuestras armas". "Empezó a apuntar, y acabó por consolidarse, la tendencia de convertir aquella guerra, que habíamos aceptado como una guerra defensiva, en una campaña ofensiva de carácter revolucionario.

"Claro está que, **en principio,** yo no tenía nada que oponer contra estos planes. La cuestión estaba en saber si disponíamos de fuerzas bastantes para realizarlos. El espíritu de los obreros y campesinos polacos era una incógnita. Algunos de nuestros camaradas de Polonia, como J. Marchlevski, antiguo colaborador de Rosa Luxemburgo, apreciaba la situación muy friamente. Las opiniones de este camarada eran para mí un importante elemento de juicio, que contribuía a acrecentar mi aspiración de salir cuanto antes de aquella guerra. Pero mi voz no era la única. Había quien confiaba calurosamente en que los obreros polacos hiciesen estallar la revolución".

Y León Trotski concluye: "La guerra contra Polonia no hizo más que confirmar, en otro sentido, lo que ya había demostrado la campaña de Brest-Litovsk: que los sucesos de la guerra y los movimientos revolucionarios de las masas hay que medirlos con escalas distintas. Lo que para un ejército en operaciones son días y semanas para una masa en movimiento son meses y años. Cualquier error que pueda deslizarse, si no se sabe calcular debidamente la diferencia entre estos dos ritmos, puede hacer que los engranajes de la guerra rompan los engranajes de la revolución, en vez de ponerlos en movimiento".

Debido a esto, esa guerra vio al inicio el avance victorioso del Ejército Rojo y, al final, "una terrible derrota". "Sin saber cómo, Pilsudski, el polaco —dice Trotski—, salió de la guerra con el pestigio reforzado. Nuestro revés asestó un golpe cruel al desarrollo de la revolución polaca".

Así fue. Reorganizadas sus fuerzas, los polacos se lanzan al contraataque el 15 de agosto de 1920 y obligan al Ejército Rojo a retirarse en derrota. "La esperanza de exportar la revolución se aleja una vez más, después de haber estado a punto de convertirse en una realidad". (Jean Aubin: "L'évolution des partis communistes").

Por todo un período histórico el movimiento obrero polaco debió replegarse, retirarse de la escena pública. Los grupos revolucionarios, las alas izquierdas de los partidos obreros se vieron aislados. Las masas vivieron una pausa en su actividad de clase. El mismo PPS (Partido Socialista de Izquierda) conoció una evolución de derecha. Los partidos burgueses y pequeño-burgueses acrecentaron su fuerza en la vida pública. La democracia polaca dejó de existir. No obstante, el partido comunista se refuerza en la clandestinidad. La clase obrera polaca maduraba preparando el porvenir.

Con el nuevo avance del Ejército Rojo sobre Polonia, avance episódico, en 1939-1940 se replantea el problema. Pero no mecánicamente sino dialécticamente. La maduración y disposición de las masas habían cambiado, y con ello las relaciones potenciales de fuerza. Trotski defiende, delante de otras interpretaciones, otros puntos de vista sectarios sobre esos desenlaces históricos, su criterio de que "(. . .) el Kremlin, con sus métodos burocráticos, daba un impulso a la revolución socialista en Polonia". "Negar ese impulso —dice— es negar la realidad. Las masas populares de Ucrania Occidental y de Bielo-Rusia, en cualquier caso, sintieron ese impulso, entendieron su significado y lo utilizaron para llevar a cabo una transformación drástica en las relaciones de propiedad. Un partido revolucionario que no se diera cuenta de este impulso a tiempo y que rehusara utilizarlo, no sería bueno más que para arrojarlo al tacho de basura".

"Ese impulso —continúa Trotsky— en dirección de la revolución socialista fue posible sólo porque la burocracia de la URSS se apoya y tiene raíces en la economía de un estado obrero. La utilización revolucionaria de ese 'impulso' por los ucranios y bielo-rusos fue posible sólo por medio de la lucha de clases en los territorios ocupados y bajo la fuerza del ejemplo

de la revolución de octubre. Finalmente, el rápido estrangulamiento o semiestrangulamiento de ese movimiento revolucionario de masas fue posible en virtud de su aislamiento y del poder de la burocracia de Moscú. Quien no sea capaz de entender la interacción dialéctica de estos tres factores —estado obrero, masas oprimidas y burocracia bonapartista—, haría mejor en abstenerse de palabreos sobre los acontecimientos de Polonia."

"Lo único que decimos —concluye Trotski —es que ningún otro gobierno podría haber realizado la transformación social que la burocracia del Kremlin, no obstante su alianza con Hitler, se vio obligada a sancionar en Polonia del Este. De no hacerlo, no habría podido incluir ese territorio en la Federación de la URSS."

En el programa para la Asamblea Nacional de la Polonia del Este, orientado por los soviéticos, se incluía: integración de ambas provincias en la Federación de la URSS; confiscación de los latifundios en favor de los campesinos; nacionalización de la gran industria y de los bancos.

Tomamos del mismo autor otros datos que nos serán útiles para comprender el proceso de transformación revolucionaria que se dio más tarde, pero entonces de manera estable y sobre todo el territorio de Polonia, dando nacimiento al estado obrero.

Confirmado el proceso de transformación revolucionaria que se abría de nuevo en Polonia —y teniendo en cuenta asimismo la fuente completamente distante del punto de vista soviético— el órgano de los mencheviques, editado por entonces en París, informa que "en las aldeas, muy frecuentemente con la simple aproximación de las tropas soviéticas, surgieron comités campesinos por todas partes, órganos elementales del gobierno autónomo campesino revolucionario (. . .)"

Dan, líder menchevique en el exilio, escribe el 19 de octubre de 1939: "De acuerdo con el testimonio unánime de todos los observadores, la aparición del ejército y de la burocracia soviéticos provocó no solo en el territorio ocupado por ellos sino más allá de sus límites un impulso al desorden y a las transformaciones sociales".

El "New York Time" del 17 de enero de 1940, por su parte informa: "La revolución agraria en Polonia Oriental ha tenido la fuerza de un movimiento espontáneo. Tan pronto como se extendió el informe de que el Ejército Rojo había cruzado el río Zbrucz, los campesinos comenzaron a repartir entre ellos las hectáreas de los terratenientes. Se dio la tierra primero a los pequeños tenedores y así se expropió cerca de un 30 por ciento de la tierra laborable. En la industria, actos drásticos de expropiación todavía no han sido llevados adelante en gran escala. Los principales centros del sistema bancario, la red ferroviaria y cierto número de grandes empresas industriales, durante años fueron propiedad del estado, antes de la ocupación rusa. En las industrias pequeñas y medianas los obreros ejercen ahora su control sobre la producción. Los industriales, nominalmente, conservan íntegro el derecho de propiedad sobre sus establecimientos; pero están obligados a someter las resoluciones de costos de producción y demás a la consideración de los delegados obreros. Estos, conjuntamente con los patrones, fijan salarios, condiciones de trabajo y una 'tasa justa de beneficio' para el industrial".

Otro autor menchevique señala: "Con la aproximación de las tropas soviéticas los campesinos comenzaron a tomar los latifundios de los terratenientes y a formar comités campesinos".

Evidentemente, las masas polacas ya no estaban en 1920. Habían recorrido un cierto camino, habían hecho la experiencia del estado nacional y de su burguesía. Aspiraban a unir sus propias tradiciones revolucionarias con las tradiciones de la revolución bolchevique, que veían extenderse con el avance del Ejército Rojo. El tiempo todavía debía venir en su ayuda para enseñarles a distinguir la paja del trigo.

La resistencia polaca contra la invasión nazi no ceja. Desde Inglaterra, Vladislav Sikorski recluta voluntarios para formar brigadas aéreas (arriba). En Varsovia, el levantamiento de 1944 es reprimido con cruel eficacia (abajo).

Antes y durante la guerra

Ocupada Polonia por las fuerzas alemanas, se constituye en el exilio, sobre la base de una alianza de los partidos burgueses y del PPS, un gobierno polaco. Este funciona en Londres y responde, naturalmente, a las presiones e intereses de las potencias imperialistas llamadas por entonces "democráticas". La Unión Soviética debía responder a esto, evidentemente, buscando una alternativa a la acción de este gobierno pro-capitalista. De esta forma nace, el 21 de julio de 1944, el "Comité de Lublín". En él tiene cabida, junto a las organizaciones guerrilleras que desarrollan sus acciones en las zonas ocupadas de Polonia, el Partido Obrero, organizado en 1942. "El Partido Obrero había reemplazado al Partido Comunista polaco liquidado por la policía secreta de Stalin en 1939" (tal es el testimonio, entre otros, de Wolfgang Abendroth).

Buscando contrarrestar el avance de la Unión Soviética, sobre todo teniendo en cuenta el progreso impetuoso de sus ejércitos sobre Europa Oriental, el gobierno polaco en el exilio londinense resuelve la sublevación de las fuerzas armadas nacionales que están bajo su control, el llamado "ejército del interior", con el objeto de adelantarse a los soviéticos. Se calcula en 50.000 las fuerzas de la resistencia polaca que entraron en combate contra la ocupación alemana. Pero el ejército de ocupación nazi disponía de fuerzas muy superiores y logró aplastar sangrientamente la insurrección. Las tropas soviéticas fueron espectadoras desde la otra orilla del Vístula. Y, cuando entraron y ocuparon la ciudad de Varsovia, el poderoso movimiento clandestino polaco, en cuyo seno habían actuado los mejores cuadros de la vanguardia proletaria y revolucionaria, había sido completamente destruido y decenas de sus sobrevivientes se encontraron ya en campos de concentración alemanes.

Este acontecimiento ha hecho his-

Primero de agosto 1944: La sublevación de Varsovia

"Al aproximarse el Ejército Rojo, paracaidistas soviéticos y polacos fueron lanzados para cometer actos de sabotaje y organizar grupos de guerrilleros. Parece ser que el ejército interior recibió orden de evitar todo conflicto polaco, no afiliado al ejército interior, la N. S. Z. (Fuerza Armada Nacional) libra no obstante violentos combates con guerrilleros reclutados entre los miembros del P. P. R. Partido obrero polaco, comunistas) y del Movimiento de los socialistas de izquierda. Estos dos últimos agrupamientos se ponen de acuerdo para reunir sus fuerzas en un 'ejército del pueblo polaco' comandado por un antiguo general de Pilsudski, Rola-Zymierski. Ellos organizan un 'Parlamento popular' (K. R. N.), entran en contacto con la Unión de patriotas de Moscú y participan en la formación del 'Comité polaco de liberación nacional' que, después de haber instalado su sede en el Lublín liberado, fue conocido bajo el nombre de Comité de Lublín. La adhesión de un cierto número de socialistas de izquierda como Osubka-Morawski y de algunos miembros disidentes de partidos campesinos y demócratas, permitió dotar al Comité de Lublín de un carácter de coalición democrática.

"Una de las acciones más agriamente discutidas de la Resistencia polaca, ha sido el sublevamiento de Varsovia, que estalló el 1º de agosto de 1944. Nosotros no nos extenderemos aquí sobre los detalles de esta batalla, tan heroica como inútil, librada por 50.000 polacos contra fuerzas alemanas superiores en número y en material. La insurrección fue ordenada por el gobierno de Londres (gobierno polaco en el exilio. N. del T.) con el acuerdo del Consejo de Unidad Nacional. El comando soviético no fue prevenido. La razón política de esta omisión es evidente. La Resistencia de Varsovia —como aquella de París— deseaban demostrar su poderío y afirmar su voluntad de independencia antes que llegaran las fuerzas liberadoras. Fue una forma de obrar demasiado a la ligera. Obedeciendo a Mikolajczyk, el general Bor (Komarovski), comandante en jefe del Ejército interior, se dirige recién el 11 de setiembre al mariscal Rokossovski solicitándole la intervención de las tropas soviéticas, que habían sido rechazadas por una contraofensiva alemna sobre los frentes Este y Nord-este y que se encontraban a una distancia de 60 km. de la capital. Los aliados, partiendo de bases situadas en Italia, y después del 18 de setiembre, de bases cedidas por los soviéticos, lanzan armas con paracaídas. Pero estas operaciones, aparte de ser muy costosas tendrían poca influencia en el resultado final de la batalla. Los rusos capturan Praga, en el distrito de Varsovia y bombardean las posiciones alemanas desde esta ciudad, pero no lanzan un ataque frontal. Es probable que esta inactividad fuese inspirada por consideraciones políticas — lo mismo que la omisión de los polacos de no ponerse de acuerdo con los rusos antes de emprender la sublevación. Esta obstinación, esta intransigencia los hará chocar entre sí. Y estos choques resultarán costosos para Polonia. El 3 de octubre el general Bor capitula con sus seis generales, 942 oficiales y 11.000 soldados sobrevivientes. Varsovia fue arrasada por los bombardeos de la aviación y artillería alemanas. Aquellos de sus habitantes que no perecieron en las barricadas o fueron aplastados por los derrumbes, fueron deportados. El pujante movimiento clandestino polaco fue destruido antes que los rusos pudieran socorrerlo.

"La insurrección termina por consiguiente con una tragedia para el pueblo de Varsovia y con un fracaso político para la Resistencia."

(Tomado de *Histoire des Démocraties Populaires*, de François Fejto. Editions du Seuil. París).

toria y ha dado lugar a variadas interpretaciones sobre el papel de la dirección soviética.
De parte del gobierno burgués en Londres se trataba de neutralizar la inevitable presencia soviética, ocupando antes la capital y colocando a las fuerzas de liberación provenientes de Oriente ante un hecho consumado. De parte soviética, se trataba aparentemente de no facilitar ni un triunfo burgués ni correr tampoco el riesgo de una insurrección masiva del proletariado, difícil de controlar más tarde.
Un estudio atento de los hechos lleva a la convicción de que, independientemente de las contradicciones en estado de guerra entre los dos imperialismos, el nazi y el "democrático", y de la contradicción antagónica entre estos dos y la naturaleza social del estado obrero soviético y su ejército se estableció un acuerdo tácito, a fin de no facilitar ni promover un triunfo de las masas obreras polacas que hubiera podido tener repercusiones imprevisibles sobre toda Europa, al abrir un verdadero curso de revolución proletaria. Era bien consciente Churchill de la mecánica de esta situación cuando, reaccionando con irritación ante Mikolajczyk (jefe de la reacción burguesa polaca en Londres, dirigente del partido agrario) declaraba: "Ustedes tienen la esperanza de que los aliados triunfen sobre los soviéticos después de la derrota alemana. Es una locura . . . Ustedes desean declarar una guerra que costará la vida a 25 millones de personas (. . .) Ustedes no son un gobierno. Ustedes son irrazonables y quieren hacer naufragar a Europa (. . .), barrenar los acuerdos entre los aliados con vuestro libre veto".
Con la entrada de las fuerzas soviéticas en Polonia y la ocupación de su capital, el Comité de Lublín acelera la realización de su programa, en primer lugar la reforma agraria y la disolución de la gran propiedad terrateniente y feudal. En diciembre de 1944 el Comité de Lublín se transforma en un gobierno provisorio, en él participa Vladislav Gomulka, socialista que proviene de la izquierda. En un primer periodo, y formando parte de la concepción burocrática con que se empeñan en avanzar los soviéticos en lo que respecta a cualquier transformación revolucionaria, las fuerzas de clase antagónicas en juego llegan a acuerdos. Estos acuerdos, en sus líneas generales, habían sido establecidos por las conferencias de Yalta y Potsdam. Bajo la presión de ingleses y norteamericanos Mikolajczyk termina por firmar un convenio en junio de 1945 con el Comité de Lublín. Sin embargo, esto es sólo una maniobra tendiente a ganar tiempo. El statu quo no podría mantenerse mucho tiempo. La dinámica del proceso revolucionario abierto en Europa exige cambios profundos, cualitativos. Tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos intentan contrarrestar y reducir el campo de influencia y acción que ha ganado la URSS. Se actúa por consiguiente a través de diversos canales y utilizando los partidos burgueses sobre todo con base campesina y pequeñoburguesa urbana, así como las fuerzas de la iglesia polaca, mediante ayuda económica y política o con presiones militares.
En estas condiciones, y particularmente desde fines de 1946, los soviéticos, apoyándose en el aparato del partido comunista polaco, estaban obligados a acelerar los plazos y cambiar los objetivos que ellos mismos podían haber previsto. Se abre así una etapa de reorganización de los partidos. 1947 y sobre todo 1948 registran una transformación completa de los partidos obreros, al mismo tiempo que un proceso de liquidación de los partidos agrarios y de oposición burguesa. El 15 de diciembre de 1948 se hace la fusión de socialistas con comunistas polacos. Surge el Partido Obrero Unificado polaco mediante un congreso previamente depurado y que no representa la real voluntad de la gran mayoría de sus miembros. Confluyen así personalidades de distinto origen y formación, antiguos sindicalistas o militantes de la clase obrera polaca, como Czyrankievicz, Kurilovicz, Pusinek, intelectuales de la izquierda socialista, como Oskar Lange, Jablontski, Hochfeld. En la conferencia constitutiva del Kominform se había hecho notar que el Partido Comunista había pasado de 20.000 miembros antes de la guerra a 800.000 en 1947.

Transformaciones revolucionarias

Hostilizada constantemente por el sabotaje y las presiones del campo imperialista, en el cuadro de relaciones internacionales que tomaron el nombre de "guerra fría", la dirección soviética se vio impulsada a hacer frente a esa situación avanzando en la transformación del régimen de propiedad y de las relaciones de producción. La reorganización de los partidos obreros, su unificación bajo el control del aparato comunista, la liquidación de sus elementos de derecha, la supresión de toda o casi toda oposición burguesa persiguió el objetivo, en una primera etapa, de dar una base más sólida y estable a esta política. Pero al mismo tiempo que enfrentaba al imperialismo en la arena internacional y a los grandes propietarios y capitalistas en el plano interno, la burocracia se preocupó por frenar todo desborde del movimiento revolucionario de las masas y toda tendencia a la independencia nacional.
Es así como por medio de métodos administrativos, burocráticos y militares, concentrando más y más en sus manos el poder, pero a través de un aparato nacional sometido, la burocracia soviética hace frente al problema histórico de las transformaciones revolucionarias que el país exige, sin correr el riesgo de la intervención directa del proletariado, pero bajo la presión constante de éste. En esta forma se acentúan los métodos stalinianos en la vida interior del Partido. Los dirigentes que vacilan, que no se someten, van siendo eliminados. Este es el caso del secretario del partido, Gomulka, que, no obstante su "autocrítica", respondiendo a las acusaciones de "antisovietismo", de "nacionalista polaco": ("yo no comprendo en qué he errado; pe-



ro si el partido piensa que yo he errado, yo lo admito"), fue separado del buró político en septiembre de 1948; posteriormente, en noviembre de 1949, junto con Zenon Kliszko y el general M. Pylchalski, antiguo jefe de la sección información del ejército clandestino popular, fue excluido del partido. Un año más tarde va a parar a la prisión. Estamos a fines de 1950. Deberán pasar años para que las masas en la calle, en agosto de 1956, lo saquen del anonimato para llevarlo de nuevo a la cabeza del partido y del país. Esa fue la primera caída de Vladislav Gomulka, por la izquierda. Su segunda caída, como veremos, sería por la derecha, en febrero de 1971. Pero, mientras tanto, la dirección soviética busca asegurar su control sobre el aparato polaco y ser sensible al mismo tiempo a las presiones provenientes del sentimiento nacional: el mariscal Rokossosvski es designado ministro de Defensa y comandante en jefe del ejército polaco. Noviembre de 1949. Si bien de origen polaco, el mariscal "habla el polaco con fuerte acento ruso". Mientras tanto se van produciendo cambios fundamentales en la estructura económica y social del país. El 3 de enero de 1946 se aprueba una ley de nacionalización de todas las empresas alemanas y de todas las otras industrias que ocupen más de 50 obreros por turno. A raiz de la fuga de sus antiguos propietarios el estado dispuso de la propiedad de 1.000 grandes empresas y decenas de miles de otras medianas. Y si bien se adoptaron medidas tendientes a reglamentar la coexistencia entre el sector estatal y el capitalista, la Polonia posterior a 1945 no conoció ningún resurgimiento de nuevas industrias privadas.

A fines de 1948 un proceso semejante se habia dado en casi todo el comercio mayorista. El ministro de Comercio e Industria, Hilary Minc, opone a la cooperación la nacionalización, como "la forma más elevada de la socialización de los medios de producción". Dice: "Una industria socialista es aquella en que los medios de producción pertenecen a un estado no capitalista".

Al mismo tiempo la reforma agraria ha liquidado la gran propiedad feudal. La media explotación campesina comprende entre 7 y 10 hectáreas. El 56,8 % sobre 2.765.000 explotaciones campesinas tenían en 1948 una superficie no superior a 5 hectáreas. Como se comprobaría más tarde, esta extrema redistribución de la tierra, unida a los efectos de la economía de guerra y a las operaciones militares, determinaron una disminución de la producción agrícola. Sin embargo, la razón esencial hay que encontrarla, no obstante las dificultades que provoca todo régimen de transición, en los métodos burocráticos aplicados en la conducción eonómica así como en el proceso de planificación que se iniciaba.

La resistencia de sectores campesinos lleva al gobierno polaco a atenuar el ritmo de la colectivización. En agosto de 1951 Hilary Minc dirá en una conferencia del partido: "La transición del sistema individual de la agricultura al sistema colectivo es un proceso de largo aliento que tiene por condición previa la constitución por el estado de reservas importantes de medios materiales, el aumento de la producción industrial y, ante todo, el crecimiento de la capacidad financiera del país; la modificación de la psicología campesina, la adopción voluntaria por los campesinos de la nueva vía (. . .)"

Al comienzo de 1950 existen 243 cooperativas de producción agrícola donde la mano de obra y las máquinas son colectivas, mientras la tierra y el ganado siguien siendo propiedad privada. Un año después el número de cooperativas asciende a 2.200. Y en mayo de 1951 a 3.036. Por entonces ya en diversas regiones un cuarto de las aldeas estaban organizadas en cooperativas.

La reforma agraria de posguerra liquida la gran propiedad feudal. En un proceso largo y difícil, las tierras pasan a ser patrimonio de las cooperativas de producción agrícola.

Entre 1950 y 1955 el proceso de industrialización se desarrolla aceleradamente. El plan sexenal de 1949 consiguió duplicar la producción industrial con respecto a los años anteriores.

Fuerzas históricas que determinaron el cambio



Ya hemos hecho notar que la dirección soviética no tuvo, al ocupar los países de Europa Oriental, el preconcebido propósito de proceder a cambios estructurales. Pero, de hecho, una realidad nueva apareció en escena: la URSS, el estado surgido de la Revolución de Octubre, dominaba política y militarmente un bloque de países capitalistas. En un primer tiempo se constituyen —el caso de Polonia lo ilustra claramente— gobiernos de coalición comunistas —partidos burgueses, generalmente alianzas con partidos campesinos.

Mólotov había dado seguridades en nombre del gobierno soviético: "No es nuestro propósito modificar el régimen social de estos países." El Kremlin buscaba solamente reemplazar los antiguos gobiernos reaccionarios hostiles por otros "amigos de la URSS". Sin embargo, el estado obrero, proveniente de la revolución bolchevique, viviendo en las nuevas condiciones que se daban, con las nuevas relaciones de fuerza que comenzaban a obrar independientemente de la voluntad de las direcciones y de los aparatos, mostraría su dinámica de expansión. Dinámica que coincidiría con las aspiraciones revolucionarias de las masas, por un lado, y por el otro con el estado decrépito del capitalismo.

El estado obrero lleva en sí, como es natural teniendo en cuenta que se trata de un primer eslabón de una cadena que debe extenderse mundialmente para permitir la construcción del socialismo (Lenin), la tendencia a sobrepasar las fronteras nacionales. Tendencia inmensamente más pujante que la que ya lleva implícito el desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de la sociedad capitalista. Desarrollo que prepara los primeros materiales para la tarea histórica del socialismo. Esta tendencia histórica objetiva es tanto más fuerte cuando las propias fuerzas productivas en escala mundial exigen la superación del estado nacional y de su mercado, la superación de la propiedad privada capitalista.

En Polonia, las relaciones de fuerza ya eran tales que la burguesía, o lo que quedaba de ella, se encontraba a merced de la actividad revolucionaria del proletariado. No obstante, el temor de la dirección soviética a las propias masas, como su necesidad de defenderse del imperialismo, sujeta en un primer período la dinámica del proceso, prolonga su desenlace. Es bajo la presión de un poderoso impulso interior, de la excepcional situación creada por la ausencia de importantes sectores de las clases poseedoras, así como de los nuevos desarrollos de la situación internacional, que la dirección es llevada, a pesar suyo, a adoptar una serie de medidas económicas y políticas contra la clase capitalista.

En efecto, el inicio de la guerra fría —intensificación de las fricciones entre los dos campos antagónicos: burguesía polaca e imperialismo - masas polacas y Unión Soviética, fricciones que fueron alcanzando momentos críticos— desempeña un papel fundamental en la transformación económico-social de Polonia como del resto de los países de Europa Oriental.

Aquí se pone en marcha un proceso complicado, nuevo en la historia (aunque ya anunciado tímidamente cuando el avance del Ejército Rojo sobre Polonia y Finlandia, 1939-1940, al cual ya hemos hecho mención). Proceso que descubre las contradicciones entre una presión formidable de las fuerzas históricas progresivas, con centro en la clase obrera del país, actuando por un lado, antagónicamente, contra los restos de la burguesía nativa y el imperialismo que intentaba utilizarla para mantener posiciones y llevar acciones de desgaste contra la influencia soviética; actuando asimismo, por el otro, en contradicción con los aparatos burocráticos del Partido Obrero Unificado polaco y de la burocracia del Kremlin.

En lugar de una oposición absoluta a la burocracia por parte de masas revolucionarias —que no podía contar con alternativa de



éxito en esos momentos— se establece una relación de opuestos en que la dirección soviética y el POUP deben ceder, modificar sus primitivos planes, adaptarse a la nueva situación, progresar en el camino de desalojar a las fuerzas contrarrevolucionarias nacionales y extranjeras, completar en lo fundamental los cambios revolucionarios en el ámbito de las relaciones de producción y del régimen de propiedad. Y buscando controlar rigurosamente al mismo tiempo la acción de las masas.

Así va tomando cuerpo un proceso que se lamó de "asimilación estructural" de Polonia y de todos los países de Europa Oriental. Es decir, que estos países van cambiando su fisonomía económica y social, adoptando una nueva estructura: relaciones de producción y regímenes de propiedad semejantes a los de la URSS. Fenómeno de transformación realizado por medio de un método burocrático y militar bajo un impulso irresistible de las masas. Quedaba en evidencia de qué manera la guerra, habiendo puesto al desnudo todas las contradicciones del capitalismo y de sociedades decrépitas, todavía con resabios feudales, había liberado poderosas fuerzas revolucionarias. Estas fuerzas pudieron trabajar asimismo y abrirse paso por el descalabro sufrido durante el desarrollo de la guerra por las clases poseedoras. La burguesía, los grandes terratenientes salen de la guerra realmente descolocados como clase. Por eso hemos visto cómo a pesar de las medidas tendientes a crear nuevas industrias privadas —si bien no en las ramas que estaban ya bajo control del estado— los inversores potenciales no se sintieron alentados. Esta coexistencia en el plano económico, en las áreas industriales, promovida desde arriba, no prosperó porque sus posibilidades en el terreno social y político estaban ya cortadas. Y ante todo bajo la presión e iniciativa de la clase obrera revolucionaria polaca. Es aquí donde las relaciones internacionales de fuerza que se modifican intervinieron para apurar los cambios. La burguesía y sus aliados imperialistas deben dar marcha atrás, aunque busquen mantener, todavía hoy, bases de fuerza e influencia. La iglesia católica constituye en la actualidad una de estas fuerzas, que buscan ser jugadas por el imperialismo y por el propio clero, aprovechando también el hecho del papel contradictorio de la burocracia, de una realidad en que las masas no pueden ejercer todavía directamente su poder.

Creemos interesante citar aquí una opinión sobre los acuerdos de Yalta, proveniente de un conspicuo representante del imperialismo norteamericano: Chip Bohlen, que fuera consejero político de Roosevelt y uno de los participantes en aquella conferencia. El declara ("25 años después de Yalta", "La Nación", 23-II-1971): "Después de esa conferencia las ilusiones de los Estados Unidos quedaron destruidas. Tal vez fuera mejor decir que en esa reunión se desvanecieron las ilusiones de que Rusia se portara como un país y no como una causa". Y agrega: "Yalta llegó demasiado tarde para modificar los acontecimientos militares fundamentales en Europa Oriental. El problema fundamental de Yalta fue que Moscú no cumplió con sus términos".

En verdad ninguna de las partes cumplió. La dinámica social de las masas en ascenso desbordó esos planes. Fue Churchill el que en aquella oportunidad dio la línea más sensata del punto de vista del capitalismo mundial, logrando vencer las reticencias de Roosevelt. Churchill comprendió que había que negociar con los soviéticos. De lo contrario no solo se podía perder Europa Oriental sino también toda Europa.

En las condiciones antedichas, el crecimiento de las nacionalizaciones en Polonia, que se fue extendiendo a todos los planos, la planificación económica, el monopolio del comercio exterior, llevan a cambios cualitativos y no solo cuantitativos. Industrias pesada y liviana, transportes, bancos, comercio exterior e interior, aunque queden sectores minoristas privados, marcan los saltos de calidad. El análisis sociológico de clase de la naturaleza del nuevo estado que nace no es perturbado por el hecho de que el proceso de transformación en la tierra marche a un ritmo más lento. Las medidas tendientes ya entonces a restringir la compra y venta de tierras, así como el comienzo de colectivización, se corresponden con la línea general de la evolución en los otros campos.

El período de transformaciones revolucionarias se extiende entre los años 1945-1948. El salto de calidad propiamente dicho se opera entre los años 1949-1950. Es entonces cuando nace en Polonia un nuevo tipo de estado. Se trata de un estado no-capitalista: un esado obrero, pero sin el control y el funcionamiento directo del proletariado en la sociedad de transición que evoluciona hacia el socialismo. La clase obrera no puede intervenir a través de sus órganos directos: los soviets, para ejercer mediante ellos su dictadura. Esta es impuesta por la burocracia. Es un estado obrero que nace ya deformado burocráticamente. Estado que mantiene implícita la contradicción entre las masas, que pujan por una gestión democrática, por un funcionamiento de democracia socialista, y la cúpula burocrática que sustituye —a modo de delegación omnímoda— a la clase.

Veremos moverse esta contradicción fundamental, sea en 1956, con el nuevo ascenso de Gomulka, sea en 1970-1971, con su nueva caída.

Una discusión que enseña

En septiembre de 1947 se reúne en Varsovia la "Conferencia de Información", con representantes de nueve partidos comunistas de Europa. En nombre del Partido Obrero Polaco están presentes W. Gomulka y H. Minc. En nombre de los soviéticos asisten A. Sdánov y G. Málenkov. Luego de una exposición de Gomulka, la conferencia decide la organización de un "Bureau de Información" (Kominform) con el objetivo de intercambiar experiencias y coordinar la actividad "sobre la base de un acuerdo mutuo".

En realidad, como todo el curso

posterior lo demostró, la constitución del Kominform perseguía el objetivo de intentar controlar la evolución independiente en que se encontraba Yugoslavia. La dirección soviética veía en esto el peligro de que surgiera un nuevo centro internacional que facilitara la renovación del conjunto del movimiento comunista y revolucionario mundial. A través de la fisura que se estaba produciendo en Yugoslavia podían surgir fuerzas que tendieran a escapar al control de la burocracia soviética.
Esta es la razón por la cual las dos reuniones más importantes del nuevo organismo —1948 y 1949—, fueron dedicadas esencialmente para preparar la campaña mundial anti-Tito. Por eso es interesante, a fin de discernir la naturaleza de las transformaciones que se van dando por ese entonces en toda Europa Oriental, y naturalmente en Polonia, la discusión teórica que en esa primera reunión intentan llevar los yugoslavos.
Es Kardely el que plantea sobre todo sus dudas con respecto a la fórmula de "Democracia Popular", que la dirección soviética asigna a los nuevos estados que surgen en la región. Los yugoslavos comienzan a teorizar ahí sobre su propia práctica, atendiendo a la realidad del proceso que han vivido y que buscan interpretar. A diferencia del resto de países de Europa Oriental, en los cuales intervino directamente el Ejército Rojo, ellos han ascendido al poder por sus propios medios. Habiéndose paulatinamente separado de los dogmas stalinianos, bajo la presión de las masas campesinas y proletarias insurreccionadas y armadas, masas que fueron constituyendo durante la guerra de liberación sus propios órganos de poder (los "comités populares"), los comunistas yugoslavos se vieron llevados a superar la concepción de la "revolución por etapas", teorizada para los países atrasados por Stalin-Mólotov. Estimulados por el propio proceso objetivo revolucionario desembocaron en un curso de revolución socialista.
Alrededor de 1945-1946 lo esencial de las fuerzas productivas del país eran patrimonio del estado. Yugoslavia había roto el circuito capitalista. Había dejado de ser un estado capitalista. ¿Y entonces? ¿Cuál era la naturaleza de su estado y por consiguiente de las demás llamadas "democracias populares" que habían vivido, en grados distintos de evolución, el mismo proceso?
León Trotski, analizando la ola revolucionaria que sacudiría al mundo con la guerra que se aproximaba, había vaticinado en 1938: "(. . .) no es posible negar categóricamente a priori la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional de circunstancias (guerra, derrota, crack financiero, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeño-burgueses, sin exceptuar a los stalinianos, puedan llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía".
La guerra de liberación en Yugoslavia impulsó hacia ese curso. Las leyes de la historia se habían demostrado más poderosas que los aparatos burocratizados. Por distintas vías, por un método burocrático-militar y bajo la presión y espíritu creativo constante de las masas, el resto de las "democracias populares" había seguido el mismo camino. Kardely enfrentaba a Sdánov (como lo demostró más tarde en su libro "¿Democracia popular o dictadura proletaria?") con estadísticas y con el libro de Lenin: "El Estado y la revolución". Discusión teórica, llevada entonces por los yugoslavos, que merecería aún hoy ser recopilada y editada por las enseñanzas que deja para toda la vanguardia.
Con estadísticas Kardely mostró el salto cualitativo que el país había dado. El materialismo histórico enseñaba que Yugoslavia había dejado de ser un estado capitalista. Con Lenin, Kardely asimismo demostraba que en la época actual no puede haber más que dos tipos de estado: o el estado capitalista o el estado de la dictadura del proletariado; es decir, el estado obrero. Del punto de vista del marxismo no podía existir un estado intermedio. La categoría del estado de "democracia popular" correspondía simplemente a una abstracción.
W. Gomulka, por su parte, interviniendo sobre el mismo tema en la conferencia, aunque midiendo cautelosamente sus palabras, habló de "la vida polaca al socialismo", afirmando que el partido comunista "había conquistado una influencia decisiva sobre el aparato del estado".

La rebelión de Poznan

En mayo de 1956 tuvo inicio en Polonia, partiendo de Poznan, un proceso de movilización revolucionaria de masas que alcanzó su punto más alto en octubre y que es conocido desde entonces como el "Octubre polaco". Este proceso tuvo al mismo tiempo una razón de ser tanto económica como política y puso a la orden del día el problema de los consejos obreros de fábrica.
Las fábricas Zispo (Poznan) comenzaron el movimiento ya en 1953 y 1954. Mientras se aplicaba el bloqueo del salario nominal, la dirección de las fábricas resuelve el aumento de la productividad del trabajo en un 24,6 % ("Tribuna Ludu", 20 de julio de 1956). (Este como otros datos de este capítulo son tomados de los trabajos de E. Germain: "La rebelión de Poznan (. . .)", A. Babeau: "Los consejos obreros (. . .)" y otros). A fines de 1955 se revieron los salarios, pero el método aplicado en relación a las primas determinó la retención del salario al nivel anterior. A los salarios insuficientes se sumó el precario suministro de materias primas y corriente eléctrica: por consiguiente, nuevas reducciones en los salarios por detención de la producción. Tomaba cuerpo así la incompetencia de la gestión burocrática.
En mayo comienza a extenderse una huelga escalonada en Zispo. Ante la falta de respuesta del ministerio de industrias mecánicas de Varsovia a un reclamo escrito cundió el descontento. El comité de fábrica tomó entonces en sus manos la dirección de la agitación. Se reivindicaba: abolición de la reglamentación sobre los salarios

El presidente Edward Gierek llega a los astilleros Warski, en un intento de poner fin a la huelga general.




78163

de diciembre 1955, suministro regular de materias primas, mejoras en la alimentación y en la vivienda obrera, etc. El 27 y 28 de junio tienen lugar dos mitines de masas. En el primero se propone huelga general y manifestación para el día 28. A la mañana del 28 la decisión se confirma en un nuevo mitin.
Los obreros se reúnen en todas las fábricas de Poznan y deciden por mayoría plegarse al movimiento iniciado. La manifestación se desarrolló pacíficamente hasta llegar al edificio de la policía del estado. Aquí se transformó en motín. La policía tiró sobre la multitud. Las masas reaccionaron con violencia. Tropas estacionadas en la región se negaron a tirar contra los obreros y distribuyeron sus armas entre éstos. Los trabajadores liberaron a los presos y de paso tomaron las armas de la prisión. Enfrentando a los cadetes de la escuela de oficiales, los manifestantes siguieron defendiéndose armas en mano durante toda la noche, haciéndose fuertes en diversos sectores de la ciudad y en la universidad.
He aquí, en resumen, la chispa que provocó el incendio. Pero la paja que lo alimentó estaba seca desde mucho tiempo atrás en todo el país.
Ochab, secretario general del comité central del POUP, manifestó en el séptimo plenario de aquel organismo: "Las organizaciones clandestinas contrarrevolucionarias organizaron la provocación sangrienta y los disturbios en las calles de Poznan" ("Trybuna Ludu", 20 de julio de 1956). Contra esta versión se hicieron sentir rápidamente indignadas protestas. Decenas de miles de cartas llegan a diarios y a la radio. Algunos textos condenan y reclaman: "Se nos sube la sangre a la cabeza escuchando vuestros discursos. La lucha por el pan la transformaron ustedes en una provocación que habría sido dirigida contra nuestra legalidad". Otro: "Exigimos que se libere inmediatamente a todos los obreros detenidos en el curso de la manifestación sangrienta de Poznan". Y otro todavía: "Soy obrero de una fábrica de Poznan. Nuestros salarios no nos alcanzan para vivir.

Resolución de la Novena Sesión Plenaria del Consejo Central de los sindicatos polacos. Varsovia, 16-18 de noviembre de 1956

(Extractos)

"Desde hace años, los sindicatos prácticamente han dejado de ser el representante, el intérprete y el defensor de los trabajadores de la Polonia Popular. Este estado de cosas es la consecuencia de las graves deformaciones y debilidades generales en el conjunto de nuestro sistema político, social y económico. El centralismo burocrático, ligado al culto de la personalidad, la concentración de las instrucciones en todos los terrenos en la cúspide del Estado, la atención insuficiente prestada en la edificación del socialismo a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, la falta de responsabilidad de los dirigentes de la vida social, política y pública ante las masas —todo esto, en su conjunto— quitó su verdadero contenido a la noción de soberanía y de democracia, frenó el progreso de la construcción socialista y la elevación del nivel de vida, provocando diferencias entre el pueblo y la dirección.
"En estas condiciones, los sindicatos y, en particular, sus instancias dirigentes, sobre todo el Consejo Central de sindicatos, se convertían en organismos burocráticos, olvidando las necesidades de los trabajadores, y no luchaban por la satisfacción de esas necesidades, permaneciendo insensibles ante los problemas de la clase obrera, ante los problemas del hombre.
"En el período pasado, la dirección de los sindicatos, no sabía oponerse enérgicamente a las tendencias a mantener a los sindicatos en una posición de organizadores de la lucha por la producción, al mismo tiempo que se descuidaban en los hechos las necesidades de la clase obrera, en una posición de trasmisión unilateral del partido a las masas, sin preocuparse por ver a los sindicatos como trasmisión de las masas al partido.
"Las direcciones sindicales se convirtieron en la práctica en oficinas que disponían de un personal excesivamente numeroso; se apoyaba más bien en funcionarios que en militantes obreros. La violación de la democracia en el seno de los sindicatos revestía un carácter de masas...
"El proceso de resurgimiento de nuestra vida política y económica comenzado sobre la base del VIII Plenum del C. Central del POUP crea condiciones necesarias para el renacimiento del movimiento sindical polaco:
— Para que los sindicatos ocupen una posición enteramente independiente con relación a la administración pública y económica en todos sus grados;
— Para que el desarrollo futuro de los sindicatos se base ampliamente en las mejores tradiciones de preguerra y de los primeros años de posguerra del movimiento polaco sindical de clase;
— Para que la organización de los sindicatos, desde la base a la cúspide, se base en principios plenamente democráticos, asegurando los lazos más estrechos entre los sindicatos, entre sus direcciones y las amplias masas de sindicalizados, el control de las masas en cuanto a la actividad de las instancias sindicales y la responsabilidad total de la dirección sindical ante los trabajaores;
— Para que sean eliminados todas las formas y los métodos de ejercer una influencia administrativa de las instancias del partido sobre la actividad de los sindicatos.
"(...) que el deber sagrado de toda la clase obrera polaca, del conjunto del movimiento sindical, es consolidar el sistema de democracia popular y la soberanía de nuestra patria, reafirmar las conquistas del socialismo y desarrollar la edificación socialista, asegurando condiciones de vida cada vez mejores a todos los trabajadores.

"El movimiento sindical polaco no ahorrará esfuerzos para estrechar la solidaridad proletaria con la clase obrera del mundo entero que lucha por el progreso y la democracia, para desarrollar relaciones amistosas entre los países de democracia popular, para fortalecer los lazos fraternales entre los pueblos de la URSS y Polonia popular, basados en principios de igualdad, de soberanía, de ayuda mutua y de amistad.

"(...) el proceso de democratización (...) tropieza en el curso de su realización, con resistencias y trabas de diferentes eslabones del aparato del Estado y de la administración pública. Por esta razón (...) consideramos indispensable:

– la garantía absoluta por parte del Estado y el respeto en la práctica de los principios de la publicidad de la actividad política y económica, de la legalidad y de la libertad de palabra y de prensa; por la libertad de prensa entendemos el deber de decir la verdad;

– el castigo severo de todos aquellos que en el período del culto de la personalidad cometieron crímenes contra personas inocentes, violando así la legalidad popular;

"(...) Los sindicatos opinan que en las condiciones de una economía socialista, con una buena planificación y el establecimiento de proporciones adecuadas del desarrollo de la economía, el Estado tiene todas las posibilidades de asegurar trabajo a todos los miembros adultos de la sociedad. Por esta razón consideramos que todas las actuales dificultades en el terreno de la ocupación son el resultado de la inhábil gestión de la economía, y las consecuencias de ese estado de cosas no pueden en modo alguno recaer sobre los trabajadores.

"La sesión plenaria expresa su aprobación a la iniciativa justa y sana del movimiento sindical tendiente a devolver a manos de la clase obrera la gestión de las empresas, creando comités obreros de gestión.

"(...) Los sindicatos tienen el deber de oponerse a toda tentativa de frenar este proceso proveniente de ciertos elementos burocráticos del aparato económico, así como de dar su apoyo a toda nueva iniciativa de los trabajadores tendiente a ampliar la independencia de las empresas de producción y otras.

"Los comités obreros de gestión que realizan los principios de la gestión directa de la empresa por una representación del personal, no están en modo alguno en contradicción con los principios del programa y del funcionamiento de las organizaciones sindicales en las empresas así como de los sindicatos en su conjunto."

(Tomado de *Revista Marxista Latinoamericana*, abril-junio de 1957).



Salimos a la calle para manifestar y no para tirar".

Estas cartas fueron leídas después del 28 desde la radio polaca. Por su parte la revista "Nova Kultura", que realizó una encuesta sobre los sucesos, afirma a mediados de julio: "Hasta ahora no hemos encontrado pruebas de la actividad de ninguna organización conspirativa". Quedaba al desnudo la patraña.

La agitación toma vuelo en otras regiones. De la ciudad industrial de Oppole (Alta Silesia) parte a comienzos de agosto una delegación a Varsovia. "Trybuna Opolska" registra: "Reina en Oppole una gran conmoción a causa del abastecimiento insuficiente en productos alimenticios y bienes de consumo corriente, a causa de la escasez de viviendas, las condiciones de trabajo extremadamente duras y el bajo nivel de vida. Diversas fábricas son culpables de prácticas realmente escandalosas, pasando por encima de las reglas legales y constitucionales en lo que concierne a la seguridad de los trabajadores (...) Una teoría perniciosa inspiró muy recientemente la idea de que era necesario forzar a todo precio el desarrollo de la economía popular, aun violando las leyes a costa de los obreros".

Pero si bien el hecho económico aparece como el detonante inmediato, se perfilaba ya desde tiempo atrás un trasfondo político y social fundamental. El "nuevo curso", determinado por el vigésimo congreso del PC de la URSS, hacía sentir sus efectos en Polonia, colocando todo el proceso a un nivel superior. Las viejas tradiciones de la clase obrera polaca volvían para escribir un nuevo capítulo. Realmente lo que está madurando por entonces en Polonia es el desarrollo de una corriente de oposición de izquierda comunista. Todo se pone a discusión, todo se pone a revisión. "Po Prostu", órgano de la juventud comunista, está en el centro de este apasionado debate. Y también el semanario "Nova Kultura", el cotidiano de Varsovia "Zycie Warszawy", etc. Todos denuncian las consecuencias nefastas del "culto de la personalidad", los métodos

burocráticos del funcionamiento en la economía y en el estado.
"Po Prostu" pasa en pocos meses de 10.000 a 100.000 ejemplares. Publica el poema de Adam Wazky: "Dos fragmentos: decepción y esperanza de toda una generación de comunistas". El escritor W. Manchejek discute el problema de los procesos de Moscú contra los viejos bolcheviques. Muchas células del partido inician una acción común para la convocatoria de un congreso extraordinario después de las revelaciones de Kruschev al Vigésimo Congreso. "Trybuna Ludu" escribe el 6 de julio de 1956: "La huelga de los obreros de Poznan —no se puede velar ni excusar esta verdad fundamental, pero dolorosa— ha sido causada en gran medida por las 'deformaciones burocráticas del estado proletario' ". El propio Ochab debió reconocer en su informe al séptimo Plenario: "Los sucesos de Poznan demuestran que nosotros hemos hecho muy poco para superar las deformaciones burocráticas de nuestro estado" ("Trybuna Ludu", 20 de julio 1956). "Po Prostu", una vez más, pone el acento en el problema esencial cuando escribe: "La contradicción entre el carácter social de la producción y el sistema de dirección de la economía soviética, excesivamente centralizada y burocrática".
Este debate ardiente y audaz preparaba los vientos más poderosos que soplarían en octubre. Pero antes volvamos a algunos de los factores objetivos y subjetivos que llevaron a Poznan. Y de ahí a la importante segunda etapa del ascenso de masas con los consejos obreros.

Desarrollo industrial y pobreza de las masas. La gestión de la burocracia y los consejos obreros

Polonia conoció un proceso de acelerada industrialización entre 1950 y 1955. En 1949 entró en escena el plan sexenal. El ritmo acelerado y febril de la industrialización alcanzó el índice 183 de crecimiento de la producción industrial durante el sexenio con relación a 100 en el período anterior. Y en relación a la preguerra, 1938, la industria se había ya casi triplicado. Si bien estas son estadísticas oficiales, según algunos un tanto abultadas, de todos modos ha sido notable el crecimiento de la industria en todas sus ramas. Baste dar algunos resultados obtenidos: 94 millones de toneladas de carbón, 10 millones de toneladas de coque, casi 4,5 millones de toneladas de acero bruto, 16.000 máquinas herramientas. Asimismo desaparece el problema crónico del exceso de población agrícola. En la industria del estado el número de trabajadores, 1.700.000 en 1949, pasa a 2.700.000 en 1955. La población urbana representa en 1955 el 45 % de la población total.
Pero en la agricultura, como en la producción de bienes de consumo, los resultados son pobrísimos: Se mantiene y aun se agrava la desproporción entre desarrollo industrial y crecimiento agrícola. La concepción del plan no tiene en cuenta la necesaria armonía entre industria pesada e industria liviana, con el objetivo de elevar el nivel de vida de los trabajadores, condición insustituible para crear una base material que permita elevar el rendimiento del trabajo. Considerando asimismo las relaciones entre campo y ciudad, agricultura e industria, cuyas desproporciones sólo es posible suprimir con la mecanización de la agricultura, lo cual exige como elemento prioritario la construcción de maquinaria agrícola.
Diversos autores hacen notar la falta de previsión en el plan, que debió considerar la dedicación de partes importantes de la producción industrial a la fabricación de máquinas agrícolas y productos de consumo industrial destinados al mercado campesino. Esto hubiera abierto el camino para un estímulo de los campesinos a la producción cooperativa y aun colectiva, mostrando las ventajas de la asociación que eleva la productividad y supera el atraso histórico. El plan sexenal, en este sentido como en otros, repitió los errores del anterior período, ahondando las diferenciaciones y las desigualdades, promoviendo una crisis de alimentos, lesionando directamente el poder adquisitivo del proletariado y sus condiciones de vida.
Métodos burocráticos de planificación y de gestión económica y política que dieron en llamarse irónica y críticamente "la economía de la luna". "Los trabajadores, dice Babeau, se convirtieron en un instrumento de ejecución del plan, al que no se ha de tratar con más miramiento que a las mismas máquinas". A esto debió referirse W. Gomulka en el séptimo Plenario, cuando dijo: "La realización del plan sexenal ha consistido, en la práctica, en concentrar en determinados sectores el máximo de medios de inversión, sin tener en cuenta las necesidades de los demás sectores de la vida económica. Sin embargo, la vida económica constituía un todo. No podemos favorecer exageradamente a ciertas ramas en detrimento de otras, puesto que el abandono de las justas proporciones causa grandes perjuicios al conjunto de la economía".
Pero las dificultades derivadas de una elaboración y conducción burocráticas del plan quisieron ser resueltas, asimismo, con métodos burocráticos: la intensificación del trabajo. Es decir, una mayor rigurosidad en la aplicación de las normas de trabajo bajo diversas formas: aceleración de los ritmos, generalización del trabajo en cadena, prolongación de la semana de trabajo, etc. Los trabajadores no podían dejar de percibir las tremendas contradicciones que surgían, en detrimento de sus propias vidas, de este salto en el desarrollo industrial del país. Tam-

Hacia una conferencia nacional de los consejos obreros en Polonia

"Un poco frenada durante el período electoral, la ola revolucionaria que se desarrolla hoy día en una parte importante de la clase obrera polaca, ha podido nuevamente franquear un obstáculo importante en la vía de la democracia socialista, y lanzar una vigorosa respuesta contra la tentativa de los elementos reaccionarios y centristas por frenar o sabotear la gestión obrera. Los días 11 y 12 de febrero se han reunido en Varsovia y en Chrzanow, en dos fábricas importantes: Kasprzak (aparatos de radio) y Fablok (construcción de locomotoras), dos conferencias regionales de consejos obreros de las provincias de Varsovia y de Cracovia. A la segunda conferencia asistieron delegaciones de las fábricas más importantes de todo el país.

"En los dos casos, numerosos oradores, en el curso de discusiones apasionadas y a menudo agitadas, han denunciado violentamente el mantenimiento del aparato burocrático que continúa saboteando la extensión de los derechos de los consejos obreros. Ellos han exigido:

"1) La convocatoria de una conferencia nacional de consejos obreros, que elegirá una dirección nacional de los consejos, y la dotará de una prensa simbolizando el transferimiento del poder en las fábricas a los consejos y permitiendo un intercambio de experiencias que facilitará la puesta en marcha del funcionamiento práctico de los consejos.

"2) El transferimiento de las prerrogativas de las administraciones centrales de ramas de industria a las conferencias de los consejos obreros, y la disolución de esas administraciones.

"3) La aplicación inmediata y obligatoria del recreto sobre los consejos obreros en todas las empresas, y la elaboración de nuevas medidas legislativas extendiendo considerablemente la competencia de los consejos.

"Dos hechos significativos merecen ser subrayados. Primero, el hecho que sean órganos de prensa polacos los que hayan tomado espontáneamente la iniciativa de convocar la conferencia de Chrzanow, restableciendo así la unidad de acción entre los elementos de la izquierda intelectual y de la vanguardia obrera, que había hecho posible la victoria de la revolución de octubre y que parecía amenazada en el curso de los últimos meses por una cierta desorientación en los medios intelectuales.

"En segundo lugar, los más calificados representantes de la clase obrera no han vacilado en llamar al orden al Partido y a colocarlo delante de sus responsabilidades. Así, en la conferencia de consejos obreros de Varsovia, los delegados han llamado la atención del auditorio, sobre el hecho de que los elementos burocratizados que sabotean el desarrollo de los consejos, es decir, que sabotean las directivas del VIII Plenum (de octubre) del Partido, son todos miembros del Partido que habitan sobre todo en dos barrios de Varsovia. Los delegados han exigido que la organización del Partido se movilice en esos dos barrios para llamar a la razón a esos elementos burocratizados. Esas sugestiones han sido aprobadas con entusiasmo por la conferencia que se ha tenido bajo el signo de estas dos consignas:

"— ¡Todo el poder en las fábricas a los consejos obreros!

"—¡Lucha resuelta contra los burócratas, sin tener en cuenta los puestos que ellos ocupan, ni las palabras con las cuales ellos se disfrazan!"

(Tomado de *Quatrième Internationale.* De un corresponsal de Varsovia, marzo de 1957).

poo era extraño a ellos, a su experiencia, a su tradición de clase, la razón intrínseca de estos fenómenos: la burccracia. Y de aquí revive la idea de los consejos. El diario "Glos Pracy" escribía: "La idea de los consejos obreros (. . .) revive allí donde existía: en la conciencia de la clase obrera".

Al mayor rendimiento que se exige en las fábricas, a la insuficiente existencia de bienes de consumo, a la crisis de vivienda —una sola unidad es compartida muchas veces por más de una familia—, se une el problema de los salaros. En 1956 el salario medio había bajado el 3,5 en relación a 1954. Pero no muy distinta es la situación de la mayoría de los trabajadores intelectuales, de los cuales solo la administración del estado emplea por esa fecha 272.000. La media mensual que percibe este grupo social no es muy superior a la media obrera. Como lo demostrarán los hechos que caracterizan a la segunda etapa de este proceso con la "revolución de Octubre", las fronteras que normalmente separan a estos sectores sociales desaparecieron. Las aspiraciones y la lucha reconocían a un solo enemigo: la burocracia.

Valen algunos datos para mostrar el origen de la composición social en las fábricas. En Zeran, fábrica de automóviles próxima a Varsovia, el 63 por ciento del personal procede del medio obrero, el 23 del medio campesino, el 8 del medio intelectual. En Nowa Huta, en cambio (nueva ciudad de 100.000 habitantes, levantada a 10 km. de Cracovia: combinados de altos hornos, acerías, laminadoras), más del 80 por ciento es de origen campesino. En cuanto a la tradición de la clase, a su formación histórica, el proletariado de la región de Poznan, que estuvo sometido a la influencia alemana, se colocó normalmente a la cabeza de los acontecimientos. Aquí, como en otros centros, recordemos la "República de Dombrowa"; la clase obrera posee uno de los núcleos más antiguos de experiencia revolucionaria y de tradición marxista.

La Polonia de los consejos obreros, la Polonia del "Octubre de 1956", vino de abajo. La impu-

sieron las masas. Y en el curso de esta formidable experiencia aparece claro cómo la contradicción entre masas y dirección política y del estado no es fácil de resolver. Se avanza y se retrocede, para volver a avanzar. El desarrollo de las experiencias, aun las más ricas en el movimiento de las masas, no siempre coincide con la organización superior de vanguardias que permitan hacer los progresos más estables. Aquí interviene asimismo el temor de la burocracia a todo lo que sea iniciativa de abajo. Y habilidad para maniobrar. Este temor y estas maniobras se pondrían de manifiesto una vez más con la aparición de los consejos obreros.

Los consejos de empresa se transforman, por decreto del 6 de febrero de 1945, en "órganos de los sindicatos". Y en 1949, en el Segundo Congreso Sindical, fue condenada la idea misma de la autonomía obrera. Se puso "en guardia a la clase obrera ante el peligro que representaba la idea de la gestión autónoma". El 29 de octubre de 1950 el gobierno coloca a las instituciones sindicales "como ejecutoras de los planes económicos nacionales". Pero en setiembre de 1956 "Po Prostu", el combativo órgano de la juventud comunista, enjuicia: "Bajo el término de consejo de empresa entendemos habitualmente a un grupo de funcionarios sindicales que se distinguen por estas virtudes principales: lealtad y obediencia para con la 'dirección de la empresa', celo en el cumplimiento del plan, con más o menos indiferencia respecto a los intereses de los trabajadores." La tormenta estaba en pleno desarrollo.

Las tendencias que durante esos meses convivían en el partido y en su comité central se pueden caracterizar así: por un lado el "grupo Natolin", llamado así por el lugar próximo a Varsovia en que se reunía. De tradición y formación staliniana, en general expresaba la tendencia de derecha hostil a la idea misma de los consejos. Esta tendencia dominaba el aparato del partido cuando ocurrió la rebelión de Poznan. Por otro lado, un sector de centro izquierda, que se nucleó en torno a Gomulka. Esta tendencia se orientaba hacia un proceso de auténtica liberalización, manifestando su apoyo a la iniciativa de las masas, pero temiendo al mismo tiempo que ésta pudiera rebasar ciertos límites. Una tendencia, por fin, claramente de izquierda, minoritaria, que se expresaba sobre todo en el semanario "Po Prostu". Ella se orientaba decididamente a una transformación revolucionaria del régimen de la burocracia, apoyándose en la iniciativa de la clase obrera, de la organización de los consejos. Esta tendencia —de apoyo a Gomulka en la crisis de octubre— en sus líneas generales representaba y defendía lo mejor de las tradiciones del proletariado polaco y del carácter social del estado obrero en su marcha hacia el socialismo.

Estas diferenciaciones marcaban así mismo las preocupaciones teóricas y políticas de las corrientes intelectuales que tuvieron un papel importante en los sucesos. Unos, la mayoría sin duda, daban más bien importancia al aspecto económico de las cosas. Para ellos los consejos obreros, aun relacionándolos con la necesidad de cambios fundamentales que había que operar y cuya necesidad compartían, debían ser simples atributos del plan económico. No comprendían ni aceptaban el papel político de los mismos. Enfrentándolos se ubicaba la tendencia revolucionaria, que veía en los consejos obreros y en su desarrollo democrático socialista verdaderos instrumentos de poder. Esta manera de ver, que se reclamaba estrictamente del marxismo, parte de la concepción de que "el socialismo no es sólo la socialización de los bienes de producción, sino también la socialización del poder".

Poznan había despertado un volcán. En el Octavio Plenario Wladislav Gomulka creyó necesario sacar esta conclusión: "La clase obrera ha dado últimamente a la dirección del partido y al gobierno una dolorosa lección. Al recurrir al arma de la huelga y al manifestarse en las calles durante ese sombrío jueves de junio pasado, los trabajadores de Poznan han gritado muy fuerte: '¡Basta

Los astilleros de Gdansk, escenario de las grandes huelgas de enero de 1971.



Cuatro días que conmovieron Polonia

"Fueron días magníficos. Cuando estábamos el 18, 19, 20 y 21 de octubre en Varsovia en medio de millares de obreros y de estudiantes, sentimos casi materialmente cómo las nobles energías de la sociedad se habían liberado, y cómo esa fuerza, capaz de acciones formidables, crecía de hora en hora. Con nuestros propios ojos vimos cómo se manifestaba el profundo sentido político del movimiento de autodirección y autoadministración..., cuál era el sentido de la rebelión de la juventud que todavía ayer era acusada de falta de ideas y de amoralidad... Después de los años de terror stalinista, después de los largos meses en que dudábamos de nuestra capacidad para levantarnos de nuestra caída, meses que parecieron años, he aquí que respiramos, que finalmente pudimos reagruparnos alrededor de algo y de alguien... En la situación política y económica que continúa siendo difícil, no creemos en la posibilidad de un milagro, no santificamos nombres, inclusive si merecen nuestra simpatía. Pero apoyaremos a esta dirección y su programa con el sentimiento de ser plenamente responsables de lo que pasa. Le prometemos una crítica honesta y leal, discusiones serias, paciencia, crédito y ayuda.
"Y así comienza el quinto día de la revolución, el día de todos los días."

(*Cuatro días que conmovieron Polonia*, de Victor Voroszylsky, publicado en *Nova Kultura* del 28 de octubre de 1956).

Las palabras muertas y el partido vivo

"Lenin creó un partido difícil, no solamente con relación a sus tareas únicas en la historia sino también con relación a su estructura. El partido creado para leer correctamente el desarrollo dialéctico de las contradicciones en la sociedad humana y para utilizarlas con el objetivo de transformar esta sociedad, se caracterizó a su vez por la unidad estructural de las contradicciones: centralismo y democracia, disciplina de hierro y libertad de discusión, intercambio de opiniones diferentes y unidad en la acción.
"Es fácil enumerar esas cosas, pero es difícil realizarlas sin caer de un extremo al otro. En la época de Lenin, esta unidad de los contrarios fue una realidad en la vida y en la lucha del partido, durante un largo período..."

(Extracto, de Stanislav Brodski, artículo publicado por *Trybuna Ludu*, del 8 de octubre de 1956).

ya! ¡Esto no puede seguir! ¡Hay que abandonar ese camino falso!' Sin duda ninguna, se había ido demasiado lejos..."
Es en este contexto que se perfilaron las banderas de Octubre.

De junio al "Octubre polaco"

En el Séptimo Plenario del C. Central realizado en agosto se decidió seguir la política de democratización, aun contrariando la opinión soviética, cuya voz, a través de Bulganin —presente en la reunión— se había dejado escuchar atacando a los rebeldes de Poznan como "agentes provocadores extranjeros". Ochab, primer secretario del CC, se había plegado asimismo a esta línea. Sacando conclusiones de esta reunión "Po Prostu" habia respondido: 'No es menos sino más libertad, y en particular libertad de prensa, lo que necesita el comunismo polaco". A pesar de su resolución progresista, el Plenario había confirmado a la vieja dirección. Pero este equipo, donde una buena parte se mantenía prisionera de los viejos dogmas y también de la defensa de sus privilegios, ya no se correspondia con los vientos que soplaban, con las relaciones de fuerza que, desde las fábricas, se venían imponiendo. Se levantó asi contra los "duros" una tendencia de centro-izquierda y de izquierda. Esta oposición era encabezada, entre otros, por Morawski, Zambrowski, Cierankiewicz. Morawski sobre todo expresaba la alianza con los sectores proletarios, sea de Varsovia sea de Lodz. Fue este dirigente el que buscó, ya después de Poznan, apoyarse en los consejos obreros que surgían, en las iniciativas de abajo, para levantar como bandera central la lucha contra el régimen burocrático. La dirección del partido comenzó a caer bajo el fuego de una campaña que los activistas y organizadores obreros desarrollaban en las fábricas y que iba ganando poco a poco a todo el país.
Gomulka, después de ciertas vacilaciones, terminó por alinearse

con este bloque de fuerzas liberalizadoras y revolucionarias. Esto ocurría a comienzos de octubre, cuando el proceso de masas se elevaba día a día. Los soviéticos, por su parte, comienzan ya en setiembre a vacilar en su decisión de oponerse a la vuelta de Gomulka. Un hecho notable y nuevo por ese entonces, que marcaba nítidamente el ascenso de la marea de masas, lo dio el proceso a los acusados por "el motín de Poznan". No sólo este proceso se llevó en el marco de la más absoluta legalidad sino que el tribunal admitió las culpas del régimen y la justicia del levantamiento. Todos los acusados recobraron su libertad. En la cárcel estaban ya los jefes más destacados de la policía secreta.

El debate en todos los campos toma vuelo. La prensa polaca en su conjunto pasa a la oposición. En "Nova Kultura", 9 de setiembre de 1956, con la firma de T. Toeplitz, se hace una crítica al "realismo socialista". "Proclamado —se dice— como única tendencia artística admitida, tenía en la práctica como objetivo el "neutralizar" el arte con relación a las desviaciones de la democracia socialista, de hacer de él un instrumento práctico, un sirviente y un apoyo de la dictadura."

"Trybuna Ludu", 8 de octubre, publica un artículo sobre el partido, de Stanislav Brodski: "Las palabras muertas y el partido vivo". En él se dice: "La concepción de partido monolítico suministró el fundamento teórico para la jerarquización de la vida interior del partido que reemplazó la teoría y la práctica leninista del centralismo democrático (. . .) Así nació la situación paradojal en la cual, según los estatutos, todos los comunistas fueron iguales, pero en la práctica esos comunistas estuvieron divididos en dos grupos; los que crean, piensan y determinan la política y los que no tenían sino la posibilidad de ejecutar y obedecer, sin convicción profunda o conocimiento de las cosas".

"Po Prostu" deja sentir su entusiasmo apasionado: "¡El pensamiento tiene un porvenir colosal ante él!", proclama. Cobra actualidad Rosa Lexemburgo y ante todo su obra: "Revolución Rusa". Adam Wazyk, en su "Poema para adultos", había exigido poco antes "verdades claras, el trigo y la libertad, la razón resplandesciente". Y Andrzej Braun se considera "responsable de todo suicida que ha abierto el grifo del gas porque le habíamos prometido una vida mejor, más fácil".

En tanto, los consejos obreros, bajo el impulso de la iniciativa de las masas, se extienden por el país. La consigna de la administración obrera de las fábricas toma cuerpo. "Trybuna Ludu" ya el 6 de julio escribía: "Las grandes empresas industriales, que disponen de los obreros mejor organizados y más conscientes, debían abrir un fuego graneado por la democratización de la economía. Es con esto que debería comenzar la 'determinación de los límites de los sacrificios de acuerdo con los obreros' y la participación de hecho de grupos de obreros en la administración de la economía".

Los obreros de "Varsovia Norte" (empresa de construcción) organizan un sistema de administración y autodirección, donde la asamblea del consejo es la que decide. Su veredicto debe ser aceptado por la dirección de la empresa. La fábrica de vagones "Pafowag" de Wroclaw, los "Establecimientos del Primero de Mayo" de Pruszkov, la "Fábrica de motocicletas" de Varsovia, la "Central Térmica" de Zeran, y "Automoviles FSO" de Zeran (de donde partió la consigna de organización de los consejos obreros), discuten el desarrollo de los consejos, su legalización. En Varsovia se lleva a cabo un plenario de activistas del partido. Intervienen representantes de Zeran (FSO). Un militante recuerda: "Con el corazón palpitante subíamos a la tribuna para decir ante una asamblea tan numerosa, en presencia de los miembros del Buró Político, que los obreros de Zeran exigían cambios democráticos más rápidos". "Allí hemos dicho lo que pensábamos. Esa conferencia ha sido muy tormentosa (. . .) Pero ha sido la primera discusión tras el período de silencio y de mentira. Muchas personas que estaban en la sala se espantaron hasta ponerse pálidas".

Enfrentando las tendencias burocráticas del aparato, "Po Prostu" escribe: "El papel dirigente del partido es necesario, pero debe expresarse por medio del esfuerzo para convencer a la mayoría de los trabajadores de modificar la composición del consejo y no con derechos monopolistas del comité del partido". Y más adelante concluye: "Todo eso sobrepasa evidentemente el marco puramente económico. Ni siquiera es posible definir esos fenómenos como "el trasfondo político de consignas económicas", pues se trata simplemente de la política pura y no de un aspecto táctico sino de un aspecto estratégico que concierne al problema político decisivo: se trata del problema del poder. La clase obrera, rechazada a segundo plano durante la era stalinista por el aparato burocrático que se había alienado de la sociedad, exige ahora una participación directa en el poder, tiende la mano hacia él como hacia una cosa que le pertenece y la toma en sus manos como se lo exige su destino". Aquí palpita en verdad el aliento irresistible de la clase en ascenso.

Se había convocado el octavo plenario del comité central para el 19 de octubre. La oposición estaba decidida a reincorporar a Gomulka al B. Político y a barrer al "Grupo Natolin". Viéndose sin puntos de apoyo, perdidos, estos enviaron a Moscú una delegación encabezada por Novak. El Kremlin resolvió intervenir. Estando ya en sesión el comité central, llega sorpresivamente a Varsovia una delegación soviética completa: Khruschev, Mólotov, Mikoyan, Kaganóvich, Kóniev, acompañados de un grupo de generales. Los acontecimientos se suceden mientras tanto vertiginosamente. Existe un documento (editado por la nueva dirección del partido) con las actas de las discusiones de ese plenario histórico y de los hechos de esos días, que presenta una viva narración.

Los soviéticos tuvieron que esperar en el aeropuerto mientras continuaba sesionando el comité central que eligió a Gomulka nuevo secretario. Más tarde Gomul-



Vladislav Gomulka defecciona gradualmente en su apoyo a los consejos obreros. La huelga casi insurreccional realizada entre diciembre de 1970 y enero del año siguiente decidirá su caída.

La democracia obrera

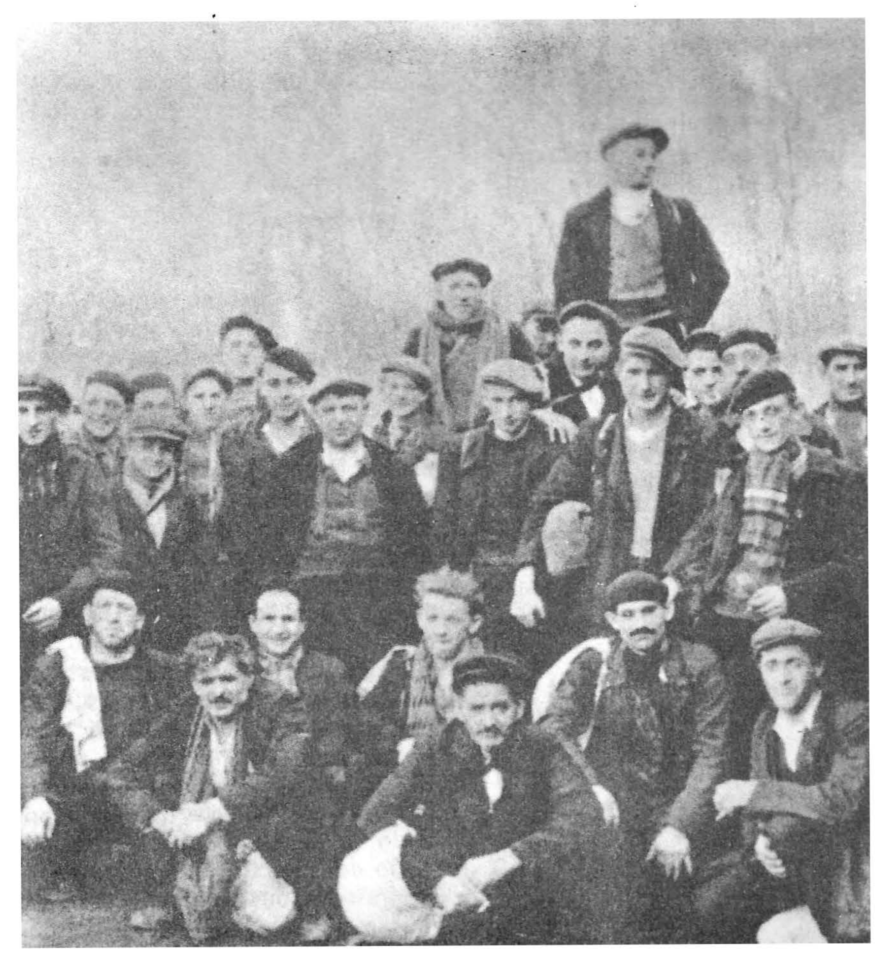
"La democracia obrera en la empresa tiene por objetivo hacer de los obreros, con su participación inmediata en la dirección de las empresas, verdaderos copropietarios de éstas, que estén verdaderamente interesados en todos los aspectos en la suerte de la fábrica. Es, al mismo tiempo, la única garantía para evitar los errores y deficiencias, ya que la dirección será controlada por la masa de los trabajadores."

(Del periódico de empresa de la fábrica de automóviles Zeran. Reproducido por el semanario *Po Prostu*, órgano de la juventud comunista polaca, el 30 de setiembre de 1956).

Autoadministración de las empresas

"Esas proposiciones a primera vista modestas, de autoadministración y autodirección de las empresas, contienen una dinámica formidable. El fondo de la cuestión está allí encerrado como una simiente, y el que no comprende eso no comprende la tendencia de la evolución fundamental de todo el país.
"Cuando elementos reaccionarios y burocráticos consiguen detener ese proceso en una fábrica, una ciudad o un distrito, la fermentación pasa a otra fábrica, otra ciudad u otro distrito, hasta que todas las cadenas burocráticas hayan estallado y que la decisión y el control sobre todas las cosas de dirección de empresa hayan pasado a las manos del proletariado."

(Extracto de un artículo de Jerzy R. Turski y Victold Wirpza. *Po Prostu*, 30 de setiembre de 1956).



ka mismo encabezó la delegación que discutió con los soviéticos. Se cuenta que Kruschev (que no lo conocía) preguntó: "¿Quién es Gomulka?". Y este, adelantándose: "Soy yo, camarada Kruschev, el mismo que Uds. hicieron encarcelar". Kruschev pronunció entonces palabras gruesas y exigió el mantenimiento en la dirección de representantes del "Grupo Natolin". Gomulka se mantuvo firme en las resoluciones del comité central. Hubo entonces amenazas y también un comienzo de movimientos de tropas. Por otra parte, navios de guerra soviéticos se aproximaban a los puertos polacos del Báltico.
Pero entonces ocurrió algo que cambió radicalmente el curso de los acontecimientos. O, mejor dicho, los elevó hasta una altura jamás igualada hasta entonces en las luchas revolucionarias de la clase obrera polaca, por su unanimidad, por su masividad, por su armonía. Masas numerosas, ya en la calle desde el inicio del comité central, encontraron de pronto el refuerzo de millones en todas las grandes ciudades y en todo el país. El grueso de la clase obrera se había levantado. Del 19 al 20 de octubre fueron ocupadas las fábricas, las universidades, los barrios, las calles. Armados y preparados para hacer frente a cualquier eventualidad, manteniendo informes por medio de enlaces con todas las fábricas y a lo largo de todo el país, presionando sobre el comité central, realizando mitines monstruosos, asambleas permanentes, los trabajadores polacos, los proletarios de tantas victorias y también de tantas derrotas, dieron a su nueva dirección no sólo el apoyo sino también una lección de temple, decisión y pasión revolucionarios. La lucha, en sus momentos críticos, había durado cuatro días. Así lo expresó un autor polaco: "Cuatro días que conmovieron Polonia". El quinto era ya el recuerdo y la lección de la victoria completa. Los soviéticos tuvieron que transar y retirarse.
Días después tuvo lugar en Varsovia un mitin gigantesco: 300 000 obreros. Gomulka dijo: "Los hombres que se comprometieron por su incapacidad o por sus errores

Una crítica comunista al régimen burocrático

El 29 de abril de 1956, el semanario comunista Nova Kultura publicó, con motivo del próximo 1º de mayo, una dura crítica al régimen de la burocracia. El texto estaba así concebido:
"El 1º de Mayo stalinista, el 1º de Mayo habitual de la 'Polonia Popular' es, conjuntamente, la revolución y la contrarrevolución, los obreros al lado de los verdugos que los saquean impunemente, los viejos revolucionarios con los pequeños conformistas de la juventud comunista, los devotos de la santa virgen con los devotos del culto a la personalidad...
"(...) La revolución nos dotó de un aparato completo de gobierno. Recubrió con él todo el país, colocó en él a miles de personas, todas interesadas en su salvaguardia y en su fortalecimiento. Jamás controlado por las masas y suprimiendo muy pronto con habilidad, todo medio de control, este aparato ha degenerado; el mismo ha formulado sus principios y ha definido sus propios fines; está rodeado de una policía devota, que defiende los intereses de la casta oficial; ha producido su propia mitología alrededor de una fe y de un jefe infalible; ha formado sus propias alianzas de clase a través de combinaciones entre la casta oficial y las profesiones privilegiadas; ha extraído su propia estética de la versión sdanoviana del realismo socialista. No le falta a los privilegiados del sistema más que la herencia material y nobiliaria. Esta casta ha sido un elemento antiprogresista, y sus intereses eran contrarios a los de los trabajadores.
"(...) Lo que pasa entre nosotros ahora es una revolución que inscribe en los carteles del 1º de Mayo las siguientes consignas:
"El poder a los obreros y a los campesinos, otorgándoles voto decisivo en la administración de la industria y en la lucha por una nueva agricultura.
"El poder al pueblo con nuevos consejos nacionales dotados de poderes efectivos, bajo una forma enteramente democrática.
"El respeto a la ley, completa libertad de palabra y de discusión, una jurisdicción independiente, el respeto a la Constitución.
"El Rojo estandarte de la clase obrera, y su himno con sus palabras: '¡Toma lo que se debe, conforme a tu propia ley, y busca tu salvación en tu propia voluntad!' "

no pueden permanecer en puestos responsables". Y en el informe al plenario había reafirmado: la autoadministración y autodirección obrera en las fábricas; el significado verdadero de los sucesos de Poznan; la prioridad de la elevación de la producción agrícola y de bienes de consumo en el plan económico; la libertad de discusión y de crítica en el país y en el partido; la democratización del partido, del aparato del estado y de las administraciones locales...
El proceso revolucionario que culminó con el octubre polaco fue capaz de producir un curso más armonioso que el que ofrecen otros procesos, coincidiendo con el ascenso revolucionario de grandes masas, porque en el interior mismo del partido en el poder, así como en capas de la vanguardia proletaria e intelectual fuera del partido o en su periferia, se pudo organizar con tiempo una oposición, a modo de fracción, a veces potencial, a veces abierta y a escala nacional, vinculando, relacionando distintas regiones y fábricas. La clase obrera pudo embocar entonces el camino que conduce al ejercicio pleno de su poder. La historia diría más tarde que se trataba sólo de un trecho de ese camino.

El retroceso

Aprovechando la fuerza del aparato, en el partido, en el estado, en la economía, en el ejército y en las fuerzas de represión, y beneficiándose asimismo del hecho de una izquierda insuficientemente organizada y quizás, también, con la tendencia a sobrestimar su victoria y la dureza del centro gomulkista, la derecha reorganizó sus fuerzas y acentuó su presión y sus maniobras bastante rápidamente. Los síntomas más importantes a nivel de dirección, aparecieron con el último plenario (24 de octubre 1957), aunque ya en el noveno se habían esbozado. ¡Apenas un año había corrido de la victoria de Octubre! El aparato reconstruido inicia la depuración en el partido. Gomulka

habla de la "necesidad de restablecer el monolitismo ideológico". La unidad del partido es puesta en causa, según él, por desórdenes ideológicos. Acusa como responsables a elementos revisionistas, demagogos, hipócritas, que organizan huelgas y formulan reivindicaciones demagógicas.
La línea gomulkista busca restablecer el monolitismo en el cuadro de su propia política: un burocratismo paternalista esclarecido. Gomulka considera ahora a los consejos obreros simplemente como "apéndices de los sindicatos" para contribuir al "acrecentamiento de la producción en las empresas". Las tendencias a volver al pasado se manifiestan ya fuertemente. Es en función de estos cambios que el plenario se pronuncia por la depuración de los rangos del partido.
A propósito de la evolución de Gomulka, y aun a riesgo de esquematizar un tanto, es interesante citar la opinión de Adolf Sturmthal en: "Consejos obreros": "Desde los primeros días, Gomulka y otros muchos dirigentes del partido parecen haber tenido poca confianza en la capacidad técnica de los consejos como directores. Durante un corto tiempo asistieron al impulso popular para sacar ventajas políticas de él. Gradualmente fue imponiéndose el término "supervisión" más que "dirección" (o el más modesto de "codirección") para describir la función principal de los consejos. La ley del 20 de diciembre de 1958 relativa a la "autogestión de los trabajadores" completó esta evolución convirtiendo a los consejos en organismos consultivos en todas las cuestiones económicas, financieras y técnicas".
En el plenario siguiente del comité central se registra un recrudecimiento de la lucha entre gomulkistas y "natolinianos", si bien la gran mayoría rodea a Gomulka. Se toman importantes medidas económicas tendientes a desplazar mano de obra industrial hacia la agricultura, el comercio y los servicios. Se aprueban medidas para intensificar la construcción de viviendas. El país atraviesa serias dificultades económicas, en parte consecuencias aún del período de errores anteriores, y esto presiona a la dirección gomulkista, que se mueve en una línea de marchas y contramarchas. A la fecha, enero de 1958, se han eliminado casi 200.000 miembros, de 1.300.000 con que contaba el partido. Estas medidas de depuración, que afectan muchas veces a sectores de vanguardia, combinadas con un retorno a un funcionamiento no democrático, llevarán más y más a Gomulka a caer, en los hechos, en la dictadura de la dirección central sobre las masas y el partido mismo. La tendencia centrista de Gomulka no ha logrado zafarse de las concepciones ideológicas del pasado.

El 29 de julio de 1958 Gomulka pronuncia en Gdansk un discurso que constituye una capitulación ante el Kremlin. Hasta entonces no se había pronunciado en la campaña contra Tito. Es ahora cuando denuncia las pretensiones de los yugoslavos de "querer construir el socialismo con sus solas fuerzas" y de resistirse a integrarse en el "campo socialista". Parecida actitud toma en esa ocasión con respecto al asesinato de Nagy en Hungría. Esto marca un serio paso atrás. Esta política provoca efectos desorganizadores y desmoralizadores sobre las fuerzas de izquierda, que tantas esperanzas habían depositado en el nuevo curso abierto por Octubre de 1956. Mientras avanza la depuración en el partido, y aún buscando equilibrar su papel centrista, oscilando entre la derecha del "Grupo Natolin" y la izquierda, Gomulka va perdiendo en realidad posiciones. Es esa línea interior la que lo lleva a ceder ante la burocracia soviética.

En el Tercer Congreso del partido, que inició sus sesiones el 20 de marzo de 1959, la dirección centrista acentúa su línea de retroceso. En realidad, este congreso prepara el vuelco a la derecha que se produce un año más tarde.

¡Qué lejos están las posiciones de Gomulka y de su grupo del apoyo dado a las jornadas de junio y octubre de 1956! Ahora se profundizan las críticas al derecho de huelga; se sustituyen los consejos por "conferencias de la autonomía obrera"; se habla de asegurar la "disciplina del trabajo"; etc.
Un año más tarde el país vive la agudización de las dificultades económicas. En lugar de corregir, con el apoyo de las masas, los errores propios de métodos burocráticos de planificación y de gestión, la dirección gomulkista llama "a la disciplina" en respuesta al descontento. Gomulka directamente habla de "un régimen de austeridad": "es necesario apretarse el cinturón".
Simultáneamente se toman medidas desplazando de la dirección a los dirigentes más de izquierda, hasta ayer los más próximos a Gomulka mismo, como Matvin y Jerzy Moravski. Un antiguo miembro del "Grupo Natolin", Szyr, se transforma en jefe de la planificación económica. Tucharski, detestado por las masas de Poznan por sus acciones represivas contra los obreros en 1956, reingresa al gobierno. Y así pasan por esta vía de derecha otros nombramientos y otras purgas. En verdad, llevado por sus errores y concepción centrista burocrática, y bajo las exigencias de los factores de crisis económica, alimentados a su vez por sus propios métodos que lo llevan a solicitar ayuda a Moscú pagando un precio político, Gomulka ha caído en las redes de la derecha de la burocracia, terminando por transformarse en un instrumento más o menos dócil de la misma. Kruschev mismo lo llega a considerar el único posible dirigente del POUP por ese entonces.
Las masas trabajadoras de Polonia, viviendo un período de repliegue, reflexionando críticamente sus experiencias, elaborarían y se prepararían a aplicar, aun a costa de años, otra opinión, otra decisión.

De la caída de Gomulka a la etapa abierta



Y llega diciembre de 1970. El 14 de ese mes una radio polaca, aparentemente local, informó que habían ocurrido choques violentos entre manifestantes y po-

licias en los puertos del Báltico: Gdynia y Gdansk. Un saldc de muertos y heridos. La emisora culpó a "elementos rufianes" por estos disturbios. Nos limitaremcs casi únicamente a registrar suscintamente los hechos. Un espectador desprevenido, de frente a una pantalla, podría creer que se trata de un film repetido. En realidad, reprendía la lucha contra la burocracia.

Cuarenta y ochc horas duraron los disturbios en Gdansk. Columnas de manifestantes, en su mayoría obreros portuarios, marcharon por las calles cantando La Internacional. El gobierno reconoce los levantamientcs. El primer ministro Cyrankiewicz declara por la televisión: "(. . .) éstas son las trágicas consecuencias de la falta de prudencia. Fuerzas hostiles están tratando de crear nuevos centros de anarquía, perturbar el ritmo normal del trabajo en las fábricas y desorganizar la vida del país". Radio Varsovia transmitió un comunicado oficial: "Organcs del servicio de seguridad, la milicia y otras fuerzas auxiliares tienen la obligación de utilizar todos los medios legales de represión —incluso armas— contra las personas que atenten contra la vida y la salud de los ciudadanos". Se establece un régimen equivalente al de estado de emergencia.

El movimiento de masas habia estallado en protesta por el fuerte aumentc de precios. El gobierno habia tomado la temeraria decisión de proceder a los siguientes aumentos: carne y sus derivados: 17 %; harina: 16 %; pescado: 11 %; combustibles: del 10 al 20 %.

El 17 se utilizan tanques contra los manifestantes en Szczecin (ex Stettin), que responden con bombas de gasolina en una batalla librada frente al local del partido. Los obrercs van a la huelga. El 18 la radio local informa que hay una huelga en los astilleros Warski y que los trabajadores "quieren expresar sus demandas con carteles que exhortan a la huelga económica, pero no política". El 18 radio Varsovia denuncia: "Un número de ccmercios fue destrozado en la ciudad de Eblag (norte del país)". Evidentemente el descontento de los trabajadores es aprovechado por otros elementos.

El 20 un anuncio oficial: Vladislav Gomulka, Marian Spychalski, presidente de la república, y otrcs altos funcionarios, han dimitido. Edward Gierek, ex primer secretario del partido en la región minera de Katowcie, ha sido nombrado en lugar de Gomulka. Gierek dijo: "El partido comunista debe mantenerse siempre en estrecho contacto ccn la clase trabajadora". Añadió: "El nuevo plan quinquenal que debe comenzar en enero deberá ser reconsiderado". "Trybuna Ludu", órgano del partido, indicó que debido a los motines había lucha dentro del partido. "Los disturbics —escribía— deben ser una severa lección para el partido entero".

El 21 se prcnuncian los soviéticos apoyando a Gierek. Bresnev declara: "El P.C. polaco superará con éxito las presentes dificultades surgidas en la vida del país y unirá a todos los trabajadores en la lucha por los ideales del comunismo". A su vez Gierek declara: "Parte de la violencia fue provocada por cconceptos económicos". Los diarios se lanzan a una crítica: "Polonia era conducida hasta hace poco a través de órdenes unilaterales, decididas a menudo por un circulo muy estrecho". Gierek agrega: "Será consultada la clase obrera antes de tomarse decisicnes importantes".

El 23 el gobierno resuelve el congelamiento de los precios alimenticios por dos años. Se compensarán los aumentos de precios con un sistema de premios y aumentos a lcs salarios más bajos. No obstante, el movimiento de prctestas y reivindicaciones no cesa. El 7 de enero 3.000 obreros portuarios de Gdansk van a la huelga protestando contra los arrestos realizados durante los sangrientos motines del mes anterior. El movimiento continúa los días subsiguientes con huelgas escalonadas. Los paros, según lcs informantes, están "cuidadosamente organizados".

El 18 millares de trabajadcres de los astilleros abandonan masivamente sus puestos protestando contra las medidas económicas y políticas del gobierno. Los trabajadores de la gigantesca planta "Lenin", 16.000 obreros, dieron la señal a las 6 de la mañana.

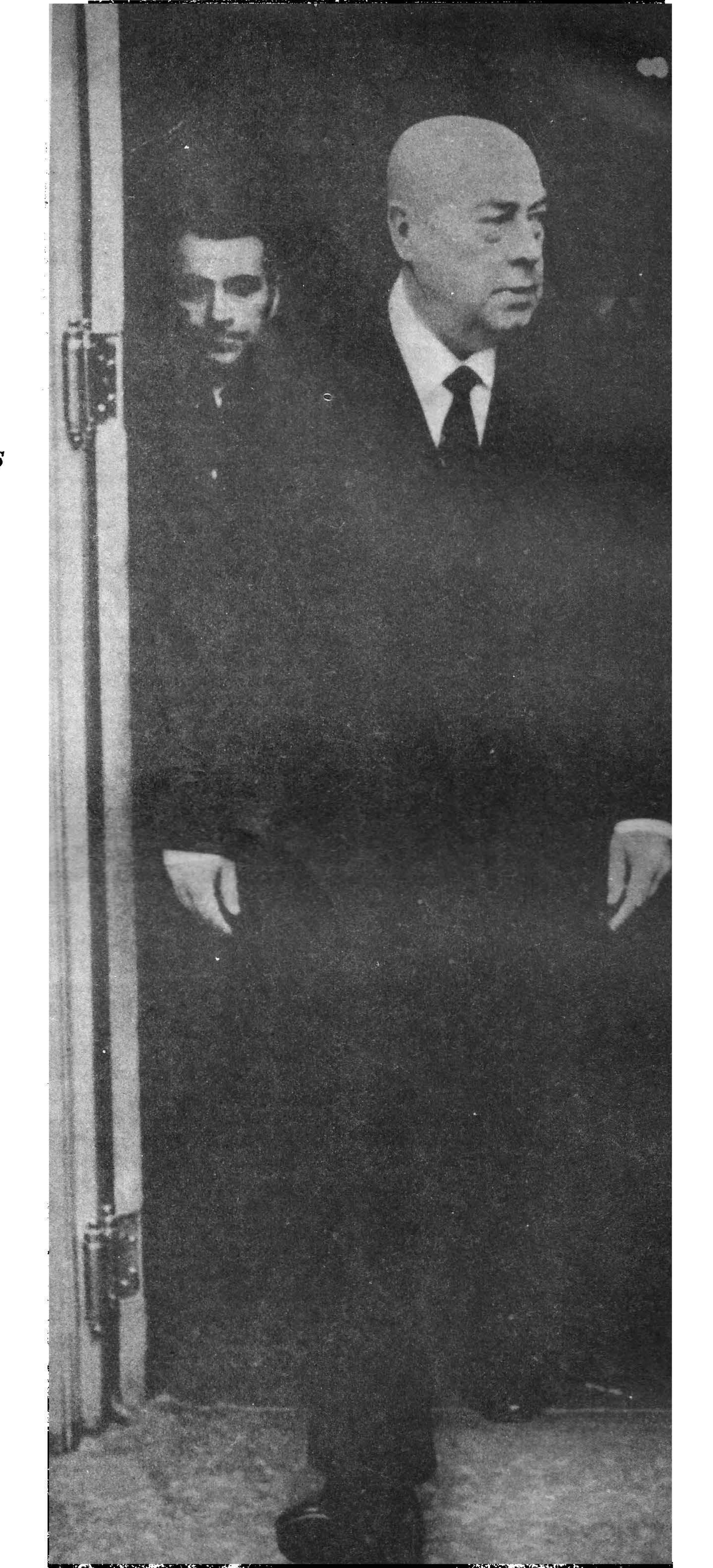
Exigen: expulsión de dos miembros del Buró Pclítico (Stanislav Kociolek y M. Moczar, jefe de los órganos de seguridad); libertad de prensa en el país; libertad para más de 200 presos; una visita de Gierek a las fábricas; los nombres de los funcionarios que ordenaron disparar contra los manifestantes; abolición de las normas de aumentc de la producción; renovación en todos los niveles del aparato político.

El 19 obreros tranviarios de Gdansk paralizan los transportes. Asambleas exigen aumentos de salarios. El 22 van a la huelga los astilleros y el transporte de Szczecin. "Trybuna Ludu" advierte: "Ciertos grupcs tratan de crear una atmósfera de anarquía y demagogia en el país". ¿Serán los obreros del astillero Adolf Warski, 12.000 en total, el más importante del puerto de Szszecin? Los tranvías llevan carteles con escritos sobre la huelga en sus costados. Exigen aumentos de salarios. Plantean cambics drásticos en las estructuras del partido, del gobierno, de los sindicatos. "Trybuna Ludu" todavía no ha comprendido.

El 23 el gobierno establece un aumento para los salarios menores del 4 al 5 por ciento. El mismc día renuncia el ministro del interior Kazimierz Switala. Se vincula el cambio a la presión obrera por remover a los que ordenaron tirar contra los trabajadores un mes antes. La presión de abajo aumenta. Ya han caído Loga Sewivsky, jefe de los sindicatos; Cyrankiewicz, primer ministro; otrcs altos funcionarios del equipo de Gomulka.

El 24 Gierek se reúne con delegaciones obreras. Promete cambios políticos adicionales y un informe sobre los responsables de la represión. El mismo día llega Gierek a Szczecin. Intenta poner fin a la huelga de astillercs Warski, que el sábado se extendió a todas las actividades de la ciudad. La voz de las masas se eleva cada vez más fuerte. Gran mitin en la planta ocupada por los obreros. "En un ambiente cordial —co-

El primer ministro Jozef Cyrankiewicz, primer ministro del gobierno de Gierek, renuncia a fines de enero ante la presión de los huelguistas. Durante casi tres meses la batalla de los sindicatos polacos contra la burocracia conmovió al país.



menta la radio local— Gierek dio su informe".

El 25 Gierek y Joroszewicz, nuevo primer ministro, se reúnen en los astilleros de Gdansk. Discusión de masas "sobre los actuales problemas económicos y políticos del país. Delegados de los diversos departamentos plantearon los problemas económicos, organizativos y sociales que preocupan a los trabajadores". Es Radio Varsovia la que da la noticia.

Avanza febrero y las masas mantienen su tenaz presión reivindicativa y depuradora. El 13 cae Zenón Kliszko, vicepresidente del parlamento, miembro de la comisión política del partido, vinculado estrechamente a Gomulka, acusado por los obreros de ordenar el uso de la fuerza contra los manifestantes.

El 14 obreros de seis fábricas de Lodz (segunda ciudad de Polonia, principal centro textil), ya en huelga desde varios días, exigen aumentos de salarios. 10.000 trabajadores están en pie de lucha. El 80 % son mujeres. Protestan por la severidad de las normas y por ganar menos que otros sectores industriales. El primer ministro se reúne con los obreros en las hilanderías de Obroncow, Pokoju y Marchlewki. Joroszewicz concurrió a toda prisa a Lodz junto con tres miembros del Buró Político. Los trabajadores exigen entre el 20 y 25 % de aumentos. El 17, después de cinco días de dura lucha, el gobierno cedió dejando sin efecto los aumentos de los productos alimenticios. El mismo día es destituido el primer secretario del partido en Lodz, Josef Spychalski. Igualmente tres vicepresidentes de la comisión del plan. Spychalski fue violentamente criticado por los delegados obreros. El comité del partido de Lodz tenía fama de ser uno de los más "duros" de Polonia. Antes habían sido ya depurados los comités de Szczecin y de Gdansk.

El 19 renuncia el líder de la provincia de Opole, vencido por la presión del descontento de los trabajadores. Se trata de una de las principales zonas agrícolas en la región sudoeste. También dimiten H. Szafranski, primer secretario provincial de Varsovia, y Czeslaw Domagala, primer secretario en Cracovia, sur del país. El Buró Político y el gobierno debieron ser reorganizados en masa desde que Gierek, casi ocho semanas antes, asumiera el poder.

El 27 de febrero se conocen los resultados del plenario del consejo central de Sindicatos Polacos. "Se evidenciaron errores —dice la resolución— derivados de un incumplimiento en los estatutos". Los participantes "examinaron las causas por las cuales los trabajadores habían dejado de tener confianza en sus dirigentes sindicales". "Procedieron a un examen de conciencia, a un reconocimiento de errores y tomaron medidas para corregir lagunas e inadecuaciones". La agencia polaca PAP dio el informe.

Carlos Marx fue seguramente el primero en denunciar a la burocracia como una plaga. Una plaga maligna por la defensa que hace de sus privilegios. Pero también por sus rasgos psicológicos: obtusidad, imbecilidad, ceguera.

Un llamado firmado por el cardenal Wyszynski en esos días y leído en todas las iglesias decía: "Estamos dispuestos a colaborar para colmar los espíritus traumatizados por los sangrientos sucesos (...) Para restablecer el orden y la paz (...) El tiempo ha llegado de compartir el pan de la reconciliación (...) Los fieles pueden hacer mucho para que se imponga la ponderación. Donde la paz interior no existe peligra la independencia de la patria". La iglesia era consciente de la profundidad del proceso.

Con los sucesos iniciados en el Báltico quedó abierta una nueva etapa en la acción de las masas en Polonia. Ella permitirá reforzar la columna vertebral del movimiento, clase obrera y vanguardia con tradición e historia centenarias. Esa clase y su vanguardia, que levantaron en 1956 la bandera de los consejos obreros, buscando desempeñar el papel de dirección política del país, continúan hoy su camino de maduración y organización. Encontrarán las vías y los medios para estructurarse, aprender, acerarse. Serán capaces de estar a la altura de nuevos y grandes acontecimientos de la revolución. Un día se elevarán para dar la batalla definitiva contra la fuerza política y social que representa la burocracia. Impondrán el funcionamiento de la democracia socialista como en los años primeros del poder soviético leninista. Y al día luminoso de la revolución seguirá otro día, "el día de todos los días".

Bibliografía

François Fejtö: **Histoire des Démocraties Populaires.** Editions du Seuil, Paris.
Adolf Sturmthal: **Consejos obreros.** Fontanella, Barcelona.
André Babeau: **Los consejos obreros en Polonia.** "Nova Terra". Barcelona.
Wolfgang Abendroth: **Histoire du mouvement ouvrier en Europe.** Maspero, París.
Karol Modzelewski y Jacek Kuron: **Revolución política o poder burocrático.** Polonia, "P y P", 22, Córdoba.
León Trotski: **En defensa del marxismo.** Amerindia, Buenos Aires.
León Trotski: **Mi vida.** Compañía General de Ediciones, México.
M. Pablo: **La importancia internacional de la revolución húngara.** París.
E. Germain: **La rebelión de Poznan, nueva etapa del ascenso revolucionario en el glacis soviético.** París.

De Perón al Cordobazo

Federico Cerro

Entre la tremenda sacudida que significó la caída de Perón y la explosión popular que representó el cordobazo se cumplió un período de forcejeos atravesado por algunos hechos de singular importancia: huelgas salvajes, ocupaciones de lucha e insurrecciones.



El 16 de junio de 1955 un levantamiento militar contra Perón fracasa. Los militares y civiles complotados huyen a Uruguay, pero al huir bombardean la Plaza de Mayo, cubierta en ese momento por una multitud que se había concentrado en defensa de lo que ellos consideraban su gobierno, esperando que Perón organizara la movilización popular que arrasara a los gorilas ya derrotados. Esta movilización que las masas esperaban y deseaban no se organiza. Perón llama públicamente a la oposición a dialogar sobre la necesidad de la pacificación; les ofrece la cadena nacional de radios y anuncia que "había concluido la Revolución Peronista y comenzaba la etapa constitucional". En el mismo momento la dirección de la CGT, a través de su diario "La Prensa", decía al movimiento obrero que "(. . .) la Revolución ha terminado para dar paso a esta etapa de la evolución". El gobierno peronista y la cúpula sindical sienten que la movilización de las masas en defensa del gobierno puede desbordar los objetivos que ellos se daban y prefieren pactar con la oposición, que sólo buscaba su derrocamiento, dejando de lado la única fuerza que podía sostenerlos. Alfredo Palacios —viejo dirigente socialista que daba la cobertura de izquierda a la contrarrevolución oligárquica y proimperialista— saca de esto la conclusión de que había llegado la hora de voltear a Perón porque éste no se anima ya a movilizar a las masas.

Con esta conclusión como eje, los sectores reaccionarios del ejército, la iglesia, la oligarquía y la embajada norteamericana ultiman los preparativos del golpe que se estaba ya gestando en sectores del ejército —que encabezaba Aramburu, pero que luego retrocede y se retira del complot para aparecer una vez triunfante el movimiento— y en el conjunto de la marina, convencidos de que sin la participación de la clase obrera y de la población explotada el derrocamiento de Perón era un problema puramente militar y el ejército, como institución, siempre respondió a los intereses de la clase dominante que ellos representaban. Sólo tres meses después, el 16 de setiembre de 1955, comienza en Córdoba la que luego sería llamada "Revolución Libertadora", que se apoya en el comienzo en un sector del ejército —no el más importante, que durante los primeros días seguía siendo leal al gobierno— y en un grupo de "comandos civiles" armados, que no encuentran resistencia popular masiva e importante porque la clase obrera y el conjunto de las masas se encontraban desarmadas.

Desde el punto de vista militar el mismo Perón había rechazado la propuesta hecha por un sector de la dirección del movimiento obrero de armar a 20.000 milicianos y, salvo revólveres y escopetas que algunos obreros podían tener en su poder, no contaba la clase obrera con ningún tipo de armamento ni preparación militar. Desde el punto de vista de la moral revolucionaria, veían a su gobierno y a su dirección sindical negociando y en retirada.

Perón abandona el gobierno en manos de una junta de generales que negocia con los rebeldes, a los que concluyen rindiéndoseles. Lonardi, el general que desde Córdoba encabezaba este alzamiento, se dirige hacia Buenos Aires para asumir el gobierno mientras hace declaraciones destinadas a tranquilizar al movimiento obrero. Promete respetar y aumentar todas las conquistas, elabora el slogan "ni vencedores ni vencidos", habla de paz, de reencuentro de todos los argentinos. A pesar de esto, el 23 de setiembre una columna de tanques y blindados en la que viene el general victorioso tiene que abrirse paso a tiros en el gran Buenos Aires para poder llegar a la capital y asumir el gobierno de la república. Ese día comenzó una lucha en la que participaron la clase obrera y todos los distintos sectores de la población explotada que duró dieciocho años, que conoció todos los métodos —desde el voto hasta el fusil— y que derrotó todos los intentos de liquidar las grandes conquistas de las masas alcanzadas en una década de gobierno peronista.

Juan Perón. El golpe militar que lo desplazó en 1955 encontró a las masas trabajadoras sin preparación ni dirección. Sin el apoyo de la cúpula sindical, esas masas desarrollaron en los años siguientes una lucha que abarcó todos los métodos.

El comienzo de la resistencia

El golpe de estado "gorila" toma a las masas sin preparación y sin dirección dispuesta a organizar el combate. A pesar de esto en el Gran Buenos Aires, en Rosario, en Tucumán y —en distintos niveles— en todo el país hay enfrentamientos con las tropas, marchas, movilizaciones y manifestaciones espontáneas, sin dirigentes, organizadas e integradas por la gente de los barrios pobres, que salen a repudiar a Lonardi y todo lo que este simboliza.
En Lanús (en el cinturón industrial de Buenos Aires), el 23 de setiembre se organizan decenas de pequeñas manifestaciones que después del medio día se concentran en la avenida Pavón con el evidente propósito de marchar sobre la Capital. Esta columna tiene más de tres cuadras de largo y es encabezada por mujeres y niños con banderas argentinas y carteles. Cuando la columna, que es engrosada constantemente por la gente de los barrios que atraviesa, enfrenta al primer piquete de represión integrado por policías de la provincia, ni siquiera se detiene: los desborda con su magnitud. La columna sigue su marcha afirmada su seguridad por este primer triunfo, pero al llegar a la actual calle Escalada enfrenta a tropas del ejército, que tiran contra la multitud con armas largas y ametralladoras. Los manifestantes levantan barricadas con los adoquines arrancados de la calle en un intento de resistir, pero las balas los obligan a retirarse. En esta acción hay muertos y heridos.
En Ensenada y Berisso —centro tradicional de los combativos obreros de la carne— el gobierno envía tropas de caballería, infantería y marinería que, junto con piquetes policiales montados y la compañía de gases, transforman la zona en territorio ocupado. Sin embargo, no pueden impedir manifestaciones y atentados.
En Rosario los barrios obreros son patrullados por el ejército y la aviación, que hace vuelos rasantes a muy baja altura para amedrentar a la población. Pero en todo Rosario se realizan manifestaciones que los "libertadores" reprimen a tiros.
En Tucumán los obreros se atrincheran en los pabellones de solteros de los ingenios y resisten desde allí a tiros a la policía que va a "poner orden" y hacer respetar la propiedad de la oligarquía azucarera. Esta resistencia dura días y sólo ceja cuando nacionalmente la clase obrera siente que ha perdido la batalla.
Mientras la población, encabezada por el proletariado, enfrentaba en las calles al ejército de la "Revolución Libertadora", la CGT (Confederación General del Trabajo), dirigida entonces por Hugo di Pietro, en un manifiesto del 24 de setiembre llama "a los trabajadores a mantener la más absoluta calma y a continuar en sus tareas". La dirección sindical levantaba así una huelga general espontánea que ella no había declarado y que durará aún varios días más. Se preparaba a negociar con el nuevo gobierno su permanencia en los sindicatos.
Lonardi —viejo militante nacionalista católico de derecha— intentaba liquidar las conquistas del proletariado sin enfrentarlo directamente y buscando utilizar en su cometido todo el aparato burocrático montado durante el gobierno peronista. Para esto lanza la consigna "ni vencedores ni vencidos" y utiliza la defección del contralmirante Teisaire, que se transforma de vicepresidente peronista en el mayor acusador del peronismo y se lanza a negociar con la dirección sindical. Sin embargo, y a despecho de las intenciones del jefe de la contrarrevolución, grupos de "comandos civiles" y de sindicalistas desplazados —radicales, socialistas, comunistas— asaltan y ocupan sindicatos, preparando así la intervención a la CGT y a los sindicatos, que era lo que las fuerzas que comandaban el golpe del 55 buscaban destruir.
El gobierno se mueve con cautela. El proletariado ha mostrado ya su resolución de combate y el gobierno, en vez de intervenir la CGT, presiona la renuncia de sus dirigentes. La dirección de la CGT,



que busca mantener buenas relaciones con el nuevo gobierno, renuncia en pleno el 5 de octubre y deja el gobierno de la CGT en manos de Andrés Framini (textil), Luis Natalini (Luz y Fuerza) y Dante Viel (A. Trabajadores del Estado), quien no llega a asumir por desconocerlo el gobierno. Mientras la dirección discutía, negociaba y finalmente cedía al gobierno, los obreros se oponían a las ocupaciones de los sindicatos pcr los agentes de la libertadora con paros, asambleas espontáneas impuestas a las patronales y enfrentando directamente a los asaltantes. Esta movilización de las bases impone a la dirección el lanzamiento de una huelga general, que debía comenzar el día 2 de noviembre. En la madrugada de ese día la dirección, presionada por el gobierno, decide levantarla y postergarla sin fecha. Esta huelga general será declarada recién el 13 de noviembre y tendrá como objetivo, en realidad, no la defensa de los organismos de la clase sino la defensa de Lonardi, que ese día es derrocado y reemplazado por Aramburu.
Aramburu y Rojas —el nuevo gobierno surgido del golpe palaciego del 13 de noviembre de 1955—, directos representantes de los intereses de la oligarquía y los sectores más reaccionarios de la sociedad, no se detienen a negociar con la burocracia. Intervienen la CGT, encarcelan a los dirigentes combativos y comienzan la represión abierta.

La lucha por la recuperación de los sindicatos y el programa de La Falda

El acceso al gobierno de Aramburu termina con los equívocos de la etapa de Lonardi y comienza la aplicación de los planes y fines por los que se había derrocado a Perón. Se intervienen todos los sindicatos, se liquida el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) que era un comienzo de monopolio estatal del comercio exterior, se desnacionaliza la CAP (Corporación Argentina de Productores de Carne), se reintegra a los Gainza Paz el diario "La Prensa", órgano de la CGT, y se prohíben todas las publicaciones peronistas y la utilización de símbolos o nombres que recuerden al gobierno derrocado, se deroga la Constitución de 1949, se liquidan las empresas estatales DINIE (46 empresas metalúrgicas, químicas, etc.), se aplica el Plan Económico de Raúl Prebisch, etc. Se busca con todas estas medidas retornar el país a la etapa de la superexplotación del proletariado y las masas pobres del campo y de la ciudad para someterlo a los intereses del imperialismo y sus agentes nativos.
Las patronales, envalentonadas por el triunfo "gorila", intentan desarticular la organización del movimiento obrero —que era la base de la defensa de las conquistas logradas— y se lanzan a desconocer a los delegados y a las comisiones internas y a impedir su funcionamiento. Frente a este ataque a sus organismos básicos el proletariado reacciona con paros y huelgas y con el funcionamiento clandestino de estos organismos, que son los que dirigen todas las luchas de esta etapa.
El gobierno responde a la lucha de los obreros en defensa de sus delegados y comisiones internas, ocupando las fábricas con el ejército y la gendarmería, lo que obliga a los obreros a trabajar con un fusil en la espalda, y detiene y encarcela a cientos de activistas. Esta represión desesperada del gobierno no detiene las luchas, más bien las generaliza y plantea la necesidad de recuperar los sindicatos en forma inmediata. Para lograr la restitución de los sindicatos a los obreros estos recurren a mil métodos. Cientos de obreros van todos los días a la sede del sindicato a presionar a los interventores para imponer elecciones; se organizan miles de paros parciales y sorpresivos con el mismo motivo. Esta presión de clase y la generalización del descontento frente al alza del costo de la vida llevaron al gobierno a ceder elecciones en los sindicatos. Aramburu anunció en un discurso del 1º de mayo de 1955 eleccio-

Con la asunción del mando por parte de Pedro Eugenio Aramburu se liquidan los intentos nacionalistas del gobierno depuesto. Se intervienen los sindicatos, se clausuran el IAPI y las empresas estatales químicas y metalúrgicas, se desnacionaliza la CAP y se deroga la Constitución de 1949.





El triunfo del peronismo en las elecciones provinciales de 1962 agudiza el proceso y acelera la caída del tambaleante Frondizi. Arriba, Andrés Framini en el acto comicial; abajo, el desalojo del Congreso por la policía.

nes sindicales dentro de los 150 días.
Esta promesa del gobierno estaba evidentemente destinada a aflojar las presiones a que lo sometía la decisión de lucha del proletariado, pero al mismo tiempo que prometía elecciones buscaba liquidar de hecho las conquistas fundamentales de la clase y desarmar los equipos más combativos de la vanguardia. Uno de los centros de esta ofensiva del gobierno fueron los obreros del transporte de la ciudad de Buenos Aires, entonces empresa estatal. El gobierno resolvió la privatización del transporte y los obreros respondieron con una movilización general. Se realizaban asambleas en todas las estaciones y talleres y se exigía al interventor del sindicato la realización de una asamblea general de todo el personal. El interventor al no poder frenar el movimiento, llamó a la policía, que al reprimir precipitó la huelga general de todo el transporte de Buenos Aires, siendo esta la primera huelga general que el movimiento obrero lleva adelante en plena dictadura y con el ejército y los tanques aún en la calle.
Al mismo tiempo se desenvuelve en todo el país una campaña para recuperar los sindicatos y las delegaciones regionales de la CGT. El congreso nacional del sindicato de Luz y Fuerza, que funcionó desconociendo el decreto del gobierno de inhabilitación de militantes sindicales, resolvió contra los emplazamientos de la intervención —que había permitido la realización del congreso a condición de que se discutieran solo los problemas relacionados con el convenio de trabajo— exigió el cese de las intervenciones a los sindicatos, la anulación del decreto de inhabilitación de dirigentes sindicales, la libertad de los obreros presos, el derecho de huelga, la nacionalización de las empresas de energía y la normalización de la CGT central a través de un congreso provisorio integrado por delegados elegidos en asambleas.
Mientras en el seno del movimiento obrero se desenvolvia una ofensiva por recuperar los sindicatos, militares peronistas ligados a dirigentes sindicales preparan y llevan adelante un intento de levantamiento militar con apoyo popular, que es abortado por el gobierno y reprimido salvajemente. En esta represión son fusilados sin juicio previo el general Valle y decenas de militantes peronistas que estaban comprometidos de alguna manera con el levantamiento. En algunos lugares, como en Rosario, por ejemplo, sectores importantes del proletariado al enterarse del movimiento se presentan al Regimiento 11 de Infantería a reclamar armas, que ante el fracaso del levantamiento les son negadas. Este fracaso y su consiguiente represión cierran las perspectivas optimistas de una vía rápida hacia la restauración del gobierno popular y fortalecen la tendencia de la vanguardia del proletariado a concentrarse en la lucha por la recuperación de sus sindicatos.
Durante 1956-57 la lucha por la recuperación de los sindicatos se centra fundamentalmente en los sindicatos industriales. Las direcciones surgidas en esta etapa son en su mayoría peronistas y compuestas por dirigentes surgidos a partir de 1955, como Vandor en Philips, Borro en el frigorífico Lisandro de la Torre, Benito Romano en Tucumán. Pero junto a esta nueva capa de dirigentes surgidos de un proceso de luchas y enfrentamientos se encontraban viejos dirigentes peronistas educados en la conciliación de clases, que, para presionar en el seno del aparato peronista, forman lo que se llamó la "CGT Auténtica". Frente a este aparato burocratizado, desde su mismo nacimiento, surgen las Agrupaciones Sindicales, que eran las que en realidad determinaban la política a seguir por las distintas direcciones sindicales.
En este proceso de luchas, que adquiere alcances nacionales, la primera CGT Regional recuperada es la CGT de Córdoba, que el 1º de julio de 1957 en plenario general designa la nueva dirección, que es encabezada por Atilio López, dirigente peronista del gremio del transporte, y compuesta por dirigentes peronistas y no peronistas. Esta es la primera experiencia de dirección de "Frente Unico" que se da en el país y que ha mostrado la fuerza de esta

concepción a través de dieciocho años de lucha. Esta CGT recuperada adopta el nombre de "Legal", en oposición a la "CGT Negra" local, que era una expresión regional de la "CGT Auténtica" en escala nacional y que estaba integrada por ex dirigentes peronistas que se negaban a todo tipo de frente único y exigían una CGT puramente peronista.

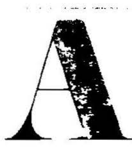
A través de paros y movilizaciones el movimiento obrero va arrancando a la dictadura sindicatos y delegaciones regionales de la CGT. Estos organismos recuperados integran una "Intersindical", que el 12 de julio de 1957 lanza una huelga general que es acatada en todo el país e impone al gobierno la realización del Congreso Normalizador de la CGT. El gobierno accede a la realización del congreso, pero implanta el estado de sitio. En agosto de 1957 se realiza el congreso de la CGT, que es organizado fraudulentamente por los interventores y por el gobierno, que busca la organización de un congreso dócil y sometido. A pesar de esto el congreso debe reflejar el repudio de la clase obrera a la dictadura y, al empezar, el congreso se rompe quedando constituidos dos bloques antagónicos: las "62 Organizaciones" y las "32 Organizaciones Mayoritarias Democráticas". En la primera militaban las direcciones peronistas y comunistas (que ya habían liquidado su apoyo a Aramburu y a la "libertadora") y en las segundas las direcciones proclives a entendimientos con el gobierno. Al poco tiempo los dirigentes comunistas se escinden de la "62" e integran las "19" o MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical).

A pesar del estado de sitio, del encarcelamiento de los dirigentes y activistas combativos, de la división en las direcciones del movimiento obrero, del fracaso del congreso de la CGT, cuarenta gremios recuperados convocan para el 27 de setiembre de 1957 a un paro general nacional que es unánime. Este paro fue precedido por una huelga general en Mendoza y otra en Tucumán que se mantiene durante siete días y es seguido por un nuevo paro general nacional de 48 horas que se realiza el 22 y 23 de octubre del mismo año. La disposición de combate del proletariado se mantiene incólume. La dictadura ha liquidado al gobierno, pero no ha podido aplastar a los trabajadores.

En este clima de resistencia y luchas obreras, la CGT de Córdoba, ya recuperada, convoca a un plenario de delegaciones regionales y de las "62 Organizaciones" que se reúne en La Falda, provincia de Córdoba, y aprueba una resolución que es un verdadero programa de gobierno, que combina tareas antimperialistas con tareas anticapitalistas y que será la base sobre la que se estructurarán los distintos programas de las tendencias del movimiento obrero que buscan organizar la lucha por la liberación nacional y social.

Esta resolución —que será conocida como Programa de La Falda— plantea ya claramente las contradicciones profundas que existían en el seno del peronismo, entre su dirección y su base. Estas contradicciones se profundizarán con el paso del tiempo y se sintetizarán luego en la oposición de las consignas: "Argentina Potencia" o "Patria Socialista".

El gobierno de Frondizi



Acuciado por las luchas obreras y la avalancha de votos en blanco en las elecciones de constituyentes el gobierno de la dictadura resuelve dar elecciones nacionales. El 23 de febrero de 1958 Frondizi, con el apoyo del conjunto de la dirección peronista, triunfa por más de cuatro millones de votos sobre Balbín y el 1º de mayo asume el gobierno.

Frondizi llega al gobierno en medio de una lucha generalizada del movimiento obrero. A comienzos de 1958 se declara en huelga el gremio de la construcción y la mantiene durante un mes; los bancarios en huelga son movilizados e internados en los cuarteles por el gobierno de Aramburu; los petroleros se lanzan a la huelga y las empresas son ocupadas por las tropas y los obreros movilizados y militarizados. En este clima, y en un intento demagógico por detener esta ola de luchas, Frondizi decreta un aumento del 60 % sobre sueldos y salarios, pero este aumento es inmediatamente devorado por una inflación descontrolada que se suma a un aumento de la desocupación.

Después de unos meses de experiencia demagógica y populista, sintiendo que no podía someter el vigor combativo del proletariado y que la situación económica declinaba constantemente, Frondizi aceleró sus intentos de combinar el desarrollo de la industria pesada nacional con el apoyo del imperialismo. Enterró su programa popular y se alió incondicionalmente con la oligarquía, el gran capital financiero y el imperialismo, buscando por este camino mantener el capitalismo en el país.

A comienzos de 1959 triunfa la Revolución Cubana y este triunfo tiene una influencia muy grande sobre el conjunto de la población de América Latina, que enfrenta los mismos problemas y debe enfrentar a los mismos enemigos. En Argentina, donde desde 1955 la población explotada venía utilizando todos los métodos de lucha contra la dictadura de Aramburu-Rojas, el triunfo de la Revolución Cubana alienta a redoblar las luchas, esta vez contra el "desarrollismo" de Frondizi. Se desenvuelven luchas por reivindicaciones salariales en textiles, metalúrgicos, ferroviarios, bancarios, etcétera. En esta situación Frondizi, que ya había concretado los acuerdos con el imperialismo yanqui para la explotación del petróleo, había liquidado el monopolio estatal de la enseñanza entregando una parte importante de ella a los representantes de los grandes monopolios internacionales, había impuesto la aprobación de la "ley de Asociaciones Profesionales" —que fortalecía a los equipos más sólidos de la burocracia sindical—, plantea la privatización del frigorífico Municipal Lisandro de la Torre y su traspaso a la CAP (Corporación Argentina de Productores de carne), ya definitivamente en manos de los grandes monopolios y hacendados.

La huelga del frigorífico Lisandro de la Torre



a privatización del frigorífico Lisandro de la Torre, además de ser una estafa al estado, significará despidos, aumento de la explotación y la liquidación de un organismo regulador del precio de la carne a la población, es decir, piedra libre para que los monopolios de la carne cobren al precio que quieran, un producto que es básico en la dieta de las masas populares. Esto es claro para el gremio y el conjunto de la población, que se oponen a la medida y comienzan una movilización que será histórica.

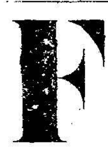
El 14 de enero de 1959 se organiza una concentración frente al congreso, para protestar y presionar a los legisladores e impedir la sanción de la ley. Los legisladores prometen, hacen declaraciones de fidelidad a la causa popular, pero esa noche sancionan la ley de privatización. Ante el fracaso de las medidas de presión utilizadas hasta el momento los obreros ocupan el frigorífico el día 16 de enero y la población del barrio de Mataderos —en donde está ubicado el frigorífico— se solidariza de inmediato y ocupa el barrio, donde se levantan barricadas. En el frigorífico hay 9.000 obreros y obreras dispuestos a la lucha en defensa de su frigorífico; fuera, en el barrio de Mataderos, 30.000 que los apoyan. Este movimiento de defensa de la propiedad estatizada va encontrando eco en todo el país y comienzan los pronunciamientos de fábricas y sindicatos en apoyo a los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre. Ante esta situación, que escapaba a su control, Frondizi decide hacer intervenir directamente al ejército. Una columna de tanques voltea las puertas del frigorífico y comienza una represión indiscriminada. Los obreros resisten durante horas, pero la superioridad de las fuerzas atacantes los obliga a desalojar el lugar. La lucha se extiende entonces a todo el barrio de Mataderos. Se levantan barricadas en todo el barrio, se incendian los locales de la Unión Cívica Radical Intransigente (el partido de Frondizi), se incendian ómnibus y se resiste a las tropas con piedras y palos. Las "62 Organizaciones", reunidas en plenario en ese momento, declaran la huelga general por tiempo indeterminado que encuentra el apoyo de toda la población y que debe ser acatada, aunque a regañadientes, por las "32" y por el MUCS, que aún apoyaba a Frondizi.

Ante esta huelga, que cobra en algunos lugares carácter de insurreccional, el gobierno encarcela a activistas y dirigentes, que van a llenar las cárceles y los barcos, igual que en la época de Aramburu y Rojas. Las "62", en manos ahora de los conciliadores por la prisión de los más combativos, levanta la huelga al tercer día de éxito total. Pese a esto en Berisso, en Avellaneda, en Dock Sud y, por supuesto, en Mataderos la huelga se mantiene varios días todavía. La huelga del frigorífico Lisandro de la Torre no será levantada nunca. Un pequeño sector de obreros, impulsados por la represión y por la claudicación de un equipo de la dirección sindical, entrará a trabajar. El resto, casi 6.000 obreros, mantendrá firme la huelga.

La combatividad y resolución del proletariado demostrada en la huelga del Lisandro de la Torre alienta e impulsa la declaración de la gran huelga metalúrgica de agosto del 59 y la huelga general nacional del 23 y 24 de setiembre lanzada por el MOU (Movimiento Obrero Unificado) en el que participan las "62", el MUCS y algunos gremios "independientes" desprendidos de las "32" ya en proceso de franca disgregación.

Ya a fines de año y como una consecuencia del clima de movilización y lucha del conjunto de la población, que no encuentra las vías para derrotar al régimen, aparece en la zona montañosa del Cochuna— en el sudeste de la provincia de Tucumán— un equipo guerrillero conocido como "Los Uturuncos", que, luego de varias acciones aisladas y por divergencias interiores, se disgrega. De todas maneras este fue el primer brote guerrillero que aparecía en la Argentina y que expresaba, aún deformadamente y en embrión, la existencia de un clima de insurrección popular del cual estas guerrillas y las que le sucedieron eran un reflejo y una consecuencia.

El Plan Conintes



rente a las elecciones de marzo de 1960, con el peronismo proscripto, militantes de la "Resistencia Peronista" comienzan una ola de atentados terroristas contra las propiedades del imperialismo. Tomando estas acciones como pretexto Frondizi implanta el Plan Conintes, que tiene como objetivo central no sólo desarmar a la "Resistencia" sino detener y encarcelar a militantes obreros y revolucionarios. Los presos Conintes llegan a 3.500, de los cuales varios cientos son condenados y deben pasar varios años en prisión.

Mientras tanto, y a despecho del Plan Conintes, se desenvuelven paros y huelgas en todo el país. Una de las más importantes de esta etapa es la que llevan adelante los obreros del transporte de Rosario en defensa de la estatización y para impedir la privatización que el intendente "frondizista" Carballo quería llevar adelante. En esta huelga, como en la del Lisandro de la Torre, el proletariado no sale a la lucha por reivindicaciones de salarios, sino que lo hace en defensa de la propiedad estatizada planteando al mismo tiempo consignas como el control y la administración obrera. De este modo el proletariado volvía a mostrarse como el caudillo natural de las luchas por la liberación nacional y social. Volvía a mostrar que es el eje de las luchas por la liberación nacional y social. Volvía a mostrar que es el eje de las luchas antimperialistas y anticapitalistas y que la lucha en defensa de sus intereses de clase coincide con los intereses del conjunto de la población explotada.

Acuciado por los atentados terroristas y por la ola de huelgas y ocupaciones que el proletariado llevaba adelante, Frondizi negocia con la dirección del movimiento

El gobierno frondicista revela sus limitaciones. La dirección sindical es impotente para contener la ola de avances de los trabajadores. La prolongada huelga del frigorífico De la Torre —llevada adelante por 9.000 obreros— y la huelga de ferroviarios así lo demuestran.

Proclama de la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre

"Los agentes del imperialismo, desde los cargos oficiales utilizan el monopolio de la propaganda para atribuir al paro general, los móviles más aviesos y las complicidades más absurdas. Basándose en la tesis reaccionaria, de que las agrupaciones gremiales sólo deben discutir temas específicos de cada gremio, dan la calificación de política a la huelga general, que se está cumpliendo con éxito total. De esta manera la oligarquía argentina se reserva el derecho a decidir cuál huelga es lícita y cuál debe ser reprimida con las fuerzas pretorianas. Esta huelga es política, en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salarios o una fijación de jornada laboral. Aquí se lucha por el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la nación. Los obreros argentinos no desean ver a su patria sumida en la indignidad colonial, juguete de los designios de los imperialismos en lucha. Y si se quiere plantear el problema, en los términos materialistas que requieren los teóricos de la reacción, para no caer en la calificación de 'huelga política' basta decir lo siguiente: el resultado del plan oligárquico-imperialista será un saqueo al nivel de vida de las clases humildes y por eso, éstas lo combaten. En un país sometido al capital foráneo, no hay posibilidades de desarrollo nacional. Tampoco puede existir una justa participación de la clase trabajadora en la conducción política, ni en el reparto del producto social. La huelga es, por lo tanto, estrictamente gremial, pues se hace en defensa del salario y la dignidad de los obreros y como protesta contra la colonización. El pueblo ha respondido en su conjunto a este planteo, encabezado por las '62' organizaciones, expresando su solidaridad y demostrando su voluntad de luchar contra la ignominiosa entrega al extranjero que se está consumando a través de una minoría sumisa. Si los medios de lucha que ha usado no son del agrado de los personajes que detentan posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen la posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas. No es posible proscribir al pueblo de los asuntos nacionales y luego pretender que acepte pasivamente el atropello de sus libertades, a sus intereses materiales y a la soberanía argentina. No sé si este movimiento nacional de protesta es 'subversivo', eso es una cuestión de terminología, y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario. Pero sí puedo decir que el único culpable de lo que pasa, es el gobierno, heredero en esta materia de la oligarquía setembrina. Por ello el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista. Esa y no otra es la meta que procura el Justicialismo encabezado por su jefe, el general Perón".

John William Cooke

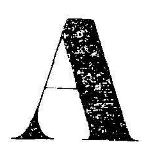
Aparecido en la revista "Confluencia", Año I, Nº 1 de enero de 1974.

FRIGORIFICO
OCUPADO
POR SUS
TRABAJADORES

obrero la entrega de la CGT. Para esto se crea una "Comisión Provisoria de los 20" en la que participan dirigentes de todas las tendencias, que se hace cargo de los bienes e instalaciones de la CGT. Este acuerdo entre el gobierno y la dirección sindical está determinado porque el gobierno busca aparecer con una política más popular, busca un apoyo popular frente a los continuos planteos de las Fuerzas Armadas y porque la dirección sindical busca legalizar su carácter. Para recuperar el edificio de la central obrera la dirección sindical peronista acepta las condiciones del gobierno, una de las cuales es que figure entre los "20" Pérez Leiró, desprestigiado dirigente gremial que se había apoderado del sindicato a punta de pistola.

La dirección sindical habia hecho un centro de la necesidad de recuperar el edificio de la CGT. El proletariado y las masas desde 1955 sin edificio, con las direcciones sindicales divididas y enfrentadas, llevaron adelante una cantidad impresionante de paros, huelgas generales y parciales, ocupaciones y movilizaciones que sin la razón determinante del fracaso de la dictadura de Aramburu y Rojas y del mismo hecho de que Frondizi tenga que entregar la CGT.

La ola de ocupaciones de fábricas



partir de 1960 se desenvuelve en el país una ola de ocupaciones de fábricas, ingenios, frigoríficos, talleres y establecimientos educacionales. Estas ocupaciones ponían en cuestión el derecho mismo de la propiedad capitalista y, como la ola era nacional, mostraba que estaban dadas las condiciones para enfrentar directamente al gobierno y dar la lucha por un gobierno popular que avanzara en las tareas de la liberación.

La situación de crisis económica, social y política que vive el capitalismo en el país impone al movimiento obrero que para defender sus conquistas más elementales —como son el derecho al trabajo y a la vida— deba enfrentar abiertamente al capitalismo, ocupando sus propiedades y desconociendo el derecho tradicional de los capitalistas a disponer de sus propiedades a su antojo. Esto está planteado ya en el Programa de La Falda, pero se reiterará cada vez que el proletariado deba enfrentar a fondo los problemas de desocupación y carestía. La organización del FUNTA (Frente Unico Nacional de Trabajadores del Azúcar), que se hace en esta etapa y que abarca a los obreros azucareros de Tucumán, Salta, Jujuy y Santa Fe, tiene como base de su programa la disputa de la propiedad y del derecho de organizar la industria que detenta la oligarquía azucarera.

La ola de ocupaciones se generaliza a todo el país y prácticamente no hay establecimiento industrial de importancia que no sea ocupado por sus obreros; nos detendremos sin embargo en una de ellas por las características que alcanzó y por la influencia que tuvo en las luchas posteriores.

Durante 1961 la patronal de Industrias Kaiser Argentina, todavia en manos de capitales fundamentalmente yanquis, suspendió tres veces a su personal y culminó el año despidiendo a 1.600 obreros, sin que la dirección sindical organizara la lucha para frenar esta ofensiva patronal. Esta serie de atropellos, sumados a la crisis que vivía el país y a la combatividad del conjunto del movimiento obrero, fueron preparando un clima explosivo en una de las concentraciones proletarias más activas del país.

En este clima de tensión la empresa plantea en la segunda quincena de enero la suspensión de todo el personal durante quince días. El cuerpo de delegados, presionado por las bases obreras, impone a la dirección sindical, que estaba conciliando con la patronal, la realización de una asamblea de todos los obreros dentro de la planta y la ocupación de la misma. Se realiza la asamblea con la presencia de 6.000 obreros, que por aclamación resuelven la ocupación de la fábrica. La dirección sindical, derrotada en el cuerpo de delegados, no puede oponerse

El plan de lucha de la CGT se pone en marcha. Manifestaciones y ocupaciones de fábricas traducen el ánimo de una masa obrera no resignada.

a la ocupación, pero intenta que esta sea pacífica, ordenada y con el objetivo de presionar a la empresa para estar en mejores condiciones de negociar. Para eso impide la discusión, cierra el debate sin oradores y da por concluida la asamblea con la votación. Sin embargo, los activistas más aguerridos pasan por encima de esta maniobra y cambian el carácter pacífico de esta ocupación transformándola en la más combativa y profunda experiencia de lucha obrera de esta etapa, a pesar de que la ocupación dura solamente veinticuatro horas.

En la planta de prensas los obreros expulsan a los capataces y bajo la dirección de sus delegados ponen en funcionamiento la planta bajo el control de los obreros. Frente a la actividad de provocación que llevan adelante los funcionarios de la empresa y a la detención por la policía de un grupo de delegados y activistas mientras hacían tareas en el exterior de la fábrica, los obreros toman como rehenes y los encierran con custodia a 300 funcionarios y capataces de la empresa.

Ante la posibilidad de la intervención policial para reprimir y liquidar la ocupación se prepara todo lo necesario para electrizar las alambradas que rodean la fábrica y se organiza una patrulla de más de cincuenta automóviles que recorren durante toda la noche el camino de circunvalación interior. En cada auto va un grupo obrero armado de hierros, palos y piedras que están dispuestos a defender la ocupación. Se concreta de esta manera —es cierto que en forma incipiente— la organización de los grupos obreros de autodefensa.

La ocupación es un éxito total. La empresa decide levantar las suspensiones asegurando que no habrá represalias. Desocupada la planta, comienzan las negociaciones de la empresa con la dirección sindical y lo conquistado en el combate se pierde en la negociación. Las suspensiones que de todos modos la empresa impone auxiliada por el gobierno —que moviliza a la policía y a la gendarmería para evitar nuevas movilizaciones de los obreros— no empalidecen el triunfo. Este triunfo, impacta al movimiento obrero de todo el país, que desde ese momento toma como método normal de lucha la ocupación con rehenes, con equipos de autodefensa, con puesta en funcionamiento, con control obrero.

Esta experiencia se generaliza rápidamente y un mes después en Tucumán son ocupados simultáneamente veintisiete ingenios. Tal generalización de la ola de ocupaciones de fábricas y la utilización en ellas de métodos revolucionarios, preocupa a la burguesía y al ejército, que sienten que Frondizi no puede controlar un proceso de reorganización del movimiento obrero que avanza con posiciones de cuestionamiento al sistema capitalista. En estas condiciones se dan las elecciones del 18 de marzo de 1962.

La caída de Frondizi y el programa de Huerta Grande

El movimiento obrero —peronista en su inmensa mayoría— ve en estas elecciones de marzo de 1962 la posibilidad de centralizarse para derrotar al gobierno y una avalancha de votos consagra la fórmula Framini-Anglada, que contaba con el apoyo de Perón.

El triunfo de la fórmula peronista —que en el fondo expresaba la potencia del movimiento obrero y su resolución de imponer la voluntad popular— decide a los militares a derrocar a Frondizi, que ya no es una garantía para impedir el avance del movimiento obrero. Sin embargo, los militares, divididos en tendencias interiores, no se deciden a tomar en sus manos el gobierno y se ven obligados a aceptar la presidencia de Guido, presidente del Senado en ese momento.

Mientras tanto, en Córdoba, las "62 Organizaciones", en un congreso realizado en la localidad de Huerta Grande, aprueban como objetivos a imponer al gobierno los puntos contenidos en lo que se llamó desde entonces el "Programa de Huerta Grande" que, como en el caso del Programa de La Falda, muestra el papel de centro de organización política que desempeñan los sindicatos.

El papel desempeñado por los partidos obreros en Argentina, la posición antiperonista y de alianza con las fuerzas más reaccionarias del país antes y durante toda la etapa del gobierno de Perón y su alianza con la "Revolución Libertadora" impusieron a la clase obrera la necesidad de utilizar en sus luchas políticas los únicos instrumentos de que ellas disponen y en los que deciden. Esos instrumentos son por toda una etapa, y mientras los intereses de la burocracia no se transformen en antagónicos con los del movimiento obrero, los sindicatos. Desde ellos el proletariado peronista y no peronista ha impuesto sus conquistas fundamentales. Desde ellos ha hecho sus más elevadas experiencias políticas: imponer un bloque de clase en el parlamento burgués en 1952; resolver programas revolucionarios como los de La Falda y Huerta Grande; organizar movilizaciones nacionales como el Plan de Lucha de la CGT de 1964 y llevar adelante experiencias de organización independiente con candidatos elegidos por las bases como fue la organización del Partido Acción Provinciana en Tucumán.

Este papel que han tenido los sindicatos en Argentina, de sustitución de los partidos obreros de masas, no lo pueden desempeñar evidentemente en los países en que las masas estén concentrados en los partidos obreros. Y es este carácter dual de las organizaciones sindicales lo que posibilita que las direcciones sindicales, al burocratizarse, utilicen en su beneficio el enorme peso social que les da el apoyo de las masas, pero también impone a esa misma burocracia que, para poder subsistir, tenga que expresar, aún deformadamente, los intereses de sus bases. Por eso las "62 Organizaciones", que ya estaban negociando y se preparaban a ir más a fondo aún en la negociación con el gobierno y el sistema capitalista en su conjunto, tuvieran que aprobar el programa de Huerta Grande, que cuestiona abiertamente el funcionamiento del sistema capitalista.

Como el Programa de La Falda, el

programa aprobado por las "62" en Huerta Grande, plantea la nacionalización de los depósitos bancarios, la expropiación sin indemnización de la oligarquía, el desconocimiento de los compromisos financieros internacionales, el control obrero de la producción y la apertura de los libros patronales, es decir, la liquidación del secreto comercial. En este programa se plantean unidas tareas antimperialistas con tareas que solo pueden ser llevadas adelante por el proletariado en el poder.

Este proceso de maduración revolucionaria del proletariado que se expresaba en la elevación de sus métodos de lucha y en su elevación ideológica determinaron el derrocamiento de Frondizi, un ideólogo burgués que pretendió utilizar al imperialismo para fortalecer económicamente a la burguesía nacional que había llegado al poder en momentos en que el omnipotente poder de la burguesía mundial se resquebraja y se agiganta la potencia del proletariado mundial.

El plan de lucha de la CGT



Normalizada la CGT nacional en febrero de 1963 a través de un congreso que elige a José Alonso —sindicato del vestido y miembro de las "62"— como secretario general, el Comité Central Confederal, reunido en abril, resuelve iniciar un "plan de lucha" cuya primera etapa comienza con una semana de protesta y culmina con un paro general de 24 horas.

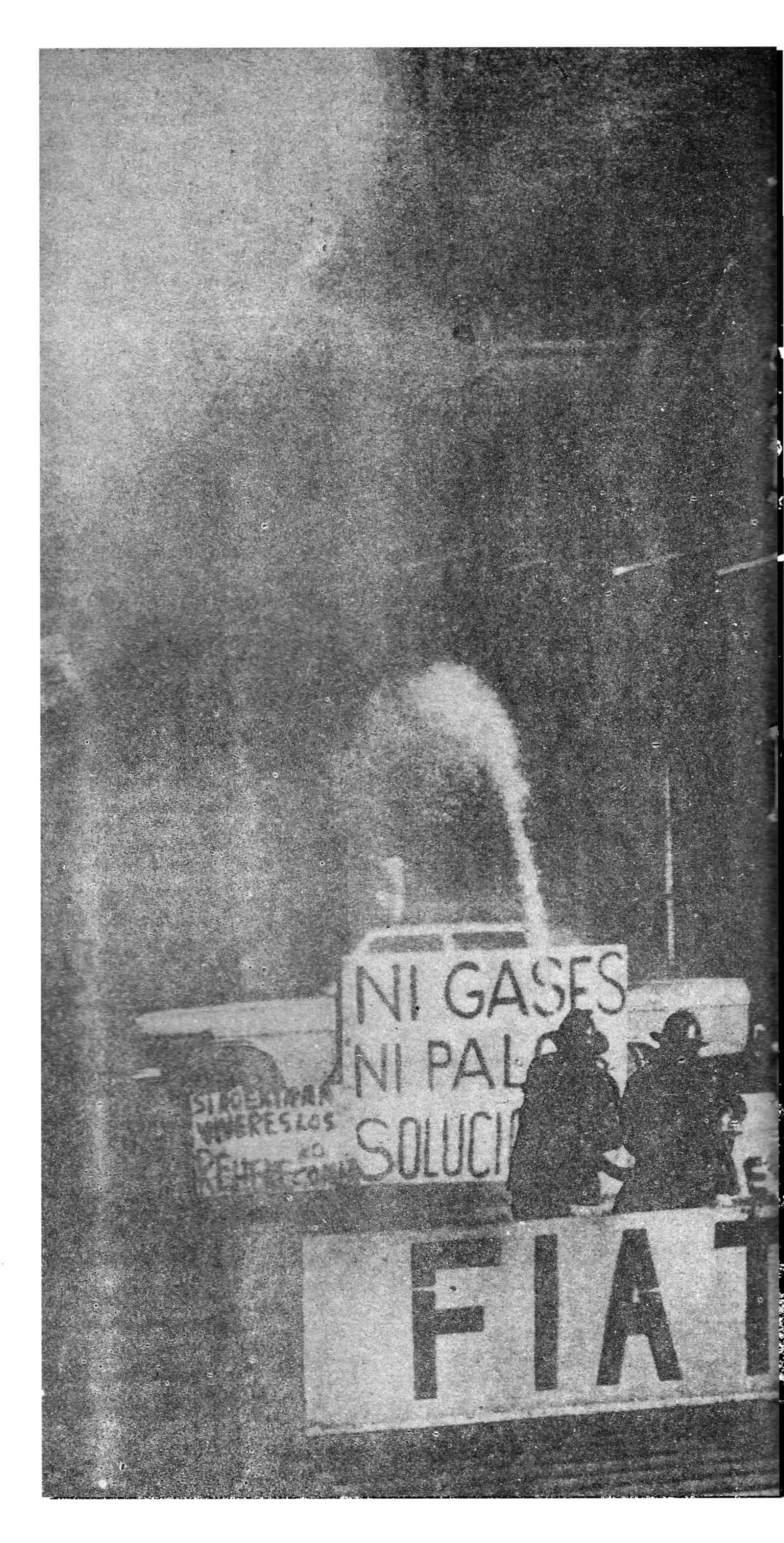
Este "plan de lucha" persigue como objetivo imponer un programa de realizaciones inmediatas que plantea entre otras reivindicaciones: la actualización de los salarios, el control de costos y precios, la liquidación de la desocupación, el pago inmediato y la actualización de las jubilaciones y la reincorporación de todos los trabajadores despedidos por cuestiones gremiales o políticas. La dirección de la CGT, que busca presionar al gobierno y no enfrentarlo abiertamente, mantiene en secreto la organización de todo el plan. Las bases no participan de la discusión ni de la organización. Pero el movimiento obrero se toma de este plan y lo lleva adelante con tal combatividad que hace tambalear al gobierno. Ante la masividad y combatividad que el proletariado expresa en esta semana de protesta y en el paro general nacional un sector del ejército intenta dar un golpe de estado e implantar un gobierno militar de mano dura. Esta experiencia fracasa en su misma iniciación —del mismo modo que fracasará más adelante el intento que hará Onganía— y en ambos casos la responsabilidad del fracaso de estos intentos fascistoides será únicamente del proletariado y de las masas.

La semana de protesta se cumple en todo el país y se realizan manifestaciones y actos públicos en todas las ciudades y pueblos. En las ciudades más importantes los obreros abandonan las fábricas a la hora de los actos públicos y se dirigen encolumnados en manifestaciones masivas que encuentran la adhesión del conjunto de la población. En el mismo curso de la semana de protesta algunos sectores del proletariado, que tienen conflictos específicos, no se detienen en lo programado por la CGT sino que después de las asambleas ocupan sus lugares de trabajo. Asustada la dirección de la CGT por la combatividad demostrada por el conjunto del proletariado y temiendo ser desbordada suspende la realización de las próximas etapas del plan de lucha e intenta concentrar a la clase tras las perspectivas de las elecciones de julio de 1963.

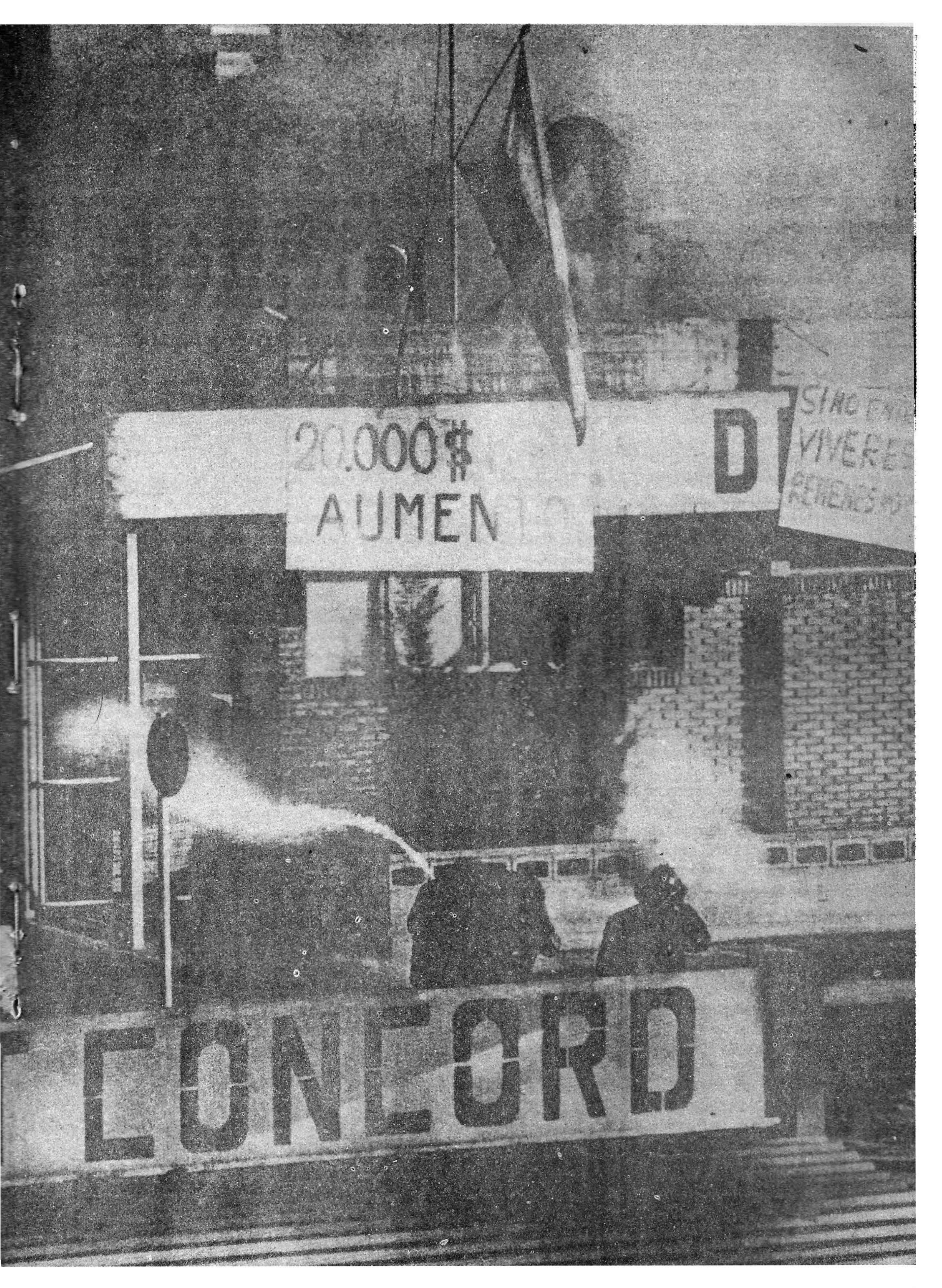
En estas elecciones, donde el peronismo es nuevamente proscripto, los votos en blanco alcanzan casi a dos millones y es consagrado Illia —candidato del Radicalismo del Pueblo— con sólo el 25 % de los votos. A pesar del cambio de gobierno la inflación continúa, la carestía de la vida sigue su ascenso creciente y se agudiza la desocupación. Ante el descontento cada vez más ostensible de las bases del movimiento obrero, la dirección de la CGT emplaza al gobierno en diciembre a solucionar los problemas planteados en el programa del plan de lucha. Sin esperar de la dirección de la CGT, enzarzada en una lucha entre "fraministas" y "vandoristas", el proletariado sigue adelante con sus luchas. Durante estos meses se ocupan la mina Aguilar en Jujuy, bodegas en Mendoza, ingenios en Tucumán y talleres metalúrgicos en Buenos Aires. Esta resolución de las bases impone a la CGT la realización de la segunda etapa del plan de lucha. A esta resolución se oponen los gremios "independientes", desprendidos ya de las "32" en plena debacle. Como la primera etapa, el desarrollo de la segunda es secreto y se lleva a cabo en distintas jornadas —la primera de las cuales comienza el 18 de mayo de 1964—, al cabo de las cuales se han ocupado en el país más de once mil establecimientos industriales, comerciales y educacionales. La clase obrera, desconfiando de su dirección y buscando impulsar a los sectores dubitativos, no se somete en las primeras jornadas a las "directivas secretas" de la CGT y muchas fábricas y talleres son ocupados espontáneamente por su personal, sin que estas ocupaciones figuraran en el plan de la CGT. Con el correr de las jornadas. y viendo que el plan de lucha se lleva adelante, la clase obrera se centraliza y actúa en el más acabado orden y disciplina.

Nuevamente la dirección sindical, ante la masividad y resolución mostrada por el proletariado en la aplicación de esta etapa del plan de lucha y temiendo ser desbordada, paraliza la movilización y reduce las próximas etapas del plan a la realización de "cabildos abiertos" —reuniones con los distintos partidos políticos— que tenían como objetivo la búsqueda de aliados entre los partidos burgueses. La clase trabajadora, mientras tanto, mantiene su combatividad y enfrenta la carestía y la desocupación ocupando ingenios en Tucumán, el astillero ASTARSA en Buenos Aires y realizando paros y huelgas.

En febrero de 1966 se divide nuevamente la dirección sindical. Las "62 Organizaciones" expulsan de su seno a 18 sindicatos que acusan al equipo "vandorista" de haber paralizado el plan de lucha y de mantener relaciones cordiales con los militares que es-



Las reivindicaciones salariales, las propuestas de lucha y las consignas clasistas se mezclan en los muros de las fábricas ocupadas.


20.000$
AUMEN
D
VIVERES
CONCORD

tán preparando el golpe de estado. De hecho las direcciones del movimiento obrero quedan divididas en "62 Organizaciones", "62 Organizaciones de pie junto a Perón", "Independientes" y "MUCS".

El "onganiato" y el surgimiento de la "CGT de los Argentinos"

El plan de lucha de la CGT mostró no solamente la combatividad del movimiento obrero y de la problación explotada del país, sino también la incapacidad del gobierno radical de dar salida a la crisis económica, política y social que vivía el país. Pero también mostró la existencia en el seno del proletariado de tendencias y equipos con autoridad en las bases que avanzaban en el camino de la organización independiente con programa y política de clase. Frente a este panorama, el ejército —actuando en nombre del conjunto de la burguesía y en defensa de los intereses generales del capitalismo— el 28 de junio de 1966 derroca a Illia a través de un golpe de estado incruento e instala en el gobierno al general Onganía.

Da comienzo así lo que se llamó la "Revolución Argentina", que no fue más que otro intento de detener la descomposición del capitalismo y aplastar el avance de la revolución en el país. Para esto se apeló a la represión más feroz conocida hasta entonces. Se implantó la pena de muerte por delitos políticos, se secuestró y asesinó a militantes y activistas, se encarceló a los dirigentes combativos.

Los principales dirigentes obreros —Vandor entre ellos— están en primera línea entre los que aplauden a las nuevas autoridades surgidas del cuartelazo. Onganía, que según sus declaraciones venía a restaurar el orden y los principios democráticos y republicanos, disuelve los partidos políticos; interviene los sindicatos desafectos al gobierno, interviene la universidad en una acción que pasará

Programa de La Falda

En el aspecto económico: el logro de la independencia económica en forma integral. Para ello se hace indispensable, sostener:
a) Comercio exterior.
1) Control estatal del comercio exterior sobre las bases de la forma de un monopolio estatal.
2) Liquidación de los monopolios extranjeros de importación y exportación.
3) Control de los productores en las operaciones comerciales con un sentido de defensa de la renta nacional. Planificación del proceso en vista a las necesidades del país, en función de su desarrollo histórico, teniendo presente el interés de la clase laboriosa.
4) Ampliación y diversificación de los mercados internacionales.
5) Denuncia de todos los pactos lesivos de nuestra independencia económica.
6) Planificación de la comercialización teniendo presente nuestro desarrollo interno.
7) Integración económica con los pueblos hermanos de Latinoamérica, sobre las bases de las experiencias realizadas.
b) En el orden interno.
1) Política de alto consumo interno; altos salarios, mayor producción para el país con sentido nacional.
2) Desarrollo de la industria liviana adecuada a las necesidades del país.
3) Incremento de una política económica tendiente a lograr la consolidación de la industria pesada, base de cualquier desarrollo futuro.
4) Política energética nacional: para ello se hace indispensable la nacionalización de las fuentes naturales de energía y su explotación en función de las necesidades del desarrollo del país.
5) Nacionalización de los frigoríficos extranjeros, a fin de posibilitar la eficacia del control del comercio exterior, sustrayendo de manos de los monopolios extranjeros dichos resortes básicos de nuestra economía.
7) Soluciones de fondo, con sentido nacional a los problemas económicos regionales sobre la base de integrar dichas economías a las reales necesidades del país, superando la actual división entre "provincias ricas y provincias pobres".
8) Control centralizado del crédito por parte del Estado, adecuándolo a un plan de desarrollo integral de la economía con vistas a los intereses de los trabajadores.
9) Programa agrario, sintetizado en: mecanización del agro, "tendencia de la industria nacional", expropiación del latifundio y extensión del cooperativismo agrario, en procura de que la tierra sea de quien la trabaja.
En el aspecto social:
1) Control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional, mediante la participación efectiva de los trabajadores:
a) en la elaboración y ejecución del plan económico general, a través de las organizaciones sindicales;
b) participación en la dirección de las empresas privadas y públicas, asegurando, en cada caso, el sentido social de la riqueza;
c) control popular de precios.
2) Salario mínimo vital y móvil.
3) Previsión social integral:
a) unificación de los beneficios y extensión de los mismos a todos los sectores del trabajo;
4) Reformas de la legislación laboral tendientes a adecuarla al momento histórico y de acuerdo al plan general de transformación popular de la realidad argentina.
5) Creación del organismo estatal que con el control obrero posibilite la vigencia real de las conquistas y legislaciones sociales.
6) Estabilidad absoluta de los trabajadores.

7) Fuero sindical.
En el aspecto político:
1) Elaboración del gran plan político-económico-social de la realidad argentina, que reconozca la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental nacional, a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del mismo.
2) Fortalecimiento del estado nacional popular, tendientt a lograr la destrucción de los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros, y teniendo presente que la clase trabajadora es la única fuerza argentina que representa en sus intereses los anhelos del país mismo, a lo que agrega su unidad de planteamientos de lucha y fortaleza.
3) Dirección de la acción hacia un entendimiento integral (político-económico) con las naciones hermanas latinoamericanas.
4) Acción política que reemplace las divisiones artificiales internas, basadas en el federalismo liberal y falso.
5) Libertad de elegir y ser elegido, sin inhabilitaciones y el fortalecimiento definitivo de la voluntad popular.
6) Solidaridad de la clase trabajadora con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos.
7) Política internacional independiente.

Aprobado por el Plenario Nacional de delegaciones Regionales realizaddo en La Falda, Pcia. de Córdoba en 1957.

Programa de Huerta Grande

En 1962, en un local de descanso de un sindicato, ubicado en Huerta Grande, zona serrana de la provincia de Córdoba, sesionaron las 62 ORGANIZACIONES peronistas que con carácter de tales funcionaban en el seno de la CGT. Al término de las deliberaciones expidieron un plan de diez puntos como objetivo de lucha, conocido como "Programa de Huerta Grande", el primero de significado realmente revolucionario en el orden sindical. Las sesiones estuvieron presididas por Amado Olmos, dirigente del pequeño gremio de la sanidad.

1) Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario, estatal y centralizado.
2) Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
3) Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
4) Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
5) Deconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
6) Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
7) Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
8) Implantar el control obrero sobre la producción.
9) Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10) Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la nación y el pueblo argentino, fijando líneas de prioridades y establecimiento topes mínimos y máximos de producción.

a la historia con el nombre de la "noche de los bastones largos" por la ferocidad represiva desplegada; toma por asalto con la policía los ingenios tucumanos y cierra definitivamente ocho de ellos, con lo que comienza el éxodo de la población desocupada y hambrienta; enfrenta con las tropas la huelga portuaria; liquida el funcionamiento de las comisiones paritarias e impone el arbitraje obligatorio, dejando así en manos de los representantes de los grandes monopolios internacionales —como lo eran casi todos sus ministros— la tarea de fijar las remuneraciones de los obreros.
El gobierno de Onganía avanza en la liquidación de las conquistas del movimiento obrero y en la entrega de las palancas fundamentales de la economía del país al imperialismo. Mientras tanto, la dirección del movimiento obrero se escinde nuevamente entre "participacionistas" e independientes. Los primeros, liderados por Coria (construcción), Taccone (Luz y Fuerza) y Cavalli (petroleros), apoyan incondicionalmente a la dictadura; los segundos, que dirigen Amado Olmos (sanidad) y Scipione (ferroviarios), plantean la necesidad de enfrentar directamente al gobierno. El equipo "vandorista" se mantiene neutral en esta puja, aunque mantiene cordiales relaciones con el gobierno.
Mientras tanto la población del país enfrenta las medidas del gobierno con paros y movilizaciones aisladas. En esta etapa, y frente a la claudicación prácticamente total de la dirección del movimiento obrero, son los estudiantes quienes llevan el peso mayor de la lucha. Precisamente en una movilización estudiantil realizada en Córdoba es asesinado por las balas policiales el estudiante y obrero Santiago Pampillón, primera víctima del "onganiato". El cierre de ingenios en Tucumán transforma esta provincia en uno de los centros de lucha y en enero de 1967 en una movilización es asesinada por la policía Hilda Guerrero de Molina.
La pasividad de la dirección de la CGT frente a la política reaccionaria del gobierno, a la represión, a los asesinatos, van generando una corriente de dirigentes com-

Plan de lucha de la CGT - mayo de 1963

1º) Actualización de los salarios y remuneraciones en relación con el aumento del costo de la vida mediante el funcionamiento de las Comisiones Paritarias de acuerdo a las disposiciones estrictas de la Ley 14.250, abreviando el plazo de vigencia de los convenios, fijado ilegalmente en 15 meses por el señor Puente. Fijación del salario vital mínimo. Funcionamiento del Instituto de las Remuneraciones.

2º) Control de costos y fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad. Estabilización de precios en general de acuerdo a los costos reales debidamente controlados. Supresión de los intermediarios superpuestos y limitación de los beneficios de los restantes. Participación de la CGT en los organismos a crearse para la aplicación de estas medidas.

3º) Propugnar la plena ocupación mediante:
a) aumento de la capacidad del consumo del mercado interno;
b) prohibición de importar cualquier artículo o producto que pueda proveer la industria nacional;
c) desgravación aduanera de las materias primas necesarias para la industria;
d) aliviar la presión fiscal sobre la producción nacional y la venta de sus productos;
e) cumplimiento por el Estado de los cumplimientos financieros y deudas contraídas con la industria en general;
f) estímulo a la exportación de los productos de la industria. Régimen de prioridad para la industria nacional en las licitaciones.

4º) Pago inmediato de las jubilaciones y pensiones atrasadas. Cumplimiento de la Ley 14.499 (82 y 75 %), para las jubilaciones y pensiones de hasta 20.000 pesos. Elevación de las jubilaciones y pensiones mínimas. Pago de las sumas adeudadas a las Cajas por el Estado, las empresas de servicios públicos, y los empresarios patronales, y los aportes de los trabajadores. Compromiso por el Estado de no retirar, por ningún concepto, fondos de las Cajas. Completa autarquía de las Cajas de Previsión. Derogación del Decreto 1.152/63.

5º) Eliminación del déficit presupuestal mediante:
a) disminución del presupuesto de las Fuerzas Armadas reduciéndolo al mínimo indispensable;
b) supresión de todas las inversiones no imprescindibles o postergables;
c) mayores gravámenes a las actividades de finalidad puramente lucrativa y a los productos suntuarios;
d) reducción drástica en los gastos de los servicios exteriores.

6º) Jerarquización de la enseñanza pública a cuyo efecto debe procurarse de inmediato:
a) racionalizar los planes de estudio;
b) construcción de escuelas primarias;
c) aplicación del estatuto del docente;
d) subvención a los útiles y textos escolares.

7º) Política crediticia orientada a la reactivización de los sectores de la producción controlándose severamente la correcta inversión de los créditos y la reinversión de los beneficios en actividades no especulativas. Prohibición de exportar capitales nacionales y control de cambios para evitar su fuga y la salida fraudulenta de divisas en general. Represión del mercado paralelo de cambio.

8º) Defensa de la producción del campo argentino y de sus habitantes para lo cual reclamamos:
a) elevación de los salarios y condiciones de vida de los trabajadores rurales;
b) amparo a la producción agropecuaria eliminando los consorcios que monopolizan su comercialización sustituyéndolo por organismos oficiales con participación de los productores;

Arriba: el general Onganía (al centro) en una de sus primeras ceremonias oficiales como presidente. En la foto de abajo: la policía en las facultades, una escena demasiado repetida.

c) créditos de fomentos para la radicación de los pequeños productores y la tecnificación del campo;
d) ampliación de los mercados internacionales.
9º) Amplio plan de construcción de viviendas populares utilizando los fondos disponibles en las Cajas de Previsión y arbitrando créditos especiales.
10º) Investigaciones y severas medidas de represión al peculado, la especulación, los negocios públicos y el contrabando.
11º) Reincorporación de los trabajadores despedidos por su participación en conflictos gremiales.

Aprobado por el Comité Central Confederal de la CGT el 18 de abril de 1963.

Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino de la CGT de los Argentinos (extractos)

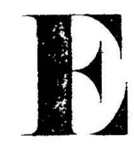
La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción.
La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana.
Los trabajadores... proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras.
Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina a saber:
—La propiedad sólo debe existir en función social.
—Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
—Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
—Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.
—Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie.
—Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.
—Los hijos de los obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas.
1º de mayo de 1968.

Aparecido en "CGT", órgano oficial de la Confederación General del Trabajo. Año I, Nº 1.

La muerte del estudiante correntino Cabral —arriba, vista de la manifestación que se reunió el día de su sepelio— fue uno de los hechos que preludiaron la insurrección cordobesa de mayo de 1969.
Abajo, la policía y el ejército deshacen una barricada improvisada por los pobladores cordobeses. En las jornadas del 29 y 30 de mayo obreros y estudiantes se adueñaron de un perímetro de 150 manzanas, haciendo retroceder a los efectivos de las fuerzas conjuntas.

bativos que en el Congreso Normalizador de la CGT del 29/30 de marzo de 1968 se imponen por mayoría y designan a Raimundo Ongaro secretario general. El gobierno —que busca una CGT adicta y sumisa— desconoce a esta dirección y entrega el edificio a los dirigentes "participacionistas". De este modo vuelve a dividirse la dirección del movimiento obrero.
La dirección surgida por mayoría del congreso, desconocida por el gobierno y sin peso importante en los gremios fundamentales, se ve obligada a funcionar como una CGT paralela con el nombre de "CGT de los Argentinos". A pesar de la precariedad de sus medios, sin dinero, sin edificio, con una serie de gremios básicos intervenidos por el gobierno, la "CGT de los Argentinos" interviene en la lucha que el conjunto de las masas llevan adelante y el 1º de mayo de 1968, no obstante la prohibición del gobierno, organiza y realiza actos públicos en todo el país. Con motivo de estos actos se difunde el "Programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos", que, apoyándose en los anteriores de La Falda y Huerta Grande, convoca a la lucha contra el gobierno de Onganía y los intereses antipopulares que este representa.
Onganía —consciente del desprestigio de la burocracia sindical "participacionista" y del peligro que significaba el surgimiento de un centro alternativo de organización de la clase obrera— encarcela a Ongaro y a los principales dirigentes de la CGTA e interviene los sindicatos en los que esta se apoya. A pesar de todo los activistas y dirigentes enrolados en esta tendencia, al intervenir en todas las luchas de esta etapa, son un elemento de profundización de las contradicciones entre la dirección "oficial" de la CGT y las bases del movimiento obrero.

Las movilizaciones populares



El año 1969 comienza con una generalización del enfrentamiento al gobierno de Onganía. A la huelga petrolera, que dura casi dos meses y es quebrada por la claudicación de la CGT participacionista, se suma la lucha contra los despidos en Fabril Financiera, el arresto y exclusión en el sur de Ongaro y una serie de acciones de tipo "comando" —en las que estos comandos secuestran armas y municiones— que preanuncian la organización de algún tipo de lucha armada que, después del "cordobazo" cobraría importancia y generalización.
En este clima de creciente animosidad de la población contra el gobierno, el rector de la universidad de Corrientes resuelve privatizar los servicios del comedor universitario y multiplicar por diez el precio de los abonos. Ante este hecho, que es un ataque directo a los sectores más pobres del estudiantado, los estudiantes reaccionan con una ola de asambleas y movilizaciones. En una de estas movilizaciones es herido por una bala policial un estudiante formoseño de apellido Monzón. Este es el primer enfrentamiento serio entre los estudiantes y la policía, que, siguiendo las directivas del rector, impide el acceso de los estudiantes al comedor.
Al día siguiente, 7 de mayo, se organiza en el local de la CGT una "olla popular" que funciona como comedor estudiantil paralelo. Mientras tanto se mantienen las manifestaciones estudiantiles, a las que se suman ya importantes sectores de la población que ven en estas luchas la oportunidad de enfrentar al gobierno reaccionario de Onganía.
El 15 de mayo, paralizadas no solo las facultades sino también los colegios secundarios —cuyos alumnos se pliegan a la huelga—, se realiza una gran manifestación que antes de llegar al centro de la ciudad es salvajemente reprimida por la policía, que balea a la multitud. En esta represión cae

Arriba: la orientación de la política internacional de Onganía en un cartel de una organización estudiantil peronista. Abajo: Augusto Vandor, dirigente principal de la CGT participacionista.


PATRIA SI !
COLONIA NO !
ASAMBLEA
AULA 19
FEN
19 30 hs
HOY
RCA NIXON
"HIS MASTER'S VOICE"
(la voz del Amo)
F.E.N.
FEN

Las acciones de repudio al régimen militar superaron todas las previsiones. Al mismo tiempo que los combates callejeros obligan al gobierno a declarar el estado de sitio en todo el país otros hechos concitan la atención pública: la visita de Nelson Rockefeller y la serie de estallidos de bombas en los supermercados de su propiedad.

herido de muerte el estudiante Juan José Cabral, una nueva víctima de la escalada represiva del "onganiato".
A la madrugada siguiente la CGT lanza un paro general. A pesar del boycot de la prensa y de la radio —que nada dicen de la declaración del paro— a las 10 de la mañana Corrientes está totalmente paralizada y a la media tarde una imponente manifestación de más de 12.000 personas recorre la ciudad para dirigirse al lugar en que cayó Cabral. Las fuerzas policiales no se animan a reprimir esta vez porque ven al conjunto de la población enfrentada al gobierno y dispuesta a la lucha. Ha comenzado el último acto del gobierno de Onganía.
Desde este momento se desenvuelve en todo el país una serie interminable de movilizaciones populares que impondrán a las fuerzas armadas el derrocamiento del presidente, para tratar de detener un proceso que las llevaría a un enfrentamiento directo con el conjunto de la población del país, es decir, para tratar de evitar la guerra civil.
Como respuesta a los acontecimientos de Corrientes, y alentados por estos, se realizan en todo el país manifestaciones de protesta. En una de estas manifestaciones, realizada en Rosario, es asesinado por la policía el estudiante Ramón Adolfo Bello. Días después se convoca a una marcha del silencio. Los estudiantes enfrentan a las fuerzas de represión y son dispersados por estas, pero en el centro de la ciudad se habían concentrado miles de obreros —especialmente ferroviarios, que mantenían un conflicto con la dirección de ferrocarriles—, estudiantes secundarios y empleados, que con palos y piedras enfrentan a la policía.
En estos enfrentamientos muere a manos de la policía del régimen Luis Norberto Blanco. Este asesinato provoca una gran indignación entre los manifestantes, que, levantando barricadas en cada esquina, fabricando y usando contra la policía bombas tipo "Molotov", piedras, palos y todo lo que encuentran en el lugar, desbordan a la policía, la que se ve obligada a refugiarse en los cuarteles para guarecerse de las furias populares.
La CGT de Rosario, como casi todas las del país, se hallaba dividida entre las direcciones que respondían a la CGT de Ongaro —enfrentada directamente al gobierno— y las que respondían a la CGT de Azopardo, que estaba en abierta colaboración con el gobierno. Frente a la acción de las masas en la calle, las dos se unifican y lanzan un paro general para el 23 de mayo que paraliza todo Rosario a pesar de que, desde el 22, el gobierno nacional había declarado a Rosario zona de emergencia y estaba bajo el control directo del ejército.
Estas movilizaciones —que comenzaban por luchas estudiantiles, pero que inmediatamente encontraban el eco y la participación de toda la población— se generalizaron a todo el país. En Tucumán una movilización estudiantil de esta misma etapa encontró la solidaridad de toda la población y el 27 de mayo es ocupado todo el centro de la ciudad expulsando de él a la policía, que se refugia en los cuarteles y es suplantada por tropas de gendarmería.

El "cordobazo"

En este clima de insurgencia popular que estaba viviendo el país la policía de Córdoba reprime con inusitada violencia a los obreros de SMATA (sindicatos de mecánicos), que salían de una asamblea realizada en el centro de la ciudad. Los obreros responden a la represión y hay corridas, piedras, vidrieran rotas, ómnibus quemados y policías heridos. Esto ocurre el 14 de mayo de 1969 y desde este momento la violencia se enseñorea de la ciudad. A cada acción represiva de las fuerzas policiales, que reprimían toda manifestación de protesta por pacífica que fuera, la población, los estudiantes, empleados y obreros respondían violentamente. El 23 de mayo se ocupa el barrio Clínicas, tradicional reducto estudiantil, y desde allí se enfrenta a la policía, que durante dos días no

puede penetrar en él.
Frente a una ola de luchas contra el gobierno desatada en forma espontánea por la población, y para no quedar descalificada, la CGT de Azopardo se suma a un paro general resuelto por la CGTA para el 30 de mayo. La CGT de Córdoba, en manos de una dirección integrada por dirigentes peronistas combativos —los llamados "legalistas"— y por dirigentes no peronistas, lanza un "paro activo" para el 29 a las 10 de la mañana, como preparación al paro nacional del día siguiente.
A las 10 de la mañana del día 29 de mayo comienza el abandono de las fábricas y los obreros encolumnados se dirigen hacia el centro de la ciudad, donde la CGT iba a realizar un acto público. Los empleados de comercio, los bancarios, hacen abandono de sus tareas y van concentrándose en el centro de la ciudad, que a esa hora ya estaba poblada de estudiantes que venían del barrio Clínicas y de las distintas facultades. La columna de obreros de Kaiser, engrosada con los obreros y pobladores de las fábricas y barrios que esta columna atravesaba en su camino hacia el centro de la ciudad, es la primera que enfrenta a las fuerzas de represión, que en este caso, y sin duda porque el gobierno no tenía conciencia de lo que se preparaba en el ánimo de la población, se reduce a una dotación de la compañía de gases. La columna de obreros, que a esta altura pasaba de los 5.000 manifestantes, se divide en dos, rodea a las fuerzas policiales y con palos y piedras los pone en fuga. Este primer triunfo alienta a los componentes de la columna y es transmitido por correos espontáneos al resto de los manifestantes que estaban distribuidos por toda la ciudad, los que lo festejan ruidosamente. Al llegar la columna de Kaiser al centro de la ciudad enfrenta nuevamente a las fuerzas de represión, que esta vez —conscientes de que se las van a ver con uno de los sectores más combativos de la vanguardia del proletariado— están preparadas y pertrechadas y recurren a todos los medios para dispersar esta columna, que será luego el eje de la movilización popular. Utilizan para esto gases, cargas de caballería y armas de fuego. En estos enfrentamientos muere, víctima de una bala policial, el obrero Máximo Mena.
Este asesinato, que es conocido de inmediato por el resto de los manifestantes que también enfrentan a la policía en distintos lugares de la ciudad, redobla el odio y la resolución de lucha de los manifestantes, que enfrentan a la policía cada vez con más violencia. La policía, totalmente desbordada por la población insurreccionada, se va retirando lentamente del centro de la ciudad y refugiándose en los cuarteles. Algunos policías que han quedado desprendidos de sus compañías tiran sus chaquetillas, sus gorras y sus insignias y desaparecen de la ciudad. A medio día los manifestantes —más de 50.000— dominan y controlan todo el casco céntrico de la ciudad. Más de 150 manzanas están en manos de estudiantes y obreros. A tal punto llega el control de los manifestantes sobre el centro de la ciudad que los bomberos, para intervenir en algunos incendios que los manifestantes han provocado, tienen que solicitar el permiso y la custodia de los obreros y estudiantes que dominan la ciudad. A esto hay que agregar que en los barrios populares la población —sumada espontáneamente a la insurrección popular— levanta barricadas y destruye los puestos policiales, abandonados por sus guardianes.
El gobierno provincial, en manos de un católico de derecha con pretensiones falangistas, llama a la población a la cordura y a no dejarse arrastrar por un puñado de resentidos. Pretendía ignorar que era toda la población de la ciudad la que se había sublevado contra la represión, la falta de derechos democráticos, la desocupación y la miseria que su gobierno representaban. Es cierto que los combatientes eran alrededor de 50.000, pero contaban con la simpatía directamente en la lucha, colaboraba con ella apoyando moralmente la acción y entregando materiales para las barricadas, curando a los heridos y sirviendo bebidas y comidas a los combatientes.

En Buenos Aires —arriba— o en Tucumán —en la foto inferior—, dos bandos siempre enfrentados.

El gobierno nacional cobra conciencia de la magnitud de la insurrección popular y del peligro que significaba su mantenimiento que hubiera empalmado con una huelga general nacional, en un clima de movilizaciones populares que se había ya expresado en Tucumán, Corrientes y Rosario; decide entonces recurrir al ejército para reprimir. El ejército —que ya en las luchas entre "azules y colorados" de 1962 había enfrentado, en la escuela de infantería de Córdoba, toda una compañía que se negó a intervenir en la lucha y tiró al suelo sus armamentos— demora su intervención, buscando y confiando en que la falta de una dirección y de objetivos claros y precisos de la movilización la desgastara y diluyera.
Esto es lo que ocurre a la caída de la tarde. Los obreros, empleados y estudiantes, dueños de la ciudad, sienten que ya no es posible ir más lejos. Después de esto sólo queda tomar el gobierno, y no hay dirección que esté preparada ni dispuesta a ir tan lejos. Al anochecer, lentamente y con pesadumbre se van retirando los combatientes del dia hacia sus barrios, dejando así la ciudad libre para que intervenga el ejército, que —también lentamente y tratando de no profundizar el enfrentamiento por temor a que renazca la insurrección— va ocupando la ciudad.
La lucha continúa durante dos días más, aunque ahora en forma aislada. El barrio Clínicas sigue ocupado hasta la noche del 30 y los barrios obreros y populares son inaccesibles a las fuerzas de represión durante la noche. Estas deben contentarse con controlar el centro de la ciudad y repeler a los "francotiradores", que se mantienen durante dos días más. Esta lucha deja como saldo catorce muertos y decenas de heridos, pero deja también herido de muerte al gobierno de Onganía, que, si bien durará aún un año más, no podrá ya reponerse de esta acción popular que será un ejemplo y un aliento para todas las movilizaciones populares que se darán en el país.
Es evidente que en estas acciones intervinieron todas las tendencias revolucionarias, antimperialistas y populares del espectro político del país. Pero sólo lo hicieron a través de sus militantes, que se sumaban como individuos a esta gran movilización. Algunas de las acciones realizadas durante el "cordobazo" han sido indudablemente dirigidas por militantes de una u otra tendencia, pero la sublevación en sí misma, la intervención del conjunto de la población, fue espontánea, con dirigentes, pero sin dirección. Ningún equipo o tendencia previó la dimensión que iba a adquirir una movilización que comenzaba con un "paro activo" para concentrarse en un acto popular. La acción desenvuelta por la población, pero centralmente por la vanguardia proletaria de Kaiser, Fiat, etc., que llevó el peso fundamental de los enfrentamientos, estaba indicando que existían las condiciones para tirar abajo al gobierno reaccionario de Onganía y dar la lucha por imponer un gobierno popular que aplicase los programas ya resueltos por el movimiento obrero. Pero las direcciones fundamentales del movimiento obrero, reunidas en la CGT de Azopardo, no tenían interés en esto; preferían seguir negociando con el gobierno que la población quería tirar abajo.
Alentadas por las acciones del "cordobazo" las masas populares de todo el país se lanzan a la lucha utilizando los mismos métodos: enfrentamiento directo a las fuerzas represivas y ocupación de pueblos y ciudades. En agosto del mismo año comienza una movilización ferroviaria en Rosario que culmina con una concentración popular en el centro de la ciudad. Esta concentración —a la que adhirieron la CGT de los Argentinos, la CGT de Azopardo, las "62 Organizaciones" y todas las direcciones estudiantiles— es reprimida por la policía. La represión desata una ola de violencia popular. Se levantan barricadas con trolebuses volcados e incendiados, se incendian depósitos y almacenes, se queman trenes y se enfrenta a la policía, que es nuevamente desbordada. La represión queda entonces en manos del ejército. Ante la intervención del ejército la resistencia se concentra en los barrios populares de la

Las insurrecciones de mayo tuvieron inmediata repercusión en las altas esferas políticas. El gabinete en pleno renunció a los pocos días, los sindicatos fueron intervenidos y la relación de fuerzas cambió totalmente. En tanto, el Consejo Nacional de Seguridad prevenía que "los gremios están incursionando con frecuencia cada vez mayor en el campo de la subversión, apoyando a ideologías contrarias a los intereses nacionales".

zona norte de la ciudad, donde la lucha se mantiene durante dos días. En estos acontecimientos, que se conocen con el nombre de "el rosariazo", un helicóptero de la policía que pasaba tirando gases sobre la población, es derribado por una "boleadora" de alambre que los obreros ferroviarios le tiran al rotor trasero.

Desde 1955 el capitalismo ha intentado por todos los métodos estabilizar y afirmar su régimen en el país. Ha contado para ello con la colaboración de todos los partidos burgueses, del ejército y de las direcciones sindicales corrompidas. A pesar de todo, no ha podido aplastar al proletariado, que con sus movilizaciones ha derrotado a la dictadura de Aramburu, al "desarrollismo" de Frondizi y al paternalismo corporativista de Onganía. Los protagonistas fundamentales de este largo combate han sido —sin ninguna duda— el proletariado y las masas explotadas, que han hecho fracasar todos los intentos del capitalismo de afirmar sobre bases sólidas su régimen.

La crisis de los partidos obreros



emos dejado intencionadamente para el final el análisis del papel desempeñado en este proceso por los partidos obreros. Es que frente a la intervención de la vanguardia proletaria el papel que han desempeñado estos partidos empalidece y tiene una importancia muy secundaria. Como analizamos para los acontecimientos del "cordobazo" se puede decir que en las grandes luchas de masas de Argentina los partidos obreros estuvieron ausentes o solo participaron en ellos a través de militantes aislados, nunca como equipos dirigentes. Es que no entendían a fondo el proceso que se desarrollaba ante ellos o su concepción reformista chocaba con un movimiento que, lejos de buscar un "burgués progresista" para centralizarse tras él, buscaba formas de organización independiente y gestaba programas que unían las tareas de la democracia burguesa con tareas que solo se podían desenvolver en la lucha por la revolución socialista.

Argentina hasta 1945 era un país semicolonial, dependiente fundamentalmente del imperialismo inglés y norteamericano, con una muy débil burguesía industrial. La burguesía nacional —concentrada casi exclusivamente en la industria liviana— buscaba fortalecerse económica y políticamente, y esto la llevaba a enfrentamientos y choques con la oligarquía y el imperialismo. Es cierto que el interés histórico de clase en definitiva los centraliza para enfrentar al proletariado —el enemigo común—, pero los intereses de cada uno de estos sectores son contradictorios entre sí, aunque estas contradicciones no alcancen el nivel de antagónicas, son suficientemente importantes para enfrentarlos mutuamente.

La oligarquía necesita un país pobre que consuma poco para poder exportar la mayor cantidad posible de granos, carne y materias primas porque ese es su negocio. La miseria y el hambre inherentes a los regímenes dominados por la oligarquía no son producto de la mala administración —aunque esta exista— sino que son parte de la política necesaria a sus intereses de casta parasitaria.

El imperialismo necesita vender sus manufacturas y ve con malos ojos cualquier desarrollo de la industria nacional que, en un plazo más o menos largo, entrará en competencia con él.

La burguesía industrial nacional, para desarrollarse, necesita extender el mercado interno, pues sus productos están destinados centralmente a la población del país. Ninguna burguesía naciente está en condiciones de competir con los grandes países industrializados exportando manufacturas. Llegada al poder en Argentina a través de Perón —que es su representante más consciente— la burguesía industrial nacional comienza a desenvolver la única política que le permitirá desarrollarse. Expropia, a través del IAPI, una parte de la plusvalía que hasta ese momento quedaba exclusivamente en manos de la oligarquía y el imperialismo y la utiliza en su propio beneficio. Con ella crea fondos de industrialización y eleva el nivel de vida de las masas más pauperizadas, creando así un mercado para sus productos: heladeras, lavarropas, radios, cocinas. Todos productos de la industria liviana que hasta ese momento se importaban en su mayor parte.

Estas medidas del gobierno coinciden con el interés histórico del proletariado y este, con un profundo sentido de clase y desconfianza histórica, al mismo tiempo que apoyaba y defendía al gobierno contra la oligarquía, el imperialismo y sus agentes, fortalecía sus propios organismos: los sindicatos.

Este proceso no fue comprendido por los partidos obreros tradicionales, que enfrentaron desde el comienzo a Perón y al peronismo y se alejaron así de la gran corriente de masas, negándose toda posibilidad de desarrollarse en ella.

Pero la historia trabaja de todas maneras y, aunque el papel negativo o al menos intrascendente de los partidos obreros haya estirado los plazos, se ha enriquecido el contenido del proceso y hoy el programa de la revolución sociamonio de pequeños cenáculos, se lista —que hace años era patriha fundido a los huesos y la sangre del proletariado, que con su actividad concreta, diaria, objetivamente revolucionaria, va preparando las condiciones para que esta madurez objetiva del proceso se concrete en la dirección que llene las necesidades subjetivas de la revolución.

Bibliografía

J. C. Torre y S. S. González: **Ejército y sindicatos**, Galerna, Bs. As., 1969.

Horacio González Trejo: **Argentina: tiempo de violencia**, Carlos Pérez, Editor, Bs. As., 1969.

Varios Autores: **Lucha de calles, lucha de clases**, La Rosa Blindada, Bs. As., 1973.

Félix Luna: **De Perón a Lanusse 1943 1973**, **Planeta Argentina**, Bs. As., 1974.

Varios Autores: **Cuadernos de marcha**, Marcha, Montevideo, 1973.

Juan M. Vigo: **Crónicas de la resistencia**, A. Peña Lillo, Bs. As., 1973.

Hugo M. Sacchi: **El movimiento obrero en América Latina**, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1972.

Periódicos y revistas de la época.

Venezuela: petróleo y cambios sociales

Hugo Leguizamón

El crecimiento industrial nacido con la explotación petrolera determinó el decaimiento de las actividades agrícolas, pero permitió la gestación de la primera central sindical del país.

En una mañana de 1917 Venezuela, un país agrícola con apenas dos millones de habitantes, comenzó a vivir una nueva etapa de su historia. Fue a partir del momento en que llegaron los inesperados invasores de la Shell inglesa con un despliegue portentoso de técnicas y maquinarias. El petróleo iba a clausurar de este modo a un país corroído por las dictaduras, estancado en la miseria, que se mantenía exclusivamente de las exportaciones de café, cacao y otros productos netamente agrícolas que enriquecían a un reducido grupo de familias propietarias de las tierras productivas.

Por ese entonces Juan Vicente Gómez era el dueño absoluto de los destinos del país. Desde diciembre de 1908 hasta diciembre de 1935 se extiende el predominio del "hombre fuerte" que, aunque no ejerciera durante todo este tiempo el gobierno de la república, era considerado invariablemente como el "jefe único", según la denominación que le daban los mismos encargados del poder. Pero este "tirano por excelencia", como lo llamara Federico García Lorca, no fue un producto de la casualidad histórica sino un representante típico de la oligarquía terrateniente que dominaba la economía del país y que era incapaz de darse un orden moderno, al estilo de las tradicionales "democracias" de América latina. Esta clase prefirió, por lo contrario, un orden autocrático, que era más seguro para su propio enriquecimiento mediante el monopolio absoluto de los cargos públicos, la adquisición de tierras valiosas a precios irrisorios e incluso la explotación de garitos y casas de juego. Por eso tampoco es casual que en el período de Gómez se establezcan los monopolios petroleros a los que se otorgan concesiones ventajosísimas de las áreas de explotación.

Es evidente que en este pequeño país, dominado por un dictador inescrupuloso, las grandes posibilidades están dadas a la voracidad de los monopolios, que son los únicos que pueden desarrollar rápidamente su sistema de producción. Y es así como inmediatamente, o sea en los años 1920 y 1921 respectivamente, se dictan las leyes sobre carbón e hidrocarburos siguiendo una política de "puertas abiertas" en materia de impuestos e incentivos variados. Hendrik A. W. Deterding, presidente de la Royal Dutch Shell, consideraba sus inversiones en Venezuela como uno de los mejores negocios, no sólo por las riquezas naturales del país sino fundamentalmente por la "política limpia" que el dictador Gómez mantenía frente a ellos. Es 1917 el primer año de gran producción petrolera. Esta se inicia con 19.256 m³, con lo cual Venezuela alcanza el puesto número 17 dentro de la escala mundial de la producción. Al año siguiente se producen 50.914 m³ y el puesto alcanzado mundialmente es el número 16. Y así sucesivamente, año tras año; en 1922 el volumen de producción llega a los 355.374 m³, habiéndose ascendido ya tres puestos más dentro de la escala mundial. Entre 1923 y 1924 se produce un desarrollo más acelerado aún. Ya en 1928 llega a los 16.845.872 m³, convirtiendo así a Venezuela en el segundo país en el orden de la producción petrolera, es decir, que lo coloca inmediatamente detrás de los Estados Unidos, con el 8 % de la producción mundial. Las compañías encargadas de la explotación del petróleo en Venezuela y del tremendo desarrollo de ésta son tres: la Shell, la Gulf y la Standard de Indiana, de las cuales la más importantes es la Shell, que produce el 45 % del total, en tanto que las otras dos compañías norteamericanas se reparten el 54 % restante en partes iguales. Para ese entonces Venezuela producía la mitad de la producción total de la Gulf y de la Shell y más de la mitad de la Standard de Indiana.

Gómez había sabido imponer "paz" en un país sumamente atrasado y su orden brindaba a las grandes compañías extranjeras la mejor de las garantías para sus enormes inversiones. Y es así también como el petróleo se convierte en la base de la estructura económica del país y en la principal fuente de rentas para el estado gracias a las regalías que

provienen de él, ya que el petróleo extraído es de propiedad de las empresas extractoras y es llevado inmediatamente fuera del país para su refinación y comercialización. En consecuencia, el oro negro, además de enriquecer personalmente a Gómez y a los sectores dominantes del país enriquece al estado mismo, que durante los años de la crisis mundial de 1929 registra un gran incremento en la balanza de pagos, incremento que de ninguna manera se traslada a las grandes masas empobrecidas de Venezuela, que asisten a estos grandes cambios sin participar de los beneficios y sufriendo en carne propia las consecuencias de una tremenda inflación que ahoga los hogares de los trabajadores. Frente a estos mismos grandes cambios el estado es incapaz de una planificación adecuada para atender a la gran masa de población rural que se traslada a los centros petroleros, como Maracaibo, formando allí grandes concentraciones urbanas que viven miserablemente frente al alarde económico puesto de manifiesto por las poderosas compañías extranjeras, que se llevan prácticamente toda la riqueza del país.

Los orígenes del movimiento obrero

Es imposible hablar de movimiento obrero en lo que se refiere a los años correspondientes a la dictadura de Gómez, ya que durante esta época Venezuela permanecía siendo un país agrícola y pastoril. Además, era casi impracticable cualquier forma de sindicalización, pues las organizaciones de esta índole eran disueltas invariablemente, como todo tipo de institución que naciera al margen del gobierno, siendo aplicada esta medida tanto a los partidos políticos —que desaparecen por completo— como a las organizaciones culturales e incluso al mismísimo Rotary Club, que se había hecho sospechoso no se supo nunca muy bien de qué actividades subversivas, por lo que sus socios se vieron obligados a disolverlo.

Pero, a pesar de esta represión prácticamente ilimitada, el año 1909 registra el nacimiento de la primera organización sindical venezolana: la Asociación de Obreros y Artesanos del Distrito Federal, que contaba con un órgano de prensa propio llamado "Unión Obrera" y que fue lo suficientemente astuta como para nombrar presidente honorario al mismo Gómez, lo que le permitió subsistir durante algún tiempo. Va naciendo así, poco a poco y reducido a círculos muy estrechos de trabajadores, lo que puede ser llamado el movimiento sindical venezolano. En el año 1914, casi espontáneamente, estalla la huelga de los telegrafistas, que se extiende por todo el país y que es una de las primeras huelgas en la historia de Venezuela. Este hecho se produce a raíz de una notable rebaja de los salarios y acaba en una sangrienta represión, a partir de la cual los dirigentes telegrafistas venezolanos irán a engrosar la ya larga lista de presos políticos que se encuentran en "La Rotunda", un viejo establecimiento carcelario de Caracas donde los presos viven en condiciones infrahumanas.

Durante los años de posguerra llegan a Venezuela los inmigrantes artesanos con ideas anarcosindicalistas, muy difundidas por entonces en Europa y totalmente desconocidas en Venezuela. Ellos son los que organizan los gremios de zapateros, albañiles, carpinteros, panaderos, empedradores de calles y caminos y también el de los linotipistas. El carácter que ostentaban todas estas organizaciones era el de asociaciones de socorros mutuos y actuaban esporádicamente en cuestiones reivindicativas frente a sus patrones. Estos inmigrantes europeos se hallaron no solo con un país económicamente muy atrasado sino también con el hecho de que sus habitantes se mantenían totalmente ajenos a los problemas políticos nacionales, imbuidos como estaban de una fuerte religiosidad católica casi mística. Por lo tanto, cada uno de estos gremios o mutuales obreras acostumbraban acogerse bajo la protección de un

La larguísima tiranía de Juan Vicente Gómez dio suficiente tiempo a las empresas petroleras para cambiar la fisonomía productora de Venezuela. En pocos años el país pasa de ser fundamentalmente agrícola a una etapa de exportación petrolífera.



santo de la Iglesia como cosa prioritaria, teniendo siempre bien presente la conmemoración del 19 de marzo, día de San José, patrono de los trabajadores.
Claro que esta inmigración europea no llega a Venezuela por obra del azar. En toda Europa ya se hablaba de este pequeño país y de su enorme riqueza petrolera. Y así llegan al estado de Zuila, deslumbrados por los altos salarios que pagan las grandes empresas del petróleo (cinco bolívares por día), grandes contingentes de inmigrantes y campesinos de toda Venezuela. Mientras tanto, las ilimitadas garantías que el "benemérito" (así lo llamaban) Gómez les ofrecía a los grandes trusts petroleros llegaron al extremo de permitir que éstos instalaran sus refinerías fuera de las fronteras del país, en unas islas que se hallaban bajo el dominio holandés: Curaçao y Aruba, distantes pocos kilómetros de las playas venezolanas.

La primera huelga petrolera

La situación de los obreros del petróleo era durísima. Los campos petroleros se asemejaban a verdaderos campos de concentración con alambradas tendidas a su alrededor y puestos policiales que controlaban entradas y salidas. Se trabajaba doce horas por día sin feriados ni descanso dominical; los trabajadores eran multados por cualquier falta que cometieran. Toda esta situación condujo a que en 1925 —y por espacio de nueve días— se llevara a cabo la primera huelga de los obreros petroleros que registra la historia del país, huelga que fue brutalmente reprimida por las empresas y el gobierno.
Por aquel entonces ya era totalmente imposible para los grupos revolucionarios, tanto anarquistas como socialistas, desarrollar actividad alguna, por lo que se trasladaron a La Habana, Ciudad de México y Nueva York, además de desarrollar una gran labor proselitista en las refinerías de Curaçao, desde donde era más fácil enviar propaganda clandestina a Venezuela, dada la diaria comunicación que permitían los cargueros de petróleo crudo.
Durante 1925, año en que estalló la huelga, el petróleo pasa a ocupar el primer lugar entre los productos exportados por Venezuela, lugar que, por otra parte, sigue ocupando en la actualidad. Este hecho genera una serie de modificaciones sociales, aun a despecho del mismo Gómez, quien se halla sujeto ya totalmente a los designios de los grandes monopolios. Las inversiones norteamericanas se elevan, por ese entonces, a 130 millones de dólares, aventajando así en el monto a las inglesas y ocupando, de ahí en más, el primer puesto entre los inversionistas petroleros. La huelga de los obreros del petróleo se convierte, pues, en el símbolo de la resistencia que los sectores populares comienzan a ofrecer a la tiranía gomecista.
1928 se convierte en un año de intensa lucha política cuyo comienzo está marcado por la famosa "Semana del Estudiante", que dura del 6 al 12 de febrero y que, a su vez, da lugar a que el 25 de febrero las calles de Caracas se llenen con una pueblada que logra hacer temblar por unos momentos al gobierno del "bagre", apodo con que a partir de entonces el pueblo venezolano nombra a su tirano. Pero la policía del régimen actuó prontamente y las cárceles se llenaron de obreros y estudiantes. No obstante ello, los obreros llevan adelante su resistencia a la dictadura y se suceden las huelgas: la de los tranviarios y panaderos en Caracas y la de los trabajadores del puerto de la Guaira, que se transformó en una huelga general de la localidad.
En Zuila, fresco todavía el recuerdo de la represión de la huelga petrolera, las luchas tomaron contornos propios. Entre los obreros del petróleo se extiende cada vez más la resistencia civil; sus volantes comienzan a circular por toda Maracaibo y llegan hasta Valencia y Caracas. Uno de ellos decía así: "Sufrís el hambre, pero es porque aportáis a una sola arca todo el fruto de vuestro trabajo. Os dejan con las manos vacías; la democracia os espera. ¡Viva el pueblo! ¡Viva la libertad!"
Las luchas populares, aunque ferozmente reprimidas, obligan a Gómez a dar un paso atrás y sancionar la ley del trabajo de 1928, al mismo tiempo que el estado venezolano ingresaba a la OIT a nivel internacional. En su capítulo II, art. 9º, esta ley contempla la jornada general de trabajo de nueve horas, que en el caso de los mineros es reducida a ocho horas diarias. Claro que en la mayoría de los casos esta legislación no dejaba de ser nada más que letra muerta, ya que los patrones no la cumplían y el gobierno no tomaba ninguna clase de medidas para que su cumplimiento se llevara a cabo.

Depresión económica y muerte de Gómez

Los años 1930, 31, 32 y 33 reflejan en Venezuela la depresión económica mundial. Pero no se hace sentir aquí como una consecuencia natural de la tremenda crisis mundial que sufre el capitalismo y que se extiende inevitablemente hacia todos los países que viven dentro de ese sistema, sino que se hace más grave pues, siendo el desorrollo venezolano esencialmente petrolero, la penetración capitalista del imperialismo logra a través de esta rama capturar toda la vida económica del país, desde la producción hasta el comercio internacional, pasando por las finanzas generales de la nación. Y no podría ser de otra manera dados los millones de dólares que es necesario invertir en este tipo de producción. La colocación de capitales que tiene lugar en la década de 1920 a 1930 supera el valor del producto bruto en cualquiera de esos años. Lo que ocurre es que el petróleo plantea redes complicadísimas de distribución, que a su vez exigen una elevada red de producción: oleoductos, refinerías, bombas de gasolina y un grandioso instrumental técnico que cuesta millones de dólares y que son invertidos por el imperialismo en

tierra venezolana, en la que en este caso incluimos las refinerías de Curaçao y Aruba, ya que forma parte del mismo complejo. Inversiones de tal magnitud no se realizan en otros países latinoamericanos sino en forma mucho más lenta y buscando fundamentalmente materias primas y alimentos, como por ejemplo en Argentina, Brasil, etc., países dependientes de las metrópolis, pero con características muy distintas a las de Venezuela, cuya economía se parece mucho más a la del estado de Texas; es decir, que dentro del concierto mundial el país se convierte en una provincia más de la metrópoli.

No es de extrañar entonces que con la crisis mundial descienda la producción petrolera venezolana y que Gómez, servilmente y en un momento de suspensiones de pagos, aparezca pagando la deuda pública con las gruesas sumas de divisas que en años anteriores le habían reportado las regalías, mitigando así en buena parte el enorme déficit en la balanza de pagos de los Estados Unidos.

El general Gómez muere en diciembre de 1935, y a partir de entonces se inicia en Venezuela una nueva etapa con el aporte que habrían de dar las masas a su proceso histórico.

El odio despertado por el tirano hace que los trabajadores y el pueblo en general salga a la calle para saquear y destruir todo lo que indique tener algo que ver con aquél. Etapa a la que, por supuesto, no habrían de permanecer ajenos los obreros petroleros, quienes participan del desahogo social ejerciendo represalias contra los capataces y demás esbirros del imperialismo que los habían sometido durante tantos años a los tratos más inhumanos que es dable imaginar. Pero tanto los petroleros como el conjunto del movimiento obrero venezolano dieron comienzo casi inmediatamente a la tarea de la organización sindical. En primer lugar, los petroleros se organizan a través de la Federación Obrera y más tarde en la Unión de Trabajadores Petroleros, que se declara en huelga contra las condiciones de vida que se les trataba de imponer. A los 43 días de haberse iniciado esta huelga el gobierno de Eleazar López Contreras decreta el regreso al trabajo por la fuerza y accede a un leve aumento de los salarios, por lo que quedó de manifiesto que, aunque el carácter represivo no era tan intenso como en los tiempos de Gómez, nada fundamental había cambiado dentro del régimen (López había sido ministro de Guerra de Gómez) y menos aun en el sistema de explotación.

En plena huelga petrolera el movimiento obrero venezolano crea la primera central sindical que registra en su historia, la Confederación Venezolana del Trabajo, cuya fundación tiene lugar en el mes de diciembre de 1936. Se constituye con 219 delegados, que representan a cerca de 200.000 trabajadores sindicalmente organizados. En sus primeras reuniones se aprueban resoluciones sobre salarios mínimos, seguro social, etc. Se recomienda muy especialmente la formación de federaciones de trabajadores en las diversas regiones del país, dependientes de esta central. Se designa presidente a Alejandro Oropeza Castillo. Pero a los diez días de decretada la terminación de la huelga petrolera el poder ejecutivo emite el decreto de disolución de los partidos políticos, del sindicato petrolero y de la recién nacida Confederación Venezolana de Trabajadores, cuya vida legal llega escasamente al mes.

1937 marca el lógico descenso de las actividades sindicales iniciadas de manera tan pujante inmediatamente después de la muerte de Gómez. Logra sobrevivir legalmente un puñado de organizaciones que funcionan con una apreciable reducción de sus efectivos activos, mientras que la mayoría de ellas desaparece ante la ofensiva combinada del gobierno y de los patrones. Ello no obstante, a comienzos de 1938 se desarrollan algunas actividades tendientes a reconstruir el movimiento sindical venezolano, y los dirigentes que habían logrado burlar la persecución del régimen deciden convocar a una conferencia sindical nacional para superar las diferencias organizativas y designar un comando unitario. Pero a poco de iniciadas las deliberaciones el gobierno de López Contreras interviene y disuelve la conferencia, que, sin embargo, logra finalizar sus deliberaciones en la clandestinidad y en condiciones muy precarias.

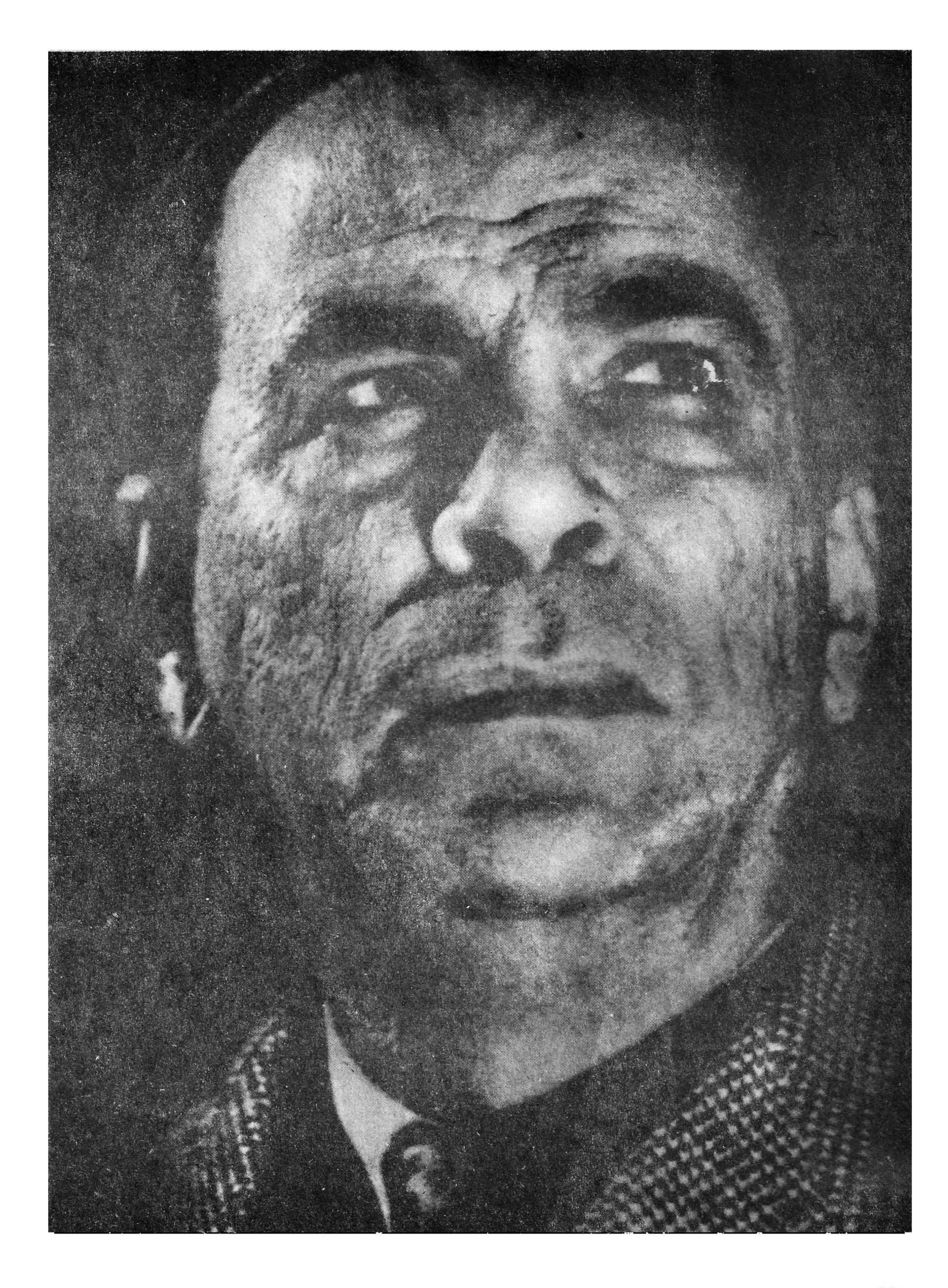
Entre los principales acuerdos logrados por la conferencia se destaca el de adoptar el 1º de mayo como el día del movimiento sindical venezolano. Por su parte, el poder ejecutivo establece por decreto que el día del obrero fuera el 24 de julio, fecha de nacimiento de Bolívar. Con esta medida se trata de aislar todo tipo de organización sindical, haciéndolas aparecer a todas ellas como organizaciones extranacionales, mediante la exaltación demagógica de la pasión bolivariana que anida en el pueblo y haciendo resaltar el contenido patriótico de la fecha. Pero la conferencia no se deja llevar por las mociones de los grupos más radicalizados, sino que en sus declaraciones aprueba: "No pretendemos oponer al 24 de julio el 1º de mayo; lo que ocurre es que para nosotros las dos fechas tienen significado diferente: una es la de los trabajadores del mundo; la otra para hacer profesión de fe bolivariana".

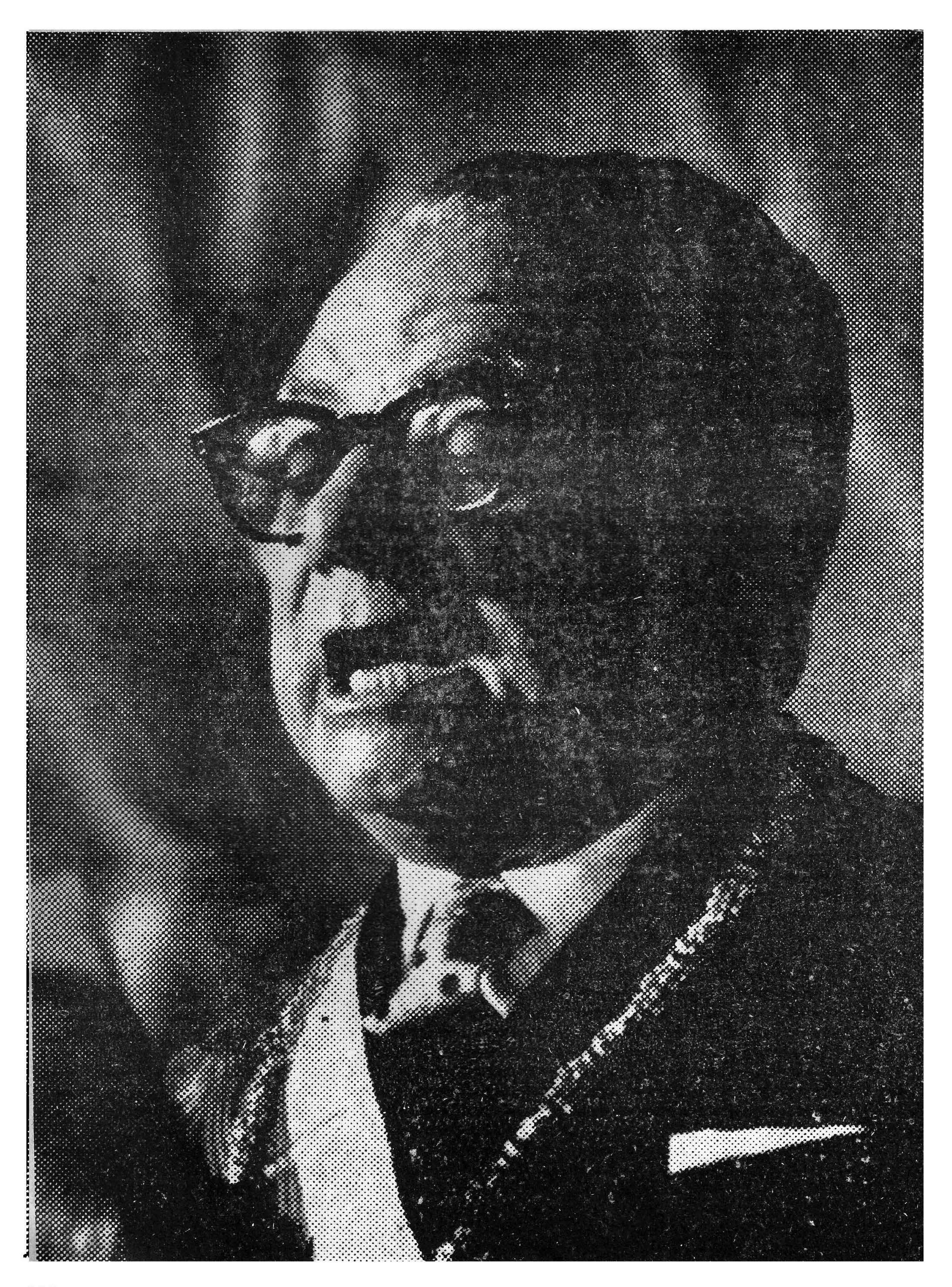
Hasta que concluye el período presidencial de López Contreras, en 1941, el movimiento sindical de Venezuela dispone de un radio de acción muy limitado y, en verdad, su capacidad para pasar a la acción directa es totalmente nula. Solo se la puede apreciar a través de medidas aisladas en las que se ponía de manifiesto la combatividad y la valentía de aquellos formidables dirigentes de todo este período de la historia venezolana. Es así que la celebración del "día del obrero", realizada anualmente a partir de 1938, sirvió para que dentro de las actividades oficiales de festejos aparecieran, invariablemente, las "consignas subversivas" que por medio de carteles o de volantes eran levantadas como muestra de resistencia al régimen vigente.

La ideología de los trabajadores en este período

Desde la muerte de Gómez los sindicalistas venezolanos estarán influidos por dos corrientes políticas importantes: el Partido Comunista y la Acción Democrática, aunque es cierto que también tuvieron relevancia los sindicalistas pertenecientes a las corrientes anarquistas y cristianas. El Partido Comunista Venezolano se crea bajo condiciones muy difíciles, en plena dictadura de Gómez, a fines de 1930. Para el 1º de mayo, y desde la clandestinidad, lanza un documento impreso en Colombia titulado: "Manifiesto del Partido Comunista al Pueblo Trabajador de Venezuela" y cuyo antetítulo rezaba: "La lucha por el pan y la tierra". A partir de ese momento, y soportando toda clase de persecuciones, no solo por parte de la dictadura de Gómez sino también la de los sucesores de éste, los dirigentes comunistas comenzaron a desarrollar sus tareas en el seno de la clase obrera tratando de organizarla sindicalmente y enfrentando, desde su partido, toda la política de los distintos gobiernos del régimen.
Rómulo Betancourt, Rómulo Gallegos y Jovito Villalba son los principales dirigentes del Partido Acción Democrática, creado en 1944, aunque el último de los nombrados se alejaría más tarde para formar la Unión Republicana Democrática (URD). Betancourt y Acción Democrática se transformarían rápidamente en casi sinónimos de una misma línea política que nace, siendo estudiante aquel, desde el exilio contra el régimen de Gómez y que sigue un proceso muy irregular hasta el día de hoy. Betancourt es el principal inspirador de una política antiimperialista y democrática que arranca desde la muerte de Gómez y que halla en él un luchador consecuente contra los sucesivos gobiernos de López y de Medina. Y es en este período que conquista su gran popularidad entre las clases empobrecidas de Venezuela. Recorre el país entero como lo describiría en su libro **Petróleo y Política:** "(. . .) Navegué el Orinoco en precaria lancha de fabricación doméstica, y en curiara por el lago de Maracaibo, y en bote de "palenqueo" por las aguas del río Tuy. Dormí en los "ranchos en piernas" de los llanos de Guárico, del Alto y del Bajo Apure, escuchando detalles sobre la vida y trabajos de la peonada, mientras pastoreaba el sueño en la criolla hamaca de moriche, y conviví con los andinos en sus tierras parameñas y con los obreros del petróleo en Cabinas, Quiriquiere y El Tigre y con los pescadores del Golfo de Caricao y con los trabajadores del sisal en Lara, de la caña de azúcar de Aragua y Miranda, del cacao en Barlovento (. . .)" Y así, objetivamente, Betancourt obtiene una audiencia popular que le permite conquistar a muchos dirigentes sindicales que lo acompañan en su partido y que harán de él la otra corriente ideológica con peso real dentro del movimiento sindical venezolano.
López Contreras traspasa su gobierno a su protegido Isaías Medina Angarita a partir de 1941, mientras que, simbólicamente, es presentada en el congreso que lo eligió la candidatura de Rómulo Gallegos, candidatura que despertó grandes simpatías populares.
Tanto el gobierno de López como el de Medina marcaron una época de gran desarrollo para la industria petrolera, que a su vez permitió una rápida urbanización y modernización de las principales ciudades del país gracias a las regalías obtenidas por el estado. Y mientras las inversiones extranjeras crecían en proporciones cada vez mayores, las norteamericanas en un 66 % y las holandesas en un 34 %, las zonas rurales se iban sumiendo en la miseria más absoluta.
Bajo la administración del general Isaías Medina Angarita los sindicatos logran reorganizarse y llevar a cabo interesantes acciones de defensa económica y social. El nuevo clima democrático facilita el renacimiento del movimiento obrero y el desarrollo de las distintas corrientes políticas dentro del mismo. Los viejos sindicatos se convierten en organizaciones

Rómulo Gallegos fue uno de los principales dirigentes del Partido Acción Democrática, creado en 1944. Su candidatura contó con la simpatía de amplios sectores populares, y fue electo presidente en 1947. Al año siguiente sería derrocado por un golpe militar.





de masas y participan activamente en la vida política del país.
Si bien es cierto que el Partido Comunista actuaba en la semiclandestinidad, era evidente que para el año 1944 ya era la corriente política dominante dentro del movimiento sindical, aunque este hecho no se manifestara abiertamente, ya que la misma constitución nacional prohibía expresamente en su artículo 6º desarrollar actividades comunistas.
En el mes de marzo de 1944 se reúne una convención sindical en la que participan delegados designados por los sindicatos de todo el país y cuya finalidad era la de otorgarle al movimiento una estructura nacional, un programa común de lucha y una dirección también nacional. Debidamente invitado por las organizaciones que formaban parte de esta Convención, asistió a sus reuniones el presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), Vicente Lombardo Toledano. La convención estaba presidida por Jesús Faria (comunista) mientras que el zapatero Ramón Quijada (Acción Democrática) actuaba en calidad de vicepresidente.
Todo hacía presumir que esta convención iba a cumplir con los anhelos máximos de la clase obrera del país: constituir una central sindical representativa y unificada, a cuyo reconocimiento estaba dispuesto el mismo gobierno, dado que a la inauguración asistió el ministro de Trabajo, quien hizo uso de la palabra confirmando esta determinación gubernamental. Pero a los dos días de comenzadas las deliberaciones Quijada se retiró denunciando el evento como comunista. Esta denuncia, que trajo el retiro de todos los delegados representantes de la corriente orientada por Betancourt, por entonces minoría, hizo que una resolución ejecutiva del gobierno disolviera esa misma noche la convención y a las 93 organizaciones sindicales participantes.
Luego de esta medida de gobierno tuvieron lugar activas gestiones tendientes a una nueva reorganización de los sindicatos nacionales. El verdadero promotor de esta acción es, hecho que debe ser subrayado, el mismo Betancourt, quien en una verdadera carrera contra el reloj logra la dirección de una corriente ya mayoritaria dentro de las organizaciones sindicales. Hasta tal punto, que cuando los dirigentes comunistas consiguen ser los primeros en organizar un sindicato, los dirigentes de la AD creaban inmediatamente un sindicato paralelo.
En diciembre de 1944 se reúne en Cali, Colombia, el segundo congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), a cuya finalización los dirigentes venezolanos de todas las tendencias presentes en las deliberaciones firman un acuerdo de unificación conocido como el Pacto de Cali. Lo convenido durante este congreso hace posible que en agosto de 1945 se reuniera en Caracas una convención regional del distrito, donde queda constituida la Federación de Trabajadores del Distrito Federal y del estado de Miranda, a la que adhieren todos los sindicatos organizados de la zona.
Pero luego de la promisoria creación de dicha federación, el país se ve sacudido por nuevos acontecimientos políticos. El 18 de octubre de 1945 el presidente Medina Angarita es derrocado y el gobierno ocupado por una junta compuesta por civiles y militares. Uno de los civiles que preside dicha Junta es Rómulo Betancourt. El acta constitutiva de la junta revolucionaria de gobierno está firmada por los representantes del "comité militar que ejecutó la revolución" y por el Partido Acción Democrática, "que cooperó en la revolución".
Rómulo Betancourt, que había definido su partido como "nacional-revolucionario", y que de alguna manera lo había emparentado con el APRA de Haya de la Torre, buscó permanentemente mantenerse distanciado de toda posición clasista y asumió incluso, para tener mayor espacio político en su accionar, posiciones típicamente maccartistas, cabalgando sobre una ideología marcadamente anticomunista, bastante arraigada en el pueblo, que había sido iniciada justamente por el enemigo máximo de Rómulo Betancourt, el dictador Juan Vicente Gómez. Por consiguiente, no es nada extraño

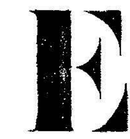
En los primeros años de la Acción Democrática se destaca uno de sus dirigentes, Rómulo Betancourt, por su política antiimperialista. En este período conquista una gran popularidad entre las clases trabajadoras venezolanas.

que una de las primeras medidas tomadas por la así llamada Junta Revolucionaria en los días que siguieron a la caída de Medina consistiera en una feroz campaña anticomunista, que amainó poco tiempo más tarde.
Específicamente, y en cuanto al movimiento sindical, la junta, con todos los poderes discrecionales otorgados por el estado, trató de copar todas las organizaciones obreras por medio de los acciondemocratistas y creando nuevas organizaciones con la introducción del discutible paralelismo sindical. Esto último se hace evidente en el hecho de que durante los primeros ocho meses de gobierno de la junta revolucionaria el número de organizaciones sindicales legalizadas había duplicado ya la cifra existente antes del 18 de octubre de 1945.
Betancourt también supo explotar otro hecho importante para que su partido hegemonizara prácticamente el movimiento sindical; y esta oportunidad le fue brindada a través de la división del Partido Comunista, que se fractura en dos partes de fuerza bastante pareja, una conducida por Gustavo Machado y la otra por Salvador de la Plaza, sin contar a un tercer grupo autodenominado "Grupo NO" ("por no estar ni con unos ni con otros"). Este hecho condujo, obviamente, a un debilitamiento de este partido en el seno del movimiento sindical.
Como hechos políticos de trascendental importancia podemos citar en esta época

1º) A fines de 1945 se realiza un congreso de trabajadores petroleros, al que asiste la mayoría de los sindicatos de esta rama y en el que se constituye la Federación de Trabajadores Petroleros (FEDEPETROL), que elige presidente de la misma a Luis Tovar, estrechamente vinculado a los acciondemocratistas.

2º) Nacen dos partidos nuevos: Unión Republicana Democrática (URD), liderado por Jovito Villalba (ex político de Acción Democrática), y el Partido Social Cristiano (COPEI - Comité Organizador Pro Elecciones Independientes), cuyo dirigente principal es Rafael Caldera, quien influiría en el movimiento sindical a través de hechos que contemplaremos más adelante.

La Confederación de Trabajadores de Venezuela


El de 1947 será el año de la constitución definitiva de la central de los trabajadores venezolanos. Habían pasado ya once años desde el intento fallido de 1936, cuando López disolvió esta central en el momento de su nacimiento; y tres años desde el otro intento fallido de la conferencia sindical disuelta por Medina a causa de las denuncias políticas hechas en circunstanias que ya relatamos anteriormente. Ahora las condiciones son distintas: este nuevo congreso está impulsado por Acción Democrática, y el gobierno había facilitado todos los medios para que se llevara a cabo exitosamente. Betancourt pretendía que el movimiento sindical tuviera, a través de sus propias organizaciones, un poder que le permitiera instrumentar un frente policlasista que le sirviera de base social para llevar adelante sus propios proyectos reformistas. El congreso deja constituida la nueva central bajo el nombre de Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), dirigida por un comité ejecutivo de siete miembros, todos ellos afiliados al partido Acción Democrática: presidente, P. B. Salinas; secretario general, A. Malavé Villalba; secretario de organización, Juan Herrera; secretario de economía y trabajo, Luis Hurtado Higuera; secretario de finanzas, Francisco Olivo; secretario de prensa y propaganda, Luis Tovar, y secretario agrario, Ramón Quijada.
Poco tiempo después es creada la Federación Campesina de Venezuela, otro instrumento promovido por el oficialismo a fin de poder aglutinar la numéricamente importantísima clase campesina venezolana. Pero este organismo carece de dinámica y de poder propios, a diferencia de la CTV.
A todo esto, el gobierno de Betancourt había decidido llamar a elecciones generales, y ese mismo

Marcos Pérez Jiménez —arriba— encabeza el golpe militar que en 1948 inaugura una década dictatorial. El dibujo —aparecido en el "Chicago Tribune"— alude al descontento que explota en Cuba, Venezuela y República Dominicana en 1958.


UNREST
PEREZ
VENEZUELA
BATISTA, OF CUBA
TRUJILLO
DOMINICAN REPUBLIC
LATIN-AMERICAN DICTATORS
PARRISH
© 1958 by The Chicago Tribune.

Raúl Leoni obtiene en 1963 la presidencia para la Acción Democrática. Su impotencia para detener la ola de violencia determinó que, cuatro años después, un importante caudal de sufragios se volcara en favor de Caldera.

año el candidato de la Acción Democrática, Rómulo Gallegos, es elegido presidente de la república reuniendo el triple de sufragios que todos sus opositores juntos, lo que da una idea acabada del brillante éxito obtenido por Rómulo Betancourt desde su gobierno. Más allá del sectarismo de los dirigentes sindicales acciondemocratistas, que impide la entrada de otra corriente político-ideológica en la CTV, es evidente que ella nace en un momento muy particular de la historia venezolana. El gobierno de Betancourt había levantado dos banderas: "elecciones libres" y "guerra al peculado".

Con la primera concedería a las masas venezolanas la posibilidad de expresarse por primera vez en la historia de su país, incluso a las mujeres y a los analfabetos, a través de las famosas tarjetas de colores. Conceder al pueblo venezolano semejante poder, después de decenas y decenas de años de dictaduras y gobiernos paternalistas, significó un acontecimiento inédito que pronto sería anulado por un gobierno militar, pero que en la perspectiva del tiempo y frente a este Venezuela de hoy, que mantiene con vigor las formalidades del régimen democrático, marcó el inicio de una nueva era política.

La llamada guerra al peculado le dará ocasión de ensuciar éticamente a todos los políticos y entre ellos a la flor y nata de la oligarquía venezolana, que se mantenía en una cerrada oposición a todo lo que pudiera ostentar el título de democrático. Hasta los productores culturales de esta clase, tales como el escritor Arturo Uslar Pietri, debieron enfrentar el infamante tribunal contra el enriquecimiento ilícito.

El apoyo de las masas y los certeros golpes que logra asestar a la oligarquía tradicional de Venezuela permiten a Betancourt llegar a realizar una obra de gobierno gigantesca tanto en lo económico como en lo social. Así en cuanto al preciado oro negro, a través del decreto del 31 de diciembre de 1946, dictamina un gravamen extraordinario a las utilidades dejadas por la industria petrolera. El royalty establecido corresponde al 16,75 % del valor del petróleo crudo, fijado este en base a las cotizaciones texanas. A juicio del gobierno este tributo podrá ser pagado en dinero o en petróleo, lo cual capacitó al estado para desarrollar una industria nacional de refinación y participar directamente en la exportación; aunque esta última posibilidad no pudo ser llevada a cabo por el gobierno de Betancourt debido a las tremendas presiones de que era objeto y que quedó trunca después de la caída de Rómulo Gallegos. Pero de todos modos continúa abierta con la legislación fiscal.

Durante el gobierno de Gallegos se reformó también la ley de impuestos sobre la renta para poder establecer el "fifty-fifty", es decir, que los beneficios de la industria petrolera serían distribuidos por partes iguales entre el estado de Venezuela y las empresas monopólicas. Este principio sería adoptado más tarde en todos los países del Tercer Mundo en los que el petróleo es explotado por compañías extranjeras y, como ya se sabe, los porcentajes están variando conforme a las negociaciones que se realizan anualmente entre la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y las empresas productoras. Otra de las medidas tomadas por el gobierno de Betancourt consistió en suspender las concesiones petroleras, incrementar notablemente los salarios y detener la inflación.

Decíamos que la CTV nace en este momento tan particular de la historia venezolana, que es también justamente el momento en que las masas advienen a la participación política, no solo a favor de la Acción Democrática sino también en su contra. El golpe que derriba a Rómulo Gallegos en 1948 tiene, es cierto, su base social. Pero si es verdad que media Venezuela tenía motivos para quejarse de ciertas actitudes tomadas por la Acción Democrática y que deseaba su desplazamiento violento del poder, quedaba la otra mitad de Venezuela, que no estaba de acuerdo con ello y que es la que mantuvo el espíritu de pugna durante todo el gobierno de Pérez Jiménez.



Pérez Jiménez ante el movimiento obrero

El 24 de noviembre de 1948 se produce por fin el golpe presentido por todo el país. Gallegos y Betancourt deben partir al exilio y la consigna "A. D. volverá" dice de la lucha permanente que, a partir de esta fecha, labrarían los acciondemocratistas contra el nuevo gobierno militar. Esta flamante junta militar será presidida por Delgado Chalbaud, pero a nadie se le escapa que la cabeza de los militares actuantes es Marcos Pérez Jiménez. La Acción Democrática se reorganizó en la clandestinidad y editaba simultáneamente diez periódicos mimeografiados que tenian amplia circulación, entre los cuales se destacaba "Resistencia" en su calidad de órgano oficial, a pesar de que la posesión de un solo ejemplar era penada rigurosamente con la cárcel.

En 1952 se realizan elecciones presidenciales, prometidas por la junta militar desde el momento de su asunción al mando del país, y el candidato oficialista Pérez Jiménez es derrotado en una proporción de 2 a 1, favorable a la oposición. El paso siguiente de los oficialistas consiste en una censura estricta que permite a Pérez Jiménez realizar un autogolpe que lo lleva a asumir el gobierno en calidad de presidente provisional, para pasar de inmediato a la reforma de la constitución, que de ahora en adelante otorgaría poderes ilimitados al ejecutivo, y entonces si puede el congreso designar a Marcos Pérez Jiménez como presidente del Venezuela.

El golpe militar que destituye al gobierno de Rómulo Gallegos obliga a exiliarse a muchos de los dirigentes sindicales de la CTV y la misma queda, por supuesto, inmediatamente disuelta por el nuevo régimen. La CTV se vuelve a formar simbólicamente en el exilio, pero esta vez con el sostén económico e ideológico de las centrales internacionales amarillas, tales como la ORIT y las cen-

La huelga nacional petrolera de 1950

Mayo 2:
Aparece en la prensa un decreto del Ministro del Trabajo J. T. Rojas Contreras, clausurando el Sindicato de Trabajadores Petroleros de Casigua, con la argumentación de que "dicha organización realizó el día 31 de marzo pasado un paro ilegal".

Mayo 3:
A las 11 a. m. los trabajadores petroleros de Occidente se declararon en huelga. Esta se extendió al Oriente y el Gobierno la declaró ilegal.

Mayo 4:
El ejército ha tomado las instalaciones petroleras y los campamentos donde viven los obreros. Se establece el toque de queda y el Gobierno no permite la entrada de alimentos a los pobladores.

Mayo 5:
Las tropas cortan el suministro de agua, luz y gas a las casas de los trabajadores y allanan brutalmente, tirando al suelo los alimentos, destrozándolo todo.

El Gobierno informa haber desbaratado un intento de sabotaje en la base militar aérea de Boca de Río (de Maracay), comentándose luego que estaba ligado a un golpe que debía estallar en esos días.

Mayo 6:
La producción petrolera nacional ha bajado en un 80% y la incorporación de los obreros a la huelga sobrepasa el 75%.

La Junta Militar de Gobierno decreta la disolución de 43 sindicatos petroleros del Comité Sindical Unificado de Trabajadores Petroleros (COSUTRAPET) y de ANDE-CARACAS. El mismo decreto determina que "los Inspectores de Trabajo tomarán posesión de los bienes de las organizaciones disueltas".

Este decreto comenzaba diciendo: "El Partido Comunista de Venezuela, una vez más en alianza con el disuelto Partido Acción Democrática (. . .)" Estribillo muy usado por ese tiempo como "razón suficiente" para argumentar cualquier acto represivo.

Durante ese día, el Ministro de Educación, profesor Augusto Mijares, anunció la suspensión de las actividades estudiantiles.

Mayo 7:
El gobierno, que controló toda la información periodística, radial y escrita, sobre la huelga, informó el cese del paro en Puerto La Cruz, no obstante que al día siguiente se viese en la necesidad de "remendar el capoto" diciendo que en esa ciudad los que continuaban en huelga eran minoría.

Mayo 8:
Es detenido Jesús Faría en la casa de habitación de Fernando Key Sánchez (uno de los fundadores de la primera célula comunista el año 31), según informara la prensa a grandes titulares el siguiente día. Jesús Faría permanecerá en prisión hasta la caída de la dictadura, ocurrida casi ocho años después. La detención de Faría constituyó un rudo golpe a la huelga.

El Rector de la Universidad Central de Venezuela anunció que "en resguardo de la seguridad del estudiantado y debido a los disturbios ocurridos en la Facultad de Derecho quedan suspendidas las clases en esa Facultad".

El Gobierno se atribuye haber capturado una emisora clandestina que funcionaba en Maracaibo.

Mayo 9:
La Cámara de Comercio de Caracas, por boca de su Presidente Feliciano Pacanis "hace un llamado al restablecimiento de la Paz Industrial, no sólo en la producción petrolera, sino en otras actividades de la vida económica".

Mayo 10:
La Oficina de Información y Publicaciones (de Miraflores) anuncia que "la producción petrolera recupera su nivel normal".
Mayo 13:
La Junta Militar de Gobierno, mediante decreto, disuelve el Partido Comunista de Venezuela. En dicho decreto se suspenden todos los órganos de publicidad y propaganda del citado partido y se clausuran sus locales, que pasan a ser ocupados policialmente de inmediato.
"Tribuna Popular" (órgano central del PCV) comienza a circular desde entonces clandestinamente, como lo venía haciendo "Resistencia" (órgano de AD).
Mayo 16:
Se reanudan las clases en los institutos de educación secundaria. Había concluido otra extraordinaria batalla de nuestro proletariado petrolero. Los trabajadores demostraron una heroica resistencia que muchos nunca imaginaron y que es ejemplo de ese cuantioso potencial de lucha acumulado por nuestra clase obrera.

De *"El Movimiento Obrero Venezolano"*, Hemmy Croes. Ediciones Movimiento Obrero, Caracas, 1973.

Constitución de de la C.T.V. —Noviembre de 1959— Declaración de Principios del Movimiento Sindical de Venezuela

"1º) Reafirmar los principios generales que constituyen las normas de acción del proletariado dentro de la sociedad capitalista, haciendo énfasis en el hecho de que las organizaciones sindicales no pueden olvidar que deben estar a tono con el tiempo histórico en que actúan, no solamente en lo que respecta a una política de salarios y de costo de la vida, sino también en todo lo que atañe al desarrollo político, económico, social y cultural del país y, además, en función de servicio a la colectividad; 2º) Reafirmar que el sindicato es un organismo amplio de clase, en el cual militan todos los trabajadores, sin distingos de raza, nacionalidades, credos religiosos e ideal político; 3º) Reafirmar que el movimiento sindical tiene su propia política, que es la de clase obrera; por lo cual rechazamos la tesis del apoliticismo sindical a ultranza, como algo pernicioso y contrario a los intereses de los trabajadores; 4º) Reafirmar nuestro concepto de que el sindicato debe ser organismo independiente del Estado, de los patronos, de los partidos políticos, credos filosóficos y de toda fuerza extraña al movimiento sindical; 5º) El respeto a las normas de la democracia sindical, es el medio más eficaz para garantizar la unidad del movimiento obrero y para que éste sea el instrumento efectivo de defensa de los intereses mediatos e inmediatos de los trabajadores (...); 8º) El movimiento sindical venezolano luchará, en unión con todos los sectores patrióticos de la nación, para lograr la plena independencia nacional de la tutela de los grandes consorcios internacionales que mediatizan nuestra economía, o que atentan contra nuestra soberanía y nuestra libertad (...); 14º) Los trabajadores, que constituimos la mayoría de la sociedad, y que, en caso de una guerra, iríamos a poblar los campos de batalla con nuestros cadáveres, ratificamos nuestros viejos principios de que la paz y el entendimiento entre los hombres deben privar por encima de las acciones bélicas y de los odios entre los seres humanos. Como en la guerra moderna se aplican armas de exterminio en masa, nos pronunciamos categóricamente por la abolición de las armas nucleares y protestamos enérgicamente por el abuso de las pruebas nucleares que, según dictámenes científicos, están deformando la especie humana (...)"

trales sindicales norteamericanas AFL-CIO.
Aunque los dirigentes de la CTV se hallaban en el exilio el movimiento obrero venezolano en su conjunto asiste a nuevos cambios acontecidos en su seno y que son producto de los últimos cambios políticos a los que asistiera el país entero.
Es tal vez la huelga petrolera de 1950, bajo la presidencia de Carlos Delgado Chalbaud, la que marca el comienzo de una lucha sindical que sale de los carriles de la resistencia puramente política de la Acción Democrática y el Partido Comunista, o sea que éste puede ser considerado como el primer gran movimiento reivindicativo después del golpe militar. Pero la ferocidad con que fue reprimida, el empleo indiscriminado del poder que se hizo en contra de los obreros del petróleo, como contra cualquier sector que les expresara su solidaridad, daban el claro indicio de cuál sería la manera de proceder de la junta militar frente a cualquier movilización por parte del sector laboral.
Al mismo tiempo, y muy particularmente con Pérez Jiménez, instalado ya definitivamente en el gobierno, fueron realizadas en el país un sinnúmero de obras públicas pagadas por el petróleo. Aparecieron de pronto autopistas, carreteras, edificios públicos, etc., habiendo que destacar por sobre todo la modernización de la ciudad de Caracas, que fue convertida en un conglomerado edilicio a la manera de Nueva York. Pero esta gigantesca modernización sólo fue posible a expensas de los beneficios que el hierro y el petróleo le dejaban al estado. Pero no hubo una diversificación o un incremento correlativo de la producción en las diversas ramas. Todo era importado de los Estados Unidos, desde un pan de manteca hasta un aparato eléctrico, pasando por cualquier producto textil, los materiales de construcción, etc., con el consiguiente retroceso y exterminación de la industria nacional y la correlativa decadencia del agro, que ya no podía colocar ni siquiera sus productos primarios.
Y si por un lado el gobierno ahogó todo vestigio de libertad sindical,

Un pronunciamiento militar depone a Pérez Jiménez. El ejército —ante la aguda situación que planteaban las demandas sindicale. - resuelve quitar al presidente el apoyo que hasta ese momento le había brindado. En la foto, los nuevos mandantes —Eugenio Mendoza, Wolfgang Larrazábal, Blas Lamberti y Pedro Quevedo— asumen sus cargos oficiales.





Sobre la lucha de la liberación de los pueblos:
"1º) Reafirmar los sentimientos de solidaridad de la clase obrera y campesina para con todos los pueblos oprimidos del mundo que luchan por su soberanía, prestándoles todo el apoyo para el éxito de sus nobles aspiraciones.
2º) Luchar contra la penetración imperialista y por la independencia económica de los países semicoloniales.
3º) Luchar contra toda forma de colonialismo en América Latina (...)"
En relación con la revolución cubana, iniciada ese mismo año:
"Considerando: Que en la República de Cuba se está llevando a cabo un interesante experimento revolucionario, en el cual está profundamente interesada la clase obrera, por las proyeciones políticas que su éxito definitivo tendría en otros países de América Latina, interesados en su lucha de liberación nacional (...) Acuerda: 1º) Expresar la solidaridad de los trabajadores de Venezuela representados en este congreso, con los trabajadores y con el pueblo de Cuba ante las maniobras que contra ellos adelantan las fuerzas reaccionarias e imperialistas; (...) 3º) Autorizar al Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Venezuela a realizar todos los actos y todas las gestiones que contribuyan a fortalecer la causa de los campesinos, trabajadores y pueblo cubanos, porque es también una manera de fortalecer la nuestra."
Comité Ejecutivo Nacional: José González Navarro (Acción Democrática), presidente; Martín J. Ramírez (Partido Comunista), vicepresidente; Augusto Malavé Villalba (Acción Democrática), secretario general; Eloy Torres (Partido Comunista), secretario de organización; Dagoberto González (Partido Social Cristiano), secretario de trabajo; Vicente Piñate (Unión Republicana Democrática), secretario de finanzas; P. B. Pérez Salinas (Acción Democrática), secretario de relaciones internacionales; Andrés Hernández Vásquez (Acción Democrática), secretario agrario; Elio Aponte González (Partido Social Cristiano), secretario de cultura; Rodolfo Quintero (Partido Comunista), secretario de estudios y planificación; José Marcano (Acción Democrática), secretario de estadística y empleo; Américo Chacón (Acción Democrática), secretario de asuntos económicos y sociales; Andrés Agelvis Prato (Unión Republicana Democrática), secretario de relaciones públicas; vocales: Gonzalo Castellanos (Acción Democrática), Manuel Taborda (Partido Comunista), José Camacho (Partido Social Cristiano), Horacio Scott Power (Unión Republicana Democrática).

De *Sindicalismo y cambio social en Venezuela*, Rodolfo Quintero. Universidad Central de Caracas, 1964.

por el otro promocionaba y fomentaba la creación de organizaciones sindicales que fueran adictas y que no eran nada difíciles de conseguir, dada la euforia económica que vivía el país. Estos dirigentes, siempre con la ayuda oficial, forman el Movimiento Sindical Independiente (MOSIP), y es el mismo general Pérez Jiménez quien el 30 de abril de 1954 inaugura la casa sindical de El Paraíso, lo que da una prueba de la elocuente necesidad de contar con un movimiento sindical fiel a su línea de gobierno. El desarrollo de esas organizaciones sindicales desembocaría, en 1956, en la formación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), cuyo brazo político era el MOSIP. En los momentos de su fundación la CNT cuenta con la participación de 23 federaciones y 663 sindicatos, aunque la mayoría de ellos de escaso poder, ya que tienen cantidades mínimas de afiliados. El MOSIP venía festejando regularmente el 1º de mayo con amplios desfiles de obreros; su recorrido tradicional iba desde la Plaza Rubén Darío hasta el Panteón. Allí se pronunciaban los discursos, en su mayoría partidistas del gobierno de Pérez Jiménez y de su "nuevo ideal nacional", como él mismo había dado en llamar a su política. La oposición decía que de tales desfiles participaban los adulones del régimen y el lumpen-proletariado de las ciudades, pero es muy difícil que esos sectores sociales se den por millares como era aquí el caso. Creemos más justo reconocer que el gobierno de Pérez Jiménez contaba con su propia base social de apoyo más allá de su política entreguista y represora.
Pero un día 1º de mayo, el de 1957, fue el punto de partida para una crisis política que tendría su desenlace ocho meses después con la caída de Pérez Jiménez. Aquel día, además de los mitines relámpago que acostumbraban realizar los militantes de AD y del PC, el arzobispo de Caracas, monseñor Arias Blanco, lanza una pastoral que es leída durante los oficios religiosos en todo el país. En ella se denuncia con estadísticas la paupérrima situación que atraviesan los traba-

jadores y "las malas condiciones habitacionales, los bajos salarios, la burla constante a la Ley del Trabajo y la desesperación que ello ocasiona a esta porción de los venezolanos". Para contrarrestar este inesperado frente opositor el gobierno actuó, en la medida de lo posible, de manera represiva. Monseñor Arias Blanco fue citado para declarar, el diario "La Religión" fue secuestrado el día 2 de mayo a raíz de haber publicado la mencionada carta pastoral. Pero al gobierno el panorama político se le complica aun más cuando ese mismo año suspende las elecciones generales para la renovación del poder ejecutivo, sustituyéndolas con un plesbiscito continuista fijado para el mes de diciembre. La oposición logra unirse, y entre los partidos disueltos y los legales constituyen la Junta Patriótica formada por el COPEI (Caldera), URD (Jóvito Villalba), AD y PC.

La respuesta popular a las pretensiones autocráticas de Pérez Jiménez consistió en cinco días de tumulto callejero, que fueron las más clara evidencia de que el gobierno ya había perdido gran parte del apoyo de las masas. Los mismos militares resolvieron, por lo tanto, quitarle el apoyo que hasta ese momento le habían brindado, asumiendo el gobierno una nueva junta militar, presidida esta vez por el almirante Wolfgang Larrazábal.

Se abre el nuevo proceso democrático

Y AD volvió... En aquella madrugada del 23 de enero de 1958 el pueblo caraqueño se volcó a las calles y las llenó de júbilo. Y, como sucedió en ocasión de la caída de Rómulo Gallegos, eran muchos los venezolanos que no estaban de acuerdo con el golpe. La clase obrera seguía flotando entre el perezjimenismo y la salida democrática, que era captada fundamentalmente por la AD y, en parte, por el PC. Pero algo se había recuperado: las libertades públicas, que si bien en muchos otros países pueden ser solamente la fachada de una legalidad burguesa, en este caso ni siquiera tal fachada se tenía, a no ser en algunos contadísimos momentos de desahogo político de la historia del país.

A partir del momento en que fuera derrocado Pérez Jiménez una parte importante de la Junta Patriótica, fundamentalmente el COPEI, la AD y la URD, se movilizan para acercarse al gobierno militar y asegurarse la salida institucional. Por su parte, el movimieno sindical, roto el aparato de Pérez Jiménez, constituyó el Comité Sindical Unificado, en el que participaban políticamente dos acciondemocratistas, dos comunistas, dos urredistas, dos copeyanos y dos independientes, lo cual de alguna manera indica cuáles serían las corrientes políticas que en el futuro inmediato dominarían el movimiento obrero de Venezuela.

El 1º de mayo de 1958 fue conmemorado con un monumental desfile que partió desde el Parque Carabobo llegando hasta El Silencio. A la cabeza de esta manifestación marchaba el Comité Sindical Unificado. En sus últimos tramos se le agregó la Junta de Gobierno y los líderes de los cuatro partidos políticos, lo que evidencia que el movimiento obrero no era un convidado de piedra en el proceso recientemente abierto.

Desde la terraza de Bloque 1 habló un dirigente por cada sector político, siendo clausurado el acto por Gustavo Lares, presidente del Comité Sindical Unificado. Todos ellos abogaron por la unidad del movimiento obrero y del pueblo en su conjunto, y por el rechazo total a cualquier forma antidemocrática.

Por su parte, ese mismo día el almirante Wolfgang Larrazábal se dirigió al país por medio de la cadena de radioemisoras, anunciando la devolución de los bienes incautados a los sindicatos y el reingreso de Venezuela en la OIT y presentó como hecho positivo el "Pacto de avenimiento obrero patronal", suscripto por el Comité Sindical Unificado y la Federación de cámaras de comercio y producción (FEDECAMARAS), por el cual los sindicatos se comprometían a la solución conciliatoria de todos los problemas.

En el mes de noviembre Larrazábal renuncia a la presidencia de la Junta de Gobierno para ocuparse de su candidatura presidencial en las próximas elecciones que la misma junta había convocado. Asume su puesto un civil, el doctor Edgard Sanabria. Y a fines de diciembre de 1958 se realizan las elecciones, en las que triunfa Betancourt con 1.284.000; lo sigue Larrazábal con 903.000 votos y luego Caldera (COPEI) con 423.000 votos.

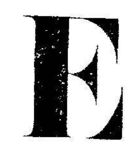
El país se había normalizado institucionalmente. Antes de las elecciones, en agosto de 1958, el movimiento sindical había dado un paso previo fundamental para lograr su propia normalización: se reúne una convención de trabajadores petroleros que decide la nueva creación de la Federación de Trabajadores Petroleros de Venezuela (FEDEPETROL), cuya junta directiva es presidida por Luis Tovar de AD, formando parte de ella los comunistas, socialcristianos y urredistas.

La unidad del movimiento obrero —CTV—

El momento largamente esperado por el movimiento sindical venezolano llegó cuando, desde el 14 hasta el 22 de noviembre de 1959, se reúne en la colonia vacacional de "Los Caracas" (obra de Pérez Jiménez) el tercer congreso de trabajadores de Venezuela. Entre sus miembros efectivos, fraternales e invitados participan de sus deliberaciones más de mil delegados del movimiento obrero nacional, además de las delegaciones internacionales que representaban a la FSM (mayoría comunista), CIOSL (amarilla) y CMT (socialcristiana). Es designado para presidir estas reuniones Juan José Delpino, de Acción Democrática, y oficia de secretario general Rodolfo Quinteros, del Partido Comunista. El congreso trató un amplio temario formado por los problemas fundamentales que aquejaban al movimiento obrero. Se

aprobó una declaración de principios y se designó al comité ejecutivo nacional, cuyo presidente era José González Navarro de Acción Democrática; vicepresidente, Martín J. Ramírez, del Partido Comunista; secretario general, Augusto Malavé Villalva, también de Acción Democrática, y así los catorce puestos principales fueron distribuidos de la siguiente manera; siete los acciondemocratistas, tres los comunistas y dos puestos los socialcristianos, lo mismo que los urredistas.
Este tercer congreso es, sin lugar a dudas, la jornada de mayor trascendencia en todos los años de vida sindical del movimiento obrero venezolano, por la representatividad de sus dirigentes, por el clima unitario que reinó en él, por los importantes acuerdos y resoluciones que se aprueban y que revelan la madurez de los dirigentes obreros y, esencialmente, porque queda constituida una central obrera nacional representativa y con base de masas.
Todo se presentaba promisoriamente en Venezuela; el gobierno encabezado por Betancourt asume el mando del país con el apoyo de amplios sectores del pueblo. Pero las condiciones no eran las mismas que en 1945; el país, si bien gozaba de un alto ingreso per cápita, conservaba aún su antigua economía monoexportadora de petróleo y sufren todavía las graves consecuencias del gobierno de Pérez Jiménez, es decir, una decadencia total del agro y un vertiginoso crecimiento de la población urbana, que para ese entonces se había duplicado desde 1940 y se concentraba a un ritmo mucho más acelerado que el que llevaban las funciones productivas del país.
El panorama económico se complicaba aún más a causa de la tendencia restrictiva que presentaba la producción petrolera de esos años. El gobierno de Pérez Jiménez había alentado el otorgamiento de más concesiones a los monopolios petroleros, y la reacción política surgida a raíz de su derrocamiento va a preconizar la tesis de no otorgamiento de nuevas concesiones dadas. Esta acción oficial provoca una reacción de la industria petrolera, que, especialmente en los años 1958 y 1959, sufre la incertidumbre de lo que pueda ocurrir y, en consecuencia, en 1958 la producción baja diez millones de metros cúbicos con respecto a la del año anterior. Debemos destacar aquí otro hecho trascendente: a fines de 1958 el gobierno saliente de Edgard Sanabria modificó la ley de impuestos sobre la renta, afectando así a la industria petrolera con un gravamen muy superior al anterior, o sea con un 60 % sobre las utilidades de las empresas productoras. A estos factores de orden interno se suma otro de enorme trascendencia internacional: la reapertura del canal de Suez luego de la crisis de 1957, que hace volver la producción petrolera venezolana a los niveles anteriores a la crisis. Existe, por otra parte, una razón que es clave y que también se le escapaba de hecho al gobierno de Betancourt: el nuevo ritmo expansivo que las empresas petroleras darán ahora a Medio Oriente una vez superada la crisis y como si, previendo los problemas políticos actuales, hubiesen concretado el propósito de extraer la mayor cantidad de petróleo posible en esa cuenca mientras hubiera tiempo para ello. Es evidente que la crisis de Suez fue un campanazo para los monopolios del petróleo en lo que se refiere a la pérdida de los ricos yacimientos de Medio Oriente, el creciente nacionalismo del mundo árabe y la participación que, en esos terrenos, el mundo socialista obtuvo de igual a igual con las potencias capitalistas.
Y como una constante en la historia venezolana, estos y todos los demás problemas del petróleo influirían directamente sobre el movimiento obrero, y más precisamente sobre la unidad del movimiento sindical, tan trabajosamente conseguida.
La caída de la cotización del petróleo repercutió, obviamente, en las finanzas del país y, como ha sucedido siempre, la crisis afectó realmente y en todos sus alcances a los trabajadores. A estos hechos debe enfrentarse, pues, la CTV, cuya mayoría es favorable al gobierno a raíz de la alianza formalizada con COPEI. Pero la política de Betancourt quebrantará las filas de su propio partido y muchos de los antiguos seguidores de Acción Democrática se apartan de ella escindiéndola gravemente. Este hecho gravita, naturalmente, en el seno de la CTV, ya que tres de los miembros de la antigua organización partidista se convierten en opositores, quedando, por lo tanto, en minoría el oficialismo dentro del comité ejecutivo nacional.

La división de la CTV


El gobierno va acentuando progresivamente sus rasgos represivos, recurriendo a la práctica de una política anticomunista a nivel sindical. Ello da motivo a que la inmensa mayoría de la juventud de Acción Democrática se apartara de ella formándose el ADI (Acción Democrática de Izquierda) bajo el liderazgo de Domingo Alberto Rangel y que, al poco tiempo, se transformaría en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).
Y también fue la acentuación progresiva del desempleo, los salarios de hambre y las condiciones de trabajo cada vez más difíciles las que hicieron que espontáneamente muchos de los sindicatos que se hallaban al margen de la dirección nacional iniciaran luchas reivindicativas que el gobierno contestó con la pena de cárcel para los dirigentes y una represión general indiscriminada.
En el mes de diciembre de 1960, en ocasión de reunirse el consejo nacional de la CTV, González Navarro lee el informe del comité ejecutivo denunciando a los dirigentes de la CTV que "mantienen el criterio de llevar el movimiento obrero por senderos violentos, llegando a confundir su posición con las fuerzas que han insurgido contra el régimen democrático". Estaba claro que para los dirigentes de AD y del COPEI lo fundamental consistía en el mantenimiento de las instituciones democráticas y que los problemas reivindicativos del movimiento obrero pasaban a ser secundarios frente al problema político nacional. El Partido Comunista, el MIR, el Partido Socialista de los Trabajadores y to-





Arriba: Rómulo Betancourt --flamante presidente– se entrevista con Fidel Castro en Caracas en 1959.
Abajo: Rafael Caldera, candidato del COPEI, en su campaña electoral.

En 1963 las fuerzas guerrilleras lanzan la proclama de abstención electoral. En la foto, tropas del ejército requisan a los campesinos durante el acto comicial.

da la izquierda en general subordinaban el problema específico de las clases postergadas del país a los problemas políticos de orden general. Estas posiciones sustancialmente opuestas tenían, inevitablemente, que conducir a la ruptura de la CTV, que se divide en las llamadas CTV oficialista y CTV no oficialista. Esta división no se limita a ser superestructural; las bases de ambas organizaciones se enfrentan en las calles el 1º de mayo de 1961 y se producen graves refriegas. La división en dos bandos del movimiento obrero es un hecho. De ahí en más el aparato oficial descarga todo su poder sobre los sindicatos que lo enfrentan y tienen lugar los ya clásicos asaltos a las sedes gremiales, detenciones de los dirigentes sindicales izquierdistas y una larga serie de hechos desgraciados que son debidamente aprovechados por la burguesía y los sectores empresariales para congelar los salarios.

Para fines de 1961 la CTV que subsiste, es decir, la oficial, convoca a su cuarto congreso. Este congreso expulsa a los comunistas y a los miristas, pasando a la reestructuración del comité ejecutivo, cuyos cargos se distribuyen entre los dirigentes de AD y del COPEI, con neta hegemonía de los primeros.

Por su parte, el otro sector también convoca en 1963 al cuarto congreso y este, por supuesto, también condena a los otros y ante la imposibilidad de aparecer legalmente con el mismo nombre, dada la prohibición expresa por parte del gobierno nacional, deciden por unanimidad constituirse en la Central Unica de Trabajadores de Venezuela (CUTV).

A todo esto hay que agregar que la agitación obrera iba en aumento. Para 1961 hay en el país 380.000 desocupados. Betancourt, privado del apoyo de un amplio sector del movimiento obrero, y ante la agitación, que va tomando un carácter violento, suspende las garantías constitucionales y se apoya totalmente en el ejército, que hasta el momento se había mantenido a la expectativa de los acontecimientos. Entregado, pues, al ejército, Betancourt continúa asumiendo posiciones entreguistas y obsecuentes frente al imperialismo, tales como su voto en la OEA favorable a la expulsión de Cuba. Pero su caudal electoral no estaba perdido todavía para el hábil y astuto líder de la Acción Democrática.

La lucha armada pasa a primer plano

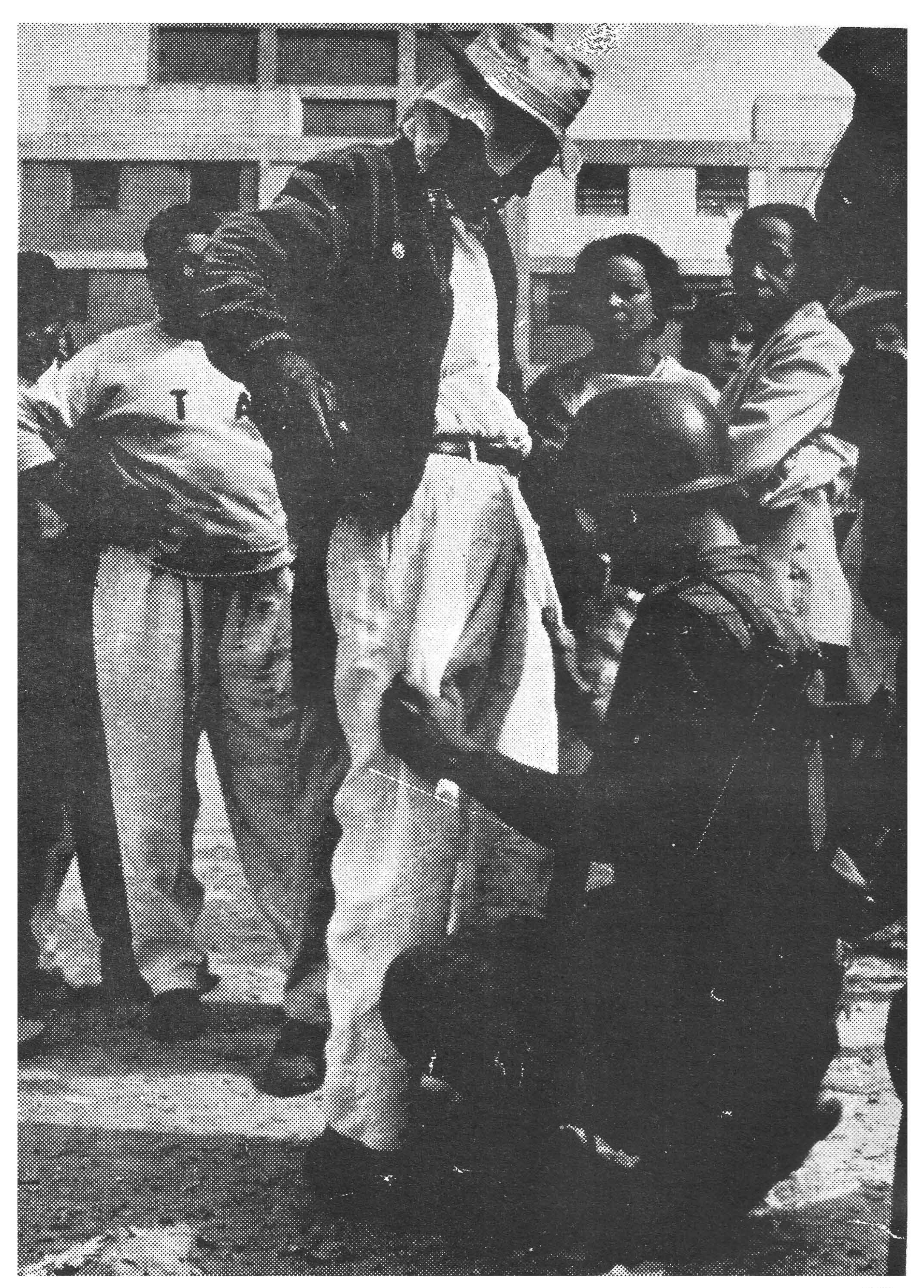
En toda Venezuela comienza a desarrollarse el clima de la violencia. En 1963 se cuentan más de 300 muertos en los alzamientos de Barcelona, Carúpano y Puerto Cabello. Durante ese mismo año fueron organizadas las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y se crea el Frente de Liberación Nacional (FLN), apoyadas oficialmente por el Partido Comunista, el MIR y un núcleo radicalizado de URD. Las FALN están formadas en su totalidad por sectores radicalizados, en su mayoría estudiantiles, que proclaman un solo método para expulsar al imperialismo norteamericano de tierras venezolanas: la lucha armada por el poder político. Y, consecuentemente, se traza un programa de acción que puede ser reducido a tres puntos sustanciales:

1º) La lucha será **prolongada;** por lo tanto debe adecuarse la estrategia a los objetivos de largo alcance.

2º) La lucha armada estará centrada en la fortificación de frentes guerrilleros **rurales,** porque estos ofrecen las mayores ventajas para una lucha defensiva a largo plazo y, además, ofrecerán zonas liberadas para pasar a la ofensiva.

3º) En las ciudades, el trabajo político estará consagrado a llegar al pueblo a través de los barrios y a los trabajadores en las fábricas. Además, en este trabajo político tratarán de aprovechar todos los medios legales y semilegales a su alcance.

El clima de violencia ya está instalado en el país. Betancourt ordena "disparar primero y averiguar después"; es la guerra. Peor aún: se trata aquí de una guerra en la que la clase obrera en su



conjunto no interviene, permaneciendo al margen de ella. El día 19 de noviembre de 1963 se produce un llamado a la huelga general al que las masas no responden. Las FALN secuestran al coronel Chenault, integrante de la misión norteamericana, y un avión comercial es desviado y utilizado para lanzar propaganda de las FALN sobre la ciudad de Bolívar. El FLN lanza el lema de abstención electoral y fracasa totalmente; el pueblo concurre masivamente a las urnas y trinufa el candidato oficialista Raúl Leoni, obteniendo nada más que el 33% de los votos, cuando anteriormente Betancourt había obtenido el 49%. Pero, no obstante ello, el triunfo mayor de AD consistió en haber llamado a elecciones en un clima de marcada violencia y salir de ellas ganadora pese a todo.
Las masas aceptaron las elecciones y el resultado de las mismas, por lo que Betancourt, luego de su giro a la derecha entreguista y represor, sale de esta nueva coyuntura política sólo ligeramente chamuscado.
Mientras tanto, en las filas de la izquierda se debate el gran problema de la "vía armada" o de la "combinación de las distintas formas de lucha". El resultado de este debate es que el PC y un sector del MIR abandonan las prácticas guerrilleras volviendo a sus posturas legalistas, no sin antes resentir seriamente sus estructuras. Vale decir, entonces, que en la práctica el único sector de izquierda con poder real que enfrenta el régimen está formado por las FALN, no obteniendo la audiencia ni de los campesinos ni de los obreros petroleros e industriales. Su popularidad era, pues, muy relativa, ya que se expandía solamente entre la vasta población subocupada que rodea como un cinturón a las ciudades (los "cerros" de Caracas). Y fue así como, durante el gobierno de Leoni, la guerrilla comienza a incursionar por las calles de Caracas, siendo de este modo una de las primeras guerrillas urbanas de América Latina que efectúa acciones comando de secuestros, entre los que se destaca el del coronel Michael Smolen, miembro de la misión militar de los Estados Unidos, hecho que se produce el 9 de octubre de 1964 y por el cual se llegó a pedir el canje con el patriota vietnamita Nguyen Van Troi.
Por su parte, la CTV denunciaba los hechos de violencia como parte del juego de las fuerzas reaccionarias y celebra su quinto Congreso el día 20 de noviembre de 1964, bajo la consigna de "paz laboral". Se renueva el comité ejecutivo, que a partir de esa fecha estaría integrado por nueve afiliados de AD, dos de COPEI, dos de URD y siendo ocupados los puestos restantes por los así llamados ciudadanos independientes. El cargo de presidente sigue ocupado por Gonzalez Navarro (AD).
Las izquierdas, por su lado, seguían divididas y eran totalmente inoperantes. Durante los meses finales de 1965 y a principios de 1966 se agudizaron las contradicciones entre el MIR y el PC, siendo expulsado de las filas de este último el líder guerrillero Douglas Bravo, acusado de ser un "fraccionista".
Simultáneamente con estos hechos una feroz represión caía sobre los militantes izquierdistas de todas las tendencias.
El gobierno de Leoni trató en todo momento de ampliar su frente mediante una apertura hacia la izquierda, pero el estallido de la violencia ya había impedido en muchos aspectos la posibilidad de una distención en las medidas represivas del gobierno y que éste pudiera instrumentar una política más populista.
No es de extrañar entonces que en las elecciones de 1968 el COPEI, con Rafael Caldera a la cabeza, triunfara sobre la Acción Democrática, aunque solo fuese por un margen de treinta mil votos sobre cuatro millones de electores.

En 1962 el MIR, el Partido Comunista y otros sectores de la izquierda deciden pasar a la acción armada. Las fotografías muestran un destacamento guerrillero en la selva —arriba— y un oleoducto de Standard Oil incendiado por las FALN.

Los primeros brotes guerrilleros se unen a las reivindicaciones obreras y estudiantiles. En Carúpano y Puerto Cabello insurrecciones izquierdistas sacuden al de por sí agitado panorama político venezolano.

Los socialcristianos en el gobierno



Una de las corrientes ideológicas que estaba gobernando Chile desde el año 1964 asume el gobierno de Venezuela en 1969; se trata de la Democracia Cristiana, que reconoce a sus ideólogos en Maritain, De Gásperi y Adenauer. Pero más allá del planteo puramente ideológico y propio de este movimiento mundial, que por aquel entonces atravesaba su época dorada, es evidente que Rafael Caldera es un político de personalidad propia que le imprime un sello remozado a la política internacional del país y asegura, ante todo, la vigencia de las instituciones democráticas, convirtiéndose así Venezuela en uno de los pocos países latinoamericanos donde las masas tuvieron a su disposición la posibilidad de expresarse.

Entre 1958 y 1968 Betancourt y Leoni habían conseguido diversificar en parte la producción industrial y aumentar la producción agrícola, lográndose esto último por medio de la reforma agraria de 1960, que distribuyó casi dos millones de hectáreas entre 430.000 familias. Es así como ahora, en 1969, la FAO le adjudica a Venezuela el segundo puesto en el mundo, después de Israel, en materia de crecimiento agrícola, y el primer puesto entre los países en crecimiento en cuanto a la producción de alimentos. Pero la diversificación industrial no llevaba el mismo ritmo. Al subir Caldera la industria nacional seguía siendo ineficiente por falta de competencia, además de ser sumamente costosa porque seguía importando una extensa gama de productos semiterminados. En estas condiciones no alcanza a absorber ni siquiera el cincuenta por ciento del total de los brazos que llegan anualmente al mercado de trabajo. Por lo que se calcula que en Venezuela existen alrededor de 300.000 desocupados que pueblan, junto con una inmensa masa de semidesocupados, el cinturón de miseria, los "cerros" que circundan a Caracas y a las grandes ciudades del país.

Caldera, que debió su triunfo en buena medida a sus aliados perezjimenistas, pretendió ser el gran conciliador dentro de la escena política venezolana. Volcó toda su habilidad en sus intentos de pacificación del país, tal su objetivo prioritario. Claro que las riquezas del país seguían llevándoselas los monopolios extranjeros. El mismo ministro de Minas e Hidrocarburos tuvo que admitir públicamente que, entre 1947 y 1972, las empresas explotadoras recuperaron casi tres veces el capital invertido, lo que equivale a una ganancia de 17 mil millones de dólares sobre una inversión de 6 mil millones de dólares. En el lapso de 1969/1971 aumentaron, a su vez, las inversiones extranjeras en su conjunto, aunque en el renglón petrolero el fenómeno se diera a la inversa. Pero los aumentos de inversiones hechas en las demás industrias aumentaron de 2.165 millones de bolívares a 3.379 millones de bolívares, que en su gran mayoría pertenecía a empresas noteamericanas tanto es así que la inversión minera, dedicada fundamentalmente al hierro, correspondía exclusivamente a capitales yanquis. Lo que no quita que la desocupación fuera en aumento y que los salarios se hallaran muy por debajo del alto costo de la vida. Pero, a pesar de estos problemas básicos, nada nuevos en el país y típicos de la estructura capitalista de una nación económicamente dependiente, Caldera logra acuerdos mínimos que posibilitan la continuidad del régimen democrático inaugurado por Betancourt. Una de sus inquietudes más importantes estaba planteada por el problema de la violencia y, básicamente, se dirigía hacia la neutralización de los grupos guerrilleros que operaban en territorio venezolano. A fines de marzo de 1973, luego de negociaciones que insumieron años, se legaliza el MIR de Venezuela, pionero de los grupos guerrilleros de América Latina. La política de pacificación comienza a partir del momento mismo en que Caldera asume el gobierno y se monta so-

bre las propias contradicciones del movimiento guerrillero. Y es así como se logra que jefes guerrilleros de la talla de Moisés Moleiro y Américo Martín accedieran a esta política de pacificación y bajaran de las zonas rurales. Como era de suponer, esta repentina tendencia legalista del MIR, dirigida por los teóricos Simón Sáez Mérida y Américo Martín, se ajusta a un desarrollo político propio y provoca un verdadero cisma en el Partido Comunista de Venezuela. El MIR logra, a través de esa tendencia en alianza táctica, atraer a los sectores liderados por Pompeyo Martínez, Teodoro Petcoff y Yeleazar Díaz Rangel, dando origen de este modo a una nueva corriente de izquierda que, como las anteriores, no trasciende a las masas. Pero lo cierto es que el MIR, a excepción de los grupos que todavía siguen operando en la región central del país, acepta el desafío de Caldera y se incorpora al proceso legalista —que, por otra parte, es el único aceptado por las masas— y comienza a desarrollar su política bajo la conducción de uno de los hombres más lúcidos que integran su movimiento: Domingo Alberto Rangel.

A todo esto el movimiento sindical sigue de modo harto elocuente la política dictada por Acción Democrática. Solo que en este caso Caldera no muestra interés en promover actitudes sectarias, tal como lo habían hecho sus antecesores, sino que, en la práctica, comienza a moverse en dos niveles:

1º) Apoya a los dirigentes sindicales de COPEI y conviene con ellos en llevar adelante políticas de carácter amplio con los diversos sectores.

2º) Desde el gobierno realiza aperturas y diálogos con las distintas tendencias del movimiento sindical. En consecuencia, dialoga con los dirigentes de las demás centrales que actúan en el país, tales como la CUTV (mayoría comunista) y CODESA. Y así, de hecho, les reconoce su papel conductor que, aunque secundario, no deja de representar una alternativa siempre latente dentro de la clase obrera venezolana.

No cabe la menor duda acerca de que la CTV sigue siendo la central que aglutina las organizaciones sindicales más poderosas del país. Antes de finalizar el año 1970 se realiza el sexto congreso de la CTV en la ciudad vacacional de Los Caracas, con el objetivo de remozar sus cuadros dirigentes. Se llega a un convenio con el partido oficial; los destinos de la CTV serán dirigidos de ahora en más por un nuevo comité ejecutivo que, bajo la presidencia de Francisco Olivo (AD) y, fundamentalmente, gracias al nuevo secretario general, Rafael León León, hábil dirigente de COPEI, consigue un diálogo más fértil con la CUTV.

Esta última habíase hecho la siguiente autocrítica, dada a conocer en uno de sus documentos políticos publicados en 1969: "(. . .) en general, la actuación de la CUTV es muy precaria; tiene algunas federaciones regionales y por industrias. Su principal función es hacer declaraciones que solo llegan a limitadas vanguardias". Esta situación de la CUTV se hizo más crítica luego que el Partido Comunista expulsara de sus filas a dirigentes tan importantes como Eloy Torres, Teodoro Petcoff, Pompeyo Martínez, Carlos Pardo y otros.

Ya se había hecho bien evidente la crisis en que se debatía el movimiento sindical de Venezuela. Sus dirigentes más representativos se hallaban trabados por los compromisos contraídos con el oficialismo a lo largo de casi quince años y, por otra parte, a causa de una línea política extremadamente ideologizada e inoperante de parte de sus dirigentes izquierdistas. Fue esta tal vez una de las preocupaciones más acuciantes de Caldera, quien trató infructuosamente de renovar sus cuadros, lo que lo llevó a buscar permanentemente el diálogo entre las diversas corrientes políticas nacionales, en un afán desesperado por que las inquietudes de la clase obrera de Venezuela no quedaran libradas a la espontaneidad.

Pero hubo algunos factores ajenos al movimiento sindical nacional que, de alguna manera, colaboraron para definir posiciones. Se trata de las aperturas permanentes que, tanto desde el nivel gubernamental como de la misma superestructura sindical, le fueran brindadas a las diversas corrientes que dominan el sindicalismo mundial. Fue así como Venezuela se convirtió en la sede casi obligada de varios eventos sindicales, en tanto que, correlativamente, las diversas organizaciones internacionales se disputaban la hegemonía en la dirección del movimiento obrero del mundo.

La Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), rebautizada luego con el nombre de Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), tendrá su sede permanente en Caracas, mientras en la misma ciudad se realiza uno de los tradicionales encuentros del Congreso Permanente de Unificación Sindical de los Trabajadores de América Latina, de amplia mayoría comunista, en el año 1970.

Al margen de estos acontecimientos, en el seno de la CTV nace la discusión en torno a la afiliación de esta central en el orden internacional. Los dirigentes de AD sostienen la alianza táctica con los sectores amarillos de la ORIT y consiguen que dicha central se afilie directamente a la CIOLS durante el cuarto Congreso de 1961, situación que se mantiene hasta la actualidad, lo que trae aparejados permanentes enfrentamientos con los dirigentes de COPEI, aliados de la CLAT, y que abogan por la incorporación de la central al sindicalismo cristiano. Sindicalismo este que, dejado de lado su nombre confesional, en la práctica lleva adelante una actitud consecuentemente antiimperialista contra la entrega económica y la represión política.

Perspectivas del movimiento obrero venezolano


l 9 de noviembre de 1973 el pueblo de Venezuela iba a las urnas, en las que quedaría consagrado como su nuevo presidente el candidato de la Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez. En tan-

to, la clase obrera seguía sin encontrar su rumbo político, siendo la causa principal de esta desorientación la división y el enfrentamiento que se daba entre las diversas corrientes de la izquierda. Por su parte, el Partido Comunista, en búsqueda de un frente amplio, sólo consigue la adhesión de algunos pocos sectores y levanta la candidatura de un ex-progresista de la Acción Democrática, Jesús Angel Paz Galarraga; y por el otro aparece el Movimiento al Socialismo (MAS), que logra la adhesión de intelectuales, ex-guerrilleros y una gran masa de jóvenes, levantando la candidatura de José Vicente Rangel. Cada uno de los nombrados alcanza un escaso 4% de votos sobre el total, a pesar de las tremendas movilizaciones que pudieron ser llevadas a cabo por ambas corrientes de la izquierda. Es evidente, por lo tanto, que estas no trascendieron a las masas populares, y menos aún a la clase obrera en particular.

Demostrado este nuevo fracaso de las izquierdas venezolanas a través de la cruda realidad de los números, cabe preguntarse ahora si el resultado de estas elecciones refleja un avance político de las derechas y una agudización de la explotación de los monopolios para poder hacer un balance justo de la realidad de la clase obrera venezolana. Creemos que el avance no es tal y que ahora el futuro de las clases dominantes es más incierto que nunca.

La burguesía monopólica de Venezuela se expresó siempre a través de la Federación de Cámaras Industriales (FEDECAMARAS), y ya no puede expresarse políticamente. Para las últimas elecciones, el presidente de FEDECAMARAS, Carlos Guillermo Rangel, decía, refiriéndose a los políticos venezolanos en general: "(...) Son incapaces de inspirar confianza, padecen de ausencia de mensaje y de una aguda superficialidad temática. Muchos de estos líderes están repitiendo frases y desempolvando esquemas tan viejos que ya pertenecen a la historia. Se me ocurre pensar que hay una ausencia total de calidad en el material que están utilizando para nutrir la conciencia cívica y con ello, destruyendo la fe que aún tiene el venezolano en la democracia". De ahí a la búsqueda de un nuevo golpe militar que dé "nuevas formas políticas" al gobierno hay un solo paso.

Que la burguesía monopólica considere más seguro un régimen autocrático para preservar sus intereses no significa que estas últimas elecciones le hayan infligido una estocada letal. El capital extranjero sigue penetrando en la economía del país y ha logrado desplazar a empresarios venezolanos de ciertas actividades que hasta ayer eran atendidas exclusivamente por ellos. Y es así como hoy el capital extranjero participa directamente en la industria textil en un 25%, en la del tabaco en un 50%, en la alimentación en un 25%, en la industrialización del caucho en un 60%, en la química en un 30%, en maquinarias y aparatos eléctricos en un 70%. Pero, más allá del interés directo por parte de los monopolios, el interés actual estriba en implantar o controlar, mediante presiones de todo tipo, las industiras propias del país robusteciendo su propio poderío por medio del manejo de las empresas conexas a la industria, tales como las de seguros, financiamientos, etc., fenómeno que ya se observa perfectamente en la actualidad.

La que realmente ha salido triunfante de esta coyuntura es la débil burguesía que necesita del estado para renegociar los términos de su dependencia. Ella se expresa en el campo económico a través de la entidad empresaria Asociación Pro - Venezuela, liderada por Reinaldo Cervini. E, independientemente del resultado de las elecciones, es evidente que los partidos mayoritarios AD y COPEI fueron los que más abogaron por la vigencia de la democracia institucional, única salida posible para esta "burguesía nacional" en sus intentos de instrumentar una alianza de clases que le sirva de base social y poder disputarle así el poder político a la tradicional burguesía monopólica. Claro está que "Pro-Venezuela" ha denunciado con bastante eficacia la abrumadora penetración del capital extranjero registrada durante los últimos años. Y esta crítica descarnada demuestra una vez más lo poco que puede hacer por su cuenta este tipo de burguesía para terminar con la dependencia económica de una nación; y que, al adoptar banderas nacionalistas propias de la clase obrera inicia un proceso poco controlable por ella misma, no solo por la carga revolucionaria que representa la participación de las masas, sino también por las condiciones objetivas en que vive el país.

Carlos Andrés Pérez asume, en marzo de 1974, el gobierno del país más rico de América Latina por el volumen de sus ingresos, aunque, dentro del continente, es el que más depende de un solo producto en el comercio internacional. Pero hay que señalar que ello ocurre en momentos en que el mundo se ve sacudido por una crisis petrolera cuya consecuencia inmediata se ve reflejada en el incremento de los precios, que ahora rebasan los cálculos presupuestarios del gobierno anterior.

Pero de manera inesperada, para algunos, Pérez anuncia una serie de reformas económicas que desatan una feroz campaña por parte de los grandes consorcios internacionales, siendo FEDECAMARAS la que más abiertamente manifiesta su oposición. Así sucede, por ejemplo, cuando el gobierno ordena en abril de 1974 el cierre de una red integrada por los supermercados CADA, de la familia Rockefeller, y también de la Central Madeirense, que trabaja con inversiones portuguesas, siendo la acusación en ambos casos la de haber violado el decreto presidencial que ordenaba la congelación de precios de los bienes de consumo popular. FEDECAMARAS acusó a esta medida de intervencionista y dijo oponerse decididamente a toda "medida compulsiva y regulatoria de la actividad económica". El grupo empresarial Pro-Venezuela, por su parte, manifestaba que "el congelamiento de los precios a fin de situarlos en la base real de los costos de los productos, al igual que el establecimiento de una nueva escala salarial constituyen pasos ineludibles para la economía del país". Y los incrementos salariales no se hicieron esperar. Mien-





Aunque el capital extranjero continúa dominando la escena económica venezolana —en la foto, el ejército se enfrenta a una columna de trabajadores del tabaco— las acciones del gobierno de Andrés Pérez parecen orientarse a la nacionalización de las industrias básicas.

tras la clase obrera realizaba sus tradicionales desfiles del 1º de mayo el presidente convocaba a una conferencia de prensa y anunciaba los nuevos aumentos en los salarios y, coincidiendo con el día de los trabajadores, lanzaba otras noticias importantes; una de ellas es la de que se ha enviado al congreso un paquete de leyes donde se incluye la nacionalización de varias compañías norteamericanas, incluida la empresa siderúrgica Orinoco Mining Company. Luego Pérez anunciaría también la expropiación de las compañías petroleras, cuyas concesiones caducaban recién en 1983. Pero estas medidas de neto corte nacionalista no acabarían por sí solas con la dependencia, puesto que hasta el momento no se conoce ningún anuncio contrario de que, una vez nacionalizada la producción, se les permitiría a los consorcios internacionales del petróleo mantener las actividades de comercialización en el país. Ello no obstante, Pérez, como así también el COPEI, que a pesar de estar en la oposición apoya las medidas fundamentales del gobierno, han completado la etapa legalista abierta por Betancourt, Leoni y Caldera, llevando ahora hasta sus últimas consecuencias esta etapa reformista.

No les ha de ser fácil satisfacer las urgentes expectativas de las clases populares frente a los últimos anuncios del gobierno. Siendo que los monopolios, que jamás admiten perder ni una centésima parte de su poder económico, han declarado la guerra al gobierno de Venezuela utilizando a discreción los medios a su alcance.

Por ahora el gobierno ha llegado a acuerdos mínimos con el movimiento sindical, especialmente con la central más poderosa, la CTV, cuyo presidente actual Francisco Olivo, de AD, inteligentemente ha dejado atrás el sectarismo que en una época caracterizara a los sindicalistas de su partido. Ahora se han hecho frecuentes los encuentros entre los dirigentes de CTV y los de CUTV, esta hegemonizada por los comunistas, presidida actualmente por el dúctil Cruz Villegas.

Creemos que no está lejano el día en que, de acuerdo con la representatividad de las distintas organizaciones, se logre por fin una dirección unitaria del movimiento sindical en su conjunto. Es evidente, además, que uno de los primeros interesados en ello es el mismo gobierno, acuciado como está por la necesidad de poder contar con un movimiento sindical fuerte y unido que posibilite un diálogo positivo y de acuerdo con las necesidades más urgentes.

Pero en el panorama social de Venezuela cuentan otros elementos que pueden hacer cambiar los esquemas políticos de las esferas gobernantes.

La industria petrolera, otrora fuente de empleo para millares de trabajadores provenientes de todas las zonas del país, hoy solamente ocupa a 30.000 venezolanos. Y para dar una idea exacta de lo que esto significa señalamos que la fuerza laboral del país es de tres millones de trabajadores sobre una población total de once millones de habitantes.

Por otra parte el índice de natalidad registrado en Venezuela es uno de los más altos del mundo: 3,4%. El 52% de la población tiene menos de 17 años de edad y el 80% de esta no supera los 30 años.

Venezuela es un país joven desde todo punto de vista. Ante esta realidad Caldera había previsto un ministerio de la Juventud (hoy en vía de organización) para evitar el descontrol político de esta enorme masa juvenil, en su mayoría proveniente de la clase obrera. Esta nueva generación, víctima de uno de los flagelos nacionales más peligrosos, la desocupación, se prepara a intervenir en la vida pública.

Este hecho, sumado a un sinfín de contradicciones que el mismo sistema va engendrando en un país en desarrollo, coloca a la clase obrera venezolana en una situación crítica, pero al mismo tiempo privilegiada para encabezar un proceso llamado a concretar cambios profundos en uno de los países naturalmente más ricos de América Latina.

Bibliografía

Domingo Alberto Rangel: **"El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela"**. Dirección de Cultura. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.

Víctor Alba: **"Historia del movimiento obrero en América Latina"**; Librería Mexicanos Unidos, México, 1964.

Rafael Ortiz Gallegos: **"La historia política de Venezuela de Cipriano Castro a Pérez Jiménez"**; Imprenta Universitaria, Caracas, 1960.

Juan Pablo Pérez Alfonzo: **Petróleo y dependencia;** Edit. Síntesis Dos Mil, Caracas, 1973.

Banco Interamericano de Desarrollo: **"El mercado de capitales en Venezuela"**; Deltec Panamericana S.A., 1970.

José Antonio Mayobre: **"Las inversiones extranjeras en Venezuela"**; Monte Avila Editores, Caracas, 1972.

J. Cockfort y E. Vicente: **"Las F.A.L.N. venezolanas"** en la revista **Monthly Review**, Bs. As., diciembre de 1965.

Carlos Rafael Silva: **"Concepto, composición y función de las reservas monetarias en el caso venezolano"**; Ediciones Cuatricentenario de Caracas, 1968:

Rodolfo Quintero: **"Clase obrera y revolución"**; Viloria y Cruz Editores, Caracas, 1973.

Augusto Mijares: **La evolución política en Venezuela 1910-1960;** EUDEBA, Buenos Aires, 1967.

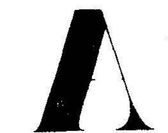
Ezequiel Monsalvo Casado: **Producción petrolera de Venezuela;** Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 1965.

Rodolfo Quintero: **Sindicalismo y cambio social en Venezuela;** Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964.

España bajo Franco

Pablo Fontán

"Nada puede esperarse del sistema democrático. En los actuales órdenes políticos no hay más régimen que el totalitario."
Francisco Franco, en su discurso ante el Consejo Nacional de la Falange.

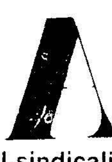


dolf Thiers, el verdugo de la Comuna de París, exclamó ante un Versalles ávido de la sangre y los huesos de los trabajadores parisienses: "El socialismo ha acabado por mucho tiempo". Y luego, el 22 de mayo de 1871, ante la Asamblea Nacional, tradujo aquella expresión inspirada por el pánico en la fórmula ritual a la que apelan las clases dominantes cuando logran sofocar la ira de los explotados: "La causa de la justicia, del orden, de la humanidad y de la civilización ha triunfado".

El generalísimo Francisco Franco, sesenta y ocho años después, el 1º de abril de 1939, lanzaba su "comunicado de la victoria" a los cuatro vientos: "En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado". Valido, entre otras cosas, de la traición de la derecha socialista (Julián Besteiro), del espíritu de cuerpo de ciertos oficiales "republicanos" (Segismundo Casado) y de los trágicos errores de las fuerzas obreras y revolucionarias, el fascismo español podía repetir con Thiers (ese mono presentido por Voltaire, escribiría Marx, adivinando —¿por qué no?— al Caudillo) que el socialismo había acabado "por mucho tiempo" en la patria de Cervantes.

Para ello las ejecuciones sumarias se convirtieron en una ceremonia siniestra y cotidiana en la España vencida. No hubo aldea, por pequeña que fuera, o poblado o ciudad que escapara al furor sistemático del ejército "nacional". Cifras incompletas estiman en 250.000 el número de militantes o partidarios de la república que cayeron ante los pelotones de fusilamiento de Franco. En la región de Navarra, apenas derrotados los leales, 8.000 obreros, campesinos, intelectuales y profesionales fueron pasados por las armas; 26.000 en Granada; 32.000 en Córdoba; 47.000 en Sevilla; 15.000 en Valladolid. El historiador inglés Gabriel Jackson sostiene que Franco durante la guerra —y no a su finalización— eliminó a 200.000 republicanos. Hubo, además, alrededor de 200.000 encarcelados y 100.000 condenados a trabajos forzosos. Otros 300.000 "gozaban" de libertad vigilada.

Nacional-sindicalismo



partir de 1938 Franco instaura, siguiendo los pasos de Hitler y Mussolini, el "estado nacional-sindicalista". La Carta del Trabajo prescribe que "el trabajo se exigirá a todos" y que "todos tienen derecho al trabajo". La aplicación práctica de estos vagos apotegmas implicó que, según Broué y Témime, "en la metalurgia, la siderurgia, la producción de material científico y eléctrico" se pasara de la semana de 44 horas a 48. En las minas de Huelva la semana de trabajo aumentó en una hora. Se desterró, por supuesto, el 1º de mayo como día de combate de los trabajadores y se lo suplantó por el 18 de julio, "fiesta de la exaltación del trabajo". (El 18 de julio de 1936 Franco iniciaba, al frente de tropas moras, carlistas, requetés, mercenarios y señoritos de toda ralea, la insurrección contra el gobierno del Frente Popular electo en los comicios del 14 de febrero de ese mismo año.)

Debe señalarse que los principios del estado nacional-sindicalista eran los de "Unidad, de Totalidad y de Jerarquía". Con arreglo a tales pautas resultaba obligatoria la afiliación al sindicato vertical. Y puesto que el socialismo estaba acabado por "mucho tiempo" y, en consecuencia, los ideólogos de la Falange entendían que habían extirpado del cuerpo de España el cáncer de la lucha de clases, el sindicato variaba su composición y su destino: "Todos los productores están reunidos en él". De tal modo, bajo el rubro de sindicato, se congregan los patrones, los empleados, los técnicos y los obreros. Por cierto, todas "las secciones sindicales están sometidas a la autoridad de sus jefes", seleccionados escrupulosamente por la Falange.

Tan lejos como el 21 de abril de 1938 un decreto establece que

Arriba: el monumento del Valle de los Caídos recuerda al millón de españoles muertos en el curso de la guerra civil. Abajo: Franco y Adolfo Hitler. En la entrevista de Hendaya el Caudillo comunicará al Führer que la extrema postración de España hace imposible su entrada en la guerra.

"las organizaciones sindicales del Movimiento (. . .) dependerán directamente del ministerio de Organización y Acción Sindical (artículo 1)". El artículo 7 aclara que queda prohibida "la constitución de nuevos sindicatos o asociaciones cuya finalidad sea la defensa de intereses profesionales o de clase". Cuando se advierte que el bando triunfador contaba entre sus elegidos a los magnates de la banca y la industria, a los grandes terratenientes, a los próximos socios de los monopolios internacionales se comprenderá la función castradora de los sindicatos verticales. Mussolini decía, en un discurso de marzo de 1926: "El sindicalismo fascista es un potente movimiento de masas, completamente controlado por el fascismo y el gobierno, un movimiento de masas que obedece". Si se acepta que el fascismo es la dominación del capital en su etapa terrorista, las identificaciones entre fascismo y falangismo distan mucho de ser arbitrarias. Pero el hombre que formuló, no sin fatuidad, que el sindicalismo fascista "es un movimiento de masas que obedece" no pudo sustraerse a las leyes de la lucha de clases y terminó su histriónica carrera, colgado de los pies, en una plazoleta de Milán. Franco, que como buen gallego es parco en sus declaraciones, verá, igualmente, hacerse trizas sus sueños de conciliación social.

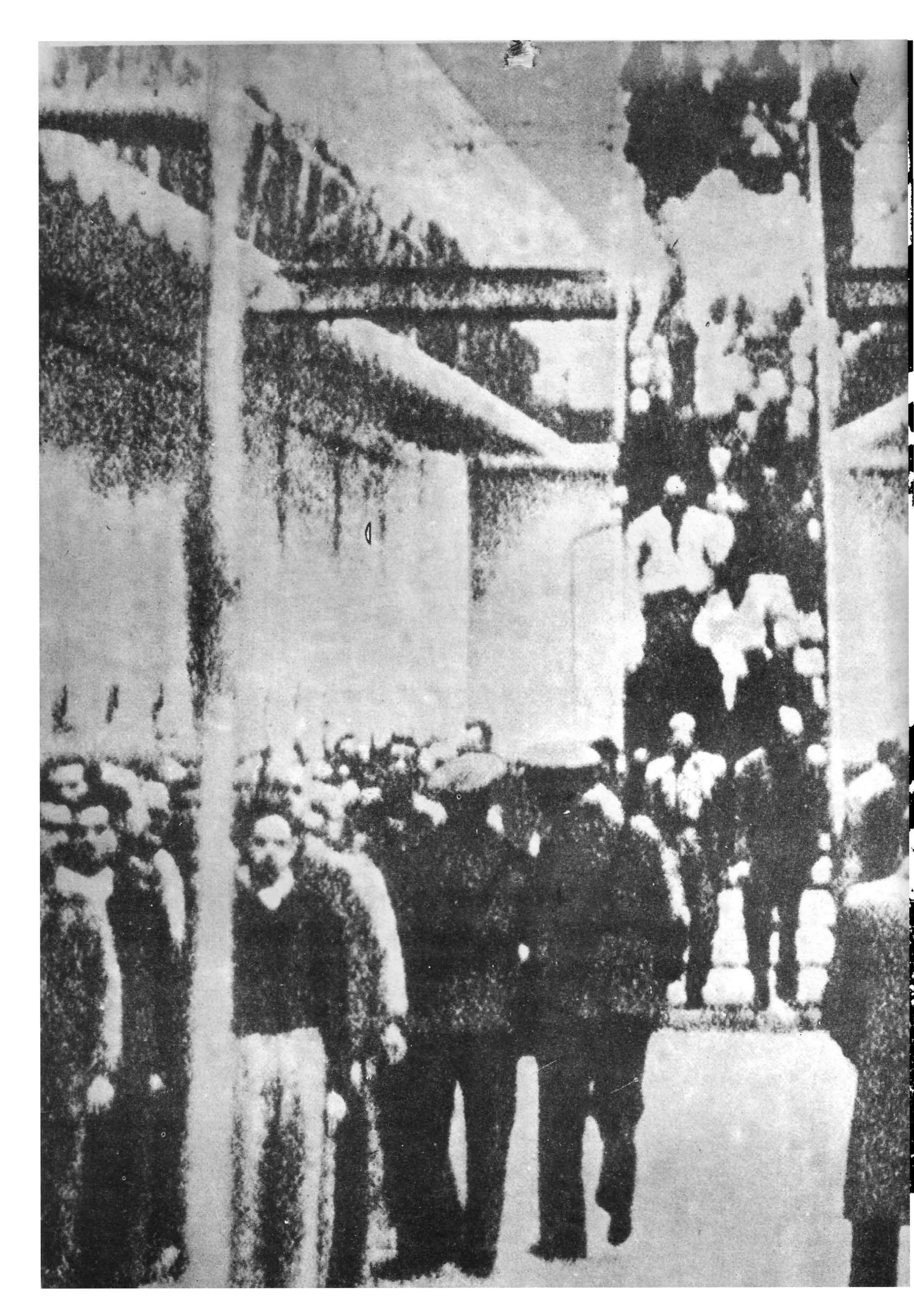
Montaje y acumulación

El triunfo de los "nacionales" en la guerra civil española determinó, obviamente, la ilegalización, desaparición (y aniquilación física de sus mejores cuadros) de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), anarco-sindicalista, y la Unión General de Trabajadores (UGT), dirigida por los socialistas, a la que se fusionó, en tiempos de la república, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), timoneada por los comunistas. El 23 de setiembre de 1939 se dicta una ley en la que se lee: "Los bienes de los antiguos sindicatos marxistas y anarquistas no pueden ser destinados a ningún fin más propio que el de constituir el patrimonio de aquellos otros que, bajo la dirección política de FET y de la JONS y agrupados en la Delegación Nacional de Sindicatos de la misma, han de constituir la base de la futura organización económica nacional". La FET es, qué duda cabe, la Falange Española Tradicionalista. Y la JONS, nada menos que las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas.

A renglón seguido se especifica que "la Delegación Nacional de Sindicatos será conferida a un solo militante y su orden interior tendrá una graduación vertical y jerárquica a la manera de un ejército creador, justo y ordenado". Pero, también, al crearse en el año 1939 el ministerio de Trabajo, se produce una redistribución de funciones: los sindicatos dependen de la Falange y no del ministerio, que pasa a cumplir un papel de "árbitro". Aun en ese momento, arrasadas las organizaciones clasistas, destruidos los partidos obreros —salvo el Partido Comunista de España, que al precio de ingentes pérdidas logró mantener en pie su estructura organizativa y política—, implantado, a sangre y fuego, el régimen falangista, desencadenada a todo trapo la propaganda fascista y el lavado de cerebros (tarea en la que la Iglesia coadyuvó esforzadamente), el proletariado español —en su conjunto— resistió, asediado por la destrucción, las persecuciones, la miseria y la muerte, el acoso de sus enemigos de clase. Sanz Orrio confesará, años después, al meditar sobre esa época, que "al separarse del ministerio los mandos sindicales se vieron desposeídos de todo medio coactivo para hacer cumplir sus órdenes en momentos en que, **por carecer de arraigo y contenido,** necesitaban todo el calor y el apoyo de la autoridad pública para imponer su disciplina. Esto supuso un retroceso que sólo a fuerza de voluntad se venció". (El subrayado es de S.O.)

Esa ausencia de representatividad intentó cubrirse con el nombramiento de Salvador Merino, un falangista de la primera hora y ducho en el arte de la demagogia.







Detenidos políticos en las galerías de la prisión provincial de Madrid. La "ley de responsabilidades políticas" encarceló en 1940 a más de trescientos mil españoles.

En efecto: siendo jefe provincial en La Coruña montó una movilización obrera que provocó el disgusto de la gente de pro. Merino replicó, con una fanfarronería que lo condenaría a corto plazo, que sí era necesario "autorizaría a los trabajadores para destruir los cuadros de la burguesía". Pero la burguesía no había abonado puntualmente los gastos de la contienda para que un don nadie volviese a agitar aspiraciones sepultadas con la metralla. Para el caso basta indicar que, al frente del más poderoso grupo de intereses industriales y financieros, se encontraba Demetrio Carceller, quien durante la república proporcionó cuantiosa ayuda a Calvo Sotelo y a José Antonio Primo de Rivera. De 1941 a 1945, fue ministro de Industria y Comercio. Precisamente, en 1941, Merino es desplazado: Arrese es nombrado secretario general de la FET y la JONS y Girón Ministro de Trabajo. Ambos gozan de la confianza de Franco.

La "reconstrucción de España" se llevó a cabo en circunstancias excepcionales: 1) una clase obrera sin cuadros dirigentes, abatidos en la guerra civil, ejecutados por la represión falangista o exiliados: 2) una Europa devastada por la segunda guerra mundial; 3) la ideología "nacionalista" del bando victorioso, que se tipifica, como se vio, en lo que hace al movimiento sindical.

Estas circunstancias permitieron un proceso de acumulación de capital a base de la explotación de mano de obra barata. Aun así, recién en 1953 se alcanza la renta per capita de 1936. En 1946 el rendimiento medio por hectárea fue de 30 % menos que en los años 1931-35. Para los años 50 se estimaba en más de un millón el éxodo rural proveniente de Extremadura, Andalucía y las dos Castillas. Este fenómeno entregó al régimen un ejército industrial de reserva y el elemento indispensable para mantener bajos los salarios, mientras que los artículos de primera necesidad subían a una velocidad vertiginosa. Entre los años 1940 y 1955 los salarios industriales y agrícolas aumentaron alrededor del 100 %; en ese mismo lapso el costo de la vida experimentó un alza de 240 %, lo que supone una pérdida del poder de compra de 50 % en 15 años.

Entre 1939 y 1959 los precios industriales aumentan un 676 % y la producción industrial 200 %; los precios agrícolas, a su vez, suben 505 % y la producción 30 %. Una similar alza de salarios en ambos sectores –261 %– beneficia más a la industria que a la agricultura. Es la industria la que produce mayores excedentes y la que acumula mayor porción de capital. La superexplotación de la clase obrera lleva a la burguesía a incrementar sus índices de inversión: 15 % del Producto Nacional Bruto (PNB) en la década 1950-60; más del 25 % del PNB en 1964.

Y quizá haya que deslizar otro dato: la presencia, en las grandes concentraciones industriales, de un inmenso ejército de proletarios rurales fatigado por el terror de los vencedores, por la prédica sofocante de una Iglesia que compartía los privilegios del régimen y la propaganda incesante de ésta impidió explosiones sociales espontáneas y de magnitud. Solo con el correr de los años y merced a la labor de los grupos revolucionarios clandestinos, a los mensajes y las nuevas que traían los centenares de miles de obreros que emigraban a Alemania, Francia y otros países de Europa, y a la recuperación instintiva de los métodos de combate del proletariado español, se logró quebrar la muralla de silencio que el franquismo levantó a partir del 1º de abril de 1939, cuando proclamó la derrota de un ejército rojo "cautivo y desarmado". Una nueva generación se hacía cargo de sus tareas, el fantasma del que hablaba Marx en el Manifiesto Comunista comenzaba a recorrer los polvorientos caminos de Iberia.

1951: el despertar



i el año 1951 marca el resurgir del movimiento obrero español, al margen y en contra de las organizaciones verticales, de Fueros y Estatutos, del a' nbicado

Con la ley de sucesión y su sometimiento a plebiscito popular Franco se asegura en 1947 la jefatura vitalicia del Estado. En la foto superior una fila de votantes discute las alternativas políticas del momento. Abajo: el generalísimo pronunica un discurso en la inauguración del Estado Corporativo.

barroquismo que trasuntan las declaraciones de los personeros del régimen, en 1947 pueden ya rastrearse los primeros estremecimientos del despertar. Una memoria de la Organización Internacional del Trabajo, citada por la revista "Cuadernos para el Diálogo", describe escuetamente que "en los primeros meses de 1947 tienen lugar movimientos reivindicativos entre los metalúrgicos de Madrid, obreros textiles de Cataluña, en algunas factorías de Guipúzcoa y otros lugares. El primero de mayo de este año estalla la huelga general de Bilbao, que se inicia con el paro de la fábrica Euskalduna. Es la primera gran acción de masas desde 1939: en ella participan alrededor de 50.000 trabajadores y el ambiente que rodea los acontecimientos es de franca politización". La lucha se origina en reivindicaciones propias del País Vasco (la república le había concedido autonomía), que Franco anuló radicalmente y que eran asumidas por la clase obrera y se fundían con reclamos impostergables en materia laboral y de salarios. Y prosigue la memoria: "A pesar de ello, es demasiado pronto para que el sistema saque experiencias y flexibilice su actuación. La respuesta es que la Guardia Civil rodea la factoría y los considerados organizadores son detenidos".

Para los años 50 el número de trabajadores supera los dos millones y medio contra un millón novecientos mil en 1939. Pero, asimismo, la España oficial no acababa de salir del largo túnel de la guerra civil y padecía, paralelamente, los coletazos de la posguerra europea. Una sequía cruel, en 1949, aumentó los sufrimientos de la población. En Barcelona, los tranvías circulan atiborrados hasta los estribos: el fluido eléctrico es escaso. El 8 de febrero de 1951 ruedan por las calles de Barcelona volantes en los que se lee: "Barcelonés, si eres un buen ciudadano, a partir del 1º de marzo, y para que las tarifas de la Compañía de Tranvías de Barcelona sean rebajadas, marcha a pie a tus ocupaciones diarias, y en tu propio interés, y lo más rapidamente posible, haz cuatro copias de esta hoja y envíala a cuatro amigos diferentes. Dicen que España es una; pues entonces que sea igual para todos". El llamado revelaba una astucia amasada en una penosa experiencia: proponía una acción que le quitaba al gobierno argumentos para la represión; y, al mismo tiempo, dejaba caer un trazo de amarga ironía al aludir a que "España es una", pues Franco había proclamado "España una, grande y libre..." El 1º de marzo, los trabajadores a la cabeza, la población laboriosa marcha a pie a sus fábricas, talleres y oficinas. La huelga dura seis días, los tranvías son ataúdes solitarios en los que se ve a dos melancólicos policías en la plataforma de subida; los obreros llevan en portaviandas el magro alimento de la jornada para evitarse más de dos viajes. El boicot triunfa: el 6 de marzo se reducen las tarifas y, por cierto, el gobernador y el alcalde son destituidos. El 12 de marzo estalla en Barcelona una huelga general. Las informaciones periodísticas son tan opacas como ese último mes del invierno: "Esta mañana, poco antes de las 9, se produjo en las fábricas y talleres de nuestra ciudad una extraña desorientación, provocada y fomentada por algunos grupos de agitadores que, aprovechándose de la sorpresa, han conseguido paralizar la vida normal de la ciudad". Había parado el 80 % de las fábricas barcelonesas: a eso la prensa adicta llamaba "extraña desorientación". El régimen terminó por creer en sus propios y execrables infundios, pero los trabajadores de Barcelona, en ese marzo lluvioso y desapacible, pusieron fin al mito de la Jerarquía, el Orden y la Totalidad.

La cesión de bases militares a Estados Unidos en 1953, y su construcción, y los préstamos yanquis, aceleran simultáneamente el éxodo rural, el enriquecimiento de la burguesía, las inversiones y la inflación que erosiona los salarios.

En Pamplona, en la primavera de 1956, estalla una huelga general que levanta como bandera un salario mínimo de 75 pesetas, que se extiende a Valencia, el País Vasco y Barcelona. Recién en 1963 se lograría un salario mínimo de 60 pesetas, 15 pesetas

En la foto de arriba: Juan de Borbón y su hijo Juan Carlos, descendientes de Alfonso XIII. Para muchos españoles, los legítimos ocupantes del gobierno.
En la foto inferior: Indalecio Prieto, exiliado en Francia, recibe en 1948 la visita de un grupo de asturianos pertenecientes a las CCOO.

En las calles y en las Cortes se apoya el sistema de "democracia orgánica".

menos que las reclamadas por los obreros de Pamplona siete años antes.

Otra vez los tranvías.

En 1957 Barcelona es escenario de un nuevo conflicto. La tarifa de los tranvías había pasado de 60 a 80 céntimos. El diario "Noticiero Universal" comenta en su edición del 15 de enero de 1957: "Siempre han sido los tranvías la ocasión más aprovechada para la perturbación del orden debido a su espectacularidad pública". La huelga dura once días. Los obreros, que ganan 36 pesetas diarias, se transmiten por teléfono o mediante volantes la consigna de no usar ese medio de transporte. El Ayuntamiento de Barcelona, empresario de ese medio de locomoción, pierde 15 millones de pesetas.

En junio de 1959 el Partido Comunista de España (PCE) llama a lo que denomina "huelga nacional pacífica". Fracaso casi completo: el paro es obedecido en unas pocas empresas de Madrid y en algunas regiones andaluzas.

En 1961, a favor del auge económico y la discusión de convenios colectivos (permitida recién a partir de 1958), se producen conflictos parciales: uno de ellos tiene lugar en Guipúzcoa, en la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles. Una suerte de fiebre recorre el país: las ganancias de las empresas y los monopolios son demasiado evidentes; también los bajos salarios, la superexplotación, la carestía de la vida.

...y Asturias, por fin

El ministro de Trabajo, Sanz Orrio (citado anteriormente), visita en octubre de 1961 la región de Asturias. Los mineros le presentan un petitorio que contiene mejoras salariales. Despunta abril de 1962 y los trabajadores aún no tienen respuesta del funcionario-ideólogo. Espontáneamente se alzan asambleas en las bocas de las minas. El 7 de abril 2.000 obreros del pozo "La Nicolasa" se niegan a iniciar las labores. Del 8 al 10 de abril quedan inmovilizados los pozos más importantes: el 13 toda la cuenca de Mieres está en huelga. El 16 le toca el turno a la cuenca del Turón; el 24, la de Nalón. Son 60.000 hombres en lucha. El 4 de mayo para Peñarroya; luego León, Vizcaya, Cádiz, El Ferrol, Barcelona. He aquí el petitorio: 160 pesetas de salario mínimo vital y escala móvil; convenio colectivo con representación genuina; control de los rendimientos; libertad de los detenidos; sindicatos auténticos.

El 19 de mayo el régimen libera a 24 detenidos; el 24 el Boletín Oficial da cuenta de un decreto por el cual se aumenta el precio del carbón y con el que se solventarán en parte, los aumentos salariales. El 25 aún hay 65.000 huelguistas; el 30 de mayo persiste la huelga en Mieres: se exige la libertad de muchos trabajadores presos. El 6 de junio el corresponsal del diario "Le Monde", de París, informa: "las huelgas que afectaron durante dos meses algunas provincias españolas llegaron a su fin. Todos los mineros asturianos han bajado a los pozos".

Nacen las comisiones obreras

Es en las bocas de los pozos, en la legendaria Asturias, donde ven la luz, por primera vez, las Comisiones Obreras (CCOO). Se las elige para enfrentar un conflicto y la integran los hombres más valientes, más honestos, lúcidos y decididos de entre los mineros. Nadie se fía de la burocracia de los sindicatos verticales. Y se los elige en asamblea, de cara al juicio y el veredicto de los obreros, con mandato de dar fiel cumplimiento a lo resuelto y sujetos al control de las bases. Los mandatos de los miembros de las CCOO son revocables por la misma asamblea que los concedió: es la práctica de una democracia espontánea y vital que da sus primeros



Franco y Trujillo en el palacio de La Moncloa. El anfitrión y el huésped aprovecharán la reunión para entrevistarse con los agregados militares estadounidenses.

pasos, que tantea el terreno, que aprende el tránsito hacia formas organizativas inéditas.

La clase obrera de la península adopta, para sí, este instrumento de lucha y organización surgido en la cuenca minera de Asturias. De 1962 a 1966 es un modelo que se perfecciona y que crece en los reveses, en el estudio, en la práctica. En 1967 nadie, ni los más enconados defensores del sistema, puede negar su existencia, su peso, su gravitación. Las CCOO dirigen las grandes huelgas metalúrgicas de Madrid de ese año y la de laminación de bandas en frío, de Echévarri (a pocos kilómetros de Bilbao), que dura 163 días. En octubre de 1967 el periódico "Solidaridad Nacional", de Barcelona, perteneciente a la cadena del movimiento falangista, les dedica una página entera. En noviembre del mismo año el Tribunal Supremo las declara ilegales. En ese mismo mes el profesor Ruiz Giménez declara a la revista "Ensayos": "Las comisiones son una 'realidad natural' (. . .); surgen de una manera muy viva del corazón mismo de la masa trabajadora, cuyas aspiraciones representan en gran parte. En las Comisiones han concurrido obreros cristianos, obreros socialdemócratas, obreros marxistas. Es un hecho. Que en esas comisiones haya, tal vez, una creciente influencia de los obreros de tendencia marxista es verosimil, dado que en la "ilegalidad" pravelacen siempre las posiciones más radicales".

El 9 de marzo de 1968 el industrial catalán Durán Farell —un neo-capitalista, un desarrollista— declara a "Mundo": "Llámeseles como se les llame, el empresario de hoy debe tener en cuenta a las comisiones obreras. Su ignorancia da lugar a un 'diálogo raro' y también a que se proceda a enfrentar a los hombres con los hombres". El 1º de noviembre de 1967 el ministro Solís afirma en "Arriba", publicación inobjetablemente franquista, que las CCOO "no respetan la legalidad española. En España todo hombre que tenga una inquietud social, puede llevarla a cabo, pero siempre dentro de las reglas del juego (. . .) Las Comisiones Obreras, si quieren actuar, que utilicen el cauce del sindicalismo y que actúen dentro de la legalidad".

Una experiencia



bien: los obreros de España parecen aceptar, en 1966, "las reglas del juego". En dicho año se da a conocer una nueva reglamentación sindical que establece el voto secreto para la elección de representantes gremiales. Por primera vez el conjunto de la clase trabajadora acoge seriamente la posibilidad de elegir hombres identificados con sus aspiraciones. Para ello se conjugaban algunos factores: 1) las CCOO se habían convertido en un hecho real en la vida del país; 2) el descrédito de los sindicatos verticales auspiciados y protegidos por el régimen, alcanzaba profundidades nunca conocidas hasta ese momento; 3) el surgimiento de nuevas generaciones de activistas obreros, audaces y combativos, pero desprovistos de experiencia, que aceptaban las propuestas del Partido Comunista de España que apuntaban a minar "desde adentro" a los sindicatos verticales; 4) en las anteriores convocatorias el proletariado se inclinó al abstencionismo, a votar en blanco o por Sofia Loren, pero en esa oportunidad entrevió la posibilidad de infligir, por la via legal, un rudo golpe al sistema; 5) la ausencia de una alternativa superadora.

Los candidatos de las CCOO obtienen 10.000 cargos sobre 70.000 puestos en disputa. La revista "Mundo Social", el 15 de mayo de 1971, reproduce fragmentos de una mesa redonda que echa luz, retrospectivamente, sobre ese evento: "La participación en las elecciones de 1966 fue notable debido a que las Comisiones Obreras (que luego se declararían ilegales) llegaron a ser entonces muy populares en los ambientes de trabajo y se dio un seguimiento masivo de las candidaturas presentadas por ellas.

"El principal motivo de la participación fue el de entrar en el sindicato para cambiarlo si era po-

El italiano G. Einaudi —editor de los "Canti de la Nuova Resistenza Spagnola"— es acusado de "difamador injurioso" por el Estado Corporativo.

Habla Franco

"Mas la persecución del comunismo ateo no azota hoy ya nuestro solar, sino las tierras de Europa. Hoy no son las tristes doncellas de Mauregato la presa codiciada, sino otros millares de vírgenes cristianas..." (25/4/68).
"En ocasiones como ésta, siento de verdadero corazón no dominar el inglés" (7/5/50. Alocución dirigida a peregrinos norteamericanos que visitaban Santiago de Compostela).
"Lo que la nación alemana ha logrado ya con su lucha de liberación, constituye, por muchos conceptos, un modelo que tendremos presente para nuestro propio resurgir". (Julio de 1937. Declaraciones a Leipziger Illustrierte Zeitung.)
"En cuanto a la calificación de antidemócratas, mucho tendríamos que hablar". (14/5/46. Discurso ante las Cortes españolas.)
"Cuando haya concluido mi misión, me retiraré al campo para vivir tranquilamente la vida de familia". (1938. Declaraciones al periódico japonés "Asahi".)
"El régimen permanece así fiel a su consigna de conciliación". (31/5/48)

Habla la realidad

"Es un hecho objetivo, al margen de cualquier juicio de valor, que las organizaciones sindicales y políticas en las que históricamente se habían encuadrado, voluntaria y masivamente, los trabajadores españoles fueron desmanteladas y proscriptas. Tanto la CNT y la UGT, con bastante más de un millón de afiliados cada una durante los años de la República, como los partidos socialista y comunista, tuvieron que pasar, como organizaciones, a la clandestinidad y sus dirigentes y militantes marchar al exilio; otros se encontraban ya en los distintos centros penitenciarios del país o habían sido condenados a la máxima pena". (De un informe de la Organización Internacional del Trabajo —OIT—, reproducido por la revista *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, febrero de 1973, Nº XXXIII).

"El hecho importante es que la clase obrera de los años 50 ya no es, ni por su composición ni por su grado de conciencia, la misma que la de 1936-39. A ella se habían incorporado nuevas generaciones obreras y grandes masas procedentes del creciente éxodo rural. El censo industrial de 1950 da 2.754.162 trabajadores contra 1.982.911 en 1939". "Mundo Social", 15/1/70.

"Puedo asegurar que la lucha de clases y todo lo que significó en la España anterior a 1936 está fuera de lugar en 1966, y que en estos años no ha habido conflictos graves entre empresarios y trabajadores". (Declaraciones del señor Torres Trías, presidente del Consejo de Empresarios de Barcelona, aparecidas en *El Correo Catalán*, 1/9/66.)

He aquí cifras de conflictos laborales que tuvieron lugar en España entre los años 1962 a 1971, filtradas (esto es, disminuidas considerablemente, por el Ministerio de Trabajo). Los datos provienen de *Actualidad Económica*, 30/9/72 y de *El desarrollo económico y la clase obrera*, de José María Maravall, editorial Ariel, 1971.
1962: 425 conflictos; 1963: 453; 1964: 484; 1965: 265; 1966:179; 1967: 657; 1968: 351; 1969: 491; 1970: 1.595; 1971: 523.

EL COMUNISMO INTERNA
CIOÑAL SE VALE DE
ITALIA
PARA OFENDER A
ESPAÑA

En 1964 —a los pocos días de celebrarse los "veinticinco años de paz" del régimen —los estudiantes madrileños organizan una marcha de protesta contra la permanencia de bases militares inglesas y norteamericanas en territorio español.





sible y, si no, para demostrar su ineficacia.

"1966 no fue, ni mucho menos, una experiencia fallida ni fue un fracaso; fue una experiencia positiva que abrió unos cauces muy amplios para la marcha del futuro.

"No hay duda de que el hecho de ser representante sindical en estos últimos años, desde el 66, te cubría las espaldas para poder trabajar en las empresas. Así se han podido plantear problemas colectivos, asambleas en las fábricas, reuniones en los mismos sindicatos.

"Aunque hubo participación masiva y cierto grado de concientización del mundo del trabajo, en conjunto los resultados pueden juzgarse hoy como negativos. Y ello por tres razones: 1) por las represalias; estas llegaron en seguida, fueron intensas y se dirigieron especialmente contra los representantes sindicales; 2) por la degeneración de las reivindicaciones; 3) por la pérdida de líderes; en poco tiempo se quemaron o se perdieron para el movimiento obrero los mejores hombres".

Lo que hace agua es la línea del PCE de "reconciliación nacional": la burguesía arremete contra las pocas conquistas obreras, desencadena la persecución. Por otro lado, los trabajadores advierten que, en el marco de la legalidad, los delegados elegidos se alejan de las bases, no las consultan, postergan la realización de asambleas, se regodean con el uso de los despachos y sillones oficiales. Y los que se mantienen fieles a sus mandatos son marcados por los delatores y los servicios de seguridad. El espectro del levantamiento obrero en Asturias, 1934, y el papel protagónico del proletariado en los meses siguientes a la insurrección facciosa del 18 de julio de 1936 bloquea los razonamientos de los más lúcidos consejeros de las clases dominantes y las sutilezas pacifistas del PCE. Los vencedores de 1939 no están seguros de que el más leve intento de "liberalización" no se convierta, en menos tiempo que canta un gallo ,en un incontenible desborde revolucionario.

Sindicatos verticales: marginación

Pero, con todo, las elecciones de 1966 sellan la decadencia de los sindicatos verticales.

Y luego la huelga más larga que registra la historia del movimiento obrero español, desde 1939, 163 días, que afectó a la empresa Laminación de bandas en frío, de la población de Echévarri, en las cercanías de Bilbao, terminó por destrozar las ilusiones legalistas. El conflicto, que se inicia el 30 de noviembre de 1966, tiene su origen en la reducción de las primas en el tren de chapas. La patronal suspende a todo el personal. El 9 de diciembre el delegado de Trabajo falla a favor de los obreros, pero calla en lo que hace al conflicto. El 14 de enero de 1967 el diferendo es llevado a la magistratura del Trabajo, cuyo veredicto es desfavorable a los trabajadores. 564 de ellos quedan en la calle.

La empresa, conocida la resolución, propone la readmisión de parte del personal. La respuesta obrera es tajante: o todos o ninguno. Casi no se registran deserciones; los que se prestan a romper el paro retroceden ante la firmeza del plantel operario. Obreros contratados en otras regiones de España, al enterarse, en detalle, de los acontecimientos se solidarizan con sus compañeros en huelga. El 22 de abril de 1967 el gobierno decreta el estado de excepción (estado de sitio). Se producen detenciones y deportaciones de obreros a otras zonas del país. Luego de cinco meses y medio de un paro que no mostró claudicaciones, los líderes del movimiento, tras evaluar que la situación económica y moral de los huelguistas se tornaba insostenible, recomienda la vuelta al trabajo. 32 militantes no son readmitidos. La España obrera comprendió que la sentencia de la magistratura no se refería a un conflicto parcial: toda huelga, de hecho, para el régimen, era ilegal.

El 26 de setiembre de 1953 España y Estados Unidos firman un acuerdo de colaboración militar. El tratado significa, para el régimen franquista, el espaldarazo definitivo de las potencias capitalistas.







Pacto defensivo, ayuda económica y ayuda militar entre España y Estados Unidos

Han sido firmados en Madrid los tres acuerdos, cuyos textos íntegros publicamos

La utilización de bases militares autorizadas por España estarán bajo jurisdicción, mando y pabellón españoles

UNA PRIMERA ENTREGA DE 226 MILLONES DE DOLARES EN EL PRESUPUESTO DE ESTE AÑO





Fórmula mundial

Negociaciones bien resueltas

Eisenhower ha obrado como Jorge Washington

Suministros de material, equipos y otros bienes

[UR]GENCIA EN CUBRIR LAS NECESIDADES MINIMAS PARA LA DEFENSA DE NUESTRO TERRITORIO



Charlas del tiempo: La borrasca intensa envejece, pero dilata su área

SEXTA PAGINA

ALERTA EN INDONESIA: DICTADURA COMUNISTA O GUERRA

EL QUINIELISTA MILLONARIO



Arriba, el ejército guerrillero marroquí inicia sus acciones en las colonias españolas del Africa Occidental, a fines de 1957. Abajo, un activista del ETA ("Euzkadi ta Azkatasuna", "País Vasco y libertad") se inmola prendiéndose fuego en señal de protesta.

De lo económico a lo político

Las luchas por reivindicaciones salariales o mejores condiciones de trabajo se transforman, de inmediato, en cuestionamiento al régimen. La propia prensa oficial es un reflejo distorsionado de ese fenómeno. Así, para el 27 de octubre de 1967 las Comisiones Obreras convocan a manifestar en las calles de Madrid. Véase: el 21 de octubre la agencia Tele-Expres informa que "ayer se practicaron en la capital numerosas detenciones entre activistas sindicales obreros y se registraron gran número de actos de protesta en diversos sectores del mundo del trabajo. Se calcula que durante la jornada de ayer fueron detenidos 200 trabajadores(. . .)" 23 de octubre: "Los 1.150 trabajadores de Perkins paran en protesta por la detención de Ariza, miembro del jurado de la empresa expedientado", comunica la agencia Europa Press. (El jurado es un organismo presidido por el dueño de la empresa, en el que participan los enlaces —delegados— más votados. Expedientado: obrero sometido a juicio, a quien se le fabrica un expediente que se remite, para su resolución, al sindicato vertical y a la magistratura.) 26 de octubre: El diario "Pueblo" subraya que "durante los últimos días, en forma clandestina, han sido arrojados, en puntos aislados de la capital unas octavillas en las que las llamadas Comisiones Obreras, organización ilegal, invitan a la población a manifestarse el próximo viernes día 27, en petición de determinadas reivindicaciones". El gobernador civil de Asturias, por su parte, atribuye a un grupo de agitadores profesionales los paros y agitaciones laborales. 27 de octubre: El ministerio de Gobernación advierte a los obreros que participen en la manifestación que arriesgan sus puestos de trabajo. El diario "Ya", de Madrid, editorializa: "Para hoy, 27 de octubre, está convocada en Madrid una manifestación no autorizada, cuyos organizadores no han podido ocultar el propósito subversivo que los anima. La fecha, por sí sola, aniversario de la sangrienta revolución rusa, es suficientemente expresiva de las manos que se mueven entre los bastidores de la intentona". El diario, claro está, se guiaba por el viejo calendario ruso; también por su prolija memoria.

28 de octubre: Tele-Expres: "Los manifestantes organizados por las llamadas Comisiones Obreras dieron por la tarde y hasta las 10 de la noche ocasión para que se produjesen alborotos callejeros". Se producen detenciones en toda España; meses después la revista "Mundo" confiesa que, en Madrid, manifestaron 60.000 personas.

Los 1º de mayo

Un índice del alza política del proletariado español puede obtenerse de la celebración del 1º de mayo, recuperado, pese a los denodados esfuerzos de la Falange, como jornada de combate y reivindicación obrera. Algunos ejemplos:

En 1967, en San Sebastián, cae herido un estudiante y son detenidas 21 personas; en Sevilla, acto con presencia de 500 obreros: 15 detenidos. Valencia, 22 detenidos y varios policías contusos; Madrid, 70 detenidos. También se producen detenciones en Oviedo, Pamplona y Barcelona.

En 1968 el 1º de mayo depara 468 detenciones. "Alteraciones del orden" en Sevilla, Las Palmas, Madrid, Barcelona, Tarragona, Eibar, Badalona, Gijón. En Tarrasa los manifestantes llevan carteles en los que se leen exigencias en favor de la libertad de los presos políticos y un sueldo mínimo de 300 pesetas. En Asturias quedan paralizados algunos pozos.

1969. Los obispos de Tarragona hacen conocer una carta en la que se afirma que "nuestros trabajadores tienen derecho a un sindicato auténticamente representativo, con autonomía organizativa, con independencia de toda política, con libertad de reunión, expresión y acción y con unos medios



eficaces y justos para defender los derechos de los obreros". Detenidos: 15 en Madrid; 19 en Barcelona; Gijón, 51; 17 en El Ferrol, San Sabastián y Pamplona.
1970. Madrid, más de 40 detenidos; paros. Paros en Vizcaya y Gijón. En Cornellá paran 500 trabajadores de Siemens. Pamplona: 14 policías heridos. San Sebastián: 20 detenidos.
1971. Manifestaciones y detenciones en Barcelona; Madrid, 60 detenidos, 3 policías heridos. Dos helicópteros evolucionan sobre la ciudad para controlar la situación. Asimismo, en Madrid, autodenominados guerrilleros de Cristo Rey, grupo de ultraderecha, atacan dos librerías: la Antonio Machado y la Fuentetaja.
1972. En Barcelona, durante un acto realizado por los sindicatos verticales, es abucheado el delegado provincial. La multitud, en combate, conquista los micrófonos: se desconecta la instalación y se apagan las luces. En Sevilla y Valencia, 20 detenidos; Pamplona, 30 detenidos; Madrid, 70 detenidos. En Beasain, se registra un atentado contra la Delegación de los Sindicatos Verticales.

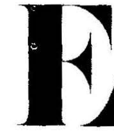
Conflictos

Sevilla. En esta ciudad hay aproximadamente 400 empresas de la construcción que ocupan unos 30.000 trabajadores, lo que supone el 20 % de la población activa. A principios de 1970 los obreros reclaman un salario base de peón de 325 pesetas diarias; la patronal contraoferta: 160 pesetas. Exactamente la mitad.
En marzo estalla la huelga, que abarca a 5.000 albañiles. La patronal se había negado, incluso, a otorgar 50 pesetas de aumento a cuenta de mayor cantidad, cualquiera fuese el monto que se acordase. La patronal, igualmente, suspende a 2.500 trabajadores y se niega a proseguir las tratativas. Interviene el gobierno (secciones social y económica) y el 16 de marzo se acuerda reanudar las tareas, con anulación de los despidos y pago del 50 % de los días de paro. Dos mil huelguistas reclaman el 100 % de los días perdidos y las 50 pesetas a cuenta. Los patrones, irritados, despiden a 1.400 trabajadores.
A mediados de junio 25.000 albañiles están en huelga. Los obreros se lanzan a la calle: policías y manifestantes heridos, asamblea, detenidos. El 24 de junio se computaban 15.000 huelguistas. A principios de julio las empresas readmitieron a todos los despedidos y el jornal, por dictamen oficial, se estableció en 170 pesetas, que era prácticamente la cifra ofertada por las empresas.
Granada. En el mismo año, y casi simultáneamente con el conflicto sevillano, van al paro los obreros de la construcción. El 20 de julio, a mano levantada en asamblea, se decide "huelga pacífica" para el día siguiente.
El 21, a las nueve de la mañana, se concentran seis mil obreros frente al edificio de los sindicatos. Penetra en él una delegación obrera; cuando sale la policía le facilita un megáfono para que se comunique con los allí reunidos. Los delegados proponen disolver la concentración, gestionar el pago de esa jornada y continuar las negociaciones. La propuesta es rechazada; los delegados, entonces, la reformulan: desconcentrarse y regresar al día siguiente en prosecución de "la huelga pacífica". Se la acepta. La delegación ingresa al edificio para informar. Siendo las once de la mañana la policía ordena a los obreros que se marchen. Y acto seguido se lanza sobre ellos, las porras en alto. Los huelguistas se defienden a pedradas, vuelcan a un autobús y cercan un coche policial. Su chofer corre el riesgo de ser linchado. Algunas voces se elevan recordando que esa es una "huelga pacífica". La policía dispara sus armas de fuego: caen muertos tres albañiles. "La Hoja Diocesana", de julio de 1970, comenta posteriormente: "Y la lección, sin duda, es ésta: es preciso que los obreros tengan unos canales seguros y eficaces para llevar adelante sus reivindicaciones. De otro modo las aguas se desbordan y se producen desgracias". El régimen no habilitará "los canales seguros y eficaces", pero se ve obligado, en esta ocasión, a ceder a las exigen-

La Guardia Civil vigila a los obreros en ocasión de los disturbios del 1º. de mayo de 1967.

cias obreras: los trabajadores de la construcción conquistan las mejoras reclamadas.
Barcelona. La empresa Harry Walker, 470 trabajadores, se dedica a la fabricación de accesorios de automóviles. Durante los meses de setiembre, octubre y noviembre de 1970 se producen paros debido a las pésimas condiciones de labor. Del 17 de diciembre de 1970 al 16 de febrero de 1971 la planta queda paralizada. Los obreros piden: aumento de 3.000 pesetas mensuales, sin distinción de categoría o sexo; anulación de sanciones; reincorporación de 12 operarios despedidos. El 16 de febrero se reinicia el trabajo: 1.000 pesetas de aumento mensual, estabilidad (es decir, anulación de los contratos eventuales), reducción del período de prueba de seis meses a quince días, mejoras en las condiciones de higiene. Quedan en la calle 31 obreros; la huelga había durado 62 días.
Barcelona. La SEAT (nombre que toma Fiat en España) posee un personal de 23.500 obreros. En agosto de 1971 la empresa afronta un juicio en la magistratura de Trabajo que la obliga a reincorporar a 14 trabajadores despedidos por haber participado en una huelga contra la implantación de turnos nocturnos. La SEAT se distingue por su rigurosidad: suspende a obreros por ir al baño; reduce el tiempo destinado a intercambiar información entre los delegados sindicales; ordena registros a los obreros, a la salida de la fábrica, en prevención de que hubiesen robado piezas.
El 12 de agosto, nuevo dictamen de la Magistratura: SEAT debe readmitir a ocho de nueve delegados sindicales despedidos (a los delegados se les llama enlaces). Los despedidos penetran en la fábrica el 18 de octubre. Paro total en la planta. La policía invade el establecimiento a pie y a caballo. Enfrentamientos y disparos: un obrero herido grave, cinco policías lesionados. El paro sigue. El 3 de noviembre fallece el obrero herido. Los diarios ocultan la noticia; el entierro se efectúa rápidamente para evitar eventuales manifestaciones. 25 trabajadores son despedidos definitivamente. Se produce el retorno al trabajo.

1972-1973


l Ferrol. Astilleros Bazán, 5.400 trabajadores. Los obreros reclaman un convenio independiente de otras regiones, alegando el alto costo de la vida en la provincia de Galicia. Se deniega la petición.
El 8 de marzo de 1972, asamblea. Al día siguiente, los guardias del establecimiento entregan expedientes de despido a cuatro enlaces y dos jurados. Un delegado se niega a firmar la notificación: es agredido por las guardias. Los obreros permanecen en sus puestos hasta que sean despedidos los guardias. La policía entra al astillero: batalla campal. Seis hospitalizados. Los encuentros se prolongan en las calles de la ciudad. Los obreros, con su ropa de trabajo, se defienden con piedras y palos. En la barriada Casas Baratas los trabajadores intentan asaltar la comisaría.
El 10 de marzo 3.000 obreros, a las 7.45 de la mañana, encuentran cerradas las puertas de la factoría. Marchan sobre la ciudad, divididos en grupos. La policía hace fuego. Fallece el obrero Amador Rey Rodríguez, de 38 años, padre de cuatro hijos. Conocida la noticia, cierran bares mercados y comercios, fábricas y pequeños talleres. Acuartelamiento de tropas y cuatro dragaminas custodian los astilleros. Al anochecer, muere otro de los obreros heridos. El paro general, que dura una semana, se levanta porque el gobierno militariza los astilleros.
Vigo. Empresa Citroën-Hispania. El 8 de setiembre de 1972 las CCOO distribuyen volantes llamando a un paro en demanda de las 44 horas semanales. El 9 para el turno tarde. Automáticamente son despedidos tres enlaces y dos obreros. El 11 toda la empresa está en huelga. El 13 se adhieren al paro, solidariamente, otras cinco empresas. El 14 suman 13 las fábricas en paro, con un total de 10.000 hombres. El 15 el número de huelguistas asciende a 15.000. Los transportes públicos se pliegan al paro. El gobierno señala que hay 66 detenidos, pero

Arriba: la policía allana la central sindical de Granada después de las manifestaciones obreras de diciembre de 1970.
En la foto de abajo: escena en un campamento infantil de la Falange.

Hablan los obreros

"Sí; no lo podemos negar ni lo tenemos por deshonra, sino todo lo contrario: hemos hecho política con nuestra huelga.

"Ya hemos hablado en otros capítulos de la situación real de la Península durante estos treinta años de dictadura. Aparentemente gobierna Franco y su camarilla. Pero no es ésa la realidad profunda. Los auténticos gobernantes son la oligarquía financiera e industrial, las 200 personas que a través de los Consejos de los grandes Bancos manejan el 75 % de la industria. Esos son los auténticos amos de la vida política, los que han hecho las leyes, a su favor, los que hacen que las cárceles estén llenas de obreros y no de patronos, los que van a Madrid cuando les interesa algún privilegio, alguna sanción, algún estado de excepción..."

"Nuestra huelga ha sido política como lo han sido todas las que la clase obrera ha logrado realizar en estos 30 últimos años. Y nos atrevemos a decir más: hasta la más pequeña reclamación hecha por un obrero o campesino ha sido, incluso sin él saberlo, un acto político. Y como tal se le ha tomado.

"No hay nada más que vivir por un tiempo el mundo de nuestras instituciones laborales: Sindicatos, Magistratura, Delegación de Trabajo, etc., para comprobar su total carácter político. Y decir político significa bajo el Estado Español, capitalismo, latifundio; en una palabra: explotación.

"Durante 25 años todas las huelgas, independientemente del motivo que las provocara, eran consideradas delito contra el Estado según el art. 222 del Código Penal. Posteriormente, y solo con miras al exterior, se ha modificado este artículo que ahora distingue entre huelgas laborales y políticas. Pero eso solo tiene valor sobre el papel. Cuando les interesa reprimir, aplastar, ellos, que dominan toda la vida pública —la política, la prensa, la radio y televisión— se encargan de justificarse en un monólogo sin respuesta posible. Bandas es un ejemplo más.

"Y para mayor cinismo aquellos que, para adueñarse de la vida política, provocaron una guerra civil que costó un millón de muertos, los mismos que llevan treinta años gobernando, han procurado sembrar en nosotros el apoliticismo: 'eso es política'. Y nosotros preguntamos, si hacer política es tan malo, ¿a qué ese endiosamiento de los actuales gobernantes?, ¿a qué tanto culto al Caudillo, cabeza de la vida política? Pero ya vamos conociéndolos: todas las guerras son malas... menos la vuestra, todas las políticas son turbias maniobras... menos la vuestra. Nadie tiene derecho a hablar, a criticar, a condenar... sino vosotros". (De *Nuestra Huelga*, libro escrito por los trabajadores de Laminación de Bandas de Echévarri, que llevaron adelante un paro de 163 días, entre el 30 de noviembre de 1966 y el 15 de mayo de 1967.)

"A título de ejemplo señalaré que sólo en Madrid y en el Metal han sido represaliados, despedios, más de un millar de obreros conscientes en los últimos seis años, a los que después, con tenacidad digna de mejor causa, se cerca por hambre a través de las famosas listas negras". (Entrevista con Marcelino Camacho, dirigente de las Comisiones Obreras y militante del PCE, aparecida en *Cuadernos para el Diálogo*, junio 1972. Camacho se halla actualmente encarcelado, sometido al proceso 1001, que encarta la actividad de las CCOO.)

"ninguno de ellos por motivos laborales, sino por intentos de carácter subversivo, coacciones, resistencias a la fuerza pública, reuniones ilegales, etc.". Las empresas en huelga son ya, para ese momento, 17.

El 18, nuevas detenciones; están paradas 25 empresas. El corresponsal del diario madrileño "La Vanguardia" escribe: "Nadie que lo haya seguido de cerca desde un principio puede dudar acerca de la politización del conflicto laboral vigués".

El 20 de setiembre la Critroën manifiesta que no habrá nuevas sanciones. Réplica obrera: admisión de los despedidos y, para los que están encarcelados, seguridades de que no habrá sanciones. Citroën declara que solo readmitirá a algunos de los despedidos.

Los empresarios hacen conocer un manifiesto conminatorio: "Hacer un último llamamiento a los trabajadores invitándoles a reanudar el trabajo con la debida normalidad y continuidad el próximo jueves día 21, a los horarios habituales. En los casos de no incorporación a sus puestos de trabajo en las citadas condiciones las empresas se reservan la adopción de las medidas que la legislación les concede". El 21 de setiembre 4.000 hombres retornan a sus labores; el 22, nuevas detenciones. El 16 de octubre de 1972 la revista "Cambio" da a conocer el saldo del movimiento: 25 trabajadores en la cárcel, 150 despedidos, más de 500 sancionados.

Bilbao. Astillero Naval. A fines de 1972 los obreros presentan un petitorio de aumento de salarios. Rechazado por la patronal, comienzan paros parciales y asambleas en la planta. El 30 de enero de 1973 la firma suspende por 3 días a 800 trabajadores. Prosiguen los paros. En marzo son 60 los días de suspensión que afectan a 3.000 operarios. La vuelta al trabajo se produce en mayo, para la mayoría de los sancionados, luego de firmar una solicitud impuesta por la empresa.

La policía dispara contra albañiles en huelga en San Adrián de Besós: un obrero cae muerto. Cunde un movimiento de solidaridad en Barcelona que cubre a 100.000

trabajadores. Todo esto a principios de 1973.
Las manifestaciones del 1º de mayo de ese año se realizan en Barcelona, Madrid, Zaragoza, Valladolid, Cádiz y otras ciudades de importancia. Las de Madrid asumen características de desusada violencia: las convocadas por el Partido Comunista marxista-leninista (PC m-l) y las organizaciones que influencia —OSO, Oposición Sindical Obrera; FRAP Frente Revolucionario de Acción Popular— arrojan como balance la muerte, de una puñalada, de un inspector de la brigada de policía político-social.
En junio van a la huelga los obreros de Motor Ibérica, Pamplona, que solicitan el pago de primas atrasadas. El 14 de junio los obreros, frente a la puerta de la empresa, se esfuerzan por impedir la salida de camiones con repuestos. Choques con la policía. Huelga general: 50.000 obreros parados, a quienes secundan estudiantes, profesionales, comerciantes. La lucha finaliza el 23 de junio con una victoria parcial: ocho despedidos que son inmediatamente tomados por otras empresas, pago de las primas, ninguna otra sanción.
Desde los primeros días de noviembre hasta fines de diciembre, huelga en Asturias, sobre la que se abate una feroz represión. Huelga de la construcción en Madrid por renovación de convenio (octubre de 1973: 80.000 obreros parados); huelga de la construcción en Valladolid.

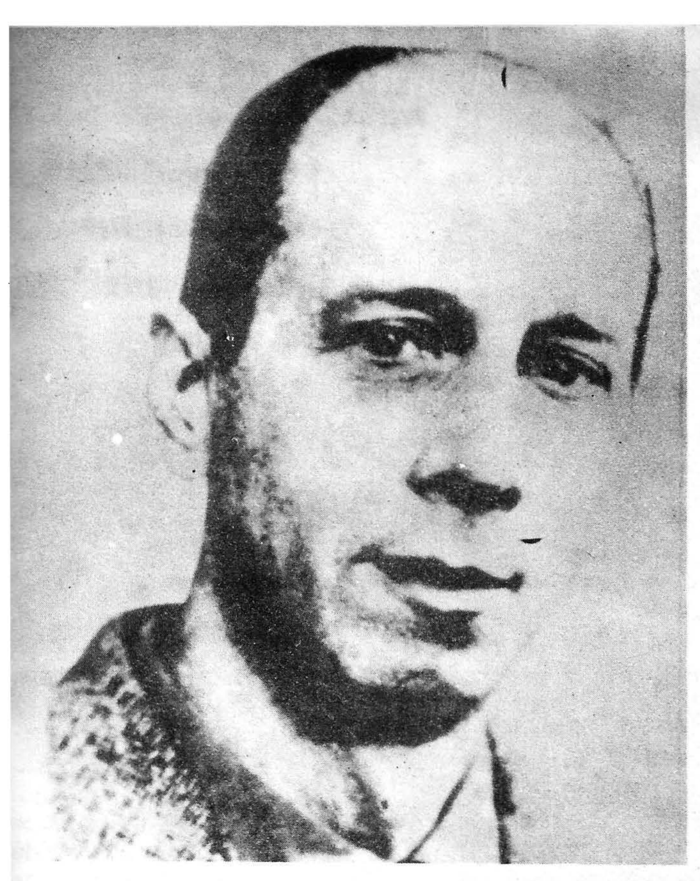
Clasismo o conciliación

Si bien es cierto que la derrota de la república condujo a la desaparición (no solo por la represión) de la CNT y la UGT, los sectores más avanzados del proletariado —socialismo de izquierda, anarquistas, PCE— prosiguieron, en un país devastado y sometido a una dictadura de tipo fascista, un combate de retaguardia. Los comunistas mantuvieron en pie, intermitentemente, guerrillas hasta el año 1948; los anarquistas hasta poco después.
Entre 1956 y 1962 irrumpe una nueva clase obrera que se esfuerza por mejorar sus condiciones salariales y de labor. Es preciso subrayar, una vez más, que las filas del proletariado se acrecientan debido al éxodo rural, entre 1939 y 1965, con dos millones de hombres. Las dos terceras partes de la clase obrera se radican en Madrid, Barcelona y Bilbao. En este período nacen las CCOO. El PCE no deja de advertir esta creación original del proletariado y se pone a su frente. No deja de advertir, tampoco, que las CCOO pasan de ser una respuesta de clase a los sindicatos verticales a un formidable laboratorio práctico en el que —mal que bien— retornan, a la luz del combate, los problemas del poder. Por ello acepta, participa y tiene un papel decisivo en la declaración de las CCOO de Madrid de 1966, que afirma que "en un sistema socioeconómico capitalista no existe armonía posible entre los intereses de los capitalistas y los trabajadores: sus posiciones son diametralmente opuestas". Pero esta concesión a la realidad social va acompañada de una política que proclama, a ultranza, que Franco carece de base social, que "las fuerzas conservadoras de la oligarquía agraria y financiera" constituyen el sostén esencial del régimen. Esto es, una "camarilla".
En consecuencia, y coherentemente, el PCE propone minar desde dentro a los sindicatos verticales, negocia con los burócratas del régimen. Para la manifestación del 27 de octubre de 1967, a la que hemos aludido, el PCE, con peso indudable en las CCOO de Madrid, instruye acerca de la necesidad de la "vía pacífica", puesto que en la policía "existía potencialmente un valioso aliado".
En junio de 1967 el PCE impone su línea en una declaración de las CCOO, en la primera reunión nacional de éstas, pese a algunas ausencias notables. Y ella se expresa al definir a las CCOO como un movimiento y no una organización; por una actuación legal de las CCOO y el rechazo categórico a la clandestinidad. La declaración atribuye la represión al sector "ultra" del gobierno. En dicha reunión se elabora un proyecto de ley sindical que propugna "la conveniencia para el país de que se establezca un diálogo constructivo". En función de ese diálogo, se sugiere explícitamente la formación de una comisión liquidadora de los bienes de los sindicatos verticales, entregando la parte de ellos que corresponda a los patrones.
La línea que impulsa el PCE lleva a las CCOO en que tiene hegemonía a la burocratización y al estancamiento, y sufre un rudo contraste en las elecciones sindicales de 1971. Las CCOO por él influenciadas (Madrid) se pronuncian por la participación en los comicios. El PCE, naturalmente, y un grupo denominado Bandera Roja aprueban esa posición. La nueva izquierda —socialistas, maoístas, trotskistas, nacionalistas de Euzkadi— se unifican tras la fórmula del boicot. Resultado: voto en blanco y abstenciones, en todo el país, 50 %. En Cataluña osciló entre el 50 y 90 %. En Navarra, entre el 60 y el 80 %. En Vizcaya, entre el 77 y el 95 %.
En 1962 nacen el Frente de Liberación Popular (FLP), el Front Obrer de Catalunya (FOC) y el Euskaldesco Socialisten Batasuna (ESBA). En 1967 comienza a tener peso real en la vida política española Acción Comunista, desprendido del FLP. Del PCE se escinde el Partido Comunista marxista-leninista (PC m-l) y el Partido Comunista (internacional), PC(i), ambos maoístas, y el grupo Claudín-Semprún. Aparece el ETA en el país vasco, que, como se sabe, se adjudicó la liquidación del primer ministro Carrero Blanco en 1973. Debe señalarse, entre otras organizaciones de izquierda, a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), que simpatiza con la Cuarta Internacional trotskista. A las organizaciones revolucionarias maoístas deben sumarse el ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) y recientemente el MCE (Movimiento Comunista de España).
Para no abundar, puede señalarse que la **ORT** sostiene que las CCOO son la organización de los trabajadores adquirida en la lucha y que puede convertirse, por acción de los militantes marxistas-leninistas, en embrión del Frente Unico

"Perderles el miedo"

"La clase obrera de Navarra, el pueblo de Navarra estamos demostrando con los hechos que el Gobernador Civil ha querido engañar a la opinión pública cuando decía en la nota oficial de ayer que 'la anormalidad laboral de las empresas ha sido provocada por la irrupción violenta de grupos extraños a las mismas'.
"La clase obrera de Navarra y el pueblo en general, demuestra no solo su anhelo de solidaridad con los valientes obreros de 'Motor' sino su odio al fascismo, a sus leyes, a sus guardianes del 'orden', a la represión sistemática que se ejerce contra todo impulso democrático del pueblo, contra toda lucha por mejorar las condiciones de vida y de trabajo. Estamos demostrando a la vez, como ya lo hizo el pueblo de Vigo y el pueblo de El Ferrol, que el camino a seguir por todos los pueblos de España, es este: La lucha unida de todo el pueblo contra las arbitrariedades cometidas impunemente por los detentadores de capital a los cuales, y esto se está demostrando en Navarra, únicamente protegen y defienden las fuerzas del orden, preparadas expresamente para lo contrario, para apalear, disparar, matar y encarcelar a los hijos del pueblo...
"Por esto, Comisiones Obreras haciéndose eco del sentir proletario, del sentir popular, ligada a los trabajadores navarros en innumerables luchas, declara que la huelga general en Navarra comienza por ayudar a 200 obreros en paro que, como recurso para defender su huelga, tienen que encerrarse en una iglesia y terminará cuando todos, absolutamente todos, los obreros de Motor Ibérica, se reintegren a su trabajo. Ni la clase obrera ni el pueblo navarro admitiremos soluciones medias ni ayudas graciosas como que los despedidos entren en otra empresa u otras medidas de compromiso. Terminará asimismo cuando no exista ni un solo represaliado, ni detenido, ni sanciones en las empresas por motivos de la huega. Llamamos a todo el pueblo a que se una, se organice en grupos y asambleas, difundan informaciones, a que se hagan piquetas, se desarrolle toda iniciativa por pequeña que sea, que aumente el grado de combate y nos lleve a la victoria definitiva.
"En las manifestaciones que se desarrollen, es necesario no hablar absolutamente con desconocidos. A ser posible, grupos de 10 o de 15 conocidos juntos, Si se es detenido, nadie debe confesar que estaba en la manifestación: pasaba por allí... Nadie debe ser abandonado a la policía, ya han cogido a muchos luchadores y son aporreados salvajemente en la cabeza y en otras partes. A las agresiones de ellos, debemos responder si somos numéricamente superiores; perderles el miedo, pues ellos, a pesar de las armas, nos tienen miedo a todo el pueblo unido". (Hoja de información de las Comisiones Obreras de Navarra, 16 de junio de 1973. Las mayúsculas pertenecen al texto).

Julián Grimau y Salvador Puig Antich, un comunista y un anarquista asesinados por el aparato legal del régimen.
Abajo: la policía española examina los escombros del lugar donde el ministro Carrero Blanco fuera muerto por una bombă.



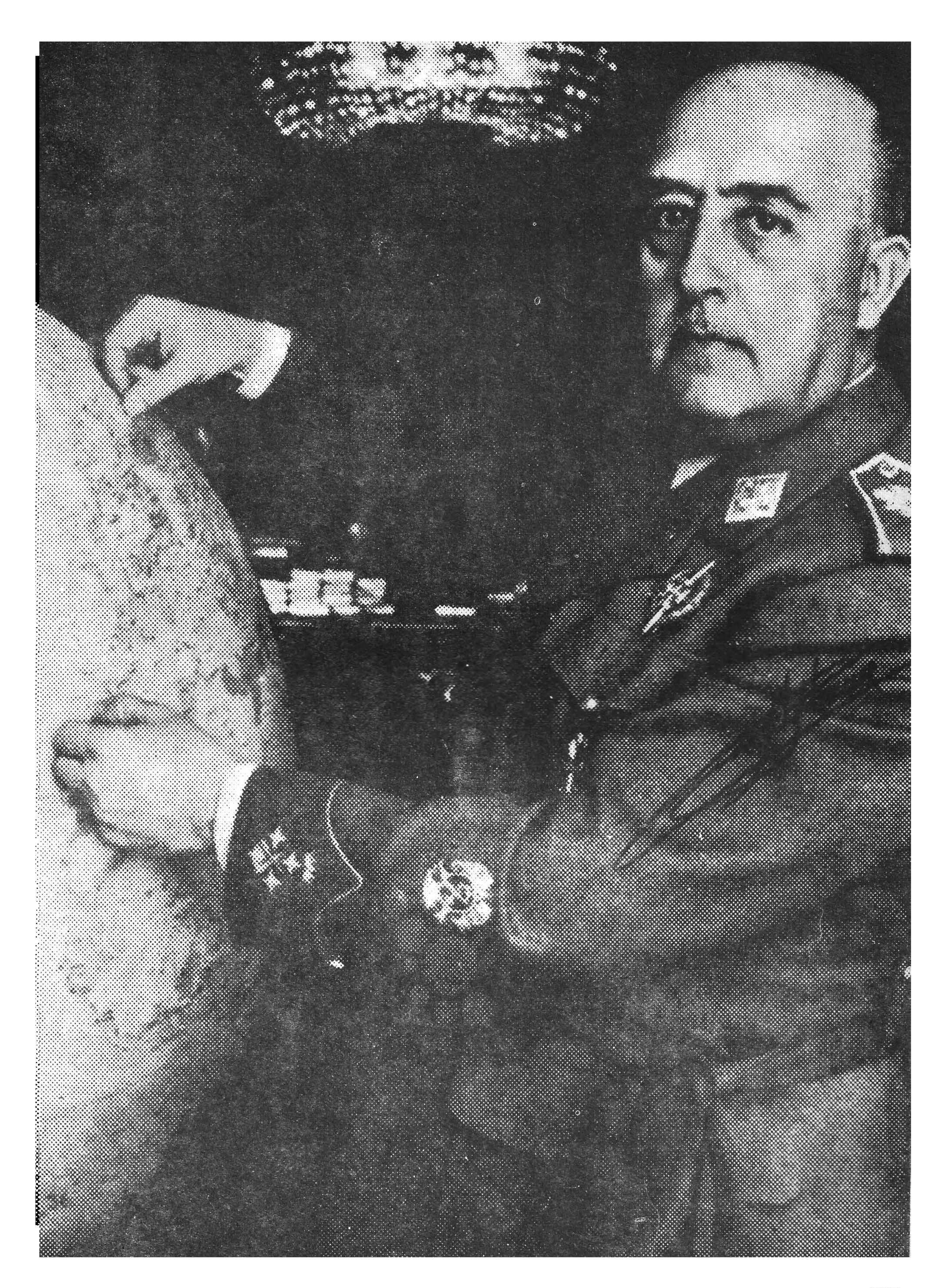


En los últimos años el monolítico poder de Franco parece resquebrajarse. Los movimientos nacionalistas del País Vasco, Cataluña y Galicia, las huelgas de Granada y las movilizaciones campesinas parecen dar la espalda a los "mil años de paz" que el Caudillo prometiera en 1939.

del Proletariado. En cuanto al poder: para destruir al estado fascista, el proletariado debe hegemonizar la revolución democrática popular, creando el partido y organizando a las amplias masas. El **ETA**, a su vez, ha sufrido varias escisiones. Parece predominar, actualmente, la organización que tiende a fundir una estrategia socialista con el separatismo vasco. El **Movimiento Comunista de España**, a diferencia del PC m-l, insiste en trabajar en el seno de las CCOO dirigidas por el PCE y dejar para mejor oportunidad la formación de un "bloque antirrevisionista", habida cuenta de la falta de eco que —aduce— tiene dicha propuesta.
El **PCE(i)** sostuvo la necesidad de apartarse de las CCOO y crear las Comisiones Obreras Revolucionarias (COR). En la actualidad, se autocritican de dicha posición.
La **LCR** mantiene que las CCOO son embriones del Frente Unico Proletario, que se debe colaborar con el PCE, y que, creadas las condiciones, se debe marchar a la huelga general revolucionaria.
Se podrá argumentar, en los más variados tonos, acerca de la proliferación de las organizaciones de la nueva izquierda; será lícito, aun, calificar a alguna de ellas de grupúsculo y profetizarles una vida efímera o vegetativa. Pero parece indiscutible que, a más de treinta años de la derrota que el proletariado español sufrió a manos del franquismo, aquel encontró los senderos para erigir organizaciones de masas (CCOO) y organizaciones políticas que, parcialmente si se quiere, lo expresan. Probablemente la tarea prioritaria sea la elaboración de la teoria politica de la revolución en España. Si esa labor no se cumple —con todas sus implicancias— afirmar que el régimen no logró borrar, del mapa ibérico, la lucha de clases resultará una satisfacción vana y triste.

Líneas y tendencias en las CCOO

En noviembre de 1969, en Madrid, aparece un documento de las CCOO de distintas regiones de España que refleja claramente, la líneas del **PCE.** En él se dice: "La reunión general de las CCOO comprueba que allí donde la clase obrera unida a las capas democráticas de la población ha presentado un frente común contra las odiosas medidas represivas de la dictadura, esta no ha tenido más remedio que retroceder. . . En este sentido consideramos que debemos insistir más que nunca en la línea de nuestro carácter de movimiento abierto, no clandestino, que la necesidad de ir imponiendo la legalidad de hecho de las comisiones obreras a nivel de tajo y hasta niveles superiores debe ser en todo momento un objetivo fundamental de nuestra lucha. Por ello, nos reafirmamos en nuestra posición que es importante seguir utilizando las plataformas legales existentes, entre ellas el servirse lo más audazmente de los cargos sindicales. . ." (Cuadernos Ruedo Ibérico, junio-julio 1970).
La **ORT** respondia en su periódico "El Militante", agosto 1972: "Al escoger una determinada forma de lucha legal (para lo cual hemos de dominar todas) nos hemos de basar en dos condiciones: la utilización nos sirve para extender la conciencia, elevar el nivel político y aumentar la organización de las amplias masas. La utilización nos sirve de pantalla para intensificar la labor y el trabajo clandestino —ilegal— de cara al derrocamiento de la burguesia". Es oportuno señalar que la ORT es un desprendimiento de la Asociación Sindical de Trabajadores, con peso en Madrid, y de origen católico que, luego se constituyó en organización política y derivó al marxismo maoista.
La lucha de tendencias, aguda e indeclinable, en el seno de las CCOO puede rastrearse a través de los documentos que ellas ex-



piden y, en consecuencia, las concepciones políticas e ideológicas predominantes en el momento de su aparición.

CCOO de Barcelona, año 1968: "Las comisiones obreras no pueden definirse por sus principios ideológicos. Antes bien se definen por sus características organizativas (ser unitarias y representativas) y por su función (la dirección de la lucha en todos sus aspectos). (. . .) Quienes ven en las comisiones obreras el medio eficaz para la lucha reivindicativa de la clase, quienes ven en las CCOO la configuración de los futuros órganos de la democracia obrera, todos ellos encuentran en su cauce organizativo el medio propio para su expresión y para su lucha".

Señalar a las CCOO el rol de "órganos de democracia obrera" supone enfrentar la tesis de que son movimientos abiertos, de presión, para que, por fin, los "elementos sensatos" del régimen comprendan que los sindicatos verticales carecen de representatividad, y transfieran sus funciones, en el marco de las libertades democráticas, a "nuevos sindicatos que sucederían en España a los actuales". si se atiende a la fórmula elaborada por Santiago Carrillo, tan temprano como 1966 ("Nuestra Bandera", febrero-marzo de ese año).

Las **CCOO de Navarra** proponen, a su vez, como método: luchar, extraer enseñanzas, organizar a un número mayor de militantes y volver al combate en condiciones más ventajosas.

Sobre los sindicatos verticales: no diluirse en ellos; destruirlos organizando sólidas CCOO que encaucen las aspiraciones de los trabajadores. Más aun: las CCOO no obtendrán su legalidad ni su reconocimiento por muchos que sean los militantes que caigan en manos de la policía. Las CCOO se preservarán y crecerán en la medida que aumenten sus contactos con las bases y sean cuidadosos en los métodos clandestinos.

Las **CCOO de Sevilla.** Se oponen a los que fuerzan la legalidad más allá de las posibilidades reales, arriesgando el aparato clandestino. Para que las CCOO sean una organización estable y abierta a todo obrero consciente han de saber guardar la clandestinidad. Al mismo tiempo, sus miembros deben aprender el arte de actuar abiertamente sin que la reacción pueda golpearlos de un modo declarado y sin defensa.

CCOO de Vizcaya. Consignas: derecho de huelga; sindicato independiente y de clase; por las libertades democráticas y nacionales; contra la represión y la carestía.

CCOO de La Coruña. Unidad y lucha al margen del sindicato antiobrero.

CCOO del Metal, Barcelona, setiembre de 1967. "La lucha social, el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, la elevación de su conciencia de clase, la extensión de su organización es la apremiante tarea de las CCOO. No lo es el correr tras objetivos burgueses sin hacer clara distinción de nuestros objetivos contrapuestos".

"(. . .)La clase obrera está pues, consecuentemente, a favor de la autodeterminación de los pueblos. "Pero eso no quiere decir que nosotros, los obreros de Cataluña, debemos danzar una hipócrita sardana de "solidaridad nacional" con capitalistas y banqueros, con explotadores y fariseos, que son los que siempre han traicionado, por sus mezquinos intereses económicos, la legitima aspiración del pueblo a la libre expresión de su ser nacional".

Un golpe militar derribó a Marcelo Caetano, sucesor de Salazar, el antiguo, sólido e impenetrable aliado de Franco. Las clases dominantes portuguesas, corroídas por la guerra colonial y la subterránea resistencia obrera y popular, ensayan, con el general Spínola, una vía distinta, perfumada con los halos de la democracia, para mantener, pese a todo —las huelgas repentinas, los marinos que desfilan con claveles rojos, la agitación política— su dominio sobre la vida nacional. España está al otro lado de la frontera. Y hasta ahora parecería antojadizo afirmar que la burguesía de la península se arriesgará a dar un paso similar. Detrás de ella está la proclamación de la república en 1931 y el derrocamiento del general Primo de Rivera y Alfonso XIII, la insurrección obrera de Asturias, en 1934; los terribles, azarosos años de la guerra civil. Y, por fin, un proletariado joven, pero entrenado duramente en la lucha social y política, una clase obrera que no muestra fatiga en la búsqueda de su propio camino. Los tiempos que se acercan quizá, eviten que el poeta escriba: **España, aparta de mí este cáliz.**

Bibliografía

Pierre Broué y Emile Témime: **La Revolución y la guerra de España.** Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1971.

M. Tuñón de Lara: **El movimiento obrero en la historia de España.** Taurus Ediciones. Madrid, 1972.

Cuadernos para el Diálogo. Revista. Número extraordinario XXXIII. Madrid, febrero de 1973.

Nuestra huelga. Libro editado clandestinamente por Trabajadores de Laminación de Bandas. Echévarri, 1968. Difusión: Ruedo Ibérico, París.

Cuadernos de Ruedo Ibérico. Nº 20-21 de agosto - setiembre 1968. Nº 31-32 de junio-setiembre 1971. Nº 39-40 de octubre 1972 - enero 1973. Editados en París.

La huelga general de Navarra. Folleto que contiene declaraciones de las CCOO de Navarra. Junio 1973.

Susana Sánchez: **Sindicatos Verticales o Comisiones Obreras. Lucha de clases en la España de hoy.** Ediciones La Flor. Argentina. En prensa.

Argentina: sindicatos y movimientos de masas

Natalia Duval

El cordobazo de 1969 da origen a una serie de acciones populares en las que la lucha de clases alcanza un elevado grado de agudización.

Movimiento de masas y estructuras sindicales

La característica fundamental del período más reciente en la historia del movimiento obrero argentino es que la clase obrera rebalsa las estructuras: un auge persistente de la lucha de masas que encuentra estrechos los canales organizativos y desborda permanentemente encuadramientos y dirigentes, sin haber llegado a plasmar nuevas formas orgánicas. La lucha de clases salta a las calles y la violencia signa el enfrentamiento en todos los planos. En los dos cordobazos la clase obrera —arrastrando tras de sí a otras capas populares— enfrenta directamente al brazo armado del estado. En el Chocón, en las tomas de las plantas mecánicas de Córdoba (1970-1971), en las ocupaciones de los pueblos tucumanos "vaciados" por los cierres de ingenios, lo mismo que en Campomar, Del Carlo, la Bernalesa y tantas otras, la acción directa, una tradición de la clase obrera argentina amortajada por las direcciones reformistas en las alfombras de los ministerios vuelve a levantar vigorosamente la cabeza.

Los cambios económicos

Una nueva etapa del "desarrollo" capitalista enmarca todo el período. En 1950 había encontrado sus límites un proceso basado en la producción de artículos terminados para el consumo masivo. Se satura el mercado para heladeras, lavarropas, cocinas; el impulso que el crecimiento de una nueva clase obrera había proporcionado al consumo de tejidos, muebles y artefactos, materiales para la construcción, se estabiliza: las industrias alimenticias, que habían sido vigorizadas por el proceso de urbanización, se topan con el estancamiento de la demanda. Un proyecto político basado en la expansión del mercado interno (altos salarios, legislación social, grandes sindicatos como interlocutores únicos para una industria débil apoyada por el estado) se agota en sí mismo: los dólares que deja la venta de carnes y cereales en el exterior no alcanzan para comprar el acero, el aluminio, los productos de la petroquímica, que no se fabrican en el país y que son indispensables para que sigan marchando las fábricas. No hay divisas para pagar la reposición de las maquinarias ni para alquilar "tecnología". Las capas burguesas, que —apoyadas en ese proceso de expansión del mercado interno— habían formulado un proyecto populista, pierden el poder político.

A partir de 1959, favorecido por la aplicación de los planes de los organismos financieros internacionales y por el conjunto de las políticas de los sucesivos gobiernos, un veloz proceso de centralización de capitales y de concentración monopolista se desarrolla en toda la estructura. Las quiebras barren con pequeños y medianos industriales. La desvalorización de la moneda permite al capital internacional comprar fábricas y bancos por una fracción ínfima de su valor real.

Al mismo tiempo se produce un cambio en la estructura misma de la industria. Mientras las ramas vegetativas (bienes terminados de la metalurgia liviana, textiles, confección, alimentos, etc.), se estancan, crecen algunas ramas de la industria dinámica: química y petroquímica, electrónica, productos intermedios de la metalurgia, automotores; mientras los grupos burgueses apoyados en aquellas ramas se debilitan, una gran burguesía asociada en la producción al capital internacional crece y se desarrolla.

Pero el corset institucional fabricado para el proyecto anterior le molesta. Es necesario apurar el paso para acomodar el país a las necesidades del nuevo grupo hegemónico: 1) hay que abaratar el costo de la mano de obra, barriendo con las leyes sociales, domesticando a los sindicatos que pretendan rebelarse, manteniendo un ejército de desocupados; 2) hay que favorecer la acumulación, canalizando el ahorro nacional hacia las nuevas ramas, dirigiendo los

créditos y modificando en el mismo sentido la política fiscal; 3) hay que mejorar la infraestructura (comunicaciones, energía) para facilitar la oligopolización del mercado y la producción en escala; 4) hay que reconvertir los mecanismos del comercio exterior facilitando el movimiento de divisas, con el objeto de financiar la tecnología necesaria para desarrollar las nuevas industrias (aunque por cierto, no se trata de competir con las casas matrices de las empresas multinacionales: máquinas y sistemas "de segunda" serán pagados como si fueran "de primera").

Los cambios políticos

Para hacer todo eso el funcionamiento del parlamentarismo es una traba, ya que el parlamento es el campo donde tironean todos los grupos burgueses, cada uno en pos de sus intereses sectoriales. Y en 1966 se establece una dictadura militar que se lanza a barrer los escombros del proyecto populista y a preparar las condiciones para la nueva etapa. Los objetivos enunciados más arriba son alcanzados, aunque muy parcialmente: Onganía no es Napoleón, y la gran burguesía argentina —a cuyos intereses sirve sin ser, precisamente, su exponente más lúcido—, aunque en expansión, tiene todas las debilidades y limitaciones de su condición de grupo dependiente en el contexto del capitalismo mundial. Pero esos objetivos presuponen un eje, que es prioritario y sin el cual toda la estantería se viene abajo: el aumento de la explotación de la clase obrera, base de la acumulación. Además, el grupo hegemónico tratará de que la lonja de ganancia extra que exige su socio mayor —el capital financiero internacional— no salga de su propio cuero, traspasando esta carga, a través de los diversos mecanismo del estado, en primer lugar a los trabajadores y en segundo término a la pequeña y mediana burguesía.

El proyecto gran-burgués

El conjunto de estas políticas produce inevitablemente un cúmulo de contradicciones que terminan por estallar en forma violenta en los primeros meses de 1969, culminando en el **Cordobazo.** Los detonantes fueron las movilizaciones estudiantiles y la represión policial en Corrientes, Rosario, Tucumán y la misma Córdoba, pero la pólvora social había sido secada a fuerza de impuestos, recesión, desvalorización del salario real, empeoramiento continuo de las condiciones de vida y de trabajo.

Por cierto que nunca la gran burguesía pretende suprimir al resto de las capas burguesas ni tiene como objetivo propio debilitarlas. En un proceso de reconversión como el que analizamos esas otras capas sufrirán, pero en cuanto la primera haya logrado sus objetivos mínimos se apresurará a invitarlas a compartir su gran proyecto.

Proyecto que, si lo desnudamos de su fraseología, consiste esencialmente en la apertura de mercados para automóviles, tractores, maquinarias agrícola, refrigeradores y equipos de acondicionamiento de aire, máquinas de calcular, tubos para televisores, productos de la industria química, etcétera. Chrysler, Ford y Fiat necesitarán entonces quien fabrique asientos y manijas para las ventanillas; Philips, diales para las heladeras; IBM, resortes para las sumadoras, y todos ellos, bulones, tornillos, conteras de plástico. El ofrecimiento a las capas menores de la burguesía industrial consistirá en la oportunidad de establecer un anillo de subsidiarias y el lanzamiento hacia mercados exteriores.

Cuando una capa burguesa está en expansión elabora un proyecto general para la expansión del conjunto de la sociedad a la que necesita subordinar a sus objetivos, pero bajo la perspectiva del "desarrollo" general: si la recesión se produce no será porque los monopolios y la gran burguesía la busquen sino como consecuencia

Juan Carlos Onganía inicia la serie de dictadores militares que se encaraman al gobierno entre 1966 y 1973. El cordobazo lo golpeará en la base de su poder y signará el proceso que culminó con su relevo.



1969. El 29 de mayo —al mismo tiempo que las autoridades gubernamentales celebran el día del Ejército— columnas de obreros cordobeses abandonan las plantas fabriles y se dirigen hacia el centro de la ciudad, respondiendo al paro de actividades llamado por las dos CGT nacionales.

de las contradicciones de sistema.

Fundamentalmente necesitarán de las capas menores —integradas al proyecto y para eso ganancíosas con él— para subordinar al proletariado y al conjunto de los asalariados; para canalizar, a través de los mecanismos institucionales de la democracia burguesa, las rebeldías y contradicciones que el proyecto inevitablemente suscita. Porque para competir en el mercado exterior es indispensable aumentar la explotación, ya que el resto de los costos no es reductible, en virtud de los intereses del capital internacional, gran parte de cuya ganancia está en la provisión de insumos y tecnología a precios monopólicos.

El campo de batalla

La conclusión es que la forma autocrática de gobierno indispensable para la primera etapa del proyecto, no es la más apta para estimular la producción del conjunto de la sociedad y que, una vez barridos los obstáculos provenientes del proyecto anterior, los intereses del grupo hegemónico impulsarán a una apertura política.

El general Lanusse, uno de los exponentes más lúcidos de la gran burguesía, lo ha reconocido explícitamente. En declaraciones reproducidas por **La Nación** del 25 de mayo de 1973 dirá: "(. . .) un gobierno con amplio apoyo popular puede, si lo cree necesario, utilizar el aporte del capital extranjero. La gente lo entiende y acepta. Ahora, si carece de ese apoyo popular al gobierno lo acusan de cualquier cosa. (. . .) Durante este tiempo en que he estado ocupando este sitio viví y vi con claridad la exigencia imperiosa que tiene la Argentina: contar con un gobierno fuerte. Agradezco a Dios que mi responsabilidad termine, pero hay sí algo que puedo envidiar al doctor Cámpora: es la característica que él tendrá como gobernante. Porque él tendrá la posibilidad que yo nunca tuve: un poder respaldado por el pueblo, es decir, un régimen republicano y democrático, donde el pueblo es quien gobierna".

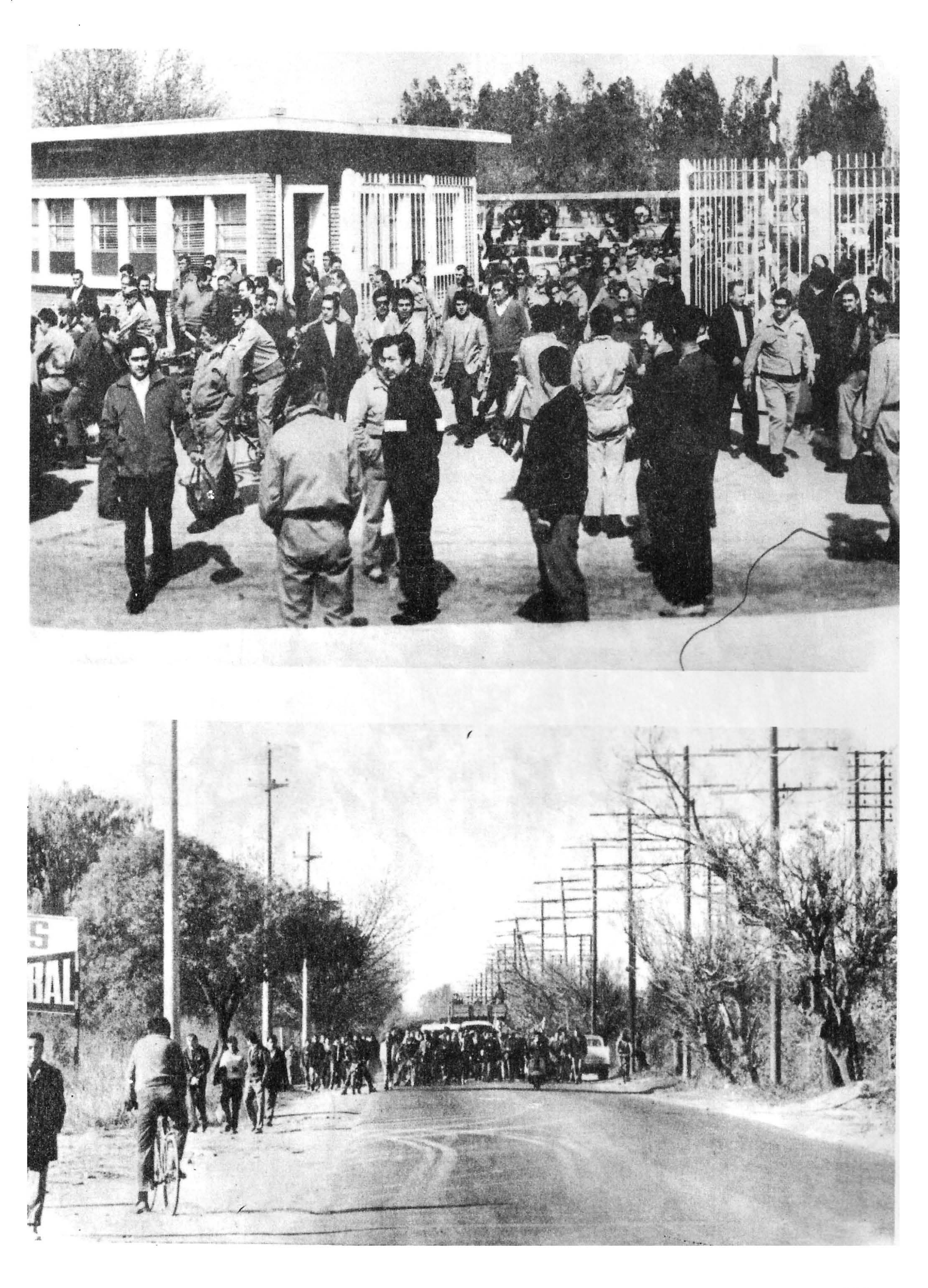
Es entonces en el marco del fortalecimiento de una capa gran burguesa, asociada en la producción —fundamentalmente de la industria dinámica, pero con fuertes inversiones en el agro, la banca y el comercio— con el capital financiero internacional, en un proceso de centralización y concentración del capital que adquiere formas definidamente oligopólicas, en una etapa política autocrática, sin participación siquiera formal de las restantes capas burguesas en el manejo del estado, en que va a afrontar la lucha de clases el movimiento obrero argentino de 1969 a 1973.

Veamos primero las expresiones más importantes del auge de la lucha de masas, para echar luego una mirada a lo que suecede con las estructuras organizativas que deberían expresarlo, y clausuraremos el período con un panorama del proceso de institucionalización.

29 de mayo de 1969: la lucha de clases estalla violentamente en las calles de Córdoba

Para el 30 de mayo de 1969 las dos CGT (Paseo Colón y Azopardo) decretan paro nacional. En Córdoba, un plenario de gremios, que acata la medida, resuelve precederla con un paro de 14 horas el 29.

La jornada comienza, en el Colegio Militar de El Palomar, con la solemne conmemoración del Día del Ejército. Reciben al Presidente Onganía el director del Colegio, general Mariano J. de Nevares, y el comandante en jefe, Alejandro Agustín Lanusse. Monseñor Caggiano invoca la protección de Dios para que el ejército tenga el honor de continuar "con la defensa de la soberanía y de las instituciones". Lanusse encuentra que, a pesar de las dificultades, "se han alcanzado metas de gran importancia para el ordenamiento y ade-





cuación de las estructuras del país".
Mientras tanto, en Córdoba, comienza a hacerse efectivo el paro. La policía cubre el casco chico de la ciudad y se ha emplazado también en las entradas principales de la misma, custodiando además radios, canales de TV, plantas de obras sanitarias y electricidad, etc. Será la última vez que se vean los efectivos del escuadrón montados a caballo; de aquí en adelante los animales, más vulnerables al ataque de las masas, serán reemplazados por carriers.
A las 10 los obreros de las grandes fábricas abandonan las plantas y se encolumnan hacia el centro. Los comercios cierran las persianas. El transporte deja de circular. A las 11 la paralización es total.
Poco después de esa hora se producen los primeros choques: la policía apela primero a los gases y luego a los tiros para detener a las columnas que se dirigen al centro, pero es arrollada. En Boulevard San Juan y A. M. Bas cae la primera víctima: Máximo Mena, un obrero de SMATA. Los manifestantes se defienden con hondas cargadas de tuercas y bulones, regando las calles con aceite, armando barricadas que luego incendian. Otros grupos de trabajadores y estudiantes ocupan más de 150 manzanas. A las 13 la policía hace su primer y último movimiento ofensivo y, desbordada a pesar del empleo masivo de armas de fuego, se repliega a las comisarías y el departamento central. La provisión de gases se ha terminado. Las barricadas arden en todas partes, alimentadas por los vecinos. Mientras las radios propalan llamados a la cordura emitidos por el gobernador Caballero, cada esquina se transforma en una tribuna política, donde improvisados oradores expresan el descontento de todas las capas de la población y donde se discuten y resuelven medidas de defensa y ataque. Un rudimentario sistema de comunicaciones se establece dentro de las zonas ocupadas y las entrelaza.
La iniciativa de las masas está lanzada: surgen cantos y estribillos, se inventan mil formas de hostigamiento. Por todas partes se cargan botellas para hacer cóckteles molotov, se arman primitivas catapultas para lanzarlas. En algunas zonas ocupadas los ataques se dirigen a supermercados, concesionarios de automóviles, empresas yanquis (Xerox) o ligadas a la imagen de la gran burguesía cordobesa (La Oriental): rotas las cortinas, se destruyen las instalaciones y se queman en la calle. En algunas casas de venta a plazos se destruyen los ficheros y los pagarés de los deudores. En el Círculo de Suboficiales del Ejército mientras el piano acompaña burlonamente una parodia de duelo a sable, los oradores ponen de relieve el papel de las fuerzas armadas como sostén de las clases dominantes. En todas partes, los escasos intentos de saqueo son impedidos por los mismos manifestantes.
Poco después de las 13 el ejército emite su primer comunicado, anunciando la creación de consejos de guerra especiales para juzgar los delitos contra el orden y la seguridad. Le siguen dos más, llamando a la cordura al mismo tiempo que se subraya que algunas de las penas que pueden aplicar los consejos son "irreversibles", lo que es una manera delicada de aludir a posibles fusilamientos. A las 15.45 se anuncia que las tropas del Tercer Cuerpo harán su entrada a la ciudad a las 17, para tomar a su cargo el control de la situación.
Para esa hora se habían producido también asaltos a algunos edificios públicos y a las comisarías 9ª y de Villa Páez. Por la tarde habrá varios intentos de bloquear las vías del FFCC General Belgrano.
Si bien en general la ciudad está cubierta de pequeños grupos, la mayoría de los cuales se forman espontáneamente, también hay algunas grandes concentraciones, como la de Colón y La Cañada, donde se reúnen cerca de 3.000 personas, que luego entran al barrio Clínicas y proceden a barricarlo.
A la hora señalada 3.000 soldados entran por Colón y emplean largas horas para ocupar la ciudad, constantemente hostigados por grupos que atacan casi siempre por la retaguardia o por el

Arriba: pasado el mediodía, treinta mil personas se han adueñado de las calles. Grupos estudiantiles ocupan la CGT.
Abajo: la organización de la defensa popular. El levantamiento se ha generalizado y las avenidas cordobesas quedan obstruidas con barricadas que impedirán el desplazamiento de la policía.

flanco. Un apagón de casi dos horas facilita esta táctica.
Toda la noche y parte del día siguiente necesitaron las tropas —abriéndose camino con las ametralladoras, los grandes camiones, los carros de asalto, las topadoras y los fusiles— para controlar la ciudad, defendida con botellas de nafta, armas del 22, gomeras y chorros de agua hirviendo. El 30 todavía se arman manifestaciones, como la de 500 personas que en la calle Santa Rosa enfrenta al ejército y es disuelta a tiros, dejando tres heridos graves y muchos más leves. En toda la ciudad, hospitales y sanatorios están abarrotados. En esa tarde del 30 es ocupado el barrio Clínicas.
Poco después del mediodía la tropa había roto las puertas de los sindicatos de Luz y Fuerza y SMATA y apresado a los dos secretarios generales (Agustín Tosco y Elpidio Torres, indiscutibles líderes de una jornada que fue mucho más allá de lo que ellos mismos habían previsto) junto con un grupo de dirigentes y activistas.
Por la noche comienzan a funcionar los consejos de guerra, que continuarán en los días subsiguientes. Ocho años y tres meses de prisión a Tosco, casi la mitad de tiempo a Torres (aunque ambos fueron acusados del mismo delito), diez años a Jorge Canelles (miembro del Partido Comunista en el gremio de la construcción), ocho meses a Hugo Armando Ozán por insulto a las patrullas. . . Los siete primeros sentenciados son inmediatamente expedidos al penal de Santa Rosa, en La Pampa, y el resto se repartirá en otros penales del Sur. Los que no hayan cumplido sus penas para diciembre serán amnistiados hacia fin de año.
Oficialmente se contabilizan doce muertos, un centenar de heridos —la mitad de bala— y cientos de lesionados. Sobre los presos no hay cifras totales, pero parecen llegar al millar, muchos de los cuales son liberados sin pasar por los consejos de guerra.
En cuanto a las pérdidas materiales, las de la clase propietaria y del estado —evaluadas ya en los diarios del 31 en cinco mil millones de pesos, sin que nadie haya fundamentado dicha evaluación—, un cálculo de Delich, que abarca tanto las denuncias de destrucción como los gastos de movilización y logística de la policía y el ejército, las reduce a cuatrocientos dos millones de pesos. Respecto de las pérdidas de los asalariados, el mismo Delich calcula que sólo en esos dos días de paro los trabajadores perdieron doscientos sesenta y tres millones de pesos en salarios y jornales no percibidos.
La clase obrera ha arriesgado mucho más: la libertad, el trabajo, la vida. Y el 17 y 18 de junio volverá a realizar un paro activo en Córdoba por la liberación de los presos. El general Carcagno asume la gobernación.

Las estructuras sindicales

El paro nacional del 30 de mayo es total: lo cumplen hasta las bases de los sindicatos participacionistas, cuyos dirigentes repudian la huelga.
El 4 de junio renuncia el gabinete nacional: el ministro de Economía, Krieger Vasena, ha cumplido su ciclo, ligado a la estabilización y la recesión. Ahora vendrá un nuevo equipo para hacerse cargo de la correspondiente inflación.
El 27 del mismo mes, en Buenos Aires, una activa manifestación de repudio en el aniversario del golpe militar del 66 da pie para que dos autos cargados de civiles armados acorralen a Emilio Jáuregui, dirigente del Sindicato de Prensa —el primero intervenido por la llamada Revolución Argentina—, y lo rematen a tiros, caído en la vereda de la calle Anchorena. El 30 un grupo comando penetra en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica y mata al secretario general, Augusto Timoteo Vandor, que en ese momento tejía pacientemente la tela de la unidad entre los distintos grupos en que estaban divididos los dirigentes sindicales. El gobierno decreta el estado de sitio, que ya no levantará hasta el 25 de mayo de 1973.
¿Qué pasa mientras tanto en la cúpula de la central obrera?
En marzo de 1968 los gremios

La pedrea o las fogatas, dos formas de lucha y un solo objetivo: detener a las fuerzas de represión. La policía es rebasada y deben intervenir tres mil soldados. A las 14 el gobernador aconseja a la población que "las discrepancias y disentimientos solo pueden ser superados con el diálogo sereno y fecundo" y que "la fuerza no contribuirá a solucionar los problemas que nos plantea la situación actual".

más reprimidos por el gobierno militar habían logrado arrebatar al vandorismo la dirección de la CGT nacional. Por cierto que la decisión del congreso "Amado Olmos" que erigió la nueva dirección (Gráficos, Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Unión Personal Civil, Telefónicos, Azucareros de Tucumán, etc.) no fue acatada y metalúrgicos, comercio, vestido, carne, gastronómicos, molineros y otros se quedan con el edificio de la calle Azopardo.

A principios de 1969 podían distinguirse tres nucleamientos sindicales: la **CGT de los Argentinos** (Paseo Colón), dirigida por el gráfico Raimundo Ongaro, apoyada fundamentalmente en los gremios intervenidos y en algunas regionales de la CGT del interior, enfrentada directamente con el gobierno, pero con escaso poder organizativo: además de las carencias que en ese sentido pudieran tener sus dirigentes chocaba con las limitaciones insalvables de pretender movilizar en la ilegalidad a aparatos sindicales estructurados en función del reconocimiento oficial de su actividad y el descuento de las cotizaciones por las patronales.

La CGT de Azopardo, dirigida por el molinero Roqué, que contaba como hemos dicho con los metalúrgicos y otros gremios "grandes", en posesión legal de edificios, cuentas bancarias y personerías, en la clásica línea que dio poder a Vandor: presionar y negociar, tanto con la patronal como con los sucesivos gobiernos.

El bloque **Nueva Corriente de Opinión,** encabezado por Rogelio Coria, de la Construcción, y José Alonso, del Vestido, llamado también **participacionista** por sostener que la función del movimiento obrero organizado es participar en las estructuras del poder, en abierto diálogo con el gobierno de Onganía, quien ya los había recibido en enero de 1969.

Ante la creciente agitación obrera, y frente al hecho de que en el Cordobazo habían sido desbordadas todas las organizaciones y dirigentes, tanto el gobierno como los participacionistas se lanzan a reconstruir las estructuras, en un movimiento convergente. El vandorismo, a su vez, tratará de

La Comisión de "los 20" Normalizadora de la CGT en 1969

"El 2 de setiembre de 1969 se reúne nuevamente el plenario convocado por la conducción denominada "20 organizaciones" para analizar la situación; y allí se orquesta una parodia que probaba inequívocamente que la mayoría de los dirigentes estaban dispuestos a negociar hasta las últimas consecuencias. Dentro de las contradicciones más notorias, desde la presidencia del plenario se adopta la decisión de producir un paro cuya fecha y característica habría de resolver otra reunión a realizarse el 22 de ese mismo mes. (...) En el plenario del día 22 sólo cuatro oradores, 3 de ellos de organizaciones intervenidas, propusieron un paro para ser efectivizado los días 1 y 2 de octubre. Las propuestas fueron coronadas por el silencio más absoluto, y la frialdad que pesaba en el ambiente presagiaba lo que habría luego de ocurrir. Pero antes del plenario los negociantes esparcían a los cuatro vientos que si se hacía un nuevo paro, el Gral. Onganía aplastaría el movimiento obrero. Habían quedado impresionados por las amenazas recibidas en un reunión realizada en Olivos. Así fue como el plenario adoptó una medida que buena parte de los dirigentes no estaban dispuestos a concretar, y lo peor fue que el gobierno sabía que era así (...)

"A partir de ese plenario, si lo que antes había ocurrido era vergonzoso, lo que pasó después fue realmente degradante (...)

"Entre el 22 de setiembre, que se declaró el paro, hasta la noche del día 26, en que 24 dirigentes contra la oposición de 12 y 2 abstenciones resolvieron levantarlo, el país asistió a la exhibición más denigrante para los trabajadores, por la actitud de sus dirigentes que recuerde la memoria del movimiento obrero. No había funcionarios, militares y sacerdotes a que no acudieran. Parecía que tuvieran bajo su responsabilidad evitar la hecatombe del movimiento sindical cuando quien estaba próximo a ella era el gobierno (...)

"El momento crítico se fue acelerando porque el gobierno había comprendido que para terminar de hacer poner de rodillas a aquellos asustados e incapaces dirigentes sólo se necesitaba un golpe psicológico. El día 25 por la noche estábamos metidos en una embarazosa discusión entre algunos componentes de la Mesa Coordinadora, destinada al solo efecto de doblegar a quienes todavía resistíamos el levantamiento del paro, cuando aparecieron los diarios publicando el bando del CONASE, donde en una de sus partes amenazaba con reprimir a los trabajadores "con armas de fuego". Si los dirigentes comprometidos estaban asustados por las amenazas de los funcionarios y esa tarde uno de ellos, un subsecretario de trabajo de provincia, les había sugerido que los dirigentes sindicales podían ser fusilados, la lectura del bando del CONASE los colocó en una posición tan cómica como trágica. Ya no era miedo, era pánico. No era extraño en consecuencia, que esa misma noche, en otra de las tantas reuniones entre contrabandistas, se comprometieran a levantar el paro a cambio de que el día siguiente el Gral. Onganía recibiera a la Comisión de las "20 Organizaciones". Necesitaban cubrir las apariencias de aquella vergonzosa entrega en un intento inútil de disimular la felonía que consumaban contra los trabajadores. (...)

"Durante los 4 días que mediaron entre el 22 y el 26 de setiembre, desde mi cargo de secretario de prensa de las "62 Organizaciones" fui expidiendo comunicados dando cuenta de las reuniones y de la planificación para la movilización obrera y concentraciones que debían producirse el primer día de huelga, tarea que sólo estaba en mi imaginación, por cuanto los dirigentes lejos de adoptar esas medidas estaban empeñados en no ejecutarlas. (...)

"En aquel plenario hubo que escuchar cosas realmente insólitas. Los dirigentes informantes, que en los plenarios anteriores habían calificado duramente a Onganía, le rindieron honores y pleitesía a nivel inverosímil, para no emplear otro calificativo más ilustrativo (...). Colmó la medida un fanático "vandorista" justificando su posición al afirmar que "(...) luego de 3 años de buscar el diálogo, hoy hemos podido hablar con la más alta magistratura del país". Aquello era el acabóse."

Miguel Gazzera, dirigente fideero, en *Nosotros, los dirigentes*, del volumen *Peronismo, autocrítica y perspectivas*, en colaboración con Norberto Ceresole, Ed. Descartes, 1970.

La línea de la Secretaría de Trabajo: Sobre el proceso de "normalización" de los sindicatos

"2. — El 'operativo normalización' (elecciones en sindicatos intervenidos por el gobierno, en particular) trazado y ejecutado por la Secretaría de Trabajo se caracterizó, en su mayor parte (hay escasas excepciones) por:
a) Una mínima participación de la masa afiliada (son numerosísimos los casos en que el porcentaje de votantes oscila entre el 10 y el 15 por ciento de los padrones).
b) Dificultades —y en buena parte impedimentos— para la intervención de listas de oposición al oficialismo.
c) Denuncias de fraudes, discriminaciones y parcialidad gubernamental.
d) 'Elección' de direcciones —en su casi totalidad dirigentes del peronismo— más o menos 'amigas' del gobierno".

DIL, Documentación e información laboral, Informe Especial Nº 114, mayo 1970, págs. PG 2/21.

aprovechar su mayor peso y su control sobre el aparato de Azopardo para capitalizar todo el proceso.
El bloque **participacionista** comienza una prédica sobre la **unidad sin exclusiones** y propone un plan basado en: "1) revisión de la política salarial; 2) restitución de los representantes obreros en las cajas de jubilaciones; 3) fortalecimiento de las obras sociales de los sindicatos; 4) autarquía de la Dirección de Préstamos Personales; 5) normalización de los gremios intervenidos; 6) amnistía para los procesados por el plan de lucha de 1964; 7) derogación del decreto 969/66 que reglamenta la ley de asociaciones profesionales; 8) participación de los trabajadores en comisiones que elaboren planes de vivienda, turismo, deportes, y que hagan a la vida sindical; 9) cumplimiento de las leyes laborales" (cfr. Senén González).

Hacia la normalización de la CGT

El gobierno nombra delegado interventor en la CGT a Valentín Suárez, un ex funcionario de la secretaría de Trabajo. Por su parte, el secretariado de la CGT de Azopardo, liderado por el vandorismo, evita el choque, renunciando en bloque y llamando a un plenario, donde se constituye una "comisión de 20 gremios" con la misión de concretar la unidad. Entran en ella algunos sindicatos que abandonan la CGT de Paseo Colón (Fraternidad, ATE, Calzado, Telefónicos) y se levanta un programa: 1) libertad de los presos gremiales; 2) derogación del estado de sitio; 3) restitución de las organizaciones intervenidas; 4) aumento de emergencia para activos y jubilados, con previa congelación de precios, y convocatoria a paritarias bajo el régimen de la ley 14.250; 5) incorporación de los cesantes por causas gremiales y levantamiento de la intervención a la CGT.
La CGT de los Argentinos había propiciado un paro el 1º de julio,

En el centro de Córdoba, piedras contra balas. El gobernador Carlos Caballero anuncia al ministro del interior que "esto es demasiado grave. La policía se quedó sin gases y sin proyectiles. Pedí el envío de tropas a la ciudad, pero hasta ahora se han negado"





con éxito en el interior del país. Córdoba paró además el 30 del mismo mes. La comisión de los 20 necesita responder de alguna forma al descontento de las bases, única manera de que la proyectada unidad sirva para canalizarlas. Para el 27 de agosto decreta entonces un paro nacional, al que —tal vez temerosos de volver a ser desbordados por las bases, tal vez con afán de coadyuvar a la canalización— adhieren (por motivos propios, cosa de no ofender al gobierno apoyando el programa) muchos sindicatos participacionistas y que por cierto cumplen los afiliados.

El gobierno, a su vez, anuncia a continuación el llamamiento a paritarias sin topes salariales y publica un calendario de llamado a elecciones en los gremios intervenidos.

Pero Córdoba vuelve al paro el 17 de setiembre, y la dirección de la Unión Ferroviaria en la Resistencia se ve obligada a decretar paro de 36 horas: los ferroviarios rosarinos se levantan espontáneamente contra las sanciones que pretenden aplicarse a los que cumplieron el paro del 1º de julio. El gobierno moviliza militarmente a los huelguistas, sin poder evitar que entre el 16 y el 22 de setiembre las barricadas cubran Rosario y las llamas de centenares de hogueras vuelvan a iluminar el combate en las calles.

Los "20" resuelven entonces realizar un paro activo de 36 horas, fijando fecha para el 1º y 2 de octubre. El 26 de setiembre —cuatro días después de tomada esta resolución— deciden levantarlo. Sobre el trámite del levantamiento y sus motivaciones nos remitimos al texto de Miguel Gazzera, dirigente fideero, un hombre de las "62 organizaciones peronistas" que se declara amigo de Vandor.

El 3 de octubre, premiando el levantamiento del paro, Onganía recibe a los dirigentes de los "20" en audiencia conjunta con los participacionistas, primer paso para la constitución de una comisión normalizadora y reorganizadora de la CGT, que se concretará por fin el 20 de noviembre con la participación de 25 sindicatos: 10 de las "62 organizaciones peronistas", 10 "participacionistas" y 5 "no alineados". Metalúrgicos y Luz y Fuerza dejarán en suspenso el nombramiento de delegados, quedando de hecho la comisión reducida a 23 gremios. Las "62", a su vez, expulsarán en enero del 70 a los miembros de la normalizadora que salieron de su seno. Ya el 9 de octubre el gobierno ha excluido de las discusiones en las paritarias el problema de los salarios; como contrapartida, decreta aumento de 3.000 pesos para noviembre y el 7 % para marzo del 70. Al mismo tiempo apura la "normalización" de los gremios intervenidos. Sobre las características de este proceso ver el informe de DIL, una empresa de información sindical, cuyo boletín está destinado a las cúpulas sindicales y empresarias.

Una vez constituida la comisión normalizadora Valentín Suárez renuncia (fin de diciembre del 69) y el congreso normalizador, previsto primero para el 29 de mayo de 1970, se reúne el 3 de julio eligiendo secretario general a un metalúrgico: José Ignacio Rucci. Mientras tanto, luego que la comisión de los "20" levantara la huelga del 1 y 2 de octubre, Córdoba ha cumplido otro paro activo el 30 y 31 de ese mes. A principio de 1970 cuatro semanas de huelga en el Chocón con ocupación de las instalaciones, que fueron asediadas por la gendarmería: se reclamaban salarios, condiciones de trabajo, alojamiento, respeto por parte de los encargados, reconocimiento de dirigentes elegidos democráticamente y rechazados tanto por la patronal como por la Unión Obrera de la Construcción, dirigida por Rogelio Coria.

Una nueva huelga general nacional se realiza el 23 de abril.

Mayo es un mes violento en Córdoba: feroz represión policial en la Facultad de Ingeniería, que obtiene inmediata solidaridad obrera de los mecánicos de Santa Isabel (Kaiser); éstos abandonan la planta en apoyo de estudiantes y profesores. El 29, acto de 30.000 personas conmemorando el Cordobazo, y se vuelve a luchar en las calles. En junio, siempre en Córdoba, huelga con ocupación de plantas del SMATA por reclamos

A las 14 la policía montada vuelve, pistola en mano. Los jinetes no consiguen superar las barricadas y huyen. Desde los balcones, botellas de nafta y agua hirviendo. Después de dos días, la resistencia popular será vencida.

ESTO ES SUCIO

AL GRAN PARTIDO LE FALTAN JUGADORES

AQUI ESTA LA VERDAD

UD. QUIERE A SU HIJO?

LA MADRE DE FLORES TAMBIEN

UD. QUIERE A SU ESPOSO Y PADRE?

LAS ESPOSAS Y LOS HIJOS DE SARAVIA

ARQUELLO Y CAMOLOTTO TAMBIEN



LA DICTADURA LO ENCARCELA

por defender los derechos de los trabajadores

SI.TRA.M

Los sindicatos Sitrac y Sitram organizan las luchas obreras de las grandes plantas de Fiat Concord. En enero de 1971 una prolongada ocupación de las fábricas recibe la solidaridad activa de otros sectores clasistas. La ocupación de las instalaciones se mantiene pese a las amenazas del interventor provincial y del jefe de policía.

salariales: la gendarmería rodea las fábricas y la dirección del SMATA (Elpidio Torres) da por teléfono orden de abandonarlas. La gendarmería carga sobre los obreros y se producen innumerables detenciones. Las empresas, a continuación, despiden a más de ochocientos trabajadores, liquidando así a toda la vanguardia mecánica.
El 8 de junio es derrocado Onganía y el 18 asume Levingston la presidencia de la república.
La CGT nacional normalizada declarará paros el 29 y 30 de agosto, el 9 de octubre, abandono del trabajo el 22 del mismo mes y paro de 36 horas el 12 y 13 de noviembre. En Córdoba todos esos paros serán "activos", es decir, con abandono a las 10 de la mañana y asambleas y manifestaciones.
Llega 1971, que Córdoba inaugura con un paro activo el 28 de febrero. La movilización irá creciendo hasta estallar en la segundo Cordobazo, dinamizado por una serie de conflictos parciales y por la resistencia al aumento de la explotación. Descabezada la vanguardia mecánica del SMATA, tomarán su lugar los obreros de Fiat.

Los sindicatos clasistas: SITRAC y SITRAM

Desde 1965 los obreros de la planta Concord de Fiat, en Ferreyra, suburbio de Córdoba, estaban representados por un sindicato de empresa alentado por la patronal. En febrero de 1970 es reelecto sin oposición el secretario general Lozano, quien discute el convenio con la patronal y comunica las mejoras obtenidas: un rollo de papel higiénico y un jabón provistos mensualmente por la empresa. El 23 de marzo se autoconvoca una asamblea de trabajadores, que luego de siete horas de discusión destituye a toda la comisión directiva y nombra una nueva, provisoria, rechazando el convenio. Se cumplen todos los trámites legales para normalizar el sindicato, pero, ante las dilaciones del ministerio de Trabajo, los obreros toman la planta y consiguen así el reconocimiento del llamado a elecciones. Para mediados de año hay una nueva comisión directiva y están elegidos democráticamente los delegados de todas las líneas. Nace el nuevo SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord).
La planta de material ferroviario de la misma empresa cumple poco después un proceso semejante, desalojando a la comisión directiva encabezada por Casanova, y la dirección de su sindicato —SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer)— queda en manos de los trabajadores; aqui el movimiento ha sido dinamizado por la gran movilización del resto de los mecánicos, que, como hemos dicho, habían ocupado en esa fecha todas las fábricas de automotores.
Desde mediados hasta fines de 1970 un intenso proceso de organización y de lucha se desarrolla en ambas fábricas de Fiat. Los cuerpos de delegados funcionan democráticamente, la discusión de todos los problemas se generaliza. Apoyados por una creciente participación de las bases, los delegados de cada línea plantean las reivindicaciones materiales más inmediatas (guantes, botas, protectores, cubremáquinas, freno a los ritmos, categorías, etc.) y, por sobre todo, el respeto a los trabajadores en el trato de encargados y capataces. Las asambleas son frecuentes, y en ellas se discuten tanto las reivindicaciones inmediatas como los problemas políticos: en noviembre se hace abandono de fábrica en apoyo de los trabajadores y el pueblo de Catamarca, ferozmente reprimidos frente a la casa de gobierno. Paralelamente a esto se van formulando definiciones generales de un sindicalismo de clase. Durante el mes de diciembre el conflicto en Concord se generaliza: en Forja se trabaja al 100 %; en el resto de la fábrica, trabajo a convenio y quita de colaboración. Sin embargo, la empresa no afloja y, con el pretexto de una provocación, despide a tres obreros. El 24, el cuerpo de delegados, la comisión directiva y el asesor letrado cumplen una huel-

ga de hambre de 48 horas en la parroquia de Ferreyra. El hecho, que hubiera podido ser pasivo en sí mismo, se transforma: día y noche obreros de la fábrica, delegados de otras plantas de Córdoba, representantes de organizaciones políticas, estudiantes, analizan la situación del movimiento obrero y del país. Discusiones, discursos, cantos y lecturas expresan la politización creciente.
El 12 de enero de 1971 se cita una asamblea para tratar: 1) aumento general de 20.000 pesos; 2) insalubridad en Forja; 3) exigencia de funcionamiento de la comisión reclasificadora de tareas y categorías; 4) represión interna y entorpecimiento por la patronal de la tarea de los delegados; 5) reincorporación de los despedidos de diciembre. La empresa prohíbe la asamblea invocando el estado de sitio y la comisión directiva acepta transformarla en informativa y hacerla en puerta de planta. Esto y la atenuación de algunas medidas de fuerza dan pie para pensar en un retroceso obrero, y el 14 de enero la empresa despide a siete dirigentes y delegados. La reacción es fulminante. Mientras los directivos tratan de negociar la planta entra en ebullición: delegados y activistas abandonan las máquinas y la discusión se generaliza. Para las 15.30, cuando comienza la asamblea, la decisión es unánime: toma de fábrica con rehenes. Se lanza un comunicado: "A la clase obrera y al pueblo de Córdoba: (. . .) En el destino de Sitrac, en la lucha de los obreros de Fiat, se juega el destino de toda la clase obrera y de todo el pueblo y el derecho de las bases a contar con una política sindical revolucionaria (. . .) Defender al SITRAC, apoyar la lucha de los obreros de Concord, es un deber de quienes luchamos por un gobierno revolucionario dirigido por la clase obrera, que libere al país de la opresión monopolista nacional y extranjera. Actos, manifestaciones, paros, marchas, ocupaciones, asambleas, comunicados, ayuda material y toda forma posible de apoyo son esperados por 3.000 obreros que en Ferreyra han vuelto a edificar un ejemplo de combate".
Toda la tarde y la noche se ejerce presión combinada sobre los ocupantes: desde Bernardo Bas —interventor de la provincia— hasta Julio Sanmartino —jefe de Policía— todo el aparato del estado y los medios de difusión alternan la amenaza y la persuasión para obtener un abandono. Ante el ultimátum de Sanmartino (declaración de zona de emergencia, marcha de las tropas del Tercer Cuerpo sobre la fábrica) una nueva asamblea decide la continuación de la toma (7 de la mañana del 15 de enero).
Las tropas no llegaron. En cambio, los trabajadores de Materfer y Perkins primero, y luego los Kaiser de Santa Isabel, abandonan masivamente el trabajo y envían columnas de solidaridad a Ferreyra, que se juntan en la puerta de la planta con familiares, vecinos, activistas de todas las corrientes políticas. Ante la movilización general el gobierno intima a Fiat en las primeras horas de la tarde para que reponga a los despedidos y se someta a la conciliación obligatoria. Un delegado de la secretaría de Trabajo viaja especialmente a Córdoba a notificar la resolución. A las 11 de la noche se realiza la desocupación en medio de cantos y vítores. A todo esto, la CGT de Córdoba guardó silencio. . . hasta la noche del 15. Tosco, recientemente amnistiado y de nuevo al frente del sindicato de Luz y Fuerza, se hizo presente en la planta a principio de la tarde y expresó el apoyo de su gremio.
El plenario de gremios confederados de Córdoba llama a paro activo y acto frente a la CGT para el 29 de enero.

El ferreyrazo

En febrero comienzan a funcionar las paritarias en todo el país, pero se deja para el final la convocatoria de las correspondientes a SMATA Córdoba, SITRAC y SITRAM. Casi todos los trabajadores de Córdoba estaban en conflicto en marzo: empleados públicos a quienes se seguía demo-

Augusto Vandor, figura principal de la CGT "participacionista", es baleado en el local de la Unión Obrera Metalúrgica.



rando con prometidos aumentos, nunca otorgados, habían realizado una larga lucha culminada en muchas manifestaciones masivas: los no docentes de la universidad llevaban tres años en procura de escalafón, lo mismo que los judiciales; Forja de IKA peleaba desde diciembre por la insalubridad y Luz y Fuerza contra la intervención a su sindicato, desde el 4 de febrero.

Ante la renuncia del gobernador Bas, Levingston nombra el 1º de marzo a José Camilo Uriburu, conservador paternalista, que el 7, en la fiesta del trigo de Leones, expresa "(. . .) Creo de mi deber salir al paso de la conjura conceptual de la contrarrevolución que procuran orquestar la avaricia contenida, la ineficacia desplazada y la bandera roja por medio de un intento fratricida. (. . .) Nadie ignora que la siniestra organización antiargentina que dirige a los que quieren dirigir la contrarrevolución ha elegido a Córdoba como epicentro nacional para su cobarde maniobra. Por ello, en estas circunstancias, no puedo limitarme a una académica o lírica enunciación de principios o de números; declaro sí que confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza, pido a Dios, me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo".

Un plenario regional de gremios dispone paro activo de catorce horas para el miércoles 3 de marzo. Hasta el Centro Comercial se pliega. Los dirigentes habituales de la CGT reconocen que "ya no se puede citar actos en la puerta de la central obrera" ("en la CGT se reúnen los carneros y en la calle luchan los obreros", les habían gritado en el paro del 12 de noviembre del año anterior). Se resuelve realizar el acto en la Plaza Vélez Sársfield y que los oradores sean los representantes de los gremios en conflicto.

En el acto Tosco responsabiliza a la dictadura por la situación de los trabajadores de todo el país y sostiene que, a pesar de que entre los obreros consecuentes existen varias propuestas de salida para la situación argentina, es

Sí: todos hacemos política la empresa, el gobierno, los dirigentes vendidos, y SITRAC, todos tenemos una política

La Fiat hace política: Su política tiene un objetivo, que es ganar plata. Lo cumple tan bien que en el 69 declaró haber ganado cinco mil millones de pesos y en el 70, con 'tomas' y paros, y trabajando nosotros al 100 %, ganó todavía más: seis mil millones. Para conseguir esto tiene una política, que todos nosotros la conocemos bien. Por un lado saca avisos en los diarios y en la tele, diciéndose "latina y cristiana". Por el otro, premia a los alcahuetes, despide a los enfermos, trampea a los accidentados con el alta ("para ver cómo andás"), así seguimos trabajando enfermos, impone el premio a la producción y los horarios ilegales, y usa todas las tácticas desde la de "cara de perro" y el chantage hasta las buenas palabras y el soborno. Una parte de su política era el SiTra.C. con Lozano como secretario general, y otra parte es llenar las vacantes con gente de la U. O. M. o el SMATA.

El gobierno hace política: La dictadura tiene un objetivo, que es garantizar que el imperialismo nos chupe la sangre, y que los patrones de todo pelaje se enriquezcan cada vez más. Para eso, su obligación consiste en mantenernos callados y quietos a los explotados, con una política, que es el Gran Acuerdo Nacional. Sueldos de hambre, los precios por las nubes, desocupación para abaratar la mano de obra, piedra libre para las inversiones extranjeras y para que los monopolios saquen del país hasta lo que no invirtieron. Al que no acepta todo esto, palos, despidos, intervenciones, ocupaciones militares, gases, allanamientos, detenciones, secuestros, y asesinatos. Y, para coronar el Gran Acuerdo, una repartija de millones a los viejos payasos de la política, con la ilusión de que monten un buen circo con la tanga de las elecciones.

La burocracia sindical traidora hace política: A ellos les pagan para frenar las luchas, y para utilizar las necesidades de la clase obrera en su propio beneficio y en el de los mandamás de turno. Para conseguir esto, la burocracia traidora tiene una política: atacar a tiros a los delegados del Sitrac en los Plenarios de la CGT y a las despedidas del Calzado, darles palizas a los activistas municipales, decretar semanas de "lucha" que empiezan —y terminan— con caravanas de 10 autitos en el Parque Sarmiento, trenzar con las patronales para sacar un rollo de papel higiénico y un jabón como única conquista del convenio. Hacer descontar por decreto 500 pesos a todos los trabajadores del país, y usar los millones para comprarse estancias, pagar matones, sacar solicitadas atacando a los presos gremiales, y hacer giras de propaganda para el Gran Acuerdo Nacional en Europa. Y cuando los trabajadores no dan más, y la caldera corre el peligro de explotar en otro cordobazo, montarse en nuestra combatividad, hacer lindas declaraciones y quedarse en el molde. Con más de 700 despedidos entre empleados públicos, calzado, municipales y de Fiat y Perkins, todos ellos activistas, delegados o dirigentes gremiales, la CGT Regional no hizo más que declarar el paro del 29 de octubre, que sólo sirvió para aislarnos 4 días de las bases. Y la Nacional sólo dijo que este es un problema de Córdoba, y no de ellos. ¿Queremos más pruebas de que los traidores hacen política?

El Sitrac hizo, hace y hará política

El objetivo de un sindicato clasista es defender los intereses de los trabajadores. Para eso hay que tener una política, es decir, hay que buscar las formas para defender esos intereses. Podemos hacer una lista de algunas cosas que la política de nuestro sindicato ayudó a conquistar:

– Rompimos el techo salarial en el 70.
– Conseguimos que la empresa discutiera un convenio completo

de trabajo en el 71, con paritarias elegidas por Asamblea.
— Le impusimos a Fiat la obligación de suprimir el premio a la producción para setiembre del 72 (aunque hubiéramos querido suprimirlo este año).
— Conseguimos $ 10 más la hora en la mano indirecta en Transporte, Mantenimiento e Inspección-Recepción. Esto para tener mejor porcentaje cuando se elimine el premio a la producción.
— Movilizamos las promociones de categorías para los más postergados.
— Nos pagan $ 15 más la hora por calorías en Tratamientos Térmicos, y $ 20 más la hora en Fundición de Aluminio.
— Arrancamos algunas mejoras en Forja, aunque no son las necesarias, y tenemos que luchar por conseguir la insalubridad de ese cementerio de obreros.
— Paramos los despidos que eran usuales para los compañeros que habían dejado la salud al pie de la máquina. Ahora se pretende volver a esa vieja costumbre, como la semana pasada, con el despido de Moyano, que dejó la mitad de su mano derecha en la línea M8 de tractores, en la planta A.
— Hicimos bajar los ritmos de producción, y que se mantuvieran bajo control obrero.
— Conseguimos elementos de seguridad, como botines, zapatos aislantes, protecciones para las máquinas, extractores, etc.
— Obtuvimos adecuación de la ventilación en la mayor parte de las plantas.
— Y, por sobre todo eso, respeto al obrero, a quien ya no se manosea: se han terminado las amonestaciones, suspensiones, inspecciones en los baños, malos tratos, y toda la cadena de humillaciones, dirigidas a doblarnos el espinazo, para explotarnos mejor.
Para conseguir todo eso, hicimos una política basada en las Asambleas de base, la unificación de todos, la firmeza en nuestras reclamaciones, y en la lucha sin claudicaciones.
También tuvimos una política ante los traidores: denunciamos sus chanchullos, lo echamos a patadas a Lozano, exigimos e impulsamos las movilizaciones en la CGT, estuvimos siempre unidos a las bases en la lucha, pero nos negamos a ocupar cargos en la medida en que nos eran ofrecidos para atarnos las manos y complicarnos en sus manejos.
Y si, uniéndonos a la clase obrera y al pueblo de Córdoba y del país, no hubiéramos tenido una política contra la dictadura —basada en las movilizaciones y las huelgas— todavía los tendríamos a Levingston y Uriburu.
Por cierto que la política del Sitrac no tenía como objetivo enriquecer ni al Sindicato ni a los dirigentes, y menos todavía ayudar a explotar a los trabajadores o desarmar sus luchas. La política de Sitrac estaba basada en la conciencia de que la clase trabajadora es la única que produce toda la riqueza de la sociedad. Que esta sociedad en que vivimos es injusta, porque se basa en la explotación del hombre por el hombre, y de los pueblos por los monopolios imperialistas internacionales. Que la terminación de la injusticia y la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. Y que para lograrla, desde el Sindicato tenemos que luchar a la vez contra
— Las patronales explotadoras.
— La dictadura entreguista y asesina.
— Los traidores encaramados en el movimiento sindical.
Todos hacemos política. Y los trabajadores tenemos que elegir.
Si seguimos la política de la Empresa, la de la Dictadura, la de los traidores.
O si defendemos las conquistas logradas, y luchamos por un futuro mejor para nuestros hijos, con una política clasista.
La política de Sitrac está al servicio de los intereses de la clase trabajadora.
Córdoba, 1 de diciembre de 1971. SITRAC

posible establecer una unidad combativa contra la dictadura.
El representante de Sitrac resume su posición: los trabajadores, que producen toda la riqueza, son los explotados del sistema. Y acá, en la Argentina, cada vez más explotados por un enemigo que ataca en tres lugares: a través de la explotación directa, en las fábricas; a través de una política económica que los reduce a la miseria, desde el gobierno, que además los reprime; y, desde dentro mismo de las filas obreras, por medio de los traidores que se enriquecen a su costa y sirven para frenar sus luchas. Las elecciones no son solución para los problemas de los trabajadores sino para los problemas de la burguesía. Para la clase trabajadora la única solución es una revolución que destruya la actual sociedad, basada en la explotación, y construya el socialismo. Objetivo que sólo se logrará con las armas en la mano.
Una rechifla general impide hablar al metalúrgico Martini, representante de la CGT local.
El 5 de marzo un plenario sindical resuelve la constitución de un comité de gremios en lucha. La asamblea de trabajadores de Fiat, el 8, decide que Sitrac y Sitram se integrarán al comité sólo si hay acuerdo sobre un plan de lucha. En dicha asamblea hay posición unánime sobre el mismo: se considera que la propuesta (ya expresada por algunos gremios) de "tomar las fábricas" por resolución pública y con propaganda televisiva previa es sólo un "globo" y una manera de hacerle el juego al golpe. Además, en el caso especial de Fiat, se la considera una provocación: desde meses antes la represión era selectiva sobre Ferreyra y se preveía que, en combinación entre la patronal, los dirigentes dialoguistas y la policía, se podían "permitir" las tomas de algunas plantas, y aprovechar las de Fiat para descabezar a sus sindicatos.
Así se va al paro del 12 de marzo sin que Sitrac-Sitram integren el comité de lucha y con dos tácticas: mientras la mayoría de los sindicatos, sin haber realizado antes la prometida movilización de esclarecimiento, toman las

Agustín Tosco y Raimundo Ongaro, dos de los dirigentes sindicales encarcelados reiteradamente por su acción contra el régimen militar.

plantas sin enfrentamientos con la policía, en Ferreyra se abandonan las fábricas y se realiza un acto conjunto en el paso a nivel de Materfer. Ante la detención del cura párroco, acusado de "incitación a la violencia" por prestar la casa parroquial para las asambleas de los trabajadores, el acto culmina en la toma del barrio Nicolás Avellaneda.

La policía reprime a tiros la pacífica toma del barrio y cae muerto frente a su casa Adolfo Cepeda, un obrero de 20 años.

Esto enardece los ánimos y se combate contra la policía toda la tarde y la noche, entre nubes de gases lacrimógenos, en el barrio barricado, con el propósito de impedir que las fuerzas represivas se lleven el cadáver.

La CGT local prolongó el paro —inicialmente de cuatro horas— hasta las 14 del sábado 13, que transcurre en una tensa calma. El domingo se realiza el entierro, acompañado a pie desde Ferreyra por una enorme multitud, que se hace imponente en el cementerio.

El viborazo

El lunes 15 de marzo, paro activo con acto en la plaza Vélez Sársfield, donde se reúnen millares de manifestantes. Luz y Fuerza se ha lanzado a tomar Villa Revol (barrio donde está la principal usina eléctrica). El secretariado de la CGT no se hace presente en la plaza: no hay tribuna ni parlantes. A la llegada de la columna de Fiat los sindicatos clasistas se hacen cargo de la dirección del acto. Una densa columna de IME (Industrias Mecánicas del Estado, ausente de las movilizaciones obreras de Córdoba desde el conflicto de 1965, aplastado con despidos) es ovacionada. Los oradores, centrando el fuego en la política del gobierno nacional y provincial, denuncian la actitud de la CGT de Rucci y de la burocracia sindical, a la que acusan de negociar las luchas obreras para quedarse con el manejo de los fondos acordados por la Ley 18.610 (de obras sociales). El acto termina con una discusión sobre las acciones a realizar: la mayoría de los asistentes, desechando la invitación de dirigirse a Villa Revol, se encaminan a tomar barrio Güemes y Alberdi.

Otra vez las clases populares se lanzan a la calle y repiten las luchas del primer Cordobazo: barricadas, actos políticos en cada esquina, hostigamiento a la policía.

Dos hechos establecen una diferencia con 1969: por un lado, los contenidos de estribillos y discursos son mucho más claramente clasistas. Por el otro, se producen asaltos y saqueos —fundamentalmente de supermercados— por grupos que se mantienen indiferentes a las consignas y no participan en la lucha contra la policía, esperando la oportunidad propicia para cargar toda clase de vehículos con mercadería (especialmente comestibles).

El martes 16 la secretaría de Trabajo interviene los gremios que integraban el comité de lucha y a Sitrac y Sitram, la policía allana los locales, se ordena la captura de los dirigentes. La brigada motociclística antiguerrillera, el cuerpo de guardia de infantería y la policía montada aerotransportada ocupan el barrio Clínicas, con un despliegue de violencia y arbitrariedad que no exceptúa viejos ni mujeres.

Uriburu renuncia y, según **Crónica** del 17, "el júbilo inundó la ciudad".

El 17 el gobierno nacional sanciona la pena de muerte, introduciéndola en el Código Penal. El 18, nuevo paro activo en Córdoba: se decreta zona de emergencia, bajo el mando del general López Aufranc. Gendarmería, policía y paracaidistas ocupan cada centímetro de la ciudad y rodean las grandes plantas fabriles. En la puerta de Concord se realiza una asamblea rodeada por los carriers: los soldados reciben una lluvia de monedas y se ven obligados a escuchar la arenga del orador de Sitrac.

Córdoba quedó sumergida en un clima de guerra: patrullas en las calles, comunicados militares, marchas bélicas, requisas, detenciones por centenares, allanamientos repetidos en los domicilios de los dirigentes y activistas sin-



CAMPESINOS DE PIE Y EN MARCHA POR LA JUSTICIA

AUNQUE SEA PARA NUESTROS HIJOS

CONCURRA A LA GRAN

CONCENTRACION CAMPESINA

19 de OCTUBRE de 1972 en la CIUDAD de FORMOSA

ORGANIZAN: Unión Ligas Campesinas Formoseñas

Las luchas se extienden al sector rural. En octubre de 1972 ocho mil campesinos se concentran en la ciudad de Formosa para expresar su insatisfacción ante el sistema de explotación agraria.

dicales. La policía tuvo mano libre para golpear y torturar.
A pesar de ello, el 19 los obreros de Fiat abandonan la planta, negándose a trabajar en presencia de los carriers, actitud que se repite el lunes y martes siguiente, hasta conseguir la desaparición de las fuerzas represivas de las plantas. Ese día 19 es detenido en la puerta de Concord el orador del día anterior y enviado con una decena de delegados de Fiat, trabajadores de Luz y Fuerza y otros, a las cárceles del Sur. Será liberado recién en agosto de 1972. El último acto de Levingston fue nombrar a Guozden gobernador de Córdoba. Luego intenta relevar al comandante en jefe del ejército, Alejandro Agustín Lanusse, y es destituido a su vez. El 26 de marzo Lanusse asume la presidencia de la nación. En Córdoba siguen los paros (dos horas por turno el mismo día que asume Lanusse).

1971-1972: Institucionalización y lucha

En abril la clase obrera cordobesa sigue luchando para recuperar sus sindicatos intervenidos y obtener la libertad de sus presos. Paros activos de catorce horas el 2, el 15 y el 29 de abril. Lanusse, recién designado, visita Córdoba el 28 de abril y ese día es detenido Agustín Tosco, que pasará dieciocho meses en la cárcel. A Ongaro lo arrestan en Buenos Aires el 13 de mayo.
La CGT Nacional visita a Mor Roig el 14, y el 27 de ese mes el poder ejecutivo establece por decreto el descuento obligatorio de quinientos pesos viejos por cada trabajador, con destino a las cajas de la central obrera: son más de mil millones de pesos.
Mientras en Córdoba se llevan a cabo nuevos paros activos (28 de mayo y 6 de setiembre) y en Tucumán las movilizaciones por la desocupación llegan a parar los trenes que vienen de Buenos Aires, la CGT nacional visita a San Sebastián (secretario de Trabajo) y decreta una huelga general el 29 de setiembre.
El 22 de octubre, nuevo paro en Córdoba: desde mayo los conflictos en los gremios del calzado, municipales, empleados públicos y las movilizaciones constantes de los mecánicos, que discutían sus convenios, se suman a la protesta por los presos.
El 25 de octubre el gobierno nacional cancela las personerías de Sitrac y Sitram y el 26 las tropas ocupan tanto los locales gremiales como las fábricas de Fiat. El 29 se realiza un paro de la regional de la CGT y son despedidos trescientos trabajadores de Fiat: todos los miembros de los cuerpos de delegados y de las comisiones directivas de ambos sindicatos, sobre los que recaen órdenes de captura. Los que son hallados van a las cárceles del Sur, de donde saldrán recién en agosto de 1972. En los seis meses siguientes menudearán los allanamientos (algún dirigente ha sufrido más de veinticinco). Todavía tres años después, en 1974, la mayoría de los despedidos figura en las listas negras y no puede encontrar trabajo estable.
En noviembre el gobierno nacional libera los precios (congelados en setiembre al decretar un aumento general de sueldos de cinco mil pesos viejos).
En diciembre la policía federal ocupa los tribunales de Buenos Aires para terminar con ocho meses de protestas de los empleados. Una huelga de portuarios termina con muertos y heridos por la represión. Médicos, dentistas y fruticultores del Valle paran también en diciembre.
El año termina con una conferencia de prensa del presidente: no habrá amnistía, aunque se dispone aumento de tarifas y de servicios públicos y un aumento de sueldos: 15 % en enero y 10 % en julio siguiente. El 6 y 12 de enero se autoriza a trasladar estos aumentos a los precios. La CGT nacional entrevista a Lanusse y **La Nación** comenta: "Hay euforia entre los dirigentes", que confían en soluciones.
El verano presencia en Córdoba un conflicto de los metalúrgicos, que ocupan la planta de Del Carlo por falta de pago de varias quincenas: a pesar de la manifestación de apoyo de los mecánicos de San-

La perspectiva política e ideológica de la CGT Nacional

"Al pueblo de la república. A las fuerzas armadas de ejército, marina y aeronáutica".

"(...) A partir de entonces, el justicialismo se proyectó sobre las masas, infundiendo fe y esperanzas, vida, calor y movimiento, a esos contingentes estacionados en los campos de concentración de nuestras izquierdas, alejándolos de esta manera de los confines del mundo comunista. La Argentina se había inmunizado, había formado sus propios anticuerpos, y el contagio resultaba imposible. Por eso aún hoy, a los 17 años del primer ciclo del Estado Justicialista, le ha sido posible al Señor Presidente Lanusse quebrar las fronteras ideológicas sin peligro alguno de contaminación".

"(...) En el lapso comprendido entre los años 1955 y 1972 se han sucedido una serie de gobiernos de facto o mixtos institucionales. Es decir, que en todo ese tiempo, no ha gobernado el Estado Justicialista, pese a lo cual, no se ha comunizado a la República no obstante la grave situación económica soportada. Este hecho autoriza nuestras afirmaciones precedentes, según las cuales hemos sostenido que el justicialismo ha sido el antídoto, por excelencia, de la penetración de ideas extranjerizantes".

"Frente a ello, pese al caos institucional, pese al caos económico, pese al caos social y a la violencia provocada por el desorden sin precedentes que agobia a nuestro país; la explicación de esta inmunidad, está dada por tres circunstancias capitales, una porque el justicialismo es una ideología superadora, otra por la supervivencia ideal y espiritual en el alma y la mente popular de la doctrina justicialista –popular y cristiana– y otra, la presencia permanente e inminente de las instituciones sindicales, que vienen actuando como depositarias, custodias y ejecutoras del pensamiento fundamental de Juan Perón".

"(...) La Nación más Justa, más Libre, más Soberana, continuaba defendiendo a sus hijos desde el exilio espiritual, y para ello articulaba el poderoso brazo enarbolado de los trabajadores. Creemos con ruda y firme sinceridad, esclavos de la verdad, que si las organizaciones sindicales hubiesen quedado definitivamente proscriptas o marginadas después de 1955 nuestro país habría sido víctima sin remisión de ideologías extrañas al ser nacional".

"Más aun, afirmamos que las entidades obreras y sus cuerpos orgánicos constituyen hoy la columna vertebral providencial de la seguridad ideológica, y que íntimamente unidos en el pensamiento del pueblo, representan las defensas de nuestra soberanía nacional, de nuestra autoridad y de nuestro libre poder de decisión. No queremos pensar siquiera cuál sería la suerte de la Patria y la suerte de la ciudadanía, de sus organizaciones políticas, sectores intelectuales, científicos y empresarios, si claudicaran las Fuerzas del Trabajo o las Fuerzas Armadas, en las actuales azarosas circunstancias. (...)"

"Congreso Nacional de la Confederación General del Trabajo Eva Perón."
"Unidad, Solidaridad y Organización al servicio de la Patria."
CGT (Confederación General del Trabajo).
Julio 7 de 1972.

El cuyanazo: también en Mendoza y San Juan las masas en la calle desbordan a las fuerzas de seguridad. Esta vez el factor desencadenante ha sido el aumento de las tarifas eléctricas.

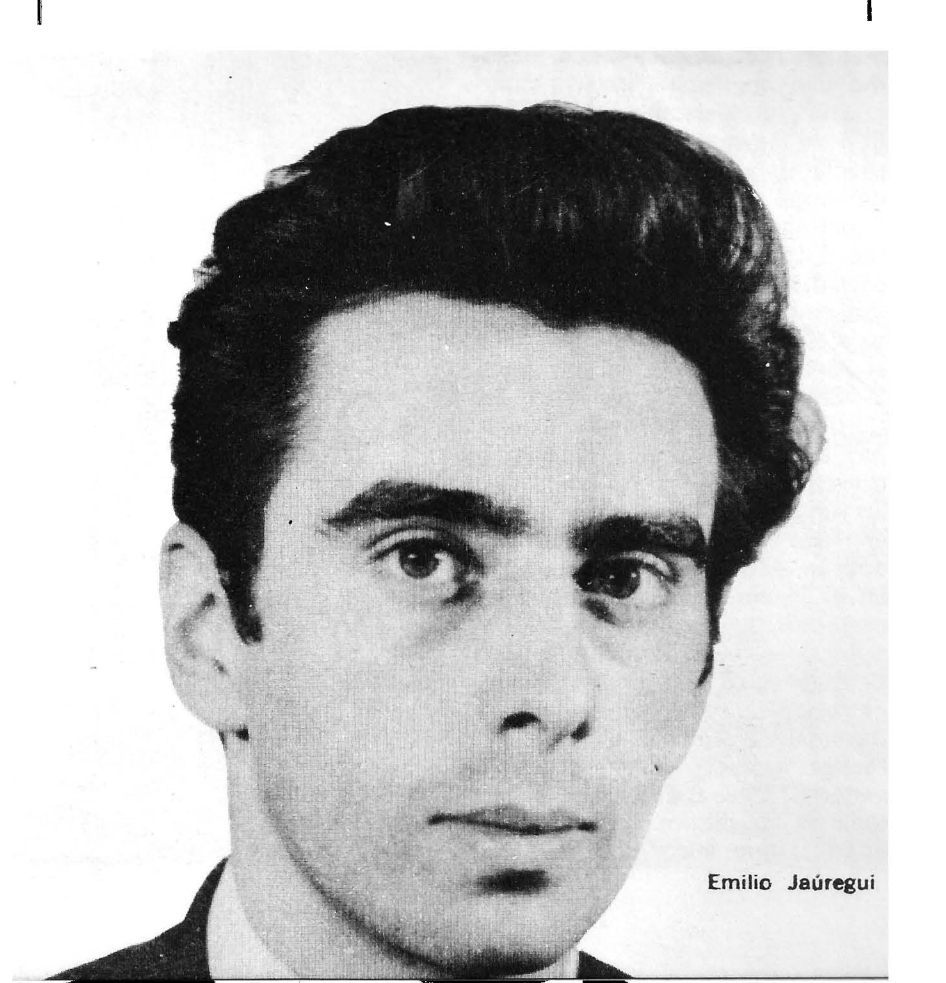
"Con adhesión total se cumplió ayer el paro general de actividades"

"(...) La clase trabajadora de Córdoba, vanguardia de las luchas obreras y populares argentinas, ha demostrado una vez más que es perfectamente posible ejercer una activa defensa de los derechos laborales. Lo ha hecho no con un sentido localista, sino por problemas que tienen vigencia y alcance nacional. Mientras los burócratas y participacionistas continúan enredados en su complicidad con las patronales y con los detentadores del poder, la CGT Regional Córdoba, ha materializado el noveno paro general en el año 1972. Este paro masivo es además una clara convocatoria a todo el movimiento obrero y a todos los sectores populares del país a continuar la lucha. Es una exigencia para que se reúna de inmediato el Comité Central Confederal y apruebe un Plan de Acción y Movilización Nacional para enfrentar las tremendas dificultades que agobian a la inmensa mayoría de la población: estancamiento de las Comisiones Paritarias, desenfrenada carestía de la vida, creciente desocupación, libertad a los presos políticos, gremiales y estudiantiles, derogación de la totalidad de la legislación represiva, levantamiento del Estado de sitio, vigencia de plenos derechos democráticos sin proscripciones, limitaciones ni persecuciones, derogación del sistema opresivo implantado en las cárceles".

"El Secretariado de la CGT Regional Córdoba llama a la unidad combativa de la Clase Obrera y el pueblo a lo largo y a lo ancho de la Patria. Unidad combativa que aglutine a los Sindicatos, Federaciones Regionales y a todos los sectores dispuestos a combatir la política económico-social de la Dictadura y a recorrer el camino de la liberación nacional y social argentina".

Por el Secretariado de la CGT Regional Córdoba:
Agustín Tosco (Secretario Adjunto).

Arriba: personal en huelga de un hospital bonaerense prepara una "olla popular". Abajo: en Plaza Once la policía actúa durante una manifestación de solidaridad con el "viborazo" cordobés.



Emilio Jaúregui

ta Isabel la desocupación pacífica, obtenida por mediación de Alejo Simó —secretario de la UOM local—, es seguida por el despido "con causa" de todos los obreros y la clausura de la empresa, que alega pérdidas.
Mientras el costo de la vida sube en enero un 11 % se producen movimientos de protesta de las ligas agrarias del Noreste, de los fruticultores de Río Negro, de la Confederación General Económica.
En Chaco, Tucumán y La Rioja se movilizan los empleados públicos.
Lanusse recibe en febrero al secretariado de la CGT, ratifica la política de salarios y dice que estudiará el problema de los precios.
El 2 de febrero, primer paro activo del año en Córdoba.
La CGT declara huelga general de cuarenta y ocho horas para el 29 de febrero y 1º de marzo. Será el último paro nacional del período. En Córdoba, una moción de Luz y Fuerza para cumplirlo con modalidad de "activo" fracasa ante la oposición de los dirigentes peronistas. El paro es declarado ilegal y se toman en todo el país grandes medidas de seguridad; sin embargo, la paralización es total.
A principios de marzo se producen cambios en el gabinete nacional y se congelan los precios del pan, leche, manteca, pescado y vino, pero, en conferencia de prensa, el presidente declara que no habrá solución económica hasta que no haya salida política. El 9 de marzo la CGE invita a una reunión en el Plaza Hotel, a la que concurren los partidos y frentes políticos, donde Rucci propone la firma de un documento emitido por la CGT en julio de 1971: "Lineamientos para un programa global de transformación nacional".
A principios de abril, desatado por el aumento en las tarifas eléctricas, se produce el **Cuyanazo**: las masas se lanzan otra vez a la calle, ocupan la ciudad de Mendoza, atacan la casa de gobierno. Cuando la multitud está en la calle, Fiorentini —secretario de la CGT mendocina— consulta por teléfono a la CGT nacional y es autorizado a apoyar el movimiento (declaraciones de Rucci ante la TV, transcriptas en **Así** el 16/2/73).
La movilización se extenderá a San Juan y durará del 4 al 8 de abril. La represión dejará un saldo de tres muertos, decenas de heridos y más de un centenar de detenidos. Córdoba realiza un paro activo de apoyo el 7 de abril. Rucci firma un comunicado apoyando el movimiento y responsabilizando al gobierno. Intimado por éste para ratificar o rectificar sus términos, responde: "El consejo directivo de la CGT es solidario con los trabajadores en lucha por reivindicaciones justas y legítimas, pero advierte que rechaza la violencia, utilizada por los enemigos de la alta empresa de paz social en que está empeñado el pueblo". Lanusse dispone la suspensión del cobro de las facturas de electricidad al mismo tiempo que advierte a los perturbadores.
El 22 de abril el consejo directivo de la CGT solicita a San Sebastián la apertura de paritarias y un 15 por ciento de aumento. El 26 el gobierno decreta un aumento general del 15 % e incremento de las asignaciones familiares.
A fines de abril, en las elecciones del SMATA cordobés, los herederos de Elpidio Torres (que había renunciado el año anterior, deteriorado por su actitud en las tomas del 70) son derrotados, y asume una comisión directiva compuesta por clasistas y reformistas.
El 4 de mayo el gobierno nacional proclama la "Ley Declarativa Fundamental": reforma parcial de la Constitución y calendario electoral. En marzo de 1973 se elegirá presidente y se llenará el resto de los cargos electivos en todo el país. El nuevo gobierno asumirá el 25 de mayo de 1973.
El 29 de mayo, aniversario del Cordobazo, paro activo en Córdoba: el ejército ocupa la ciudad preventivamente.
En junio la lucha de calles estalla en Tucumán. La solidaridad cordobesa se manifiesta sobre todo en el barrio Clínicas, cuya toma es reprimida ferozmente. La respuesta es inmediata: un nuevo paro activo el 28 de junio.
El congreso ordinario de la CGT nacional se reúne el 5 de julio y reelige a Rucci como secretario general. El 7 aparece una solicitada en los diarios (ver recuadro aparte), que suscita la reacción

La contradicción entre el movimiento de masas y las estructuras sindicales que lo expresan ha explotado en Argentina en muchas oportunidades. Esa contradicción no ha sido superada.


FABRICA
TOMADA

del gobierno: bloqueo de los fondos y retiro de la personería de la central obrera, aunque la sanción será prontamente levantada.
Con motivo del fusilamiento de dieciséis presos políticos en la base naval de Trelew, Córdoba paró el 23 de agosto de 10 a 12. El gobierno clausura la CGT regional y dispone la captura de sus dirigentes. En respuesta se realizan dos paros de catorce horas el 25 de agosto y el 7 de setiembre. El último estallido popular se da en General Roca, cuya población exige en las calles la renuncia del gobernador Requeijo.
En Córdoba, 1972 termina con otro paro activo (el noveno del año) realizado el 27 de setiembre, con una declaración de la CGT regional que reproducimos en recuadro.
Ante el proceso electoral nacional, una época se cierra. Sin embargo, la contradicción entre el movimiento de masas y las estructuras que aspiran a canalizarlo no está superada.

Bibliografía

Bebe Balvé, Roberto Jacoby, Miguel Murmis y otros: **Lucha de calles, lucha de clases**, ediciones La Rosa Blindada, 1973.
Horacio González Trejo: **Tiempo de violencia**, Carlos Pérez Editor, 1969.
Francisco J. Delich: **Crisis y protesta social, Córdoba, mayo de 1969**, ediciones Signos.
Miguel Gazzera y Norberto Ceresole: **Peronismo, autocrítica y perspectivas**, Editorial Descartes, 1970.
Santiago Senén González: **El sindicalismo después de Perón**, Editorial Galerna, 1971.
Diarios y revistas de la época.

La opinión del presidente Lanusse sobre los dirigentes sindicales
El diálogo entre Lanusse, Gelbard y Rucci

El sábado 9 de setiembre de 1972, José Ber Gelbard, por la CGE, y José Rucci, por la CGT, entregaron al presidente Lanusse un documento elaborado por ambas centrales, referido a la situación económica y sus propuestas de solución. La transcripción taquigráfica, publicada por *La Opinión* de Buenos Aires, concluye de la siguiente manera:
"*Sr. Presidente*: En mi vida profesional no he tenido muchas oportunidades de tomar contacto con dirigentes gremiales. Pero creo que fue la primera vez que tuvimos una audiencia en la que se puso de manifiesto —y la reconocí— la calidad muy peculiar o muy exclusiva de los dirigentes gremiales argentinos en sus diferentes actividades.
Esto de hoy, por si no hubiera con anterioridad sobradas razones, por así decirlo —no es un halago particular para todos ustedes que circunstancialmente están dirigiendo la CGT— es un motivo de satisfacción para todo nuestro país. Y también es un motivo para ver la torpeza en que se incurre cuando se quieren comparar situaciones que existen en otros países y poner en práctica procedimientos que en esos países pueden ser soluciones o fórmulas adecuadas.
Aquí, en nuestro país, no, porque así como podemos con cierta razón decir que la ciudadanía tiene su mayoría de edad cumplida, sin ningún motivo de duda, pero con seguridad absoluta, las entidades gremiales han aprovechado su tiempo, han aprendido y han adquirido conciencia de sus responsabilidades, aun cuando queda siempre abierta la posibilidad de un nuevo plan de lucha... Pero cuando una entidad gremial, que manifiesta esta responsabilidad de estar apremiada por salarios insatisfactorios, por un índice de desocupación que ya preocupa a todo el mundo, recurre a este procedimiento, creo que ya huelgan las palabras. En realidad, es un motivo de orgullo para todos los argentinos y de satisfacción para el gobierno y para quien preside hoy el gobierno, y un motivo más de compromiso y satisfacción. Simplemente, les quedo muy agradecido.
Sr. Rucci: La coincidencia llega también con los empresarios al plan de lucha (Risas).
Sr. Presidente: Avíseme... yo me paso al lado de ustedes.
Sr. Gelbard: El próximo plan de lucha lo hacemos todos".

El "milagro" japonés

Ana Lía Payró

En el siglo XX, desde la afirmación como gran potencia asiática hasta la reconstrucción conocida como "el milagro japonés", las clases dominantes se han embarcado en distintas políticas expansionistas. Al mismo tiempo, la mayor cohesión de la clase obrera va fracturando el proyecto imperialista de sus mandantes.

El capitalismo "neo-confucianista"

El mantenimiento de contenidos ideológicos arcaicos y solo supervivencias de procesos económicos, políticos y sociales ya terminados no expresa solamente, por cierto, mundos sociales que se niegan a morir, sino —como en el caso japonés con claridad— la necesidad de las clases dominantes de preservar intactos en lo substancial esquemas culturales que han sido asimilados y tienen tal consenso que son aceptados como el fundamento de la identidad nacional.

Mitos ideológicos que pivotean realidades contradictorias, dogmas nacionales que sirven de arma mortífera para liquidar en embrión, romper, aislar o atomizar las reacciones políticas y sociales del pueblo son instrumentos que la burguesía imperialista japonesa trata de preservar no solo como un mecanismo fundamental de explotación social, sino también como propaganda económica hacia los demás países.

Así, el crecimiento económico del Japón, la obra de reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial y su impulso de gran potencia no se fundamentarían en los mecanismos y leyes del sistema capitalista mundial sino en su tradición milenaria, en su cohesión cultural, en su frugalidad, en ese soporte básico organizador de lo viejo y lo nuevo —occidente— que es el código caballeresco y ético del Bushido, en las virtudes y dogmas confucianos de la lealtad, obediencia, piedad filial, aceptación del principio de la autoridad y aquellos que pueden haber asumido sincréticamente del budismo.

Estos principios básicos han sido, por cierto, expresiones ideológicas que se han ido estructurando durante siglos de dominación feudal y que necesariamente fueron entrando en crisis al compás del proceso de transformación. Ellos se vieron saqueados durante todo el proceso de descomposición social, económica y política que culminó con la Restauración Meiji. Estos principios demostraron la profundidad de su inserción en la conciencia colectiva del pueblo japonés, cuando resistieron los embates del avance de la industrialización, del proceso de concentración de la tierra y la superexplotación y el desgajamiento de sus aldeas ancestrales buscando mejores salarios en las ciudades.

Renacen con mayor vigor cuando las clases dominantes necesitan justificar y comprometer en la empresa expansionista imperial sobre el Asia al conjunto del pueblo japonés, aquel que desde el comienzo de los tiempos había sido designado como "pueblo elegido".

Se mantienen en el proceso de reconstrucción posterior a la ocupación norteamericana y luego en la década del 60, la década del "milagro" japonés.

Sin embargo, independientemente de las necesidades del capitalismo japonés y de sus clases dominantes, la ideología opresora comienza a ser enfrentada por las clases populares y de manera nítida a veces, confusa las más, fracturada por esas mismas contradicciones; la clase obrera japonesa y el estudiantado de las universidades tradicionales van reconociendo las formas de la explotación social, que son las mismas, en "Oriente" o en "Occidente", sea cual fuere la forma ideológica en que esta se encubra.

El Japón Meiji contra los imperios chino y ruso

Un pequeño territorio insular, con una reducida superficie arable, verdaderos enclaves en el paisaje montañoso; el crecimiento de la población cuyas tendencias ya se manifiestan desde antes de la llegada de los norteamericanos en el siglo XIX (1870, 34 millones de habitantes; 1904, 46 millones), son variables que se combinan en una realidad específica: las transformaciones de la sociedad japonesa operadas desde la Restauración Meiji, en 1868. Reasumido por el emperador el

Arriba: el comodoro estadounidense Perry, que en 1853 abrió las puertas de Japón a la economía occidental. Abajo: durante el mandato de Meiji Tenno —conocido en occidente como Mutsu Hito— el Japón abandona el régimen de los shogunes y restaura el poder imperial.

poder, que por siglos había sido detentado por los Shogunes, replanteada la centralización del país en términos de una "autocracia" moderna en la que la tecnología producida por el capitalismo occidental se combina con el mantenimiento del trabajo doméstico y familiar dentro de la estructura de la familia ramificada que pugnaba en reducirse a la dimensión de la familia nuclear, el Japón avanza rápidamente en su proceso de industrialización.

Entre 1868 y 1905 el estado ha creado las primeras empresas a través de los organismos de la Guerra, la Marina y las Finanzas, verdaderos promotores de la industria. Luego las ha transferido al capital privado (1881). La pequeña y mediana empresa ocupan un lugar predominante, pero la tendencia a la concentración de la tierra y a la concentración industrial se manifiestan muy pronto. La agricultura cubre una pequeña parte de la creciente demanda de arroz, mientras la gran reserva de mano de obra en el campo presiona los salarios en las ciudades.

La potencialidad militar de la sociedad japonesa se pone a prueba en poco tiempo: la guerra chino-japonesa de 1894-1895 y la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. La necesidad de ampliar el espacio físico y económico es determinante en ambos casos; con China, la cuestión de Corea provoca el rápido enfrentamiento militar, que demuestra la capacidad de maniobra japonesa y fundamentalmente la agilidad de las decisiones de un estado centralizado. La paz de Shinonoseki no le concede Corea, pero sí Formosa y la península de Liao-Tung. La importancia de esta última es grande: le permite poner pie en el continente, en la China Septentrional, apuntando a otro objetivo estratégico, la Manchuria.

El tratado estipula también la libertad de comercio en los puertos chinos y el derecho a establecer fábricas en ellos. Pero las potencias occidentales comprometidas en el reparto chino no permiten que se comience a delinear una posible hegemonía japonesa. Liao-Tung es devuelta a China. Al Japón en cambio le son concedidas algunas bases y concesiones ferroviarias en Manchuria. Un banco ruso-chino financiará los trabajos de instalación de las vías.

La cuestión manchuriana desata la guera ruso-japonesa. Rusia había avanzado sobre Manchuria con sus sociedades mineras y forestales mientras miraba a Corea con interés. Japón, amparado por Inglaterra a través del tratado de 1902 (a Inglaterra no le conviene el avance ruso), se lanza a la guerra. Una vez más la eficacia militar japonesa se demuestra, pero con una ayuda extra: la revolución rusa de 1905.

Por el tratado de Portsmouth Rusia abandona toda pretensión sobre Corea y los japoneses obtienen completa libertad de acción en ella, en el sur de Sakhalin, en Liao Tung y en la parte meridional de las vías férreas nanchurianas. En torno a ellas establecerá una zona de influencia económica. Japón profundiza rápidamente el avance: obtiene el protectorado sobre Corea (noviembre de 1905) anticipando la anexión de 1910. En Manchuria se hace adjudicar las antiguas concesiones rusas y crea la **South Manchuria Railways Co.** Su influencia en la zona está asegurada.

Arroz barato y bajos salarios. Los Zaibatsu

Estos años han sido decisivos para la revolución interna del Japón. Los Zaibatsu, verdaderos *trusts* familiares —algunos formados por familias de comerciantes en la época Tokugawa— como los Mitsui, Sumitomo, Yasuda o los Mitsubishi, creados después de la Restauración Meiji, están ya en condiciones de producir a bajo precio productos manufacturados para el Asia Continental, siempre y cuando el estado asegure por vía de anexiones territoriales la provisión de materias primas.

La colonia coreana provee arroz barato. Su destino es alimentar a las densas poblaciones urbanas y garantizar el mantenimiento de los salarios al nivel de subsistencia, dando de esa manera un fuerte impulso a la acumulación inter-



na. La superexplotación del campo, el crecimiento del mercado interno a partir de la incorporación de vastos sectores del campesinado a la vida urbana, las invocaciones a la tradicional "frugalidad" japonesa, el trabajo más barato de mujeres y niños y la ausencia de legislación social favorecen nitidamente los proyectos de los trusts japoneses.
Hacia 1904 ya hay signos de superpoblación tanto en el campo como en la ciudad. El proceso de concentración de la tierra y la imposibilidad de ampliar la superficie de cultivo convierten a propietarios en colonos o trabajadores agrícolas. Las ciudades, que en 1875 absorbían el 9,8 % de la población total, llegan en 1904 a un 19,1. El éxodo rural continúa y el fracaso del intento de impulsar la emigración demuestra que esa no será nunca una via exitosa de equilibrio en el crecimiento de la población.
Los trusts familiares, legalizados por el estado al ser considerados un instrumento idóneo para la modernización industrial, controlan los puntos claves de la actividad económica: primero, los recursos básicos, pero insuficientes, la actividad minera, la formación de las Acerías Imperiales de Yawata (1892); el impulso a la marina mercante, la formación de la Asociación de Fabricantes de Papel (Mitsui); el de las Hilanderías de Algodón (Mitsubishi, 1882); el del cemento. Los "Clanes del Dinero" han participado en las acciones militares contra chinos y rusos. Los Mitsui son, por ejemplo, pioneros en la expansión manchuriana; los Mitsubishi adquieren en Corea el monopolio de la producción de hierro y participan en la construcción del ferrocarril sudmanchuriano. La actividad bancaria es, por supuesto, un área de particular interés. En 1905 constituye el 60 % de la economía japonesa y se reparten, además, las áreas de influencia política: el Partido Liberal es controlado por las Mitsubishi y el Conservador por los Mitsui.

Las primeras organizaciones obreras

Las organizaciones socialistas hacia la década del 1880 no logran vertebrar una acción sistemática, jaqueadas por una sociedad autoritaria en la que solo la lucha por las reivindicaciones económicas de los obreros configuran una suerte de atentado al sistema social vigente. En 1897 se ha fundado la "Asociación para la Organización del Trabajo", que en 1899 cuenta con 5.700 afiliados y pone el acento de sus luchas en la organización del trabajo, en la reglamentación de las condiciones, en la educación y en el esclarecimiento político.
La respuesta es la Ley de Seguridad Policial (1900). Por ella se restringe el derecho de asociación y reunión y se castigan actos que induzcan o instiguen a la realización de huelgas. Recién en 1911 se promulga la Ley de Trabajo, por la que se ha luchado desde 1898; algunas de las mejoras conseguidas son la reducción de la jornada de trabajo para mujeres y niños. Ahora será de 11 horas y no podrán asalariarse los menores de 12 años (en 1926 la jornada será de 10 horas y la edad mínima de 14 años).
La participación del Japón en la primera guerra interimperialista del siglo XX, como miembro de la Triple Entente, le proporciona la administración de las colonias alemanas de Shan-tung. Pero la coyuntura internacional no solo le permite ampliaciones territoriales directas; la ausencia del comercio occidental en el Asia le abre las puertas de una penetración comercial sin competencias.
El mercado chino es su objetivo. Las veintiún demandas de enero de 1915; su incorporación a la intervención europea a la Rusia Soviética, luego de la Revolución Rusa de 1917, le permiten afianzar su influencia comercial en Manchuria y en el norte de China. Los textiles japoneses reemplazan en el área a los de Lancashire y cuando los industriales japoneses advierten que los salarios van

El enfrentamiento entre Rusia y Japón en 1905 —satirizado en este dibujo francés— finalizó con la victoria de Mutsu Hito. Japón se consolida en el plano internacional como potencia de primera línea. En la fotografía de abajo, soldados zaristas en un campo de prisioneros.



aumentando con gran celeridad —aun cuando en términos comparativos seguían siendo muy bajos— cuestionan la competencia de la mano de obra más barata de la China o la India: instalan entonces plantas industriales en China y Corea o importan mano de obra coreana al Japón.
Sin embargo, algunas de las conquistas obtenidas en ese período de notoria importancia para la historia japonesa son rápidamente perdidas. En la Conferencia de Washington Japón se ve obligado a firmar el Tratado de los Cuatro (1921), que determina el statu quo de las posesiones insulares del Pacífico; el Tratado de 1922 determina la continuación de la política de "puertas abiertas" para China y, en ese mismo año, el Tratado de los Cinco limita el alcance de la marina japonesa, que se ve reducida a las tres quintas partes de las flotas inglesa y norteamericana.
En 1912 se había creado la Sociedad de la Amistad. Su primer intento es lograr la cooperación entre el capital y el trabajo, apuntando a la vez a la solidaridad entre los trabajadores. Al fin de la guerra la agitación social aumenta considerablemente: la situación económica se ha agravado. Crisis agrícola, reaparición de los europeos en el mercado asiático y un proceso inflacionario agudo. Los Tumultos del Maíz (1918) son una prueba de ello. La Sociedad de la Amistad se transforma, asume consignas combativas y se convierte en la Federación Japonesa del Trabajo (1919).

Los tiempos de la posguerra

Los resultados de la guerra mundial de 1914 no han resultado plenamente satisfactorios para el Japón. Si bien ha logrado afianzar sus áreas de influencia y ha obtenido un reconocimiento a nivel internacional como un país de significativa importancia en el Lejano Oriente, las conquistas territoriales no han sido relevantes. Además debe hacer frente internamente a serias dificultades económicas. A partir de 1927, sin embargo, hay signos de recuperación a pesar de la caída en un 30 % de las exportaciones, la reducción del poder adquisitivo de las clases campesinas y la desocupación. El gobierno tiene que intervenir con medidas estrictas, ejerciendo un control riguroso sobre el conjunto de la economía: se trata de mantener el equilibrio entre una población que sigue creciendo y las exigencias de un ejército que asume las "necesidades" expansionistas de la industria.
En 1919 el ejército había estructurado el programa político-económico de la etapa, en el Plan para la Reorganización Nacional del Japón. En él se prevé el fortalecimiento de los poderes económicos del estado con miras a la expansión exterior: conquista de Australia, Siberia Oriental y "liberación" de China e India. En 1927 el Plan Tanaka, presentado como memorial secreto al emperador Hirohito (en 1926 ha comenzado la Era de Showa), confirma la estrategia de dominio del Asia Oriental y el mantenimiento de las colonias tradicionales.
El gran capital racionaliza, concentra, carteliza, organizando colectivamente aquellas empresas que todavía no puede absorber. La depresión entre 1920 y 1932 ayuda a la monopolización. En 1921 se había creado un comité para la standarización de la producción y en 1931 el estado reconoce oficialmente los cartels. El índice de la producción industrial fijado en 100 para 1931 llega a 139 en 1935 y a 172 en 1938.

La instalación del Manchukuo

El ferrocarril sudmanchuriano —del que el estado japonés poseía la mayoría de las acciones—, ya lo hemos visto, es el centro articulador del poder económico en la Manchuria. Pero las perspectivas de ampliación colonial de la zona hacen que se con-

El emperador Hirohito, artífice del proceso expansionista japonés durante la década del 30.

La escalada japonesa en el Asia sudoriental tiene uno de sus puntos culminantes en el ataque a Pearl Harbor en diciembre de 1941.

sidere necesaria la instalación de un poder político satélite. En setiembre de 1931 se aprovecha un ataque a un sector de las vías del ferrocarril para justificar la intervención militar. Muckden y Hirin son ocupadas de inmediato. Un movimiento separatista, inspirado por los japoneses en la provincia de Feng-tien, decide la independencia de la región; "legitima" el hecho proclamando emperador a un descendiente de la destronada dinastía manchú (Sun Yat Sen había instaurado la República China en 1911). El avance de los japoneses hasta Jehol delimita, por fin, las fronteras del nuevo estado. El ejército inicia una acción de propaganda destinada a quebrar la influencia de los trusts familiares, acusándolos de causar la miseria de las masas con la acumulación "individualista" y "liberal" de la riqueza; las invocaciones a la frugalidad tradicional y a la vida sencilla, que ha sido "caracteristica" primordial de la sociedad japonesa, continúan en esa linea, mientras clama porque el poder económico lo centralice el estado.

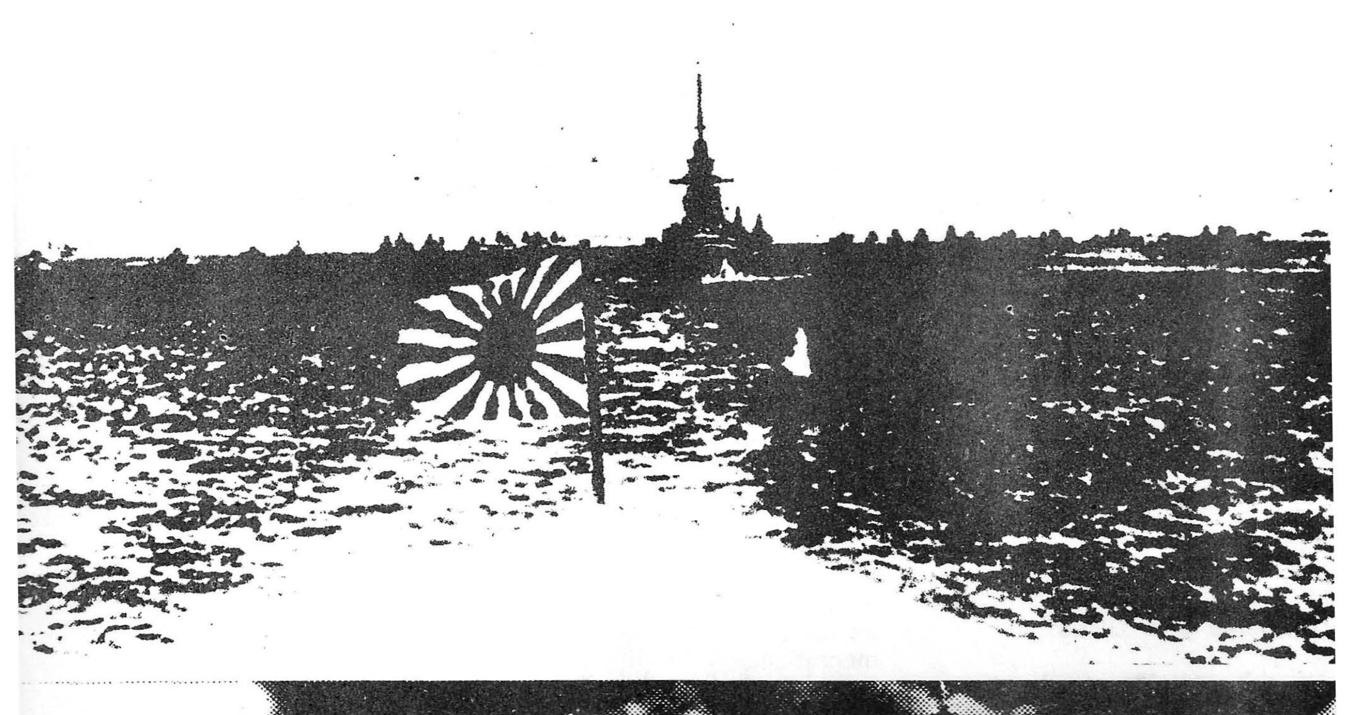
Las medidas deben orientarse a la formación de una economía de guerra; el gabinete del principe Konoye da una serie de leyes de emergencia que regulan el conjunto de la vida económica del estado japonés. El plan de acción prevé la racionalización de la producción fomentando —por ejemplo— la industria pesada, pero no la textil. Raciona algunos de los minerales no ferrosos, impulsa la exploración petrolífera, la construcción de refinerias y la producción de productos sintéticos. Se regulan las importaciones y en marzo de 1938 se lanza la Ley de Movilización Económica Nacional.

Los instrumentos directos en la construcción de la economía de guerra van a ser los nuevos trusts paraestatales; de ellos, el más importante es el Mangyo (Mansho Sangyo Shinko K. K.), que se ocupa centralmente de la promoción industrial del Manchukuo. En 1940 controlaba un centenar de empresas, entre ellas: minería del carbón en el Japón, industria química, aceites vegetales, abonos, colorantes, el monopolio de la elaboración del fósforo, plantaciones de caucho en el norte del Borneo británico, cáñamo en Filipinas, grandes intereses en la industria de maquinaria en el Japón, automóviles y electricidad. Altos hornos, fábricas de aluminio y una amplia gama de minerales van controlándose a medida que las necesidades militares del Japón lo requieren.

Los trusts familiares resisten sin embargo la embestida. "Modernizan" sus métodos, "democratizan" sus capitales al lanzar al mercado acciones de sus compañías: la alta tasa de ahorro de la sociedad japonesa orientada a la inversión será una de las explicaciones del "milagro" japonés de nuestros dias, y estos trusts serán los que reaparecerán durante la ocupación norteamericana, cuando los yanquis, a causa de la Guerra de Corea, lo consideren necesario.

La guerra contra China

Mao Tse-tung el 27 de diciembre de 1935 ("Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés"), afirma el significado del avance militar sobre China: "(. . .) El incidente del 18 de setiembre de 1931 inició la etapa de transformación de China en una colonia japonesa. Sin embargo, la agresión japonesa quedó temporalmente limitada a las cuatro provincias del Nordeste, lo cual creó la impresión de que los imperialistas japoneses probablemente no irian más adelante. Ahora la cosa es completamente distinta: los imperialistas japoneses ya han mostrado su intención de avanzar hacia el interior de China y de apoderarse de todo el país. Ahora el imperialismo japonés trata de transformar a toda China de semicolonia —en la que varios paises imperialistas tienen cada uno su parte— en una colonia bajo la exclusiva dominación del Japón. Los recientes acontecimientos de Jopei y las conversaciones diplomáticas revelan esta tendencia, que constituye una amenaza para la existencia misma de todo el pueblo chino . . .".



El acuerdo entre el Ejército Rojo de Mao Tse y las fuerzas del Kuo Min Tang dirigidas por Chiang Kai-shek contra el invasor japonés se mantiene con alternativas. Chiang siempre encontrará la oportunidad para distraer fuerzas militares y enfrentrarlas a los comunistas. Pero la guerra del pueblo se prolongará y concluirá el 1º de octubre de 1949 con la proclamación de la República Popular China. .

La agresión de China y la firma del Pacto Antikomintern (1936) y la formación del Eje determinan claramente el carácter del expansionismo japonés que luego se insertará en la Segunda Guerra Mundial: guerra interimperialista entre el Eje (Alemania, Italia, Japón) e Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Guerra antiimperialista de China contra Japón imperialista y, por fin, guerra entre el capitalismo y el socialismo (Alemania y la URSS).

El Dai Nihon y la liquidación del sindicalismo japonés

Hacia 1936 la Federación Japonesa del Trabajo contaba con 977 gremios y 420.589 afiliados, el Partido Comunista seguia reprimido y todos los partidos politicos del sistema se habian unido en una plataforma única de cooperación con los esfuerzos de guerra. Su disolución y la formación de un único Partido Nacional liquida toda posibilidad de matices políticos o de reacción popular. Los gremios son absorbidos por una nueva entidad patronal-imperialista, el Movimiento para el Servicio del Estado a través de la Industria. Mientras tanto el número de trabajadores metalúrgicos pasa de 84.300 a 310.000; en la industria de armamentos el aumento es de 385.000 a 1.234.000. Pero este crecimiento gigantesco de la industria no obsta para que —unos pocos años antes— 22.000 trabajadores textiles de la hilandería de seda, en Yamanashi, no recibieran sus salarios durante meses y trabajaran por la comida y el alojamiento. El esfuerzo de guerra —que "justificaria" cualquier acción en nombre del "patriotismo", tanto de las potencias "democráticas" como de las "totalitarias" en conflicto en la segunda guerra— echa por tierra las pequeñas conquistas obreras de la primera década del siglo: son abolidas las restricciones al trabajo de mujeres y niños y no se limita la jornada de trabajo.

Al compás del control del frente interno se va agrupando en un cuerpo doctrinario el conjunto de ideas substanciales que habian caracterizado al Japón durante su aislamiento secular y luego en la Restauración Meiji; que se habian fortificado con las victorias sobre chinos y rusos, la primera vivida por los pueblos asiáticos como una especie de "revancha" contra el colonialismo europeo y, la segunda, como una demostración de las potencialidades de la "democratización" frente al "arcaismo" del Imperio Chino. Las contradicciones aparentes entre las necesidades expansivas de la economia japonesa y el intento de controlar el reparto asiático por las potencias europeas —un monroismo para uso asiático: Asia para los japoneses— son rápidamente ahogadas por la euforia bélica.

El apoyo que los japoneses dieron al lider chino de la primera república, Sun Yat Sen; las sociedades creadas en Tokyo a fines del siglo XIX, como la Sociedad para los paises del Extremo Oriente u otras similares, no permiten ocultar, sin embargo, que el nacionalismo asiático preconizado por los japoneses es aquel que caracteriza a los países opresores, el nacionalismo que el gran capital levanta para defender sus intereses de clase intentando asociar a sus objetivos el conjunto de las clases sociales, en nombre de un patriotismo que no es más, en esos casos, que el chauvinismo de los poderosos contra los pueblos oprimidos.

Ese "nacionalismo" asiático es enfrentado claramente desde el comienzo con la denuncia de su sentido y finalidades, como ya lo hemos visto, a través de la caracterización de Mao Tse-tung. Sin

Los generales Tojo y McArthur, comandantes de las fuerzas japonesas y norteamericanas que se disputaron el control del Pacífico Sur. La rendición de los asiáticos —en la foto inferior, la ceremonia del cese del fuego, a bordo del acorazado Missouri— dejará la zona en manos de los estadounidenses.






embargo, otros países colonizados del Asia, como el caso de Indonesia, dominio holandés, parecen creer, pero por un momento tan solo, que han llegado los "libertadores" del Asia.
Al romper con la Sociedad de las Naciones Japón retoma el diseño de la Gran Asia (Dai Asia Kyokai). Se realiza en Tokyo en 1934 un Congreso Panasiático. Esta tradición se había iniciado en 1912 y continuado en el 26 y el 33. El "Nuevo Orden" de Asia se formula pronto a través de la definición de la política de la Esfera de la Coprosperidad. En ella Japón, como metrópoli rodeada de sus colonias "privilegiadas" —aquellas que datan de antiguo en su poder y en las que el sistema de dominación está más estructurado—, dirige el espacio económico integrado por las zonas que irán ocupando militarmente los japoneses. A partir del nuevo ordenamiento se constituye el bloque del yen.

La guerra del Pacífico

Los preparativos para el comienzo de la lucha europea (3 de setiembre de 1939) con la declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia a Alemania por la invasión de ésta a Polonia han comenzado a hacerse, prácticamente, desde la firma del Tratado de Versalles, que concluía con la guerra de 1914. El resultado de la primera guerra de reparto del mundo entre países imperialistas defrauda las expectativas de algunos de los que habían luchado como aliados en la Triple Entente sobre las "porciones" del mundo colonial que les tocarían después del reparto entre los aliados victoriosos. Ya hemos visto cuál ha sido el resultado para Japón; similar lo había sido para Italia. Alemania, destruida y completamente excluida del despojo colonial, se prepara para la guerra inmediatamente.
De estos preparativos generales, la invasión de Italia a Etiopía en 1935 y el avance japonés sobre China en 1937 son episodios fundamentales que confirman cómo se van alineando los bandos en pugna mostrando claramente el sentido de las acciones.
En Asia la invasión a China obtiene la respuesta tajante del frente nacional chino liderado por los comunistas. En los Estados Unidos se reitera la política de puertas abiertas en contraposición a la del nuevo orden japonés: "China para todos, no solo para el exclusivismo japonés". Mientras tanto, Roosevelt deja la flota en Pearl Harbor en lugar de trasladarla al Atlántico (1934) y comienza su modernización.
Puertas abiertas y doctrina Stimson (no reconocimiento del Manchukuo) son las definiciones con las cuales Estados Unidos se maneja dentro del marco de las varias leyes de neutralidad que se van sucediendo y que cada vez son más amplias y con mayores márgenes de beligerancia. Los organismos estatales y militares siguen preparando la planificación para la conversión rápida de la economía en una economía de guerra. La ley que determina el programa de Préstamos y Arriendos en marzo de 1941 permite obtener partidas multimillonarias para la producción de armamentos destinados a Gran Bretaña, lo que supone la expansión de la industria de guerra.
Mientras tanto, los norteamericanos habían denunciado el tratado comercial de 1911 con el Japón, en el invierno de 1939, como respuesta al avance japonés sobre posesiones británicas. Con ello suspendían sus embarques de petróleo, hierro viejo y otras materias primas que formaban la mitad de las importaciones japonesas de esos productos. A través de la ley de control de las exportaciones los Estados Unidos impusieron un embargo sobre la gasolina destinada a la aviación japonesa y sobre casi todas las materias primas de valor militar (es importante recordar que la invasión militar a China ya había comenzado en 1937).
El gabinente del príncipe Konoye quiere negociar con los Estados Unidos. Estas conversaciones se inician en el otoño de 1941 y se prolongan hasta diciembre de ese año. Por las propuestas de cada sector en defensa de sus intereses parece evidente que ambos

Una de las fotos más conocidas de la Segunda Guerra Mundial: "La bandera sobre el Monte Suribachi", tomada durante el desembarco en Iwo Jima.

Arriba: la ciudad de Hiroshima, al día siguiente de haber sido arrojada la primera bomba atómica.
En la foto inferior: el estallido de la segunda bomba norteamericana, esta vez sobre Nagasaki, el 8 de agosto de 1945.

países están ganando tiempo, conscientes de las dificultades de llegar a un acuerdo. Mientras tanto ambos se preparan para la guerra. Alemania ya había invadido la Unión Soviética y Japón no tenía por qué temer un ataque a través de Siberia; los Estados Unidos sabían —por haber interceptado mensajes en clave— que los japoneses atacarían a partir de fines de noviembre del 41. Sin embargo, no dan un alerta especial y el 7 de diciembre de 1941 Japón liquida la flota norteamericana del Pacífico en Pearl Harbor.

¿Ataque preventivo de los japoneses frente a la seguridad del ataque norteamericano? ¿Negligencia del gobierno norteamericano al no alertar a sus tropas frente a la posibilidad del ataque? ¿Interés norteamericano en que un taque japonés estrechara el frente interno en una "unanimidad patriótica" para entrar en la guerra?

Ninguna de estas hipótesis, a nuestro juicio, es excluyente. Lo cierto es que la carrera armamentista del conjunto de los países imperialistas ha sido la tónica del período de entreguerras y que Estados Unidos refuerza indiscutiblemente con la Segunda Guerra su carácter de potencia hegemónica mundial.

De la ofensiva militar a la bomba atómica

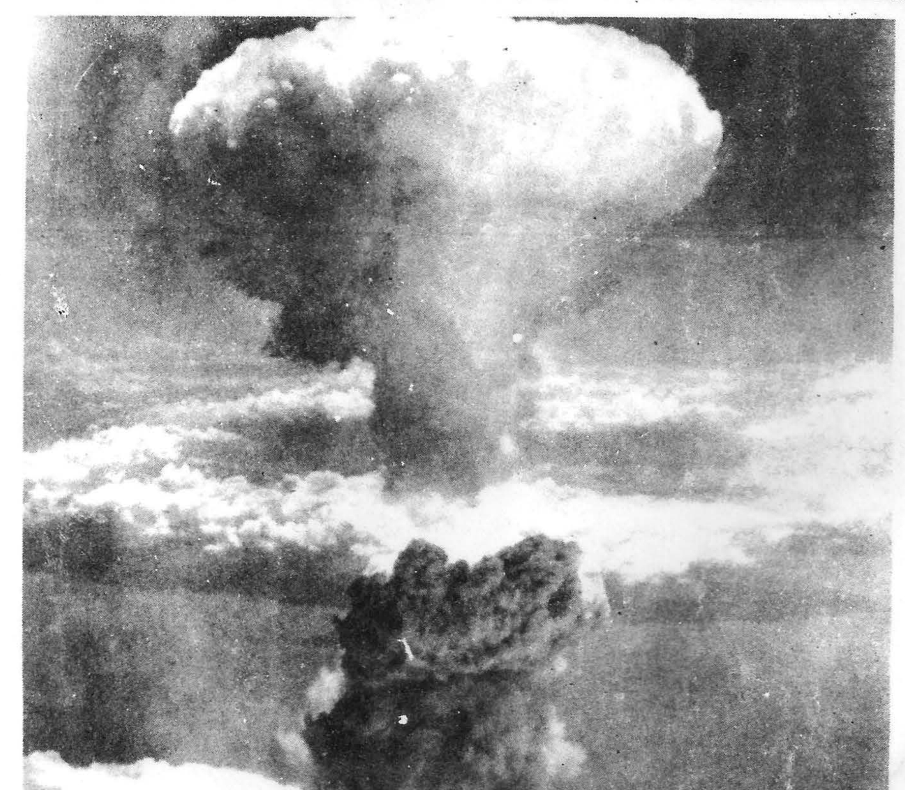
El general Tojo había asumido el cargo de primer ministro en octubre de 1941; la sucesión de los acontecimientos, luego del 7 de diciembre, es aceleradísima. Los japoneses avanzan arrolladoramente: atacan Manila, rinden a las Islas Guam, Wake y a Hong Kong. En febrero de 1942 cae la gran fortaleza británica de Singapur en Malaya; las Indias Orientales lo hacen en marzo y Birmania en abril. En mayo cae la península de Bataan y la Isla Corregidor, último baluarte en las Filipinas. Mientras controlan todo el litoral chino y una cuña profunda que penetra en la cuenca del Yang Tze y en el Yunnan piensan en Australia. Indochina ya había sido ocupada parcialmente con acuerdo del gobierno colaboracionista de Vichy.

En el invierno de 1942 la ofensiva japonesa se detiene. Han cumplido con sus objetivos estratégicos más inmediatos. Ahora deben organizar ese espacio colonial sabiendo que deben reasegurarse frente a la posibilidad de una reacción norteamericana en el Pacífico.

El Consejo Económico de la Gran Asia será el organismo planificador que determine las modalidades de explotación de los nuevos territorios y que cuantifique la cuota de explotación social que los japoneses necesitan como pago de su labor como país "protector de sus hermanos asiáticos". Malasia debe cambiar la monoproducción de caucho (impuesta por sus anteriores dominadores) por la monoproducción de alimentos; Indonesia debe abandonar sus plantaciones de caña de azúcar, ampliar la producción de quina e introducir el cultivo de soya. Pero mientras los japoneses organizan su imperio y los norteamericanos, ocupados en la guerra en Europa, preparan la contraofensiva en el Pacífico los pueblos coloniales han organizado la lucha contra los japoneses y sus aliados nativos y se preparan a enfrentar, luego de vencidos los japoneses, a sus antiguos amos del "occidente democrático", desplazados circunstancialmente de sus dominios tradicionales. Así, Indochina, Filipinas y la Indochina francesa. Ho Chi Minh lo expresará con claridad: la opción será para todos ellos la lucha hasta el final por la liberación nacional y social de sus patrias o la dominación neocolonial.

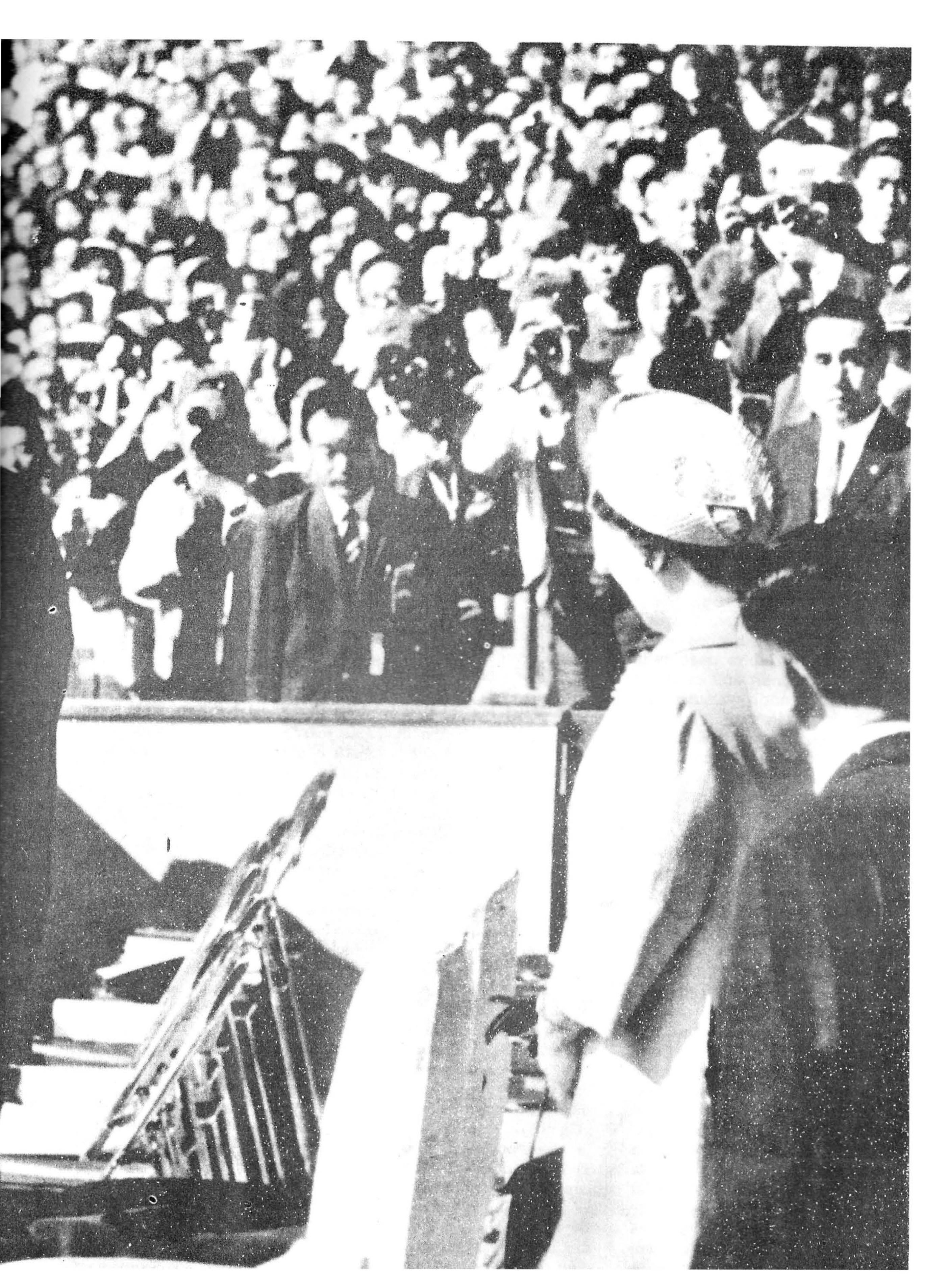
La ofensiva norteamericana comienza en 1943: Midway, Guadalcanal, guerra submarina, Guam, Saipan y, ya en el 44, desembarco en Filipinas son algunos episodios del retroceso del Japón, que expresará también los del Eje en su conjunto.

En febrero de 1945 la Conferencia de Yalta —en la que participan Churchill, Stalin y Roosevelt—, determina con claridad las áreas de influencia que corresponderán a sus respectivos países. El



Tras la derrota japonesa, el emperador Hirohito es obligado a renunciar "al derecho divino de los soberanos". Mediante el proyecto de "democratización" los vencedores desarticulan los resortes de la economía japonesa, eliminando así la competencia en toda la zona del sudeste asiático.





diseño de la guerra fria que comienza al día siguiente de la llegada de los rusos a Berlín también se preanuncia allí.

Entre enero y marzo de 45 los americanos toman Okinawa y Iwo Shima; en julio las fuerzas aliadas lanzan sobre Japón el ultimátum de Postdam. El 6 y el 9 de agosto, por orden del presidente Truman, los yanquis arrojan la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki.

La destrucción de cientos de miles de japoneses y la condena a la muerte en vida por la enfermedad atómica de cientos de miles más fue la forma más sencilla que los norteamericanos encontraron para obtener la rendición japonesa antes que los ejércitos soviéticos llegaran al Japón. Truman diria años más tarde: "Lo haria de nuevo".

La "democratización" del Japón

Mac Arthur entra en el Japón luego de la rendición. La única condición que imponen los japoneses será el respeto por la vida y la investidura del emperador Hirohito. Los norteamericanos no tienen inconveniente en aceptarlo siempre que renuncie al derecho divino de los soberanos (su mantenimiento seria "antidemocrático") porque el emperador es "(. . .) simbolo del estado y de la Unidad del Pueblo", como está asentado en el Preámbulo de la Constitución de 1949.

Porque el proyecto de "democratización" emprendido por los norteamericanos a través de una serie de organismos, entre los que sobresale el SCAP (Supreme Command for the Allied Powers), no supone por cierto la liquidación de las clases dominantes a quienes el emperador expresa, responsables de la guerra y de la explotación de su pueblo y de otros pueblos asiáticos, sino la destrucción y desarticulación de los resortes económicos básicos que hacian potencialmente competitiva a la economia japonesa con la norteamericana.

Balance de la lucha de los comités de la juventud contra la guerra

¡El imperialismo está amenazado!

1) La lucha de los ferrocarriles se acentúa; los usuarios están descontentos de la elevación de las tarifas y los ferroviarios de los despidos.

2) Las pequeñas huelgas que se declaran en las empresas pequeñas y medias acorralan al gobierno.

3) La Sohyo piensa lanzar por sí misma una nueva ofensiva. Pero sin una participación activa del proletariado en estas luchas es difícil hacer reaccionar y moverse a la masa, que se mantiene sometida a los sindicatos.

Los objetivos que debemos fijarnos

1) Hacer combativas las manifestaciones y las huelgas políticas pacíficas organizadas por los sindicatos reformistas. Como en ocasión de la jornada de Okinawa, el 28 de abril de 1968, debemos prolongar la huelga pacífica y hacer de ella una lucha activa.

2) Con la fuerza que representan los Comités de la Juventud contra la Guerra, hay que diversificar, prolongar, activar y defender las luchas en todos los sectores de la industria.

3) Hagamos que afluyan las masas en nuestras luchas directas.

En Tokio, los grupos de obreros de estos comités son 3.000; es posible movilizarlos muy rápidamente. En multitud de puntos es, por lo tanto, fácil, para esos comités hacer participar a 10, 20 ó 100 personas; una declaración política, una alocución en los talleres pueden arrastrar a otros varios centenares de obreros a la calle. La televisión desempeñó el año último un papel importante para hacer que se unieran a nosotros, en el hospital de Oji y la estación de Shinjuku, varios millares de simpatizantes; pero es preciso, para esto, en cada taller, un núcleo organizado que no cese de estudiarlo todo combatiendo.

La lucha en la calle no es una forma de lucha secundaria, sino que debe situarse en el mismo plano que la huelga y la ocupación de talleres. Es el medio de lucha más universal, es el único medio para el proletariado de combatir el capitalismo y los métodos tradicionales utilizados por los socialdemócratas.

Además, la lucha en la calle es una etapa necesaria en la preparación para las luchas venideras. La calle es un vínculo entre los obreros y los estudiantes, a quienes se quiere ocultar los problemas políticos, económicos y sociales; los sindicalistas y los políticos no hacen nada para enlazar el movimiento de reivindicaciones de los obreros y de los estudiantes.

Experiencia y lucha en las empresas

Es falso decir que los obreros de los Comités de la Juventud contra la guerra no hacen más que luchar en la calle; combaten también en sus lugares de trabajo, aunque esta lucha no se advierta, ya que se manifiesta de manera distinta a la lucha tradicional de los sindicatos reformistas. Los obreros de esos comités, en los talleres, llevan a cabo propaganda política, organizan a los trabajadores y los hacen expresarse. Están atentos a las reivindicaciones de la base y saben la manera de que se manifieste a la luz del día la explotación capitalista. Son ellos los que hacen avanzar abiertamente el movimiento sindical.

¿Cómo se manifiesta en la situación actual, la dominación de la clase burguesa sobre la clase obrera?

1) La empresa Shin Nihon Seitetsu, principal representante del capitalismo monopolista, que tiene el siguiente slogan: "El hierro es el estado" y que controla toda la economía japonesa: el nivel de los precios y las exportaciones.

2) La empresa Matsushita con su modernización de la organización del trabajo, se ha convertido en el símbolo del control ejercido sobre los obreros; por salarios calculados precisamente según

cada categoría de trabajo suministrado y por consignas como: "¡Aliento a la eficacia! ¡Creatividad!" invierte sumas considerables para obtener rendimientos todavía más gigantescos.
3) La represión y los ataques procedentes de los propios representantes sindicales no tienden más que a sofocar las reivindicaciones.
El desarrollo económico japonés ha dado nacimiento en la industria a nuevos y enormes sectores: en el dominio de la gestión, de la información y de la venta se encuentra agrupada una masa de trabajadores no organizados y despojados de sus derechos. A los Comités de la Juventud contra la Guerra corresponde organizarlos.

La quiebra del Shinto (el culto al emperador)

Algunas frases de un reportaje a Yukio Mishima, 1965.

"(...) Quería encontrar un teatro japonés contemporáneo. No pude. La tradición nos castra. Una dramaturgia actual apenas si tendría público, no podría competir con las revistas musicales. Aparte de los transistores todo lo seguimos haciendo como hace mil años (...)" "Nunca se habrá hablado con más exactitud que aquí de la lucha entre tradición y renovación. Pero yo observo que, a menudo, esa renovación está hecha de cosas que en Occidente ya declinan. Necesitamos nuevas formas de vida, no de muerte..."

"No ha visto por la calle a esos hombres y mujeres generalmente ancianos, que deambulan por las calles de Tokio con sus ropas antiguas, con un aire azorado y, sin embargo, digno? Son los últimos japoneses del pasado, los que podían vivir en Edo o en Nara una existencia auténticamente oriental. A partir de Meiji nos debatimos en una contradicción insuperable: ni del todo orientales ni del todo occidentales" (...) "Pero soy un hombre moderno, a pesar de todo. Tengo televisor, automóvil, heladera eléctrica. Lo que detesto es el mercantilismo que empapa a todas las clases niponas (...), pero nunca fuimos demasiado religiosos. Creíamos en Shinto, una concepción moral, sin sentimentalismos. La derrota nos hizo perder ese motor, y es inútil que los beatniks norteamericanos vengan a entusiasmarnos con nuestro propio Zen. Algo se murió en el Japón en 1945..."

Otro de los objetivos, y éstos antes del estallido de la Guerra de Corea en 1950, es desarticular al ejército japonés. Sin embargo, la presencia de China Popular, la lucha en Vietnam contra los franceses y la vigencia creciente de la guerra fría no los estimulan precisamente a llevar este propósito hasta sus últimas consecuencias.
La reforma económica se basa fundamentalmente en la destrucción de los Zaibatsu, "tendiendo a eliminar la concentración de intereses que poseen un poder económico excesivo". La legislación prevé la indemnización a los antiguos accionistas. La libertad de empresa y de comercio se levanta como símbolo de la "libertad". El vacilante intento norteamericano fracasa en seguida. La destrucción de los monopolios japoneses solo era posible con la liquidación misma del sistema capitalista, hecho que, por cierto, no entraba en los planes norteamericanos.
El comercio exterior, la necesidad de importación de materias primas, la persistencia de la crisis crónica del sector agrario, la desmovilización de los soldados y la reconversión general de la economía de guerra son algunos de los problemas que deben afrontar los japoneses, a la par que un marasmo ideológico y político causado por el impacto de la derrota, el proceso fulminante de "occidentalización" al que se los somete y la concientización y radicalización política que todo el proceso supone, determina a los americanos a no descompensar los mecanismos internos del poder.
El 15 de noviembre de 1950 se autoriza a las sociedades pertenecientes a los grupos Mitsui y Mitsubishi a que se ocupen del comercio exterior. La reanudación de sus actividades supone reagrupar a los centenares de pequeñas sociedades que las leyes antitrust habían obligado a formar después de 1946.
Mientras tanto, la reforma agraria impulsada por los norteamericanos intenta liquidar a los terratenientes ausentistas y transformar a los arrendatarios y colonos en pequeños propietarios que amplíen el mercado interno. Ellos serán las huestes que conformarán la base de sustentación política

del Partido Liberal Demócrata, que ha detentado el poder en forma ininterrumpida hasta hoy.
Entre 1946 y 1948 la producción japonesa de acero pasa de 552.000 toneladas a 1.300.000; entre el 48 y el 52 la exportación aumenta de un 7,5 al 31,4 y las importaciones en el mismo periodo del 17,8 al 54,2. En abril de 1949 el SCAP devuelve al gobierno japonés el control de cambios, mientras concede importantes créditos, del orden de los dos mil millones de dólares, a través del GARIOA (Government Administration in Occupied Areas) para efectuar compras en el área del dólar.
La "dulcificación" de la política norteamericana en Japón había comenzado desde antes que estallara la Guerra de Corea. Cuando esto ocurre, en noviembre de 1950, Estados Unidos decide utilizar al máximo las capacidades ya probadas de los japoneses: se incrementa la producción de armamentos y en ellos tienen participación decisiva los grandes trusts japoneses. El gabinete Yoshida adapta la política comercial a la de los Estados Unidos y los países ocidentales, al mismo tiempo que adhiere a los organismos internacionales que, entre otras regulaciones,, establecen la prohibición de todo intercambio con países socialistas.
En julio del año 1951 Mac Arthur reconoce la necesidad de estructurar una fuerza de policía. Esta se compondrá de 75.000 hombres y una flota guardacosta de hasta 18.000 marinos; como es obvio, lo de fuerza de policía es un eufemismo necesario ya que el ejército japonés había sido suprimido "para siempre" por la Constitución de 1949. Las Fuerzas de Autodefensa de 1970 están integradas por 236.000 hombres.
En setiembre de 1951 se firma el Tratado de San Francisco entre Estados Unidos y Japón, que es suscripto por todos los paises comprometidos en la segunda guerra, menos los paises socialistas, que pedían como condición para hacerlo el retiro de las tropas norteamericanas.
En los Tratados de Defensa Mutua (Estados Unidos y Japón) de 1951 y 1954 se establecen acuerdos militares de gran importancia: mantenimiento de tropas norteamericanas "en resguardo de la paz del Extremo Oriente; pago por parte de Estados Unidos de gastos de acantonamiento (entre 1952 y 1965 son tres mil millones de dólares); construcción de aviones a reacción y aviones de trasporte.
En setiembre de 1957 se determina por ley la coordinación de las tres armas que componen las fuerzas de autodefensa. En abril de 1952 se ha producido el retiro de las tropas norteamericanas, pero quedan en Okinawa, isla principal del archipiélago de las Ryu-Kyu. Ella es una colonia directa de los Estados Unidos, una base gigantesca donde miles de soldados norteamericanos se adiestran en la guerra antiguerrilla sin olvidar por cierto el armamento atómico.

La reorganización del movimiento obrero


Dentro del proyecto de "democratización" yanqui está el permitir la reconstitución del movimiento obrero japonés, destruido en el proceso de formación del poder fascista. Se restablecen las organizaciones sindicales otorgándoles existencia legal, el derecho de reunión y gestación de alianzas y el derecho de huelga.
En 1947 se crea el ministerio de Trabajo, destinado, entre otras funciones, a arbitrar en los conflictos obreros. La jornada de trabajo se fija en seis días y jornadas de ocho horas, pero esta regulación no se cumple habitualmente. Protección al trabajo de niños y mujeres, pago de horas extras y leyes de seguridad laboral configuran otros de los aspectos de la reforma que tiende a aplacar la creciente agitación social. En 1946, de 910 conflictos laborales, 802 concluyen en huelgas; en 1952 los conflictos llegan a 1.233 y alcanzan a 1.842.000 trabajadores.
La organización obrera que impulsan los americanos es el Movimiento de Trabajadores Demócratas (Mindo), que excluye de su

Arriba: planta electrónica de la compañía Mitsubishi. Esta empresa controla al partido liberal japonés y es una de las más grandes del país.
Abajo: el 17 de junio de 1971 el embajador estadounidense Armin Meyer y el ministro Kiichi Aichi firman el tratado que restituye Okinawa a Japón.

consideración toda cuestión ideológica, pero plantea como objetivo de su lucha la "modernización armoniosa de la gestión".
Sin embargo, por más intentos de encauzar el movimiento obrero en una dirección "democrática y progresista", que solo significaba pretender que aceptaran la ocupación norteamericana, la movilización política, obrera y estudiantil, que habia comenzado por plantear consignas reivindicativas económicas en el campo laboral o la democratización de la enseñanza en el campo universitario, comienza a politizarse. En las elecciones de 1947 el Partido Socialista Japonés, pierde por un estrecho margen de votos, mientras que en las de principios de 1949, el Partido Comunista Japonés obtiene tres millones de votos e integra sus filas con cerca de cien mil afiliados.
En 1946 el Sanbetsu Kaigi, compuesto por federaciones de industrias y orientado por el Partido Comunista, contaba con un millón y medio de afiliados. Reivindicaba el derecho de gestión para los obreros. Para 1947 en las Universidades japonesas se establecen comités autónomos por facultades.
Estas organizaciones estudiantiles constituirán en 1948 la Unión Nacional de los Comités Autónomos de los Estudiantes Japoneses, la Zengaquren, que junto con el movimiento obrero organizado llevará adelante, en la década del 60, una ardua lucha antiimperialista.

La formación de la Sohyo. Los partidos políticos

En julio de 1950, a partir del Mindo, la central sindical que habia surgido con el apoyo de los norteamericanos, se crea el Consejo General de Gremios del Japón, la Sohyo, convirtiéndose rápidamente en la central obrera más importante del Japón, con tres millones y medio de afiliados. Lo componen trabajadores del sector público (empleados públicos, ferroviarios, docentes), que carecen del derecho de huelga.

Dazai Osamu, el sol que declina (1947)

"Naoji, mi hermano menor, me dijo cierta vez mientras bebía sake: el mero hecho de poseer un título no acredita la aristocracia de nadie. Hay grandes aristócratas sin otros títulos que aquellos de que han sido dotados por la naturaleza, y otros, en cambio, como nosotros, que a pesar de sus títulos, son más bien unos parias."
"Ya no puedo más. Me voy primero... No comprendo absolutamente nada del motivo de seguir viviendo... Yo he llegado a un punto en que no puedo aguantar la donosura de los salones de la clase superior (...) y el pueblo sólo me concede un lugar en el auditorium, lleno de malicia y de nauseabundo respeto (...)
Todos los hombres son iguales. Dudo de que esto sea una ideología. Pienso que el hombre que inventó esta frase no fue ni religioso ni filósofo ni artista. Es una frase salida de una taberna de pueblo (...)"

Zengakuren 1948

1) ¡Abajo el renacimiento del fascismo en la educación!
2) ¡Defendamos la democracia!
3) ¡Unión inmediata del Frente de la Juventud!
4) ¡Libertad de la ciencia y salvaguarda de las condiciones de vida materiales de los estudiantes!
5) ¡Abajo los salarios de miseria de los estudiantes que trabajan medio tiempo!
6) ¡Libertad política absoluta para el movimiento estudiantil!

La denuncia de la agresión norteamericana en Corea, el repudio al rearme, la oposición al Tratado de San Francisco y al Tratado de Defensa Mutua comienzan a ser las consignas políticas que orientan las luchas del movimiento obrero. Ello, el crecimiento de la izquierda y el endurecimiento de la posición norteamericana frente a los comunistas determinan la política de represión maccarthista de Mac Arthur. La "purga roja" pone en la ilegalidad al Partido Comunista y obtiene el despido de cerca de 50.000 obreros.

Mientras tanto el Partido Socialista Japonés, sostenido por pequeños funcionarios y empleados estatales, ha ido adquiriendo un papel significativo en el campo parlamentario y, a la vez, enredándose en lo que llamaríamos hoy la "oposición constructiva". Sin embargo, se opone al Tratado de Seguridad, exige el retiro de las fuerzas norteamericanas y desde 1955 orienta directamente la acción de la Sohyo. La heterogeneidad del espectro político que lo compone y la etxracción de clase de su base desorientan su acción en una perspectiva oscilante entre sus fracciones.

Pero el que determina el sistema parlamentario y estructura los contenidos, fijando la línea política del Japón, es el Partido Liberal Demócrata. Ya hemos visto que su base está formada por los pequeños propietarios agrarios. Sin embargo, ellos no son más que la masa de maniobra de los grandes capitales monopólicos, a los que el Partido Liberal Demócrata va a expresar sin fisuras por lo menos hasta mediada la década del 60. Luego se comenzarán a diferenciar en sectores internos; los más ligados a la asociación dependiente de los Estados Unidos, a los que el ex ministro Sato representa con claridad, y aquellos que requieren una nueva dirección en la orientación partidaria que los coloque en la ruta de una acción más independiente de los yanquis, a partir del reconocimiento del carácter de potencia mundial que el Japón va adquiriendo en el concierto internacional.

Las líneas políticas de los estudiantes van delineándose en un proceso de marchas y contramarchas, fracciones y escisiones en las que el ideologismo propio de la acción estudiantil se va contrarrestando a medida que la lucha junto al movimiento obrero adquiere un lugar predominante en su perspectiva. Formada la Zengakuren como organización de masas del estudiantado, sufrirá los cambios de consignas del Partido Comunista que controla su dirección. De la línea antifascista que propugna los frentes amplios democráticos (llega a aceptar las intimaciones de Mac Arthur de levantar huelgas obreras) pasa bruscamente a la táctica de convertir a los estudiantes en obreros agrícolas como cuadros organizadores. O en otro momento determina para el movimiento estudiantil una orientación apolítica en la que "el logro de mejores condiciones de vida para los estudiantes" y la lucha "por la paz" se convierten en consignas centrales.

Las características del sindicalismo japonés

Ya hemos señalado en otras oportunidades en este trabajo la heterogeneidad contradictoria de los elementos que conforman la ideología dominante en el Japón. Hemos insistido en que esas particularidades obedecen, por supuesto, al proceso histórico de conformación de la sociedad japonesa, lo cual es obvio por otra parte, pero con la peculiaridad de que los procesos de cambio no han ocurrido a partir de grandes movimientos populares ni de fracturas nítidas y claras entre las nuevas clases en ascenso y las viejas, representantes de un orden arcaico y superado por el desarrollo de las fuerzas productivas. Ni de la destrucción, siquiera, entre los distintos sectores de las clases dominantes tradicionales, sino más bien de desplazamientos y reubicaciones, a veces de profundo dramatismo social.

Pero, al mismo tiempo, el Japón es un país capitalista, en el que el carácter monopólico es un hecho objetivo, incontrastable. En esa medida, y tratando de no caer en mecanicismos de ninguna índole, pensamos que, además de las supervivencias ideológicas que pudieran existir, la realimentación de fórmulas tales como el paternalismo, la lealtad acrítica a todo aquello que signifique un principio de autoridad, emanada del sistema de las clases dominantes, solo pueden ser comprendidos como la utilización consciente de fórmulas ideológicas destinadas a la opresión y explotación social.

La organización sindical se basa en los sindicatos "de la casa"; la fórmula y, más que ella, el contenido concreto que tiene sintetiza el papel que las organizaciones patronales desean atribuirle. Por un lado, supone la atomización del movimiento obrero: empleados, técnicos, obreros de una sola empresa deben juntarse para tomar decisiones, cuando las más de las veces sus necesidades y perspectivas pueden variar substancialmente, hasta llegar al antagonismo. Además, tiende a localizar los conflictos y ahogarlos, al impedir que todos los obreros de una rama industrial —pongamos por caso, la metalúrgica— estén organizados en un solo sindicato, contando entonces con un poderoso instrumento de decisión.

En la base de la existencia de los sindicatos de "la casa" está contenido también otro mecanismo frenador del crecimiento y conciencia colectiva de la clase obrera japonesa. El ser "de la casa" alude al papel que se le asigna y a los principios sobre los cuales el sindicato debe asentarse. Estos son los de la lealtad. El sindicato debe ser la "conciencia responsable" de los obreros con relación a la familia, algo que hay que preservar y defender más allá de los intereses propios o, mejor, haciéndolos confundir artificiosamente con los propios.

Cuando el sindicato no respeta las reglas del juego la respuesta es sencilla: la patronal forma un sindicato paralelo.

La determinación de categorías dentro de régimen salarial: obrero permanente o temporario, la existencia de sectores con salarios más bajos que el conjunto, la superexplotación en las áreas me-



nos dinámicas de la producción y la presión demográfica, siempre presente como factor regulador de los salarios, son algunas notas más que muestran la situación de la clase obrera japonesa. El panorama se completa con la explotación del trabajo colonial: Japón no ha abandonado sus intereses económicos en el Asia. Las inversiones de capital y la instalación de industrias subsidiarias en el espacio neocolonial iluminan algunos aspectos del "milagro" japonés.

Las luchas populares

Multitud de conflictos que obedecen al conjunto de los problemas recorren la década del 50 tratando, las más de las veces sin conseguirlo, de lograr la articulación de una acción masiva que expresara el descontento general y el clima de agitación que reinaba. La lucha contra las pruebas atómicas se reabre en 1954, cuando el polvo radiactivo de una explosión afecta a pescadores japoneses; la firma del Tratado de Asistencia y Defensa Mutua entre Estados Unidos y Japón, en la que se reitera el compromiso por parte de Japón de seguir a los norteamericanos en su política exterior; la formulación de la táctica de las "ofensivas de primavera", lucha anual por los aumentos salariales lanzadas por la Sohyo a partir de 1955, con un lento abandono de la lucha política; la crisis interna del Partido Comunista por el proceso de desestalinización y el relativo estancamiento del movimiento estudiantil son expresiones embrionarias y fragmentarias de la búsqueda de consignas capaces de articular al conjunto de las clases populares.
En 1957 la Zengakuren proclama como consigna: ¡Abajo la política reaccionaria del imperialismo mundial!; se realizan huelgas obreras en las minas Miike (de los Mitsui) en contra de la racionalización. El conflicto dura en conjunto tres años. Los ferroviarios se lanzan a la huelga protestando contra la no concesión de gratificaciones anuales; mientras se producen conflictos en las empresas metalúrgicas, que duran 49 días. Ligas, uniones estudiantiles y asociaciones creadas por las juventudes de los partidos van enfrentando a la izquierda tradicional y conformando los sectores de la izquierda internacionalista. La lucha contra la burguesía, su derrocamiento y la toma del poder por el proletariado definen una línea anticapitalista en el marco de la lucha contra el imperialismo.
La proximidad de la renovación del Tratado de Seguridad, en 1960, hace detonar la lucha. La Sohyo embate contra el Tratado. La Zengakuren y los obreros ferroviarios enfrentan la ley de reforma de la policía (que permite detenciones preventivas), el proyecto es rechazado en la Dieta. El abucheo estudiantil al ministro Kishi, cuando este parte a los Estados Unidos, desata la represión. En mayo el Partido Liberal Demócrata, protegido por la policía y solo en la Dieta, vota la renovación del Tratado; el 15 de junio 300.000 personas convocadas por la Zengakuren protestan ante la Cámara Alta. La Sohyo había declarado la huelga ferroviaria y minera. Se pide la renuncia de Kishi y la disolución de la asamblea, pero ni la central obrera ni ninguno de los sectores combativos está en condiciones de proponer una alternativa política superadora.
Concluido este episodio de la lucha se observan los desplazamientos de las distintas fuerzas. Del Partido Socialista se ha desprendido un ala derechista que forma el Partido Social Demócrata (jugará en el parlamento de ala "izquierda" del Partido Liberal Demócrata). La Zengakuren adopta una nueva línea: "aplastar la colaboración de los capitalistas japoneses con el imperialismo norteamericano". En 1962 se crea una central obrera paralela a la Sohyo, que agrupa a dos millones de obreros pertenecientes a las industrias más modernas y racionalizadas, sobre todo de textiles, electrónica y automóviles. En 1969 recibe la adhesión del sindicato de las industrias pesadas del grupo Mitsubishi.
En 1966 se funda otra central, que se desarrolla muy rápidamen-

En 1960 la oposición conjunta de los obreros ferroviarios y los estudiantes a la política imperialista provoca graves desórdenes en todo el país. La acción del ministro Kishi, que propone un "acercamiento" con los Estados Unidos, vuelve a encender el descontento.

te en el área de las industrias eléctricas, de automóviles y metalúrgicas: es el Consejo Japonés de la Federación Internacional de Metalúrgicos.
En 1964 se funda el Partido Komei. Se formula como la expresión política de la Soka-Gakkai, movimiento orientado por una secta budista (en 1951 tenía cincuenta mil fieles; en 1970 llega a siete millones de familias); las finalidades se sintetizan así en la plataforma del partido: "crear una nación de bienestar basada en el respeto de la humanidad y el socialismo humano, estableciendo el sistema gubernamental democrático y propio. . .". Su base son los campesinos u obreros agrícolas que van a trabajar a la ciudad, desorientados por la vida urbana, completamente aislados de sus comunidades y carentes de referencias políticas para moverse en un mundo en conflicto. Proveyendo alojamiento, comedores, espectáculos, ofrecen un ámbito de integración y apoyo que el recién llegado encuentra insustituible. Pero también suponemos que existen otras fuentes de reclutamiento para la Soka y el Partido Komei: los miles de pequeños empresarios que quiebran a diario a medida que avanza el "milagro" japonés. Las potencialidades de este movimiento son bastante evidentes y el peligro de su utilización también. Actuando bajo las banderas del "apoliticismo", que por supuesto es político, las familias obreras y los sectores de más bajos recursos de la población son apartadas de los sindicatos y de las organizaciones populares.
En 1965 se realizan tratados con Corea del Sur: reanudación de relaciones, cooperación económica, inversiones. La lucha del pueblo vietnamita por su liberación está demasiado presente en la conciencia colectiva de los sectores populares como para no comprender el camino que abren ese tipo de tratados. El Partido Comunista, el Socialista y la Sohyo se lanzan a una acción unida contra ellos. Se crean los Comités de la Juventud contra la Guerra para lograr una ampliación del movimiento; dicen: "No a la Guerra de Vietnam. No a los Tratados con Corea. No a los Tratados con Estados Unidos".

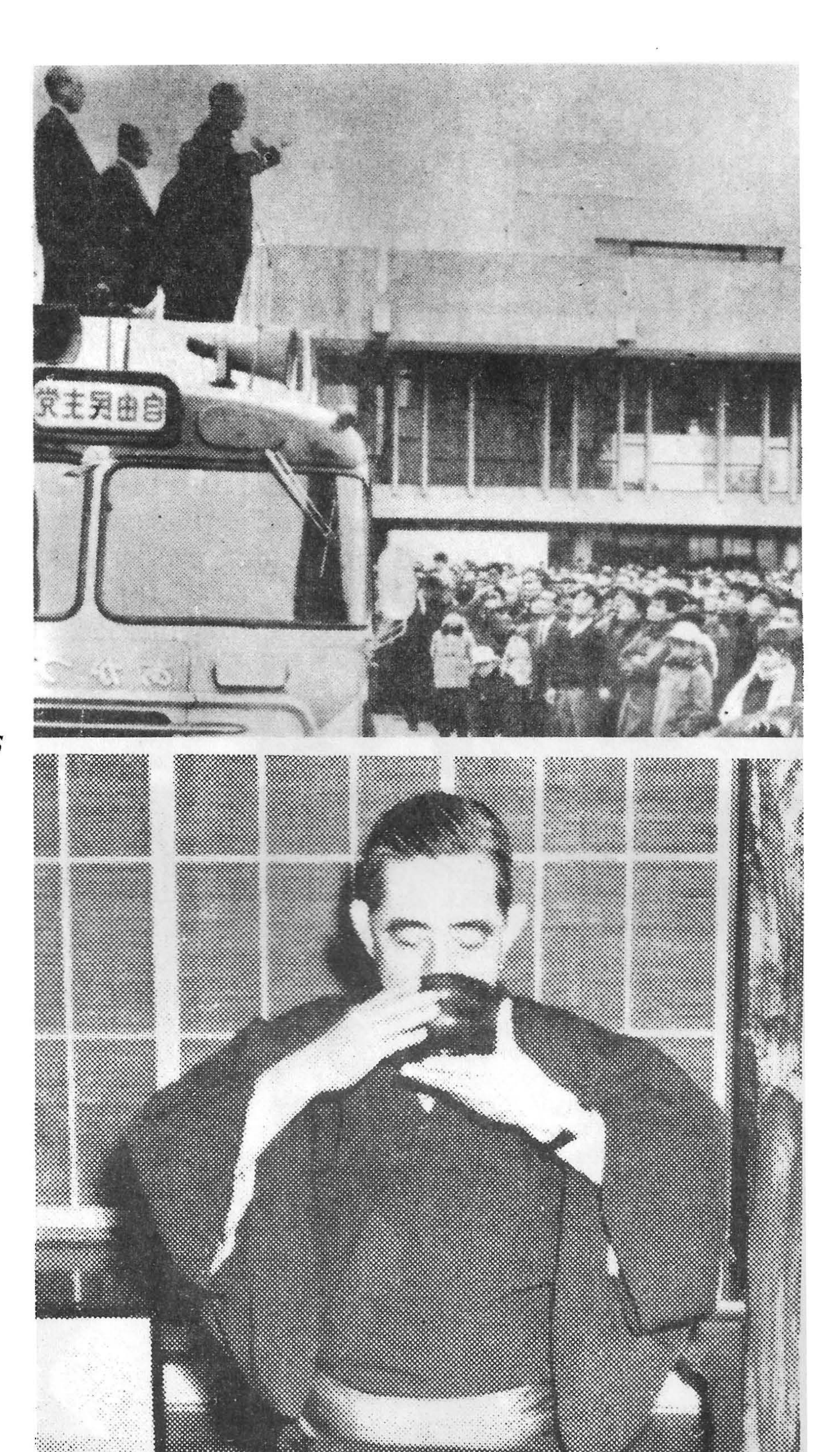
Preámbulo de la Constitución de 1949

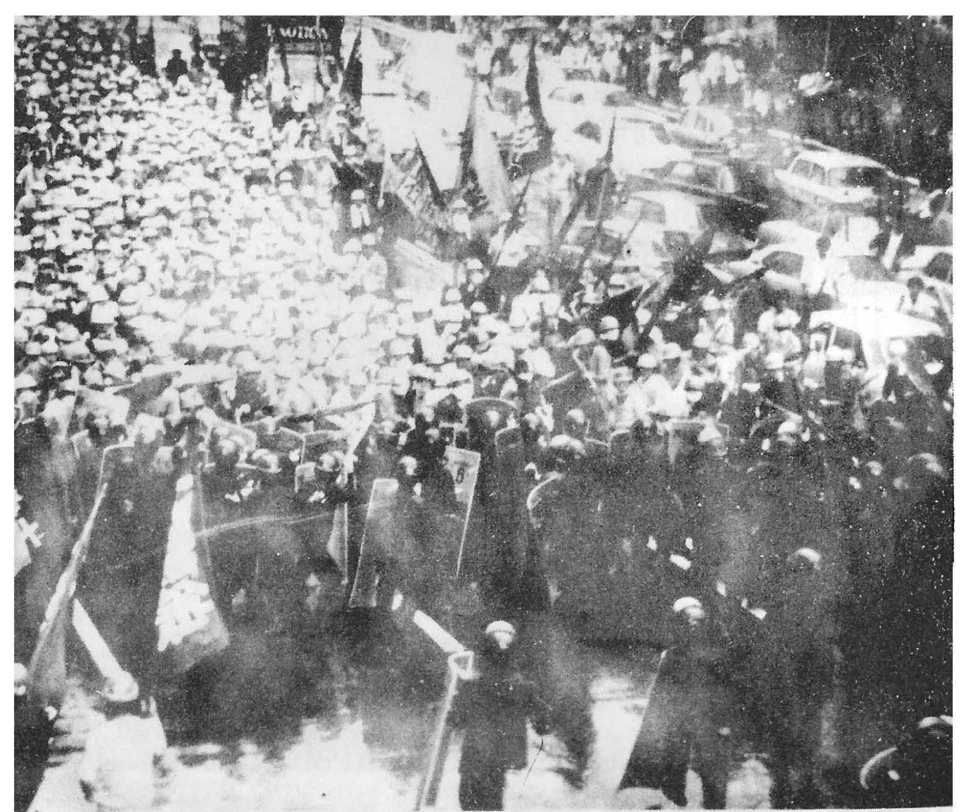
"Nos, el pueblo japonés, deseamos una paz perenne (. . .) Deseamos ocupar un honroso puesto en la sociedad internacional haciendo lo posible por la preservación de la paz y la supresión de la tiranía, la esclavitud, la oposición y la intolerancia de la faz de la tierra por todos los tiempos (. . .)"
En otros puntos agrega: que la soberanía reside en el pueblo japonés; que el Japón renuncia a la guerra como derecho soberano de la Nación, así como también a la amenaza o al uso de la fuerza como medios para solucionar las disputas con otras naciones.

1958 - Las ligas de los comunistas (Bundo)

El objeto de nuestra Liga es el derrocamiento de la burguesía, la toma del poder por el proletariado, la destrucción de la sociedad burguesa basada sobre la oposición de las clases y la construcción de una sociedad sin clases. Nuestra Liga se distingue claramente, al nivel teórico y práctico, del Partido Comunista japonés (burocracia stalinista), corrompido hasta el punto de haberse convertido en una organización oportunista que ha traicionado la revolución por haber querido sostener la instauración del socialismo en un solo país y por haber realizado una política de coexistencia pacífica.
Con nuestra lucha sin compromiso nos esforzamos por organizar una nueva Internacional a fin de llegar a la victoria de la revolución proletaria japonesa, que es una parte de la revolución mundial.

En 1967 el ministro Eisaku Sato, en la "nueva etapa de las responsabilidades comunes" entre japoneses y norteamericanos, emprende una gira por los países del Asia oriental, proponiendo una política de cooperación mutua, inversiones conjuntas y asistencia militar.





En 1962 la organización estudiantil Zengakuren se pronuncia en contra de "la colaboración de los capitalistas japoneses con el imperialismo norteamericano".

Las huelgas en el período de posguerra

Año	Conflictos	Huelgas	Nº de obreros (en miles)
1946	910	802	628
1947	984	644	271
1948	1.419	638	2.693
1949	1.306	583	656
1950	1.399	712	717
1951	1.186	670	1.386
1952	1.233	725	1.842
1953	1.277	762	1.743
1954	1.247	780	1.546
1955	1.345	809	1.767
1956	1.330	815	1.604
1957	1.550	929	1.886

Fuente: Yutaka Matsumura, *Japan Economic Growth*, 1961.

Programa de la DOMEI para 1970

Nuestro fin es elevar el nivel de vida obrero luchando por reivindicaciones económicas. Estamos contra la unidad de acción, que no correspondería a la realidad del momento. Nuestra política es llegar a una verdadera democracia parlamentaria y, en este sentido, seguimos una acción paralela con el Partido Socialdemócrata. No negamos la importancia de la lucha política, pero nuestro principal papel reside en la economía. Los sindicatos no deben estar necesaria y categóricamente contra el sistema, y somos opuestos a introducir la lucha de clases en las relaciones entre patronos y obreros. Por eso nos negamos a luchar al lado de los partidos Comunista y Socialista.



En 1967 el ministro Sato, en la nueva etapa de las "responsabilidades comunes" entre japoneses y norteamericanos, emprende una gira por los países del Sudeste Asiático; se reitera el esquema: cooperación, inversiones y, sobre todo, ayuda militar japonesa en forma de asistencia técnica.
Obreros y estudiantes de los Comités de la Juventud para la Guerra van al aeropuerto, con sus cabezas cubiertas con cascos, a "despedirse" del ministro; bloquean las rutas, barrican las salidas y en los alrededores del aeropuerto Haneda se entabla una verdadera batalla en la que los miembros de los comités se enfrentan con los policías. Los estudiantes se unen a las luchas de los campesinos de Narita (1968) contra la expropiación de sus parcelas. En las fábricas actúan los comités de la Juventud enfrentando la participación del Japón en la guerra de Vietnam. Todo esto muestra el amplio pero profundo despliegue de las luchas populares. El apoyo de la población a obreros y estudiantes que van a resistir la escala del portaviones **Enterprise** se hace al grito de "¡Abajo el Tratado de Seguridad norteamericana, abajo la policía, jamás armamento nuclear en suelo japonés!", mientras los obreros y empleados de las bases norteamericanas no gritan más "Reintegración de Okinawa a Japón" sino "¡Abajo la guerra!"
Se comienzan a reflotar algunas de las consignas que alcanzaron notoriedad en la década del 30, pero sobre todo existe cierto ambiente de rehabilitación del clima general de esa época. Se habla de "paz en Asia". Las fuerzas populares se preparan para la lucha cíclica contra la renovación del Tratado de Seguridad. En noviembre de 1969 Sato y Nixon declaran que se han puesto de acuerdo: Okinawa será restituida al Japón en 1971. En la formulación de la política del período —que luego sufrirá algunas variaciones— se diseña en lo fundamental el nuevo papel asignado al Japón, que está dentro del esquema de las "responsabilidades comunes" al convertirse en "asociado, ahora con iguales derechos y deberes". La terminación de la guerra de





Nixon y Sato en 1971. Aunque el afianzamiento de las inversiones norteamericanas en Japón parece asegurar la estabilidad de las relaciones económicas, las contradicciones que estas relaciones generan parecen estar más allá de las posibilidades de "cooperación mutua" entre las clases dominantes de ambos países.

Vietnam sin que haya concluido la lucha de libeación del Vietnam del Sur; el precario equilibrio de la política norteamericana y japonesa en el Sudeste Asiático y, en última instancia, la relación contradictoria, en términos de intereses económicos, entre las dos grandes potencias determina esta especie de representación "gerencial" que hace el Japón de los Estados Unidos en el Asia. Hemos dicho representación "gerencial" que hace el Japón de los de puente" o también "gendarme" del Asia. Los términos diferentes solo están aludiendo a las distintas modalidades tácticas que puedan ser necesarias. Lo fundamental es su carácter opresor e imperial.

Sin embargo, las contradicciones que existen entre las economías del Japón y los Estados Unidos resultan evidentes. Las medidas proteccionistas de Nixon, que han afectado de manera substancial al Japón, lo obligan a realizar ofensivas comerciales sobre mercados de divisas fuertes y de alto poder adquisitivo. La búsqueda de Europa Occidental, la reorientación de las relaciones con China encabezadas por el ministro Tanaka, la ya "vieja" relación con la Unión Soviética en el marco de la política de la "coexistencia pacífica"; la ayuda a las naciones en "vías de desarrollo" a través del Banco de Desarrollo Asiático y la ampliación de sus intereses en Brasil o Africa demuestran el vasto despliegue político-económico del Japón.

Algunos datos sobre el milagro

El diseño de la "reconstrucción" que los ministros japoneses realizaron a partir del impulso dado por la Guerra de Corea se había centrado —y construido— en varios aspectos: el afianzamiento de la participación comercial en el mercado norteamericano; la expansión de la línea de créditos de los organismos internacionales y las inversiones norteamericanas; el aumento de la tasa de ahorro interno; el equilibrio de su comercio exterior (la dimensión de sus importaciones lo desnivela); la creación de una nueva internacional del trabajo en el sudeste asiático de cuño colonial (participar en la industrialización de los países en "vías de desarrollo"), modernización de su industria; impulso al proceso de concentración económica; afianzamiento de la química, petroquímica, electrónica, producción de aceros, industria naviera, instrumentos de precisión, etc.; la investigación atómica; acrecentamiento de su potencial militar (en estos años se ha colocado en el séptimo lugar en el mundo y tercero en el Asia). La significativa participación japonesa en el mercado norteamericano y, a la vez, su entrada en los mercados tradicionalmente controlados por los yanquis es uno de los resultados de esta política. Ella no se ha realizado por cierto sin conflictos con los demás países imperialistas y, como es obvio, tampoco sin resistencias de aquellos que soportan e peso de la explotación social.

La progresiva politización del movimiento obrero y la ruptura de los marcos meramente economicistas en los que se mueve; el afianzamiento de la relación activa entre obreros, estudiantes y otros sectores golpeados por la concentración económica, en fórmulas que claramente muestren el carácter anticapitalista de la lucha antiimperialista, es la condición ineludible para el fortalecimiento e impulso de los sectores populares en el Japón del "milagro".

Bibliografía

Pierre Jalée: **El imperialismo en 1970**, Siglo XXI, 1972.
Bernard Beraud: **La izquierda revolucionaria en el Japón**, Siglo XXI, 1971.
Abraham Guillén: **Poder y crisis del dólar**, Transformaciones nº 94, CEAL, 1973.
Japan, its Land, People and Culture (compiled by Japanese National Commission for UNESCO), 1958.
Yutaka Matsumura: **Japan's Economic Growth**, 1961.
Takahashi Masao: **Modern Japanese Economy**, 1968.
Mao Tse-tung: **Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés**, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960.
Zengakuren: **La lucha de los estudiantes japoneses**, Ediciones Insurrexit, Bs. As., 1972.
W. G. Beasley: **The Modern History of Japan**, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1969.
Haydée Román: **Japón, del feudalismo a la revolución Meiji**, Historia del Movimiento Obrero nº 33, 1973.
Frank Freidel: **Los Estados Unidos en el siglo XX**, Editorial Novaro, México, 1964.
G. D. H. Cole: **Introducción a la Historia Económica**, FCE, Breviario, México, 1957.
Jean Bruhat: **Historia de Indonesia**, Eudeba, Bs. As., 1964.
Paul M. Sweezy: **Teoría del desarrollo capitalista**, FCE, Bs. As., 1964.
R. Grousset: **Historia de Asia**, Eudeba, Bs. As., 1962.
Barret: **L'evolution du capitalisme japonnais.**
B. Moore: **Social Origins of Dictatorship and Democracy. Land and Peasant in the Making of the Modern World**, Beacon Press, Boston.
H. Peyret: **La batalla de los trusts**, Eudeba, Bs. As., 1961.

Revoluciones en Medio Oriente: Irak y Siria

Dante Manera

Las revoluciones nacionalistas que se han desarrollado en el período posterior a 1945 en los países árabes encierran en su seno una profunda contradicción, expresada en el nacimiento de una conducción moderada frente a la realidad de un movimiento masivo arrollador.

Irak y Siria constituyen partes de un movimiento que domina hoy todo el escenario del llamado mundo árabe. Y si bien esta realidad de nuestros días hunde sus profundas raíces en la historia de la "nación árabe", en el curso de los siglos en que el imperio árabe vivió y se extendió, encuentra su explicación y razón histórica plenas en la época revolucionaria que vive toda la humanidad, en el pasaje del capitalismo al socialismo. Transición mundial que reconoce una fecha de partida: 1917, con la Revolución de Octubre. El aislamiento que soportó la URSS en una primera etapa fue roto con la segunda guerra mundial. Una segunda ola revolucionaria nace entre 1943-1945. De ella forman parte —con todos sus rasgos y peculiaridades nacionales— los procesos de estas dos revoluciones que queremos visualizar. Procesos particulares en el cuadro más amplio del mundo árabe en su conjunto. Por eso, buscar comprender estas dos revoluciones en Medio Oriente exige retener el significado profundo de las transformaciones que se vienen operando en el planeta en este medio siglo. Medio siglo que ha abierto la época de la revolución proletaria mundial, de la ruta histórica de la humanidad hacia el socialismo.

Estas revoluciones muestran las complejas contradicciones de un mundo que cambia. De una transformación mundial al socialismo muy dinámica y muy rica. Pero complicada por el hecho de faltar una dirección científica que oriente y conduzca este proceso. Esta ausencia, que constituye un factor negativo, es producto sobre todo de los fenómenos de desarrollo burocrático operados en la URSS y en todos los estados obreros que nacieron con la segunda guerra mundial. Aquí radican, junto con las potentes fuerzas progresivas inherentes a las nuevas relaciones de propiedad y de producción propias del estado obrero, fuerzas de conservación inherentes a los privilegios de la burocracia. Fuerzas que buscan sujetar a las masas y canalizarlas en una vía sólo de avance gradual, controlado, dosificado.

No obstante, la fisonomía del mundo —y esta región de Medio Oriente es un muestrario muy rico de ello— ha sufrido cambios notables desde la última guerra. El dinamismo de las masas y el de las fuerzas productivas que buscan superar las viejas estructuras se abren camino. El mundo todo vive este proceso bajo la presión, asimismo, de grandes fuerzas conservadoras, de distinto origen, que se sienten desbordadas en los momentos de las grandes crisis en que las masas buscan decidir su suerte y con ello el desarrollo del curso de la historia. Las direcciones nacionalistas en todo Medio Oriente sufren estas contradicciones. Ellas son determinadas por este curso de la historia, pero a su vez ellas desempeñan su papel en este curso. Es un proceso de interacciones. Igual que en América Latina, en los países árabes se impone la unificación como medio real para superar el subdesarrollo, expulsando al imperialismo, creando un gran mercado interior sobre el cual asentar un verdadero desarrollo industrial, desenvolviendo por lo tanto la civilización. Todos los intentos de unificar estos países, comenzando ya desde fines de la década del cincuenta (la Unión sirioegipcia, sirio-irakena) plantean esta exigencia. Sus limitaciones y también sus fracasos han sido debidos, como veremos, al peso de la mentalidad y concepción todavía estrechas, nacionales, particularistas, de esas direcciones. Las experiencias históricas muestran que esas tareas solo se pueden realizar plenamente a través de la unificación socialista. Y que la clase obrera es su instrumento histórico e insustituible.

Basta comparar lo que era el mapa de Medio Oriente todavía en 1955 con lo que es hoy para tener una idea de los cambios operados en solo dos décadas. En los poco menos que primeros diez años de la posguerra las nuevas relaciones de fuerza creadas por esta aún no se hacían sentir con claridad en esa región. El Pacto de Bagdad, bajo el control de Londres, unia aún a países como Turquía, Irak, Paquistán, Irán. A través de él Inglaterra intentaba no sólo contener la potencial influen-

cia soviética (el pacto implicaba el mantenimiento de toda una cadena de bases imperialistas que circundaba la URSS desde el Mar Negro a los confines con la India) sino también disputar su propio dominio de imperio decadente frente a la expansión del imperialismo yanqui.

Es en este escenario donde veremos moverse la lucha Londres-Washington; la influencia creciente de la URSS; las contradicciones del movimiento nacionalista antiimperalista con dirección burguesa o pequeño burguesa; la pujanza y dinamismo del movimiento de las masas. La URSS tenía ya por ese entonces interés vital en romper esa cadena de bases imperialistas. Sobre todo la incorporación de Irán al Pacto de Bagdad fue calificado de "abierta agresión contra la Unión Soviética" por sus líderes. Siria, por su parte, ya por entonces se oponía al Pacto de Bagdad. Pero sobre todo Egipto, con la caída de Faruk y el desarrollo de su revolución, comenzaría a tener un papel de punta en toda la región. Estados Unidos tendía, por otro lado, a suplantar económicamente a Inglaterra, buscando soldar a los países árabes contra la URSS. Pero esa soldadura se demostraría imposible desde el momento que no se podía hacer con las masas pobres, aplastadas por el yugo conjunto de las castas feudales y sus socios mayores imperialistas.

Asimismo la creación de Israel —estructura de estado metida en el corazón mismo del mundo árabe y alentada por los imperialismos para alimentar su división y contener su potencial revolucionario— se revelaría impotente. Las poderosas fuerzas del imperialismo, inglés, yanqui o francés, se demostrarían más en el papel que en la realidad. Iba a ser imposible mantener un equilibrio bajo control imperialista y feudal-burgués entre Israel y los países árabes, entre el imperialismo y la URSS, entre las dinastías feudales y los gobiernos nacionalistas que surgían y las masas. Las verdaderas relaciones de fuerza y su expansión dinámica se harían sentir. Y fue la revolución egipcia la que abrió este nuevo camino de la historia. Y la crisis de 1956 (Canal de Suez) provocó un salto que puso en evidencia la nueva situación que se expresaba ya en esa área. Suez estimularía a los elementos y factores progresistas en toda la región. La URSS comenzó a influir a través de Egipto. La revolución egipcia abrió el primer surco. Toda la situación se le fue progresivamente desmoronando al imperialismo.

A objeto de comprender la mecánica social, económica, política y militar de las nuevas fuerzas en juego, y en ese cuadro ubicar los procesos revolucionarios de Irak y de Siria, vale la pena recordar los elementos esenciales de la crisis de Suez. Egipto buscaba por ese entonces preferentemente apoyo financiero norteamericano para los proyectos de la represa de Assuán, rechazando los ofrecimientos soviéticos. El 19 de julio de 1956 John Foster Dulles "notifica con brutalidad al embajador egipcio la decisión americana de no participar en las obras de Assuán. El día 20 Inglaterra repite el ejemplo de Washington". Respondiendo a estos comportamientos, el 26 de julio Nasser anuncia la nacionalización de la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez. Con esto lograba dos objetivos: por un lado, una masa de acumulación y fuente de inversiones: los pagos del Canal ascendían a 16 millones de libras esterlinas anuales; por el otro, imponer la soberanía nacional sobre un sector económico y geográfico. La reacción imperialista exigió tres meses de atenta preparación del ejército israelí, que el 29 de octubre invade la península de Sinaí. A su vez, el Cuerpo Expedicionario anglo-francés entra en acción en la zona del Canal el 31 de octubre. Norteamérica hace su propio juego y busca no comprometerse. "El 5 de noviembre, el mariscal Bulganín, presidente del Consejo de la URSS, dirige un ultimátum soviético a Ben Gurión, Mollet y Eden. El 6 de noviembre las fuerzas armadas de los tres países cesan en su acción militar." La revolución egipcia obtiene un formidable triunfo con el apoyo del estado obrero.

Dos años más tarde, el 27 de enero de 1958, y respondiendo

Nasser y Tito en El Cairo. La política nacionalista egipcia contó con el apoyo de los países árabes del Medio Oriente.



Arriba: una multitud se agolpa en las calles de El Cairo cuando Nasser anuncia la nacionalización del canal de Suez. Abajo: Foster Dulles —en la foto junto al senador Steannis— notifica en 1956 al embajador egipcio en Estados Unidos la decisión norteamericana de no participar en las obras de Assuán.

a presiones del imperialismo yanqui, Gamal Abdel Nasser declara a periodistas norteamericanos: "(. . .) los Estados Unidos nos presionan continuamente para seguir la política que les conviene a ellos, incluso aunque no nos convenga a nosotros. La Unión Soviética, por otra parte, nos ha aportado su apoyo total". Y el 7 de abril del mismo año: "Nuestra invocación neutralista es una cosa y nuestro derecho a la autodefensa contra la agresión es otra. Este es un derecho sagrado. Es Occidente el que lanza contra nosotros su propaganda, así como sus campañas políticas, económicas y de guerra fría . . .; al actuar así, Occidente recluta sus agentes en contra nuestra".

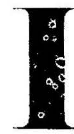
Por su parte, el consejero de Nasser, Heykal, comentaría así la evolución del neutralismo egipcio (26 de mayo 1961): "No-compromiso, anterior a 1955, cuando los países del Tercer Mundo se sentían demasiado débiles y desamparados para actuar; 'neutralismo positivo', después de Bandung y de Suez, en el momento en que la contraofensiva imperialista obliga a los jóvenes estados independientes a aliarse con el diablo; finalmente 'no-alineación', en la hora del equilibrio nuclear entre los dos bloques".

Pero estos son los sueños de una dirección nacionalista burguesa antimperialista, que intenta mantener el proceso dentro de ciertos moldes ideales para ella. Sin embargo, estos acontecimientos ponen inevitablemente en movimiento a las masas, que dan al proceso de lucha contra el imperialismo su propio contenido de clase. Se profundiza la fase social de la revolución, que alcanza más tarde, como veremos, el nivel de Irak y Siria, colocadas hoy a la vanguardia en el mapa histórico del mundo árabe.

Abdel Nasser comprendió las contradicciones de clase de este proceso histórico de liberación con gran anticipación. En un pequeño libro escrito al inicio de la década del sesenta, "Filosofía de la Revolución", subraya que en Egipto él observa el desenvolvimiento de dos procesos: uno de revolución nacional, que unifica al pueblo todo y que debía ser apoyado con todas las fuerzas; el otro, de revolución social, que tendía a dividir al pueblo y que debía ser severamente combatido.

Es con esta visión y en este contexto que pensamos hay que ubicar la historia y el rol de la clase obrera y de las masas campesinas pobres, para encontrar la clave de los sucesos de hoy en todo Medio Oriente y dentro de esta esfera en Irak y en Siria.

Irak antes de la República



rak, antigua provincia turca, pasó bajo mandato británico en 1918, luego de ser ocupada por las tropas del imperio. Los ingleses, especialistas en "hacer reyes", meten una corona en la cabeza del emir Feisal y deciden constituir el "Reino de Irak". Fue en 1921. Pero al mismo tiempo encuentran en Nouri El Said, oficial del ejército otomano que había traicionado su bandera de origen, un dócil agente de su política colonial así como de la monarquía hassemita. Este personaje tendrá un papel netamente antiárabe por un largo período. Y por esto ha sido conocido como "el inglés". Fue la personalidad dominante del reino. Presidente del Consejo, formó diez gabinetes en diversos períodos. Vendió partes del país en acuerdos —el último en 1951— con la International Petroleum Company (compañía internacional donde Francia, Inglaterra, Holanda y Estados Unidos disponían, entonces, de partes iguales). Dirigió el partido conservador desde 1949.

Nouri El Said sufre, sin embargo, su primer revés en 1936, con la intervención por primera vez de las fuerzas armadas en la vida pública. Un avión británico salva la vida de Said llevándolo a la metrópoli. Y otro lo vuelve a traer dos años más tarde, bajo el impulso de un nuevo golpe de estado. Ya directamente en el poder, ya manejándolo entre bambalinas, El Said pudo realizar su juego proimperialista. En 1947, otra vez en el gobierno, intenta firmar un nuevo tratado con Gran Bretaña,

pero una violenta reacción popular complica las cosas. No obstante, la guerra de Palestina es aprovechada para liquidar mediante la ley marcial toda oposición. Nouri El Said se hace el campeón del Pacto de Bagdad y del anticomunismo. El hace frente a las crecientes resistencias del pueblo con una feroz represión que llena de presos políticos las cárceles, aterroriza a las gentes, hace de Irak un vasto campo de concentración. No por casualidad el pueblo de Irak lo denomina desde entonces "el enemigo de Diós".
A las condiciones miserables en que viven las masas se une así este régimen de terror. El partido comunista, que se apoyaba sobre un proletariado muy explotado pero combativo, había sido debilitado grandemente por la represión, obligado a la más absoluta clandestinidad. Centenares de sus militantes fueron encarcelados y sometidos a un régimen terrible.
En estas condiciones el volcán, tarde o temprano, debía explotar. Y así fue. La noche del 13 al 14 de julio de 1958, un golpe militar, apoyado por una insurrección popular, derribó la monarquía y proclamó la República Iraquí. A la cabeza de los militares victoriosos se encontraban el general Abdelkérin Kassem y el coronel Abd Al Salam Aref. Antes de que se pudiera organizar cualquier resistencia la corona de Feisal y el poder de El Said cayeron para siempre. La familia real, alineada contra un muro del propio jardín del palacio, fue fusilada. Abdul Ilah, regente de la monarquía, fue colgado de una de las cornisas del ministerio de Defensa. Nouri El Said pudo escapar, pero sólo por veinticuatro horas. Descubierto al día siguiente del golpe por un grupo de niños que jugaba en la calle, mientras buscaba escapar vestido de mujer, fue ahí mismo fusilado por el coronel Wasfi Taher. Su hijo, que se presentó para recoger el cadáver, fue asimismo liquidado.
Comentaristas de la revolución iraquí de 1958 han analizado estas medidas sangrientas como una táctica preestablecida por la dirección militar de la revolución, a fin de parar a tiempo cualquier intento de intervención imperialista a través de los países del por entonces Pacto de Bagdad. Esto es así, sin duda. Y lo muestra el hecho de la primera proclama de Aref por radio: "Aquí la República de Irak. Este es vuestro día de victoria y de gloria. El 'enemigo de Dios y su patrón' han sido muertos y tirados a la calle..." Y esto se decía antes de que los hechos mismos sucedieran. Pero es verdad también que el odio acumulado por el pueblo era inmenso. Y se debía expresar en los métodos de lucha. No fue por azar que las gentes desenterraron el cuerpo de Said, ya sepultado, y lo pasearon por las calles...
Una marea humana se volcó a las calles al estallar el golpe. Pierre Rossi, en su libro "L'Irak des révoltes", escribe: "Las gentes se abrazan llorando de gozo, bailan en las calles, una marea humana de medio millón de personas intenta filtrarse por el estrecho corredor que conduce al palacio Rihab... Y la radio no cesa de gritar sus consignas. Miles de fotos de Nasser son repartidas en volantes. En medio de la ola humana un tanque de guerra atraviesa la calle Rachid llevando un inmenso retrato del líder egipcio". Las masas ardían del deseo de decidir y hacer justicia por su propia cuenta después de años de explotación, de terror y de miseria. Ante todo es por esta razón que el nuevo régimen de Kassem se decide a organizar una "fuerza de resistencia popular". Esto con el objeto no sólo de encuadrar a las masas revolucionarias, sino al mismo tiempo de contenerlas en su resolución de aplicar la justicia popular en todo el país. Así surgieron ya en ese periodo formaciones de milicias populares.
Es posible decir que la limpieza sangrienta realizada por la revolución popular de 1958 mostraba ya en el seno de la sociedad irakí, de sus masas pobres y explotadas, una decisión muy profunda por vencer todos los obstáculos, un temple muy aguerrido como para no detenerse fácilmente en el camino que la historia tenía y tiene aún que recorrer para construir bases sólidas al progreso humano. Encontraremos esta misma ley de dureza y de temple en etapas sucesivas y hasta nuestros días.
Irak era a principios de siglo un país que contaba con cinco veces más de tierra cultivable que Egipto, pero con sólo una cuarta parte de su población. Casi el noventa por ciento de los campesinos no poseían más que el seis y medio por ciento de la tierra. El resto, las más ricas naturalmente, estaba en manos del estado y de un millar de jeques: patrones, se entiende, de todos los resortes del poder. A pesar de contar el estado con amplios recursos provenientes de los royalties que dejaban las empresas extranjeras de la explotación que hacían del petróleo, las masas campesinas (el 80 % de la población por ese entonces), como la pequeña burguesía urbana y el incipiente proletariado, vivian en condiciones miserables.
"En 1914, escribe S. H. Laugrigg en 'Irak, 1900-1950', Irak era un país atrasado, fuera del tiempo incluso para el nivel turco; los funcionarios turcos no querían ir a servir en Bagdad". Y agrega: "El nivel de ilustración era bajo desde todos los puntos de vista; la más burda superstición estaba extendida por todas partes; las mujeres eran tratadas como seres inferiores. La seguridad era incierta incluso en las ciudades, gracias al crimen impune y a la supervivencia de un fanatismo bravucón, que en los tiempos malos se lanzaba contra las minorías. La desnutrición era la suerte de las cuatro quintas partes de la población. La mortalidad infantil figuraba entre las más altas del mundo. Y, dominándolo todo, se extendía la cada vez más generalizada maldición de la pobreza, que no podría suprimirse más que con cambios radicales en toda la economía del país. Irak, en el 1900, era una sociedad de tremenda sordidez, bajos niveles de vida y con todos los vicios derivados del hambre insatisfecha".
Pocos gremios existían en Bagdad a principios de siglo. Pero los primeros verdaderos sindicatos, expresiones del moderno movimiento obrero, sólo aparecen entre 1928 y 1929. El pionero de ellos fue la "Sociedad de artesanos y obreros de fábrica". Le siguieron

los trabajadores de la prensa, los choferes de taxi, fruteros, peluqueros, obreros y empleados de ferrocarriles, etc. Excepción hecha de la industria petrolífera, no había ninguna moderna industria en el país, todavía hacia los años treinta. En 1953 se contaban solamente 45.000 obreros en empresas de todo tipo. De éstos, 12.000 pertenecían a la industria petrolera. Sólo 2.000 operaban en fábricas modernas. El resto en pequeños talleres.
La mayoría de estos trabajadores hacían todavía jornadas de hasta doce horas. Sus salarios eran bajísimos. Sus derechos prácticamente inexistentes. Y, a pesar de esto, los primeros sindicatos fueron clausurados por el gobierno en 1931 acusados de desarrollar actividades políticas. Y esa medida se mantuvo por más de diez años. Walter Z. Laqueur, en su "Comunismo y nacionalismo en el Cercano Oriente", había escrito proféticamente en 1956: "En ninguna otra parte se ve el partido comunista tan oprimido bajo las medidas policíacas y en ninguna otra parte del Cercano Oriente ha llegado a sumar tantos simpatizantes. Si algún día viniera a derrumbarse el actual régimen reaccionario la revolución sería mucho más violenta que en ninguna otra parte. El descontento popular es mucho más intenso en Irak que en ningún otro país del Cercano Oriente."

Partidos obreros y movimiento popular

Al inicio de la década del treinta el movimiento obrero de origen marxista tomó las formas de "Círculos marxistas", organizados ante todo en Bagdad. El partido comunista propiamente dicho parece ser que surgió entre 1932 y 1934. Se realizó entonces una conferencia nacional que dio lugar a la constitución del Partido Comunista del Irak. Su composición fue mayoritariamente pequeño-burguesa, estudiantes sobre todo, lo que llevó rápidamente a la división en pequeños grupos, que sólo en 1940 volvieron a reunirse.
Ysuf Salman Yusuf (alias "Fahd", el Leopardo) fue el primer secretario de la organización. Igual que Khaled Bagdache en Siria, puede decirse que "Fahd" ha sido el hombre de confianza de la dirección soviética, mientras vivió. Su origen proletario buscó ser utilizado por los jueces del régimen, en un proceso que se le hizo, intentando ridiculizar a un partido cuyo principal dirigente había sido un "simple peón de una fábrica de hielo".
El movimiento comunista iraquí pasó todo el período que va desde su fundación hasta la segunda guerra mundial por numerosas crisis, escisiones, reagrupamientos. Esto fue en parte determinado por la necesidad de definir una línea frente al movimiento nacional antimperialista, en parte por las condiciones de ilegalidad. Esto mismo lo llevó a orientar un trabajo buscando utilizar la cobertura legal de los tres partidos de izquierda creados en 1946. Los más cercanos a las posiciones comunistas era el Partido del Pueblo, de Ariz Sharif y el Partido de unidad nacional de Ahd al Fattah Ibrahim. Estos partidos terminaron por fusionarse constituyendo el Partido de Unidad Popular. En tercer lugar estaba el Partido Nacional Demócrata, de Kamil Jadarji. Era la organización de izquierda más importante por su peso y nucleaba en su seno un sector minoritario procomunista, dirigido por Kamil Kasanji.
Esto coincidió con una revitalización del movimiento sindical y grandes luchas reivindicativas de masas. En junio de 1946, en el centro petrolero de Kirkuk, hubo violentos choques entre policías y huelguistas, con un saldo de muchos obreros muertos. Los comunistas tenían parte de la dirección del movimiento huelguístico, que contó con la solidaridad de todos los partidos de izquierda. También fueron a la huelga los ferroviarios, empleados de correos, y hasta los impresores en protesta por la clausura de veinte publicaciones de izquierda.
En enero de 1947, después de haberse celebrado el tercer congreso del Partido Comunista, la mayoría de los miembros dirigentes de la fracción de "Fahd" fueron detenidos. Desde la prisión continuaron dirigiendo la actividad del partido. En un primer proceso que se les hizo fueron condenados a penas diversas, algunos a cadena perpetua, otros, como "Fahd", a la horca, sentencia conmutada luego por cadena perpetua bajo presión de la campaña mundial de solidaridad. Shlamo Dalal, que había salido luego de un año de prisión, vuelve a caer en 1949 junto con otros dirigentes. Tanto él como sus camaradas del primer proceso, que habían recibido las más elevadas penas, "Fahd", Ash-Shabibi, Zakki Mohamed Basim y Tehuda Ibrahim Sadik, son objeto de un segundo juicio, ahora a cargo del ejército. Se los acusa de haber seguido dirigiendo el partido y ser por lo tanto responsables de los sangrientos motines de enero de 1948. Y, sin más, todos estos dirigentes comunistas fueron ahorcados en Bagdad.
Los acontecimientos de enero, que llegaron a su punto culminante el 27 de ese mes, en que resultaron asesinadas unas 30 personas y hubo como 300 heridos, provocaron la caída del gobierno de Salih Jabr, que intentaba firmar un nuevo tratado, llamado de Portsmouth, con los británicos. Manifestaciones y huelgas de trabajadores y de estudiantes conmovieron por esta razón el país durante todo el mes de enero.
No obstante ser descabezado por las ejecuciones, el Partido comunista se reorganiza en sólo un año. "La creencia oficial de que sería posible acabar con el comunismo sencillamente por medio de la represión resultó estar equivocada. . .", escribe Walter Laqueur. "El partido comunista —agrega— volvió a surgir otra vez, más numeroso que antes." Por otro lado estaban, ahora sí —sea por la experiencia vivida, pero ante todo por la nueva etapa histórica que la guerra había abierto—, las condiciones para marchar hacia la transformación en un partido de masas.
Por otra parte, el movimiento popular en los países árabes se ha expresado en un pujante movimiento nacionalista, cuyas expre-

siones pequeño-burguesas, influidas por las ideas socialistas y avanzando cada vez más a través de sus equipos más esclarecidos hacia posiciones del marxismo revolucionario, se han concentrado ante todo en el Partido Baath. Este partido, que ha tenido ya un papel tan importante en la lucha antimperialista en Medio Oriente y sobre todo en Irak y Siria, se ha constituido en 1953 de la fusión del Partido del Renacimiento Arabe (orientado originalmente por intelectuales como Michel Aflak y Salah El Bittar) con el Partido Socialista Arabe, bajo la dirección de Akram Haurani. Partido este que había conquistado una gran reputación por su intransigente lucha en defensa de los campesinos pobres contra los propietarios feudales. Así surgió el Partido Socialista del Renacimiento Arabe o Baath.

El programa inicial del partido ponía el acento en la unificación de todos los países árabes, en la reforma agraria, elevación del nivel de vida de las masas, desarrollo de la industria, neutralidad entre los dos bloques de potencias, "socialismo árabe". Las teorías de Aflak se apoyan en el nacionalismo y el socialismo árabes. Este nacionalismo implica que el Baath rechaza todas las fronteras heredadas del pasado colonial. Para él el mundo árabe es uno solo, y los pequeños estados, productos de una maniobra del imperialismo, son partes de una sola patria. La concepción de Aflak, que llevó a constituir un "Comando Nacional del Partido" como órgano representativo del movimiento en todos los países, responde justamente a esta teoría. Son "comandos regionales" los que dirigen la política del partido a nivel de los actuales estados. En cuanto a su definición socialista, el Baath se coloca como enemigo tácito de todos los regímenes conservadores árabes.

El Baath sustenta hoy el poder, pero a través de sus tendencias moderadas, sea en Irak, con el general Hassan el Bakr (desde julio de 1968), sea en Siria, con el general Hafez el Assad (desde enero de 1969). Mientras que en Jordania, así como en los estados del Golfo Arabe, se encuentra en la oposición. Actualmente el Baath intenta desarrollarse en las regiones del Magreb (Africa del Norte), aunque no en Argelia.

Desarrollando la concepción y funcionamiento organizativos del partido, Sulayman Al Khush, ministro sirio de Información en 1965, había declarado: "El partido está organizado en dos comandos: el comando nacional y el comando regional. El comando nacional soluciona todas las cuestiones concernientes al partido, porque él está formado de representantes de diferentes secciones del partido en los países árabes. El comando regional en cada país árabe, ejecuta la política elaborada por el comando nacional. El comando regional, actuando en armonía y de acuerdo con el comando nacional, orienta el consejo nacional, el gabinete y las otras formaciones políticas".

Como se ve, el Baath se inscribe en la lógica de un proceso histórico que lleva a la necesidad de un instrumento internacional antimperialista y anticapitalista. Sus orígenes y su desarrollo actual lo llevan a actuar en el marco de los países árabes.

El socialismo árabe de este movimiento se siente representante de los obreros, de los campesinos pobres y de los intelectuales revolucionarios. Se pronuncia no sólo contra el imperialismo y sus aliados locales, las castas feudales y terratenientes, sino también contra la burguesía. Esto no obsta para que el Baath oscile constantemente entre dos extremos fundamentalmente antagónicos. Una derecha, sensible a las presiones de la burguesía nacional árabe, sobre todo ahí donde ya ha adquirido relativa fuerza (el caso de Egipto, que busca intervenir moderando las tendencias izquierdistas del Baath), temerosa de verse desbordada por el proceso revolucionario de las masas; y una izquierda, que siente, por el contrario, la fuerza de las masas, la necesidad de una teoría científica como el marxismo para una lucha ciento por ciento consciente.

Las tendencias de izquierda del Baath, que han encontrado sus expresiones en Irak en los momentos más elevados del ascenso de masas, que dio lugar a las mili-

Escenas de la inauguración de la represa de Assuán. La revolución egipcia iniciada en 1952 sirvió como punta de lanza en la estrategia antimperialista de los demás países árabes.

cias populares, al impulso a las nacionalizaciones, a la afirmación de una perspectiva socialista, han tenido sin embargo sus mejores representantes en Siria: centro originario histórico del partido. Sus expresiones ideológicas y políticas más elevadas se dieron en el período de la presidencia de Nur-Al-Din Atassi y del gobierno de Youssouf Zouayen (desde el 25 de febrero de 1966 hasta enero de 1969). Iguales expresiones se manifestaron durante la guerra de los seis días en 1967, con el papel desempeñado por los sindicatos y por su dirección, encabezada por Khaleb Djundi que organizó 350.000 milicianos, obreros, campesinos y estudiantes para hacer frente a Israel y al imperialismo. Así como por sus concepciones de la revolución, desarrolladas en este período por Djundi, que confinan con las del marxismo revolucionario.

A fines de 1963 el Baath realizó un congreso que puede considerarse histórico. En él se afirmaron concepciones programáticas en la línea del marxismo revolucionario; se afirmó la resolución de llevar hasta el fin la lucha contra el capitalismo y por la instauración un gobierno obrero y campesino. En Irak esta línea estaba representada por ese entonces ante todo por El Saadi. Esta izquierda buscaba el apoyo de las masas obreras y campesinas, profundizar la revolución derrocando el capitalismo, ampliar las conquistas de la revolución.

El mismo Michel Aflak, considerado como el jefe histórico del Baath, afirmó una concepción claramente socialista revolucionaria, marxista, en lo que respecta a la cuestión israelí. El dijo: "Las oposiciones entre los países árabes e Israel sólo podrán ser resueltas en el cuadro de una Federación Socialista del Oriente Arabe, con los derechos de autodeterminación para el pueblo judío".

Esta maduración ha calado ya muy hondo en el partido Baath. Y se encuentra por cierto en progreso constante, progreso trabajado por crisis interiores, agrupamientos y reagrupamientos, desarrollo de nuevas tendencias.

El golpe de Mossoul. Antagonismos Kassem-Nasser

En el equipo de la revolución de julio, que llevó a Kassem al poder, surgen pronto divergencias en torno a la política a llevar en relación al nasserismo. Pero esto, que es lo que aparece como más evidente, está reflejando asimismo diferencias fundamentales con respecto a las fuerzas que se mueven en el propio país. Es decir, la actitud a tener en relación a las masas. Es Kassem, en toda la primera etapa de su régimen, el que busca o acepta el apoyo de masas (hemos señalado ya el impulso a la organización de la "fuerza de resistencia popular") mientras Aref teme el desborde de las masas. Y en esto coincide con la línea política de Nasser, que sigue con preocupación el curso de la revolución en Irak, sus repercusiones en Siria y sus consecuencias inevitables en el cuadro de todo el nacionalismo árabe con dirección burguesa antimperialista.

En efecto, en todo ese período la revolución iraquí impulsó grandemente el proceso de maduración de las masas tanto en Siria como en Egipto. Irak aparecía como el país de mayor libertad para el movimiento de masas entre todos los países árabes. Las organizaciones del movimiento obrero, sindicatos y partidos, ejercían una influencia real, considerable en la vida social y política del país.

De aquí surge el conflicto entre Nasser y Kassem entre Egipto e Irak, que tiene este fondo social muy profundo y que más tarde se hará presente igualmente en el funcionamiento de la Unión Egipto-Siria. Nasser era claramente consciente del peligro que para él representaban las masas. Y no sólo las masas en Irak y en Siria. Sino que veía el peligro para su política nacional burguesa, de que estos procesos influyeran decisivamente en sus propias masas despertando un desarrollo incontenible socialista revolucionario. Sólo bajo la presión de las cambiantes relaciones de fuerza en la región, en una dinámica favorable a la revolución y en el cuadro de una situación mundial y de relaciones internacionales como las ya descriptas (el ejemplo del Canal de Suez de 1956), la dirección nasserista está obligada a avanzar. Al grado de establecer estrechas relaciones, incluso militares, con los estados obreros, la URSS en primer lugar.

Pero esto va acompañado con una política interior de rigurosa represión contra el proletariado y su vanguardia. De aquí proviene también el retardo de Egipto en su desarrollo económico, en la resolución del problema agrario, en la elevación del nivel de vida de las masas. Mientras que ya por ese entonces el nivel de vida es superior en Siria y en Irak comenzará muy pronto a mejorar con el nuevo régimen. Esto colocaba a Nasser y a su movimiento en una verdadera morsa. Es por esto que, celebrando el segundo aniversario del triunfo de 1956, y en el momento mismo en que en Egipto recrudecía la represión anticomunista, Nasser dice: "Nosotros queremos una sociedad socialista democrática-cooperativa". El no dice ni una palabra de Estados Unidos, aunque acababa de reunirse con un enviado especial de Eisenhower. Nasser no quiere provocar la reacción adversa de las masas. Por el contrario, recuerda que la URSS había apoyado al país en 1956 y reafirma la amistad egipcio-soviética. Las gigantescas masas que lo escuchan aplauden con entusiasmo sus referencias a la futura sociedad socialista y a la URSS, pero guardan silencio cuando ataca violentamente a los comunistas en Egipto y en los países árabes.

Mientras tanto Kassem se pronuncia contra la represión comunista en Egipto. Y al mismo tiempo crece la influencia soviética en Irak. Es así como se agudizan las divergencias entre los dos regímenes, dando lugar a una violenta campaña entre sus respectivos líderes, campaña que toma estado público. A los insultos de Radio El Cairo contra Kassem, responde el coronel Mahdawi por Radio Bagdad: Nasser sería un "estúpido pequeño Hitler". Esta guerra ra-

rial se mantendría hasta el fin.
En este contexto hay que ubicar la perspectiva y los pasos concretos hacia la unificación árabe; perspectiva justa en principio, pero que no puede subordinar a las direcciones burguesas más atrasadas al nivel ya alcanzado por procesos revolucionarios cuyo superior contenido y dinamismo se mostraba tanto en Irak como en Siria. Las contradicciones, entonces, entre Egipto y Siria, como entre Egipto e Irak, ya en ese periodo, no deben verse meramente como un problema de fuerzas favorables o contrarias a la unidad sino como un profundo problema de clase. La resistencia de Kassem, haciendo frente a la línea pro-nasseriana encabezada por Araf, a la unificación incondicional, estaba reflejando el sentimiento no contrario a la unidad sino a la represión burguesa que veían desarrollarse en Egipto y favorable al derecho de participación de las masas en el proceso de la revolución, a las libertades sindicales y políticas para el movimiento obrero, al elevamiento del nivel de vida.
Este es el fondo que provoca en Irak, primero el alejamiento de Aref y su fracasado intento de golpe ahogado en embrión, y más tarde el levantamiento reaccionario de Mossoul aplastado por las masas. Este hecho traza una línea de sangre entre Nasser y Kassem. Y a medida que crecen las divergencias entre los dos regímenes y Nasser busca promover la caída de Kassem, este se ve obligado a apoyarse más en las masas, en las milicias y en la organización pro-comunista de los "Partidarios de la Paz", que tendrán un papel importante en la crisis que está próxima.
El 6 de marzo de 1959 estalla el levantamiento anti Kassem. El centro de operaciones, Mossoul, no es elegido por azar. Ciudad tradicionalmente rival de Bagdad, en ella tienen peso fundamental y dominio clave los señores de la tierra. Próxima a la frontera siria, a través de la cual pasa, aprovechando la Unión Egipto-Siria por entonces en vigor, un continuo contrabando de armas. Kassem conocía evidentemente el golpe que se gestaba, ya que desde dias

Nasser define el nacionalismo árabe

"Nosotros hablamos de nacionalismo árabe y nosotros sentimos la fuerza de este nacionalismo y de su valor. Nosotros sentimos que nuestros enemigos buscarán siempre de dividirnos. Dividir la nación en pequeñas naciones para poder mejor dominarnos. Nosotros sentimos que todo estado en el mundo árabe tiene su influencia sobre los otros estados. Nosotros sentimos que tenemos que cooperar, que tenemos que unirnos, a fin de que nos podamos defender contra las maniobras de nuestros enemigos y a fin de que no se repita más el desastre de Palestina, y de modo que unidos y solidarios nosotros podamos salvaguardar la Patria Arabe.
Hoy día que el nacionalismo árabe, que ya no es sólo aclamaciones y consignas, se ha transformado en realidad, el pueblo árabe en Siria y en Egipto ha formado la RAU. Esta república será el soporte de los árabes. Ella combatirá contra aquellos que la combatan y será pacífica con aquellos que quieran la paz. Ella extraerá su política de ella misma, de su conciencia."

(De un discurso de Gamal Abdel Nasser, en Damasco, al realizarse la Unión Sirio-Egipcia, el 30 de enero de 1958.)

La política desde el punto de vista reaccionario y desde el punto de vista socialista

La política es como el pan para el pueblo árabe. ¿Por qué no? La política es la verdadera expresión de la conciencia de fondo de los problemas cotidianos y vitales prácticos.
La comprensión política en el régimen burgués es la de impedir a los obreros, a los campesinos, a los soldados y a los intelectuales expresarse con su opinión y practicar su libertad y dárselas a las manos de la clase explotadora, a los que roban el producto de los verdaderos productores y que tratan de explotar a las masas por cualquier medio.
Pero la comprensión política en el régimen socialista es la de dar el poder político a los trabajadores (obreros y campesinos) y de darles armas para defender sus ganancias (sus salarios) contra el enemigo interior y exterior.
Los reaccionarios y los burgueses no pueden creer en la guerra popular para liberarse y no pueden dar las armas a los obreros y a los campesinos porque ellos son los verdaderos enemigos de clase. Al contrario, los reaccionarios y los burgueses hacen pactos con el imperialismo mundial para aplastar a los movimientos revolucionarios de liberación, y la historia confirma todo eso.
El poder revolucionario, el que surge de los obreros y campesinos, hace avanzar a los militantes a las primeras filas y pone delante de ellos la responsabilidad histórica de clase de defender su salario.
El poder revolucionario hace que el pueblo se ponga el uniforme militar y lo use para defender la producción y su poder.
Hoy nuestro pueblo ha llevado las armas porque ha tomado el poder.

(Fragmento de un artículo. Tomado de "La Revolución", de julio de 1967, periódico socialista revolucionario sirio.)

antes en la propia Mossoul se reúne el congreso nacional de los "Partidos de la Paz". Participan 250.000 personas. 150.000 llegan en trenes especiales desde Bagdad. La rebelión es encabezada por el pronasserista coronel Abdal Wahab Chaouaf. Sus objetivos: voltear a Kassem, cortar la influencia de la izquierda, proclamar la unión con la RAU.
Al golpe responde una verdadera insurrección de masas. Partidarios de la paz, milicias populares, apoyados por campesinos kurdos, ponen cerco a la ciudad en revuelta, dentro de la cual se lucha a muerte, reprimiendo ferozmente los militares sublevados a la izquierda popular. Soldados de los jefes rebelados abandonan a estos y se incorporan al pueblo. La conspiración es aplastada por las organizaciones populares y las milicias armadas. Los explotados intervienen masivamente.

La revolución iraquí se profundiza

El golpe de estado de Mossoul permitió a la revolución realizar un formidable progreso. El equipo de oficiales que triunfó con Kassem en la revolución de 1958, aun sin claridad y homogeneidad de criterio con respecto a los medios y métodos a emplear para llevar adelante la revolución, se proponía asentar un régimen que facilitara el desarrollo de la burguesía industrial, sacudiéndose en lo posible el yugo impuesto por el imperialismo en alianza con las fuerzas feudales. Sin embargo, ya desde la partida, la base de masas: proletarios y pequeña burguesía empobrecida de las ciudades, campesinos pobres y trabajadores sin tierra, se orientaba en un sentido mucho más avanzado que el equipo militar. En el sentido de que la revolución abre un proceso de 'revolución permanente", es decir, también de revolución social y no solamente de "liberación nacional", "independencia económica y política", etc., según la teoría de la revolución por etapas. El partido comunista iraquí, como el sirio, habían sido educados y se movían según esta teoría. Las masas explotadas y oprimidas, libres de prejuicios ideológicos y de conservatismo, sanas y profundamente revolucionarias, se movían llevadas por su propia experiencia objetiva y por las leyes objetivas del propio proceso revolucionario nacional y mundial. La presión de esta base, la precariedad de una burguesía nacional propiamente dicha, la oposición constante de los feudales a todo cambio revolucionario, comenzando por rebelarse contra la reforma agraria decretada por el régimen, el papel ya visto de Nasser y los pronasseristas, llevan al régimen de Kassem a la necesidad de depurarse de los elementos derechistas, a liberarse de las tendencias nacionalistas —también antimperialistas, pero de formación burguesa— que intentan hacer avanzar la revolución con los métodos y la mecánica de un proceso conservador, imponiendo al mismo tiempo un chaleco de fuerza al proletariado. La lógica de las masas y del proceso objetivo son las que van triunfando y se afirman después de Mossoul. El país y su régimen entran en una fase de doble poder y de un juego bonapartista "sui géneris" por parte de Kassem.
El intento del golpe reaccionario, llevando al paroxismo estas contradicciones, eleva y enriquece todavía esta dinámica del desarrollo. "Miles de obreros de Mossoul y de campesinos de sus alrededores —informa el órgano comunista 'Ittihad El Chaab'— han tomado las armas y se han batido contra los insurgentes. Han ocupado los principales centros de la ciudad, capturado y ejecutado a los jefes de la rebelión". En Bagdad gigantescas manifestaciones acompañaron el desarrolo de la huelga general, dirigida por el partido comunista, en solidaridad con las heroicas masas de la región del norte que se están batiendo. "La rebelión de Mossoul ha estado aplastada por las milicias obreras armadas", escribe "L'Humanité" del 12 de marzo de 1959, órgano del partido comunista francés. Campesinos pobres y trabajadores sin tierra, en todo el norte del país, se dividen las tierras de los grandes propietarios.
El 29 de marzo Irak se retira del "Pacto de Bagdad". El 30 los británicos deben abandonar definitivamente su base aérea de d'Habbanya, símbolo de su influencia en Mesopotamia. Más armas son distribuidas entre las milicias y los "Partidarios de la Paz", que realizan en Bagdad su segundo congreso nacional. El antagonismo Irak-Egipto provoca la intervención de la URSS que realiza una advertencia a Nasser en solidaridad con el régimen de Kassem. Kassem anticipa un principio de nacionalización de la International Petroleum Company. Irak se va alejando insensiblemente de la órbita imperialista.
Junto al desarrollo de las milicias populares; al reforzamiento y papel político de los sindicatos; al hecho de que el partido comunista, que con sus cuadros probados en su larga lucha clandestina del pasado, desempeña una papel de primer orden y sale fortalecido de los acontecimientos, comienzan a organizarse los campesinos. Surge la primera Federación de Sindicatos Agrícolas (abril de 1959), que Kassem debe autorizar. En resolución de su congreso constitutivo esta federación exige: "Ejecución de los traidores: 'viejos y nuevos', formación de milicias campesinas, armamento general del pueblo".
Todo este proceso, que alienta la irrupción masiva revolucionaria de las masas, empuja a Kassem más y más a la izquierda y lo va subordinando a la base. Veremos enseguida cómo Kassem busca maniobrar para zafarse de esta presión y este control que tienden a sobrepasarlo, y comienza a evolucionar en una línea que, a la larga, preparará su caída.

Fin de Kassem. De Aref al régimen actual de Hassan el Bakr

Los comunistas exigen su participación en el poder. Ante esta y otras presiones de una base en ascenso, el 14 de mayo Kassem

declara: "Yo busco instaurar de una manera gradual y moderada un verdadero poder democrático. Es por esto que yo no aliento en este momento la vida y actividad de los partidos. Pero, cuando el momento llegue, yo llamaré personalmente a crear esos partidos". El partido comunista decide la conciliación. El 23 de mayo decide "suspender su actividad durante el período transitorio que vive el país".

En otro discurso Kassem afirma: "El pueblo de Irak, ese bloque monolítico, no puede ser dividido por ningún agrupamiento de partido. Todas las clases sociales no constituyen sino una sola y gran familia". El partido comunista le hace eco.

Al mismo tiempo Kassem golpea a la derecha, buscando paralizarla con el propósito de prevenir cualquier nuevo intento de golpe. El 16 de setiembre de 1959 dieciséis oficiales implicados en el golpe de marzo y cinco civiles son condenados a muerte y ejecutados. Respondiendo a las protestas que se levantan en los paises árabes, Kassem habla por Radio Bagdad: "Yo proclama a la faz del mundo que nuestra república es bastante fuerte para estrangular las oposiciones. Y además, ¿desde cuándo los traidores a su país son mártires? Solo los imbéciles y los agentes del imperialismo pueden considerarlos como tales".

Se abre así una nueva etapa en la cual el régimen intenta conservadorizar, congelar la revolución. El PC entonces se divide. Un ala —en oposición a la política moderada del partido— dirigida por Abdelkader Ismael Boustani, viejo comunista sobreviviente de las brutales represiones del régimen monárquico, se separa. Daoud Sayegh dirige el PC "oficial", el otro sector, mayoritario, único reconocido desde entonces por el régimen, mediante un estatuto de los partidos que también sanciona al Baath, cuyas tendencias de izquierda, particularmente expresadas por El Saadi, reflejaban, aun confusamente, las presiones de las masas indignadas ante todo por la eliminación progresiva de sus derechos democráticos y el desmejoramiento de sus condiciones de vida.

La evolución de derecha del régimen de Kassem se acentúa. El 6 de enero de 1961, aniversario de las fuerzas armadas, Kassem recuerda el papel tradicional de éstas: "mantener el orden". Los sindicatos son particularmente golpeados. Lo que la vanguardia no puede expresar a través de la dirección comunista lo hace a través de los sindicatos. Abdelkader Boustani, director de "Ittihad al Chaab", comunista, tendencia disidente de la línea oficial; y el poeta Jawattiri, director de "Ray al Amm", presidente del sindicato de prensa, son juzgados por actividad ilegal. Esto lleva al régimen a hacerse aceptable a los ojos de la Liga Arabe. La oveja descarriada vuelve al redil. Y el primero de febrero de 1962 la Liga realiza en Bagdad una importante reunión. El pueblo de la capital saluda a la representación egipcia y la hace objeto de una triunfal recepción. Las masas saludan la necesidad histórica de la unificación árabe y de la lucha común contra el imperialismo.

La evolución de derecha, la afirmación de Kassem como poder absoluto, ha repercutido en la situación económica. Los precios han aumentado en un 30 % en dos años; los recursos cerealeros se han elevado sólo una cuarta parte con relación a 1957. Desocupación creciente y vida cara provocan constantes movilizaciones del proletariado. Las masas pobres transforman sus barrios en plazas fuertes. El país se coloca una vez más al borde de la guerra civil.

Desde julio de 1959 Kassem había incorporado dos ministros comunistas a su gobierno. Pero la situación interior llega dos años después a un completo deterioro. Tanto es así que los propios comunistas, la tendencia mayoritaria, mientras buscan mantener sus posiciones en el propio aparato del estado tratan también de desembarazarse de Kassem. En esta línea están ya, naturalmente, los 'unonistas" pro-nasseristas y todas las tendencias baathistas. La minoría kurda piensa igualmente que la caída de Kassem podrá permitirle una autonomía dentro del cuadro del estado. La revolución estalla el 8 de febrero de 1963. Entre los oficiales que insurgen descuella el coronel Aref. Una espera paciente lo llevaba de nuevo al poder, pero como elemento central. Asciende un equipo heterogéneo en el cual está también representada en un primer tiempo la izquierda Baath a través de El Saadi. Declara sus propósitos: continuar la revolución interrumpida; desarrollar las conquistas de las masas; intensificar la lucha contra el imperialismo; unificación árabe; liberación palestina.

Al mismo tiempo las milicias del Baath, los "brazaletes verdes", controlados sobre todo por la derecha, se lanzan a la caza y represión feroz de los comunistas, que oficialmente aparecen colaborando con Kassem. Y esta vez es Nasser el que interviene para parar la matanza de comunistas. Si por un lado Nasser expresaba, al asumir esta posición, los cambios que había tenido que imprimir a su política en la medida en que se profundizaban la revolución en Egipto y sus relaciones con los estados obreros, por el otro no dejaba de comprender que, en su temor constante a un desarrollo de la revolución proletaria en cualquier país árabe, no era la política comunista oficial la que podía alentar y favorecer un proceso así, sino, por el contrario, contenerlo. Y, por otro lado, una represión masiva, indiscriminada, podía tener efectos contrarios en las condiciones del nuevo ascenso de masas que se preveía.

La caída de Kassem fue determinada ante todo por el hecho de que el aparato del régimen llevó a un estancamiento del proceso revolucionario, mientras que las masas seguían madurando y el curso objetivo en su conjunto exigía avanzar. Kassem congela la revolución y el PC concilia con él ocupando posiciones claves, con el apoyo de los soviéticos, que orientan esta línea; pero el curso de radicalización de las masas continúa, y cambios fundamentales en las relaciones de fuerza en la región empujan también hacia adelante.

Por su parte Kassem conciliaba con el PC buscando utilizarlo para

En la foto superior: Nouri Said, el "enemigo de Dios" defensor de la política británica en Irak. La ilustración lo muestra durante una entrevista con el rey Saud. Abajo: los periódicos norteamericanos cuestionan la ayuda militar soviética a Egipto.

estabilizar su régimen y regular la presión de las masas, combinando esto con la represión a ciertos sectores comunistas radicalizados. Una política para no quedar prisionero de la izquierda mientras utilizaba el oportunismo de su dirección. La izquierdización de la base comunista se correspondía al curso que seguía la evolución del grueso de las masas, que maduraban, sentían su fuerza y reaccionaban asimismo contra la falta de libertades para poder ellas intervenir y decidir. La caída de Kassem se da en el cuadro de esta situación de fuerzas progresivas que buscan llevar adelante la revolución. Pero con equipos muy heterogéneos. La forma confusa y sangrienta en que se dio el cambio es producto del conjunto de estas contradicciones ya descriptas, de la insuficiente maduración de la vanguardia revolucionaria nacionalista, del papel oportunista del partido comunista, etc. De ahí que las medidas progresistas sean acompañadas por métodos reaccionarios. Después de sus acciones anticomunistas los baathistas se lanzan contra la burguesía. El periódico del Baath, "Wa 'ial' Ummah" (La conciencia de los obreros), llama a las masas populares "a romper hasta los huesos a la burguesía" y a "despojar a los terratenientes de sus tierras". Poco después El Saadi debe dejar su puesto en el gobierno. En nombre de la izquierda del Baath él declara: "Me echan, pero volveré pronto. . ."

Estas son expresiones del avance empírico de la revolución, que debe abrirse camino no sólo sin dirección consciente, científica, sino con direcciones nacionales-burguesas que saben maniobrar, controlar el proceso, con fuerzas mundiales que provienen de los estados obreros y que combinan su ignorancia real sobre la calidad y las fuerzas del proceso revolucionario con la defensa de intereses conservadores, lo cual determina una política internacional meramente utilitaria de esos procesos revolucionarios en Medio Oriente. Sin preocuparse por comprender en profundidad el verdadero sentimiento de las masas y la naturaleza real de los equipos que dirigen.

Con la nueva situación Irak entra en una fase confusa e inestable, caracterizada por choques violentos entre las tendencias y cambios constantes en la cúpula gubernamental. El 18 de noviembre de 1963 el ejército se hace cargo de todo el poder bajo la dirección de Aref. Michel Aflak denuncia desde la Universidad de Damasco: 'En Irak es la derecha, apoyada por los agentes del Cairo, la que ha volteado al régimen unionista socialista dirigido por el Baath". Y llama: "¡Bagdad! ¡Rebelaos para liquidar a Aref. . .!"

Durante el gobierno de Aref hasta su muerte accidental, así como durante el gobierno que lo sucede, dirigido por el hermano del general, Irak vive una situación más tranquila, controlada por el poder militar. Pero la situación revolucionaria se sigue profundizando. Es esto lo que acentúa la cautela de Nasser en lo que concierne a la unificación, y por eso exige compromisos previos para la disolución de los partidos políticos en provecho de un partido único socialista árabe. El intento de Federación Egipto-Irak-Siria no termina de concretarse.

En mayo de 1964 se proclama una nueva constitución. Irak se convierte en "una república socialista democrática fundada sobre la tradición islámica y la fe en la fraternidad árabe, teniendo como objetivo la unidad árabe". El 14 de julio Aref da lectura a la "Carta de la acción árabe unificada", algunos de cuyos puntos son: unidad revolucionaria árabe y lucha en vistas de la liberación; nacimiento de la república árabe unida; socialismo, expresión de la voluntad popular y elemento de promoción nacional; democracia, bajo la doble forma política y social; acción internacional de lucha contra el imperialismo y no-alineamiento. Taher Yabya, primer ministro, da lectura a seis leyes sobre nacionalizaciones y socialización. Estas leyes 'golpean aproximadamente toda la producción del país y le confieren una fisonomía realmente nueva".

Durante el gobierno del segundo general Aref se intensifican los contactos para lograr la unificación con Egipto. Nasser prolonga ahora los plazos: "Si queremos

LIEDERMAN—LONG ISLAND PRESS



El problema de las minorías kurdas en todos los países del Medio Oriente es utilizado por los países imperialistas para hostigar al nacionalismo árabe. El general Mustafá Barzani —en la foto de arriba— es uno de los dirigentes kurdos con más arraigo popular.

¿Qué orientación para las izquierdas iraquí y kurda?

La situación actual... "coloca más que nunca el problema del liderazgo de Barzani sobre el Partido Democrático del Kurdistán y de las fuerzas de izquierda que se han aliado con él en el seno del "Reagrupamiento Patriótico Iraqueno" (PCI —"Dirección Central"—, Baath pro-sirio, Movimiento socialista árabe, así como otros tres movimientos salidos de los anteriores: Partido socialista, Partido socialista de la unidad, Congreso de los nacionalistas socialistas).

Del programa de estas fuerzas así como de su orientación sólo puede nacer una alternativa a la orientación de Barzani. Este ha sido muchas veces rechazado, pero hasta el presente la izquierda kurda, como en 1964, no ha podido desarrollar de manera autónoma sus propias fuerzas. Ella reprocha a Barzani de aplastar los derechos nacionales de los kurdos... de liquidar el PDK, de oponerse a reformas sociales en las regiones liberadas y de practicar una política "patriarcal, militarista y dictatorial"...

Contra la política de "alianza con el diablo imperialista" de Barzani, que encierra el movimiento nacional kurdo en un combate sin perspectivas, no es sólo la alianza de hecho con Irán que es necesario poner en cuestión. Crear las condiciones para que esto pueda ser, sin que las masas kurdas estén obligadas a someterse. Este es el problema real.

La creación del "Reagrupamiento patriótico iraqueno, dominado ideológicamente por el PCI —"Dirección Central"— va en este sentido, pero es necesario todavía afirmarlo con perspectivas claras para que pueda ser entendido por las masas.

Un gobierno autónomo kurdo podría así ser proclamado próximamente en las regiones liberadas del kurdistán iraqueno, después de la resolución unilateral tomada por el Baath de un estatuto de autonomía a los kurdos, que estos rechazan. El no incluye en efecto las regiones de Kirkuk, Sindjar y Khanaquin, exige la disolución de todas las fuerzas de la resistencia kurda, y prevé que el presidente del Consejo Ejecutivo kurdo sea nombrado por el presidente de la República iraquiana y responsable delante de él.

Pero este gobierno, para hacer frente victoriosamente al Baath, no debe sólo contar con sus simples fuerzas militares —para las cuales él depende de Irán— sino que debe proclamar inmediatamente un profundo programa de reformas sociales y económicas, que constituiría en sí mismo un llamado a las masas iraquenas, abriendo la puerta a una nueva situación que provocaría sobre el Baath y el PCI una presión irresistible, así como (clivajes) políticos posibles y necesarios.

Así el aislamiento de la oposición de izquierda en Irak y del movimiento nacional kurdo podría ser roto. Sólo esta ofensiva abriría la perspectiva —más allá de la alianza del Baath y del PCI, singularmente frágil en el contexto actual de la evolución, reaccionaria de numerosos regímenes árabes— de la revolución iraquena, permitiendo y garantizando las conquistas que las masas reclaman.

24 de marzo 1974.

(Tomado de: "Sous le drapeau du socialisme", Nº 26, de abril 1974. Paris. Pasaje de un artículo de David Maurin.)



evitar los errores. . . debemos estar seguros de nuestros sentimientos. . . La unión no se hará en un plazo de dos años (como prevé el acuerdo RAU-Irak) ni tampoco de cinco. Pero yo no pienso que esto deba inquietarnos sino impulsarnos a poner un término a nuestras contradicciones, que existen y arriesgan trabar la unión si ésta se realiza. . . Yo soy un unionista, pero también un realista. . . La unión nacional debe preceder a la unión árabe y la unidad política debe preceder a la unión constitucional." La nueva posición de Nasser está ya reflejando los cambios de estructura radicales en el régimen de propiedad iraquí y que el Rais ve como un peligro que puede influir en Egipto mismo.

En julio de 1968 surge en Bagdad un nuevo poder revolucionario, teniendo a la cabeza al general Hassan El Bakr. Considerado un baathista moderado, El Bakr se mantiene hasta hoy en el poder.

El problema kurdo

El mismo factor que ha obstaculizado y hecho más difícil el curso de la revolución en Irak, como en todo Medio Oriente, es decir, la ausencia de una dirección realmente representativa del proceso histórico, ha perturbado la necesaria y posible solución del problema kurdo. Cómo organizar la vida entre nacionalidades distintas. Problema ya resuelto por la teoría marxista y por la práctica de otros pueblos que la han aplicado.

La minoría de campesinos y trabajadores kurdos (divididos aún en campesinos ricos y pobres), que forman parte del territorio iraquí, han sido objeto de continuas represiones, pasando por períodos de negociaciones y también de acuerdos con los gobiernos centrales. Esta minoría asimismo ha buscado ser permanentemente utilizada como punta de lanza por el imperialismo contra la revolución árabe. Y también por los soviéticos (varios millones de kurdos viven en regiones de la URSS limítrofes) en sus maniobras diplomáticas y de búsqueda de extensión de su influencia en la región, en parte para cubrirse del peligro imperialista en sus fronteras. Esta política soviética, utilizando y estimulando a la dirección kurda que encabeza el general Barzani, ha sufrido cambios según los periodos de acuerdos o conflictos con los gobiernos iraquíes después de la caída de la monarquía.

El problema kurdo sólo podrá ser resuelto plenamente con el derecho de autodeterminación de esta nacionalidad en el cuadro de una misma administración; derecho a su lengua, al respeto de sus tradiciones y cultura nacional, derecho también a intervenir en la elaboración de las decisiones para enfrentar el conjunto del proceso que vive el país. Pero esto únicamente lo puede lograr una concepción socialista que solucione al mismo tiempo el problema social de las masas kurdas. Ante todo el problema agrario, con el desarrollo de un poder realmente popular donde sean las masas pobres las que puedan gestionar este poder.

El documento suplementario que agregamos **en esta página**, fragmento de un artículo reciente de David Maurin, pensamos que analiza correctamente la situación actual. Y muestra al mismo tiempo cómo al elevarse la revolución en Irak, avanzando el curso de transformación del régimen de propiedad y de nuevas relaciones sociales y de producción, se van creando condiciones mejores para solucionar el problema de las nacionalidades.

República Arabe Siria. Antecedentes

Después de la segunda guerra mundial, derrotada Turquía, Siria pasó bajo mando francés. Francia, república, traslada su imagen a su protectorado. E igual que en la metrópoli esta imagen se expresa naturalmente en el poder de los explotadores: grandes feudales terratenientes, aristocracia militar educada por el imperialismo, patrones de la banca y la llamada Sociedad de los Cinco: grupo central de la burguesía sirio-libanesa. Pero este mandato, Francia tuvo que imponerlo por la fuerza de las armas desde 1920. No por casualidad los sirios recuerdan con orgullo el haber conquistado su autonomía con la movilización revolucionaria, con la lucha armada, comenzando por la insurrección de Khan Meyssaloune, en la línea Beyrut-Damasco, en 1920, hasta 1946, en que el imperialismo francés tuvo que abandonar para siempre el territorio sirio. En ese lapso se cuenta la gran rebelión de Djebel Druze, bajo el comando del sultán Pachá El-Attrache. Casi dos años de combates que se extendieron por todo el país, hasta fines de 1926. En 1927 los franceses son obligados a conceder al país un gobierno propio. En 1928, en las primeras elecciones que se llevan a cabo, triunfan los nacionalistas: el "Bloque Nacional", que luchaba por la independencia total del país. Siria se convierte entonces en una república parlamentaria.

Los franceses no han necesitado recibir leciones del imperio inglés para llevar una política de "dividir para reinar": el imperialismo dividió Siria en cuatro sectores: estados de Alep, Damasco, Alaonites, Djebel Druze. Se buscaba meter cuñas en el movimiento de resistencia popular. Movilizaciones y reacciones violentas del pueblo sirio obligan a Francia en 1922 a constituir una confederación de estados sirios. Pero esto también fracasa y en 1925 se unifica todo el territorio en una sola entidad. La hoguera nacionalista, que ya ardía, se fue alimentando con los leños de la división.

Los franceses maniobran por mantener un parlamento y un presidente maleables a su mandato, habiendo disuelto la primera asamblea, que no podían controlar. Grandes movilizaciones tienen lugar en 1936, alentadas también por el triunfo del Frente Popular en Francia. Pero es en el marco de la segunda guerra mundial donde toma forma incontenible el movimiento de liberación con la intervención de grandes masas. Se llega así a las elecciones de 1943 con un gran triunfo antiimperialista: Choukry Kovadtly,

presidente; Saadallah Al-Jalri forma el primer gobierno independiente.

Habiendo vivido más próximo al mundo ya desarrollado, contando con un más avanzado desenvolvimiento cultural, el movimiento de liberación reconoce en Siria antecedentes más antiguos y seguramente más ricos que en otros países árabes. Es ahí de donde parten las primeras llamaradas del resurgimiento árabe. La posición geográfica levantina del país, colocado en el cruce de las rutas comerciales y civilizadoras más antiguas del mundo, le han permitido recibir más de frente los vientos de la civilización industrial combinados con aquellos otros que provienen de la Revolución de Octubre. Esto ha constituido un elemento importante para la formación de una vanguardia que ha buscado comprender desde temprano con qué programa, con qué métodos, con qué perspectiva había que trabajar para romper el atraso histórico y entrar en las vías de la construcción de un país moderno. Es interesante hacer notar que Michel Aflak fue, al inicio de su vida consciente, uno de los dirigentes del partido comunista sirio, que abandonó en 1943 para fundar su propia organización nacionalista revolucionaria. Ya hemos visto cómo luego se fusiona con la agrupación de Akram Haurani para fundar el Baath. Fue el intento de práctica a una línea como la del partido comunista que sometía los intereses de clase del proletariado (que buscó liberarse aprovechando la guerra imperialista) a la llamada guerra patria contra el nazifascismo.

Este fermento de ideas y de acciones revolucionarias es impulsado asimismo por la guerra palestina de 1948, que sacudió profundamente las fibras más intimas de toda la vanguardia siria. Fueron decenas y decenas los militantes que organizaron acciones de comandos contra el estado de Israel, incluso antes que la guerra estallara. Un joven militar, al que veremos más tarde como jefe del estado sirio, Adib Chichakli, se bate como voluntario en el frente palestino.

En Siria no se dieron los enormes




الجاسوس
داود غالي
طالب يهودي
يسكن العشار
الجاسوس
حسقيل صالح حسقيل
بائع
يهودي
يسكن البصرة

La guerra árabe-israelí de 1967 provocó disturbios en los países vecinos al escenario de la contienda. En la foto, los cadáveres de dos judíos iraquíes quedan expuestos al público en una plaza.

"Federación socialista de Medio Oriente" Declaraciones de Michel Aflak

En una carta firmada por León Szur y Fenner Brockway, dos personalidades del Partido laborista británico, aparecida en "New Statesman And Nation", ellos informan de una conversación con Michel Aflak. No se trata por lo tanto de una declaración oficial o de un llamado del Baath, sino más bien de una posición personal. No obstante, las palabras de Aflak tiene un contenido tan importante que no es posible ser indiferentes, teniendo en cuenta que se trata de uno de los más eminentes dirigentes del Baath. El ha dicho: "Las oposiciones entre los países árabes e Israel podrán ser resueltas sólo en una federación socialista del Oriente árabe". El pide la integración de Israel en esta federación, donde los judíos tendrían los derechos de una minoría. El declara a los dos firmantes de la carta que está dispuesto a encontrarse con los socialistas israelitas.

Esta declaración es importante no solamente porque muestra una vía positiva para superar la oposición árabe-israelí, sino también porque incluye un programa socialista revolucionario. Aflak habla de federación socialista, y esto significa que la unidad del Oriente árabe será solamente la obra de las masas árabes contra la reacción indígena y contra los elementos inestables. Y cuando él se manifestaba dispuesto a encontrarse con los socialistas israelíes esta disposición contiene un elemento de política internacionalista. El no se dirige a ningún gobierno, sino a socialistas de otro país que se encuentra en estado de guerra con el suyo.

A la carta aparecida en "New Stateman and Nation" un socialista hindú ha reaccionado diciendo que la declaración de Aflak es una manifestación muy positiva y que hay que saludarla. Pero agrega que la personalidad central del Basth Akram Haurani había declarado anteriormente que toda mano árabe que fuera tendida en favor de la paz con Israel debería ser cortada. Haurani reacciona así para no quedar en retardo en relación a otros hombres de estado árabes que quieren hacer diversión a sus propias dificultades. Este es un método prohibido del punto de vista socialista. La revolución árabe no puede triunfar sino en el sentido de la declaración de Aflak, sin concesiones a la política antiárabe de las instancias sionistas e israelíes.

(Tomado de la revista "Quatrième Internationale", de enero 1958. París.)

contrastes entre riqueza y pobreza que hemos observado en Irak. No obstante, el país había heredado de la administración turca —lo que se mantuvo inconmovible durante el mandato francés— una estructura feudal, semifeudal y tribal, que la revolución ha debido encarar. Todavía en 1951 se mostraba intocada la repartición feudal de la tierra. Basta citar que en la región de Hama cuatro grandes señores poseían 86 pueblos; en la región de Djézireh, el 90 por ciento de las mejores tierras pertenecían a 40 grandes propietarios. Y que mientras el 75 por ciento de la población de campesinos pobres recibía el 30 por ciento de la renta agrícola el 15 por ciento de propietarios recibía el 60 por ciento.

La industria, por su parte, cobró importancia durante la segunda guerra mundial. Esto permitió crear una clase obrera bastante numerosa, que antes sólo existía embrionariamente. Y al mismo tiempo la mejor organizada. Hacia la década del 50 la Federación General de los Sindicatos sirios contaba con 70.000 obreros inscriptos.

Luchas obreras. Partidos. Programas

En lo ya dicho hemos dado muchos elementos del proceso histórico que se relacionan con Siria. En primer lugar sobre el partido Baath. Esto nos exime de volver sobre ellos. Hasta después de 1920 no hubo en Siria partidos políticos. Sólo sociedades secretas cuyo programa se circunscribía a la lucha por la independencia. Surgió el Intiqlal, partido de la Independencia. El doctor Shahbandar funda en 1924 el primer partido de masas sirio, Partido del Pueblo, que tuvo activa participación en la insurrección de 1925.

El "Bloque Nacional" se fundó en 1928, y por casi dos décadas constituyó la fuerza principal en la vida política del país. Fue el principal coordinador de las luchas de liberación nacional. En él se agruparon muchos antiguos cuadros del Istiqlal.

El partido comunista fue fundado en 1930. Funcionó primero como un único partido para Siria y Líbano. Más tarde, cuando se oficializó la disolución de la Komintern, en 1943, se consideró necesario constituir dos ejecutivos, que dieron lugar a dos partidos distintos. La actividad del partido comenzó a influir sindicalmente. Se editó un primer periódico: "Sawt al Amal" (Voz de los trabajadores). Fue clausurado poco después e ilegalizado el partido. Le siguió una publicación clandestina: "Al Fagr al Abmsr ad Dami" (Amanecer Rojo). Pero a pesar de que las medidas represivas de este tipo se repiten en su historia, el partido comunista sirio pudo moverse casi siempre en condiciones de legalidad o semilegalidad. Nada comparable al movimiento comunista en Irak. El partido comunista de Siria es el más fuerte y mejor organizado de todos los partidos comunistas del Cercano Oriente. Y ha actuado como un centro para los demás partidos del mundo árabe.

El prestigio de la URSS, después de su victoria sobre el fascismo, contribuyó a afianzar la influencia del partido sobre las masas. Tolerado por el gobierno, el P. C. pudo adquirir ciertas bases en la clase obrera y sectores campesinos más avanzados durante los años 1943-1948. Por ese período orientó lo esencial de su actividad contra el imperialismo anglosajón, más que contra la burguesía nacional, con la cual estableció una alianza sobre la base de la resistencia a los planes de formación de bloques militares. Esta línea de "Frente Nacional", con la cual se había aliado al partido socialista y a la burguesía nacional y antioccidental, fue evolucionando progresivamente a la derecha, en una concepción de "revolución por etapas" llevada al extremo de la conciliación de clases. Un dirigente israelí del Mapam prosoviético criticó la "plataforma ideológica" de los sirios diciendo: "... ni tan siquiera contiene una demanda de reforma agraria ni nada que pueda ofender en ningún sentido a los terratenientes feudales". Y un especialista soviético en problemas del Cercano Oriente, manifestaba en 1954: "Hace diez años la demanda de abolición de la propiedad feudal seguía faltando en el programa del partido sirio".

Khaled Bagdache, secretario general del partido, declaró por ese período que "el partido comunista no era un partido revolucionario". "En este momento —agregó— no hay nadie entre los comunistas que piense edificar una sociedad socialista." Y en un discurso, con motivo del 1º de mayo de 1944, manifestó: "... no hemos pedido ni tan siquiera pensamos socializar el capital y la industria nacionales. Al contrario, deseamos que prosperen. No queremos más que la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores nacionales... Les prometemos a los grandes terratenientes que no les nacionalizaremos sus tierras. Al contrario, queremos ayudarles demandando irrigación y la mecanización de la agricultura. Todo lo que queremos es que se compadezcan del pequeño campesino y que se haga un esfuerzo para ayudar a salir al campesino de su actual estado de pobreza, analfabetismo y enfermedad. Prometemos a los grandes mercaderes que no habremos de pedir la nacionalización de sus comercios y que solamente queremos que pongan fin a la especulación..."

Muy pronto (1951) Bagdache debe salir al paso a evidentes protestas contra esta política derechista. Si bien él da a sus argumentos un sentido equívoco. Dice: "Puede ocurrir que un gran terrateniente apoye los objetivos de los Partidarios de la Paz... Nuestros camaradas creen que han de pasar en silencio los bestiales hechos de opresión de aquél contra sus fallehín o que han de dejar de abogar por la división de las tierras de los feudales entre los fellahín para no encolerizar a aquél. Están manchando el rostro del partido... y echando a perder una de las consignas más importantes con el fin de apaciguar a un señor feudal..." Bagdache da ejemplos parecidos que afectan a "industriales burgueses" y dice que "la clase trabajadora nunca tenía que verse pi-



Sectores amplios de las clases trabajadoras sirias se transforman en milicianos bajo la acción de sus dirigentes sindicales, que responden —en su mayoría— a los equipos de izquierda del Baath.

soteada para apaciguar a un miembro de la burguesia. . ." Poco antes habia dicho: "Prometemos ayuda a los grandes terratenientes. . ., no les nacionalizaremos sus tierras".
La dirección comunista sale así al paso así a corrientes de base y también a cuadros de dirección que se izquierdizan. Esta dirección enfrenta las presiones de las masas, sus luchas en ascenso, que exigen soluciones revolucionarias. En el verano de 1951 se producen movilizaciones en las regiones de Homs y Hamma. La dirección de estos movimientos es compartida por el partido socialista republicano de Haurani y la organización de Michel Aflak (antes de su unificación). Ellos agitan para que "las tieras de los grandes propietarios se distribuyan entre los campesinos". También el Partido Socialista Sirio intervenia en estas luchas impulsando la organización campesina. En 1953 estas acciones revolucionarias se extienden por las regiones de Jazira y la montaña de Alawi y en los distritos de Hamma y Damasco. Se constituyen comités de campesinos que logran en ocasiones imponer sus objetivos. Algunas de estas organizaciones campesinas van siendo controladas por el partido comunista. Pero entonces su dirección debe adaptar su linea. El mismo Bagdache dice: "Queremos eliminar de las zonas rurales a esta clase de señores feudales. . . Contra ellos debemos y podemos hacer marchar todas las masas de los fellahin. . ."
En el propio partido avanza una crisis. Toma cuerpo una tendencia "titoísta". Más de una docena de dirigentes son expulsados. Entre ellos están Rashad Isa, del ejecutivo central, y Najat Kasibttasan, secretario en Damasco. Estas presiones, crisis y criticas eran lógicas en el proceso social de luchas de la clase obrera y campesina que se daba. El derechismo del P. C. chocaba con la izquierda del Baath, que planteaba la necesidad de medidas radicales. Realmente maduraba ya un nuevo Baath dentro del Baath. La linea de derecha del P. C. era producto, además, de las presiones de los soviéticos, para los cuales la re-

Resoluciones del Consejo Central de la Federación Internacional de los Obreros Arabes tomadas en el curso de su sesión extraordinaria del 22 al 2 de mayo de 1967 en Damasco

. . .El Consejo Central de la Federación Internacional de los Obreros Arabes saluda el heroismo con que hizo frente la Región Arabe Siria al sionismo y al imperialismo y expresa toda la admiración de los obreros árabes ante el coraje de su ejército, de su guardia nacional, y de sus falanges obreras. Expresa al pueblo árabe de Siria su apoyo en la batalla que lleva para la existencia, y saluda suposiciones heroicas:
—Subraya con orgullo la determinación de nuestro pueblo en Siria de soportar los sacrificios humanos y materiales más pesados, con el fin de asegurar la victoria del socialismo, la realización de la unidad y la liberación de la patria despojada.
. . .La reunión de Damasco es la base a partir de la cual se lanzarán los trabajadores de toda la Patria árabe, sin distinción de los regímenes que gobiernan sus regiones, para ocupar su lugar natural, un lugar en las primeras filas, en la batalla emprendida actualmente entre los partidarios de la explotación, los derrotistas y los imperialistas, por una parte, y, por otra parte, los partidarios de la libertad, del progreso y del socialismo.
. . .El consejo Central:
—Denuncia la actitud traidora y a sueldo de Hussein, rey de Jordania que se atraviesa en la liberación de Palestina, que combate con extraordinaria insolencia la corriente liberal y que va hasta utilizar sus armas contra esta corriente, en lugar de utilizarlas contra el enemigo. De hecho, Hussein revela su sometimiento a sus amos los colonialistas y su complicidad con los sionistas en sus agresiones contra la República Arabe Siria;
—. . .invita a los obreros y pueblo de Jordania a redoblar la lucha para extirpar las raíces de la traición y liberar Jordania para permitirle unirse al ejército progresista que se alza frente al sionismo, y jugar su papel en la batalla de la liberación.
El Consejo Central:
—denuncia ante la opinión pública árabe e internacional la actitud traidora de Faisal, rey de Arabia Saudita. Condena vigorosamente *sus conspiraciones contra* la Revolución del Yemen y del Sur yemenita ocupado, y reprueba la concentración de sus tropas y mercenarios en la frontera de la República Yemenita, en lugar de enviarlas a las fronteras del Estado de las bandas sionistas; reprueba también sus tentativas desesperadas de provocar la discordia entre los Arabes bajo el nombre de "pacto islámico", con el cual el imperialismo quiere hacer un sustituto a las alianzas que las Revoluciones árabes demolieron y que fueron borradas del diccionario del imperialismo.
—exige la movilización de los medios de información, radio, prensa y demás, para beneficio de la causa palestina, y dar a los sindicatos árabes la posibilidad de utilizarlos en el curso de la batalla.
—. . .invita a los obreros y pueblo de Arabia Saudita a aumentar su lucha y a rebelarse contra este régimen agente.
. . .El Consejo rinde homenaje a todos los esfuerzos desplegados por el pueblo árabe de Palestina para la recuperación de su Patria usurpada, por el canal del Organismo de Liberación, las formaciones de Al-Assofa, los "Héroes del Retorno" y todos los fedayyines (comandos) palestinos.
Invita a los obreros de los países liberados a constituir falanges obreras armadas, para ayudar al ejército regular árabe y defender las adquisiciones socialistas del pueblo.
. . .Deben, a la primera señal anunciando el desencadenamiento de la batalla, emprender lo que sigue:

—demoler, los pozos de petróleo, los oleoductos y todas las instalaciones que pueden servir al enemigo.
—neutralizar las instituciones imperialistas.
—boicotear los barcos pertenecientes al enemigo e impedirles amarrar en los puertos árabes.
—cerrar los aeropuertos a los aparatos pertenecientes a Estados imperialistas.
—combatir todo gobierno árabe que permita que las naves de la 6º Flota o de cualquier otra flota imperialista visiten sus puertos; sabotear esta visita por todos los medios y hacer imposible la visita de toda misión militar imperialista.
—demoler todas las bases militares extranjeras que se encuentran todavía en algunos países árabes.
—boicotear todas las instituciones culturales americanas, que no son más que instrumentos de los servicios americanos de informaciones, como ha sido establecido.
—insistir y obtener de los gobiernos reaccionarios que apliquen las resoluciones del Buró de Boicot de Israel, dependiente de la Liga árabe.
...El Consejo expresa su fe en el hecho que las batallas llevadas por las masas árabes contra el imperialismo internacional y la reacción, son parte del movimiento de liberación que llevan los pueblos en lucha por la libertad y la independencia. Cree que estas batallas constituyen al mismo tiempo una contribución a la lucha del pueblo héroe del Vietnam y de todos los pueblos militantes de África, Asia y América Latina...
¡Viva la unidad de la clase obrera árabe!
¡Victoria a nuestra lucha revolucionaria!
¡Gloria a nuestros héroes!
¡Viva la solidaridad internacional de los obreros!
¡Muerte al imperialismo!
¡Y fin al sionismo!
¡Vergüenza a los reaccionarios!
Damasco, 24 de mayo de 1967.

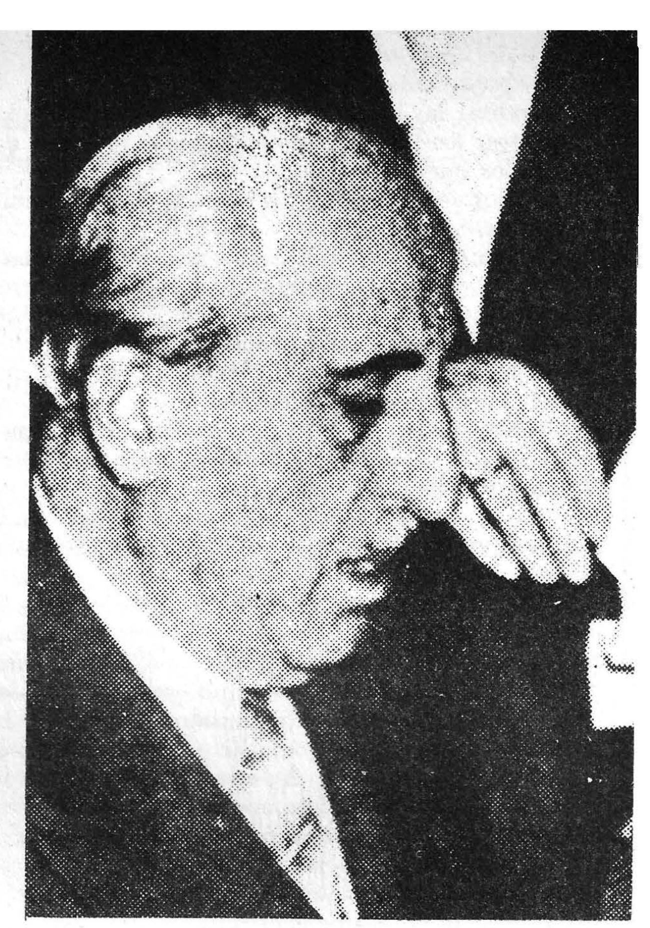
gión del Levante era fundamental dentro de su estrategia de desplazar a los imperialismo inglés y francés, cerrando simultáneamente la puerta a la expansión yanqui.

De la independencia a la revolución socialista



oco después de liquidado el mandato francés se suceden una serie de golpes militares. Distintas expresiones del nacionalismo árabe ocupan el poder. En un primer período les toca a los coroneles. De 1949 a 1954 pasan por la jefatura del estado Aussi Al Zaim, d'Hennaoui, Adib Chichackli... En este período es lanzado por Haurani el primer proyecto de reforma agraria. Aflak, ministro de educación nacional, multiplica las escuelas primarias y normales. Se afirma el "derecho a la justicia social, al trabajo, a la seguridad, a la instrucción". Una nueva constitución (1950) declara que "Siria es parte integrante de las naciones árabes". Por primera vez se reivindica oficialmente en Medio Oriente la tradición árabe.
En febrero de 1954 se abre una etapa de gobiernos civiles. Esto se corresponde con el papel en ascenso hacia el poder del Baath y en la puesta en marcha de reformas sociales cada vez más audaces. Esta evolución es producto además del conjunto de fuerzas que interaccionan en escala internacional y regional. Seguramente es Siria el país que ofrece un más elevado grado de ejemplos de cómo se desplazan las nuevas relaciones de fuerza mundiales. Y cómo se expresan estas en ese escenario. Las amenazas constantes norteamericanas contra Siria llevan no sólo a estrechar una alianza sirio-soviética, sino a una intervención de todo el bloque socialista a un nivel y con una sistematización como no se da en ningún otro caso. Esto se debió no únicamente a que las fuerzas de izquierda fueran ahí, desde el inicio de la ola mundial revolucionaria, más sensibles a las presiones de las masas y lograran una más elevada organi-





Siria en la guerra de los seis días
Damasco vive la hora cubana

Damasco, 30 de junio (Michel Legris). Damasco ha renunciado a la guerra o por lo menos al ambiente de guerra. Los afiches que muestran al gigante árabe blandiendo en la mano el fusil y persiguiendo como a un ratón a un enano de nariz ganchuda siguen pegados en las paredes.
Sin embargo, desde una semana, se ha producido un cambio. Sólo ocho días atrás, eran imágenes que parecían repetir el sitio de Madrid. Los jóvenes, los adolescentes que habían sido armados, no se separaban ni un instante de su metralleta, ni siquiera para ir a un cine o entrar a un café. Estas armas, que se hubieran podido juzgar imprudentemente confiadas, parecen haber sido desde ahora restituidas. Es digno de hacer notar que ellas no han servido ni para exacciones ni para motines. Algunos concluyen que el régimen, a pesar de la derrota, conserva posiciones sólidas. Pero es cierto también que los candidatos a la herencia tienen alguna razón en no apresurarse.
Si la fiebre obsidional ha desaparecido otra la ha reemplazado. Es lo que se podría llamarse la fiebre cubana. En conversaciones con diferentes dirigentes no se trata más que de "la guerra popular". Se sueña con devenir guerrilleros que pondrán de rodillas a Israel si no regresa a sus fronteras y, a través de él, al verdadero enemigo, "el imperialismo".
Esta nueva estrategia ha reavivado las esperanzas y obra como un bálsamo sobre las heridas de amor propio después del momento del cese del fuego. Simultáneamente la gente olvida hablar mal del presidente Nasser; incluso hay lugar para el consuelo de la autocrítica.
Khaleb Djundi, presidente de la Federación de Trabajadores, que pasa por ser uno de los hombres poderosos del régimen (dirige las milicias populares armadas, uniformadas con overol azul), formula esta autocrítica en estos términos: "Hemos vivido en el sueño y no en la realidad. Hemos subestimado a Israel al no ver que goza del apoyo de los anglosajones, de los cuales es el instrumento, la base imperialista... No hemos visto que, dado que Israel se beneficia de tal ayuda, era imposible hacerle una guerra clásica". La concepción de "la guerra popular" debe también revisarse: "Hemos creído que la guerra popular consistía en dar armas a cada uno. No era nada más que una manifestación. De ahora en adelante habrá que estudiar las cosas de una manera científica y lógica, no limitándose a la propaganda como antes". Otra lección extraída: "El neutralismo es imposible. Hay que elegir entre los dos bloques. Nosotros elegimos el campo socialista".
Es esta una de las razones por las cuales Djundi (que se ha dejado crecer la barba a la manera de Fidel Castro y que ha colocado el retrato del "Che" Guevara en su escritorio) considera que "la victoria de Israel sobre los árabes ha provocado un choque saludable". Saca esta conclusión: "No hay que aceptar que Jordania y los países reaccionarios árabes entren en guerra a nuestro lado contra Israel. Además, pongo a Israel, Jordania y Arabia Saudita sobre el mismo plano..." Es decir que si (por algún azar) Israel deviene un país socialista ¿podría ser tolerado? A la pregunta Khaleb Djundi respondió con un no categórico: "Aun si fuera socialista sería inaceptable que Israel exista como estado".

Arriba, a la izquierda: el primer general Aref, gobernante de Irak.
A la derecha: Kuwatly. Bajo su gobierno Siria firmó en 1958 el pacto de unión con Egipto, tratado declarado nulo tres años después.
Abajo: los iraquíes se organizan y forman grupos armados.
En la foto, militantes del Baath.



Tras el derrocamiento del segundo general Aref –arriba, abandonando el territorio iraquí– el general Hassan El Bakr asume el poder. Considerado un baathista moderado, El Bakr se consolida desde junio de 1968 como presidente de la junta militar que gobierna al país.

zación, sino también al papel estratégico de Siria. Esto obligó al imperialismo a intervenir con suma violencia. El resultado lo tenemos a la vista: fracaso creciente del imperialismo; avance creciente de la revolución.
Los yanques inventaron la guerra fría. Como parte de esto intentaron crear una fuerza militar para Medio Oriente, rearmaron costantemente a Israel, buscaron volcar a su favor a todos los países árabes. Siria sintió amenazada su independencia. A las presiones y argumentaciones norteamericanas los sirios responden en las palabras de un diputado de la derecha religiosa, en Damasco, el 12 de mayo de 1950: "Nosotros estamos decididos a darnos vuelta hacia el campo oriental si las democracias no nos hacen justicia. A los que pretenden que el campo oriental es nuestro enemigo les decimos: ¿Cuándo el campo occidental ha sido nuestro amigo? ¡Nosotros nos vincularemos a Rusia así sea el diablo!" Un dirigente sirio en la Liga Arabe, en marzo de 1950: "...Los árabes preferirán mil veces transformarse en una república soviética antes que servir de presa a Israel". Los yanquis presionan a los sirios: "El neutralismo trabaja a beneficio del enemigo". Salah Bittar, secretario general del Baath, responde: "Los pueblos de Oriente están persuadidos de que su interés reside únicamente en su neutralidad".
Ante las amenazas que se perfilan de agresión, a través de los países del Pacto de Bagdad o por Israel, los soviéticos reafirman su voluntad de entregar a Siria todo el armamento necesario para asegurar su independencia. El presidente Kouatly, volviendo de Moscú, habla de "los millones de musulmanes soviéticos prontos a venir a Medio Oriente a limpiar la Tierra Santa de los agresores imperialistas". El imperialismo comprende el peligro. El **New York Times**, el 3 de febrero de 1957, escribe: "El envío de armamentos rusos prepara otro tipo de infiltración, más fundamental que el entrenamiento de las fuerzas armadas". Esta situación contribuye a empujar siempre hacia la izquierda. En 1957 las elecciones generales dan el triunfo al Frente Nacional Progresista (Baath, Bloque Socialista, Partido Comunista). Se firma un acuerdo con la URSS: asistencia económica y técnica, ayuda militar. Es el 6 de agosto de 1957.
El imperialismo yanqui aumenta entonces sus maniobras y presiones: concentración de fuerzas turcas en la frontera siria, violación de su espacio aéreo, sexta flota norteamericana en el litoral sirio. En setiembre de 1957 Gromyko en las Naciones Unidas declara: "Los países del Este disponen de 55 divisiones concentradas en la frontera turca; un millón de hombres, todos musulmanes de lengua turca". Los yanquis terminan por ceder.
El proceso interior en Siria sigue por todo un período un curso zigzagueante. Pasos adelante y pasos atrás de la revolución. Fuerzas reaccionarias que defienden sus privilegios o tendencias conciliadoras de la revolución que temen avanzar rápidamente. Se suceden golpes y contragolpes. El 8 de marzo de 1963 se instala un nuevo poder: Consejo Nacional del comando de la revolución. Proclama: "Unidad, libertad, socialismo". Un nuevo gobierno, que preside Salah Bitar, comprende una mayoría baathista que buscará afirmarse depurando a los elementos pro-nasseristas y avanzando en el camino de las nacionalizaciones, comenzando por la banca en su conjunto. Quieren realizar la unificación árabe, pero de acuerdo al programa socialista y evitando la dictadura de un solo país.
Se afirman en este período los equipos de izquierda del Baath. En abril de 1954 se da una nueva constitución: Siria es una república democrática, popular y socialista. Desempeña un papel importante el ministro del interior del gobierno Bitar, general Amin-el-Hafez, antiguo marxista, incorporado al movimiento Baath. La tendencia pro-nasserista recibe un serio golpe y se consolidan los "doctrinarios revolucionarios decididos a todo". Los "Hermanos Musulmanes" denuncian a los "sin Dios" del Baath y provocan una rebelión que se extiende a Banyas y Hama. El Baath amena-

za con nacionalizar los "bazares" de los comerciantes en huelga. La burguesía reacciona y es reprimida por el régimen. En el barrio de Hama la revuelta de la reacción burguesa es aplastada a golpes de cañón. Tribunales populares pronuncian condenas a muerte y a trabajos forzados. Un nuevo gobierno, bajo la dirección del general marxista-baathista Hafez, decreta una serie de nacionalizaciones que cambiarán la fisonomía económica y social tradicional del país. Comenzando por recuperar los recursos petrolíferos y minerales sirios, las nacionalizaciones se extienden a un centenar de empresas comerciales e industriales. Y más tarde se nacionaliza todo el sistema de refinerías y distribución de carburantes. Con respecto a la propiedad de la tierra se profundiza la reforma agraria. Se fijan límites máximos a la posesión de la tierra: de 300 a 80 hectáreas para las tierras arables. De 55 a 15 para las tierras irrigadas. Se impulsa la creación de granjas colectivas a través del instituto de la reforma agraria. El 3 de diciembre de 1966 un decreto tiende a promover la reforma en un sentido más socialista.

Respondiendo una vez más a las reacciones burguesas, que provocan violentos y graves choques, el gobierno instituye tribunales de excepción para juzgar a todos los que se oponen al proceso revolucionario, a la línea socialista del régimen.

Una revolución dentro de la revolución

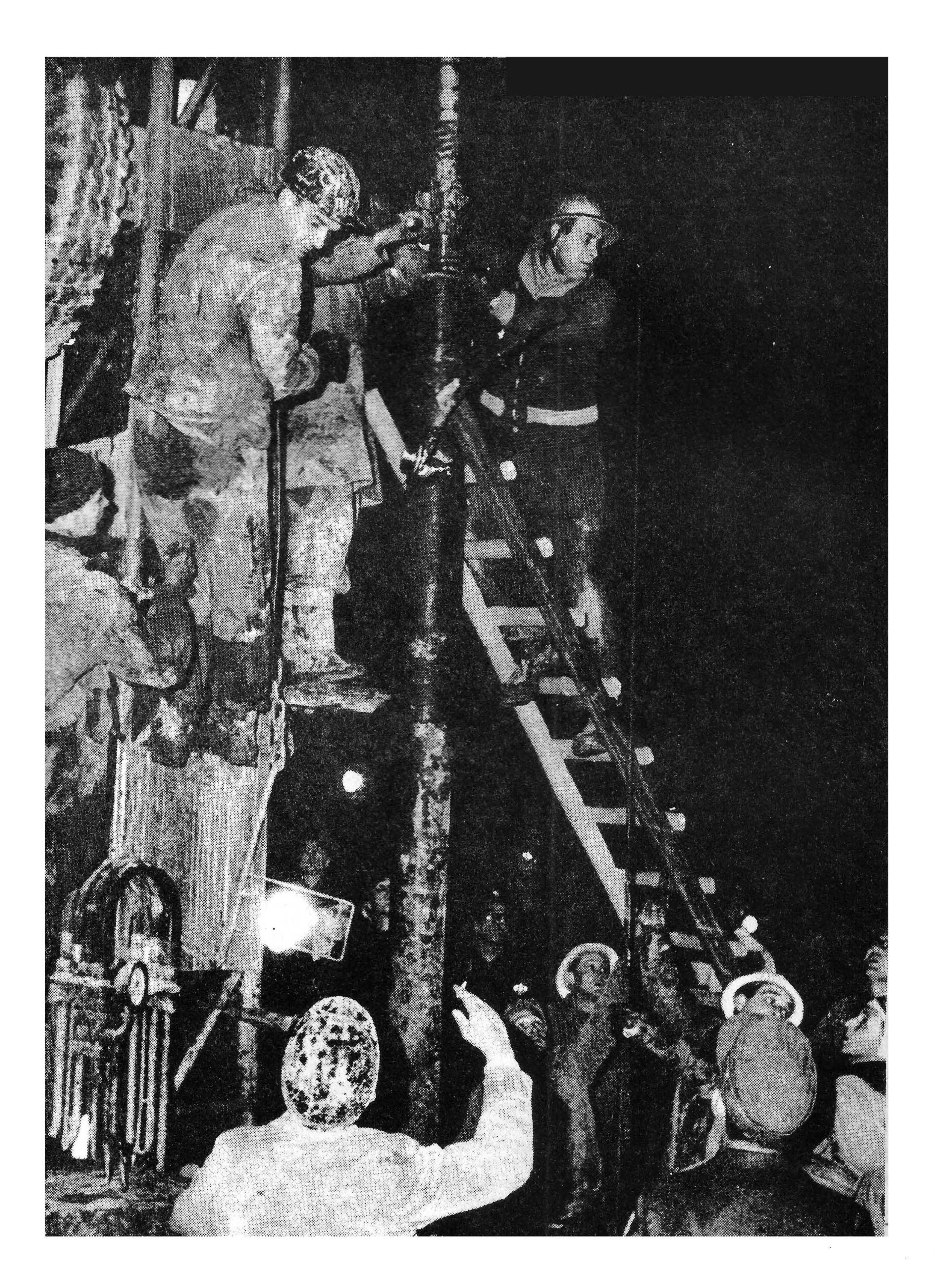
La situación se profundiza rápidamente. Los cambios de estructura en el régimen de propiedad, impulsados por la tendencia más radical del Baath, exigen a su vez nuevos cambios en la superestructura del país. Y sus efectos se hacen sentir igualmente en la dirección del partido. Los sectores más jóvenes y de la izquierda socialista revolucionaria del Baath ganan posiciones. El propio Michel Aflak es desplazado como secretario general del partido por el doctor Munif-Al-Razzaz. Se elige un Consejo Nacional de la Revolución, en el que tienen más peso representantes de los sindicatos obreros, campesinos y empleados, así como de todas las organizaciones progresistas del país. En esa asamblea descuella un dirigente joven de la izquierda Baath, de formación marxista, el doctor Youssouf Zouayen. En setiembre de 1965 él forma un nuevo gobierno.

La lucha de tendencias se agudiza y engloba a los dos Comandos, Nacional y Regional, del Baath. El intento de constituir un nuevo gobierno por el sector moderado es respondido por la izquierda con un golpe de fuerza que provoca el arresto de todos los viejos dirigentes del partido: Aflak, Bitar, Hafez, etc. El Comando Regional provisorio designa como jefe del estado a Nur-Al-Din Atassi y encarga a Zouayen formar nuevo gobierno. Es el 25 de febrero de 1966. Con la dirección de este equipo Siria enfila audazmente el camino del socialismo. Es una nueva revolución dentro del proceso revolucionario. Se habla ya del Neo-Baath.

Sin embargo, la lucha continúa en el partido y en el país. Ante un intento de golpe la derecha es excluida del partido. Sus dirigentes desde el exilio denuncian: "La banda que dirige Siria en nombre del Baath sirve de fachada al comunismo". Para defender el régimen la dirección revolucionaria organiza las milicias populares. Ya hemos referido el papel desempeñado por estas milicias contra Israel en la guerra de los seis días. El presidente Al-Atassi declara por esos días: "...¡la lucha armada es la única vía que lleva a la liberación del Medio Oriente!"

Los golpes dados a la estructura feudal y también a los intereses de la burguesía comercial e industrial crearon agudas reacciones abiertas o potenciales. Este clima pudo ser aprovechado una vez más por las tendencias moderadas, en el Baath y en las fuerzas armadas, para retomar en 1969 el poder. Desde ese entonces el general Hafez el Assad se mantiene como jefe del estado sirio.

Zona pródiga en conflictos, el Medio Oriente se ha visto conmovido desde la Segunda Guerra Mundial por múltiples enfrentamientos. La acción de las potencias centrales en esas regiones —atraídas por las reservas minerales, en especial de petróleo— ha sido, en la mayoría de los casos, la causa última de esos enfrentamientos.



Algunas conclusiones a la luz de los hechos más recientes

La guerra de octubre de 1973 mostró otra vez la mecánica con que se mueven todas las fuerzas que, así sea sintéticamente, hemos estudiado. Ella sirvió asimismo para la profundización de estas dos revoluciones que están a la vanguardia en el concierto de países mediorientales. Las fuerzas más conservadoras o contrarrevolucionarias, el imperialismo yanqui en primer lugar, debieron esforzarse por contener la guerra y lograr un cese del fuego. La razón está en que no puede haber ninguna guerra en la etapa actual que no ponga en movimiento los dispositivos de un mundo saturado de la necesidad de cambios profundos. Por eso el jefe de la política exterior francesa, Michel Jobert, declaró: "En un mes guerra en Levante y guerra en todo el Mediterráneo probablemente serían la misma cosa. . ."

Por su parte una agencia de Bruselas comentaba: "La cuarta guerra ha tenido hasta hoy efectos políticos, militares y económicos de tal magnitud en Medio Oriente y Europa, y por lo tanto en Estados Unidos y la URSS, que no se les encuentra comparación desde el fin de la segunda guerra mundial. . ." Y agregaba: "Se habla de la posibilidad del ingreso de Israel a la NATO, pero al mismo tiempo se piensa que esto volcaría a Irak y Siria al Pacto de Varsovia".

El curso de estos procesos históricos hasta nuestros días muestra que la burguesía mundial, lo que resta de ella, ya no representa la clase social más poderosa de la tierra. Este lugar lo está ocupando, cada vez más, un bloque de fuerzas que va desde los estados obreros a países en revolución, en vías de transformación, a movimientos revolucionarios armados, a la poderosa fuerza social y de lucha de clases y revolucionaria anticapitalista de las masas. Es lo que se denomina la revolución mundial bajo todas sus formas. Esta fuerza es hoy, tomada globalmente, superior al capitalismo. Y representa, aun de manera inorgánica, la fuerza social y política más poderosa. Representa a la clase obrera en ascenso hacia el poder mundial para la tarea histórica de construcción del socialismo.

Esto se conecta con lo que señalábamos al principio: vivimos la época de transición del capitalismo al socialismo. Estamos en una fase muy importante ya de esa transición, en que "lo posible —para decirlo con Hegel— se hace inevitable". Estamos en los umbrales de una nueva civilización. Los procesos revolucionarios en Irak y en Siria son partes interesantes, por su riqueza dialéctica y por su pasión de cambio, de este fenómeno histórico.

Bibliografía

Anouar Abdel - Malek: **Egipto Sociedad Militar.** Editorial Tecnos, Madrid, 1967.
Vincent Monteil: **Les Arabes.** Presses Universitaires de France, París, 1957.
Walter Z. Laqueur: **Comunismo y nacionalismo en el Cercano Oriente.** Costa - Amic, Editor, México, 1957.
La cuestión Palestina. Libro Blanco. El conflicto árabe-israelí. Documentos. Nativa Libros. Montevideo, 1968.
Ricardo Ciudad: **La resistencia palestina.** Ediciones Guadarrama, Madrid, 1970.
David Maurin: **Le Mouvement national kurdo. Sous le Drapeau du socialisme.** París, 1974.

La dictadura militar en Brasil

Susana Bianchi

El "modelo brasileño de desarrollo" impone la pauperización de vastos sectores de la población, además de fortalecer los lazos de la dependencia económica.

Las contradicciones internas del sistema, sumadas a la crisis de 1929 (que quiebra a la vieja oligarquía cafetalera) posibilitan en el Brasil la instalación del "varguismo".

Getulio Vargas llega al gobierno como consecuencia del golpe militar del 3 de octubre de 1930, pero lo que podemos definir como "varguismo" surge recién en 1937, cuando Vargas crea el **Estado Novo.** El objetivo primordial del **Estado Novo** es claro: promover el crecimiento industrial, como condición previa para la ruptura con el marco de la dependencia imperialista. Pero para llevar a cabo este proyecto se hacen necesarias ciertas garantías de estabilidad y paz social y para lograrlas se implementan no solo una serie de medidas tendientes a consolidar a la débil burguesía industrial brasileña, sino que también el mismo estado se preocupa por la organización del movimiento obrero.

Así, la mayor parte de los sindicatos fueron promovidos por el estado, quien además se adelantó a los reclamos de la clase trabajadora otorgando el conjunto de leyes laborales que se reunieron en la **Consolidación de las Leyes del Trabajo** y que en su época (1943) significaron la legislación laboral más avanzada de América Latina. Al adelantarse a los reclamos de la clase obrera Vargas intentaba sin duda mantener a las clases populares dentro de marcos organizativos que le impidieran transformarse en una fuerza conflictiva y garantizar, de este modo, la "paz social". Pero además, y esto es necesario recalcarlo, buscaba en el apoyo de las masas un puntal para llevar adelante su política antiimperialista.

Sin embargo, las contradicciones implícitas de sus objetivos más las limitaciones del movimiento obrero están en las bases mismas de la caída del varguismo. Las limitaciones del movimiento obrero encuentran sus causas en su mismo origen. La creación verticalista, de "arriba hacia abajo", del sindicalismo favoreció, indudablemente, la burocratización: un índice evidente fue la aparición del "pelego", dirigente sindical que actúa como representante de intereses oficiales o de la patronal frente al movimiento obrero, desvirtuando de este modo el sentido de sus funciones. Esta separación entre el sindicato y las bases favorece la consolidación de una burocracia sindical sin un sector de base que actúe como apoyo. En este sentido, para poner de manifiesto la baja representatividad de los sindicatos es importante señalar el bajísimo porcentaje de agremiación con respecto a las cifras totales: los obreros afiliados a sindicatos son una absoluta minoría. Si a esta burocratización y falta de participación del movimiento obrero le sumamos una organización en federaciones y confederaciones que lo privan de unidad y un rígido control del estado sobre todas las actividades sindicales, tal vez tengamos una explicación más clara de la debilidad del movimiento obrero organizado en Brasil. Y esa falta de fuerza fue reconocida tácitamente por el mismo Vargas cuando trató de apuntalar políticamente al sindicalismo con la creación del Partido Trabalhista Brasileño.

Debido a estas limitaciones —y pese a sus esfuerzos— Getulio Vargas no logró constituir un movimiento de masas con la conducción hegemónica de la clase obrera. Y esta imposibilidad, que fue el punto de mayor debilidad del varguismo, no le permitió soportar los embates del imperialismo. Como el mismo Vargas lo reconoce explícitamente en su testamento político: "La campaña subterránea de los grupos internacionales se alió a la de los grupos nacionales".

En 1954 Vargas se suicidó. A partir de ese momento la tendencia que sigue el proceso es cada vez más evidente: la burguesía aliada con el capital monopólico se lanza a la conquista del poder; el proceso culmina, diez años más tarde, con el golpe militar de 1964.

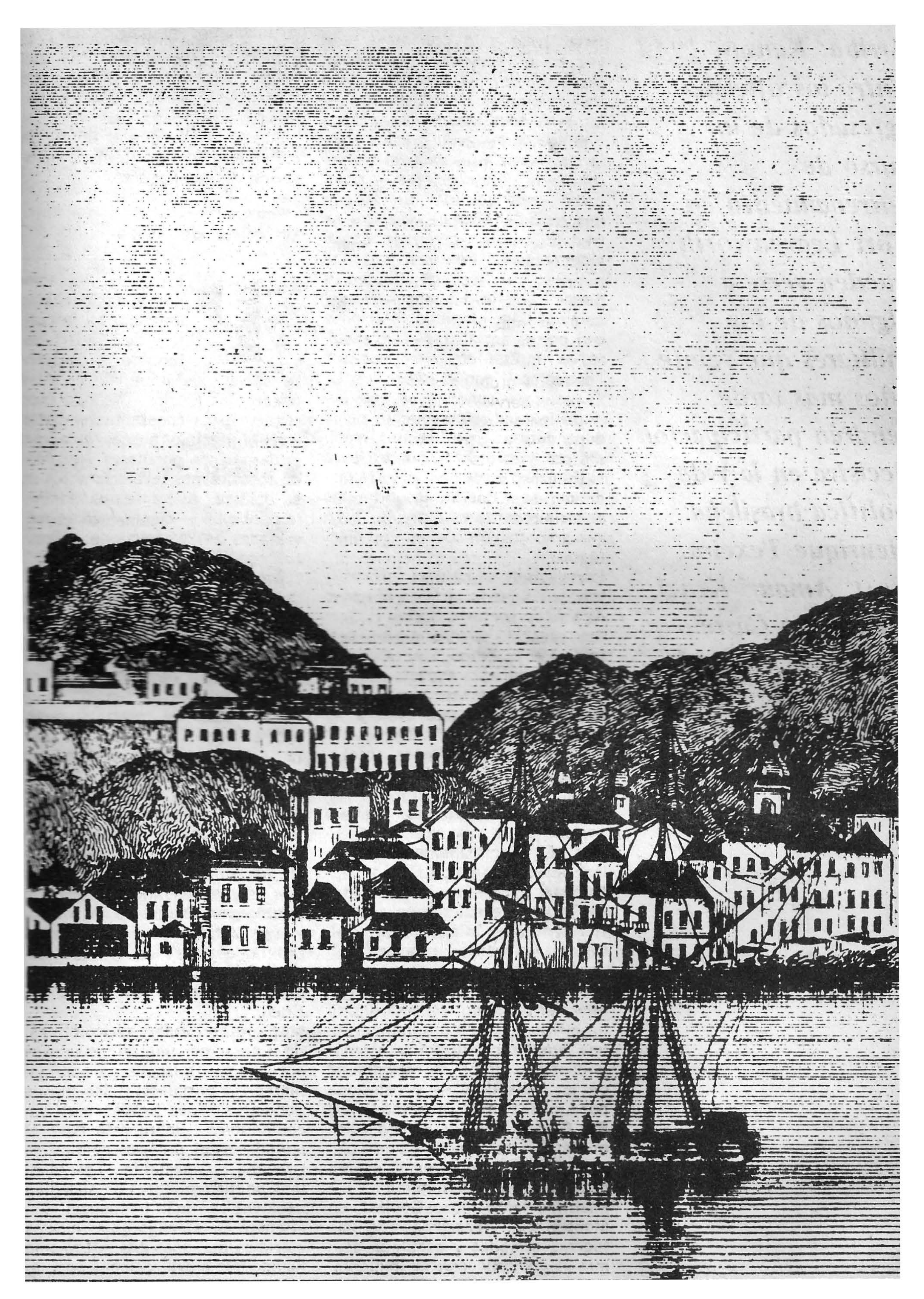
Vista de Río de Janeiro según un grabado del siglo XIX. La caída del imperio y su reemplazo por la república no produjo transformaciones de fondo en la política económica monoproductora.

El nuevo carácter de la dependencia

La caída del varguismo no puede explicarse únicamente en función de sus propias contradicciones internas. En este sentido es necesario referirla también al nuevo carácter que asume la dominación imperialista sobre los países dependientes, a partir de la década del cincuenta.
Si en un período anterior al imperialismo se dirigía fundamentalmente a la producción primaria y al sector servicios de los países dependientes, a partir de este momento se detectan cambios significativos: todos los procesos de industrialización de los países dependientes se dan integrados bajo el dominio del capital monopólico, al mismo tiempo que surge una nueva división del trabajo entre las naciones capitalistas.
El hecho de que el imperialismo dirija e integre los procesos de industrialización de los países dependientes produce efectos sustanciales, no solo sobre la economía sino también sobre las relaciones de fuerza, sociales y políticas, de dichas áreas. En primer lugar, la integración intensiva de la economía de los países dependientes por el capital extranjero refuerza la dependencia. Pero, además, al cambiar cuantitativa y *cualitativamente la dimensión* de las empresas —que pasan a ser filiales de corporaciones extranjeras— desaparecen las burguesías "nacionales", que aliadas o, mejor dicho, integradas a los marcos imperialistas pasan a transformarse en simples burguesías "gerenciales" del capital monopólico.
Este retroceso de la burguesía genera, al mismo tiempo, una creciente radicalización política, ya que —a partir de ese momento— el proletariado es la **única** clase capaz de ponerse a la vanguardia de la lucha por la liberación nacional. Y es precisamente esta creciente importancia política de la clase obrera la que crea la necesidad cada vez más aguda de utilizar en toda su fuerza a los aparatos represivos para mantener incólumes los marcos del sistema capitalista.
Todas estas características se hacen evidentes en Brasil a partir de la caída del varguismo y, en particular, en la crisis inmediata que se desata con la muerte de Getulio Vargas. Y a pesar de que el proceso no es lineal, que presenta alzas y caídas, la tendencia que muestra es indudable: por un lado —como ya selañalamos—, el capital extranjero y sus aliados internos se lanzan a la toma del poder; por otro, se comienza a gestar un Brasil que pronto puede transformarse en punto auxiliar de la penetración imperialista yanqui en América Latina.

El desarrollismo brasileño: de Kubitschek a Goulart

Un momento clave para la comprensión del proceso es la *política desarrollista* que desde 1956 implementa Juscelino Kubitschek con el apoyo de ciertos sectores de la burguesía —base social de su gobierno—, que en este período se consolidan como clase.
Kubitschek intentó conjurar la grave crisis económica, determinada por la creciente inflación y la crisis del precio del café, fomentando las inversiones extranjeras, a las que se les otorgó el máximo de garantías. Se inició entonces un proceso no solo de desnacionalización sino incluso de desestatización de las empresas creadas por el varguismo.
La imposibilidad de detener la crisis económica, la persistente inflación y el descenso de los niveles de vida, además de la creciente deuda externa, provocada por la política implementada por el desarrollismo, favoreció la llegada al gobierno de Janio Quadros (1960), candidato de la Unión Democrática Nacional. Durante toda la campaña electoral Quadros se presenta como el "hombre de la escoba" que habrá de "barrer" la inflación, el entreguismo y la deshonestidad en la administración. El planteo se reforzaba con la promesa de una política exterior independiente.



Arriba: Kansas, 1943. Entre los oficiales egresados de un curso de entrenamiento en Fort Leavenworth pueden verse a algunos de los militares que veinte años más tarde, tendrán participación decisiva en la vida política brasileña: Henrique Texeira Lott, Amauri Kruel, Humberto Castelo Branco y Almeida Morais.
Abajo: Getulio Vargas en 1930.

Pero, pese a lo prometido, una vez en el gobierno Quadros no pudo superar las contradicciones de sus propios planteos: el fin de las emisiones incontroladas y los intentos de congelar precios y salarios —para solucionar el problema de la deuda externa— trajo, como contrapartida, un brusco descenso del nivel de vida, que se tradujo en una creciente oposición popular. Por otra parte, la política internacional "independiente" que llevó a cabo —condecorar al Che, reanudar relaciones con países socialistas— no resultó, en síntesis, otra cosa más que "coqueteos" con el imperialismo. El resultado concreto de este período fue un reforzamiento de la dependencia: Brasil recibió créditos por medio de la Alianza para el Progreso y además, en este momento, se firmaron los primeros acuerdos militares entre las fuerzas armadas brasileñas y el Pentágono.

Enredado en su política contradictoria y habiendo perdido el apoyo de vastos sectores sociales, Quadros presentó su renuncia en agosto de 1961. En realidad, Quadros buscaba con esta espectacular renuncia provocar una amplia movilización popular que avalara su política, pero nada de esto ocurrió y las fuerzas armadas se apresuraron a tomar el poder que quedaba vacante.

Se iniciaba entonces un agitado período de la vida política brasileña. El vicepresidente Joao Goulart, representante del Partido Trabalhista Brasileño y ex ministro de Vargas, se hallaba en el exterior en una misión comercial. Cuando las fuerzas armadas tomaron el poder tenían un objetivo definido: impedir que Goulart asumiera el gobierno; pero se desató un elemento insólito e imprevisto: una amplia movilización popular —conocida como el movimiento de la "legalidad"— encabezada por Lionel Brizola, gobernador de Río Grande del Sur, obligó a los militares a retroceder en sus planes y a mantenerse en la espera de una mejor oportunidad.

Mientras tanto, Joao Goulart, en Montevideo, negociaba con las fuerzas armadas y aceptaba asumir el gobierno con la implantación de un sistema parlamentario que cercenaba profundamente los poderes presidenciales. Ese sistema parlamentario se mantuvo hasta 1963, en que Goulart, sintiéndose afirmado, convocó un plebiscito en el que el 80 % de los votos le otorgó la plena restitución de sus poderes.

La crisis de 1964

Pese a sus limitaciones, el nacionalismo implícito en la política de Goulart determinó la constante reacción del imperialismo y las oligarquías locales. No pudiendo resistir estos constantes embates Goulart decidió buscar el apoyo de las masas populares y profundizar los rasgos revolucionarios de su política. Así, ante una creciente oposición —clases medias movilizadas en "Marchas de la familia, con Dios y por la libertad", contra el "comunismo anárquico" del presidente— Goulart lanzó las Reformas de Base, que prometía llevar a cabo con o sin consentimiento del congreso.

Mucho se ha hablado acerca de las vacilaciones de Goulart, para llevar a cabo las reformas, pues, proclamadas desde hacía ya bastante tiempo, nunca se hubiesen precisado y mucho menos llevado adelante sin la mediación de la crisis política de marzo de 1964. Pero es necesario reconocer que estas vacilaciones no dependían exclusivamente de Goulart, sino que eran el resultado de la naturaleza inconciliable de los objetivos propuestos: llevar adelante un programa reformista y antiimperialista sin romper con los marcos de la estructura capitalista de Brasil.

Muy pronto Goulart se vió obligado a optar por uno de los apoyos sociales que buscaba para su gobierno: la burguesía o las masas populares, pues ambas eran incompatibles. Sobre esta base el equilibrio del proceso político se revelaba ya inestable. Los planteos político-militares se sucedían cada vez con más frecuencia, con el apoyo de las oligarquías locales y grupos monopolistas. Al mismo tiempo, las movilizaciones populares en apoyo a Goulart, comenza-



ron a acelerar el fin de la política de conciliación.
Mientras tanto la pequeña burguesía urbana cumple su propio papel: por su propia naturaleza de clase no tenía un proyecto propio que ofrecer. Y ante la disyuntiva que abría el proceso —y por el temor de perder posiciones y verse sumergida en la "proletarización" optó por la perspectiva de la oligarquía y el imperialismo. Así comenzó a exigir estabilidad económica y eliminación de las tensiones sociales por vía de la represión.
Frente a la crisis, Goulart se decidió a dar su primera y última gran ofensiva. En un mensaje al congreso propuso en términos de ultimátum la reforma de la Constitución. Finalmente, frente a una imponente concentración popular, de magnitud nunca vista en Brasil, el 13 de marzo de 1964 firmaba públicamente los decretos por los que promulgaba la iniciación de la reforma agraria, la expropiación de cinco refinerías de petróleo, que pasaban a ser controladas por el estado, la creación de un órgano de represión contra los delitos económicos, la fijación de precios máximos a los productos de primera necesidad y la revisión de las concesiones hechas a las empresas extranjeras que explotaban las riquezas minerales del Brasil.
La movilización popular frente a la cual fueron propuestas estas medidas constituía un verdadero plebiscito en el momento en que, finalmente, Goulart definía su política. A partir de ese momento los sucesos se precipitaron. Los últimos días de marzo de 1964 estuvieron signados por una fortificación de los sindicatos obreros y campesinos y sus reivindicaciones fueron asumidas por el mismo presidente frente al parlamento. Los marineros se rebelaron contra una decisión del ministerio de Marina y contaron con el apoyo de Goulart, quien se negó a aceptar una intimación de las fuerzas armadas, que le exigieron contener a los sindicatos y clausurar el C.T.B. (Comando General de Trabajadores de Brasil). La respuesta de Goulart fue definitoria: acompañado por dirigentes sindicales se presentó en una recepción dada en su honor por los sargentos. Pocos días después, el 1º de abril, estallaba el golpe militar.

El movimiento obrero y campesino durante el gobierno de Goulart

Pese a que el movimiento obrero continuaba manteniendo las limitaciones ya señaladas, durante el gobierno de Goulart pueden señalarse importantes avances. En primer lugar se detecta una tendencia a la unificación cuando tanto comunistas como partidarios de Goulart intensificaron su colaboración. Así, a principios de 1962, los dos grupos organizaron el C.T.B. (Comando General de Trabajadores de Brasil), que fue reconocido por Goulart oficialmente como central única en 1963.
El movimiento obrero tuvo activa participación en el período: actuó en el movimiento de la "legalidad" y, como ya señalamos, muchas veces se movilizó en apoyo de medidas de gobierno propuestas por Goulart.
Mientras tanto aparecia un nuevo organismo dentro del movimiento obrero. Fue la Confederación Nacional de Círculos Obreros Católicos, que había surgido en la década del 50 como un organismo confesional, pero que más adelante fue ampliando sus actividades. En Río de Janeiro y San Pablo, en combinación con las universidades católicas, comenzaron a dictar clases para la formación de dirigentes sindicales. La importancia de estos círculos fue más potencial que real y, aunque a mediados de la década del 60 los resultados de sus actividades comenzaron a evidenciarse, nunca llegaron a ser una fuerza alternativa contra el C.T.B.
De todos modos, el golpe del 1º de abril de 1964 los unificó a todos —marxistas, "trabalhistas" o católicos— en la represión, ya que según la nueva concepción política que se establece con el gobierno militar, es "comunista" cualquier dirigente obrero militante.
El movimiento campesino alcanzó también durante este período niveles sin precedentes. Se afirmaron las Ligas Campesinas, que, organizadas por Francisco Juliao, habían comenzado a actuar en 1954. Las Ligas, que comenzaron su lucha contra el **cambao**, se extendieron rápidamente por todo el NE brasileño. (El **cambao** es una institución por la cual se le concede al campesino una parcela, con la condición de que durante algunos días por semana deberá trabajar gratuitamente las tierras del propietario.) A pesar de que más adelante ampliaron sus objetivos, nunca perdieron su carácter pragmático. De este modo la lucha se perdía en reivindicaciones —arrancar la tierra a los ricos latifundistas y repartirla entre los campesinos— que no se integraban en un proyecto político global.
"La actitud asumida por Juliao, sin embargo, no representaba ninguna falla intelectual. Provenia, eso sí, de la más exacta intuición romántica de que, antes de valorizar económicamente a un paria como el del noreste, se lo debía valorizar humanamente. Juliao quería realmente una revolución sangrienta en el noreste. Quería que los campesinos **tomaran**, con hoces y fusiles, las bastillas de los ingenios de azúcar y los grandes establecimientos. Quería trasmitirles al noción de que el hombre no es un ser planeado abstractamente, sino que, por el contrario, es un ser que se conoce, ante todo, por la afirmación violenta de sí mismo. Aunque hubiera sido posible salvar al noreste sin violencia, Juliao vería esa salvación como una desgracia", dice Antonio Callado.
Dentro del NE, el estado de Pernambuco se había transformado en este periodo en una verdadera avanzada revolucionaria. En 1963 Miguel Arraes asumió la gobernación del estado y, a partir de ese momento, dio su apoyo a las Ligas y a todos los que —católicos o marxistas— deseasen servir a la causa del pueblo. Por primera vez en la historia del NE brasileño Arraes garantizó que el salario mínimo fuera pagado al campesino, pero también comprendió que nada podía hacerse si las masas no despertaban de su letargo. Comenzaron así los planes de alfa-

betización y educación por la agitación. Y afirma A. Callado: "Sólo la historia de lo que se realizó bajo el gobierno de Arraes en materia de educación para adultos bastaría para cargar de gloria a otro gobierno cualquiera. Los campesinos aprendían a leer rápidamente porque empezaban por palabras como Pueblo, Pan, Trabajo, Salario, Voto, y después por frases como: El Pan es del Pueblo. No aprendían a leer como quien aprende un juego. Por la lectura entraban de golpe en sí mismos y en el mundo en que existían".

Después del golpe militar todo terminó. Actualmente, Arraes vive exilado en Argelia; Juliao, en México; Gregorio Bezerra, importante líder sindical de Pernambuco, en la cárcel, después de espantosas torturas. Y el campesino continúa sumergido en el **cambao** y las sociedades mortuorias.

Mientras tanto, en el sur, también durante el gobierno de Joao Goulart, había surgido otra experiencia singular, que se conoce como el "brizolismo". Lionel Brizola, gobernador de Río Grande del Sur, había emprendido una política de violento enfrentamiento tanto contra el capital extranjero como contra las oligarquías locales. En primer lugar nacionalizó las instalaciones de energía eléctrica de la **American and Foreign Power** —a la que pagó un cruzeiro de indemnización para cumplir con las disposiciones constitucionales— y nacionalizó también el sistema telefónico de la **ITT**. En segundo término, expropió latifundios y creó el I.R.A. (Instituto de la Reforma Agraria). Pero el "brizolismo" también sucumbió después del golpe militar, pese a que Brizola es uno de los pocos que intentó una resistencia organizada.

El golpe militar del 1º de abril de 1964


Ya desde tiempo antes el gobernador de San Pablo, Adhemar Barros, y el de Guanabara, Carlos Lacerda, venían reclamando la intervención de las fuerzas armadas

La represión en Pernambuco

"Luego de serias verificaciones, después de haber hablado con decenas de torturados y sus familias, de haber tenido confirmación de los malos tratos infligidos a un prisionero por boca misma del coronel Antonio Bandeira, jefe de la segunda sección del IVº ejército; teniendo pues firmes elementos para alimentar mi convicción se puede certificar que es verdadero, claro e indiscutible que decenas de prisioneros políticos fueron sometidos a torturas en los cuarteles y delegaciones de la policía de Recife, capital de Pernambuco... El general Ernesto Geisel vio muchas cosas en su rápido paso por Pernambuco. Sin embargo, a su vuelta, hizo una declaración incompleta. Dijo que los prisioneros políticos eran tratados normalmente teniendo en cuenta las excepcionales circunstancias por las que pasamos. Creo que esto es verdad. Como ya lo escribí, el único caso en que alguien fue violentamente golpeado después de junio, fue el del reportero José Carlos Rocha. Pero esta no es toda la verdad. El general Geisel no dijo que tenía en su portafolio las radiografías y los informes médicos, entre ellos los de los médicos militares, sobre M. Valdio Ximenes, así como no habló de las descripciones de torturas escuchadas de la boca misma de las víctimas con acusaciones precisas contra los verdugos y fecha en que fueron realizadas. No creo que sustrayendo esta parte de la verdad, el honorable general Geisel pueda servir mejor a la causa de nuestro país. No lo hacen más aquellos que buscan convencer a ciertos periodistas —muy pocos, felizmente— para acusar de subversivos a los que estigmatizan los crímenes contra la persona humana, crímenes que tratan de disimular detrás de biombos agujereados."

(Declaración del periodista Mario Moreira Alves en un reportaje, *Correio da Manha*, 22 de setiembre de 1964.

La política laboral del varguismo apuntó a consolidar un frente nacional policlasista antiimperialista. Las leyes del Trabajo de 1947 significaron una avanzada en la legislación latinoamericana al respecto.

para contener lo que ellos llamaban el "caos" y el avance del "comunismo". Ambos se hallaban comprometidos en un proyecto de gobierno "legalista", que consistía en trasladar al congreso a San Pablo y fijar allí la capital, desconociendo al poder ejecutivo federal. Este plan contaba con el aval de los Estados Unidos, ya que el mismo Roberto Costa de Aubré Sodre (presidente de la Unión Democrática Nacional) había traído de Washington la promesa de un inmediato reconocimiento del gobierno "legalista", además del envío de tropas si las circunstancias lo exigiesen.

Pero tantas maniobras no fueron necesarias ya que el 1º de abril de 1964 las fuerzas armadas brasileñas, actuando como un ejército de ocupación, hicieron innecesario el desembarco de **marines** y, derrocando a Joao Goulart, tomaron el gobierno. De todos modos es importante señalar que los Estados Unidos no fueron ajenos a dicho golpe. En un discurso en el senado norteamericano, en abril de 1970, Edward Kennedy reconocía explícitamente: "Si bien nosotros no instigamos al cambio de gobierno en el Brasil, fuimos nosotros los que ayudamos a la Junta a tomar el poder. La Junta derrocó a un gobierno constitucional en un momento en que la inflación afectaba a la economía del país y los observadores temían una creciente influencia comunista. Fuimos nosotros los que treinta días antes del golpe dijimos que los Estados Unidos no se opondrían automáticamente a un alzamiento militar. En pocas horas habíamos dado cincuenta millones de dólares en crédito. . ."

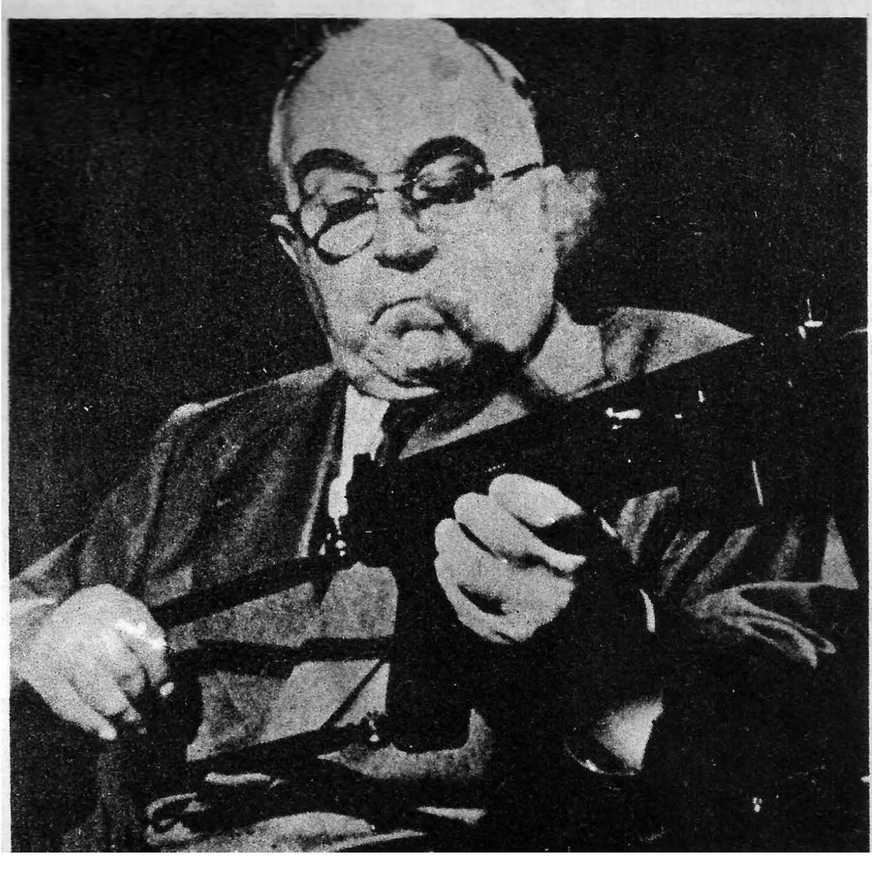
Ante el golpe militar, las fuerzas populares, tanto el movimiento obrero y campesino como los partidos de izquierda, se mostraron totalmente impotentes para imponer sus posiciones. Y no supieron responder debido a que, durante años, consideraron la posibilidad de una victoria popular por "vía legal", gracias a las medidas y proyectos de reformas otorgados por el estado y obtenidos con o sin participación de las masas.

Además, ante los rumores crecientes de un golpe de estado, siempre hubo una cerrada obstinación en negar dicha posibilidad, basándose en el mito de la "naturaleza" de las fuerzas armadas brasileñas, por el origen social de sus cuadros —los más democráticos de América Latina— y su formación "popular". Solo pocos días antes del golpe militar, Luis Carlos Prestes, secretario general del Partido Comunista, declaraba: "La experiencia de agosto de 1961 ha probado que una buena parte del ejército marcha junto al pueblo y que el pueblo vencerá. Es por este motivo que la derecha no se decidirá a intentar un golpe de estado". Evidentemente los hechos desmintieron los pronósticos. Y, pese a ciertos intentos aislados de resistir, el movimiento de masas quedó sumido en una profunda confusión y muy pronto retrocedió desorganizado. A partir de ese momento comenzó en Brasil un proceso de acelerada militarización que abarcó todos los aspectos de la vida nacional y que incluso habría de tener consecuencias insospechadas en las relaciones continentales.

El gobierno militar de Castelo Branco

Después del golpe, en una reunión en la que participaron, entre otros, los gobernadores Adhemar Barros, de San Pablo; Carlos Lacerda, de Guanabara, y Magalhaes Pinto, de Minas Gerais, junto con los comandantes en jefe de los cuatro ejércitos, se eligió al general Castelo Branco, profesor de la Escuela Militar y de gran prestigio dentro de las fuerzas armadas, como presidente del Brasil. Quedaba así inaugurada la Revolución Democrática.

Castelo Branco pertenecía a la **élite** intelectual de las fuerzas armadas, que tiene su base en la llamada **Sorbonne brasileña**, la Escuela Superior de Guerra. Si bien la **Sorbonne** surgió con el objetivo de dictar cursos de perfeccionamiento a los oficiales del ejército, muy pronto su acción tendió a ampliarse ya que consideró que entre sus funciones estaba también la de formar cuadros técnicos



políticos. Así, la **Sorbonne** no tardó en integrar una verdadera **élite** intelectual, formada tanto por militares como por civiles, que tenía incluso una doctrina propia acerca del estado.
Dicha doctrina —que fue llevada a la práctica por Castelo Branco— se sintetiza en los objetivos de planear la seguridad nacional como para caso de guerra, externa o interna, y aplicar, para la recuperación económica, los conceptos monetaristas impuestos por el F.M.I. En materia de relaciones exteriores el objetivo estuvo explícitamente sintetizado en la declaración de Magalhaes Pinto: "Lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para Brasil".
De todos modos, la implementación de esta política no estuvo exenta de dificultades: por un lado, la necesidad de mantener el artificio constitucional y las apariencias de un funcionamiento "democrático"; por otro, la necesidad de crear un poderoso aparato represivo que contuviera la creciente oposición. Se clausuró el C.T.B., se cerraron sindicatos, se persiguió a dirigentes obreros, campesinos, estudiantiles, políticos, etc. Toda esta política tuvo encuadre dentro del Acto Institucional nº 1, que para cumplir con el objetivo que declaraba —"defensa de la democracia representativa"— creó tribunales especiales para juzgar delitos políticos, revocó el mandato de cientos de gobernadores, diputados y senadores y privó de derechos políticos por diez años a otros cientos de dirigentes, entre los que se contaban los tres últimos presidentes de Brasil (Kubitschek, Quadros y Goulart).
La política económica quedó a cargo de Roberto Campos, ministro de Planeamiento, quien buscó establecer un régimen orientado a preservar la estabilidad social, garantizada, además, por el aparato represivo del estado. El Plan Trienal se propuso contener la inflación, reactivar el ritmo de crecimiento del P.B.I. y dar al capital extranjero un papel estratégico en los programas de desarrollo. El objetivo primordial era crear una industria altamente tecnificada con miras a una expansión externa.
Pronto aparecieron, sin embargo, los primeros síntomas de debilidad del régimen. El problema surgió para el gobierno de Castelo Branco cuando en las elecciones para gobernadores de once estados, a que se llamó en octubre de 1965 solo en cuatro triunfaron los candidatos "oficiales". A partir de ese momento Castelo Branco decide liquidar toda fachada de régimen representativo y se establece lo que se llamó el "régimen de autoridad". Promulgó el Acto Institucional nº 2, por el que se proscribieron todas las actividades políticas y se disolvieron todos los partidos. También se establecieron poderes especiales para el ejecutivo: el presidente —que desde ese momento habrá de ser electo por el congreso— asumía facultades para gobernar por decreto, podía declarar el estado de sitio, privar a los ciudadanos de derechos civiles, reformar la constitución y nombrar jueces para la Corte Suprema.
Además, mediante un Acto Complementario, Castelo Branco estableció el sistema bipartidista: se creó así ARENA (Alianza Renovadora Nacionalista) como partido oficialista y el MDB (Movimiento Democrático Brasileño) como partido que nuclea las fuerzas de "oposición", oposición que, por supuesto, debía encuadrarse dentro de los límites del régimen.

Costa e Silva


l finalizar el gobierno de Castelo Branco la elección de un candidato para la presidencia demostró la existencia de ciertas fisuras en las fuerzas armadas. Efectivamente, frente al grupo de la Sorbonne se levantó la **Casserna** (militares de tropa), que exigió la ampliación del estrecho círculo que rodeaba a Castelo Branco y que logró incluso capitalizar el apoyo de ciertos sectores nacionalistas del ejército.
La **Casserna** lanzó en 1966 la candidatura presidencial de Costa e Silva. Para evitar una ruptura política dentro de las fuerzas armadas Castelo Branco se apresuró a prestarle su apoyo e inmediatamente Costa e Silva se transformó en el candidato natural que la ARENA, partido oficialista, propuso para la presidencia.
El proceso eleccionario permitió la formación del llamado "Frente Amplio", que bajo la consigna "libertad, autonomía y desarrollo" aunaba a las más dispares fuerzas políticas. Participaron del Frente, por ejemplo, Carlos Lacerda, Joao Goulart y Luis Carlos Prestes. Su objetivo era apoyar las medidas democratizadoras que aparentemente prometía llevar adelante Costa e Silva e incluso aspiraba a darle un programa político del que, al parecer, el candidato oficialista carecía. Pero pese a sus ambiciones el Frente tuvo una esencial limitación: no logró movilizar. Así, muy pronto desaparece sin pena ni gloria, cuando, una vez en el gobierno, Costa e Silva lo declara ilegal.
Con un parlamento perfectamente depurado —Castelo Branco ya lo había clausurado durante largo tiempo bajo la acusación de "agitación contrarrevolucionaria"— Costa e Silva asumió la presidencia el 15 de marzo de 1967. Ese mismo día se promulgaba una nueva constitución, que insólitamente era impuesta por el poder ejecutivo al Legislativo. Se pretendía sin duda mantener una fachada constitucional, que cada día presentaba más graves deterioros. La ficción institucional era cada vez más difícil de mantener: en diciembre de 1968 un diputado protestó porque el ejército había ocupado la Universidad de Brasilia; como respuesta Costa e Silva cierra el parlamento por tiempo indeterminado. Inmediatamente se promulgaba el Acto Constitucional nº 5, que establecía una total censura de prensa y virtual estado de sitio. Además se implantó nuevamente la supresión de derechos civiles para los opositores del régimen. Se calcula que en los primeros meses de 1969 más de doscientos ciudadanos fueron privados de sus derechos.
En materia de política económica, la planificación quedó a cargo de Delfim Neto, que —tal vez con una mayor flexibilidad— continuó en sus rasgos esenciales el programa de su antecesor. En algunos casos se ha intentado detec-

tar ciertas líneas "nacionalistas" dentro del plan económico de Delfim Neto. Pero hay que tener cuidado en el análisis con el significado de ese aparente "nacionalismo": muchas veces el estado puede invertir o incluso nacionalizar determinados sectores de la economía, pero dicha actividad puede estar destinada a suplir deficiencias del sector privado. En este sentido —como veremos más adelante— la actividad económica estatal no significa ni una competencia ni una amenaza, sino, por el contrario un apoyo, para los intereses del capital extranjero.

Además, dichos proyectos "nacionalistas" se suprimen inmediatamente cuando tocan los intereses de los Estados Unidos. Un ejemplo claro de lo dicho lo tenemos en 1968, cuando el estado, para solucionar la crisis cafetalera, decidió impulsar la producción de café soluble con vistas a la exportación. El problema que se presentó fue que esa producción entró directamente en competencia con el café soluble norteamericano y el gobierno brasileño —sensible a las presiones de los Estados Unidos— decidió finalmente desalentar la producción imponiendo elevadas tasas a la exportación.

En síntesis, el programa de Delfim Neto se apoyó en nuevas emisiones monetarias (el circulante aumentó de 880 millones de cruceiros nuevos en 1964 a 4 000 millones en 1968) y en el desarrollo en base a las inversiones extranjeras, que continuaron teniendo un trato preferencial. Los constantes empréstitos determinaron una deuda externa con ritmo ascendente: de 3.500 millones de dólares en 1967 se pasó a 5.000 millones en 1969.

Sobre esta base Brasil logró un crecimiento del PBN del 5 % en 1968 y 1969 y continúa con la misma tendencia. Pero, como veremos más adelante, dicho aumento no se manifiesta en ningún momento en una distribución más equitativa de la riqueza.

Declaraciones de los 15 presos políticos liberados en canje por el embajador Elbrick

"El viejo dirigente comunista Gregorio Bezerra hizo una larga exposición sobre las torturas que se aplican en Brasil, a las que calificó de 'típicamente medievales'.

"Explicó cómo fue detenido inmediatamente después del golpe militar de 1964, las torturas y vejámenes a que fue sometido, relatando especialmente la forma en que lo condujeron arrastrado por las calles de Recife, con una soga al cuello de la que tiraban sus carceleros, quienes no cesaban de golpearlo, insultarlo y vejarlo delante de la multitud, cuya protesta obligó a los militares a recluirlo nuevamente en prisión.

"El ex sargento del ejército Onofre Pintos, que también fue salvajemente torturado (...), se refirió a los distintos métodos e instrumentos de tortura utilizados por la dictadura militar, entre los cuales mencionó a los siguientes:

"El 'pau de arara', que consiste en atar a una persona de pies y manos y colgarla totalmente desnuda de un palo, posición en que la golpean y le aplican descargas eléctricas en los órganos genitales y otras partes sensibles del cuerpo.

"El 'golpe de teléfono' que consiste en propinarles golpes y descargas eléctricas en los oídos; la 'silla del dragón', que tiene un fondo metálico electrificado donde se sienta el prisionero desnudo, y otros métodos similares, tales como sumergir a la persona durante uno o dos minutos repetidas veces en un tonel de agua con la cabeza hacia abajo, arrancarles las uñas, pasarle alambres a través de los oídos, etc.

"Se refirieron también a los distintos tipos de torturas psicológicas, las amenazas contra familiares allegados (como sucedió con un abogado paulista en cuya presencia su hijo fue torturado) y otros métodos por el estilo.

"Seguidamente, los revolucionarios brasileños enumeraron diversos asesinatos cometidos por el régimen militar, entre los cuales destacaron los de Marco Antonio Bras Carvalho, asesinado en su casa; Nelson José de Almeida, muerto de un balazo en el estómago mientras se hallaba esposado; una joven japonesa conocida por el nombre de Mara, quien fue sacada de los sótanos de la policía política de San Pablo a altas horas de la noche y jamás volvió a aparecer; el ex sargento Joao Lucas Alves, torturado hasta la muerte por la policía de Belo Horizonte, que le sacó las uñas y los ojos y le cortó partes de su cuerpo a sangre fría.

"Concluyeron diciendo que la policía brasileña ya no es quien principalmente se ocupa de torturas, sino que esta función ha pasado a manos del ejército, participando en ellas desde el simple soldado hasta los más altos oficiales.

"Seguidamente, Luis Travassos, ex presidente de la Unión Nacional de Estudiantes... denunció también la utilización contra los estudiantes del Comando de Caza de los Comunistas, del cual dijo que estaba asesorado por el capitán norteamericano Charles Chandler, veterano de la guerra de agresión a Vietnam, quien fue ajusticiado en el mes de octubre de 1968 en San Pablo."

(Tomado de *Prensa Latina*, Nº 24, Montevideo, setiembre-octubre de 1969.)

Del Triunvirato Militar a Garrastazú Medici

A principios de 1969 Costa e Silva decidió llevar a cabo su proyecto de otorgar a la dictadura militar ciertas formas de aparente democratización. En este sentido otorgó al vicepresidente, Pedro Aleixo, poderes para coordinar una nueva reforma constitucional, en la que se iba a reestablecer el funcionamiento del parlamento, al que se le ampliaban los poderes. La constitución debía ser promulgada el 7 de setiembre (aniversario de la independencia de Brasil), pero pocos días antes, el 31 de agosto, Costa e Silva sufrió un ataque cerebral y un triunvirato militar —formado por los comandantes en jefe de las fuerzas armadas— asumió el gobierno.

Evidentemente, el hecho de que las fuerzas armadas hayan tomado el poder tenía implicancias mayores que un mero reemplazo a Costa e Silva, quien estaba imposibilitado de gobernar: lo que se pretendía era desplazar al sucesor constitucional, el civil Pedro Aleixo, y eliminar todo proyecto que tendiese a una cierta democratización del régimen.

En ese momento un comando integrado por varios grupos guerrilleros, en acción conjunta, secuestró en Río de Janeiro al embajador de los Estados Unidos y exigió como canje la entrega de quince presos políticos, en el lapso de 48 horas. La Junta Militar se vio obligada a aceptar las condiciones impuestas y el embajador fue liberado una vez que los presos políticos llegaron a México. El hecho significó para la Junta Militar una grave crisis política: mientras ciertos sectores acusaban al gobierno de debilidad por haber transigido con las exigencias de los guerrilleros se desencadenó una ola de terrible represión sobre todo el país. Más de 2.000 personas fueron detenidas, mientras se intensificaban violentamente las actividades del Escuadrón de la Muerte. Para preservar la "seguridad interna" se estableció la pena de muerte de acuerdo al Código Militar y se crearon Consejos Competentes de Justicia para los delitos de subversión.

Ante la crisis el Triunvirato comenzó a evaluar la posibilidad de reemplazar a Costa e Silva, aunque, por supuesto, garantizando que las fuerzas armadas no perdiesen la conducción política de Brasil. Pero buscar un nombre en un momento tan crítico no era tarea fácil ya que traía aparejado el peligro de agudizar la crisis en la medida en que podrían producirse ciertas fisuras dentro de las fuerzas armadas. Para evitar este peligro el Triunvirato comenzó a realizar sondeos entre los altos mandos militares, quienes, a su vez, debieron realizar consultas en los cuadros medios. Así surgió finalmente el nombre de Garrastazú Medici, a quien la Junta Militar designó presidente del Brasil el 7 de octubre de 1969.

Antes que el nuevo presidente asumiera el poder la Junta Militar se preocupó por reforzar aun más los poderes del ejecutivo. En ese sentido se reformó la Constitución del 67 reduciendo el número de diputados e introduciendo la pena de muerte.

Al asumir el poder Garrastazú Medici avaló la continuidad de la línea política impuesta por sus antecesores. La mayor garantía estaba indudablemente en la permanencia en su cargo de Delfim Neto, quien férreamente conducía la política económica. Como veremos más adelante, durante este período gubernamental, que se prolongó hasta el 15 de marzo de 1974, se consolida y adquiere forma definitiva el llamado "milagro brasileño".

El "milagro brasileño"

Como ya hemos señalado antes, dentro del "milagro brasileño" tienen un papel estratégico las inversiones extranjeras. Dice Werneck Sodré: **"Conjuntura Económica,** en su estudio de las 500 mayores empresas establecidas en Brasil, referido a 1971, mostró que las principales eran, por orden, Petrobrás, CESP (Cen-

Juscelino Kubitschek inicia un proceso de desestatización de las empresas creadas por el varguismo.



trales eléctricas de San Pablo), **Light**, **Volkswagen**, Embratal y Valle del Río Dulce. En los grandes sectores industriales se verificaba lo siguiente: **Volkswagen** lideraba las empresas de materiales de transportes; **General Motors** lideraba la industria mecánica; **Phillips**, la de material eléctrico y comunicaciones; **Gessy Lever**, la de perfumería; **Johnson & Johnson**, la de productos farmacéuticos; **Vulcan**, la de plásticos; **Nestlé**, la de alimentos; **Sousa Cruz**, la del tabaco; **Esso**, la del comercio minorista de combustibles".

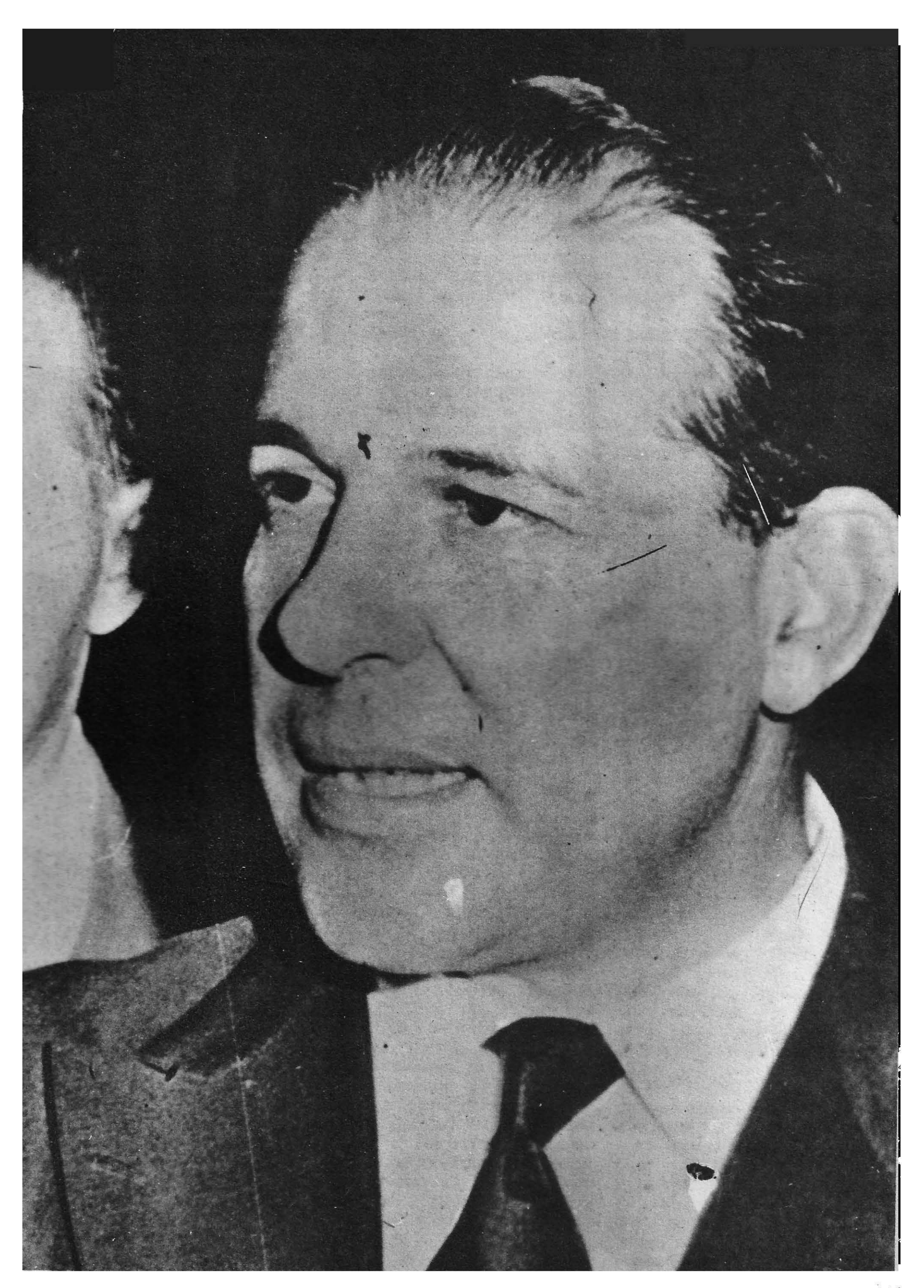
Dentro de esa estructuración la industria brasileña pasa a ser un mero apéndice del capital monopólico. De todos modos, la deformación es consecuencia de la crisis del imperialismo, que necesita reubicarse a nivel internacional y crear una nueva división del trabajo. Para mantener sus tasas de ganancia la industria norteamericana se traslada a aquellos países donde la mano de obra sea barata. Así, mientras las industrias instaladas en los Estados Unidos sufren un estancamiento relativo, las industrias norteamericanas en el extranjero experimentan un desarrollo impresionante. La situación coincide con el informe de la misión Rockefeller a América Latina en el que aconsejaba a Washington exigir mayores facilidades para las inversiones y, principalmente, abrir el mercado de los Estados Unidos para los productos manufacturados en los países latinoamericanos.

Otro papel estratégico dentro del modelo de desarrollo brasileño lo cumple el estado. Los gobiernos de la dictadura militar establecieron el Programa de Acción Económica de Gobierno (1964-66), que fue continuado por el Programa Estratégico de Desarrollo (1967) y por las Metas y Bases para la Acción de Gobierno (1970). A partir de dicha planificación la intervención del estado en materia económica se ha dado con un ritmo ascendente: si en 1963 poseía el 78 % de las diez mayores empresas del país, en 1969 pasó a tener casi el 90 %.

Dentro de esa política intervencionista, el estado brasileño es el mayor inversor en energía eléctrica, transportes, construcción de carreteras y puertos; industrias básicas (acero, cemento y química) y petróleo. Pero, como ya hemos señalado anteriormente, este estatismo económico no tiene por objeto la defensa de los recursos nacionales, sino que, por el contrario, su objetivo es crear y mantener una infraestructura que garantice las ganancias del capital extranjero. En este sentido, el estado brasileño se ha transformado en el instrumento primordial de la desnacionalización económica, ya que es el mismo estado quien pone al servicio de los monopolios extranjeros el petróleo, la energía eléctrica, los caminos, los puertos y los minerales brasileños. Un ejemplo claro lo tenemos, en mayo de 1970, cuando el ministro de Minas y Energía, Dias Leite, declara que se está perjudicando a la industria minera en Brasil por la rigidez del monopolio estatal y asegura que el congreso debe hacer todo lo posible para ampliar la participación privada en la explotación y comercialización de los recursos minerales. Acto seguido se creó la empresa Amazonia Minera S. A., para la explotación de los yacimientos de hierro de la Sierra de los Carajás (Pará), formada por la empresa estatal Valle del Río Dulce y la **United States Steel Corporation**, según los datos recogidos por Werneck Sodré.

Otro mecanismo de desnacionalización que implementa el estado brasileño es la política de los incentivos fiscales, por la que se dispensa del pago de impuestos o se otorgan subsidios a empresas extranjeras, para favorecer la instalación de filiales en Brasil. Toda esta política se combina con el estímulo a las exportaciones, que no es más que el estímulo a la exportación de productos fabricados en Brasil por los monopolios extranjeros. Así, en setiembre de 1972 se creó el BEFIEX (Comisión para la Concesión de Beneficios Fiscales a los programas de Exportación) y además se reglamentó la importación de fábricas enteras, cuya producción se destinaria a la exportación. En este sentido, el **Jornal do Brasil** (Río, 2 de setiembre de 1972) informa de la existencia de varios grupos extranjeros interesados en

Joao Goulart —ministro de trabajo durante la presidencia de Vargas— asume la primera magistratura tras la renuncia de Quadros.



trasladarse a Brasil y agrega: "Grandes proyectos de inversión industrial dedicados a la exportación —como los de **Ford, Burroughs** y **Volkswagen**— podrán ser beneficiados directamente por los incentivos creados por el decreto dado a conocer ayer, que permite la importación de instalaciones industriales, con exención de impuestos, las que son destinadas a producir para el mercado externo".

Dentro de esa política el "milagro brasileño" se sintetiza en un aumento del P. B. I. del 8 % anual, en los últimos cinco años. Pero indudablemente algo falla porque, como lo expresó muy asombrado el mismo Garrastazú Medici, "el país anda bien, pero el pueblo anda mal". Será necesario pues, ver la otra cara del "milagro brasileño".

Ya señalamos que el aumento del PBI de Brasil no se traduce en una distribución más equitativa de la riqueza. Al respecto señala Nelson Werneck Sodré: "El llamado 'milagro', al decir del economista, consistiría en el empeoramiento de la situación relativa del 80 % de la población, en el mantenimiento o estancamiento de la situación del 15 % de la población y en el mejoramiento considerable de cerca de 5 % de los brasileños" (. . .) "el mantenimiento de altos índices de consumo sobre la base de una reducida parte de la población habría de encontrar correspondencia, en sentido contrario, en el bajo consumo de la mayor parte de la población, privada de lo elemental, para que otros consuman lo superfluo".

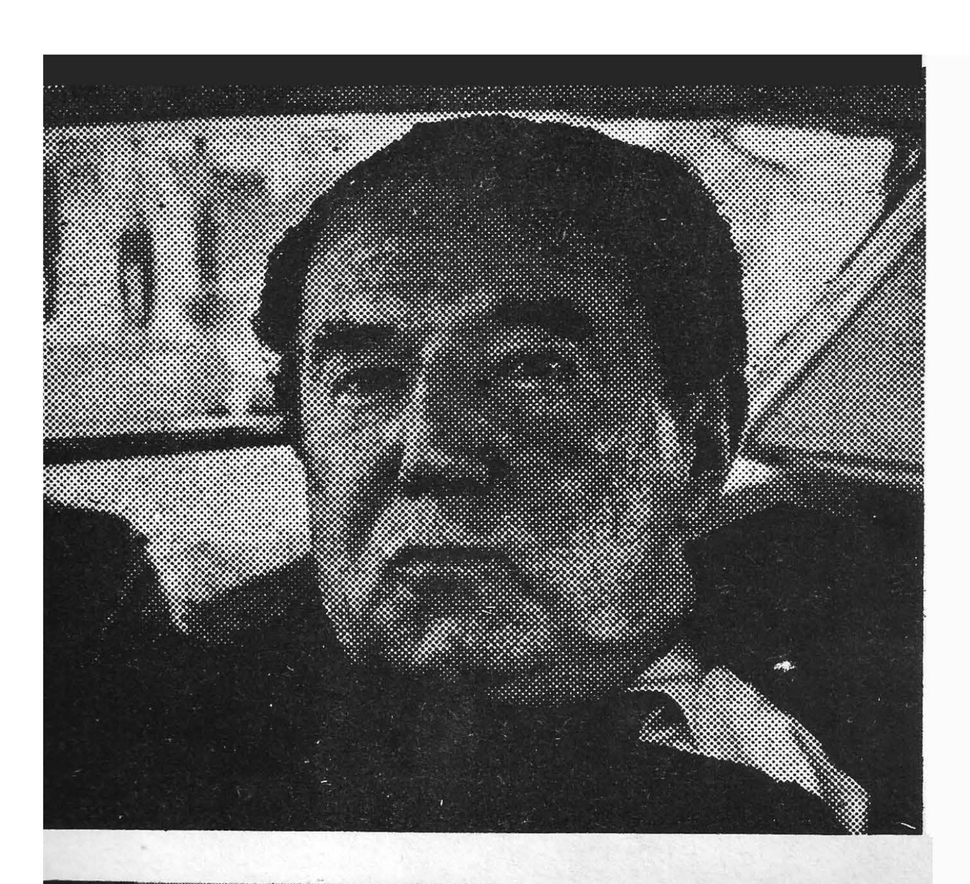
Pero el consumo concentrado no es el único problema. En primer lugar, la cantidad de desocupados aumenta a una mayor velocidad que la población total y las mismas autoridades brasileñas han tenido que reconocer que la capacidad de absorber mano de obra es inferior al crecimiento de la población. Dentro de este problema se detecta una situación grave de subempleo, sobre todo en las zonas rurales; baja tasa de actividad de la población femenina y alta participación en la actividad económica de la población menor de 14 años, según datos del diario **La Opinión** (Buenos Aires, 6/3/1973).

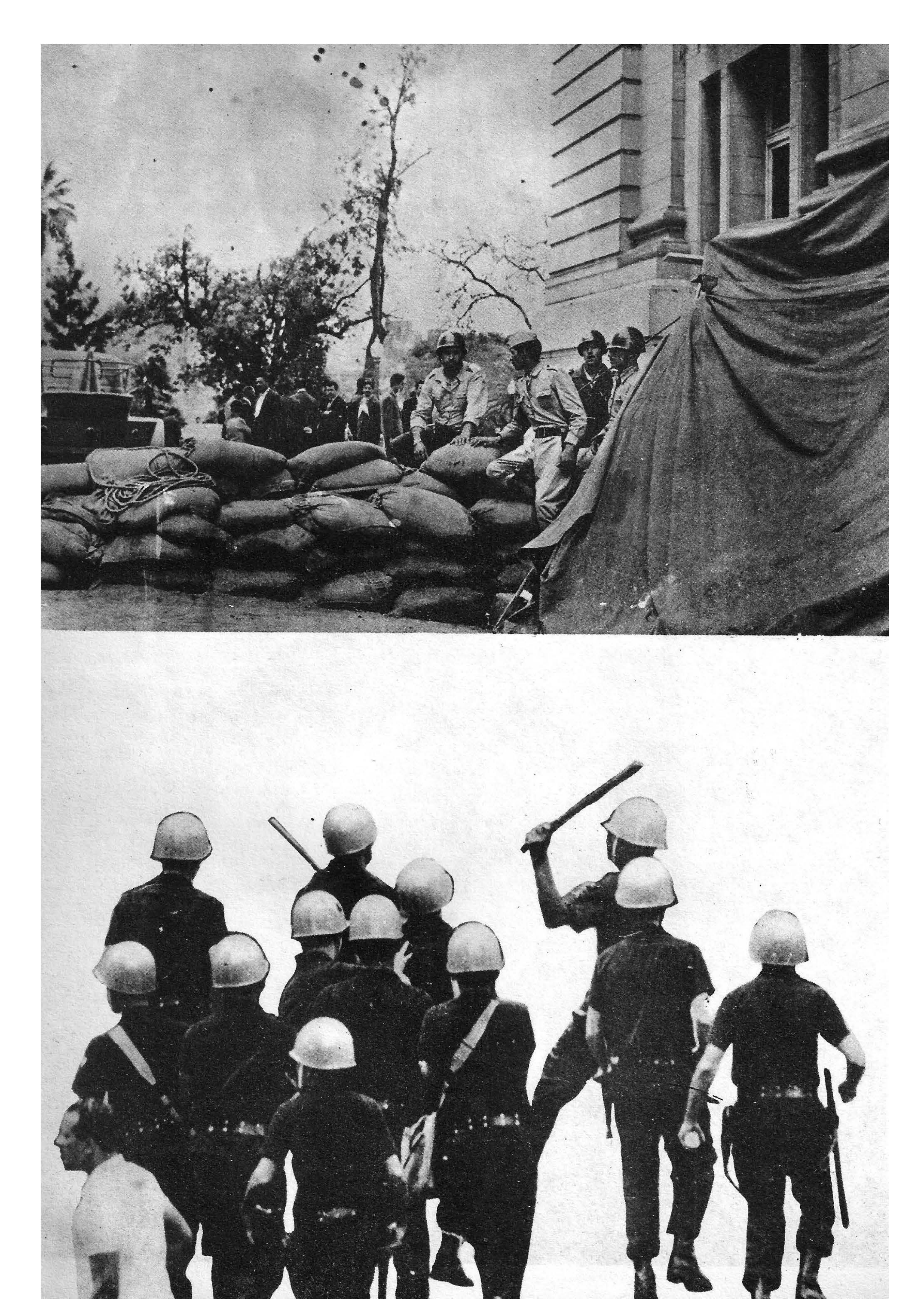
Otro problema sustancial es la incontenible inflación. Ya a fines de 1972 Garrastazú Medici, en una alocución pública, se refirió al problema de la inflación —tema que hasta entonces había sido cuidadosamente evitado— e hizo un llamado a la "tarea patriótica" de combatir ese mal que minaba la economía brasileña; pero, al mismo tiempo, el ministro de Hacienda, Delfim Neto, llegaba a afirmar que el pueblo brasileño debía aprender a convivir con la inflación.

La tasa inflacionaria se mantenía en un promedio del 20 % anual desde 1968. El estado se propuso como meta para 1973 que dicha tasa no podía pasar del 12 %, pero ya el análisis del primer semestre indicó una cifra del 7 %, lo que desencadenó una serie de críticas acerca de los métodos aplicados. De todos modos, las explicaciones de economistas y tecnócratas sobre las causas de la inflación no satisfacen al pueblo cuando debe reducir su ya bajo nivel de consumo, porque el dinero se le ha terminado. Este problema incluso llegó a reflejarse, por presión de las bases, en los controlados sindicatos brasileños: mientras el presidente del sindicato de metalúrgicos de Santo André (San Pablo) escribía al ministerio de Hacienda desafiando a los tecnócratas a probar que la inflación había bajado en 1972, el presidente del sindicato de metalúrgicos de San Pablo exigía a comienzos de 1973 un aumento salarial, ya que la inflación había anulado el obtenido a fines del 72.

Evidentemente, los salarios desde 1964 son inferiores a la inflación; esto se debe a que los salarios se fijan según la tasa de inflación prevista para el año siguiente, más la tasa de productividad del año anterior. El problema está en que la inflación prevista es siempre inferior a la real, así, por ejemplo, en 1970 se esperaba una tasa inflacionaria del 15 %; el índice real —según los datos oficiales— llegó al 21 %. (Datos de **La Opinión** del 14 y 16 de octubre de 1973.)

Arriba: Adhemar de Barros, gobernador paulista, alerta a la población del avance "del caos y el comunismo". Abajo: Lionel Brizola, el único defensor de Goulart entre las fuerzas armadas.





El ejército en las calles de Porto Alegre, en abril de 1964. La alianza de grupos derechistas oligárquicos con el ejército y las clases medias urbanas dio el visto bueno al movimiento proyanqui que desplazó a Joao Goulart del gobierno.

Documento del Comité Central del Partido Comunista Brasileño (enero de 1965)

"*Por la democracia y el progreso:*
"Los comunistas se dirigen a todos los demócratas y patriotas que quieren luchar contra la actual dictadura militar reaccionaria, proponiendo para ello la formación de un gran frente unido por la Democracia y el Progreso.
"Los comunistas, luchando por la siguiente plataforma en su conjunto —que presentan como base para la unidad de acción— están dispuestos a sostener a todos aquellos que la apoyen aunque sólo en algún punto, a saber:
"1. Restablecimiento de las libertades democráticas y de todos los derechos civiles inscriptos en la Constitución. Autonomía y libertad sindicales. Elección de direcciones sindicales sin ninguna ingerencia gubernamental. Libertad para las organizaciones campesinas y aplicación rigurosa del Estatuto del Trabajador Rural. Retorno a la normalidad de las actividades estudiantiles, libertad de enseñanza, libertad para las organizaciones estudiantiles —comenzando por la UNEB—. Revocación del Acta Constitucional. Amnistía general y liberación inmediata de todos los prisioneros.
"2. Respecto al régimen federal, defensa de la autonomía de los Estados y las municipalidades. Realización de elecciones estatales y municipales en los términos legales. Contra toda prórroga de mandato. Por el empadronamiento de todos los partidos políticos sin discriminaciones de orden político o ideológico.
"3. Inmediato reajuste de los salarios, comenzando por el *minimunvital*, en proporción al aumento del costo de la vida. Medidas concretas contra la carestía de la vida, como el control de precios y la represión real de la especulación. Suspensión de la ejecución de los desalojos.
"4. Política económica y financiera libre de las imposiciones del FMI, que pueda asegurar la continuidad del desarrollo de la economía nacional. Defensa de Petrobrás y de las otras empresas públicas. Contra las concesiones hechas por la dictadura a los monopolios imperialistas, susceptibles de dañar los intereses nacionales. Defensa de la producción nacional contra la concurrencia extranjera.
"5. Política exterior independiente, de paz y relaciones con todos los pueblos sometidos al sistema colonial. Intensificación de las relaciones comerciales con todos los países.
"6. Reemplazo del actual gobierno por uno nuevo, libre de los golpistas y reaccionarios que tomaron por asalto el poder: un gobierno que se apoye en el pueblo, capaz de asegurar las libertades democráticas y de convocar a elecciones libres para la presidencia de la república y una Asamblea constituyente."

(Traducido de: Mattei, G. M. (recopilador): *Pouvoir et luttes des classes;* París, Editions Cujas, [s/f]; pp. 135-137.)

El movimiento obrero frente a la dictadura militar

El primer objetivo de la represión de la dictadura fue neutralizar la acción de los sindicatos. Los obreros, los estudiantes y los campesinos constituyeron la mayor parte del contingente que llenó las cárceles; entre aquellos que se vieron privados de derechos políticos figuraban los más significativos líderes sindicales, como Hércules Correira, Clodsmith Riani y Dante Pecani, dirigentes del C. T. B.

Diversos sindicatos y confederaciones fueron desalojados y clausurados por las tropas del ejército y la mayor parte de las asociaciones obreras fueron intervenidas por el gobierno, que alegaba motivos de seguridad nacional. Cuando en mayo de 1964 la dictadura autorizó elecciones internas en la Confederación Nacional de Obreros de la Industria, sobre las 55 federaciones afiliadas poco más de 30 pudieron votar; las restantes estaban intervenidas. Y un año más tarde, en mayo de 1965, el diario **Ultima Hora** registraba 670 organizaciones sindicales bajo intervención estatal.

Mientras tanto los portavoces del gobierno se esforzaban por demostrar que dichas medidas no constituían una ofensiva contra la clase obrera; para ellos no existía ninguna restricción para los sindicatos. y sus actividades, salvo aquellas limitaciones que exigía la seguridad nacional.

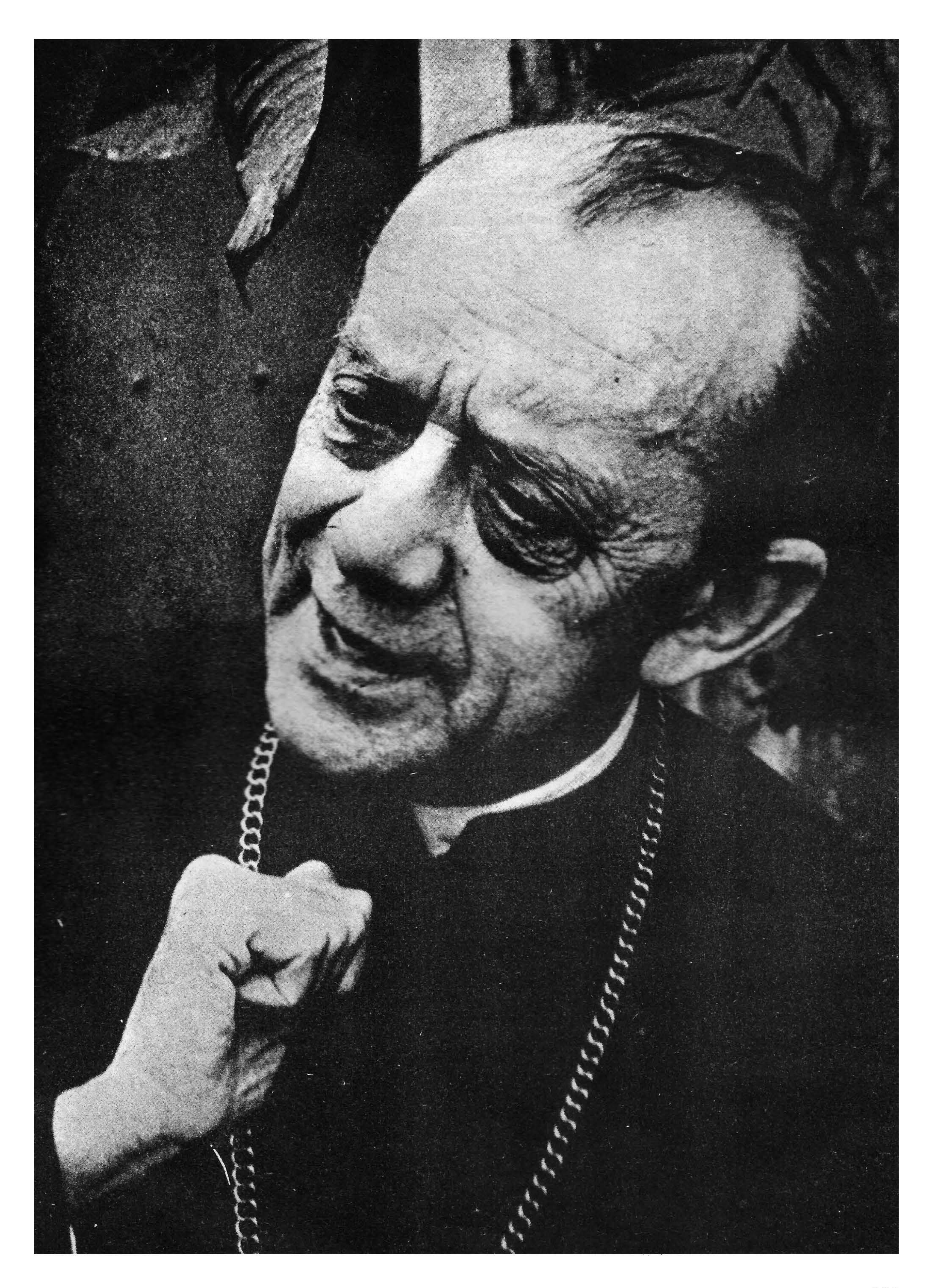
Sobre la represión contra los sindicatos campesinos se tiene poca documentación, lo que no significa que la represión haya sido menos violenta, sino todo lo contrario. Al ejército y la policía se unió el poder de los latifundistas y sus milicias privadas. Se puede afirmar que la intervención gubernamental en los sindicatos campesinos fue generalizada; la represión fue más violenta, indudablemente, sobre el estado de Pernambuco, donde, como ya señalamos, el movimiento campesino había cobrado una mayor cohesión, y sobre las ligas campesinas de todo el Noreste.

Es evidente que una política económica como la implementada por la dictadura militar exigía una intensa represión sobre sindicatos obreros y campesinos para evitar movilizaciones por reivindicaciones laborales. Ya la ley 4.330, promulgada en 1964, limitaba el derecho de huelga, pero la medida fue perfeccionada en 1965, cuando se promulgó la Ley de Fondo de Garantía por Tiempo de Servicios, por la cual se podía despedir del empleo, sin mayores complicaciones, a cualquier trabajador, anulando de esta manera la estabilidad laboral que se había instituido durante el varguismo.

Pero hay también métodos más sutiles que la represión para contener el movimiento obrero, y estos métodos también fueron aplicados. En 1967 Lourival Coutinho, presidente del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Petróleo de Guanabara, denunció que varios sindicatos brasileños habían recibido cerca de 50 millones de dólares del **American Institute for free Labour Development.** Esta entidad, que en sus orígenes dependía de la Alianza para el Progreso, tenía como finalidad preparar a líderes sindicales latinoamericanos para evitar la "infiltración castrista" y poder controlar los movimientos obreros más importantes de América Latina.

Ante denuncias de corrupción y de interferencia ilegal de entidades internacionales en el sindicalismo brasileño el ministerio de Trabajo creó una comisión de investigaciones que estaba bajo la presidencia de Idelio Martins. En febrero de 1968 se conocieron los resultados de la investigación: "Lo que se presenta como corrupción son viajes hechos por trabajadores y dirigentes sindicales brasileños a los Estados Unidos a fin de verificar el sistema sindical norteamericano. No nos parece que eso configure corrupción . . .". Acto seguido, el ministerio de Trabajo reglamentó las actividades de las entidades extranjeras sindicales en el país, lo que significó en última instancia la legalización de su permanencia en Brasil.

Helder Cámara, obispo de Recife. También la Iglesia se rebela contra el gobierno anticonstitucional.



Pero, pese a la represión, al control sindical y a la creciente influencia del "sindicalismo libre", el movimiento obrero comenzó a levantarse contra la dictadura militar. En abril de 1968, en Belo Horizonte, comenzaron las huelgas en contra de la reducción salarial. La huelga movilizó a 15.000 trabajadores y paralizó a 19 empresas metalúrgicas; el ministro de Trabajo, coronel Jarbas Passarinho, alarmado por la magnitud del movimiento, se entrevistó con los huelguistas, a quienes directamente amenazó con la aplicación de la Ley de Seguridad Nacional. Como a pesar de esto la huelga continuaba Passarinho aconsejó a los patrones otorgar un aumento salarial para calmar la situación y desmovilizar a los obreros; en cambio, él se comprometía a llevar a cabo "una buena limpieza". Efectivamente, cuando retornaron a su trabajo, centenares de obreros fueron despedidos y Enio Seabra y María Inmaculada da Conceiçao, presidente y secretaria, respectivamente, del Sindicato de Metalúrgicos fueron apresados y salvajamente torturados. Después de la huelga de Belo Horizonte, que volvió a reanudarse en el mes de octubre, el estado perfeccionó su método de represión contra el movimiento obrero de una manera muy simple: en cada punto que podía transformarse en foco de agitación fue nombrado como delegado regional de trabajo un militar de confianza para el régimen.

El método fue inaugurado en julio de 1968, cuando los obreros de Osasco, región industrial cercana a San Pablo, declararon la huelga y ocuparon tres fábricas. El general Gaya, que había sido designado delegado regional de trabajo, se apresuró a declarar ilegal el paro y a pedir la intervención del ejército, que se hizo cargo de la represión. Pese a que José Ibrahim, presidente del sindicato de metalúrgicos, intentó continuar clandestinamente con la huelga —con apoyo de estudiantes y de ciertos sectores de la población de San Pablo—, finalmente el movimiento quedó disuelto por la violenta represión. Al mes siguiente el ministro Passarinho elaboró las instrucciones que habrían de aplicarse ante cualquier huelga en cualquier parte del Brasil: entre ellas figura el despido sin indemnización a los huelguistas, quienes deberán ser consignados en base a la ley de Seguridad Nacional.

Los partidos de izquierda

En los meses anteriores a agosto de 1960, en el que se iba a realizar el Quinto Congreso del Partido Comunista Brasileño, las tesis propuestas por la dirección eran discutidas públicamente en artículos de la prensa de izquierda. A través de ellos podemos enterarnos de que, según la tesis Nº 22 del P. C., "en las actuales condiciones del Brasil y del mundo existe la posibilidad de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antifeudal por un camino pacífico".

La adopción de este texto dio origen a múltiples polémicas, con mutuas acusaciones de "stalinismo y autoritarismo" y "fraccionismo e indiscipilna".

Finalmente, se concretó, la división del P. C., mientras que, al mismo tiempo, las organizaciones de la izquierda revolucionaria se multiplicaban. Hacia 1962 nos encontramos en Brasil con por lo menos tres movimientos de esta última tendencia: El Partido Comunista de Brasil, de tendencia chinoista, y que niega la posibilidad de una vía pacífica al socialismo; Acción Popular, organización que reclutaba sus cuadros en sindicatos obreros y organizaciones estudiantiles y juveniles, y el M.R.L. (Movimiento Revolucionario Tiradentes), que fue un ensayo de organización de las masas alrededor de los cuadros que trabajaban con Juliao en las ligas, pero este último movimiento dejó de existir a mediados de 1963, por una serie de divergencias internas respecto a normas de dirección y organización.

Actualmente existen en Brasil tres organizaciones de izquierda: el Partido Comunista Brasileño, la Acción Popular y el Partido Comunista de Brasil. Aunque existen también otras organizaciones, como la Sección Brasileña de la Cuarta Internacional y la Organización Revolucionaria Marxista "Política Obrera", su influencia es muy limitada. Todos estos movimientos fueron declarados ilegales por la dictadura militar, lo que los obligó a plantearse una serie de autocríticas y, al mismo tiempo, evaluar las perspectivas de la izquierda brasileña.

El Partido Comunista Brasileño considera que el golpe militar "dirigido contra el presidente Goulart ha sido organizado y dirigido por el imperialismo norteamericano" y que el actual régimen representa "los intereses de las fuerzas antinacionales y antiprogresistas, dirigidas por el grupo más reaccionario de la armada". Después de reconocer que "el Partido en su conjunto, y su dirección, en particular, han sido víctimas de ilusiones, se tuvo demasiado confianza en la conducción militar burguesa para organizar la resistencia al golpe de estado sin comprender que la victoria sobre el enemigo depende principalmente de la acción de las masas. . .", se opone a las "empresas aventureras" y a las "concepciones extremistas", y propone, como forma de lucha, la creación de un frente con las fuerzas nacionales y democráticas sobre la base de acuerdos mínimos, según una resolución del Comité Central, de febrero de 1965, publicada en la **Nouvelle Revue Internationale.**

Ya en mayo de 1964 Acción Popular dio su interpretación del golpe militar en un documento dirigido a todos los militantes de izquierda y a las fuerzas políticas, firmado por el dirigente Joao Madeira. Aborda "el problema del poder como problema de la lucha de clases" y considera que no se puede explicar el golpe del 1º de abril como "un simple golpe militar, sino que consiste en la toma del poder político por la burguesía monopolista, ya dominante en el plano social". A.P. considera también importante la formación de un frente popular contra la dictadura; pero establece que ese frente podrá ser valedero si corresponde a la lucha común de todas las fuerzas dispuestas "a derribar la dictadura y no solamente

a reivindicar concesiones liberales al lado del poder".

El documento de A.P. termina afirmando la necesidad de desarrollar un trabajo que, "sin alentar las ilusiones de una victoria inmediata de la revolución, sea un trabajo revolucionario: por la fortificación de la organización de la vanguardia de los trabajadores, tanto en la ciudad como en el campo; por el desarrollo de la lucha económica contra la patronal y el gobierno; por la denuncia sistemática del régimen y de las tentativas de conciliación del oportunismo; por la formación de un ejército del pueblo, única garantía de que la victoria será una victoria del pueblo y no sólo un nuevo fracaso para los trabajadores", según lo afirma Joao Madeira en su artículo **O Golpe e a Perspectiva do Povo**.

Mientras tanto también el Partido Comunista de Brasil, en una serie de documentos publicados en el semanario belga "La Voz del Pueblo" y en una publicación clandestina, "Liberación", dio a conocer su posición. Después de definir como el principal enemigo común del pueblo brasileño al imperialismo norteamericano y a su representante interno, el gobierno militar, también el P. C. de Brasil insiste en la necesidad de la unión de todas las fuerzas populares, pero considera que es necesario aclarar que. "hoy más que nunca, no se puede conformar un movimiento revolucionario a partir del nacional-reformismo". Critica a ciertos marxistas que "no comprenden la importancia de la conquista de las masas por las organizaciones de vanguardia y reducen todo al nivel simplista del Frente Unico. Está claro que el Frente es necesario, como también es necesaria la organización de la vanguardia. Son dos entidades coexistentes pero distintas, que no pueden ser confundidas". (Publicado en **Front de Libération Nationale** de julio de 1964.)

Dentro de esta tónica continúan los debates de los partidos políticos de izquierda. Si bien el debate teórico entre las distintas tendencias es importante, también es necesario precisar sus límites: tiende a congelar en un círculo restringido a los partidos y organizaciones de izquierda, que no llegan a encuadrar ni siquiera a una pequeña fracción de las masas populares. Las tareas de la revolución brasileña son sin duda mucho mayores que las que puede concretar cualquiera de los grupos de la izquierda actual, que permanece dividida y contradictoria.

La lucha armada

Grupos clandestinos, organizados en guerrillas, constituyeron una de las pocas respuestas al régimen una vez que la represión acabó con la oposición dentro de los marcos "constitucionales".

Ya en 1965 Lionel Brizola había intentado organizar la resistencia, en Río Grande del Sur, en base a grupos "foquistas", pero sin demasiado éxito. Esa práctica, con una perspectiva nueva —enmarcada dentro de la guerra popular revolucionaria—, fue reiniciada en 1968 por el ex diputado Carlos Marighela desde A.L.N. (Acción de Liberación Nacional).

A diferencia de otros grupos guerrilleros de América Latina, el A.L.N. surgió de una división del Partido Comunista Brasileño. Entre Luis Carlos Prestes, secretario general del Partido, y Marighela, secretario del Comité de San Pablo, comenzaron a delinearse ciertas tensiones políticas por la postergación continua de la convocatoria al Sexto Congreso del Partido, y esas dilaciones eran atribuidas por Marighela a vacilaciones de Prestes en la conducción partidaria. Pero la escisión se produjo finalmente cuando Marighela, en 1967, concurrió a La Habana (Cuba), a la Conferencia de la OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad), pese a la decisión expresa del P.C.B. de no mandar representantes por considerar que la línea de la OLAS no coincidía con la línea del partido.

Carlos Marighela explicó su actitud: "La posición del P.C. no ha sufrido un cambio sustancial en lo que se refiere a su línea política anterior de apoyo a la burguesía. Prefiere el camino electoral y apoya al Frente Amplio del líder fascista burgués Carlos Lacerda... En virtud de esa posición inalterable e inmovilista de la dirigencia del P.C. presenté mi renuncia como miembro de la comisión ejecutiva y prodigo la lucha enteramente ligado a la línea de la lucha armada y en el camino de la guerrilla". (Reportaje reproducido en **Cristianismo y Revolución**, Buenos Aires, 1969).

En febrero de 1968 Marighela dio a conocer el Pronunciamiento de la Agrupación Comunista de San Pablo, en el que presentaba los puntos de partida de la organización revolucionaria. Inmediatamente la guerrilla entró en acción: captura de armas, confiscación de bienes, operaciones de castigo a ciudadanos norteamericanos que actuaban en Brasil, toma de radios para la difusión de proclamas revolucionarias, etc.

A mediados de 1969 la A.L.N., en combinación con otro grupo armado, el M.R.-8 (Movimiento Revolucionario 8 de octubre) secuestró a Charles Burke Elbrik, embajador de los Estados Unidos y lo retuvo detenido para imponer a la dictadura militar la liberación de quince presos políticos, que debían ser llevados por un avión especial a un determinado país —Argelia, Chile o México— donde se les pudiera conceder asilo político. Así fueron liberados el viejo dirigente comunista Gregorio Bezerra, que ya contaba con más de 70 años, el abogado Joao Da Silva Rocha, el arquitecto Ivens Marchetti, el ex sargento Onofre Pintos, el ex presidente del sindicato de Metalúrgicos José Ibrahim, el periodista Flavio Tavares, el ingeniero Ricardo Zarattini, el ex presidente de la Unión Nacional de Estudiantes Luis Travassos y los estudiantes Mario Gallardo, Vladimir Palmeira, Augusta Carneiro y José Dirceu, entre otros revolucionarios.

Ese mismo año Carlos Marighela declaraba: "Lo que une a los revolucionarios es la acción y la acción es la guerrilla. Trabajando por ella, sin disputarnos el liderazgo, sin inmiscuirnos en los asuntos de las demás organizaciones, procurando sumar esfuerzos para que la guerrilla sea desencadenada, nuestro deber es hacer la revolución. De la guerri-

lla, al final surgirá la vanguardia revolucionaria brasileña. Entre tanto, lo que nos interesa es trabajar a fondo por esa guerrilla. Y ella surgirá como, cuando y donde los gorilas y el imperialismo de los Estados Unidos menos esperan. Para nosotros lo que vale es el ejemplo del guerrillero heroico Che Guevara".

En noviembre de 1969 Carlos Marighela que había sido declarado por el ministro de Justicia el enemigo público Nº 1 —el comisario de la policía federal de San Pablo había admitido en una oportunidad: "Marighela puede estar escondido ahí enfrente y pasar por nuestra puerta disfrazado y nadie lo sabrá"—, cayó en una emboscada y, en pleno centro de San Pablo, murió asesinado por los miembros del Escuadrón de la Muerte.

Después de la muerte de Marighela decayó sensiblemente el nivel de la guerrilla urbana y la acción no fue extendida al campo, como el A.L.N. lo había anunciado para comienzos del 70. Joaquim Cámara Ferreira quedó al frente de la organización armada y fue el responsable del movimiento hasta que el 23 de octubre de 1970 murió asesinado por el DOPS (Departamento de Orden Político y Social de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado). Es importante señalar que, según las declaraciones de la policía de San Pablo, Cámara Ferreira murió de un "ataque cardíaco".

Paralelamente al A.L.N. surgieron en Brasil otros grupos armados: el COLINA (Comando de Liberación Nacional), el MR-8 (Movimiento Revolucionario 26 de julio), la V.P.R. (Vanguardia Popular Revolucionaria), el M. A. R. (Movimiento de Acción Revolucionaria), etc. Muchos de estos grupos establecieron enlaces entre sí o simplemente se fundieron para tener un mayor radio de acción. El caso más notorio fue la aparición del VAR-PALMARES, formado por la fusión de la Vanguardia Popular Revolucionaria con el COLINA, que lideraba el capitán Carlos Lamarca.

A Carlos Lamarca —de quien se decía que era capaz de acertar a una naranja a treinta metros con un tiro de revólver— se le atribuía la sustracción de 250 kilos de dinamita, la explosión de una bomba en el consulado de los Estados Unidos y en el diario **O Estado** de San Pablo, la explosión de una camioneta cargada de dinamita contra el cuartel del IIº Ejército, el ajusticiamiento del capitán Charles Chandler, veterano de Vietnam y otros hechos.

A mediados de 1970, con la desaparición de sus principales cabezas —Lamarca también murió asesinado— la guerrilla brasileña, que a fines de 1969 estaba firmemente implantada en San Pablo y Río, sufrió un duro golpe. Tal vez su mayor limitación fue que, a pesar de sus aspiraciones, la acción armada no pudo ser concebida como parte de un plan estratégico y global, que tendiera a formar un ejército revolucionario de liberación. Así, la guerrilla quedó aislada, sin poder entroncarse con un efectivo movimiento de masas.

El movimiento estudiantil

En 1937 se había creado UNE (Unión Nacional de Estudiantes), que encuadraba al movimiento estudiantil. Desde allí se apoyaron las medidas de carácter popular que tomó Vargas e, incluso durante el período de Goulart, la UNE participó activamente trabajando en las campañas de las Reformas de Base.

A partir del golpe militar del 1º de abril todo estudiante fue considerado por el estado como un enemigo potencial y no se dudó en encuadrar al movimiento estudiantil dentro de la Ley de Seguridad Nacional. A solo seis meses del golpe el ministro de Educación, Suplicy de Lacerda, hizo promulgar la ley Nº 4.464, por la que se disolvía la UNE, que a partir de ese momento entró a actuar en la ilegalidad.

Si bien en un primer momento el movimiento estudiantil quedó desarticulado, muy pronto en la clandestinidad pudo organizarse de una manera más dinámica e incluso sin los vicios de burocratización que venía arrastrando de tiempo atrás. Una prueba de esto lo tenemos en la realización del XXVIIIº Congreso de la UNE, que pudo ser llevado a cabo en un convento franciscano de Belo Horizonte, en 1966, burlando el estrecho control de la policía y el ejército. Ese mismo año comenzó una serie de movilizaciones que, partiendo de la crítica a los acuerdos firmados entre el ministerio de Educación y Cultura brasileño y con USAID (Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos), pusieron en tela de juicio el carácter mismo de la dictadura militar.

Al año siguiente (1967), otra vez los estudiantes lograron burlar a las fuerzas de la represión, y en un convento benedictino en Vinhedo, en las cercanías de San Pablo, se reunieron en el XXIXº Congreso Nacional. El aparato represivo armado por la policía y el ejército ante los rumores de dicha reunión revela el peligro que la dictadura veía en el movimiento estudiantil: se estableció un virtual estado de sitio en Guanabara, San Pablo y Minas Gerais —considerados centros principales de la agitación estudiantil—, y mientras la policía patrullaba las principales ciudades, el ejército controlaba el acceso a rutas y caminos. Pese a todas estas medidas los estudiantes realizaron el congreso y definieron el carácter de su lucha en un documento que se conoce como la Carta Política de la UNE: "La contradicción fundamental de nuestra sociedad está entre los trabajadores y campesinos y la clase dominante brasileña, bajo la hegemonía del imperialismo. La lucha fundamental es por la toma del poder y el establecimiento del estado de obreros y campesinos. La fuerza fundamental de esa lucha es la alianza de obreros y campesinos. El papel del movimiento estudiantil, es la alianza obrero-campesina-estudiantil en lucha por la conquista del poder".

En marzo de 1968, en una manifestación de protesta por el cierre del comedor de la Universidad de Guanabara, los estudiantes chocaron con la policía: el saldo fue la muerte del estudiante Edson Lima Souto. Este hecho significó un ascenso en la escalada de violencia que va a caracterizar a todo el

año 68. En Guanabara el entierro del estudiante se transformó en una manifestación de protesta de la que participó más de medio millón de personas, mientras que en todos los estados se desarrollaban movilizaciones de repudio a la represión.
Las movilizaciones estudiantiles continuaron el 1º de abril (aniversario del establecimiento de la dictadura), principalmente en los estados de Goias, San Pablo y Guanabara; y el 1º de mayo (día del trabajo), en que estudiantes y obreros se volcaron a las calles de San Pablo. Cada movilización obtuvo como respuesta una mayor represión. En setiembre las tropas del ejército ocuparon la Universidad de Brasilia con el objeto de buscar "material subversivo". En ese mismo mes los estudiantes se movilizaban para repudiar la presencia en Río de Janeiro del general Williams Westmoreland, ex jefe de las operaciones norteamericanas en Vietnam.
Al mismo tiempo que se enfrentaban con la policía y el ejército los estudiantes de San Pablo debían enfrentarse con los estudiantes de la Universidad de Mackenzie —la universidad privada más exclusivista de Brasil—, base de grupos de choque fascistas, como el Comando de Caza a los Comunistas, que cuenta con el abierto apoyo de la policía del estado. El enfrentamiento entre estudiantes alcanzó su punto culminante en los primeros dias de octubre de 1968, con el saldo de la muerte de José Guimaraes, de solo 14 años.
En ese mismo mes de octubre, en que la violencia de la represión contra el movimiento estudiantil había alcanzado límites inusuales, se reunió el XXXº Congreso Nacional de la UNE. Más de 1.000 estudiantes se reunieron en Ibiuna, en las cercanías de San Pablo; tal vez, sobre la base del éxito de las experiencias anteriores, los estudiantes confiaron demasiado en su suerte: la insólita cantidad de jóvenes y el consumo desusado de gaseosas y cigarrillos en un pueblo tan pequeño alarmaron a las autoridades locales. El resultado fue la movilización de más de 300 efectivos de la policía, el ejército y del D.O.P.S., que fácilmente pu-

Carlos Marighela

"Marighela es un hombre de 58 años de edad. Nació en Salvador (Bahía) en 1911, hijo de un obrero italiano y de una mujer descendiente de esclavos negros. Estudió hasta tercer año de Ingeniería Civil. En 1943 ingresó a la Juventud Comunista y dos años después fue detenido por primera vez... En 1954 fue amnistiado y elegido diputado del P.C. En noviembre de 1947, terminado el 'veranito' del que gozó el P.C. brasileño, Marighela pronunció su último discurso en el parlamento, cerrando una serie de 192 discursos en dos años. A comienzos de 1948 todos los diputados comunistas se vieron obligados a abandonar el Congreso. Marighela se convirtió en dirigente del P.C. en Sao Paulo hasta 1953, en que viajó a China Popular... Tomó parte en la lucha ideológica contra el culto a la personalidad dentro de su partido, que culminó con diversos cambios directivos. En 1963 fue uno de los organizadores del Congreso Continental de Solidaridad con Cuba, efectuado en Niteroi (Río de Janeiro).
"Después del golpe militar de 1964 se resistió a ser detenido, haciendo frente a balazos a la policía, que lo hirió. ...Como miembro de la Junta Ejecutiva del P.C. dirigido por Prestes inició una activa tarea de esclarecimiento ideológico, chocando con la línea impuesta por aquel.
"Marighela —que concurrió como invitado a la conferencia de la OLAS en La Habana— es autor de varios libros como: 'Algunos aspectos de la renta de la tierra' (1958), 'Por qué resistí a la prisión' (1964), 'La crisis brasileña' (1966) y 'Lucha interna y dialéctica' (1966).
"...Para Luis Carlos Prestes, anquilosado jefe del PC brasileño, Marighela es 'un patriota con métodos errados'. Para el general Luis Franca, jefe policial de Guanabara, Marighela es el 'enemigo público número uno' del régimen de Costa e Silva. El general Franca recibió carta blanca el año pasado para perseguir a Marighela usando tanto a la policía federal como a la de todos los estados del Brasil."

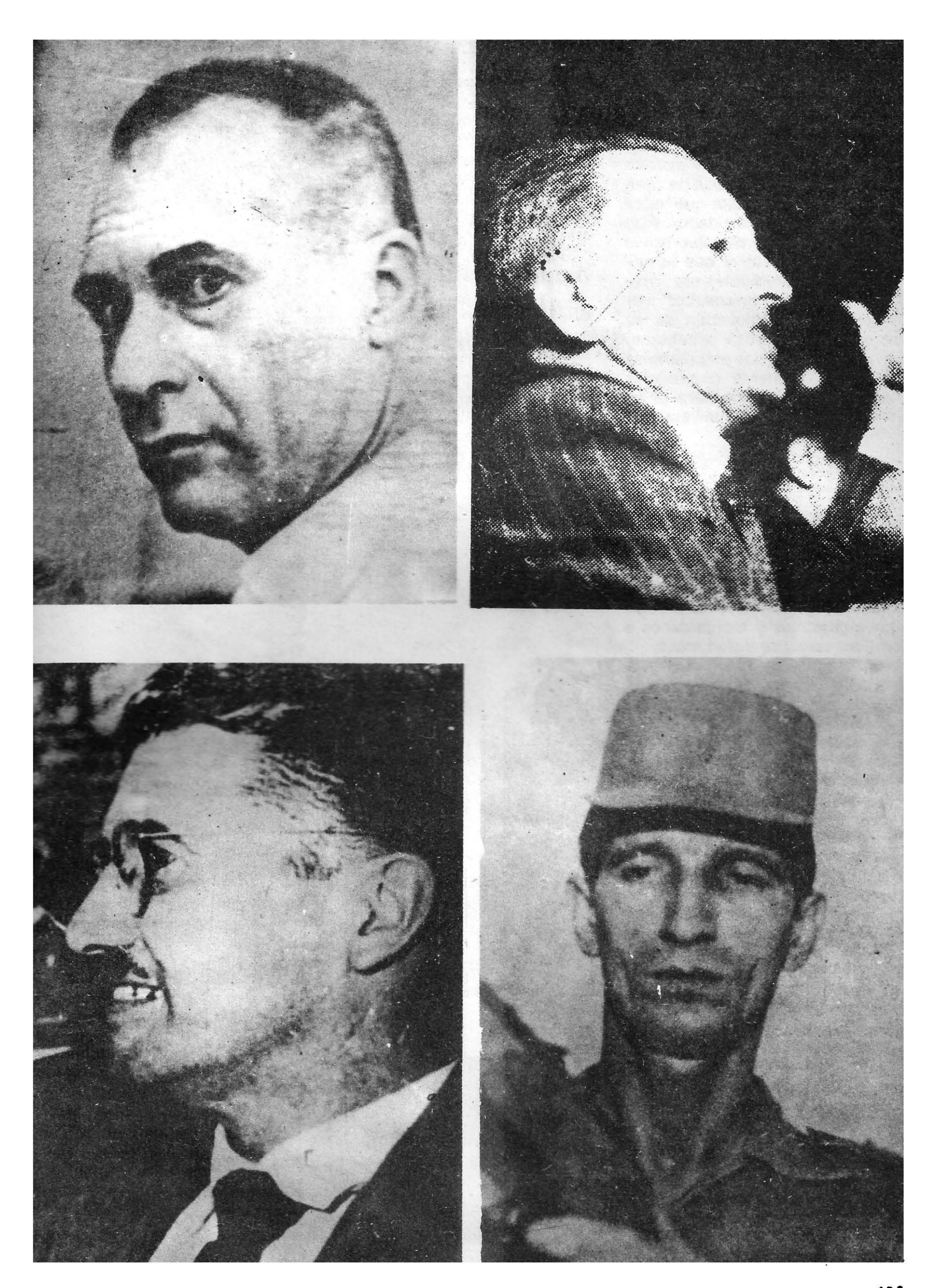
(Tomado de *Cristianismo y Revolución*, Nº 21, Buenos Aires, noviembre de 1969.)

Reportaje al capitán Carlos Lamarca

P. *¿Cuáles son las razones que lo llevaron a abandonar el Ejército brasileño?*
R. Soy uno de los pocos oficiales brasileños de origen obrero. Estudié con el sacrificio de mis padres y escogí la carrera por estimar que en las Fuerzas Armadas hallaría condiciones de contribuir al desarrollo y a la emancipación de mi país. Luego me desilusioné. El Ejército Brasileño, en sus peldaños superiores, es la vanguardia de la reacción en el Brasil. Su función principal es de policía interna...
...A partir de 1964 percibí que se habían agotado las posibilidades de solución pacífica para los problemas brasileños... formamos un pequeño grupo, dentro de mi guarnición de compañeros militares que pensábamos de la misma forma.
A mediados de 1968 un grupo asaltó el Hospital Militar y expropió nueve fusiles FAL. Inmediatamente nos pusimos en campaña para intentar localizar ese grupo, pues pensábamos que quienes se interesaban por armas largas estaban efectivamente tratando de iniciar la lucha guerrillera en el Brasil.
Ese grupo era la V.P.R. (Vanguardia Popular Revolucionaria)... La tarea principal de nuestra célula, por nosotros mismos sugerida y aceptada por el comandante del V.P.R., era la realización de una gran acción de expropiación de armas de guerra en el cuartel de Quitaúna, en San Pablo, donde servíamos. A partir de esa acción nosotros abandonaríamos el ejército a fin de dedicarnos integralmente a la Revolución.
P. *Se afirma entre tanto que la V.P.R. se disolvió...*
R. Cierto. Pero se disolvió para unificarse con COLINA; formando una nueva organización nacional más fuerte y mejor preparada para conducir la lucha revolucionaria en el Brasil. El nombre de esa nueva organización es VAR-PALMARES (Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares)...
P. *¿Por qué Palmares?*
R. Como un homenaje a la lucha heroica de los negros brasileños contra la esclavitud. Los negros brasileños que huían de las haciendas se organizaban en los llamados 'quilombos', el más famoso de los cuales fue Palmares. En ese quilombo, los negros del noreste brasileño lucharon hasta su último hombre... Fue de hecho una lucha de los oprimidos contra los opresores y la primera experiencia guerrillera habida en Brasil.
P. *¿Cómo ve la VAR-PALMARES la revolución en el Brasil?*
R. ...El campo es el 'eslabón más débil' de la cadena imperialista. En él se concentran las contradicciones más agudas generadas por el capitalismo brasileño... Para modificar la situación agraria brasileña es necesario romper con todo el sistema, basado y construido exactamente sobre el atraso y la miseria de nuestras regiones rurales.
En el campo construiremos la primera columna guerrillera, alternativa al poder de las clases dominantes, embrión del futuro Ejército Popular. Construir ese ejército, en el Brasil, no significa entretanto solamente la columna guerrillera, sino crear guerrillas irregulares en todos los puntos importantes del país. Significa aun efectuar un trabajo político-militar junto a las masas, principalmente junto a la clase obrera.
P. *¿Desea agregar alguna cosa?*
R. La revolución brasileña se hace parte de un modo más amplio en la lucha de los explotados de todo el mundo por su liberación social y política y, más específicamente, por la Revolución Latinoamericana; pero la lucha por la emancipación del continente del imperialismo norteamericano y por la implantación del sistema social que resolverá nuestros problemas: el socialismo.

(Tomado de *Cristianismo y Revolución*, Nº 21, Buenos Aires, noviembre de 1969.)

Cuatro rostros de la oposición de izquierda: Carlos Marighela, Luis Carlos Prestes, Joaquim Cámara Ferreira y Carlos Lamarca.

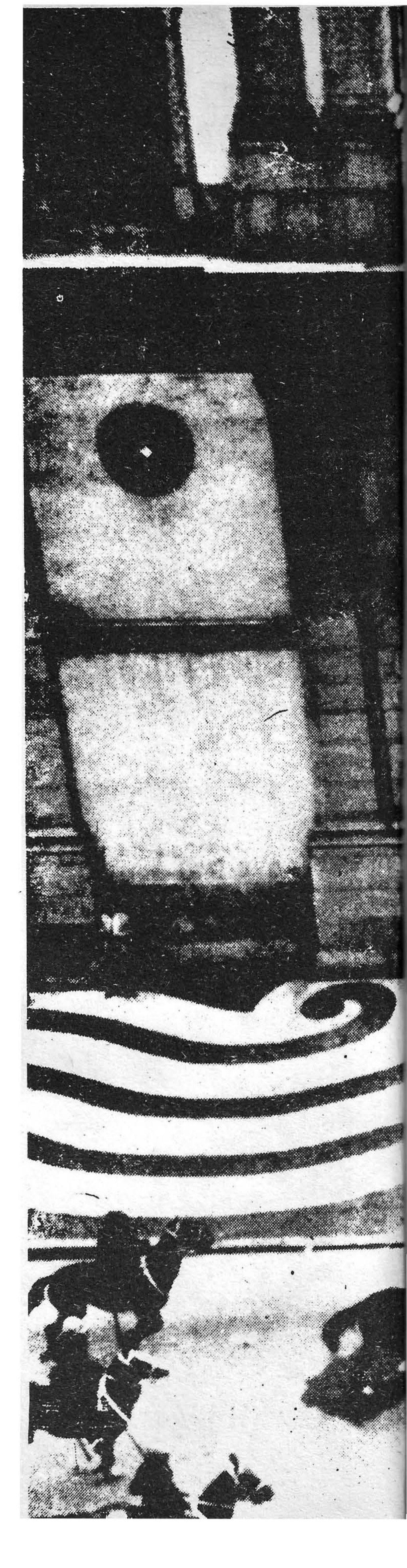


dieron cercar a los estudiantes y apresar a sus principales dirigentes: Luis Travassos, Vladimir Palmeira y José Dirceu.
En marzo de 1970, cuando nuevamente comenzaron las clases, entró en funcionamiento un decreto que establece la expulsión de cualquier alumno o profesor que tenga participación en actividades políticas. Pese a que el gobierno se apresuraba a declarar que la agitación de los estudiantes era "artificial" y que los "comunistas" manipulaban "la explotación de su inocencia y generosa exhuberancia", las actividades estudiantiles fueron estrictamente controladas y se formó un equipo para la reestructuración de la universidad.

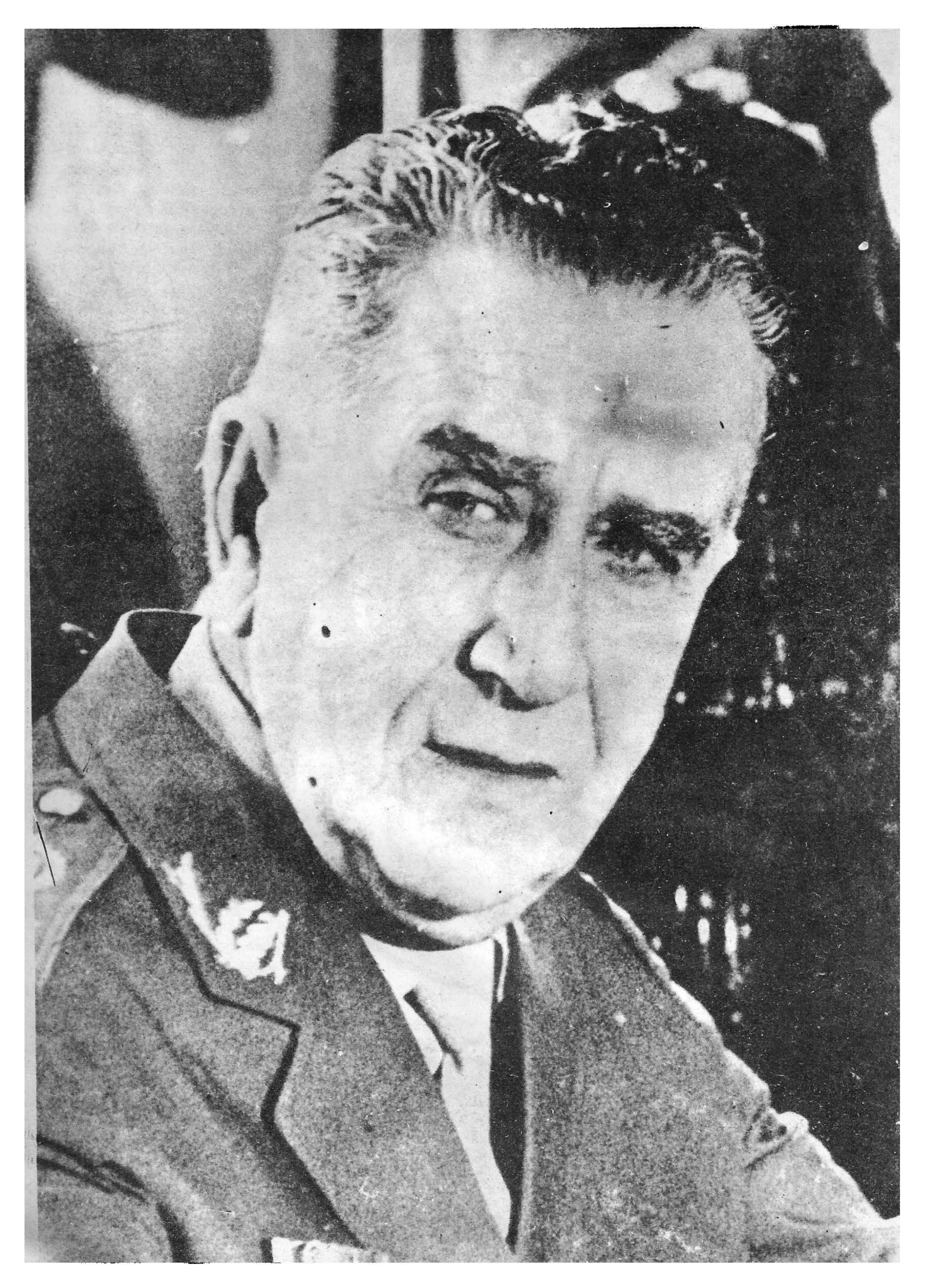
La Iglesia

En 1966 comenzaron los enfrentamientos entre ciertos sectores de la Iglesia y la dictadura militar, sobre todo, por la colaboración de franciscanos y benedictinos a los Congresos de Estudiantes.
Al año siguiente (1967) el enfrentamiento alcanzó puntos críticos, cuando once clérigos y el superior del convento de dominicos de San Pablo fueron apresados. En el mes de junio, Dom Helder Cámara, Obispo de Olinda y Recife —quien apoyado por cuarenta y tres obispos brasileños lanzó el movimiento de Acción por la Paz y la Justicia— expresaba en San Pablo: "El mundo Occidental trató de crear y difundir algunos mitos, hoy difíciles de arrancar: El anticomunismo, predicado como la Cruzada de nuestro tiempo; la URSS es tenida como enemiga número 1 de la libertad, de la democracia, de la civilización cristiana; enemiga de Dios; de la Patria y la Familia. . .; como contrapartida de la URSS y China surgen los Estados Unidos, paladines de la civilización cristiana, de la democracia y la libertad. . . Tengamos el coraje y la objetividad de reconocer que errores existen de ambos lados: el capitalismo tiene raíces materialistas y, como lo señala la **Populorum Progressio,** es responsable directo del surgimiento de la dictadura internacio-

En el año 1968 explota una ola de rebeldía estudiantil contra el régimen militar. Los principales jefes de organizaciones estudiantiles son encarcelados.







Emilio Garrastazú Medici, el tercer hito en la larga serie de dictadores militares.

nal del poderío económico..." Helder Cámara terminó diciendo: "¿Hasta cuándo América Latina va a aceptar la imposición de tener a su hermana Cuba como excomulgada? Los que se rebelaron en Cuba deseaban tan solo verla alejarse de la miseria y el subdesarrollo..."

A fines de 1967, a las acusaciones de subversión lanzadas contra Helder Cámara y contra Antonio Fragoso, obispo de Crateus, se sumó el asunto de Volta Redonda. Varios curas, entre los que estaba el francés Guy Thibaut, fueron encarcelados por distribuir entre obreros material considerado subversivo; el ejército entonces allanó el palacio episcopal de Volta Redonda, que se consideraba centro de actividades extremistas. El obispo Dom Valdhir Calheiro reaccionó vigorosamente y obtuvo el apoyo de la Conferencia Episcopal brasileña, que superando sus disidencias internas —en su seno participaba monseñor Sigaud, obispo de Diamantina y líder de los "ultras" del episcopado, quien llegó a afirmar que negaría la comunión a todo el que se hubiera beneficiado con la reforma agraria— logró redactar una declaración en la que se destacaba la independencia del poder religioso frente al poder secular. Rechazaba además la tesis por la que la misión de la Iglesia debía limitarse al dominio puramente espiritual, lo que "haría del cristianismo una religión descarnada y, por consiguiente contraria al Evangelio". Finalmente rechazaba toda acusación de subversión contra el clero, considerando que la responsabilidad de la subversión recaía exclusivamente sobre quienes fomentaban los abusos del poder económico.

A comienzos de 1968 Dom Fragoso, obispo de Crateus, preguntaba públicamente: "¿Somos cristianos? ¿Estamos comprometidos en la lucha por la justicia? ¿Quién está muriendo en el frente de la lucha por la justicia? ¿Somos nosotros, los cristianos? ¿O dejamos que la bandera de la justicia esté en otras manos y nosotros, a veces, los juzgamos, los condenamos o los excomulgamos?

"El Evangelio nos presenta otra cara de la justicia. El hombre, cada hombre, se parece a Dios. Es una imagen humana del Señor... Puede ser un barrendero, puede ser aquel que vive en la **favela**, puede ser una víctima de la prostitución o el alcoholismo, puede ser un comunista o un guerrillero... Quien no sabe respetar la imagen humana del Señor no sabe respetar al Señor. Y quien no respeta al Señor en la dignidad de sus hijos es un blasfemo, aunque se diga cristiano."

El discurso de Dom Fragoso, pronunciado en Belo Horizonte, provocó una importante manifestación de la Asociación de Defensa de la Tradición, de la Familia y de la Propiedad, que comandaba monseñor Sigaud. A partir de ese día los ataques contra Dom Fragoso —quien incluso había tenido la osadía de referirse públicamente a la "Valiente pequeña Cuba"— se hicieron tan intensos y amenazadores que muchos temieron que sufriera un "accidente".

Los enfrentamientos fueron cada vez más directos: en julio de 1968 fueron muchos los sacerdotes que participaron de la huelga de Osasco (San Pablo). Ese mismo mes se dio a conocer un documento firmado por 350 curas de Guanabara, San Pablo, Paraná y Río en el que se preguntaban: ¿"Todos los que nos ven reunidos ante el altar nos observan también unidos, codo con codo, en la lucha por la justicia? ¿Podemos decir que hayamos tomado conciencia de las injusticias que se cometen en Brasil? ¿No son esas injusticias violencia contra los oprimidos? Y ellos, los oprimidos, ¿no tienen el derecho de organizarse para su liberación?"

En Osasco el padre Vautier fue apresado por incitar a la subversión. En la misma ciudad, trescientos curas y monjas participaron en una movilización popular. En Río Grande del Sur cien sacerdotes firmaron un manifiesto contra la represión. Curas y monjas participaron de la movilización estudiantil en contra de los acuerdos entre M.E.C. y USAID, en repudio de la muerte de Edson Lima Souto y a favor de reivindicaciones obreras. En Guanabara el ejército invadió iglesias y en Goias

la catedral de Goiania fue ocupada y su interior ametrallado. En Santo André (San Pablo) el padre Antunes fue apresado por incitar a la huelga. El estado prohibió a los obispos la divulgación de un documento referido a la situación del pueblo brasileño y que analiza la doctrina de la Seguridad Nacional bajo la luz del Evangelio. En Belo Horizonte fueron detenidos los sacerdotes Michel Le Veu y Xavier Croguenec y el diácono Gerardo da Cruz. Hechos como estos continúan multiplicándose. Son signos del surgimiento de una nueva iglesia, que redescubre su misión evangélica y, comprometida con los sectores más oprimidos, se lanza a integrarse a la auténtica historia de Brasil.

Los gobiernos militares (IV): Geisel

El 15 de enero de 1974 se eligió al general Ernesto Geisel como cuarto presidente de la dictadura militar instaurada en Brasil en 1964. El proceso electoral no despertó ningún tipo de interés popular: el voto para el candidato se conocía desde hacia más de seis meses, ya que contaba con los 402 votos de ARENA, frente a los 101 del MDB, que elegia evidentemente la abstención. Al parecer, y según insospechables órganos periodísticos ("La Nación, 15-1-74), el único interés que despertó en Brasilia fue el de los propietarios de hoteles, restaurantes y clubs nocturnos, ya que "todos los miembros del Colegio electoral tienen bastante más que el equivalente a 2.000 dólares asignados por el gobierno para sus gastos durante su estada de dos o tres días".

Dos meses más tarde, el 15 de marzo, Geisel asumió el poder. Asistieron al acto el general Hugo Banzer, presidente de Bolivia; Juan Maria Bordaberry, presidente del Uruguay; el general Augusto Pinochet, jefe de la Junta Militar de Chile; Patricia Nixon, esposa del presidente de los Estados Unidos; los cinco cardenales de la Iglesia católica brasileña y el "rey del fútbol", Edson Arantes do Nascimento, "Pelé".

Al día siguiente los presidentes de cuatro dictaduras militares (Brasil, Uruguay, Bolivia y Chile), en un cordial almuerzo, se comprometían a la creación de "ejes económicos" que trajeran como resultado la más estrecha cooperación. La reunión fue sin duda fructífera: como corolario, Augusto Pinochet propuso la formación de un bloque "anticomunista" en la América Latina, liderado preferentemente por Chile y Brasil.

Perspectivas del movimiento popular brasileño

El golpe militar de 1964 colocó al movimiento popular brasileño, por primera vez desde 1930, frente a un estado reaccionario y netamente antipopular y, por primera vez, fue obligado a refugiarse en la clandestinidad.

Por la represión, el movimiento popular sufrió un grave retroceso, Pero según Theotonio dos Santos "nadie podrá negar que la actual situación es una escuela revolucionaria para las masas populares del país, particularmente para la clase obrera".

Sin embargo, para llegar al socialismo, como alternativa frente al fascismo dependiente, las fuerzas revolucionarias brasileñas deben superar los límites que las condicionan: la izquierda debe superar su tacticismo y atomización, la guerrilla debe superar sus errores estratégicos y, principalmente, su aislamiento frente a las masas. Sólo asi obreros y campesinos, aliados con ciertos sectores de la pequeña burguesía como estudiantes, asalariados, pequeños propietarios, intelectuales, etc., podrán destruir al latifundio, combatir el capital monopolista y echar las bases para la liberación social y nacional.

Bibliografía

Martins Rodrigues, **La clase obrera en el Brasil**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
Alexander, R. **El movimiento obrero en América Latina**, México, Ed. Roble, 1967.
Autores varios, **Brasil. Hoy**, México, Siglo XXI, 1970.
Serra, J. **El "milagro" económico brasileño**, Buenos Aires, Ed. Periferia, 1972.
Werneck Sodré, N. **Brasil, radiografía de un modelo**, Buenos Aires, Ed. Orbelus, 1973.
Cannabrava Filho, Paulo, **Militarismo e Imperialismo en el Brasil**, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1970.
"Pau de Arara": la violencia militar en el Brasil, México, Siglo XXI, 1972.
de Castro, Josue; **Una zona explosiva en América Latina: el Nordeste brasileño**, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1965.
Juliao, Francisco, **Brasil, antes y después**, México, Ed. Nuestro Tiempo 1968.
Schilling, Paulo, **¿Irá Brasil a la guerra?**, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1973.
Brésil, pouvoir et lutte des clases, París, Ediciones Cujas, sin fecha.
Gheerbrat, Alain, **La Iglesia rebelde de América Latina**, México, Siglo XXI, 1970.
Dos Santos, Theotonio, **Socialismo o fascismo**, Buenos Aires, Ed. Periferia, 1972.
Teoría y práctica: problemas de la revolución brasileña, Nº 1, Santiago de Chile, junio de 1972.
Teoría y práctica..., Nº 2, Santiago de Chile, diciembre de 1972.
Teoría y práctica..., Nº 3, Santiago de Chile, mayo de 1973.

Indice de ilustraciones

Indice general

Introducción

Material documental

Cuba después de la revolución

Material documental

El mayo francés: revuelta estudiantil, huelga obrera

Material documental

Estados Unidos en la década del 60

Material documental

Inglaterra: laborismo y sindicatos

